

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

Función de la religión en la vida de las víctimas del desplazamiento
forzado en Colombia

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Nelson Roberto Mafla Terán

Directores

Francisco Díez de Velasco
Francisco Javier Fernández Vallina

Madrid, 2013

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones



TESIS DOCTORAL

**Función de la religión en la vida de las víctimas del
desplazamiento forzado en Colombia**

NELSON ROBERTO MAFLA TERÁN

Trabajo presentado como requisito para optar al título de
Doctor en Ciencias de las Religiones

Directores de tesis:

Dr. Francisco Díez de Velasco
Dr. Francisco Javier Fernández Vallina

Mayo de 2012

FUNCIÓN DE LA RELIGIÓN EN LA VIDA DE LAS VÍCTIMAS DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO EN COLOMBIA

por

NELSON ROBERTO MAFLA TERÁN

Trabajo presentado como requisito para optar al título de
Doctor en Ciencias de las Religiones
[Universidad Complutense de Madrid]

Directores de tesis:

Dr. Francisco Díez de Velasco
Dr. Francisco Javier Fernández Vallina

Mayo de 2012

Dios les salva porque primero le
salvaron a él en sus vidas.

A quienes, desde la adversidad
más absurda, son capaces de vivir
la vida con esperanza.

AGRADECIMEINTOS

Si bien es cierto que la realización de una tesis doctoral no es posible sin la decisión, la dedicación y el esfuerzo de quien se dispone a ello, también es cierto, que no es posible sacar adelante una investigación de esta magnitud sin el apoyo, la amistad, la confianza, el esfuerzo y los recursos de personas involucradas desde el inicio hasta la conclusión del proceso.

En la realización de este proyecto son incontables las personas que han puesto su granito de arena para que hoy fuera posible escribir estas palabras en las que quiero expresar mi más sentida y sincera gratitud.

Quiero empezar agradeciendo a la Universidad Javeriana representada en las personas del Padre Alberto Parra Medina, S. J., Padre Víctor Martínez Morales, S.J., Padre Gerardo Remolina Vargas, S.J. por la confianza que depositaron en mi persona y por los recursos puestos a disposición de esta investigación. De igual manera, mi agradecimiento y gratitud a la Universidad Complutense de Madrid por abrir sus puertas a los estudiantes de América Latina y por poner al servicio de la investigación en Ciencias de las Religiones su infraestructura y los mejores maestros quienes sin egoísmos y sin escatimar esfuerzos nos dieron a los doctorandos lo mejor de sí mismos y de sus conocimientos en cada uno de los seminarios.

Quiero agradecer de manera especial a mis dos tutores de esta investigación: Dr. Francisco Díez de Velasco y Dr. Javier Fernández Vallina por permitirme subir en sus hombros para poder ver el horizonte. Nunca podré corresponder al conocimiento, sabiduría y amistad puestos a mi disposición para que pudiera llevar a buen término esta investigación.

De igual manera, mi más sincero sentimiento de gratitud para las novecientas personas que me colaboraron contestando responsablemente y con una generosidad infinita cada una de las preguntas diseñadas para esta investigación. Así mismo, mi gratitud para la profesora Elvira Barrios en Montería, Padre Elkin Jaramillo en Montelíbano, Padre Jesús Flores y Ronald Humaña en Quibdó (Chocó), padre Carlos Mario en Villavicencio (Meta), Elda Mafla Terán en Sibundoy (Putumayo), Diana Paz en Pasto (Nariño), Pedro, Marcela y a los padres Jesuitas en Sohacha (Cundinamarca). A todos ellos por ponerme en contacto con las víctimas del desplazamiento forzado con quienes trabajan denodadamente para devolverles los derechos y la dignidad usurpadas.

También mi gratitud a mis compañeros de doctorado que a la postre se constituyeron en mis amigos y mi familia en Madrid. Laura Navajas, Mauro

Rivera, Juan Manuel Fajardo, Miguel Calzada, Cosette Galindo, Gabriela Lancilli, Mariano Danza, Tarek. Mil gracias por cada palabra de aliento ante el desasosiego, por cada momento que estuvieron allí con su amistad y acogida fraterna, por todos los debates que generamos alrededor del tema de las religiones y de cada uno de los temas que habíamos emprendido en nuestras investigaciones.

A mi familia, especialmente a mis padres. A papá por haber puesto los ojos en la educación y haber permitido, pese a las dificultades económicas y geográficas, que sus hijos alcanzáramos un nivel de formación que nos permitió vislumbrar un camino que aún queda por andar. A mamá por todo ese derroche de amor y de entrega incondicional en cada paso que dio para que yo pudiera trazar mi destino. Mamá jamás olvidaré los kilómetros que caminaste para evitar que el acceso al conocimiento durante mi niñez no fuera tan doloroso.

Finalmente, no puedo dejar de expresar mi más sincero agradecimiento a la Dra. Edith González Bernal por haberme enseñado a volar. Por haber matado en mí alma la actitud de polluelo que había asumido ante la vida y por haber despertado el halcón peregrino que habita en mí y, que hoy, me permite elevarme sobre mi propia pequeñez para ver el horizonte que siempre está un paso más allá cuando uno cree que lo puede alcanzar.

TRIBUNAL

Tribunal 1

Tribunal 2

Tribunal 3

Tribunal 4

Tribunal 5

TABLA DE CONTENIDO

Lista de gráficas.....	12
Lista de tablas	14
Lista de ilustraciones	15
Lista de anexos	15
 CAPÍTULO UNO: INTRODUCCIÓN.....	 17
1. Descripción y formulación del problema	18
2. Justificación	30
3. Objetivos	35
4. Metodología	36
4.1. Identificación de variables	36
4.2. Escalas de medida	40
4.3. Sujeto y método	43
4.4. Población y tamaño de la muestra	46
4.5. Recolección de la información.....	49
4.6. Sistematización y análisis de la información	53
4.6.1. Sistematización de la información	53
4.6.2. Análisis	55
 CAPÍTULO DOS: MARCO CONTEXTUAL DE LA INVESTIGACIÓN.....	 57
1. Lugar geográfico	57
2. Lugar sociocultural	58
3. Breve reseña histórica del desplazamiento forzado en Colombia.....	76
4. Responsables del desplazamiento forzado	84
5. Víctimas del desplazamiento forzado.....	92
 CAPÍTULO TRES: FUNCIÓN DE LA RELIGIÓN EN LA INVESTIGACIÓN PRECEDENTE	 95
1. Posición de la religión en relación con el conocimiento precedente.....	99
2. Simone weil y los teólogos de la liberación.....	109
3. Antecedentes derivados de la sociología	117
4. Antecedentes procedentes de la psicología.....	130
4.1. William James (1842-1910).....	132
4.2. Sigmund Freud (1856-1939) y Alfred Adler (1870-1937)	134
4.3. Friedrich Schleiermacher (1768-1834)	137
4.4. Carl Gustav Jung (1875-1961)	141

4.5. William Gordon Allport (1897-1967)	145
4.6. Erich Fromm (1900-1980)	146
4.7. Viktor Frankl (1905-1997).....	153
4.8. Antoine Vergote (1921)	160

CAPÍTULO CUATRO: PERSPECTIVA TEÓRICA DEL PROYECTO.....162

1. Realidad de la vida cotidiana	163
2. Desplazados	176
3. Desplazamiento forzado	183
4. Función de la religión	192
4.1. Dificultades actuales inherentes al concepto actual de religión.....	193
4.1.1. Ambigüedades y deficiencias del concepto	194
4.1.2. Naturaleza discrepante de las definiciones	198
4.1.3. Uso hipostático del concepto religión	200
4.1.4. Inestabilidad del término religión	202
4.1.5. Tendencia unidisciplinar de los investigadores.....	203
4.2. El ser humano como punto de partida.....	207
4.3. ¿Por qué una comprensión abierta, inclusiva y dialógica de la religión?	226
5. ¿Qué implica otorgar una funcionalidad a la religión?.....	232

CAPÍTULO CINCO: CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN239

1. Perfil sociodemográfico de la población sujeto de estudio	239
1.1. Edad.....	240
1.2. Género y credo religioso	242
1.3. Nivel de formación.....	243
1.4. Año en el que se produjo el desplazamiento.....	248
1.5. Motivo del desplazamiento	249
1.6. Intención de retorno al lugar de origen.....	255
1.6.1. ¿Por qué una víctima del desplazamiento forzado está dispuesta a regresar a su lugar de residencia original?.....	257
1.6.2. ¿Por qué una víctima del desplazamiento forzado no está dispuesta a regresar a su lugar de residencia original?.....	258
2. Evolución del comportamiento religioso de las víctimas del desplazamiento forzado	261
2.1. Credo religioso profesado antes y después del desplazamiento.....	261
2.2. Prácticas religiosas antes y después del desplazamiento.....	269
2.2.1. Prácticas religiosas previas al desplazamiento	271
2.2.2. Prácticas religiosas posteriores al desplazamiento	278

CAPÍTULO SEIS: FUNCIÓN DE LA RELIGIÓN EN LA VIDA DE LAS VÍCTIMAS DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO EN COLOMBIA281

1. Percepción acerca de la religión.....	281
1.1. Importancia otorgada a la religión	284
1.1.1. ¿Por qué es importante?	285
1.1.2. ¿Por qué no es importante?	287
2. Función institucional de la religión	288
2.1. Confianza de los desplazados en las instituciones religiosas	290
2.2. Personas a las que el desplazado acude en busca de ayuda.....	295
2.3. ¿Cómo perciben los desplazados la ayuda de sus respectivas iglesias?	296
3. Función de la religión procedente de la divinidad	298
3.1. Representación de Dios entre la población desplazada.....	299
3.1.1. Representación de Dios entre los cristiano católicos	302
3.1.2. Representación de Dios entre los cristiano no católicos.....	305
3.1.3. Representación de Dios entre los musulmanes	307
3.1.4. Representación de Dios entre los budistas	309
3.1.5. Representación de Dios entre quienes no profesan ningún credo religioso	310
3.2. Importancia otorgada a Dios antes del desplazamiento	312
3.3. Importancia otorgada a Dios posterior al desplazamiento.....	317
4. Función de la religión procedente de la confianza en Dios.....	318
4.1. Confianza otorgada a Dios entre los cristiano católicos	321
4.2. Confianza otorgada a Dios entre los cristiano no católicos	324
4.3. Confianza otorgada a Dios entre quienes se autodenominan musulmanes.....	325
4.4. Confianza otorgada a Dios entre quienes se autodenominan budistas.....	326
4.5. Confianza en Dios entre quienes no pertenecen a ninguna religión	326
4.6. Hechos empíricos fundamentan la confianza en Dios.....	327
4.6.1. Razones asociadas a la protección y asistencia de Dios.	332
4.6.2. Razones asociadas a la esperanza y la fortaleza que otorga Dios al creyente.....	334
4.6.3. Razones asociadas al conocimiento.....	334
4.7. ¿Cómo percibe un desplazado la ayuda de Dios?	337
4.7.1. Ayuda espiritual y material.....	338
4.7.2. Ayuda espiritual	338
4.7.3. Ayuda material.....	339
4.7.4. Conocimiento.....	341
5. Función de la religión procedente de la fe en Dios	343
5.1. Incidencia del desplazamiento en la fe de los desplazados	348
5.2. La fe del desplazado posterior al desplazamiento.....	352

6. Función de la religión en relación con el perdón	361
6.1. Sentimiento de las víctimas del desplazamiento forzado con respecto a los desplazadores	363
6.2. Disposición de perdón de parte de la víctima del desplazamiento	363
6.3. Motivos por los que víctimas del desplazamiento forzado están dispuestas a perdonar a sus victimarios	364
6.4. Motivo por los que las víctimas del desplazamiento forzado no estarían dispuestas a perdonar a sus victimarios	367
6.5. ¿Cómo castigaría una víctima del desplazamiento forzado a sus victimarios?	370
7. Función de la religión ante el hecho de enfrentar la vida con optimismo y positivamente.....	374
7.1.1. ¿Por qué sí?	376
7.1.2. ¿Por qué no?	377
7.1.3. Aporte la religión a la vida de los desplazados.....	377
CONCLUSIONES	379
1. Conclusiones derivadas de la metodología.....	379
2. Conclusiones derivadas del marco contextual	381
3. Conclusiones derivadas de los antecedentes	384
4. Conclusiones derivadas de la perspectiva teórica del proyecto	386
5. Conclusiones derivadas del análisis sobre la función de la religión.....	389
5.1. Conclusiones derivadas de la caracterización de la población sujeto de estudio.....	390
5.2. Conclusiones derivadas del comportamiento religioso de las víctimas previo y posterior al desplazamiento	394
5.3. Conclusiones derivadas de la percepción que tienen las víctimas del desplazamiento forzado tienen acerca de la religión.....	395
5.4. Conclusiones derivadas de la función institucional de la religión	396
5.5. Conclusiones derivadas de la representación que las víctimas del desplazamiento forzado tienen de la divinidad.....	398
5.6. Conclusión derivada del hecho de no pertenecer a ningún credo religioso.....	401
6. Conclusión general derivada del proyecto	402
BIBLIOGRAFÍA.....	418

Lista de gráficas

Gráfica 1: Distribución de la población por zonas geográficas	50
Gráfica 2: Distribución de la población por edad.....	240
Gráfica 3: Distribución de la población por credo religioso en relación al género.....	242
Gráfica 4: Distribución de la población por nivel de formación.	243
Gráfica 5: Distribución de la población con respecto al año en el que se produjo el desplazamiento.	248
Gráfica 6: Motivos por los cuales las víctimas del desplazamiento forzado emprendieron la huida a la ciudad.	250
Gráfica 7: Distribución de la población con respecto a la intención de retorno al lugar de residencia original.	256
Gráfica 8: Distribución de la población por credo religioso profesado antes y después del desplazamiento.....	262
Gráfica 9: Cristiano católicos, cristiano no católicos, musulmanes, budistas, judíos e hinduistas que se ha visto en la necesidad de cambiar su credo religioso.	263
Gráfica 10: Tendencia de la población a cambiar de credo religioso.....	269
Gráfica 11: Tendencia de la juventud colombiana a adoptar posturas religiosas diferentes a los de la tradición familiar.....	277
Gráfica 12: Importancia otorgada a la religión por parte de las víctimas del desplazamiento forzado.....	285
Gráfica 13: ¿Cómo ha ayudado la iglesia a sobrellevar el desarraigo de una víctima del desplazamiento forzado?.....	296
Gráfica 14: ¿Quién es Dios para una víctima del desplazamiento forzado?...300	
Gráfica 15: ¿Quién es Dios para un cristiano católico víctima del desplazamiento forzado?	302
Gráfica 16: ¿Quién es Dios para un cristiano no católico víctima del desplazamiento forzado?	305
Gráfica 17: ¿Quién es Dios para una víctima del desplazamiento forzado que se autodenomina musulmán?	307
Gráfica 18: ¿Quién es Dios para una víctima del desplazamiento forzado de tendencia religiosa budista?	309

Gráfica 19: ¿Quién es Dios para un víctima del desplazamiento forzado que no profesa ningún credo religioso institucional?	311
Gráfica 20: ¿Cuán importante era Dios para una víctima del desplazamiento forzado antes del desarraigo?	313
Gráfica 21: Importancia otorgada a Dios por parte de una víctima de desplazamiento forzado	317
Gráfica 22: Confianza otorgada a Dios pese a la adversidad del desarraigo	320
Gráfica 23: Acuerdo o desacuerdo con respecto a la frase. "Dios no abandona a nadie"	327
Gráfica 24: La ayuda de Dios percibida por parte de las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia.....	330
Gráfica 25: ¿Por qué sí?	331
Gráfica 26: Razones por las cuales algunas víctimas del desplazamiento forzado consideran que Dios no les ha ayudado.	336
Gráfica 27: ¿En qué ve una víctima del desplazamiento forzado la ayuda de Dios?.....	337
Gráfica 28: Permanencia de la fe ante el desplazamiento.....	349
Gráfica 29: Aumento de la fe como consecuencia del desplazamiento	353
Gráfica 30: Si una víctima del desplazamiento forzado tuviera que desplazarse nuevamente por culpa de la violencia, seguiría creyendo en Dios	356
Gráfica 31: Distribución de la población con respecto al sentimiento profesado hacia los desplazadores	363
Gráfica 32: Disposición de una víctima del desplazamiento forzado a perdonar a los responsables de su desplazamiento	364
Gráfica 33: Razones que mueven a las víctimas del desplazamiento forzado a perdonar a sus victimarios	369
Gráfica 34: Castigo que le daría una víctima del desplazamiento forzado a los responsables de su desplazamiento.....	371

Lista de tablas

Tabla 1: Variables y categorías adoptadas en la investigación	38
Tabla 2: Escala de estratos socioeconómicos adoptados por Colombia para la prestación de servicios y demás funciones del Estado.....	65
Tabla 3: Líderes y personas en situación de desplazamiento forzado asesinadas del 1 de marzo de 2002 a abril 29 de 2011.....	80
Tabla 4: Motivos por los cuales las víctimas del desplazamiento forzado se vieron forzadas a abandonar su lugar de residencia.	189
Tabla 5: Distribución de la población por nivel de formación en relación al credo religioso.	247
Tabla 6: Motivos por los cuales el 19% de las víctimas del desplazamiento forzado quiere retornar a su lugar de origen.....	257
Tabla 7: Motivos por los cuales el 79% de las víctimas del desplazamiento forzado no quiere retornar a su lugar de origen.	259
Tabla 8: Motivos por los cuales las víctimas del desplazamiento forzado se resisten al cambio religión.	265
Tabla 9: Prácticas religiosas de las víctimas del desplazamiento forzado previas al desarraigo.	272
Tabla 10: Prácticas religiosas de las víctimas del desplazamiento forzado discriminadas por credo religioso previo al desarraigo.	274
Tabla 11: Prácticas religiosas de las víctimas del desplazamiento forzado posteriores al desarraigo.	278
Tabla 12: Motivos por los cuales las víctimas del desplazamiento forzado consideran que la religión es importante en su vida.	285
Tabla 13: Razones fundamentadas en la religión para "seguir luchando"	375
Tabla 14: La religión como poder para enfrentar la adversidad.....	376
Tabla 15: El aporte más importante que la religión ha hecho a la vida de un desplazado	377
Tabla 16: Confianza de las víctimas del desplazamiento forzado en personas con autoridad civil y autoridad religiosa.	291
Tabla 17: Personas a las que las víctimas del desplazamiento forzado acuden en busca de ayuda cuando arriban a la ciudad	295

Tabla 18: Importancia otorgada a Dios, antes del desplazamiento, por parte de Cristiano católicos, cristiano no católicos, musulmanes, budistas, el caso judío y quienes no profesan ningún credo religioso.313

Tabla 19: Importancia otorgada a Dios, después del desplazamiento, por parte de cristiano católicos, cristiano no católicos, musulmanes, budistas, el caso judío y de quienes indican no pertenecer a ningún credo religioso?318

Tabla 20: Confianza depositada en Dios por parte de cristiano católicos, cristiano no católicos, musulmanes, budistas, el caso judíos y de quienes indican no pertenecer a ningún credo religioso.....321

Lista de ilustraciones

Ilustración 1: Regiones geográficas de Colombia donde se recolectó la información51

Ilustración 2: Casa de víctima del desplazamiento forzado del oriente colombiano.....166

Ilustración 3: Casa de víctima del desplazamiento forzado del norte de Colombia.....166

Ilustración 4: Madre de víctima del desplazamiento forzado desenterrando a su hijo en el bosque.....181

Lista de anexos

Anexo 1: Prácticas religiosas posteriores al desplazamientos discriminadas por credo religioso.....422

Anexo 2: Encuesta aplicada a las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia con el objeto de indagar la función que desempeña la religión en sus vidas425

ANEXO 3. Consolidado: cristiano católicos de la Región Caribe, la Región Amazónica, la Región del Orinoco, la Región del Pacífico y la Región Andina.....431

ANEXO 4. Consolidado: cristiano no católicos de la región caribe, la Región Amazónica, la Región del Orinoco, la Región del Pacífico y la Región Andina.....448

ANEXO 5. Consolidado: musulmanes de la Región Caribe y la Región Andina465

ANEXO 6. Consolidado: budistas procedentes de la Región Caribe479

ANEXO 7. Consolidado: población no adscrita a ningún credo religioso procedente de la Región Caribe, de la Región Amazónica, de la Región del Orinoco, de la Región del Pacífico y de la Región Andina.....	492
ANEXO 8: Texto de pablo de tarso sobre la fe	506

CAPÍTULO UNO: INTRODUCCIÓN

Dichoso el árbol, que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura porque esa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

Ser y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror...
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida y por la sombra y por
lo que no conocemos y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos,
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,

¡y no saber a dónde vamos,
ni de dónde venimos!

Rubén Darío.

Gracias a la investigación científica hemos llegado lejos como humanidad y como individuos. Quisimos llegar a las profundidades más intrincadas de nuestra biología y lo conseguimos con el Proyecto Genoma Humano. Quisimos traspasar las fronteras de nuestro planeta en busca de otros mundos y lo conseguimos. Quisimos hacer de nuestro mundo una aldea global intercomunicada y lo logramos con las telecomunicaciones y la aviación. Quisimos arrancarle a la naturaleza secretos de la más variada índole y, también, lo conseguimos. Incluso, esculcando en su esencia hemos encontrado la fórmula precisa para aniquilarnos en cuestión de minutos gracias al control de la energía del atómico.

Realmente, hemos conseguido objetivos portentosos, pero no hemos podido encontrar la fórmula para una respuesta satisfactoria a nuestras eternas preguntas: ¿de dónde venimos y a dónde vamos?, ni ¿qué sentido tiene nuestra estancia en el planeta?, ni ¿qué sentido tiene lo que hemos hecho como humanidad en relación con lo que **son** las cosas?

La ciencia y la técnica son portadoras de conocimiento pero no de sentido.¹ Con afanoso error les pedimos que lo den, pero no lo dan, porque simplemente no tienen la manera de hacerlo. Es evidente “que el conocimiento de lo que es no abre la puerta directamente a lo que debería ser. Uno puede tener el conocimiento más claro y completo de lo que es, y no ser capaz, sin embargo, de deducir de ello lo que debería ser nuestras aspiraciones humanas [...] El conocimiento de la verdad en cuanto tal es maravilloso, pero su utilidad como guía es tan escasa que no puede demostrar siquiera la justificación y el valor de la aspiración hacia ese mismo conocimiento de la verdad. Nos enfrentamos aquí, en consecuencia, a los límites de la concepción puramente racional de nuestra existencia [...] La inteligencia nos aclara la interrelación de medios y fines. Pero el mero pensamiento no puede proporcionarnos un sentido de los fines últimos y fundamentales” (Einstein, 2002, p. 37).

Pese al desarrollo científico y tecnológico del que disponemos no hemos podido dar con la fórmula para mitigar el dolor que inflige el ser conscientes de la vida y de la muerte. No hemos podido dar con la fórmula para mitigar el dolor que inflige la naturaleza y el dolor que nosotros mismos nos infligimos unos a otros con guerras demenciales y desigualdades sociales aberrantes. De ahí que la religión siga siendo un tema más actual que nunca, pues ahí donde termina la ciencia y la técnica, empieza la religión como inspiración para nuevas maneras de organización y de trato mutuo.

Con este convencimiento de fondo entramos a plantear la descripción y la formulación de la pregunta de esta investigación, su justificación, limitaciones, objetivos y metodología.

1. DESCRIPCIÓN Y FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

“Este libro es contra la ignorancia y su engendro: la superstición. Como lo más parecido a la superstición es la religión, también va contra esta, particularmente en su expresión más dañina: la Iglesia establecida. La religión es el prejuicio que envenena a la humanidad por ello debe erradicarse. Es sólo fetichismo que

¹ El término está tomado en el sentido que lo analiza Gilles Deleuze en “*Lógica de sentido*” (Deleuze, 2011).

inocula dogmas irracionales en mentes ignorantes, aletargando la razón” (Franco, 2009, p. 9).

Esta investigación sobre **la función de la religión en la vida de las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia** demuestra, precisamente, lo contrario: la religión no es una superstición, tampoco es prejuicio que envenena a nadie, ni mucho menos un fetichismo que inocula irracionalidad que aletarga la razón.

Obviamente, si por religión entendemos las instituciones religiosas encargadas de administrar el comportamiento religioso de las personas, Franco, puede que tenga razón; ciertamente, las instituciones encargadas de administrar las expresiones religiosas enturbian con dogmas y mandatos, muchas veces irracionales, las manifestaciones religiosas de las personas que siempre tenderán a manifestarse libremente sin más amarras que la libre intuición de lo que cada uno considera fundamental para su vida.

Pero si por religión entendemos el comportamiento religioso libre y particular de las personas, este tipo de apreciaciones no tiene fundamento. El comportamiento religioso de los seres humanos no depende de los argumentos institucionalizados de dicho comportamiento. Como veremos en el desarrollo de esta investigación. En cada hombre y en cada mujer habita una estructura poderosa que los hace proceder religiosamente al margen de la institucionalidad, pero no por eso su vida religiosa deja de ser tremendamente significativa en tanto derivan de ella el poder² para enfrentar la adversidad y vivir con sentido.

La investigación de campo actual demuestra con sobrados argumentos que este tipo de prejuicios en contra de la religión no son más que rancias posturas

² En esta investigación tomamos el término poder para significar que alguien o algo tiene poder porque puede. El portador del poder es poderoso porque puede. El poder es poder en tanto puede llevar a cabo una determinada acción favorable o desfavorable para el sujeto receptor del poder. El poder conlleva fundamentalmente una acción de comunicación de intencionalidad. Para profundizar en este aspecto se sugiere la lectura de (Luhmann, 2005) y (Díez de Velasco, 2005). Este último en el sentido de ver hasta dónde puede llegar el poder en relación con la religión.

derivadas de las tesis de Ludwig Feuerbach cuando enunciaba que Dios no es más que la esencia de la fantasía y la imaginación aguijonadas por el sentimiento de dependencia del ser humano de cara a un dios que no es más que un imaginario de nuestros anhelos frustrados; de Marx cuando, con sobrada razón, llegó a cotejar la religión institucional con el opio; de Nietzsche y su innegable intrepidez, cuando invitaba a la humanidad al funeral de Dios. De un Dios que se jactaba con el castigo de sus hijos en el infierno.

Si vamos a la raíz de este tipo de tesis frente a la religión veremos enseguida que están asociadas a una determinada noción de religión, casi siempre, en función de las instituciones religiosas hegemónicas. ¿Qué criticaba Feuerbach, Nietzsche, Marx y quienes engrosaron el coro de seguidores cuando levantaron sus tesis en contra de lo que ellos intuían por religión? Con toda seguridad que criticaban una noción de religión asociada al catolicismo y demás credos religiosos derivados del cristianismo y, como tal, constreñida en la noción de una divinidad de índole personal que lo veía todo para luego castigar. Un Dios que consuela en la aflicción y que al mismo tiempo castiga a sus hijos con el fuego eterno. Ello los llevó a pronosticar la muerte de Dios y, en consecuencia, el fin de la religión.

En la actualidad, muy al contrario de lo que se pensaba, se ha despertado un renovado interés por la religión. ¿Por qué? ¿Las personas necesitan de los dogmas provenientes de las instituciones encargadas de administrar el comportamiento religioso? ¿Necesitan que una institución les diga cómo ser religiosas? Lo más probable es que no.

Las personas al margen de la institucionalidad se siguen comportando religiosamente en razón de lo que cada uno intuye como fundamental para su vida y de su predisposición natural a enfocar la existencia en razón de un Objeto-Centro. Podríamos traer como ejemplo la desaparecida Unión Soviética con el advenimiento del comunismo que intentó dismantelar la conciencia religiosa de los soviéticos. Pese a toda la represión, las personas se siguieron comportando religiosamente, ¿por qué?

Los motivos pueden ser de doble naturaleza: el primero, lo podríamos asociar al colapso del imperio de la razón con su pretendida intención de explicar todo y la incapacidad de la ciencia y la técnica o una determinada ideología política para satisfacer los anhelos más profundos de la vida humana. Puede que la religión experimente cambios en su contenido, en sus formas rituales y el comportamiento religioso de las personas, pero sigue ahí. Ante lo doloroso que resulta la vida consciente ni la razón, ni sus derivados (ciencia y tecnología) han sido capaces de otorgar ese fundamento irreductible que, siempre, como el horizonte ante el caminante, está un paso más allá.

El segundo motivo y, posiblemente, el más factible lo podríamos encontrar en la propia naturaleza humana. La religión tiene implicaciones culturales y sociales, pero su raigambre no es cultural ni social. La génesis de la religión es natural, procede de la naturaleza humana y, en consecuencia, será inevitable.

Como indicamos antes, en el transcurso de esta investigación desarrollaremos la tesis de que en el ser humano anida una estructura poderosa que lo orienta, lo vuelca, lo hace tender irremediabilmente hacia un Objeto-Centro que cada uno considera fundamental para su vida, el cual, gracias a la investigación moderna proveniente de Max Weber, Rudolf Otto, William James, y todo el coro de voces que les han seguido desde la sociología de la religión, la psicología de la religión y la mística sabemos sobradamente que dicho Objeto-Centro no coincide necesariamente con la divinidad, tampoco se agota en el carácter sagrado que los seres humanos le otorgamos a determinadas realidades empíricas.

El Objeto-Centro fundamental de una persona puede ser una realidad material como la familia, un hijo, una determinada organización, el propio trabajo, el poder, la conquista de la sabiduría como el caso del budismo, entre otros. Claro está, también puede ser una divinidad o una realidad sagrada.

Ante este hecho, Viktor Frankl, como psiquiatra, basado en la experiencia personal que tuvo en los campos de concentración nazis, pudo demostrar que los seres humanos tenemos la capacidad de inventar motivos para vivir y razones para darle sentido a las circunstancias felices o desdichadas de la vida. Según él, algunas personas, ante la adversidad de los capos de concentración, las encontraban en la divinidad, otros en la familia que los esperaba, otros en el hecho de volver a respirar la libertad. Él pudo observar que cada persona era capaz encontrar un motivo para aferrarse a la vida. No nos corresponde aquí juzgar si es correcto o no que una persona encuentre la razón de su vida en un hijo o en la conquista de la sabiduría. Aquí lo que importa es que las personas pueden hallar o construir a su modo y de acuerdo a sus posibilidades lo que cada uno considera fundamental y, hacia lo cual, poder volcar la vida.

Esta estructura poderosa que es capaz de sacar al ser humano de sí mismo y enfocarlo en una dirección capaz de garantizar la supervivencia del individuo, en el desarrollo de esta investigación, nos referiremos a ella como ***factor ignotum*** o, como dirían los anglosajones: ***unknown factor***.

Se trata de una estructura antropológica poderosa que empuja a hombres y mujeres a comportarse religiosamente. Analógicamente, se trataría de algo así como la estructura que nos hace proceder como seres sociales. Puede confundirse con instinto, pero que no se ajota en el instinto en tanto conlleva racionalidad, sentimiento e intencionalidad.

La presencia de este ***factor ignotum*** en el ser humano, explicaría el que “los arqueólogos hayan encontrado indicios de creencias religiosas ya en los orígenes mismos de la humanidad. Parece que el llamado hombre de Pekín (*Sinanthropus pekinensis*) que vivió hace unos 500.000 años daba un trato ritual a sus muertos y, muy posiblemente, también conocía prácticas que hoy denominamos mágicas” (Ardévol, et al., 2003, p. 22).

De otra parte, ello explicaría el hecho de que el niño feuerbachiano que en teoría había llegado a la adultez con el advenimiento de la razón; ante la propia vida, ante los misterios cada vez más intrincados que sigue imponiendo la naturaleza, ante la incapacidad del ser humano de controlar todos los procesos, ante la necesidad de amparo, ante la necesidad de sosiego, ante el dolor y ante el misterio de la propia muerte se libere de los grilletes de la razón y, al salir del letargo de la pretendida adultez, cae en la cuenta de que sólo ha caminado un trazo que lo lleva a constatar que aún queda camino por andar y que la conquista humana por lo fundamental es una tarea aún inconclusa. De este modo, la religión como predicado de la experiencia vital y como otra manera de entendernos a nosotros mismos sigue tan actual como la propia vida.

Quiénes no se salvan de la decrepitud y posiblemente de un funeral cercano, son las instituciones religiosas como están concebidas actualmente. No queremos indicar que la institucionalidad del comportamiento religioso desaparezca; sólo indicamos que la institucionalidad actual está abocada a colapsar si sigue como hasta ahora. La imagen que proyectan, por lo menos en occidente, es la de un séquito de madres decrepitas a las que sus hijos, la mayoría de ellos también entrados en edad avanzada, afanosamente se esfuerzan por mantenerlas en pie.

Las personas empiezan a andar al margen de los grandes relatos religiosos institucionalizados y le dan paso a una nueva manera de comportarse religiosamente. De este modo estamos ante “la salida de la religión y permanencia de los religioso” (Ferry, L., 2007). Cada uno, más que estar religado a la divinidad, tiende a un Objeto-Centro que él o ella consideran fundamental. Más que estar religado a un conjunto de creencias y dogmas referidos a una determinada divinidad tiende al encuentro personal con lo que él o ella intuye como fundamental, por lo tanto, también irreductible.

Si antes la institución religiosa marcaba la pauta sobre qué creer, en quién creer, cómo creer y para qué creer, ahora es el sujeto quién determina el

contenido de su creencia o increencia. Este hecho, hace intuir que el sujeto actual deja al margen el **ordo hominis ad deum** de San Agustín y el **ordo ominis ad sacrum** ottiano y eliadiano y adopta una especie de **ordo cuiusque ominis fundamentum sum** (orientación de cada hombre y de cada mujer hacia su fundamento) que no necesariamente coincide con una divinidad en particular, pero no por ello el comportamiento religioso deja de ser una realidad indeclinable anclada en la propia estructura humana dispuesta a aguijonear permanentemente la no fácil tarea de trascender lo finito y de pensarnos y pensar el mundo como un permanente estado de apertura sin posibilidad alguna de cerrar el círculo.

La acometida uniformidad de las instituciones religiosas cada vez se diluye más y emerge vigorosa la autonomía del sujeto dándoles a las manifestaciones religiosas de los seres humanos un colorido espectacular. Si antes el dónde, el qué y el cómo beber de la fuente lo determinaba la institución religiosa ahora lo determina cada persona libremente. Pese a que en algunos lugares los líderes religiosos se empeñan en mantener la religión como propiedad privada, las personas comunes expresan su naturaleza religiosa y construyen maneras de expresarla sin más restricción que su intuición.

De este modo, este **factor ignotum**, esta estructura poderosa de la naturaleza humana empieza a manifestarse sin itinerario ni mapa. De aquí se deriva que el mayor logro de la humanidad, en este campo, ha sido el llegar a la concepción de una libertad de conciencia religiosa garantizada por el Derecho, la cual, garantiza a su vez que en contraposición a los grandes relatos religiosos constreñidos en las arcas de los poderosos se levanten relatos individuales y de pequeños colectivos fruto de la intuición y la relación libre y personal con lo que cada uno tiene por fundamental. En ello hemos llegado al punto en el que somos irreductiblemente adultos.

La consecuencia de este proceso espectacular y a la vez dramático es la aparición de una creciente fragmentación del discurso religioso y el advenimiento del discurso dominante anunciando el ocaso del comportamiento

religioso de los seres humanos. Con esto último queremos indicar que en el momento que el comportamiento religioso deja ser propiedad privada y un acto público de los poderosos y, pasa a manos del hombre y la mujer comunes, pierde representación social, en consecuencia, se piensa y se dice por todos los medios y en todos los tonos que ya la religión ha llegado a su fin. Lo que antes practicaban las élites como religión ahora pasa a ser superstición y creencias sin sentido de ignorantes.

Ello no significa que el comportamiento religioso de las personas haya perdido su forma, su contenido y su función o haya dejado de ser fuente de inspiración. Por el contrario, gracias al cambio de perspectiva estamos asistiendo a un momento especial de la historia en el que emergen nuevas formas, nuevos contenidos y nuevas funciones de la religión. Con la palabra forma nos referimos a los nuevos modos de expresión de lo religioso, con el término contenido indicamos la doctrina que los seguidores construyen alrededor de su comportamiento religioso y, con el término función, nos referimos al rol que desempeña en la vida de las personas nuestro ***factor ignotum***.

Si antes del proceso de secularización se estudiaba la función de la religión de cara a las instituciones religiosas y de cara a la divinidad exclusivamente, hoy se tiene que estudiar de cara al sujeto de quien procede el comportamiento religioso. En occidente se trata de un sujeto que deja al margen la virginidad de María y la Santísima Trinidad o las asimila a su manera, pero sigue siendo religioso.

Como puede advertir el lector, estamos indicando una nueva manera de entender la religión. Pasamos de entender la religión como las instituciones religiosas o como una realidad metafísica exterior a entenderla como el comportamiento de las personas procedente de un ***factor ignotum*** que lleva a cada hombre y a cada mujer a enfocar la vida en razón de un Objeto-Centro que cada uno considera fundamental. No se trata de vivencias religiosas como lo insinúa la psicología de la religión. Se trata de un comportamiento continuo y contextualizado como lo sería el comportamiento social.

En tanto comportamiento contextualizado involucran la acción individual del sujeto sin apartarla del conjunto de la experiencia humana, el desarrollo histórico-biográfico y el contexto cultural en el que habita cada persona. En esto asumimos la tesis de Eugenio Fizzotti y Massimo Salustri en relación con los criterios mediante los cuales, la psicología de la religión, “se acerca de una forma correcta y honesta a las vivencias religiosas de la persona”.

Dichos criterios son cuatro: “un primer criterio nace de la consideración de que cada acción individual tiene como contexto todo el resto de las acciones de la persona, así como la persona con todas sus funciones resulta estar relacionada con los demás y con el todo [...]. Un segundo criterio emerge del hecho de que la actitud religiosa no constituye algo separado del conjunto de la experiencia humana, no es una actividad segmentada que se yuxtapone a otras actividades (operario, deportista, profesor, creyente...) sino que se coloca en un plano de totalidad y de integridad y constituye –según la feliz expresión del psicólogo estadounidense G. W. Allport- “una concepción unificadora de la vida” (Allport, 1997, p.256)” [...]. Un tercer criterio es el dinamismo, según el cual cada comportamiento religioso “se forja” a medida que se va forjando la propia persona, va ligado a su historia y, al mismo tiempo, a la historia más amplia que interesa a la humanidad por completo y se refleja [...]. Un cuarto criterio emerge del hecho de que no se puede pretender realizar una lectura psicológica de la actitud religiosa prescindiendo del significado cultural que asume en un determinado contexto histórico” (Fizzotti & Salustri, 2007, pp. 8-9).

Con este trasfondo, pasamos a ocuparnos de ***la función de la religión en la vida de los desplazados por la violencia en Colombia.***

Colombia, al igual que el resto de países iberoamericanos, es una nación tremendamente religiosa en función del monoteísmo. Es decir, el comportamiento religioso de los colombianos procedente de nuestro ***factor ignotum*** se vehicula a través de la institucionalidad monoteísta. Así, hasta

1991 fue el país del “Sagrado Corazón de Jesús”³ con un 95% de cristianos católicos. El restante 5% lo tenían los cristianos no católicos, judíos y los musulmanes.

El nombre (“Sagrado corazón de Jesús”) y la interpretación religiosa que se ha hecho de los acontecimientos históricos, indica el comportamiento religioso de los colombianos en esa época y, posiblemente, el que permanece en la actualidad. Como indicamos antes no se trata aquí de insinuar si es correcto o no; lo que importa es que se trata de un comportamiento religioso que fundamenta y orienta la vida de los colombianos.

En este momento no hay una estadística oficial del Estado colombiano sobre los credos religiosos existentes, sin embargo, en 2001 el diario El Tiempo, reveló los resultados de una encuesta según la cual el 88% de la población era católica, el 10% cristiano no católicos y un 2% judíos y musulmanes.

Como se puede apreciar, se trata de una población donde no queda margen para el ateísmo. Sin embargo, estudios locales de caso indican que sí lo hay. Por ejemplo, en una investigación de 2005 sobre percepción hecha con estudiantes universitarios javerianos de pregrado demostró que el 77% de la población se declara cristiano católica, el 10% cristiano no católica, el 1% budista, 1% judía y el 11% indicó no pertenecer a ningún credo religioso. De este 11%, con toda seguridad hay un 2% que se declara ateo (Mafla Terán, 2005).

Una característica importante de esta población es que pertenece a los estratos altos de la sociedad colombiana. Es decir, el estudio nos está indicando el comportamiento religioso de personas con suficiente poder

³ La expresión: país del “**Sagrado Corazón de Jesús**” tiene raigambre histórica. El 18 de octubre de 1899 estalló en Colombia la guerra civil, popularmente conocida como la guerra de los mil días; se trata de una guerra fratricida orquestada por la élite política colombiana que se cobró alrededor de 130.000 vidas humanas cuando la población total del país rondaba los 4 millones de habitantes. Como una forma de exorcizar tanta brutalidad, Monseñor Bernardo Herrera Restrepo, pidió al presidente de turno consagrar a Colombia al Sagrado corazón de Jesús. La petición fue recibida y desde entonces Colombia se conoce como el país del Sagrado corazón de Jesús. Según la interpretación popular, ello fue suficiente para que la guerra cesara (Acero López, S. J., 2008).

económico y, por lo tanto, con la posibilidad de acceso a los mejores colegios y mejores universidades regionales y del mundo.

Además, con esta misma investigación se pudo demostrar que la formación religiosa de los hijos entre las familias colombianas tiene una relevancia particular. Para el 79% de las familias la formación religiosa de los hijos es una prioridad, sin embargo, el ateísmo o, por lo menos, la tendencia a abandonar la institución religiosa y quedarse con la creencia en una determinada divinidad va tomando terreno.

Por su parte, en los estratos bajos, como en el caso de los desplazados por la violencia el 78% de la población se declara cristiano católica, el 14% cristiano no católica, el 1% budista, el 0,2% judía, el 1% hinduista y el 6% no pertenece a ningún credo religioso.

Como se puede apreciar, la diferencia no es significativa. La mayor diferencia está entre quienes abandonan la institución religiosa para quedarse con una divinidad. En los estratos bajos oscila en el 6% mientras que en los estratos altos llega al 11%.

En el ámbito educativo colombiano la formación religiosa de los niños en escuelas y colegios hace parte del plan de estudios. El decreto 4500 del 19 de diciembre de 2006, artículo 2, “establece que todos los establecimientos educativos que imparten educación formal, ofrecerán, dentro del currículo y en el plan de estudios, el área de Educación Religiosa como obligatoria y fundamental, con la intensidad horaria que defina el Proyecto Educativo Institucional, con sujeción a lo previsto en los artículos 68 de la C.P.N., 23 y 24 de la Ley 115 de 1994 y la Ley 133 de 1994” (Ministerio de Educación Nacional de Colombia, 2006).

Tanto el posicionamiento de la religión en la vida de los colombianos como el posicionamiento que tiene en las instituciones de educación formal nos indica que el tema religioso en Colombia tiene una representación social positiva, por

lo tanto, una investigación de esta naturaleza no puede pasar por alto al momento de indicar el punto de partida. No se trata de un tema aislado. Como podemos ver, de una u otra manera, Dios está presente en la vida cotidiana de los colombianos de todos los estratos sociales.

En el caso concreto de las víctimas del desplazamiento forzado, el recurso a Dios, tiene características y matices dignos de la observación científica. Más adelante cuando abordemos la noción **desplazados** veremos que se trata de personas que han sido agredidas físicamente y en su dignidad hasta el extremo. El sufrimiento lo llevan tatuado en sus vidas como consecuencia de toda clase de vejámenes en su contra: violaciones, usurpación de bienes, asesinatos de familiares y amigos, indiferencia del Estado colombiano ante sus peticiones de justicia, entre otros. Sin embargo, su recurso a Dios es recurrente y está henchido de confianza y agradecimiento. Expresiones como “me quitaron todo, pero no me pudieron quitar a Dios”. “Dios es mi padre”. “Dios me protege en todo momento”. “Con la ayuda de Dios saldré adelante”. “Dios es todo para mi vida”. “Dios es todo, es mi vida entera”. “Dios es la razón para seguir viviendo”, demuestran lo que intentamos indicar aquí.⁴

Es común oír mencionar a Dios entre las viudas o las madres para perdonar a los que les arrebataron la vida de sus maridos o de sus hijos; a los huérfanos para expresar esperanza en un mañana mejor con la “ayuda de Dios”. Son personas dispuestas a perdonar a quienes le agredieron.

De igual manera, son personas de una fe inquebrantable. Pese a todas las penurias que les a tocado vivir por cuenta de la práctica del desplazamiento forzado creen sinceramente en Dios, en las instituciones religiosas y en las personas que encarnan algún liderazgo religioso.

Desde la perspectiva de la fe, el mayor atributo otorgado por los desplazados a Dios es el de ser creador, alguien poderoso, grandioso y maravilloso seguido

⁴ Información procedente del trabajo de campo diseñado para esta investigación. En consecuencia se trata de información primaria ofrecida directamente por las víctimas del desplazamiento forzado.

del hecho de ser padre y salvador. Desde esta misma dimensión de fe se le atribuye ser amigo y confidente, dador de fuerza, inspiración y esperanza, el ser luz y guía, protector.

Este tipo de comportamiento religioso: sus características, sus matices y las consecuencias o las implicaciones que pueda tener para la construcción social de la realidad colombiana de cara a la paz que todos anhelamos, nos llevó a preguntarnos con una buena dosis de incertidumbre y curiosidad ***¿cuál es la función de la religión en la vida de las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia?***

2. JUSTIFICACIÓN

En primer lugar, la práctica del desplazamiento forzado en Colombia se ha estudiado desde distintas disciplinas y como tal son incontables los temas las perspectivas desde las que se ha abordado este fenómeno. Se ha estudiado “al desplazado como sujeto especial de derechos” (González J. , 2002), se han adelantado estudios sobre verificación de derechos de la población desplazada (Comisión de seguimiento a la Política Pública sobre el Desplazamiento, 2008), desde el punto de vista sociológico se ha investigado la vulnerabilidad del desplazado, desde la psicología se ha estudiado el impacto psicológico que tiene el desplazamiento forzado en la persona que lo padece, entre otros estudios en los que ha estado presente el tema salud, educación, vivienda, etc. Más aún, se han hecho estudios diferenciados para amerindios, afro-descendientes y población en general. De igual manera, se han adelantado excelentes estudios fenomenológicos de la práctica del desplazamiento forzado y sus repercusiones en las víctimas.

Con todo, la investigación en el campo religioso ha estado relegada. En consecuencia, este estudio constituye el primer acercamiento a la problemática y, por lo tanto, el punto de partida para próximas investigaciones de esta índole.

Hasta ahora, no tenemos noticia de investigaciones que se hayan realizado con colectivos humanos en situación de abandono y agresión social extrema como la que viven las víctimas de la práctica del desplazamiento forzado en Colombia. Fuera de la investigación de Simone Weil con los obreros de la fábricas parisinas de 1837 y la investigación de Viktor Frankl realizada a partir de su experiencia directa en los campos de concentración nazis, no tenemos más. Con el trabajo de Frank hay que hacer la salvedad que él no concentró su esfuerzo en la función de la religión en situaciones de agresión extrema. Su foco de interés estuvo en los motivos que las personas inventan para aferrarse a la vida, pese a las penurias de la más extrema índole. Allí la religión aparece como un elemento más entre los muchos motivos que las personas imaginan para sobrevivir. Por supuesto que su investigación ha aportado a la comprensión de la funcionalidad de la religión en situaciones de sufrimiento extremo, pero su objeto no fue ese.

Lo que sí abunda en el mercado son investigaciones sobre enfermedad y religión. Aquí los investigadores, especialmente procedentes de la psicología, indican la función que tiene la religión en las personas expuestas al sufrimiento por cuenta de enfermedades terminales y en situaciones de duelo, con todo, es un tema diferente al que nos ocupa en esta investigación.

En segundo lugar, una investigación sobre la función de la religión en la vida de los desplazados por la violencia en Colombia nos puede dar la pauta para apoyar en el futuro una reflexión de cara a la construcción social de la realidad colombiana. Por Peter Berger, por la sociología y la psicología social en general, sabemos que la religión cumple una función social y una función particular en la vida de las personas en tanto les ofrece posibilidades de **sentido y poder** para enfrentar la adversidad. En consecuencia, la aportación de esta investigación se orienta por este tipo de indagación.

Los desplazados, que en este momento rondan los 4 millones tienen todos los motivos para cobrar venganza por lo que les ha hecho el Estado, la sociedad colombiana en general y por lo que les han hecho las agrupaciones en conflicto

como las guerrillas y los paramilitares. Tendrían todos los motivos para crear un frente de reacción violento y cobrar venganza, sin embargo, gracias al comportamiento religioso vehiculado en el monoteísmo son personas con una increíble capacidad de perdón como lo demostraremos más adelante cuando analicemos los resultados del trabajo de campo levantado para este estudio.

Se trata de un perdón anclado en una actitud de gratuidad que sólo lo puede dar un comportamiento religioso como el que manifiestan los desplazados. ***Se trata de un perdón de lo imperdonable.*** Este sólo hecho creemos que es digno de toda la atención y la disposición para estudiar la función de la religión en la vida de estas personas con ayuda del instrumental científico. Una actitud de perdón de estas características conlleva, implícita y explícitamente características antropológicas, psicológicas y sociológicas que de ser rescatadas con ayuda de la investigación científica pueden constituir en el futuro los fundamentos indispensables para la construcción social de la realidad colombiana de cara, valga la redundancia, a la integración social de las víctimas del desplazamiento forzado.

En tercer lugar, la investigación precedente viene de momentos históricos en los que las instituciones religiosas, de una u otra manera, ejercían un indiscutible poder hegemónico en la sociedad y, por lo tanto, en la conciencia de las personas. Por otra parte, la institucionalidad religiosa no estaba en entredicho, es decir, el secularismo no había aparecido o, por lo menos, no como lo tenemos hoy. Por ejemplo, la investigación adelantada por Sigmund Freud en su entorno social de mediados del siglo XIX y comienzos del siglo XX, si bien es cierto, estuvo enfocada en patologías mentales, también es cierto que no podía prescindir de la matriz cultural donde realizaba sus investigaciones. Se trata de una cultura tremendamente religiosa y afectada por las instituciones religiosas. Lo propio podríamos decir de la investigación de Emile Durkheim con los aborígenes australianos de donde sustrajo el material necesario para elaborar su teoría de la metafísica social.

En los dos casos nos referimos a sociedades en las que las instituciones religiosas tenían una representación social positiva. Son sociedades en las que la profesión de fe y las verdades religiosas no se discutían. Entre otras cosas, la crítica frontal de Karl Marx a la religión a mediados del siglo XIX y comienzos del siglo XX, radica precisamente aquí, en que este tipo de crítica no es común. El comportamiento religioso de las personas vehiculado en el cristianismo, cualquier otro esquema no estaba en discusión. El control que ejercía una determinada institución religiosa sobre el comportamiento religioso del ciudadano no estaba en entredicho. Si se quiere, este es un lastre del que no pudieron prescindir los investigadores de esta época y, en consecuencia, sus conclusiones estuvieron matizadas por ello.

Lo que intentamos decir es que en la actualidad, lo que existe en materia de investigación, sobre la función de la religión en el campo de la psicología y la sociología proceden de sociedades normalizadas, es decir, de sociedades estables en las que los diferentes sistemas (político, económico y cultural), en mayor o menor medida, satisfacían las necesidades biológicas, sociales y simbólicas de los sujetos. En consecuencia, llevar a cabo una investigación sobre este tópico en estas mismas circunstancias sería redundar y, de alguna manera, inútil.

Sin embargo, si nos enfocamos en sociedades socialmente inestables marcadas por la violencia, la pobreza, la corrupción y toda clase de vejámenes políticos como el caso de la sociedad colombiana y, concretamente, en el caso de las víctimas del desplazamiento forzado, veríamos que la pregunta por la función de la religión en la vida de estas personas, tiene una vigencia y relevancia preponderantes.

El tema adquiere vigencia y relevancia por tratarse de una investigación, que no sólo nos llevaría a comprender la función positiva de la religión en estos contextos, sino también su disfunción y como consecuencia de ello, su responsabilidad en la construcción de este tipo de sociedades.

Finalmente, en términos de viabilidad del proyecto, debemos indicar que el Doctorado en Ciencias de las Religiones de la Universidad Complutense de Madrid, a través del plan de estudios y la asesoría que presta para la investigación científica a través de sus docentes nos ofrece la oportunidad de reflexionar el tema sobre la funcionalidad de la religión en la vida de las víctimas del desplazamiento forzado con mirada prospectiva. Es decir, nos pone en la lógica de detenernos en la retrospectiva únicamente como pretexto para ver lo que se ha hecho y poder seguir adelante abriendo nuevas rutas y mostrando nuevos horizontes para la comprensión del fascinante mundo del comportamiento religioso de las personas aguijoneado por nuestro ***factor ignotum*** del que hemos hablado antes y sobre el que volveremos más adelante. Esta es la intencionalidad y la característica de esta investigación.

En esta misma línea de viabilidad del proyecto, desde el punto de vista del investigador, es posible en tanto el interés por el comportamiento religioso de las personas en situación de indefensión y riesgo como el que viven las víctimas del desplazamiento forzado, está acompañado de la experiencia personal de ser por muchos años un habitante de la periferia y el trabajo docente con población marginada.

En este contacto con el marginado al que le falta dinero pero le sobra bondad, lentamente, por no decir inconscientemente, pero no por eso deleznable, fue asomando la fascinación por el comportamiento religioso del pobre, vehiculado en este caso, por la estructura religiosa cristiana.

Desde luego, la pregunta por la función de la religión en la vida de las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia no es para responder desde la intuición espontánea y la sola experiencia personal. Para hacerlo es preciso tiempo, método y el conocimiento in situ de la realidad. De modo, que lo que aquí se ofrece al lector es el resultado de la mixtura entre la obtención sistemática de información acotada por las herramientas de la investigación científica, la experiencia personal y un largo proceso de observación y reflexión incentivada por el contacto directo con las personas sujetos de este trabajo.

3. OBJETIVOS

El objetivo general de, alguna manera, lo hemos señalado antes en la pregunta de investigación. Ahora sólo nos resta especificar que se trata de un trabajo orientado a ***indagar la función de la religión en la vida de las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia.***

Dado que el estudio del comportamiento religioso de las personas en situación de vulnerabilidad y riesgo como el caso de los desplazados colombianos no se ha abordado suficientemente, es preciso, abrir una línea de investigación que posibilite conocer en profundidad las características de dicha funcionalidad y la disfuncionalidad de la misma desde una comprensión abierta, dialógica e inclusiva de la religión. Pues, el hecho de que el comportamiento religioso de las personas proceda de lo que aquí hemos denominado ***factor ignotum*** refiriéndonos a aquella estructura poderosa que hace proceder religiosamente a los seres humanos moviéndolos desde su interior con sentido y poder, no significa que dicho comportamiento esté exento de problemas que necesitan reflexión para superarlos.

El alcance de esta investigación se inscribe en el marco de una aportación inicial al fascinante mundo del comportamiento religioso de las personas en situación de vulnerabilidad y riesgo como el caso de las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. Por tratarse de una investigación inédita, recalcamos el hecho de ser una aportación inicial posiblemente preñada de vacíos e imprecisiones que requerirán en el futuro continuación, ampliación y corrección de los investigadores que se acerquen a esta temática.

Por otra parte, conscientes de las limitaciones que entraña iniciar la apertura de un nuevo horizonte de comprensión del comportamiento religioso de las personas en clave de funcionalidad y, a la vez, en clave de inclusión, apertura y diálogo nos proponemos los siguientes objetivos específicos:

1. Elaborar un marco contextual de la investigación con el objeto de ubicar su lugar geográfico y su lugar sociocultural.

2. Indicar en la investigación precedente derivada de la sociología de la religión y la psicología de la religión la funcionalidad de la religión en la vida de las personas.
3. Establecer una perspectiva teórica de la investigación con el fin de indicar al lector las dificultades que entraña una comprensión de la religión de cara a una comprensión abierta, inclusiva y dialógica de la misma.
4. Acotar un perfil sociodemográfico de la población sujeto de estudio con el fin de ofrecer un marco de lectura adecuado del trabajo de campo levantado en razón de la funcionalidad de la religión.
5. Determinar el credo religioso, lo mismo, que las prácticas religiosas de las víctimas del desplazamiento forzado, antes y después del desplazamiento, con el fin señalar el criterio de análisis seguido a lo largo de toda la investigación.
6. Determinar la función de la religión en su dimensión institucional representada en las personas con algún liderazgo religioso.
7. Determinar la función de la religión procedente de la percepción que las víctimas del desplazamiento tienen de la divinidad.
8. Determinar la función de la religión en razón de la confianza que le confieren las víctimas del desplazamiento forzado a la divinidad.
9. Determinar la función de la religión en razón de la fe que las víctimas del desplazamiento forzado le profesan a la divinidad.
10. Determinar, la función de la religión en razón de la disposición de perdón asumido por las víctimas del desplazamiento forzado hacia sus victimarios.
11. Establecer la disfunción de la religión en relación con las víctimas del desplazamiento forzado.

4. METODOLOGÍA

En este aparte presentamos las variables asumidas en la investigación, las escalas de medida adoptadas para el análisis de algunas preguntas, la metodología asumida para la recolección de la información, la población y la muestra, la forma como se recolectaron los datos y la forma como se sistematizó la información.

4.1. Identificación de variables

Las variables tomadas por separado presentan “dos características fundamentales: primero, ser características observables de algo, y segundo, ser susceptibles de cambio o variación con relación al mismo o diferentes objetos”. Pero si se consideran no aisladamente, ofrecen además la

particularidad de prestarse a la observación vinculadas en su variación unas de otras, según muy diversos tipos de relacione (Sierra Bravo, 2008, p. 98).

Las variables de nuestra investigación se inscriben en la primera noción de variable ofrecida por Sierra. Es decir, hemos adoptado características observables separadas para analizar nuestro objeto de estudio. No se trata de variables “ligadas entre sí en su variación con una relación determinada” (Sierra Bravo, 2008, pp. 98-99) en la búsqueda de causalidades o correlaciones. Al adoptar el presupuesto teórico de variables separadas estamos indicando que se trata de un estudio fundamentalmente descriptivo en tanto su finalidad es indagar ¿cuál es la función de la religión en la vida de las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia? Y describir dicha indagación. El ejercicio de correlacionar variables o buscar causalidades entre ellas será objeto de un trabajo posterior. De este modo asumimos que el trabajo de tesis no es un punto de llegada para el estudiante, sino un punto de partida para futuras investigaciones.

Los componentes específicos de una variable corresponden a las categorías, que en definitiva, son las que les otorgan la posibilidad de estudiarlas y medirlas sistemáticamente. Por ejemplo, la variable color se puede categorizar en amarillo, verde, blanco, negro, etc. Una variable según su naturaleza puede ser cuantitativa o cualitativa. “Por ejemplo, la variable “edad de una persona” es de tipo cuantitativo porque su expresión es directamente numérica; decimos que un apersona tiene 10, 18 o 40 años en función del tiempo que ha transcurrido desde su nacimiento. Sin embargo, la variable “sexo” [...], es de tipo cualitativo porque la expresión de sus dos categorías –ser hombre o ser mujer- no es numérica. Esto sucede también con muchos aspectos de análisis del mundo subjetivo de las personas, como las emociones, las interpretaciones que cada una haga de la realidad que le rodea y los significados y valoraciones que otorgue a dicha realidad” (Martínez González , 2007, p. 43)

Según estos presupuestos teóricos ofrecidos por Martínez, en nuestra investigación, abordamos variables de índole cuantitativa como la edad y

variables de índole cualitativa como la valoración que hacen las víctimas del desplazamiento forzado de la divinidad, de la religión, de la fe, entre otras.

Así, pasamos a definir las variables adoptadas para esta investigación sobre la función de la religión en la vida de las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia.

Entendemos por **definición de variables** el ejercicio asumido por el investigador para determinar en cada variable las categorías adoptadas para su análisis. Por ejemplo, a la variable “nivel de formación,” para su análisis le fueron asignadas las categorías: ningún tipo de formación, formación básica, formación secundaria, formación técnica y formación universitaria siguiendo los niveles de formación formal estipulados por el Ministerio de Educación Nacional de Colombia. A continuación ofrecemos una matriz con las variables y sus respectivas categorías adoptadas para esta investigación.

Tabla 1: Variables y categorías adoptadas en la investigación

VARIABLE	CATEGORÍAS	
A) PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO	a) Edad	
	b) Sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Masculino • femenino
	c) Nivel de formación	<ul style="list-style-type: none"> • Ningún tipo de estudios • Primaria incompleta • Primaria completa • Bachillerato incompleto • Bachillerato completo • Técnico incompleto • Técnico completo • Universitario incompleto • Universitario Completo
	d) Fecha del desplazamiento	
	e) Motivo del desplazamiento	
	f) Intención de retorno	
	g) Cambio de credo religioso	

B) CREDO RELIGIOSO PREVIO AL DESPLAZAMIENTO	a) Cristiano católico b) Cristiano no católico c) Musulmán d) Budista e) Judío f) Ninguno g) Otro, ¿Cuál?		
C) CREDO RELIGIOSO POSTERIOR AL DESPLAZAMIENTO	a) Cristiano católico b) Cristiano no católico c) Musulmán d) Budista e) Judío f) Ninguno g) Otro, ¿Cuál?		
D) PRÁCTICAS RELIGIOSAS ANTERIORES AL DESPLAZAMIENTO	a) Dirección espiritual. b) Presencia de Dios en la vida cotidiana. c) Práctica del perdón en nombre de Dios d) Lectura de libros sagrados e) Asistencia a ritos. f) Práctica de las solidaridad g) Porte de objetos sagrados	Escala de valoración	Nunca Casi nunca Casi siempre Siempre
E) PRÁCTICAS RELIGIOSAS POSTERIORES AL DESPLAZAMIENTO	a) Dirección espiritual. b) Presencia de Dios en la vida cotidiana. c) Práctica del perdón en nombre de Dios d) Lectura de libros sagrados e) Asistencia a ritos. f) Práctica de las solidaridad g) Porte de objetos sagrados	Escala de valoración	Nunca Casi nunca Casi siempre Siempre
F) DIOS	a) Presencia de Dios en la adversidad b) Importancia otorgada a Dios antes del desplazamiento c) Importancia otorgada a Dios después del desplazamiento d) Representación actual de Dios e) Representación actual de la ayuda procedente de Dios f) Confianza en Dios g) Fe en Dios		
G) RELIGIÓN	a) Función de la religión	<ul style="list-style-type: none"> • Función institucional • Función vital 	
	b) Importancia otorgada a la religión		
H) PERDÓN	a) Sentimiento con respecto a los desplazadores	<ul style="list-style-type: none"> • Odio • Perón • Indiferencia • Miedo 	

	b) Disposición de perdón c) Motivos del perdón d) Castigo para los desplazadores	
I) FE	a) Permanencia en la fe	<ul style="list-style-type: none"> • Antes del desplazamiento • Después del desplazamiento
	b) Devociones	

4.2. Escalas de medida

Dado que esta investigación involucra variables de naturaleza cuantitativa nos vemos en la necesidad de indicar el tipo de escalas de medida en las cuales se incluyen dichas variables. En ningún momento lo cuantitativo empaña el hecho de ser una investigación descriptiva, como hemos señalado antes. Tampoco le resta la naturaleza cualitativa que la caracteriza. Este tipo de opciones sólo han sido abordadas con la única intención de acotar el mejor procedimiento para la recolección y la posterior sistematización de los datos. Es esta su función y no otra.

Desde el punto de vista de la “medición, “las variables se clasifican en cuatro categorías según la escala de medida a la que pertenezcan: escala nominal, escala ordinal, escala de intervalo y escala de razón. Las variables ubicadas en cada escala adoptan el mismo nombre que ésta y se distinguen entre sí en función de las propiedades numéricas que admiten los datos que se recogen sobre ellas; son las denominadas variables nominales, variables ordinales, variables de intervalo y variables de razón (Martínez González , 2007, pp. 44-46).

En relación con la variable género, en esta investigación, utilizamos la escala nominal, la cual, nos permitió realizar “operaciones estadísticas simples como el recuento de frecuencias y el cálculo de porcentajes”.

Sin pretender llevar a cabo relaciones entre las diferentes categorías adoptadas en cada variable, que es lo propio de las medidas ordinales,

utilizamos este esquema para sistematizar variables como: prácticas religiosas y nivel de formación.

Dado que necesitábamos ubicar la función de la religión en relación con personas que encarnan algún tipo de liderazgo religioso dentro de las comunidades de desplazados, nos vimos en la necesidad de utilizar la escala de intervalo. Con ello pudimos valorar el nivel de confianza que depositan los desplazados en grupos de personas como: ejercito, “monjitas,”⁵ policías, sacerdotes, alcaldes, amigos, pastores, líderes comunitarios y políticos. Indirectamente, los datos nos llevaron a ver la función de la religión encarnada en los sacerdotes y las monjas. Pues estas personas son las mejor valoradas en términos de confianza. De ahí se puede deducir una función orientadora de la religión, en tanto: sacerdotes y monjas cumplen esa función dentro de la comunidad.

El principio matemático de este tipo de medida es que en una escala del 1-5, estos valores no se toman como números enteros como sería lo normal, se toman como intervalos que designan igualdades y desigualdades entre diferencias numéricas. Por ejemplo, se podría decir que la diferencia en términos de nivel de confianza hacia un determinado grupo de personas que puntúa entre 1-3 es equivalente a la diferencia, en términos de nivel de confianza, al que alcanza otro grupo de personas que puntúa entre 3-5. Matemáticamente tendríamos que $[(1-3) = (3-5)]$, porque en ambos intervalos existen la misma amplitud, en este caso de valor 3: “diferencia entre el límite superior e inferior más una unidad: $[(3-1) + 1 = (5-3) + 1] = 3$ (Amaya Martinez, 2007, p. 45).

Finalmente, como en la investigación adoptamos la variable edad, nos vimos en la necesidad de sistematizar esta información siguiendo los presupuestos de la escala de razón.

⁵ La expresión **monjitas** ha sido utilizada deliberadamente en atención a la susceptibilidad que suele despertar en algunas personas el término monja. Especialmente entre los campesinos, la manera afectuosa, para referirse a una monja es la monjita o la hermanita.

Ahora bien, con la variable edad más que intentar establecer operaciones matemáticas sobre si un desplazado tiene dos o tres veces más o menos edad que otra persona de su misma condición, lo que buscamos con ella, es indicarle al lector el tipo de personas que participan del estudio. Como veremos más adelante en el parte perfil sociodemográfico de la población, se trata de personas que están por encima de los 15 años de edad y, por lo tanto, son sujetos con el suficiente criterio para ofrecer información escrita y oral relevante.

Lo propio podríamos decir de la variable género, la cual, no aparece aquí para indicar la funcionalidad de la religión en hombres y mujeres, sino para indicar el equilibrio de participación de hombres y mujeres en el estudio con la intención de evitar androcentrismos y ginocentrismos tendenciosos. Así, cada variable tiene una función dentro del proyecto, la cual, aparece especificada más adelante en el aparte perfil sociodemográfico de la población sujeto de estudio y en la introducción de cada aparte donde se trabaja con datos procedentes del trabajo de campo.

Para cerrar este aparte, debemos indicar que por los mecanismos utilizados en la recolección de la información de campo y en la sistematización de los datos, con toda seguridad podríamos haber utilizado cada una de estas variables como criterios de análisis de la función de la religión en la vida de los desplazados por la violencia en Colombia. Por ejemplo, analizar la función de la religión en los adolescentes, jóvenes, adultos y personas de la tercera edad o, analizar la función de la religión siguiendo como criterio de análisis el hecho de ser hombre o mujer. Sin embargo, no lo hacemos porque no es nuestra intención entrar en este tipo de observaciones ahora; pues de hacerlo, rebasaría las posibilidades económicas y de tiempo disponibles para la realización de este proyecto.

Este tipo de análisis serán objeto de un trabajo posterior orientado a publicar una teoría más completa sobre la funcionalidad de la religión en la vida de

personas con características socio-históricas análogas a la población sujeto de esta investigación.

Aquí analizamos la función de la religión en la vida de las víctimas del desplazamiento forzado teniendo como elemento de referencia el credo religioso que profesan estas personas actualmente. Es decir, se trata de un análisis orientado a determinar la funcionalidad de la religión en la vida de quienes se autodenominan cristiano católicos, cristiano no católicos, musulmanes, budista, judíos y en quienes indican no pertenecer a ningún credo religioso.

4.3. Sujeto y método

En primer lugar, antes de precisar las características de la población sujeto de esta investigación debemos indicar que como parte de la metodología de trabajo aquí intencionalmente se le otorga todo el reconocimiento y la validez al punto de vista del otro; en este caso, al punto de vista de las víctimas del desplazamiento forzado.

Conscientemente partimos de una premisa metodológica fundamental: aquí el otro no es un objeto de observación, es un sujeto que habla y se le escucha con reverencia en su grandeza y opacidad. Es decir, esta investigación no es sólo un ejercicio de observación y de silenciosa introspección personal del investigador. Además de esto, en ella tienen la palabra los desplazados. Como investigadores pusimos los medios, que en este caso corresponde a una encuesta de 37 preguntas, en la que ellos (los desplazados) plasmaron el conocimiento que tienen de sí mismos, de su situación sociodemográfica, de Dios, de la fe, del perdón y de la religión como experiencia vital, como corpus doctrinal y como institución. El desplazado, como sujeto en posesión de un lenguaje que le permite objetivar su mundo interior y la percepción de su mundo exterior está en capacidad exponer la función que ejerce la religión en su vida y de exteriorizar su experiencia religiosa profunda trenzada con su experiencia del dolor, la desdicha y la agresión.

De este modo, llevamos a cabo este trabajo en el que el investigador asume el rol de mediador, de facilitador de la puesta en marcha de un proceso sistemático capaz de recopilar un conocimiento religioso ya elaborado pero disperso entre la población sujeto de esta investigación. Se trata de un conocimiento religioso elaborado y acrisolado en el transcurso de años de adversidad provocada por el desplazamiento forzado. Por tanto, se trata de un conocimiento digno de todo respeto y admiración.

Por todo esto, aunque la investigación tiene su origen en una inquietud personal e institucional por parte de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, es un verdadero ejercicio interpersonal de construcción de conocimiento religioso. Al revisar la amplia gama de respuestas procedente de las 893 encuestas que aplicamos para la recolección de datos y después de ubicar cada respuesta en su lugar, requieren los manuales de investigación, como investigadores nos sentimos ante una sinfonía de voces formulando un conocimiento religioso formidable.

En segundo lugar, rescatar al sujeto ha de ser una intención permanente y consciente de todo investigador de la religión y de toda práctica investigativa de esta naturaleza. Dada la tendencia actual a manipular y reducir al sujeto al estado de objeto, obviamos la categoría población **objeto** de estudio y asumimos en su lugar el concepto población **sujeto** de estudio. No sobra indicar que la intención aquí, no es levantar una teoría del sujeto,⁶ pero sí indicar la perspectiva teórica desde la que se hace la aproximación a la aportación religiosa de las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia.

Del modo como percibimos al ser humano le tratamos. En la práctica investigativa las consecuencias de esta premisa son determinantes. Si partimos del hecho de estar frente a un objeto de investigación y no frente a un sujeto con sus peculiaridades específicamente humanas estaremos predispuestos a percibirlo y tratarlo como “efímero medio, utensilio, receptáculo y trasmisor de

⁶ Para profundizar en una teoría general del sujeto se recomienda el trabajo de Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Ediciones Península; Iglesias, M. (2006). ¿Una epistemología del sujeto? *Opción*, 22 (051), 87 – 110.

información” (Laplantine, 2010, p. 11) dominado y atrapado en una pretendida objetivación de la subjetividad que reclama una tesis de grado. Según Laplantine este es el presupuesto que acompaña a la investigación desde su incursión en el campo humano. “Esta idea fija, que consiste en fijar al sujeto, estabilizarlo, cercarlo, para “atraparlo” y dominarlo, presupone una operación de carácter *logocéntrico*: su reducción al estado de cosa, sin deseo, sin contradicciones, sin negatividad. Obedece a la convicción de que si se consigue acabar con la ambigüedad, es decir, con la complejidad, si se transparenta lo que era opaco, y se revela lo que era oculto, el sujeto podría aparecer con toda su pureza y positividad y, por así decirlo, con su desnudez y crudeza” (Laplantine, 2010, p. 10).

Obviamente, aquí esa no es la intención. Intentaremos abandonar nuestra añoranza inconsciente de una objetividad a ultranza en detrimento de lo humano. Por el contrario, queremos cuidarnos intencionalmente de una postura de esta naturaleza y dejar que el sujeto aflore con sus razones del porqué hace lo que hace, cree en lo cree y la manera como lo cree en un “inseparable individual y colectivo, afecto y reflexión, pensar y sentir” (Laplantine, 2010, p. 99) .

Aquí el sujeto tiene voz y es escuchado con reverencia y en su propia tonalidad. Es escuchado con su ambigüedad, su clandestinidad, complejidad y opacidad. Pese al peligro metodológico que pueda representar una postura de esta naturaleza, el sujeto de esta investigación es escuchado en la forma como expresa su mundo religioso y con la convicción sincera de estar ante un ser humano que por sus características socio-históricas tiene un conocimiento, una forma y un contenido religioso relevante para aportar a la sociedad del siglo XXI. Además, nos referimos a un sujeto en construcción. “Al hablar del sujeto en construcción, hacemos alusión al sujeto que, por ser sujeto (no objeto) está inacabado; es decir, sigue en una constante construcción tanto diacrónica como sincrónicamente, pues es parte de un espacio y tiempo concretos. No [nos interesa] el hombre virtual, ideal, aquél abstracto que se pierde en el camino de la oscuridad de la palabra, de la definición abstracta” (Hurtado Galves, 2004).

Utilizamos el término escuchar, porque es la actitud apropiada, que permite en este caso, comprender lo que se agita en un sujeto que ha sido víctima del desplazamiento forzado. Es posible que el instrumento que ha posibilitado esa escucha no sea el más apropiado, pero es la intencionalidad que está en el fondo en esta investigación. No debemos olvidar que los sujetos que hablan aquí han sido atropellados de modo sistemático e intencional en su integridad física y moral y, que pese a todo, se mantienen en pie con la esperanza de un porvenir mejor. Una actitud así ante la vida es digna de toda atención y reconocimiento por parte de quienes nos aproximamos a ellos para indagar las razones que los mantiene en pie y no han dejado que se desmoronen ante la adversidad.

Precisado lo anterior, pasamos a indicar las características de nuestra población sujeto de esta investigación.

Para indagar, ¿cuál es la función de la religión en la vida de las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia?, acudimos a las propias víctimas del desplazamiento forzado, para que desde su experiencia nos dieran las pistas de dicha función. Ahora bien, para entrar en su mundo, con criterio científico, nos apoyamos en los postulados de la investigación social para determinar el universo poblacional y el respectivo tamaño de la muestra.

4.4. Población y tamaño de la muestra

La cifra exacta de víctimas de desplazamiento forzado en Colombia no es fácil determinar debido a los intereses políticos y económicos inmiscuidos de parte del Estado y ONGs de derechos humanos que se ocupan del tema. Según (La Agencia de la ONU para los Refugiados, 2009) “Colombia, que comenzó a registrar a los desplazados internos en 1997, actualmente tiene un total de 3.303.979 millones de desplazados internos”.

CODHES, otra ONG de derechos humanos, indica que “durante el periodo 2002-2009, la cifra de desplazados asciende a 2.412.834 personas” (Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento - CODHES,

2010). Ahora bien, según el mismo CODHES la cifra total de desplazados en los últimos 25 años llega a los 4.915.579 de personas.

Por otra parte, el Estado colombiano maneja otro tipo de cifras que varían considerablemente de las anteriores. Según Acción Social (Organismo Estatal) “Hasta mayo de 2011 había 3,7 millones de desplazados internos en el país.” (La Agencia de la ONU para los Refugiados, 2009)

Cabe apuntar que en contra del gobierno colombiano son comunes noticias como esta: “Mientras que Acción Social asegura que el fenómeno de desplazamiento se redujo en un 56 por ciento, la organización CODHES dice que las estadísticas fueron manipuladas” (Revista Semana, 2009).

A manera de paréntesis, cabe indicar que en el manejo de la información hay sutilezas que es preciso tener presente. Dependiendo del mensaje que se quiera transmitir y a quién se quiera transmitir se maneja una u otra información. Por ejemplo, CODHES trae a colación la cifra total de desplazamientos entre 2002- 2009 y la cifra total de desplazamientos en los últimos 25 años, para decirle a Álvaro Uribe Vélez, presidente de Colombia entre 2002-2010 y acusado hoy de ser el fundador del paramilitarismo, que durante su administración se produjo el 49% de total de desplazamientos forzados en Colombia.

Ahora bien, según CODHES, esta última oleada de desplazamiento de personas habría iniciado en 1985. Según nuestra investigación, tenemos personas que registraron la fecha de su desplazamiento en 1975. Es decir, en Colombia se viene desplazando campesinos⁷ desde hace 35 años. Por otra parte, como indicaremos en el marco contextual de este estudio, esta no es la primera vez que se hace uso de esta práctica abominable en contra de los campesinos. En Colombia, debido al problema agrario que no hemos podido resolver, la práctica del desplazamiento viene desde 1886.

⁷ A quienes habitan en las zonas rurales de Colombia se les conoce como campesinos. Un campesino, es una persona que vive en el campo y deriva su sustento artesanalmente de la tierra.

Hecha esta salvedad, indicamos que en esta investigación asumimos la cifra de desplazados que maneja actualmente el Estado colombiano, es decir, 3,7 millones. Con toda seguridad que serán cifras manipuladas. Como indicamos antes, en el manejo de esta información hay intereses económicos y políticos poderosos, que en asocio con la corrupción imperante, dificultan llegar a las cifras verdaderas. Pero son las cifras oficiales que tenemos en el país y son las cifras que circulan en el ámbito internacional. Por lo tanto, los 3,7 millones de desplazados constituyen el universo poblacional de nuestra investigación.

Entre estos 3,7 millones de desplazados encontramos niños, adolescentes, jóvenes, adultos y personas de la tercera edad. Ahora bien, si ya llegar a una cifra consensuada del total de la población desplazada es difícil, llegar a determinar con cierta precisión la cifra de niños, adolescentes, jóvenes, adultos y personas de la tercera edad desplazados es prácticamente una tarea imposible. En consecuencia, en esta investigación, para elegir el tamaño de la muestra, seguimos el criterio de que cualquier persona podía participar del estudio; con la salvedad de que tuvieran la edad suficiente para ofrecer información fidedigna y relevante y que hayan vivido personalmente el desplazamiento.

Para determinar la edad a partir de la cual una persona desplazada pudiera participar del estudio acudimos a la teoría del desarrollo cognitivo procedente de la investigación de Jean Piaget; según la cual, a los 15 años una persona está en capacidad afectiva, cognitiva e intelectual para hacer raciocinio abstracto y expresar su pensamiento y emociones de modo exhaustivo y sistemático sin la necesidad de la experiencia perceptiva.

Así, guiados por este criterio procedente de la psicología, asumimos que podían participar de la investigación todas las personas cuya edad estuviera por encima de los 15 años.

Con este criterio de fondo pasamos a determinar el tamaño de la muestra para esta investigación siguiendo los postulados de la estadística para universos poblacionales infinitos.

En investigación social se considera un universo poblacional infinito cuando el número de sujetos supera las 100.000 unidades (Sierra Bravo, 2008, pp. 226-229). Dado que en nuestro caso, el universo poblacional corresponde aproximadamente a 3,7 millones de sujetos, adoptamos el criterio de universo poblacional infinito para calcular el tamaño de la muestra con el 95.5% de confiabilidad. Para ello adoptamos la siguiente fórmula estadística propuesta por Sierra:

$$N = \frac{\sigma^2 \cdot p \cdot q}{E^2}$$

“en la que σ^2 y $p \cdot q$ son las varianzas, E, es el error y N el tamaño de la muestra” (Sierra Bravo, 2008, p. 227).

Operando la formula tenemos que $N = \frac{2^2 \cdot 50 \cdot 50}{3,34^2}$ **N = 900**. Esto significa que para garantizar el 95.5% de confiabilidad en el estudio, el tamaño de la muestra debía ser de por lo menos 900 sujetos. En la práctica se aplicaron las 900 encuestas que indica la fórmula, sin embargo, únicamente hacemos referencia a 893 debido a que 7 de ellas no se habían contestado adecuadamente. Ello hizo que el intervalo de error pasara de 3,34 a 3,35. Pese al imprevisto, la confiabilidad de la investigación no se vio comprometida en absoluto.

4.5. Recolección de la información

Una vez determinado el tamaño de la muestra tuvimos que sortear el hecho de que el universo poblacional, es decir, los 3,7 millones de desplazados están diseminados por los 32 departamento⁸ que conforman la totalidad del territorio nacional. Debido a la enorme cantidad de población y a la colosal extensión

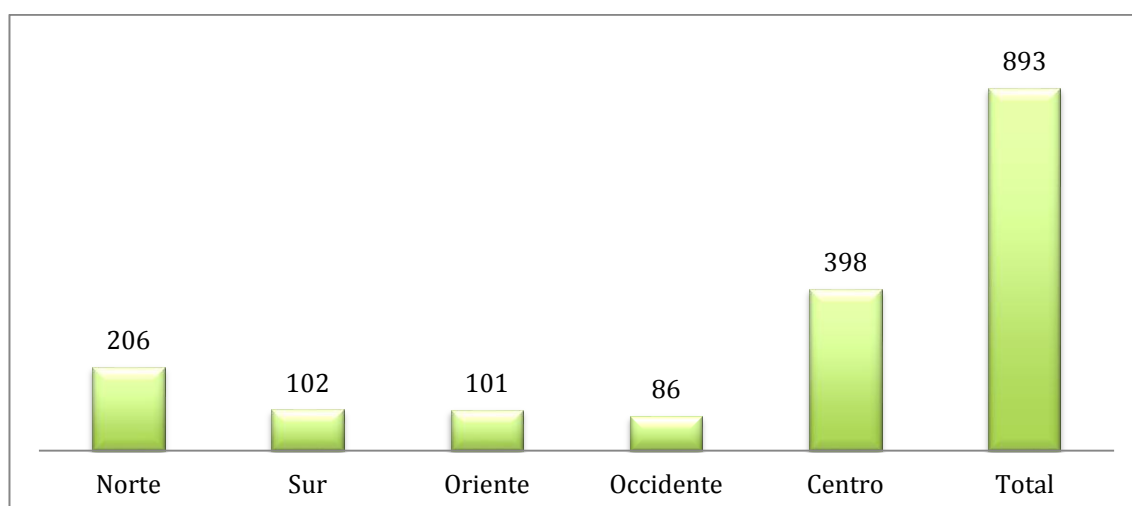
⁸ La constitución de 1991 establece a Colombia como una república unitaria que se divide administrativa y políticamente en 32 departamentos, los cuales son gobernados desde la ciudad capital. Los departamentos forman regiones geográficas, culturales y económicas (http://es.wikipedia.org/wiki/departamentos_de_colombia).

geográfica (1 141 748 km²) donde se encuentra diseminada la población, vimos la necesidad de hacer un estudio que nos permitiría ubicar los principales focos de población desplazada. Con base en esta información decidimos aplicar la encuesta en cinco puntos estratégicos de la geografía colombiana: oriente, occidente, norte, sur y centro.

Ello fue posible gracias a la constante que siguen los desplazados una vez que son sacados de su lugar de residencia habitual. Una persona en el momento que es desplazada huye hacia la periferia de alguna ciudad que él o ella consideran más apropiada para su seguridad. De ese modo se han ido formando barrios subnormales⁹ en las principales ciudades de Colombia. Así por ejemplo, en la Región del Orinoco la principal ciudad receptora de población desplazada es Villavicencio, en la Región del Pacífico es Quibdó, en la Región Caribe es Montería y Barranquilla, en la Región del Amazonas es Sibundoy y Pasto y en la Región Andina es Bogotá.

Una vez determinado el lugar más apropiado, dependiendo del número de desplazados presentes allí, pasamos a determinar el número de personas que participarían del estudio como lo muestra el siguiente gráfico.

Gráfica 1: Distribución de la población por zonas geográficas



⁹ La expresión “barrios subnormales” significa que son barrios construidos en algún terreno invadido por parte de los desplazados al momento de llegar a la ciudad. Allí empiezan levantando ranchos construidos con desechos de plástico, madera, latas, entre otros. Por supuesto, no hay ningún tipo de servicios públicos y, en consecuencia, las condiciones de vida suelen ser bastante miserables.

En el siguiente mapa de Colombia el lector puede ver las regiones donde se recolectó la información.

Ilustración 1: Regiones geográficas de Colombia donde se recolectó la información



Regiones geográficas de Colombia. Fuente: <http://www.google.es/imgres>

En cada lugar las encuestas se aplicaron aleatoriamente. Sin embargo, no fue posible trazar rutas aleatorias exigidas en este tipo de metodologías. La razón es que por ser barrios subnormales, como indicamos antes, además de carecer de servicios públicos, carecen de algún tipo de nomenclatura, lo cual, hacía imposible seguir un plan de rutas aleatorias trazado de antemano. Así, que para garantizar la aleatoriedad en la investigación adoptamos el plan de escoger una calle e ir visitando las familias y aplicar la encuesta a las personas

que se encontraban en ese momento y que cumplieran el prerrequisito de ser desplazado y cuya edad estuviera por encima de los 15 años.

Con el ánimo de garantizar un mayor conocimiento de las personas desplazadas, en cada lugar, el investigador estuvo viviendo 8 días en la casa de una familia desplazada escogida al azar. Este tipo de decisiones ayudaron a hacer observación directa del comportamiento religioso de la población y a sentir en carne propia lo que vive un desplazado en este tipo de barrios donde la miseria camina de cuerpo entero. Cabe resaltar que en el proceso de recolección de la información se invirtieron tres meses de trabajo.

La técnica utilizada para recolección de la información fue la encuesta.

Alexis Labarca, refiriéndose a las encuestas indica que “son ejercicios de carácter metodológico que posibilitan recoger la experiencia empírica para el desarrollo de conceptos, esto es, permiten saber qué siente la gente: cuáles son sus experiencias, y qué recuerdan, cómo son sus emociones y motivos, y las razones para que actúen de la forma en que lo hacen” (Labarca, 1995). De igual manera, las encuestas permiten acceder a maneras de pensar, a necesidades de las personas, prácticas, costumbres, usos, entre otros aspectos. Hace posible “que la investigación social se extienda a los aspectos subjetivos de los miembros de la sociedad y, por tanto, de los hechos y fenómenos sociales” (Sierra Bravo, 2008, p. 305).

En esta investigación nos servimos de este instrumento para acceder a la subjetividad de las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia con el objeto de indagar la función de la religión en la vida de esas personas. Para ello elaboramos un cuestionario de 37 preguntas diseminadas en 14 preguntas cerradas, 10 preguntas categorizadas y 13 preguntas abiertas (ver anexo 2).

Con la intención de llegar a la subjetividad de la población de la manera más cercana posible, en esta investigación optamos por hacer de la pregunta cerrada, una especie de pregunta combinada o ecléctica, en tanto, incluye el factor cuantitativo y el factor cualitativo en la obtención del dato. Con esto

queremos indicar que ante la posibilidad de responder si, no, no sabe/no responde, le pedimos al encuestado el ¿por qué? de su respuesta. Esto nos permitió llegar a las experiencias, los recuerdos, las emociones y, fundamentalmente, a los motivos y las razones por las cuales los desplazados actúan de una u otra manera motivados por sus credos religiosos. La inversión en tiempo y esfuerzo para categorizar este tipo de información fue colosal, pero la calidad de la información valió cualquier sacrificio extra.

Más allá de la calidad de la información que pudimos recolectar, está el hecho de que para futuros estudios hay suficiente material como para elaborar preguntas categorizadas a partir de la información existente y evitar la pregunta abierta.

4.6. Sistematización y análisis de la información

Una vez recolectada la información pasamos al proceso sistematización de los datos procedente de los tres tipos de pregunta enunciados antes.

4.6.1. Sistematización de la información

En primer lugar, sistematizamos la información correspondiente a cada región del país señalada antes en la ilustración 1. Este proceso de sistematización corresponde a dos momentos importantes: el primero se refiere al hecho de cuantificar los datos para llegar posteriormente a determinar frecuencias y porcentajes. El segundo, corresponde al proceso de categorizar la información procedente de las preguntas abiertas y los ¿porqué? de las preguntas cerradas. Con el ánimo de especificar un tanto más lo que intentamos indicar, traemos como ejemplo la pregunta 22:

22. ¿Usted considera que Dios le ha ayudado en su situación de desplazado?	
Si	132
No	2
N/R	0
	134
¿Por qué sí?	
Razones asociadas a la protección y ayuda de Dios. "No me ha dejado sola". "Dios ha estado conmigo en las buenas y en las malas". "Dios me ha ayudado a salir adelante". "Dios me ha dado todo".	82

"Dios me ha dado nueva vida". "Dios me ha dado techo y comida". "Dios ha puesto mejores cosas en mi vida". "Donde quiera que he llegado Dios ha hecho que se me abran las puertas". "Hasta ahora no me he acostado sin comer y sin techo". "Me ha tenido con salud y con fuerzas para seguir adelante". "Yo le pido a dios que me dé las cosas y me las da". "Dios me ha dado salud a mí y a mis hijos". "Dios ha estado en todos los momentos difíciles". "Dios ha puesto en mi camino personas que me ayudan".	
Razones asociadas a la esperanza y la fortaleza que ofrece Dios. "Dios me ha iluminado y me ha fortalecido". "Dios ha sido mi fuerza cuando estoy triste".	29
Razones asociadas al conocimiento. "Dios me enseñan a perdonar".	3
N/R	18
Total	132
¿Por qué no?	
No me aporta nada	5
No sé cómo ubicar a Dios en algo tan triste	0
Porque dejé que esto pasara, me digo sin parar	7
A Dios no lo he visto nunca	0
Lo que he conseguido es por mi mismo	0
Mi mami es la que me ayuda	0
No entiendo a Dios	0
N/R	2
Total	2

Aquí se puede apreciar el proceso de cuantificación de **los sí**, **los no** y el proceso de categorización de los **¿por qué sí?**, y los **¿por qué no?** Este proceso de sistematización de la información se hizo con cada una de las preguntas en una base de datos soportada en la aplicación Excel versión 2011.

En segundo lugar, en cada región se sistematizaron los datos siguiendo como criterio el credo religioso expuesto por la población en la pregunta siete; es decir, el credo religioso que profesan las víctimas del desplazamiento forzado en este momento. El credo religioso nos dio la pauta para sistematizar toda la información en relación con el objetivo de esta investigación. Es decir, que **la función de la religión en la vida de las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia** se determinó teniendo como punto de referencia el credo religioso, no la edad, ni el género, ni tampoco el nivel de formación; se pudo haber hecho, pero la inversión en tiempo hubiera superado lo previsto para la realización de la tesis y, en segundo lugar, nos habría sacado del objetivo del proyecto. Las variables: edad, género y nivel de formación solo cumplen el rol de ayudar a dar un contexto general al proyecto como parte del perfil sociodemográfico de la población.

De este modo, pudimos distribuir la población sujeto de estudio en cristiano católicos de la Región Caribe, de la región Amazónica, de la Región del Orinoco, de la Región del pacífico y de la Región Andina (ver anexo 3); **cristiano no católicos** de la Región Caribe, de la Región amazónica, de la Región del Orinoco, de la región del Pacífico y de la Región Andina (ver anexo 4); **musulmanes** provenientes de la Región Caribe y de la Región Andina (ver anexo 5), budistas provenientes de la Región Caribe (ver anexo 6) y población que no pertenece a ningún credo religioso proveniente de la Región Caribe, Amazónica, Orinoco, Pacífico y Andina (ver anexo 7). No ponemos el caso judío, por tratarse de un solo caso que no amerita la cantidad de espacio que ocupa el formato utilizado para anidar la información. Con los anexos que ofrecemos aquí el lector se puede hacer un idea de cómo fue sistematizada la información proveniente del caso judío.

4.6.2. *Análisis*

Una vez sistematizada la información como lo indicamos antes, pudimos constatar que era similar en la Región del Caribe, la Región del Amazonas Colombiano, en la Región Orinoco, la Región del Pacífico y en la Región Andina. En consecuencia, la identificación de patrones y tendencias correspondiente a lo que aquí entendemos por análisis, no se hizo especificando cada región, sino de forma general. Es decir, en la investigación no indicamos lo que dijeron los cristiano católicos de cada región, sino lo que dijeron los cristiano católicos en general. En apariencia no parece tener objeto el haber distribuido la población de esta manera, sin embargo, no es así, ello nos permitió ver que la información es similar en las cinco regiones probablemente debido a que los patrones de cómo se cristianizó el país son los mismos para los cinco lugares donde se recolectaron los datos.

Para el análisis de la información acudimos a los presupuestos de la estadística descriptiva de porcentajes y distribución de frecuencias -“conjunto de puntuaciones ordenadas en sus respectivas categorías”- (Hernandez, Fernández , & Baptista, 2004, p. 419) .

Finalmente, debemos indicar que en calidad de investigadores de la religión hemos tenido la oportunidad de acceder a una gran cantidad de información empírica relacionada con la funcionalidad de la religión en la vida de las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. Ello nos permite mantenernos fieles a la intención de no afirmar nada que no pueda ser demostrado desde nuestros datos, aún en contra de posturas diferentes.

CAPÍTULO DOS: MARCO CONTEXTUAL DE LA INVESTIGACIÓN

Un breve marco contextual ayudará al ubicar el lugar geográfico y el lugar sociocultural donde tiene lugar esta investigación. Por lugar sociocultural hace referencia a las condiciones socio-históricas en las que ha tenido y tiene lugar el desplazamiento forzado de personas en Colombia. Esperamos que este modo de proceder nos permita atisbar una mejor comprensión de las personas en situación de desplazamiento forzado que participan de esta investigación y nos dé las pautas necesarias para intuir mejor la función de la religión en sus vidas.

1. LUGAR GEOGRÁFICO

El escenario geográfico de este trabajo es Colombia. Un país, al que el autor de esta investigación ama de modo especial no sólo movido por el sentimiento de patria que con toda seguridad lleva a ello, sino también, por ser Colombia un lugar maravilloso henchido de riqueza cultural y natural con el suficiente potencial para permitir que todo colombiano pueda vivir dignamente.

La riqueza natural de Colombia la constituyen ríos (amazonas, Orinoco, Magdalena, Cauca, Sinú, Putumayo); los 2.900 kilómetros de costa repartidos en el Océano Pacífico y el Océano Atlántico; las cinco regiones (Región del Caribe, Región del Pacífico, Región Andina, Región Insular, Región del Orinoco y Región del Amazonas) todas ellas cultural y geográficamente diferentes; la biodiversidad representada en flora y fauna; la riqueza mineral proveniente del petróleo, oro, carbón, hierro, esmeraldas; los miles y miles de kilómetros de tierras aptas para todo tipo de agricultura; entre otras.

En teoría, ningún colombiano debería ser pobre y menos miserable, pues hay riqueza abundante para todos. Sin embargo, según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y Planeación Nacional, en Colombia más del 46% de la personas viven en condiciones de pobreza y el 17% en condiciones de mendicidad (Vanguardia Bogotá, 2010). No sobra decir que según estos estudios la pobreza cada día gana más terreno, es decir, que el año entrante en Colombia habrá más pobres y mas mendigos. Lo paradójico es que el país reporta al exterior crecimiento económico del 4,5%. Si esto es real, ¿dónde está esa riqueza? y ¿dónde se quedan los beneficios de ese crecimiento económico?

2. LUGAR SOCIOCULTURAL

La riqueza y el colorido cultural de Colombia vienen del mestizaje, las culturas afro-descendientes y las culturas amerindias que aún persisten. Mestizos, negros, amerindios y algunos extranjeros le dan a Colombia ese aspecto fascinante que embelese a propios y extraños a ritmo de vallenato, cumbia, salsa, bambuco, joropo y torbellino. Somos una nación multicultural maravillosa que como la flor de loto intenta salir airosa del fango de la violencia, la corrupción, el desencanto social y el desgüeño administrativo en el que hemos caído como nación y como cultura.

El término Colombia fue concebido, a finales del siglo XVIII, por el venezolano Francisco de Miranda en honor al cartógrafo y navegante Cristoforo Colombo (Restrepo Piedrahita, 1992). De acuerdo con el diccionario latino, el apellido Colombo viene del nominativo singular masculino *columbus-î* que significa palomo, cuyo nominativo singular femenino *columba-e* significa paloma (ave símbolo de la paz) de donde viene el nombre de Colombia.

Ni siquiera el nombre nos pertenece, no es fruto de ese afecto que suelen estar detrás de los nombres escogidos con esmero para una personas o un lugar amado. La misma sensación de no pertenencia suelen estar detrás de las instituciones, los modelos económicos y educativos que solemos copiar. El hecho no es trivial, cabe la posibilidad de que aquí estribe el hecho de que

Colombia dé la sensación de ser una tierra de nadie en la que cada quien lucha desmedidamente intentando sacar el mejor provecho de sí mismo y de los demás sin más objetivo que el beneficio personal. Una situación que ha llevado poco a poco a convertirla en un país dramáticamente ingobernable con índices de corrupción, desconfianza, violencia social y desgüeño administrativo difícilmente equiparable con otros países.

Si como dice Borges en *El Golem*, “el nombre es arquetipo de la cosa” (Borges, 1964), Colombia debería ser arquetipo de la paz. Arquetipo de una paz con la que millones de colombianos sueñamos y, algunos, hasta le han entregado la vida por conseguirla. Una paz que se ha quedado en sustantivo y que se niega a ser un hecho social en la vida del pueblo colombiano.

Quienes hemos nacido aquí y amamos esta tierra, constatamos con nostalgia contenida que nuestra historia patria es una camándula de violencias sucesivas que lentamente han ido configurando la fisonomía social y cultural del país que tenemos en la actualidad. Una historia de violencias construidas entre padrenuestros y avemarías que día tras día y por generaciones hombres y mujeres de buena voluntad han levantado y siguen levantando al cielo de donde la respuesta nunca llega, o si llega es en forma de silencio como impugnación a un ruego simplón desprovisto de compromiso personal real y cargado de incapacidad de encarar los problemas humanamente sin recurrir a Dios.

Metafóricamente, podríamos decir que Colombia es una paloma herida, aletargada y suspendida en el tiempo intentando levantar el vuelo entre el rescoldo humoso de una violencia social permanente y aterradora en contra de quienes por una u otra razón no encajan en los programas de crecimiento económico adoptado desde la colonia española por un grupo élite¹⁰ que se ha otorgado y se sigue otorgando a sí mismos el derecho a imponer a los demás

¹⁰ “La noción de grupo de élite (o de poder de la élite) está definida en los términos de sus propias (inter-)acciones, es decir en los términos en los cuales su poder es concretamente planificado, realizado o interpretado en las situaciones cotidianas, ya sean institucionales o de otro tipo” (Van Dijk, 1993).

su voluntad en el marco de una democracia a la que manipula de acuerdo con las premisas de sus exagerados derechos.

Con el concepto violencia social nos referimos a la práctica social de agredir física o psicológicamente a una persona o un grupo humano con el propósito de provocar dolor físico y moral¹¹ y presionarlo, para conseguir contra su voluntad, un beneficio. El “dolor se asemeja a un molino que con sus movimientos cada vez más finos y cada vez más hondos va apresando los granos que dan saltos o bien a la sombra de la vida, a la que ningún contrato nos posibilita sustraernos” (Jünger, E. 2003, p. 15).

“La agresión física que va desde la tortura hasta el asesinato premeditado de personas es la de mayor impacto en el país; seguida de la violencia psicológica o “violencia sutil” según (Fernández Garrido, 2002). Sutil o no, de todos modos, es un tipo de violencia común y altamente dañino en Colombia. Al igual que la violencia física, está orientada a causar dolor e incluso la muerte, aunque simbólica de quien la recibe. El fin es el mismo, conseguir un beneficio. El acoso se puede considerar como “una forma de agresión basada en la violencia psíquica o psicológica” (Fernández Garrido, 2002), lo mismo que el chantaje, la extorsión, el silenciamiento y la amenaza.

Violencia sutil y la Violencia física son las armas que han utilizado y se siguen utilizando para gobernar en Colombia en el marco de una democracia hecha a la medida de los intereses de una clase dirigente excluyente, discriminatoria y tremendamente agresiva.

Hobbes planteo que hay “tres causas principales de discordia que llevan a la violencia. Primera, la competencia; segunda, la desconfianza; tercera, la gloria. La primera causa impulsa a los hombres a atacarse para lograr un beneficio; la segunda, para lograr seguridad; la tercera, para ganar reputación. La primera hace uso de la violencia para convertirse en dueña de las personas, mujeres,

¹¹ Este concepto está abordado en esta investigación desde la perspectiva de Ernst Jünger en “Sobre el dolor seguido de la movilización total y fuego y movimiento. (Jünger, E. 2003, pp. 13-87).

niños y ganados de otros hombres; la segunda, para defenderlos; la tercera, recurre a la fuerza por motivos insignificantes, como una palabra, una sonrisa, una opinión distinta, como cualquier otro signo de subestimación, ya sea directamente en sus personas o de modo indirecto en su descendencia, en sus amigos, en su nación, en su profesión o en su apellido” (Hobbes, 1965, p. 135).

Con toda seguridad, las tres causas están en el trasfondo de la práctica de la violencia en Colombia. Inmediatamente después de la colonia, el motivo de violencias demenciales lo protagonizaron centralistas y federalistas por hacerse con el poder, una vez que el centralismo se impuso, el motivo de todo tipo de violencia fue para mantenerse en el poder. Posteriormente, con la aparición de la ideología liberal y conservadora cambio de denominación, pero la lógica siguió siendo la misma.

De ese modo fuimos configurando, a lo largo de nuestra historia nacional, una nación miserable que ha caído en el círculo vicioso de una especie de darwinismos social espantosamente agresivo y corrosivo. De este modo nunca hemos podido configurar Proyecto de Nación basado en una lógica del Estado de Bienestar en el que quepamos todos. Esto respondería la pregunta que planteamos antes: ¿qué pasa con la riqueza que genera Colombia? Es una riqueza que se queda en las manos de una élite privilegiada que desde el inicio de nuestra historia como nación, ha tenido el poder político y económico para sí misma y se las ha arreglado por todos los medios para mantenerse en él.

Este darwinismo social que hemos credo en lugar de una Proyecto de Nación basado en la libertad, el derecho, la dignidad, la justicia y la concordia explicaría por qué Colombia es una tierra de contrastes dramáticos.

Colombia tiene tierra suficiente para que todo colombiano pueda acceder a ella sin problema. Sin embargo, miles de campesinos viven miserablemente trabajando por un jornal deplorable en las haciendas de terratenientes explotadores y miles tiene que ser desplazados de sus tierras para que otros terratenientes engorden sus capitales. Tiene agua potable suficiente como para

inundar el continente americano entero en cuestión de días y, sin embargo, miles de colombianos carecen del servicio de agua potable; tiene miles de kilómetros de tierra apta para la agricultura de todo tipo debido a la variedad de climas, sin embargo miles de niños mueren de desnutrición y el país tiene que esperar la caridad internacional para solventar el problema del hambre. Los colombianos trabajamos como mulos en comparación al ritmo de trabajo europeo, sin embargo, como veíamos antes, el 46% de la población vive en la pobreza y el 17% en la indigencia. Así, en lugar de ser un país hecho para la prosperidad de sus ciudadanos, nos hemos convertido en una fábrica de miserables. Cada año crece la miseria y la indigencia a la par que “crece la economía nacional.”

Desde el punto de vista económico, la desigualdad social, no parece tener parangón. Un estudio fundamentado en el “coeficiente de Ginni (en el que 0 es la igualdad perfecta y 1 la desigualdad perfecta entre ricos y pobres) indica que Colombia está ubicada en 0,60. Es decir, en un nivel de desigualdad extrema. Este indicador no lo tiene ningún otro país en América Latina.¹²

Ello explicaría también, la proliferación de tanta exclusión, minusvaloración y discriminación como formas de trato social entre los colombianos. Este darwinismo social ha hecho que la élite colombiana se atrinchere detrás de la raza, la clase y el abolengo. Cabe indicar que en Colombia es un orgullo tener apellido español y, por supuesto, un vergüenza tener apellido aborigen.

Este tipo de actitudes no son un comportamiento desafinado de algunos colombianos. Son la expresión tangible de la mentalidad de raza y clase heredados durante el colonialismo español, los cuales, no hemos podido abolir y hoy siguen imperantes en la mente y en el corazón de cada ciudadano.

Fruto de este modo de proceder, en la actualidad, hay regiones enteras que se debaten en la miseria debido a la monumental situación de exclusión, discriminación y minusvaloración estatal y social a la que han sido sometidas.

¹² La desigualdad entre ricos y pobres en Colombia dejó de ser preocupante. Ahora es aterradora. Leonardo Rodríguez. El espectador. 7 de diciembre de 2003.

Un ejemplo dramático, es el occidente colombiano, a donde huyeron los negros traídos de África como esclavos y que finalmente se ha convertido en su territorio.¹³ Aquí, la situación de abandono, y como consecuencia de ello el atraso y la pobreza que vive esta región es triste, y no es gratuito; la razón es que allí está la mayor concentración de población negra del país. Recordemos que en Colombia durante la colonia española “los negros carecían de todo, inclusive de un alma, no tenían derecho a entrar en el cielo ni en el infierno, y su sangre se consideraba impura hasta que fuera decantada por cuatro generaciones de blancos” (García Márquez, 1994).

Hoy, gracias a la presión internacional asociada a los derechos humanos, los negros ante la ley son iguales pero en la práctica la exclusión, la minusvaloración y la discriminación de este tipo de población es evidente en Colombia. Por ejemplo, algunos clubes nocturnos se reservan el derecho de admisión cuando se trata de clientes negros que llegan a sus puertas. En los supermercados los negros son vigilados con más atención por parte del sistema de seguridad, para la compra de un inmueble se les presenta precios más elevados de los estipulados para el público, en caso del arriendo de un inmueble se suele indicar que el inmueble ha sido arrendado.¹⁴ Con ello lo que buscamos indicar es que en Colombia el clasismo, el racismo y como consecuencia de ellos la discriminación, la exclusión y la minusvaloración de las personas es un hecho vigente del cual no solo son víctimas los negros sino

¹³ “Los miles de esclavos africanos, traídos por la fuerza para los trabajos bárbaros de minas y haciendas, habían aportado una tercera dignidad al caldo criollo, con nuevos rituales de imaginación y nostalgia, y otros dioses remotos. Pero las leyes de Indias habían impuesto patrones milimétricos de segregación según el grado de sangre blanca dentro de cada raza: mestizos de distinciones varias, negros esclavos, negros libertos, mulatos de distintas escalas. Llegaron a distinguirse hasta 18 grados de mestizos, y los mismos blancos españoles segregaron a sus propios hijos como blancos criollos. Los mestizos estaban descalificados para ciertos cargos de mando y gobierno y otros oficios públicos, o para ingresar en colegios y seminarios [...]. Semejantes leyes no pudieron aplicarse con demasiado rigor por la dificultad de distinguir las intrincadas fronteras de las razas, y por la misma dinámica social del mestizaje, pero de todos modos aumentaron las tensiones y la violencia raciales. Hasta hace pocos años no se aceptaba todavía en los colegios de Colombia a los hijos de uniones libres. Los negros, iguales en la ley, padecen todavía muchas discriminaciones, además de las propias de la pobreza” (García Márquez, 1994).

¹⁴ Un grupo de estudiantes de sociología de la Universidad de los Andes de Colombia pudo demostrar que en algunos clubes nocturnos de Bogotá se discrimina a los clientes por la raza. Por otra parte, “El Observatorio de Discriminación Racial de Los Andes, dirigido por César Rodríguez, ha recopilado información sobre rechazo de hojas de vida de personas afrodescendientes, persecución de éstas en almacenes y tiendas mientras compran e insultos y discriminación a la hora de acceder al transporte público” (Sixto Baquero, 2008).

también amerindios, campesinos y todo aquel que no encaje en el perfil de linaje y abolengo heredados dócilmente de la colonia.

Alimentado por el racismo y el clasismo, en el inconsciente colectivo de los colombianos, cohabitan dos tipos de personas: “la masa” (negros, aborígenes, y todo tipo de pobre) y “los ciudadanos de bien” (gente de linaje y abolengo) de donde se nutre nuestra élite, que legítima o no, la lleva a creerse de mejor estirpe, actuar y a vivir en consecuencia. De este grupo élite hacen parte jerarcas eclesiásticos, grandes empresarios, terratenientes, políticos de alto nivel y militares de alto rango. Esta es la élite colombiana heredada de un pasado abominable que se resiste a desaparecer.

El “blanco español” que en la colonia constituía la élite¹⁵ de las indias sigue gobernando el país desde la mente y el corazón de los colombianos. En la actualidad, como grupo de poder se trata de una élite que se arrodilla pusilánime ante el extranjero y se vuelve tremendamente agresiva con el negro, con el indio y con todo aquel que no esté en el círculo de clase y de raza privilegiada. Alguien ha insinuado que en Colombia no hay élite, sí la hay, pero es de esta índole. Se trata de una élite que rehúye mezclarse con “la masa” y ha rehuido y rehúye cualquier responsabilidad real con esta. Por su parte, “el blanco español,” como mentalidad, legitima como en una especie de rueda carmática infernal este tipo de poder administración tras administración.

Nuestros “ciudadanos de bien” tienen sus propios espacios de esparcimiento, sus propios barrios, sus propios colegios, sus propias universidades y hasta se otorgan el derecho de hacer las leyes que rigen al Estado a su antojo y a la medida de sus exagerados privilegios e intereses.

Si en algún momento acuden a la “infecta masa”, “a la gentuza” (así se refieren, en privado, al pueblo que los mantiene y los legitima), es para obtener de ella

¹⁵ “La noción de grupo de élite (o de poder de la élite) está definida en los términos de sus propias (inter-)acciones, es decir en los términos en los cuales su poder es concretamente planificado, realizado o interpretado en las situaciones cotidianas, ya sean institucionales o de otro tipo” (Van Dijk, 1993).

beneficios enmarcados en la lógica de una democracia amañada, diseñada para mantener privilegios más que para gobernar. La democracia colombiana se reduce a que el 50% de la masa; un poco más, un poco menos, convencida de estar participando del destino del país, ratifica una y otra vez la permanencia de los “ciudadanos de bien” en el poder. El otro, más o menos 50%, harto de la discriminación, se ha abstraído totalmente de cualquier “participación democrática” y se ha refugiado en el anonimato. Cuando las instituciones encargadas de garantizar los derechos humanos no habían llegado a Colombia, la democracia se imponía con violencia, ahora como matar algún desobediente resulta problemático, la democracia se compra. Cada vez que hay elecciones, se gastan cantidades monumentales de dinero en compra de votos. Esa es la democracia que tenemos los colombianos.

Posiblemente, siguiendo esta lógica de clase y raza, Colombia ha terminado organizándose socialmente en “estratos socioeconómicos”, una escala de medida que va de 1 a 6, donde uno es el estrato más bajo y 6 el más alto (Ley 142 de 1994, Art. 102). Según el Departamento Nacional de Estadística – DANE, la distribución de la población colombiana de acuerdo a esta escala socioeconómica en 2003 se encontraba así:

Tabla 2: Escala de estratos socioeconómicos adoptados por Colombia para la prestación de servicios y demás funciones del Estado.

Estrato	Descripción	Población
Estrato 1	Bajo-bajo	22,3%
Estrato 2	Bajo	41,2%
Estrato 3	Medio	27,1%
Estrato 4	Medio alto	6,3%
Estrato 5	Alto	1,2%
Estrato 6	Alto-alto	1,2%

Diseño de tabla: Mafía Terán, Nelson. Fuente: DANE, citado por (Consejo Nacional de Política Económica y Social - Conpes, 2005).

En el estrato uno se ubican los miserables de Colombia. El estrato dos vive con el sueldo mínimo colombiano equivale a 160 euros mensuales. Con ese dinero se alimentan, pagan arriendo, se visten y educan a los hijos, obviamente, en condiciones miserables. Los estratos tres y cuatro tienen

mejores condiciones de vida y su mayor aspiración es llegar a los estratos cinco y seis. Estos últimos están en la cúspide de la escala social, poseen el 85% de la riqueza nacional y son los que gobiernan el país.

Los campesinos son marginados sociales ubicados en los estratos uno y dos. Algunos son dueños de pequeñas parcelas, otros, viven del jornal (salario que se le paga a un campesino por un día de trabajo equivalente a 7 euros diarios). “El 80% de los desplazados registrados en Acción Social, están por debajo de la línea de pobreza [...] La vulnerabilidad extrema se manifiesta en situaciones de desnutrición que afectan al 70% de los menores, lo que influye negativamente en el crecimiento físico y cognitivo y aumenta el riesgo de contraer enfermedades” (Pinilla, 2008). Las cifras sirven para antes y después del desplazamiento.

Según esta lógica de estratificación social se lleva a cabo la prestación de servicios por parte del Estado, el cual, con la reforma de la “Constitución Política de 1991 y las leyes 142 y 143 de 1994 pasó de un modelo de prestación de servicios públicos domiciliarios caracterizado por subsidios generalizados a un modelo de prestación de servicios públicos domiciliarios neutral, solidario, redistributivo, suficiente, eficaz, simplificado y transparente. Así, dicho modelo contempla un esquema de subsidios caracterizado por: i) la asignación de recursos de subsidios a usuarios con menor capacidad de pago; ii) el cobro de contribuciones a los usuarios con mayor capacidad de pago; y iii) la determinación de un nivel de consumo básico o de subsistencia que es objeto de subsidio” (Departamento Nacional de Planeación, 2005).

A su vez, “las leyes 142 de 1994, 286 de 1996, 505 de 1999, 689 de 2001, 732 de 2002, 812 de 2003 y 921 de 2004, definieron la estratificación socioeconómica como la base para la aplicación de los factores de subsidios y contribuciones en los servicios públicos domiciliarios (Departamento Nacional de Planeación, 2005).

En teoría este esquema debería funcionar, pero en la práctica las desigualdades son evidentes. Si vamos a la “encuesta de Calidad de Vida realizada en 2003 por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE, muestra que existen diferencias en las coberturas de los distintos servicios públicos domiciliarios para zonas urbanas y rurales. En efecto, durante 2003 el 68,9% de la población urbana encuestada tenía acceso al servicio de telefonía pública básica conmutada local –TPBCL, mientras que el 10,8% de la población rural encuestada tenía acceso a este servicio. Una situación similar se presentaba para el servicio de acueducto, para el cual se estimaron coberturas de 97,6% en las áreas urbanas y de 53,5% en las áreas rurales” (Departamento Nacional de Planeación, 2005).

Lo propio ocurre con la salud, con la educación y demás responsabilidades del Estado. Los subsidios se manejan al arbitrio de cada administración y de acuerdo a las componendas políticas. Colombia funciona mediante la lógica de la dependencia, el compadrazgo, el clientelismo y no mediante la lógica del Estado de Bienestar regido por principios democráticos. Así las cosas un colombiano no exige derechos, “pide favores,” si los exige lo más probable es que termine asesinado “por sapo”¹⁶ y por “no comer callado”¹⁷ como suelen decir quiénes se creen con el derecho a sopesar el bien y el mal mientras gobiernan.

En este sentido somos limosneros ante un sistema de organización social de privilegios para unos, discriminación y exclusión para otros. Colombia es una fábrica de hacer miserables, y esta fábrica, los “ciudadanos de bien” le hacen mantenimiento profesional constante para que no deje de funcionar eficientemente administración tras administración.

¹⁶ Esta es una expresión que se suele utilizar para referirse a la personas que llega a importunar con la idea de denunciar o tratar de detener a alguien que está haciendo algo ilícito en contra de una persona, comunidad o de alguna institución. Por ejemplo, quienes denunciaron el robo que hicieron políticos y civiles comunes de dinero y bienes activos provenientes de la ayuda internacional para socorrer a la víctimas de la catástrofe de Armero, eran considerados sapos. En la escuela cuando un niño denuncia a un compañero responsable de algún ilícito es tildado de sapo y generalmente es aislado y castigado con indiferencia por parte de los demás compañeros; pero eso, casi ningún niño se atreve a denunciar ilícitos.

¹⁷ Expresión coloquial utilizada para referirse a la actitud de complicidad con un delito. No denunciar o no decir nada es “comer callado”.

Aquí, los desplazados mediante el uso de la violencia llevan la peor parte. Por lo general son campesinos (negros, indios, mestizos) analfabetos, con ingresos económicos ubicados por debajo de la franja de pobreza establecida por la UNESCO. “El 95% de los hogares desplazados está por debajo de la línea de pobreza y un 75% está por debajo de la línea de pobreza extrema. Lo anterior indica que un poco más del 42% de los pobres extremos son personas desplazadas” (Ibáñez Londoño, 2009, p. 3).

En consecuencia, en una lógica de clasismo y racismos la exclusión, la minusvaloración y discriminación son la impronta con la que se trata a estas personas. El sector campesino es el más vulnerable y más fácil de agredir sin consecuencias debido a su incapacidad de exigir derechos por carecer de los medios formativos y económicos para hacerlo. Son personas desinformadas, no conocen los derroteros del Estado, tampoco son conscientes de las corruptelas que se cocinan en las instituciones públicas en contra de ellos por ser poseedores de la tierra.

La psicología social ha insinuado que “dependiendo de cómo te vean los demás, te tratan.” Así las cosas, Colombia, al no estar regida por principios democráticos, sino por la lógica de clase y raza, este principio psicológico adquiere máxima expresión y relevancia de cara a las personas objeto de desplazamiento forzado.

La lógica es esta: si las personas objeto de desplazamiento forzado son percibidas por los “ciudadanos de bien” como “masa infecta”, “gentuza” ¿por qué molestarse con trámites legales para adquirir la propiedad de alguien que no pasa de ser gentuza sin linaje, sin abolengo y que carece de estirpe? ¿Por qué molestarse con el reconocimiento de derechos humanos con alguien que por décadas ha sido masa y, como tal, ha sido invisible como sujeto, como ciudadano para el Estado y, que ahora, por desgracia para él o ella, es visible en tanto estorba al “ciudadano de bien” para que pueda llevar a cabo sus

propósitos políticos y económicos en nombre, eso sí, de la democracia y del desarrollo del país?

Claro, para que esta lógica prospere, se necesita que también “la infecta masa”, “la gentuza”, como dicen nuestros ilustres políticos, la hayan adoptado también como una forma de comportamiento.

El clasismo y el racismo del ciudadano común, es de la misma condición del que práctica la élite, igual de agresivo, indolente, intolerante, excluyente y discriminatorio. Este tipo de mentalidad ha permeado todas las capas sociales, todos los estratos sociales establecidos legalmente en Colombia. Incluso los mismos desplazados no escapan a él en el trato con sus iguales.

Con ello estamos indicando que esta lógica funciona en las estructuras macro (sistema político, sistema educativo, etc.) y en las estructuras micro sociales (familia, barrio, vereda, etc.). En un barrio de desplazados se puede diferenciar perfectamente quien es de estrato 6, 5, 4, 3, 2, 1. El de estrato 6, puede ser el desplazado que tiene televisión en casa o que tiene un contrato de trabajo,¹⁸ lo que automáticamente lo posiciona como un desplazado de mejor condición en términos de clase. Aquí, hasta miseria tiene clase.

Esta lógica de interacción social generalizada explicaría tanta barbarie y tanta sevicia en contra de los campesinos que agreden, humillan y desplazan todos los colectivos en conflicto y quienes desplazan con fines lucrativos aprovechando la desintegración social y el desorden del país. Ello explicaría los colosales índices de impunidad asociada con los crímenes cometidos en contra de estas personas al amparo de todo tipo de corruptelas estatales y al amparo del silencio cómplice de millones de colombianos ante un crimen tan aberrante como la práctica de desplazar personas mediante el uso de la violencia.

¹⁸ El que un desplazado obtenga un contrato de trabajo en la ciudad es muy difícil, pero si lo obtiene, se trata de contratos sobre la base del sueldo mínimo legal colombiano equivalente, más o menos a 190 euros mensuales. Con ello se mantienen tres, cuatro y hasta seis personas.

En el imaginario colectivo, el campesino es un “pobre diablo que no tienen donde caerse muerto,” es desecho social del que se puede prescindir sin que ello altere la dinámica general del país. Si algún valor encarna un campesino, especialmente si es indio o negro, es una tradición y una cultura milenarias asociadas a la tierra, pero, ¿ello puede importar a “los ciudadanos de bien” ocupados en mantener sus intereses y privilegios?, ¿ello importa a una masa de colombianos ensimismada y ocupada en sobrevivir en medio del caos introducido por la corrupción, la violencia y el miedo?

Por otra parte, el ejercicio de esta lógica de clase y raza trenzada con la organización social de Colombia y que ha permeado todos los sectores de la sociedad, explicaría la proliferación de grupos actores de violencia virulenta como la guerrilla.

La Guerrilla Colombiana empezó siendo un grupo de colombianos intelectuales que se vieron obligados a recurrir a las armas como última alternativa para hacerse escuchar y tener la posibilidad de una participación política ante una élite que nunca ha estado dispuesta a compartir el poder con ninguna fuerza política alternativa. Como hemos insinuado antes, se trata de una élite con el suficiente poder e ingenio para controlar cualquier amenaza orientada a menoscabar sus intereses.

Su poder de control y manipulación de los procesos ha quedado demostrado en reiteradas ocasiones. Podríamos citar casos como el de Camilo Torres (1929-1966) y, con él, el de miles de colombianos que han intentado darle a Colombia una orientación política diferente. Camilo torres fue un sacerdote pionero de la Teología de la Liberación en Colombia formado en Europa. Era un intelectual de alto nivel.

A su regreso al país buscó la reivindicación de los derechos vulnerados por décadas a los trabajadores y las clases menos favorecidas. En poco tiempo fue tildado de comunista, luego arrinconado hábilmente para que no pudiera tener

eco su protesta, hasta que al final, ante la imposibilidad de hacerse escuchar por las vía democrática optó por empuñar las armas y enfrentarse por la vía de hecho. Al poco tiempo fue asesinado en “combate”. A Camilo Torres se le daba muy bien el uso de la palabra pero no se le daba el uso de las armas.

Antes lo había intentado Jorge Eliecer Gaitán (1903-1948), otro intelectual de alto nivel y líder natural formado en Europa que soñaba con la construcción de una Colombia realmente democrática, igualitaria, libre y fraterna. Fue asesinado 1948 en plena campaña política. Tenía todo para ser el presidente de Colombia. Había estudiado en Europa y había regresado al país con la idea de mejorar las condiciones laborales de los obreros, abrir a Colombia a la modernización y mejorar las condiciones de vida de los campesinos mediante una reforma agraria razonable que evitara la proliferación de terratenientes y la guerra por la tierra y con ello los desplazamientos forzados de campesinos.

Lo propio hicieron con Carlos Pizarro Leongómez (1951-1990), candidato presidencial asesinado al poco tiempo de haber dejado la militancia en el M-19 (grupo guerrillero surgido como consecuencia de un fraude electoral en 1970 que desembocó en una guerra civil). De haberlo dejado vivir habría sido presidente de Colombia, y con toda seguridad le habría dado una nueva orientación al Estado colombiano.

Por la misma época venía siendo masacrada la Unión Patriótica (partido político de izquierda). De este movimiento político han sido asesinados dos candidatos presidenciales con claras opciones de tomar el poder, 8 congresistas, 13 diputados, 70 concejales, 11 alcaldes y al alrededor de 2000 militantes; todas muertes selectivas. Lo peor, nadie está en la cárcel por esas muertes.

Así podríamos seguir la lista hasta llenar varias páginas citando la muerte de sindicalistas, defensores de derechos humanos y de todo aquel que haya representado “peligro” para nuestros “ciudadanos de bien”.

Empujados por este tipo de adversidad, desde el inicio, quienes engrosaban las filas de la guerrilla eran los excluidos políticos sobrevivientes de las acciones antes descritas y voluntarios inconformes con el modo de proceder de esta clase élite, montada en una lógica de privilegios, exclusión, discriminación, clase y raza.

Con el paso del tiempo las distintas denominaciones guerrilleras fueron adquirieron fuerza gracias al apoyo logístico y armamentístico internacional movido por el negocio internacional de las armas. En el momento que adquirieron una infraestructura lo suficientemente sólida comenzaron a reclutar combatientes asalariados. A medida que se fueron sofisticando también se fueron alejando de los ideales primigenios. Más aún, con el paso del tiempo, y al ver que la izquierda en Colombia no tiene posibilidad de llegar al poder, el ideario guerrillero comenzó a resquebrajarse dramáticamente. En consecuencia, ésta dejó de ser una resistencia sana y poco a poco fue derivando en un grupo de asesinos en busca de intereses económicos para sus agrupaciones y se dedicaron al secuestro, la extorción, el narcotráfico y todo tipo de pillaje.

Acabaron extorsionando y secuestrando terratenientes, ganaderos, empresarios y a toda persona que representara lucro. Es decir empezaron a atacar los intereses y las propiedades de la élite colombiana ya no con fines políticos sino con la intención de enriquecerse.

Obviamente, terratenientes, ganaderos y empresarios que en Colombia vienen siendo los mismos políticos o por lo menos los que deciden directamente quién debe estar en el poder, reaccionaron inmediatamente echando mano de la fuerza pública del Estado para contrarrestar su avance. Sin embargo, la guerrilla había llegado a tal punto de fortaleza que era imposible abatirla. La fuerza pública del Estado no era suficiente. En vista de ello, en 1970, terratenientes y empresarios ante la incapacidad del Estado para contrarrestar el accionar de estos grupos delincuenciales, comenzaron a organizar grupos de autodefensa al margen de la ley.

Dichos grupos, en sus inicios estuvieron tutelados por la fuerza pública del Estado (Ejército, Policía, Departamento Administrativo de Seguridad – DAS) y financiados, como hemos dicho, por terratenientes y empresarios de todo el territorio nacional. El principal objetivo de estos grupos era contrarrestar el accionar de las guerrillas, es decir, las acciones de secuestro, extorción y robo directo de ganado y mercancía manufacturada.

Dada la estrecha relación de estos grupos de autodefensas con la fuerza pública del Estado, pronto pasaron a ser conocidos popularmente como paramilitares. En los inicios eran decenas de grupos regionales, hasta que en 1997, pasaron a denominarse Autodefensas Unidas de Colombia - AUC. Una vez con la infraestructura suficiente para accionar en contra de la guerrilla, pronto se vincularon a las organizaciones narcotraficantes que, para entonces, también habían adquirido la suficiente infraestructura y el suficiente poder económico para su accionar delictivo. Su vínculo con el narcotráfico fue de tales proporciones que pronto los cabecillas paramilitares pasaron a ser pedidos en extradición acusados de narcotráfico por el gobierno de Estados Unidos.

En 2006, bajo la tutela del presidente de turno Álvaro Uribe Vélez, emprendieron el proceso de desmovilización. No todos se acogieron a dicho proceso y, los integrantes que quedaron por fuera pronto se organizaron en grupos con otras denominaciones. Los más reconocidos en este momento son las Águilas Negras, y los Rastrojos que siguen accionando como las AUC pero con menos cobertura territorial.

Hasta su desmovilización, las AUC fueron las responsables de decenas de masacres y miles de muertes selectivas de defensores de derechos humanos, sindicalistas, militantes de partidos políticos de izquierda, entre otros. También son las responsables del desplazamiento de miles de campesinos que hoy viven en condiciones de pobreza extrema en las capitales de Colombia.

Ante el fenómeno del desplazamiento, el Estado colombiano siempre negó la participación de la fuerza pública y la participación de los políticos en las actividades de las AUC, hasta que en 2006, se destapó el peor escándalo de la política colombiana conocido popularmente como la parapolítica, que no es otra cosa, que el vínculo de los políticos colombianos de alto nivel con el paramilitarismo.

Desde que apareció el paramilitarismo noticias como esta han sido recurrentes: “por orden del comandante paramilitar Carlos Castaño Gil, Bloque Chocó de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá dispusieron de doce de sus hombres para que se integraran a las fuerzas especiales del Ejército que adelantaron en febrero de 1997 la llamada Operación Génesis en un amplio territorio del departamento del Chocó contra el Frente 57 de las FARC”¹⁹ (Revista Semana, 2010).²⁰

La parapolítica, no se trata de un vínculo de prestación de servicios de protección únicamente a un determinado político por parte de los paramilitares, se trata de un vínculo ideológico y de asocio para gobernar a Colombia. El paramilitarismo es un movimiento de ultraderecha, por esta razón, desde los

¹⁹ La sigla FARC se refiere a “Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia”. Su origen se remonta a los acontecimientos de 1948 acaecidos a propósito del asesinato del candidato presidencial Jorge Eliecer Gaitán protagonizado por la élite política colombiana con ayuda de la *Central Intelligence Agency* - CIA. Con el asesinato de Gaitán el Partido Comunista Colombiano opta por las armas para defenderse de la persecución directa protagonizada por el propio Estado colombiano. Entre 1948 y 1964 el grupo evoluciona para convertirse en lo que hoy se conoce como las FARC. La fecha de fundación como grupo guerrillero se remonta a 1964. En sus inicios se trataba de un grupo de ciudadanos inconformes compuesto primordialmente por campesinos sin más ideal político que defenderse de la persecución del Estado y defender las tierras. Con el paso del tiempo y con ayuda del negocio de armas internacional logran armarse y expandirse por todo el territorio nacional. Como grupo revolucionario, pronto asumen un ideario político para hacerse con el poder y orientado a la reivindicación, por la vía he hecho, de los derechos usurpados a las clases sociales discriminadas de Colombia. Sin embargo, pronto abandonan su ideario político y se convirtieron en un grupo de asesinos, extorsionadores y secuestradores que no va más allá de sus intereses latifundistas y capitalistas. Esta es la versión que no se cuenta del origen de este grupo guerrillero. La versión oficial es que las FARC es el resultado de la asociación de campesinos ladrones y desadaptados sociales que optaron por la guerra sin más. Es la versión que se ofrece a los extranjeros.

²⁰ Aquí aparece el nombre de la revista en lugar del nombre del autor del artículo por razones de seguridad. Tanto revistas como diarios, cuando se trata de noticias que representan peligro de muerte, suelen cubrir la identidad del autor.

inicios siempre han estado prestos a aniquilar cualquier asomo de otras propuestas políticas, especialmente si venían de la izquierda.

A la par del paramilitarismo surgieron los grupos narcotraficantes, por lo tanto, la fuerza pública además de enfrentar a las guerrillas se las ha tenido que ver con los narcotraficantes, quienes, dado el poder económico derivado de la manufactura de la coca y su capacidad de soborno derivada de éste, penetraron en todas las instancias institucionales del Estado. Por otra parte, gracias a este poder económico se apoderaron de grandes extensiones de tierra. En consecuencia, también son responsables de buena parte del desplazamiento forzado de campesinos y la narco-política.²¹

El uso de la violencia por parte de la élite colombiana no sólo ha sido reseñado por la ciencias historiográfica, también la literatura llega a la misma conclusión. García Márquez, en “aún no terminamos de saber quiénes somos,” señala un aspecto importante del uso de la violencia en Colombia que no coincide necesariamente con la incapacidad de los colombianos para resolver los conflictos por la vía del diálogo y la concordia. Si analizamos obras como “Las venas abiertas de América Latina” de Eduardo Galeano, “Los funerales de América” de Soto Aparicio, “Colombia: el proyecto nacional y la franja amarilla” de William Ospina, entre otros, se podrá corroborar que la violencia ha sido y es una herramienta que han utilizado de forma deliberada y sistemática las

²¹ La *parapolítica* o matrimonio entre narcotráfico y política suele tener este tinte: “el fenómeno de la narcopolítica en el Valle y que tiene en aprietos con la Corte Suprema de Justicia, CSJ, a tres parlamentarios considerados barones electorales en la región, sufrió un cambio inesperado. El revólver ocurrió esta semana debido a que el Alto Tribunal se abstuvo de seguir investigando al ex representante, ex diputado y ex alcalde de Cartago Valle, Luis Carlos Restrepo Orozco, por considerar que hasta el momento los delitos imputados corresponden a la época en la que el político era un dirigente local del Valle y no congresista. Como se recordará, entre las funciones de la CSJ está la de investigar y juzgar a personas aforadas, en este caso los parlamentarios, pero como en el caso del señor Restrepo Orozco los cargos imputados ocurrieron durante su desempeño como candidato a la alcaldía de Cartago en 2000, le corresponde a la justicia ordinaria desarrollar la respectiva investigación. Por esa razón en días pasados la Corte decidió hacer el respectivo traslado por competencia a la Fiscalía, para que lo investigue por el presunto delito de enriquecimiento ilícito. Por ese hecho la CSJ había ordenado su captura desde el pasado 29 de abril. Hoy el ex representante a la Cámara continúa preso en La Picota. Frente a esa decisión, el ex congresista se limitó a expresar a este medio que “La justicia de Dios y la verdad siempre se imponen por encima de todo. El tiempo es el mejor amigo en estos momentos difíciles” (Revista Semana, 2010).

élites propias y foráneas para conseguir sus propósitos y privilegios económicos y políticos.

Esta lógica del uso de la violencia por parte de los grupos de poder para hacerse con derechos y privilegios desmedidos es la que estaría también en el trasfondo de la práctica de desplazar personas mediante el uso de la fuerza en Colombia.

Así, el desplazamiento forzado, como práctica, es la acción de desplazar personas de un territorio con fines lucrativos, políticos o militares mediante el uso sistemático de la violencia. Ahora bien, si esta práctica tiene el sentido que enunciamos aquí, nos remite por lo menos a tres preguntas cuya respuesta nos ayudará a esbozar mejor el marco contextual de esta investigación. Primero debemos preguntarnos ¿desde cuándo se viene desplazando personas en Colombia mediante el uso de la violencia?, segunda ¿quiénes son los responsables del desplazamiento? y tercero, ¿quiénes son las víctimas?

3. BREVE RESEÑA HISTÓRICA DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO EN COLOMBIA

Las nuevas generaciones de colombianos tienden a pensar que la práctica de desplazar personas en Colombia mediante el uso de la violencia es un fenómeno de esta década. Sin embargo, este tipo práctica, especialmente la asociada al desplazamiento de campesinos, es de vieja data. La aprendimos de la conquista europea que fue el primer gran desplazamiento forzado de personas a gran escala en todo el continente americano.

Los colombianos lo aprendimos religiosamente y, como indicamos antes, hoy se sigue practicando con modificaciones, pero en el fondo, con el mismo modus operandi: el uso de la violencia y por la misma razón: la tenencia de la tierra y la riqueza asociada a ella.

Como Estado, Colombia viene practicando el desplazamiento forzado de personas desde 1889. Desde entonces “la incapacidad del Estado colombiano para crear una infraestructura administrativa adecuada para proteger los

derechos de los propietarios” (Ibañez, 2006, pág. 22) ha sido la constante y el caldo de cultivo para todo tipo de componendas políticas y corruptelas protagonizadas por terratenientes y toda clase de hampones interesados en las tierras productivas de los campesinos en todo el territorio nacional.

Con todo, no es nuestra intención aquí entrar a hablar de las distintas oleadas de desplazamiento forzado que ha habido en Colombia desde 1886 hasta ahora. Intentar hacerlo, resultaría una tarea tremendamente onerosa y sin mayor utilidad para el objetivo de esta investigación que es el de determinar la función de la religión en la vida de las personas desplazadas mediante el uso de la violencia.

Sin embargo, es oportuno indicar alguna generalidad importante como, por ejemplo, indicar que se trata de una práctica permanente con intervalos de tiempo de aparente tranquilidad en la que campesinos y terratenientes parece haber llegado un punto de equilibrio. Un punto de equilibrio que llegaba cuando los campesinos salían de sus tierras y partían a otro lugar rehacer sus vidas en nuevas fincas cada vez más alejadas de los centros urbanos. Esto sucedía antes de la década de los 70s cuando había tierra virgen para conquistar.

El desplazamiento de personas que está viviendo ahora mismo Colombia y al cual nos referimos en esta investigación, tiene una connotación distinta a los anteriores. Esta vez ya no hay tierras baldías y, los campesinos en lugar de ir en busca de nuevos territorios ahora tienen que ampararse en las urbes para subsistir. Así las cosas, este será el último desplazamiento de campesinos en Colombia. Los que hoy viven como desplazados en las capitales metropolitanas ya no emprendieron su huida en busca de nuevas tierras, emprendieron la huida a las ciudades en busca de protección. En la ciudad, después de un tiempo se habrán olvidado de sus tierras, seguirán engrosando los cinturones de miseria y los desplazadores en el futuro ya no tendrán a quién desplazar puesto que ya no habrá tierra para expropiar con la facilidad y la vileza que lo hacen hoy.

De igual manera, como constante, es oportuno indicar que cada vez que ha reaparecido el fenómeno del desplazamiento forzado personas, el Estado ha sido incapaz de detenerlo debido a la complicidad de este con los desplazadores.

En esta última oleada de desplazamiento forzado, pese a ser un hecho escandaloso y repudiable desde todo punto de vista, los distintos gobiernos responsables de la administración del país, entre 1980 y 1997 siempre negaron, primero, la existencia del desplazamiento forzado como tal y, segundo, siempre opusieron resistencia al reconocimiento legal que los desplazados necesitaban para reclamar sus derechos en relación con la tenencia de la tierra.

El reconocimiento del desplazamiento forzado como un problema de derechos humanos tuvo lugar en 1997 con la proclamación de la Ley 387, la cual, fue posible gracias a la presión internacional a través de los organismos de derechos humanos. La iniciativa no surgió como una decisión autónoma y responsable de los políticos colombianos o de la presión de la sociedad colombiana preocupada por el destino de sus campesinos que salían despavoridos a las ciudades en busca de protección.

Por más de 17 años, la práctica de desplazar campesinos mediante el uso de la violencia, funcionó al amparo de la indiferencia de los colombianos en general y al amparo del silencio cómplice del Estado. En este tipo de práctica el Estado colombiano, de una u otra manera, ha estado implicado por omisión, por incapacidad para ofrecer a los colombianos una seguridad real o por complicidad.

Esto explicaría los niveles de impunidad e indiferencia que ha tenido lugar a lo largo de 31 años este tipo de práctica. Esto explicaría que después de 31 años desplazando campesinos no haya ningún responsable de estos hechos en la cárcel. Las investigaciones se abren y precluyen impunemente ante la mirada atónita de quienes ingenuamente se atreven a denunciar eventualmente los

atropellos de que han sido víctimas. Si algún desplazador está en la cárcel en este momento no es por el delito de desplazamiento forzado y usurpación de tierras a los campesinos minifundistas, si ha llegado comparecer ante la ley, es por otros delitos como narcotráfico o cualquier otro crimen, pero no por desplazar campesinos humildes.

Por otra parte, son una constante la correlación que existe entre esta práctica y los programas de desarrollo económico que han emprendido las distintas administraciones públicas. De igual modo, han permanecido en el tiempo el eterno problema agrario que no ha podido resolver Colombia desde que se proclamó como Nación soberana e independiente en 1810 y el grupo élite que la ha gobernado ininterrumpidamente desde entonces en medio de violencias demenciales alimentadas por ellos en medio de corruptelas y toda clase de artimañas políticas. Como indicamos antes, se trata de un pequeño grupo tremendamente clasista, racista, excluyente y manipulador que se las ha ingeniado para permanecer en el poder generación tras generación.

Dicho lo anterior, entramos a indicar que en esta investigación nos referimos expresamente al desplazamiento forzado de personas de finales de la década de los 70s y que se ha prolongado hasta hoy.

Como indicamos antes, hay la tendencia a pensar que el desplazamiento forzado de personas, es un problema pretérito y remoto, o por lo menos, así lo intentan hacer parecer los medios de comunicación masivos al servicio de nuestros “ciudadanos de bien” que se preocupan denodadamente por que la imagen del país en el extranjero no afecte sus intereses.

Con todo, según el informe sobre desplazamiento, conflicto armado y derechos humanos en Colombia de 2011, por lo menos “280.041 personas (alrededor de 56.000 hogares) fueron desplazadas en 2010 en Colombia por causa del conflicto armado y otras manifestaciones de violencia política y social” (Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento (CODHES), 2011).

La situación es indignante y “es lamentable que todavía en Colombia haya civiles obligados a huir ante la agresión constante de grupos armados al margen de la ley y, en muchos casos, de agentes del Estado que por acción, omisión, incapacidad o complicidad no garantizan el derecho fundamental a la vida, honra y bienes de todos los ciudadanos, como ordena la constitución nacional” (Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento (CODHES), 2010).

Peor aún, ahora mismo los desplazados son asesinados en las ciudades a donde llegan en busca de protección. Se trata de campesinos, que en el marco de la Ley de reparación de bienes que el Estado colombiano ha creado por presión internacional, se organizan para reclamar la devolución de sus tierras. El último asesinato se cometió el 11 de abril de 2011. De marzo de 2002 a abril de 2011 van 47 asesinatos selectivos de desplazados que han intentado exigir sus derechos. La siguiente tabla indica la fecha del asesinato, el departamento, el municipio y la causa asociada al crimen.

Tabla 3: Líderes y personas en situación de desplazamiento forzado asesinadas del 1 de marzo de 2002 a abril 29 de 2011.

No.	Fecha	Nombre	Departamento	Municipio	Observaciones
1	Marzo de 2002	Gilma Graciano	Antioquia	Apartado	Comunidad de Paz de San José de Apartado
2	Abril de 2002	Obencio German Grillo Queta	Putumayo	Valle del Guamuez	Cabildo Valle del Guamuez
3	Diciembre de 2002	Maria Fabiola Largo Cano	Caldas		Líder indígena Embera Chami
4	Febrero de 2005	Martha Cecilia Aguirre	Antioquia	Apartado	Líder de la Asociación de desplazados de Apartado-ASOCODEA
5	Febrero de 2005	Giovanni de Jesús Montoya Molina	Antioquia	Apartado	Líder de la Asociación de desplazados de Apartado-ASOCODEA
6	Octubre de 2005	Eislen Escalante Pérez	Atlántico	Barranquilla	Asociación de Desplazados Víctimas del Sistema por una Colombia Nueva.
7	Enero de 2007	Freddy Abel Espitia	Córdoba	Cotorra	Presidente del Comité de Desplazados de Cotorra
8	Enero de 2007	Yolanda Izquierdo	Córdoba	Montería	Líder de la Organización Popular de Vivienda (OPV) en el

					Departamento de Córdoba
9	Febrero de 2007	Oscar Cuadrado Suárez	La Guajira	Maicao	Asociación Departamental de Desplazados de La Guajira
10	Febrero de 2007	Carmen Cecilia Santana	Antioquia	Urabá	La mujer quien ya había estado desplazada en Villavicencio, estaba adelantando trámites para exigir reparación por el asesinato de su esposo a manos de grupos paramilitares en el Urabá antioqueño.
11	Mayo de 2007	José Guillermo Sosa Neira	Valle del Cauca	Buenaventura	Líder de población desplazada asentada en Buenaventura. El asesinato se presentó en el barrio Cristal
12	Junio de 2007	Jesús Emiro Durán	Norte de Santander	Cúcuta	Persona en situación de desplazamiento asentada en la ciudad de Cúcuta
13	Junio de 2007	Manuel López Ayala	Bolívar	Cartagena	Líder de la Organización de Personas Desplazadas y cívico del barrio Nelson Mandela y fiscal de la Organización Ashudebol
14	Agosto 9 de 2007	Miguel Orozco	Nariño	Tumaco	Líder de una comunidad desplazada de Tumaco
15	Noviembre de 2007	Odelis Soto	Valle del Cauca	Cartago	Miembro de la Fundación Nuevo Amanecer de los desplazados
16	Mayo 17 de 2008	Julio Cesar Molina	Valle del Cauca	ASERMA NUEVO	Líder asociación de desplazados de ASERMANUEVO y miembro de la Fundación Nuevo Amanecer de los desplazados de Cartago
17	Junio de 2008	Azael Hernandez Bedoya	Córdoba	Tierralta	Asesinato del líder de 27 familias guardabosques en la vereda Murmullo, municipio de Tierralta.
18	Julio 1 de 2008	Martha C. Obando	Valle del Cauca	Buenaventura	Líder de Asociación de mujeres desplazadas-ASODESFRAN
19	Julio 1 de 2008	Valdiris Padron	Antioquia	Apartadó	Líder asociación de desplazados del corregimiento Pueblo Nuevo, municipio de Necoclí y miembro de la asociación de desplazados de Necolí.
20	Julio 19 de 2008	Eber Cortes Vargas	Valle del Cauca	Cairo	Miembros de la Fundación Nuevo Amanecer de los desplazados, Asesinado en la Finca Perla Roja
21	Julio 19 de 2008	Miyer Cortes Vargas	Valle del Cauca	Cairo	Miembros de la Fundación Nuevo Amanecer de los desplazados, Asesinado en la Finca Perla Roja
22	Julio 25 de 2008	Alexander Gómez	Antioquia	San Luis	Líder de Asociación la Legión del Afecto-Retorno-Joven de 18 años
23	Julio de 2008	Juan Jimenez Vertel	Antioquia	Apartado	Líder de población desplazada, Denunció amenazas, cuando

					inicio el proceso de reclamación de tierras
24	Octubre 14 de 2008	Walberto Hoyos Rivas	Chocó	Curvaradó	Líder de la Comunidad de Curvaradó
25	Noviembre 22 de 2008	Benigno Gil	Antioquia	Chigorodó	Líder de la Asociación
26	Noviembre 29 de 2008	Carlos Cabrera	Arauca	Arauquita	Líder de ASODESA
27	Diciembre de 2009	Jaime Antonio Gaviria	Antioquia	Chigorodó	Liderada devolución de tierras
28	Febrero 27 de 2009	Alejandro Pino Medrano	Antioquia	Medellín	Líder de población desplazada reclamación de tierras de Turbo
29	Enero 1 de 2009	Yenison Leider Ospina	Risaralda	Puerto Caldas	Miembro de la Fundación Nuevo Amanecer de los desplazados.
30	Enero 12 de 2009	Fernando Henry Acuña Ruíz	Bolívar	Turbo	Miembro de la Liga de Mujeres y Líder Comunal.
31	Febrero 1 de 2009	Jonathan Buitrago	Valle del Cauca	Cali	Miembros de la Fundación Nuevo Amanecer de los desplazados.
32	Abril de 2009	Ana Isabel Gómez	Córdoba	Los Córdoba	Líder de población desplazada y secretaria técnica de la mesa de fortalecimiento de población desplazada departamento de Córdoba.
33	Julio 28 de 2009	Guillermo Antonio Ramos Rosso	Córdoba	Tierralta	Líder de población desplazada proceso de reclamación de tierras de 80 familias.
34	Mayo 11 de 2010	Albeiro Valdés Martínez	Antioquia	Necoclí	Líder desplazado vinculado a la Asociación de Víctimas para la restitución de tierras Asoviestibi.
35	Mayo 18 de 2010	Rogelio Martínez	Sucre	San Onofre	Líder desplazado y del Movice, lidera 52 familias desplazadas de la finca La Alemania.
36	Mayo 29 de 2010	Alex Quintero	Cauca	Santander de Quilichao	Líder proceso de reclamación y reparación de las víctimas de la masacre del Alto Naya por paramilitares.
37	Julio 17 de 2010	Jair Murillo	Valle del Cauca	Buenaventura	Líder población desplazada AFRODES y Representante Legal Fundación Integral Pacífico Nariñense
38	Agosto 19 de 2010	Beto Ufo Pineda Muñoz	Cauca	Popayán	Representante de la organización de población desplazada Nueva Florida

39	Septiembre 21 de 2010	Hernando Pérez	Antioquia	Zona Bananera Urabá	Líder de la Asociación de Restitución de Bienes y Tierras de Urabá
40	Septiembre 24 de 2010	Edgar Bohorquez Palma	Arauca	Saravena	Líder de la Asociación de población víctima de desplazamiento forzado, ASOFADESA y AVIDESA. Presidente Asociación de desplazados Unidos del Sarare-ASODUS.
41	Noviembre 24 de 2010	Oscar Manuel Mause Contreras	Bolívar	San Juan Nepomuceno	Líder de la Organización agropecuaria de Blanquicet (Cootragroblan). Asesinado en la vereda Cañito, llevaba proceso de restitución de tierras.
42	Enero 10 de 2011	Yon Nel Delgado Villamil	Tolima	Libano	Miembros de la fundación Nuevo Amanecer y pertenecían a la mesa municipal de tierras.
43	Enero 10 de 2011	Jose Alfonso Delgado Villamin	Tolima	Libano	Miembros de la fundación Nuevo Amanecer y pertenecían a la mesa municipal de tierras.
44	Enero 10 de 2011	Andres Alfonso Arenas Buelvas	Tolima	Libano	Miembros de la fundación Nuevo Amanecer y pertenecían a la mesa municipal de tierras.
45	Marzo 23 de 2011	David de Jesus Goez Rodriguez	Antioquia	Medellín	Miembro fundador de la Asociación Asoviestibi, testigo de procesos judiciales en casos de restitución de tierras en la región de Tulapas en Uraba donde reclamaba 20 mil hectáreas despojadas a campesinos (1997 - 2004).
46	Marzo 23 de 2011	Eder Verbel Rocha	Sucre	San Onofre	Miembro del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado
47	Abril 11 de 2011	Nayibis María Centeno de la Cruz	Cesar	Valledupar	Representante Legal de la Asociación de Desplazados del Corregimiento de la Mesa y miembro de la Mesa Departamental de Fortalecimiento de Población Desplazada del Cesar. Líder del proceso de Retorno y Restitución de tierras, despojadas por el bloque Norte liderado por Jorge 40, llevaba

					caso de predios que fueron entregados por los paramilitares a otros ocupantes en el corregimiento de la Mesa.
--	--	--	--	--	---

Fuente: Consultoría para dos derechos humanos y el desplazamiento (CODHES). Acceso on line: <http://www.codhes.org>.

Los datos nos permiten hacernos una idea más clara sobre las proporciones que tiene el desplazamiento forzado en Colombia.

¿Quiénes están detrás de estos asesinatos selectivos? Si se tiene en cuenta que los asesinatos se vienen sucediendo desde 2002 ya los colombianos deberíamos saber quiénes son los responsables, sin embargo, a la fecha nadie está en la cárcel por estos crímenes. En teoría, las investigaciones están abiertas, sin embargo, el Estado no ha podido dar con los responsables. Entre los políticos se acusan de unos a otros, pero nadie ha sido juzgado y obligado a devolver las tierras.

Toda esta corrupción y este caos administrativo de la justicia colombiana y la violencia como trasfondo es aprovechado con maestría por quienes en apariencia no tienen que ver con el conflicto: terratenientes, políticos corruptos que en el caso colombiano son la mayoría, empresarios “honorables”, multinacionales venidas de ultramar en complicidad con instituciones del Estado, etc.

4. RESPONSABLES DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO

En los estudios sobre el desplazamiento forzado en Colombia, aparecen de forma recurrente datos que dan los mismos desplazados. Por ejemplo, Ibáñez indica lo siguiente: “los datos de Acción Social²² revelan que, cuando los

²² “La Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional, es la entidad creada por el Gobierno Nacional con el fin de canalizar los recursos nacionales e internacionales para ejecutar todos los programas sociales que dependen de la Presidencia de la República y que atienden a poblaciones vulnerables afectadas por la pobreza, el narcotráfico y la violencia. De esta manera, se integran la Red de Solidaridad Social (RSS) y la Agencia Colombiana de Cooperación Internacional (ACCI). Al nuevo ente quedó adscrito el Fondo de Inversión para la Paz, FIP, a través del cual se financia el componente social del Plan Colombia, con programas tales como Familias en Acción, Familias Guardabosques, Proyectos

hogares reportan el autor del desplazamiento, la guerrilla es responsable del 45,8% de los desplazamientos; los grupos paramilitares, del 21,8%; la fuerza pública es identificada por un 1,1% de los hogares, y el porcentaje restante corresponde a otros grupos” (Ibáñez, 2009, pág. 13).

En apariencia aparece “la lucha intestina entre diversos actores armados por el control del territorio, la superposición de intereses políticos, económicos y militares como motores de las dinámicas de despojo forzado de la población” (María, Amparo, Díaz, & Osorio, 2008, p. 128).

Sin embargo, aquí es importante precisar que “si bien es cierto los grupos armados (paramilitares, guerrilla y fuerzas armadas) son los que aparecen en primer renglón como autores del desplazamiento forzado en Colombia, es necesario interpretarlos en el contexto de una guerra que conjuga todos estos factores, que tiene particularidades regionales y también dimensiones internacionales y en el que el desplazamiento forzado, más que su efecto, es parte constitutiva de sus estrategias y dinámicas” (Villa, 2006, pág. 16).

De igual manera es importante señalar que las cifras ofrecidas por los estudios sobre los desplazadores en Colombia, muestran la versión de los campesinos desplazados, la cual, no es del todo correcta en tanto es la versión de personas, que por su situación formativa; la situación de abandono, exclusión y discriminación que han vivido, no están en capacidad de ver quiénes son los que en definitiva mueven los hilos del desplazamiento forzado.

Recordemos que los campesinos desplazados son personas desinformadas, son personas que en muchos casos analfabetas ajenas a la corrupción colosal del Estado colombiano. Los campesinos desplazados desconocen, las corruptelas de los políticos, los móviles macro políticos y macro económicos

Productivos, Infraestructura Social y Reconversión Sociolaboral. La nueva agencia también asume los programas de la Red de Solidaridad Social (RSS) - Atención a Víctimas de la Violencia, Apoyo Integral a la Población Desplazada y Red de Seguridad Alimentaria, entre otros. Como tal, es igualmente la encargada de coordinar el Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada, SNAIPD. Asimismo, coordina y promueve la cooperación nacional e internacional, técnica y financiera no reembolsable que reciba y otorgue el país” (Acción Social, 1993).

que están detrás de la práctica del desplazamiento forzado y reportan lo que observan a primera vista. Lo que ve un campesino desplazado es que la guerrilla, los paramilitares, los narcotraficantes y la misma fuerza pública los desplaza. Pero no ven a los que mueven los hilos para que estas fuerzas criminales y poderosas actúen. El desplazamiento forzado no es un hecho aleatorio e indiscriminado en el marco de una guerra del Estado colombiano con las guerrillas, es una práctica intencional de personas concretas que buscan lucrarse.

En Colombia son recurrentes noticias como está: “El Tiempo estableció que Zúñiga Chaux y su familia (Zúñiga Caballero) aparecen en tres de las firmas privadas envueltas en la investigación penal por concierto para delinquir, usurpación de tierras y desplazamiento forzado de comunidades negras de Curvaradó y Jiguamiandó, en el Bajo Atrato chocoano. Según certificados de Cámara de Comercio, se trata de Urapalma S.A., Palmura S.A., y la Extractora Bajirá. María Fernanda Zúñiga aparece como miembro de la junta directiva de Palmura, y su padre, Antonio Zúñiga Caballero, como representante legal de Urapalma. ¿Nexos con 'paras'? También figuran en esas firmas sus tíos Julio César y Carlos Alberto Zúñiga Caballero, entre otros familiares. Antonio Zúñiga ya rindió indagatoria y, actualmente, la Unidad de Derechos Humanos de la Fiscalía, se encuentra en la etapa final de práctica de pruebas. Aunque todos los empresarios enredados en el caso (cerca de 25) insisten en que adquirieron las tierras legalmente -alrededor de 23.000 hectáreas- testigos aseguran que contaron con el respaldo de grupos paramilitares y que incluso mintieron para acceder a créditos de fomento de la Caja Agrario, de la que años después María Fernanda Zúñiga fue liquidadora. Urapalma obtuvo 3.698 millones. Dentro de este proceso también se encuentra investigada Katia Patricia Sánchez Mejía, representante legal de Urapalma en el 2005 y esposa de Hernán Gómez, uno de los mejores amigos del desaparecido jefe 'para' Carlos Castaño” (Diario El Tiempo, 2008).

Con toda seguridad cuando la presidenta de Fiduagraria, Zúñiga Chaux, se hizo a las tierras de los campesinos del departamento del Chocó para sembrar

palma africana, los desplazados responsabilizaron a los paramilitares que operaban en la zona en ese momento. Con toda seguridad que los autores materiales habrán sido los paramilitares, pero los que daban la orden eran, en este caso, empresarios colombianos en asocio con familiares y en desempeño de cargos públicos importantes que les permitía ejercer corrupción de alto nivel, por llamarla de alguna manera. Estos son los “ciudadanos de bien” a los que nos referimos antes. Ante la sociedad aparecen como ciudadanos emprendedores y comprometidos con el desarrollo del país, hasta ganan premios al mejor empresario del año. Hacen públicas las limosnas que dan a la Iglesia católica para la beneficencia. De ese modo se camuflan y operan desde el hampa con fachada de ciudadano modelo.

Como puede ver el lector, la corrupción en Colombia no tiene límites. La liquidación de la Caja Agraria, un banco destinado a favorecer con préstamos cómodos para los campesinos, en este caso fue utilizado para saquear cantidades astronómicas de dinero. En Colombia, 3.698 millones de pesos, equivalen aproximadamente a 1.422.307 euros. Es una cifra astronómica. De este modo quebraron la Caja Agraria que ellos mismos se encargaron de liquidar legalmente y salir ilesos ante la ley de Estado colombiano.

Por otra parte, la tesis de que en la práctica de desplazar personas están inmiscuidos intereses económicos y políticos, también se puede corroborar al establecer la correlación entre desplazamiento forzado y explotación minera, pues “el desplazamiento sucede con mayor frecuencia en los municipios que perciben regalías por la explotación de petróleo, carbón, oro y esmeraldas: mientras que 28,9% de los municipios con desplazamiento reciben regalías, sólo un 18,5% de los municipios que no generan desplazamiento las reciben” (Ibáñez, 2009, pág. 51).

Lo anterior nos lleva a pensar que en la práctica del desplazamiento forzado de personas hay de dos tipos desplazadores: los desplazadores materiales y los desplazadores intelectuales, es decir, los autores intelectuales que están detrás de este tipo de práctica y los que al final terminan apretando el gatillo en

contra del campesino y de todo aquel que se interponga en contra de sus intereses. Al final todos se benefician de esta práctica abominable, pero unos son los que ordenan y otros los que ejecutan el trabajo.

De este modo, se inmiscuye en el desplazamiento forzado de personas, lo que la mayoría de los estudios coinciden en señalar: “el conflicto armado, el narcotráfico y el interés por la tenencia de la tierra” (Ibáñez & Querubín, 2004, pp. 11-13).

El conflicto armado es una categoría adoptada por los medios de comunicación para referirse a la confrontación entre guerrillas, fuerza pública del Estado colombiano, paramilitares y demás grupos delincuenciales. Según Ibáñez y Querubín el conflicto armado colombiano lo protagonizan “esmeralderos, grupos de autodefensa, guerrilla, milicias populares, narcotráfico, Organismos del Estado (DAS, Policía, Fuerzas Militares), paramilitares y terratenientes” (Ibáñez & Querubín, pág. 10). Pero lo que Ibáñez y Querubín no mencionan es la corrupción política y el accionar de los “ciudadanos de bien” que están detrás y se benefician de ello.

Cada colectivo en conflicto persigue intereses específicos para beneficio de la agrupación en general o beneficio personal del líder. En cualquiera de los dos casos suelen estar camuflados con el ropaje de la teoría del bien común. Por ejemplo, la guerrilla fundamenta sus acciones en la teoría de reivindicación de los derechos del ciudadano, especialmente los más desfavorecidos de la sociedad colombiana, lo cual, es una falacia si se tiene en cuenta que los grupos guerrilleros colombianos en la actualidad no pasan de ser grupos de asesinos asociados al narcotráfico y dispuestos a venderse a cualquier hampón que requiera sus servicios. La fuerza Pública del Estado (Ejército, Policía Nacional, Policía Militar, Departamento Administrativo de Seguridad – DAS) persigue a la guerrilla en nombre de la “Seguridad Democrática” de los colombianos. Los paramilitares, en nombre de una ideología de ultraderecha aliados con la Fuerza pública, en el fondo, luchan para que “las buenas

costumbres” y los intereses de los “ciudadanos de bien” no sean alteradas por ningún factor extraño.

Los narcotraficantes, en sus inicios, llegaron a pensar que si tapizaban a Colombia de dólares producto de la manufactura y negocio de la cocaína la situación de pobreza de Colombia sería superada. En la década de los 90s, su época de oro, llegaron a proponerle al Estado colombiano el pago total de la deuda externa con tal de que los dejara trabajar tranquilos. La propuesta no era inapropiada, pero eso era inadmisible para el tío Sam que sabe muy bien que la dependencia económica de un país es la mejor manera de controlarlo y dominarlo hasta la desesperación. De igual manera era impensable para “los ciudadanos de bien” colombianos que no están dispuestos a perder su posición de privilegio bajo ningún motivo.

Así, cada colectivo en confrontación justifica sus acciones, convirtiendo de ese modo, el conflicto armado colombiano es un fenómeno multiforme, polivalente y, en consecuencia, difícil de abordar en relación con la práctica del desplazamiento forzado de personas.

Sin embargo, si vamos a la confrontación armada que libran el Estado colombiano y los colectivos guerrilleros (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Ejército de Liberación Nacional (ELN), Ejército de Liberación Popular (EPL)) se puede vislumbrar la forma como el accionar de unos y otros afecta a las comunidades campesinas obligándolas a desplazarse a la ciudad.

Los colectivos guerrilleros, cada uno a su modo, en nombre de la “reiniciación de los derechos de los ciudadanos”, como indicamos antes, buscan apoderarse de zonas estratégicas del territorio nacional, no solo para enfrentar la guerra que libran con el Estado colombiano, sino también para defender sus intereses financieros, como el caso de la (FARC) que deriva gran parte de sus finanzas de la manufactura y comercio de la cocaína, el secuestro y la extorsión. Por su parte, el Estado colombiano, en nombre de la “soberanía nacional” y ahora mismo en nombre de la “seguridad democrática”, proyecto bandera de la

pasada y de la actual administración, busca denodadamente que los colectivos guerrilleros no logren su propósito. En esta lucha de poderes, como estrategia de guerra, sucede lo que Ibáñez y Querubín denominan “desmembramiento de redes sociales” que no es más que la aniquilación de las estructuras sociales (redes de amigos, de vecinos, redes de liderazgo como las Juntas de Acción Comunal, cooperativas de índole productiva) mediante el asesinato selectivo de los líderes encargados de garantizar, de modo natural, el encuentro cara a cara de los pobladores y el funcionamiento de las comunidades campesinas.

Al ser desmantelado el entramado social el miedo se expande como epidemia por las zonas en conflicto y los campesinos salen despavorido abandonando tras de sí todo. Son miles de campesinos que salen únicamente con la ropa que tenían puesta en el momento que perciben que pueden perder la vida por causa de un combate. De esta manera queda al descubierto el enemigo (colectivos guerrilleros, Fuerza Pública del Estado o paramilitares) que se haya mimetizado entre la población civil. Una vez llevado a cabo ese primer momento de la estrategia, viene el ataque de uno u otro bando. El campesino que no haya huido y, si antes no ha sido asesinado, queda en medio del fuego cruzado y carga con las consecuencias. De este modo se le utiliza como pieza de quitar y poner en las estrategias de guerra.

Para los campesinos quedar en el fuego cruzado también significa que mientras se disputan una zona los grupos en conflicto se les acusa de pertenecer a uno u otro bando. Por ejemplo, si la zona está siendo disputada por la guerrilla, los paramilitares y el Estado lo más probable es que los guerrilleros los acusan ser paramilitares, los paramilitares de ser guerrilleros, la fuerza pública de ser cualquiera de las dos cosas, todo depende del juego estratégico de quien esté detrás, del grado de corrupción de los militares asociados al juego político de turno. De postre asoman quienes tienen el suficiente poder para manipular cualquiera de estos poderes y ponerlos a funcionar según sus intereses en relación con la tierra.

Así, al lado del conflicto armado, el interés por la tierra, es otro factor asociado al desplazamiento forzado. El interés por las tierras de una determinada zona puede venir de cualquier lado: un particular que quiera hacerse a tierras productivas sin comprarlas, una multinacional interesada en algún mineral o una zona apta para un determinado cultivo, un político que le interesa tener allí su finca de veraneo, etc. Siguiendo esta lógica, para que un campesino sea desplazado sólo es necesario que su tierra esté en algún lugar de interés, en algún lugar que represente valor. Por ejemplo, que su tierra esté en un sitio donde se construirá una represa, una hidroeléctrica, una carretera, entre otras. O que su tierra esté en una zona apta para la ganadería, el cultivo del café, el cultivo de banano, cultivo de coca, el cultivo de palma africana como lo vimos antes, o que esté sobre una mina de oro, platino, esmeraldas, carbón.

Una caso del pasado digno de citar es el posicionamiento de la United Fruit Company (compañía bananera norteamericana) en el Magdalena Medio Colombiano. A inicios del siglo XX llegó a Colombia en busca de tierras aptas para el cultivo de banano. Una vez localizado el territorio de su interés, entre corruptelas y negociaciones amañadas logró que el gobierno colombiano le entregara en concesión el territorio que necesitaba. “Una vez asegurada la tenencia de tierras y el uso del transporte, la compañía dominó la región ininterrumpidamente hasta la Gran Huelga y la masacre de 1928” (Brungardt, 1987). La compañía usó, con el beneplácito del Estado colombiano, la fuerza pública para masacrar cientos de campesinos huelguistas que reclamaban mejores condiciones laborales y salariales. Después de disuelta la huelga arremetieron en contra de los líderes sindicales e igualmente los masacraron.

En la actualidad, un caso para citar es la rapiña²³ que ahora mismo se libra en el departamento del Chocó en el occidente de Colombia. Las condiciones favorables de estas tierras para el cultivo de la palma africana y la hoja coca; sumadas a la presencia de minerales comerciales y la riqueza maderera han despertado un furtivo interés depredador, no solo de las transnacionales, sino

²³ Esta expresión está tomada de la teoría antropológica de Oswald Spengler según la cual “el hombre es un animal de rapiña”. Spengler, O. (1931). *El hombre y la técnica*. (G. Morente, Trad.) München: Editorial Ver.

de militares y políticos corruptos, guerrilleros, paramilitares y civiles con suficiente poder económico, “comprometidos”, con el desarrollo del país a cualquier costo. Todos, eso sí, organizados para ayudarse mutuamente amparados en un marco de corrupción e impunidad orquestadas por la inoperancia e incompetencia de un Estado abstraído por los oropeles de una lógica de desarrollo neoliberal e incapaz defender los intereses colectivos y los derechos del ciudadano.

Ahora bien, más allá del conflicto armado como tal, detrás del desplazamiento forzado de una persona suelen estar los propios campesinos en contra de sí mismos.

Es un factor del que no se habla por la sutileza con la que opera o por la tendencia de los académicos a encumbrar al campesino. Hay la predisposición de los intelectuales a pensar que los campesinos son una especie de seres inmaculados en quienes el egoísmo y demás tendencias humanas a hacer el mal no operan. Sin embargo, el desplazamiento forzado de personas en Colombia está plagado de historias en las que los propios campesinos son protagonistas directos. Los móviles suelen ser diversos: cobro de venganzas, envidias, intento por proteger la propia integridad a cambio de información requerida por los colectivos armados en conflicto, etc. Mas adelante en el aparte sobre el perfil socio-demográfico de la población sujeto de estudio ampliaremos un poco más esta idea.

5. VÍCTIMAS DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO

Como hemos insinuado antes, las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia generalmente son campesinos. “El despojo de tierra y el desplazamiento forzado poseen un vínculo indudable, que ha conllevado el abandono de un poco más de 1,7 millones de hectáreas por parte de la población desplazada” (Ibáñez, 2009, pág. 26). Según el estudio de Ibáñez el 55% de los campesinos desplazados eran dueños de la tierra antes del desplazamiento. En la actualidad de ese 55% sólo el 12% admite la esperanza de recuperar sus tierras. El otro 45% de la población desplazada no tiene

acceso a la tierra, pero ello no quiere decir que no sean campesinos, lo son, sólo que no son dueños de tierra. Normalmente son campesinos que subsisten como jornaleros.²⁴

Los desplazados son campesinos, que durante décadas han sido excluidos del sistema productivo colombiano y discriminados por considerarles personas de poca monta debido a su bajo nivel cultural, su precaria formación académica y por ser eso: campesinos que en Colombia es sinónimo de “pobre diablo que no tiene dónde caerse muerto” y con poco o nada que aportar a una sociedad que se avergüenza de sí misma, es decir, una sociedad que se ruboriza de sus campesinos, de sus negros, de sus aborígenes y hasta de los miserables que produce año tras año. Un campesino es un pobre diablo con nada o con poco que aportar a una élite embriagada de privilegios y, por lo mismo, despiadada con los de su raza; pero que se arrodilla pusilánime ante el extranjero al que considera amigo y le abre las puertas generosamente. Una élite despiadada con el humilde de donde sustrae su permanencia en el poder; pero que se postra temerosa ante la política internacional y las transnacionales interesadas en la riqueza del país. Una política que como dice Zimmer, “nunca está gobernada por la amistad sino por la colaboración y el auxilio momentáneos, inspirados por amenazas comunes o por afines esperanzas de lucro y apoyadas por el natural egoísmo de cada uno de los aliados” (Zimmer, 200, p. 108).

Se trata campesinos que antes de ser etiquetados como desplazados en las periferias de las grandes ciudades metropolitanas a donde llegan en busca de protección del Estado, primero han sido excluidos, discriminados y minusvalorados por éste durante siglos. Proceden de las zonas rurales periféricas donde la presencia del Estado, aun hoy, es prácticamente nula. Por ejemplo, el sur de Colombia (Región del Amazonas colombiano), zona donde creció el autor de esta investigación entre los años 1968-1990, no había presencia del Estado. Quiénes crecimos allí, sabíamos que éramos

²⁴ Un jornalero en Colombia es un campesino que trabaja por un salario en la finca de otro campesino. El coste de un día de trabajo oscila entre 5 y 7 euros diarios sin prestaciones laborales de ningún tipo, pero incluye la alimentación.

colombianos porque nuestros padres nos lo decían, no porque las instituciones colombianas nos lo hubieran inculcado de alguna manera. Los campesinos se organizaban mediante mingas²⁵ para construir escuelas, caminos o cualquier proyecto de interés común. Los profesores surgían de la misma comunidad, eran chicos o chicas que sabían leer y escribir y se atrevían a enseñar a los niños y la comunidad se las arreglaba para pagarles un jornal. Aún hoy, el Amazonas colombiano sigue siendo una región abandonada.

La que hacía, de alguna manera, las veces de Estado en la década de los 70s y los 80s en esta región era la guerrilla. La guerrilla organizaba la vida de los campesinos en el sentido de controlar la participación equitativa en la realización de proyectos de bien común, mediaban cuando se presentaban rencillas entre los vecinos, controlaban la delincuencia común (robos, asesinatos, entre otros), hasta llegaron a controlar el maltrato a la mujer. Cuando comenzó extenderse el cultivo de la hoja de coca en la zona (1980), controlaban su consumo, solían decir: “la coca es para los gringos, no para los colombianos.”

Esta circunstancia hizo que la guerrilla se ganara la confianza y la acogida entre los campesinos; de hecho, algunos de ellos simpatizaban ideológicamente con estos grupos que en sus inicios efectivamente luchaban por la reivindicación de los derechos de las clases excluidas y menos favorecidas de Colombia. Este aspecto es importante tenerlo presente para entender lo que significa en la vida de un campesino estar en el fuego cruzado de la guerrilla, los paramilitares y la fuerza pública del Estado que mencionamos antes.

²⁵ Una minga es una práctica amerindia utilizada para reunir a la comunidad con el objeto de realizar un proyecto de interés común. Por ejemplo la construcción de un camino, la construcción de una escuela, la construcción de la casa de un vecino que la ha perdido por alguna catástrofe, etc. Es una especie de barbacoa alrededor de la cual se reúne la comunidad, como dijimos antes, para llevar a cabo el desarrollo de un proyecto común orientado a beneficiar a toda la comunidad.

CAPÍTULO TRES: FUNCIÓN DE LA RELIGIÓN EN LA INVESTIGACIÓN PRECEDENTE

Investigar es una permanente carrera de relevos en la construcción del conocimiento. Unos empiezan donde otros terminaron. Investigar es tomar en las manos el testigo del conocimiento con sus fortalezas y agotamientos, y lanzarse al futuro con la inevitable responsabilidad de llevarlo a otras fronteras donde otros a su vez tomarán el relevo. En palabras de Edgar Morín, “el conocimiento del presente necesita el conocimiento del pasado que necesita el conocimiento del presente” (Morin, 2011, p. 16). De este modo, siempre que se quiera emprender una nueva investigación, el científico se enfrenta a la ineludible tarea de escarbar en la indagación previa fortalezas y agotamientos, fronteras y vacíos que le permitan posicionar su trabajo dentro de un conjunto más amplio de desarrollo científico.

Más aún, en la actualidad, debido a la fragmentación del conocimiento en el siglo pasado, el científico se enfrenta al reto de superar la tendencia unidisciplinar y abrirse a la comprensión interdisciplinar de los fenómenos, cualquiera que sea la naturaleza de los mismos o por lo menos, debe tratar de ponerlos en una perspectiva abierta, inclusiva y dialógica.

Así que, la pregunta sobre ***¿cuál es la función de la religión en la vida del desplazado por la violencia en Colombia?*** nos lleva a examinar dicha función desde una perspectiva, si no interdisciplinar en el pleno sentido de la expresión, sí por lo menos desde una perspectiva integradora de saberes. Pues, más allá de la tendencia actual a abordar las investigaciones de esta manera, la religión por su misma naturaleza lo exige.

La religión es un fenómeno sociológico, psicológico, antropológico, teológico, místico y, según las últimas investigaciones, también neurológico. En relación con esto último, todas las investigaciones que ahora mismo se llevan a cabo en busca del gen de Dios y la investigación neuronal con el mismo propósito, lo corroboran.

En consecuencia, como hemos dicho antes, una revisión desde una perspectiva abierta, inclusiva y dialógica, más que un artificio metodológico, es una necesidad. De otra manera, nos veríamos abocados a la elaboración de análisis incompletos, sesgados y hasta cargados de religiocentrismo²⁶ que en nada aportaría a una comprensión más razonable del fenómeno.

De no ser así, ¿desde qué óptica disciplinar deberíamos abordar nuestra pregunta de investigación? Es una pregunta que además del instrumental científico requiere una perspectiva adecuada, pues cualquier opción constituye una podadura del problema. Si nos atuviéramos estrictamente a la pregunta de investigación que planteamos aquí y a la elaboración del respectivo estado del arte desde una perspectiva unidisciplinar, la búsqueda de antecedentes no nos llevaría muy lejos. Pues, el estudio sobre la función de la religión en víctimas de desplazamiento forzado como el caso colombiano es nuevo. Fuera de algunas descripciones básicas generales elaboradas por docentes de la Universidad Javeriana sobre la religiosidad de las víctimas del desplazamiento forzado en Tierralta-Córdoba, no existe ningún estudio que dé cuenta de esta problemática de forma amplia, sistemática y en la perspectiva que la planteamos aquí. En consecuencia, nuestro estado del arte se agotaría en la mención de estas descripciones y una que otra reflexión especulativa que suelen hacer los

²⁶ Uno de los principales escollos al que se enfrenta cualquier estudio sobre la religión es el del religiocentrismo. Es una forma de etnocentrismo que construye una percepción sesgada o distorsionada a la hora de analizar, sintetizar y en particular comparar las religiones que se estudian. Se produce como resultado del peso de las creencias, los modos de pensamiento (o los imaginarios) colectivos, en resumen, de la ideología religiosa o no religiosa (o antirreligiosa) en la que se inserta quien realiza el estudio. El religiocentrismo se evidencia de un modo cada vez más destacado con la progresiva socialización de este conocimiento fuera de los ámbitos euro-norteamericanocéntricos contruidos en (o contra) el cristianismo. De ahí que sea más visible cuanto más se globalizan los colectivos de especialistas, las sensibilidades ideológico-religiosas se diversifican y las políticas que sustentaban estos estudios en tanto que productos culturales (y de privilegio y dominio) quedan más desenmascaradas" (Díez de Velasco, 2005).

teólogos católicos en relación con las víctimas de la injusticia social, especialmente iberoamericana.

Ahora bien, la elaboración de estos antecedentes atendiendo a nuestro criterio inclusivo, puede resultar tremendamente extenuante y casi imposible de abarcar si de entrada no se acota una directriz desde el cual hacer la aproximación a la investigación previa. Es decir, intentar abarcar en detalle la funcionalidad de la religión en la vida de las personas en todas las acepciones de la sociología de la religión, de la psicología de la religión, de la neurociencia, la mística y la teología emancipadora iberoamericana, sería naufragar en un mar de conocimiento, o simplemente perderse en un laberinto sin salida. Así que, de entrada, para el desarrollo de este aparte debemos comenzar por determinar una directriz de búsqueda y de lectura que nos permita acotar la indagación para llegar a nuestro objetivo. En consecuencia, empezamos por preguntarnos ¿qué conlleva el desplazamiento forzado en la vida de una persona? y desde allí trazar la ruta de búsqueda.

En el marco contextual de la investigación cuando abordamos la pregunta, ¿quiénes son los desplazados?, el lector pudo observar que el desplazamiento forzado, para la persona que lo padece conlleva discriminación, exclusión y agresión física y psicológica extrema y, como consecuencia de ello, el desplazado es víctima de humillación y sufrimiento igualmente, extremos provocados por una situación social particular como la colombiana.

Esta es la marca de este tipo de práctica. No se trata del sufrimiento ontológico o del sufrimiento procedente de las enfermedades terminales, se trata del sufrimiento infligido por el accionar de un arma en contra de personas humildes que ahora mismo sufren y se debaten entre la pobreza y la desesperación debido a que sus medios de subsistencia y su mundo cultural han sido arrebatados de tajo.

En consecuencia, los antecedentes de esta investigación los tenemos que buscar sin perder de vista esta característica particular por dos razones

pertinentes: primero porque la función de la religión en la vida de estas personas está matizada, influenciada y hasta determinada por estos factores. Segundo, porque es una forma de acotar la búsqueda. Si agresión, humillación, y discriminación social, y como consecuencia de ello, sufrimiento extremos, son marca de nuestra población de estudio, la búsqueda deberá ser consecuente con esta característica. No se trata de ir tras toda la investigación que se ha elaborado sobre la función de la religión ante el sufrimiento en toda su magnitud. Se trata de ir tras estudios que hayan abordado el tema con poblaciones afines. Aquí estriba la peculiaridad de esta investigación. Nuestra población de estudio es un laboratorio social distinto de los lugares donde se han emprendido otros estudios en busca de la funcionalidad de la religión en la vida de las personas.

Dicho lo anterior, empezamos por indicar que la pregunta por la función de la religión en la vida de las personas, directa o indirectamente, ha estado presente entre los investigadores de la religión desde que se inauguró, a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, el furtivo interés por estudiar sistemáticamente la religión en el campo de la sociología y de la psicología.

Desde entonces, los estudios en uno y otro campo, han alcanzado tal amplitud, que en la actualidad, disciplinas especializadas como la sociología de la religión, la psicología de la religión, la antropología de la religión y la neurociencia se encargan expresamente del estudio científico del fenómeno religioso y su funcionalidad. Por otra parte, dicha funcionalidad, aunque no de modo tan elaborado como en estas disciplinas, también se encuentra en los escritos de algunos místicos y en la teología emancipadora iberoamericana.

Con este preámbulo de fondo, empezamos nuestra aproximación al posicionamiento que ha tenido la religión en relación con el conocimiento y desde allí arribar al trabajo de Simone Weil junto al trabajo de los teólogos latinoamericanos de la liberación, la sociología de la religión y la psicología de la religión. No abordamos la neurociencia, por tratarse de una disciplina, que requiere unos medios y un enfoque que se aparta de la naturaleza del

instrumento de trabajo adoptado para esta investigación. De todos modos, es un conocimiento que puede resultar interesante abordarlo en investigaciones posteriores.

1. POSICIÓN DE LA RELIGIÓN EN RELACIÓN CON EL CONOCIMIENTO PRECEDENTE

Dada la perspectiva que hemos insinuado para esta investigación y dado que estamos en “la sociedad del conocimiento”, es preciso preguntarse por ¿quiénes se han ocupado del estudio de la religión y cómo ha evolucionado su comprensión?

En occidente, la religión empezó siendo un problema racional emprendido por los griegos. En la actualidad, la historia de las religiones se remite al legado de Demócrito, Protágoras, Pródico, Critias y Aristóteles. En versión de Antonio González²⁷, Demócrito, al fijarse en la relación que sus contemporáneos asumían frente a la divinidad, pudo observar el efecto espejo que la religión generaba en ellos, es decir, el hombre/mujer religioso al ponerse en frente de la divinidad objeto de su adoración podía tomar conciencia del mal que habitaba en cada uno. Por lo tanto, el miedo entraba a hacer parte del tinglado religioso del Hombre/mujer griego. Protágoras, por observación llegó a la conclusión que el ser humano es el único que adora dioses y además es capaz de entablar vínculos afectivos estrechos con la divinidad. Pródico, a partir de observar a quienes adoraban al sol, la luna, las estrellas, la lluvia llegó a la conclusión de que la divinidad representa el principio de utilidad del que se benefician todos los seres humanos. Dicho de otra manera, si el sol es dios, el hecho que saliera para todos y el hecho de que beneficiara a todos por igual, llevó a Pródico a formular las bases de la teoría naturista de la religión. Critias a diferencia de Pródico, que puso su foco de interés en lo que representaba la divinidad, él centró su atención en las consecuencia que tiene para los seres humanos el hecho de relacionarse con la divinidad. Ello lo llevó a sentar las bases de la moral fundamentada en la divinidad.

²⁷ Doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia Comillas de Madrid y Doctor en Teología por la *Philosophisch-Theologische Hochschule Sankt Georgen* de Frankfurt. Disponible en versión on line en: http://www.zubiri.net/?page_id=1941

Posteriormente, esta tesis fue retomada por Aristóteles en su *Metafísica*. Para él, “una tradición procedente de la más remota antigüedad, y transmitida a la posteridad bajo el velo de la fábula, nos dice que los astros son los dioses, y que la divinidad abraza toda la naturaleza; todo lo demás no es más que una relación fabulosa, imaginada para persuadir al vulgo y para el servicio de las leyes y de los intereses comunes. Así se da a los dioses la forma humana; se les representa bajo la figura de ciertos animales, y se crean mil invenciones del mismo género que se relacionan con estas fábulas. Si de esta relación se separa el principio mismo, y sólo se considera esta idea: que todas las esencias primeras son dioses, entonces se verá que es ésta una tradición verdaderamente divina. Una explicación que no carece de verosimilitud, es que las diversas artes y la filosofía fueron descubiertas muchas veces y muchas veces perdidas, lo cual es muy posible, y que estas creencias son, por decirlo así, despojos de la sabiduría antigua conservados hasta nuestro tiempo. Bajo estas reservas aceptamos las opiniones de nuestros padres y la tradición de las primeras edades” (Aristóteles).

Lo que nos interesa de la *Metafísica* de Aristóteles es el carácter legal, moral y asociativo que se desprende de la adoración a la divinidad. Asociativo en tanto la religión es utilizada para llevar a cabo el proyecto social basado en la teoría del “bien común”. En sus propias palabras, “los astros son los dioses, y [...] la divinidad abraza toda la naturaleza; todo lo demás no es más que una relación fabulosa, imaginada para persuadir al vulgo y para el servicio de las leyes y de los intereses comunes”.

Más adelante, al igual que Demócrito, “Epicuro se fijó en el papel del miedo en la religión, y quiso liberar a los seres humanos de ese miedo, pero sin negar a los dioses: simplemente los dioses no se mezclarían en la vida. En general podemos decir que los griegos, más que negar los dioses sin más, trataron de buscar explicaciones racionales de lo religioso, al mismo tiempo que mantenían una idea de la divinidad de la naturaleza” (González A. , 2011).

En la Edad Media de Agustín de Hipona, el estudio de la religión sigue encuadrado en el racionalismo griego, más aún, el mismo Agustín intenta encuadrar la divinidad del monoteísmo en las categorías griegas, sin embargo, la comprensión de la divinidad griega asociada a la naturaleza es superada. Agustín revela su experiencia personal de la divinidad como el “completamente otro” fuera de lo natural y diferente a lo natural. A partir de este dato nos podemos hacer una idea de lo que se fraguaba en este momento en relación con la religión. Rudolf Otto, refiriéndose a las confesiones de Agustín dice: “En confesiones IV, 26 nos cuenta que, a los 20 años, estudió el libro de Aristóteles sobre las categorías en un vano y falso afán por colocar al propio Dios bajo tales categorías, comprendiendo finalmente que estas no bastaban para tal fin. Y en el libro VII, 10 nos relata su vivencia más profunda, esto es, el ingreso en lo más interior de sí para descubrir allí lo “completamente otro”, la luz inmutable, elevada “sobre el mismo ojo de mi alma”, sobre mi mente. Y no solo elevada, no sólo mayor que el espíritu y que toda la luz terrena, como si se tratase solamente de una luz más luminosa y brillante, sino *aliud, aliud valde ab istis ómnibus*” (algo distinto, enormemente distinto de todas las cosas). Y se descubre a sí mismo *longe a te in regione dissimilitudinis* (lejos de ti en la región de la semejanza) y estremeció “de amor y terror”, y advierte que ese *aliud valde* hace que la propia alma “se contraiga como una telaraña rota” (Otto, 2009, p. 51).

Aquí hay varias cosas. Dios es el otro distinto, “enormemente distinto de todas las cosas”. Ello dista de la noción “los astros son los dioses” de Aristóteles. A diferencia del racionalismo griego, resalta un modo de sentir a Dios. Más que un razonamiento lógico, expone el sentimiento que lo arrebató en el contacto con Dios. Sin embargo, el racionalismo es el que se enquistó profundamente en la investigación posterior hasta pretender la demostración de la existencia de Dios por la vía de la razón demostrativa como lo hace Tomás de Aquino con las pruebas de la existencia de Dios. Para la posteridad, la consecuencia más inmediata de la incursión de este tipo de racionalismos fue que la religión quedó encorsetada en la lógica filosófica. La forma como pensaba Hermann Cohen en 1915, nos da una idea de cuál era la posición de la religión en el

tablado científico. Dice Cohen, “la religión, en la medida en que ha aspirado a adquirir una configuración científica, ha tenido que reconocer y buscar siempre en la filosofía su fundamento de verdad y, con ello, su fundamento vital y anímico. ¿Qué sería la religión y qué sería de ella si pretendiese surgir o siquiera alimentarse de otras fuentes distintas de aquellas que constituyen el material de la verdad? ¿Qué sería de la religión, y qué sería de ella, si no pretendiese ni debiese ser verdad? ¿Y de qué otro modo podría obtener y afirmar su participación en la verdad, si no es participando de la filosofía?” (Cohen, 2008, p. 23).

Cuando Cohen se pregunta: ¿qué sería la religión y qué sería de ella si pretendiese surgir o siquiera alimentarse de otras fuentes distintas de aquellas que constituyen el material de la verdad?, se refiere a la psicología que empezaba a incursionar a inicios del siglo XX. Según sus propias palabras “la especificidad de la religión no puede fundarse en una psicología de la conciencia; sólo puede fundamentarse dentro de la sistemática de la filosofía” (Cohen, 2008, pág. 33).

Por otra parte, más allá del intento de Agustín por poner las bases de una manera alternativa a la razón instrumental para acceder a Dios, y más allá de del racionalismo que al fin se posesionó en el estudio de la religión y en razón del poder hegemónico que la religión católica llegó a tener en la Edad Media de Tomás Aquino cabe preguntarse ¿qué sucedió con las otras religiones en ese momento? La respuesta a esta pregunta nos permite ver la tremenda implicación que tuvo una comprensión mono-causal en la valoración de las otras religiones. En la “Edad Media las religiones no monoteístas tienden a ser ignoradas o consideradas como mera idolatría. El estudio de lo religioso se centra en el monoteísmo, y la racionalidad se aplica a las pruebas sobre la existencia del Dios del monoteísmo” (González, 20119). Esta es la lógica que se extendió por occidente en relación con la comprensión de la religión y ha impedido un sano diálogo interreligioso e intercultural durante siglos. En occidente, todo lo que no se ha enmarcado dentro del estatuto epistemológico racionalista/monoteísta ha sido visto con sospecha.

Continuando con lo que significó la edad media para la religión, igual es oportuno preguntarse ¿cómo se estableció la relación entre religión y ciencia en este momento histórico del auge monoteísta? Quienes se han ocupado del estudio de esta irritada relación advierten que la religión es una manera de comprender el Universo, al ser humano y su función en el Universo. Por estar asociada a lo más íntimos del ser humano, la religión tiene como función otorgar sentido a la vida, al inevitable dolor y la muerte de las que todo ser humano que pisa este planeta participa. Así que cuando la ciencia entra en escena con la pretensión de hacer lo mismo, empiezan a prenderse las hogueras para chamuscar a todo aquel que intente contradecir o sacar de quicio lo que los administradores de la religión habían sostenido por milenios como verdad y como palabra de Dios. Dicho sea de paso, conociendo la fuente de dónde vino la resistencia y la represión al conocimiento científico, posiblemente, no interesaba tanto que se empezaran a derrumbar verdades milenarias, cuanto lo que significaba tener entre manos el poder que da el conocimiento y lo inadmisible de llegar a perder o por lo menos compartir ese poder. Dicho de otro modo, en la Edad Media, la ciencia no fue bienvenida por las verdades que empezaba a cuestionar y porque empezaba a “usurpar” un poder atesorado también por milenios. Independientemente por la razón que haya sido, la ciencia de Nicolás Copérnico, Johannes Kepler y Galileo Galilei no fue bienvenida y marcó el inicio de una controversia que ha llegado hasta nuestros días con más sombras que luces. A partir de allí, en occidente, “la religión se convirtió en un poder obstinado; y la iglesia católica, en una institución que, en vez de fomentar el entendimiento, el esfuerzo y la reflexión intelectuales, reclama censura, Index²⁸ e inquisición” (Küng, 2007, p. 20). A partir de allí, la ciencia se convirtió igualmente en un poder caprichoso, dogmático anclado en la naturaleza y reacio a fomentar avenencias y la inclusión del espíritu en la comprensión de la realidad humana y del Universo.

²⁸ Con esta expresión, Küng, se refiere al “Decreto de la Sagrada Congregación de los Ilustrísimos S. R. E. Cardenales, particularmente Delegados por S. D. N. el Papa Pablo V y por la Santa Sede Apostólica para el índice de los libros, y para su permiso, prohibición, concreción y impresión en la universal República Cristiana, para que sea publicado en todas partes” (Galilei, 1994, p. 109). En la parte inferior del Decreto se escribían los nombres de los dueños de los libros y el título del libro que debía salir de circulación o que debía evitarse su impresión.

Esta es la posición de la religión con respecto al conocimiento científico y de éste con respecto a la religión; lo cual, conlleva una tremenda responsabilidad para las nuevas generaciones de científicos y las nuevas generaciones de quienes les corresponda administrar la religión en el futuro.

Por otra parte, hay que decir que con este trasfondo de resquemores, a finales del siglo XIX y comienzo del siglo XX, nació la ciencia de las religiones o por lo menos la sociología de la religión con Émile Durkheim y Max Weber orientados a estudiar la función de la religión dentro de las estructuras sociales; la psicología de la religión con William James dispuesta a establecer los arquetipos simbólicos a priori responsables de la configuración del sistema religioso del sujeto; la historia de las religiones empeñada en buscar el origen empírico de la religión; la filosofía de la religión concentrada en la esencia y la verdad; la fenomenología de la religión avocada a la experiencia religiosas del sujeto. Así cada disciplina ha operado atrincherada en sus presupuestos epistemológicos y en los presupuestos de un positivismo y un empirismo que se resisten aún hoy a involucrar el espíritu en las búsquedas que emprenden.

Para algunos la tesis vertebral es que “en cualquier caso, la religión es una creación humana, y por tanto tiene que haber una explicación para el origen de la religión a partir de un estadio no religioso. De ahí que la ciencia de las religiones haya estado unida desde sus orígenes a una reflexión sobre el origen de la religión” (González, 2011). Al ser concebida la religión como una interpretación del mundo y de la historia y de la función del ser humano en ella, su origen habrá que buscarlo en las huellas religiosas legadas por nuestros antepasados.

Otros, un tanto más dados a involucrar positivismo y agnosticismo camuflado de precaución se aventuran con teorías del sentido donde Dios aparece como el hacia dónde de la tendencia a trascender. Al respecto dice Ohling: “de acuerdo con el “giro crítico”, sabemos que nuestro pensamiento no puede desbordar los límites del mundo empírico y de la historia o, más bien, que sólo puede “proyectarlos”. [En consecuencia], el “objeto” de la religión es el mundo y

la historia desde la óptica de la pregunta humana sobre el sentido. “Dios” —sea lo que fuere lo que se entiende bajo este concepto— no es un objeto, sino el Hacia dónde trascendental y esperado de nuestra interpretación del mundo y de la historia. Utilizada con sentido crítico, la frase «Dios existe» debe leerse como una extrapolación de la experiencia religiosa del mundo y de la historia: yo (o nosotros) experimento (experimentamos) el mundo y la historia como en sí y de por sí abiertos al sentido, o incluso sin sentido, pero aventuro (aventuramos) la esperanza de que existe un sentido que va más allá: Dios” (Ohling, 2004, pág. 27).

Así, cada quien se aventura, dependiendo de lo que quiera ver en la religión, o de lo que cree ver en ella a postular teorías sobre teorías. En la actualidad, pese a ser una ciencia inspirada en una misma fuente epistemológica (el racionalismo/positivismo) la divergencia entre ellas es colosal. Con el fin de ilustrar un poco más lo que queremos expresar, nada mejor que una fábula de inspiración persa.

Seis hindúes sabios, inclinados al estudio, quisieron saber qué era un elefante. Como eran ciegos, decidieron hacerlo mediante el tacto. El primero en llegar junto al elefante, chocó contra su ancho y duro lomo y dijo: «Ya veo, es como una pared». El segundo, palpando el colmillo, gritó: «Esto es tan agudo, redondo y liso que el elefante es como una lanza». El tercero tocó la trompa retorcida y gritó: «¡Dios me libre! El elefante es como una serpiente». El cuarto extendió su mano hasta la rodilla, palpó en torno y dijo: «Está claro, el elefante, es como un árbol». El quinto, que casualmente tocó una oreja, exclamó: «Aún el más ciego de los hombres se daría cuenta de que el elefante es como un abanico». El sexto, quien tocó la oscilante cola acotó: «El elefante es muy parecido a una sogá». Y así, los sabios discutían largo y tendido, cada uno excesivamente terco y violento en su propia opinión y, aunque parcialmente en lo cierto, estaban todos equivocados. (Rumi, siglo XIII).

La religión por ser una realidad irreductible a categorías lingüísticas, por ser una realidad abierta y por lo tanto en constante evolución, por ser una realidad

polimorfa variada en sus contenidos, expresiones e implicaciones en la vida de los seres humanos parece que escapa a las explicaciones. Sin embargo, lo dicho por las ciencias hasta hoy no es que sea equívoco, es sólo que cada teoría es parte de una verdad enorme que tiende a escapar como el agua de la esponja al menor prendimiento. El error estriba en hacer aparecer como verdad absoluta lo que simplemente es una verdad parcial y con toda seguridad cargada de imprecisiones.

Con todo, en la actualidad se está abriendo paso un panorama distinto en tanto empiezan aparecer en el horizonte nuevos modos de comprensión o, por lo menos, se empieza a sospechar de la infalibilidad de la razón, hasta casi generalizarse la tesis de que un “determinado uso patológico de la razón humana es la raíz última de los problemas que amenazan a la civilización” (Luna C., 2009, p. 15). En este mismo sentido, desde una postura más equitativa Javier Francisco Vallina, indica que es claro “que la razón científica, experimental, instrumental, resulta ya irrenunciable, insustituible, por propia coherencia con la naturaleza de las capacidades humanas y la conciencia de progreso emancipador, por muy crítico o escéptico que se pueda o se quiera ser con aquella o éste, y su propia afirmación es al mismo tiempo un imponente argumento y salvaguardia frente a las múltiples formas de irracionalidad. Con todo, lo relevante es [preguntarse] hasta dónde puede y debe ser criticable y, por tanto, su posible pretensión de agotar toda la racionalidad resulta justificable y, más aún, si aquella resulta suficiente para dar cuenta de toda la experiencia humana, de toda la vida vivida” (Fernández Vallina, 2010, p. 187). Así, el autor deja al descubierto tanto la “imprescindibilidad como la insuficiencia” de la razón instrumental para explicar toda la realidad humana, la realidad natural y la realidad social y se atreve a proponer que en los análisis de estas realidades es preciso inmiscuir la **razón simbólica** “que abarcaría la comprensión y crítica de las comprensiones literarias, las manifestaciones de todas las artes plásticas (clásicas y modernas), escénicas y audiovisuales, las realizaciones musicales y las expresiones religiosas. Debe reseñarse que su método básico es analítico-referencial y la realidad simbólica se nutre de la

explicación del acontecimiento, donde se produce el “hogar” de su sentido” (Fernández Vallina, 2010, p. 191).

De este modo, con respecto a la religión, este tipo de tesis y cuestionamientos, abren paso a nuevas maneras de comprenderla dando viabilidad a una construcción del discurso religioso un tanto más holístico, abierto, inclusivo y dialógico.

Más allá de pensar en un cambio de paradigma epistemológico que supondría la **razón simbólica**²⁹ para el análisis de la religión, al menos en el concierto científico, empieza a ser importante y pertinente la pregunta sobre ¿qué teoría estaría en capacidad de inmiscuir el instrumental de la razón simbólica en la explicación de la religión? ¿La teoría psicológica, la sociológica, la filosófica, la fenomenológica, la mística, la teológica, la neurológica, la evolucionista, o todas ellas en su conjunto? La pregunta es importante si se tiene en cuenta que con ella se empieza a cuestionar la tendencia a explicaciones unilaterales y se abre paso a explicaciones más abiertas e inclusivas.

Con lo expuesto hasta aquí, al lado de un posicionamiento interdisciplinar de la religión, limando en lo posible de religiocentrismos, agnosticismos y ateísmos a ultranza, nos permite indicar que la religión es todo lo que han dicho la filosofía, la sociología, la psicología, la historia de las religiones, la antropología, la neurociencia y la misma ciencia en general. Es eso, y todo lo que quede por decir. La religión no se agota en la experiencia religiosa del sujeto, en la adoración a una divinidad, en la tendencia a lo sagrado, en una moral, o en una praxis ritual; contiene todos estos aspectos, pero no se agota allí. De ahí el peligro de toda unidisciplinariedad por elocuente que parezca, de todo religiocentrismo por bondadoso que se proponga, de todo esencialismo por completo y perspicaz que pretenda ser, de todo psicologismo por crítico que aparezca, o de todo antropocentrismo religioso por demasiado humano que se perfile.

²⁹ Un acercamiento apropiado al significado de este concepto también lo ofrece NICOL, E. (1982), “*Crítica de la razón simbólica*”, Capítulo IX, en *Crítica de la Razón Simbólica*. Méjico. Fondo de cultura Económica. Págs. 23-277.

El lastre del estudio científico de la religión ha sido, por una parte, el racionalismo a ultranza en el abordaje de este objeto de estudio y, por otra parte, el reduccionismo unidisciplinar olvidando que una visión interdisciplinar de la realidad debe ser la confluencia de saberes para la solución de problemas reales.

Con estas premisas de ante sala nos introducimos en el pensamiento de Simone Weil, en el pensamiento de los teólogos de la liberación latinoamericana, la sociología de la religión y la psicología de la religión. Como indicamos antes, en esta pesquisa de la investigación precedente, no se trata de ir tras toda la investigación que se ha elaborado sobre la función de la religión ante el sufrimiento en toda su magnitud. Una pretensión de esa naturaleza nos llevaría a un callejón sin salida o, simplemente, naufragar en un mar de conocimiento.

En esta investigación, por una parte, se trata de ir tras los estudios que hayan abordado el tema rescatando el poder que otorga la religión al sujeto en situación de vulnerabilidad provocada por patologías sociales como la colombiana en relación con la práctica de desplazar personas mediante el uso de la violencia. Por otra parte, se trata de ir tras estudios que abordan el poder que otorga la religión al sujeto en situaciones adversas provocadas por la naturaleza, la vida social en general y el mismo hecho de vivir conscientemente; “pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo, ni mayor pesadumbre que la vida consciente” (Rubén Darío, 1905).

Así, nos aproximamos en sus notas específicas al trabajo de Simone Weil junto a los teólogos de la liberación, latinoamericana y los investigadores más prominentes de la sociología de la religión como Émile Durkheim (1858-1917) y Max Weber (1864-1920) y los investigadores representativos de la psicología de la religión como William James (1842-1910), Sigmund Freud (1856-1939) y

Alfred Adler (1870-1937), Friedrich Schleiermacher (1768-1834), Carl Gustav Jung (1875-1961), William Gordon Allport (1897-1967), Erich Fromm (1900-1980), Viktor Frankl (1905-1997), Antoine Vergote (1921).

Con toda seguridad que desde la sociología de la de la religión pudimos acercarnos al trabajo de Karl Marx, Émile Poulat, Peter Berger, Michael Pleton, Rodney Stark, Robert Wuthnow, René Rémond, James Davisón, Cristian Smith, Cristian Parker, Fortunato Mallimaci, Otto Maduro, Imelda Vega. Pero no lo hacemos en tanto sus aportaciones en razón de la funcionalidad de la religión concebida para este trabajo, en lo fundamental, no se apartan de los postulados de Émile Durkheim y Max Weber. Desde el punto de vista de la psicología de la religión pudimos abordar a otros investigadores prominentes que con toda seguridad lo hay, sin embargo, pusimos nuestro interés en los investigadores que iniciaron el trabajo en tanto sus formulaciones en razón de la funcionalidad de la religión, al igual que los investigadores provenientes de la sociología, se han mantenido.

2. SIMONE WEIL Y LOS TEÓLOGOS DE LA LIBERACIÓN

En perspectiva teológica, la indagación remota nos lleva a los “Escritos esenciales” de Simone Weil de 1943 y al trabajo de los teólogos de la Teología de la Liberación cuyo alumbramiento tuvo lugar en 1973 con la investigación del peruano Gustavo Gutiérrez Merino sobre “Historia, política y salvación de una teología de la liberación”, cuya idea pronto tuvo acogida entre sacerdotes intelectuales preocupados por la vivencia de un cristianismo coherente con la realidad sociocultural iberoamericana salpicada de preocupantes injusticias y escandalosas desigualdades económicas, políticas y culturales que afectaban y siguen afectando a la mayoría de la población.

El aporte de Weil y los teólogos de la liberación al pensamiento teológico emancipatorio es inconmensurable, no sólo, por la novedad metodológica, la amplitud y la densidad de su contenido sino también por la experiencia religiosa de quienes lo forjaron en el contacto directo con las víctimas de la agresión social y la exclusión. De ahí la necesidad de acotar la intención con la

cual nos acercaremos a su trabajo para no pecar de injustos, irrespetuosos y superfluos ante una obra monumental como está. Nuestra intención no va más allá de buscar una funcionalidad de la religión que ellos hayan podido intuir en sus escritos.

En los dos casos, el advenimiento de una experiencia religiosa profunda está asociado al contacto con una realidad marcada por la agresión social, la humillación y el sufrimiento. Todo comienza con el compromiso y el contacto directo con la víctima. Tanto Weil como nuestros teólogos, se acercan a ella con la actitud del samaritano del Evangelio conservando una diferencia fundamental: no siguieron el camino para luego regresar, se quedaron con la víctima para emprender juntos un camino de fe sin retorno. Es decir, hicieron de su trabajo un modo de vida que luego convirtieron la vida en teología.

De este modo, se produjo una interacción dialéctica de emancipación freireana en la que “nadie libera a nadie, ni nadie se libera solo. Los hombres [y las mujeres] se liberan en comunión” (Freire, 1970). En otras palabras, desde una dimensión de compromiso samaritano y, por tanto libre, se comprometieron con la conquista de la libertad, la igualdad y la dignidad de la víctima en la que se encontraron y se descubrieron a sí mismo en ella. A su vez, la víctima al verse asistida desde esta dimensión de compromiso se encuentra y se descubre a sí misma y emprende un camino de retorno para la conquista de su libertad y su dignidad perdidas en la bruma de la agresión, la humillación y el sufrimiento.

En Weil, no es oneroso advertir que hizo de los miserables de su época los sujetos que le permitieron encontrarse y descubrirse a sí misma en la lógica de una dialéctica existencial de ida y vuelta como la que hemos mencionado arriba. Su trabajo académico en el que plasmó su trayectoria hacia una experiencia religiosa profunda es fruto de la agresión, la humillación y el sufrimiento de las que ella misma fue víctima y de las que eran víctimas los obreros de las fábricas parisienses de 1934.

Ella no hizo teoría del sufrimiento. Desde su posición de privilegio en la sociedad francesa se dirigió hacia la periferia para trabajar y vivir como los obreros de su época y, en consecuencia, la agresión, la humillación y el propio sufrimiento le llegaron generosamente a su vida.

Su compromiso radical la llevó, entre 1934 y 1935, a trabajar en las fábricas parisinas en condiciones miserables. De este modo, las fábricas se convirtieron en laboratorios donde vivió, descubrió y aprendió por acción del contacto directo “que el trabajo en aquellas condiciones era humillante para todos y destruía todo sentido de dignidad humana. Comprendió que en el sistema fabril el obrero no contaba nada [...]. Lo sorprendente era el descubrimiento de que, con el paso del tiempo, el obrero no llegaba a contar nada ni a sus ojos ni a los ojos de los demás. La humillación llegaba a las profundidades del alma, así pues, Weil descubrió la “desdicha” (*malheur*), una condición en la que uno no podía consentir, una condición que en su verdadera naturaleza no podía ser nunca ennoblecedora. La desdicha tiene la capacidad real de matar el alma y todo lo que nos hace humanos, aunque el cuerpo continué viviendo. Esto incluía todo sentido de los derechos, de la iniciativa, de la experiencia del respeto de los demás, de la misma esperanza” (Sprinsted, 2000, p. 23).

Las condiciones miserables del obrero parisino no sólo la llevaron a comprender el impacto que la humillación tiene en la vida de las personas. Claramente, la prepararon para comprender y asumir su propia redención y desde allí procurar la redención de los demás como lo deja entrever en una carta dirigida a un amigo parapléjico a consecuencia de una herida de guerra. En un intento por llevarle a redimir su dolor le hace ver que “para pensar la desdicha hay que llevarla en la carne, hundida muy dentro, como un clavo, y llevarla largo tiempo, a fin de que el pensamiento pueda hacerse lo bastante fuerte para mirarla” (Weil, 1998, p. 45), y mirándola de frente se pueda preparar para el “sí” al bien que le redimirá a así mímico y lo llevará a perdonar la bala que le hirió.

Al describir su proceso de transformación personal no vacila en reconocer que fue durante los años más turbulentos y dolorosos de su vida cuando se vio arrebatada por una profunda experiencia religiosa asociada al cristianismo que la catapultó en adelante a una vida de fe al margen del discurso teológico racionalista de la época. La experiencia de la agresión, la humillación y el sufrimiento fue el caldo de cultivo donde eclosionó su experiencia religiosa que finalmente plasmó en sus escritos. Una experiencia religiosa que incluye un modo diferente de concebirse a sí misma, de concebir a los demás, de sentir a Dios, de concederse y conceder el perdón y una forma diferente de ver el mundo.

Según sus propias palabras “la combinación de la experiencia personal y la simpatía por la miserable masa humana que me rodeaba y con la que me encontraba, incluso a mis propios ojos, indisolublemente confundida, hizo entrar tan profundamente en mi corazón la desdicha de la degradación social que, desde entonces, me he sentido siempre una esclava, en el sentido que esta palabra tenía para los romanos. Durante todo esto, ni siquiera la misma palabra “Dios” tenía lugar alguno en mis pensamientos. No lo tuve más que a partir del día en que, hace aproximadamente tres años y medio, ya no pude rechazarla. En un momento de intenso dolor físico, mientras me esforzaba en amar, pero sin creermelo con derecho a dar un nombre a ese amor, sentí –sin estar de ningún modo preparada, pues nunca había leído a los místicos- una presencia más personal, más cierta, más real que la de un ser humano inaccesible, tanto a los sentidos como a la imaginación, análoga al amor que se transparentaría a través de la más tierna sonrisa de un ser amado. Desde ese instante, el nombre de Dios y el de Cristo se han mezclado cada vez más irresistibles en mis pensamientos” (Weil, 1998, p. 50).

Cabe aclarar que el dolor físico al que hace referencia le vienen de dos fuentes: su enfermedad y del contacto con las condiciones sociohistóricas dolorosas que vivían los obreros de las fábricas parisienses. Cabe anotar que para Weil “la humillación es también un estado violento de todo el ser corporal,

que quiere saltar ante el ultraje, pero debe contenerse, forzado por la impotencia o por el miedo” (Weil, 1998, p. 50).

En esta misma perspectiva hay que destacar como antesala de esta investigación el trabajo de los teólogos que inauguraron la Teología de la Liberación en Iberoamérica. Hombres como Hugo Assmann con su Teología desde la praxis de liberación. Ensayo teológico desde la América dependiente de 1973; Leonardo Boff y el libro que inauguraría su amplia producción teológica, Jesucristo el liberador de 1974; Enrique Dussell y el Método para una filosofía de la liberación de 1974; Segundo Galilea y la Espiritualidad de la liberación de 1973; Gustavo Gutiérrez Merino y su Teología de la liberación: perspectiva de 1971; Juan Luis Segundo y su Teología de la liberación de 1985, al modo como lo hizo Simone Weil en París, transitron hacia las grandes periferias citadinas de la gran plaza Iberoamericana. Es decir, fueron al lugar de las víctimas.

Junto a las víctimas se descubrieron y se encontraron a sí mismos, como hemos dicho antes, en una dialéctica de ida y vuelta de liberación trenzada, en este caso, con “una inesquivable dimensión política”³⁰ (Gutiérrez, 1972, p. 79) y de una experiencia religiosa profunda que lograron plasmar en una Teología de la Liberación, irreductiblemente emanada de una praxis de compromiso samaritano en consonancia con el dolor del alma y del cuerpo que provoca el ultraje infligido de unos contra otros. Un dolor, muchas veces, sin exorcizar por cuenta de la impotencia y el miedo que genera la opresión viniere de donde viniere.

Como fuere, el teólogo de la liberación encontró en la religión el acicate que le permitió encontrar sentido a su vida dedicada al trabajo con personas que para la sociedad no son un poco más que escoria social. Por su parte, la víctima

³⁰ En este contexto lo político, está lejos de la noción asociada a la actividad del político mentiroso al que estamos acostumbrados en la actualidad. Aquí el concepto hace referencia al proceso social mediante el cual hombres y mujeres, dirigente y dirigidos en el marco de una dinámica de consenso, de participación y de distribución equitativa del poder asumen la responsabilidad para llevar a cabo la construcción de una realidad social en la que la dignidad, la libertad y la igualdad son la característica primordiales en contraposición a una sociedad marcada por la arbitrariedad, la injusticia y la opresión.

(escoria social) asistida por la religión ofrecida por parte del teólogo de la liberación, encontró un modo de valorar la vida con esperanza. Gracias a la religión, quienes habían sido víctima de agresión social y la consecuente humillación y sufrimiento tenían la capacidad de sobreponerse a la parálisis que producen, hacerles frente y ser protagonistas de su propia historia, de salir de la espiral del sufrimiento y abrirse a la vida con actitud de constante reto.

En los lugares donde fue posible la acción de estos teólogos fue evidente la función esperanzadora y emancipadora de la religión. Quiénes estuvimos, en el mejor momento de este modo de hacer teología, al lado de quienes la concibieron y le dieron rostro, fuimos testigos del dinamismo que lograron insuflar en las comunidades empobrecidas de las grandes ciudades de Colombia. Fueron motores de esperanza, de compromisos personales y de dinamismo comunitario de transformación innegables.

El impacto tuvo tal envergadura, que aún quedan vestigios. Quiénes participaron activamente en el mejoramiento de sus condiciones de vida personal y colectiva recuerdan con nostalgia la revista en la que publicaban las noticias del barrio, las jornadas de formación para que conocieran sus derechos vulnerados, las marchas que hacían para exigir respeto y visibilidad, las eucaristías alegres y cargadas de sentido, las reuniones para planear el trabajo comunitario, los grupos juveniles, los grupos infantiles, la preparación de la Navidad y de la Semana Santa, entre otras actividades.

Las parroquias a cargo de sacerdotes de esta línea teológica, eran hervideros de niños, jóvenes y adultos comprometidos con la construcción de una realidad social participativa, con capacidad de consenso, inclusiva e incluyente.

En estos hechos, donde se demuestra el poder que tiene la religión como fuerza de emancipación, gravita la conexión de nuestra investigación con la Teología de la Liberación. Como los enunciamos antes, los desplazados por la violencia en Colombia son personas que han sido agredidos y humillados, como dice Weil, hasta matar lo humano que pueda haber en cada hombre y en

cada mujer. Son personas que llevan alojados en sus cuerpos la agresión y la humillación y como consecuencia de ello han experimentado el sufrimiento extremo. Sin embargo, cuando analicemos los resultados del trabajo de campo veremos que sus vidas destilan esperanza, una fe inconmensurable, una capacidad de perdón sobrehumano, un amor por la vida y un amor a Dios que reta cualquier racionalidad.

Todo, gracias a la adhesión a un credo religioso que les permite salir de la espiral del sufrimiento, orientar y enfocar su vida positivamente. En la mayoría de los casos no es una experiencia religiosa encausada como la que se logró con la Teología de la Liberación, sin embargo, la función de la religión es la misma, infunde esperanza y ayuda a exorcizar el sufrimiento. Como dijimos antes, a propósito de Weil, la experiencia religiosa del desplazado incluye un modo diferente de concebirse a sí mismos, de concebir a los demás, de sentir a Dios, de concederse y conceder el perdón y una forma diferente de ver el mundo. También hay que mencionar que en contraste con Weil y los teólogos de la Teología de la Liberación, los desplazados no han plasmado por escrito su experiencia religiosa, pero la llevan consigo y aflora sin dificultad en la cotidianidad de la vida.

Finalmente, no sobra reiterar que ni Weil, ni los teólogos de la liberación tienen la intencionalidad de describir la funcionalidad de la religión en la vida de quienes compartieron con ellos agresión social, humillación y sufrimiento. Dan por hecho un credo religioso que profesan sus destinatarios y que ellos mismos profesan y desde allí construyeron todo su legado conceptual que no es otra cosa que la descripción de cómo transformar la realidad social mediante el uso de la religión. Su centro de interés gravitó alrededor de una intencionalidad transformadora. La transición de estructuras sociales agresivas a la construcción de estructuras sociales amables con el sujeto fue su gran empresa. En última instancia, en su trabajo exponen el modo como ellos concibieron, desde su confesionalidad religiosa, el modo de operar el contenido metafísico de la religión en el sujeto y su capacidad para llevarlo a compromisos ulteriores.

Especialmente, los teólogos de la liberación inspirados en la agresión social, la humillación y el sufrimiento de millones de iberoamericanos, tras preguntarse ¿cómo ser cristiano en un mundo marcado por todo tipo de abusos e injusticias sociales? intuyeron un método que les permitió reflexionar su propia vida en clave teológica y la capacidad de las víctimas (con quiénes se habían identificado a fondo en una dialéctica de ida y vuelta de auto-encuentro y de auto-reconocimiento) para enfrentar el sufrimiento y asumir una actitud positiva ante la vida con la ayuda de la religión. En palabras de Gustavo Gutiérrez se trata de una “reflexión teológica que nace de esa experiencia compartida en el esfuerzo por la abolición de la actual situación de injusticia y por la construcción de una sociedad distinta, más libre y más humana” (Gutiérrez, 1972, pág. 15).

No cabe duda que la inspiración liberadora de este tipo de teología fue formidable. La prueba de ello es que la jerarquía católica tuvo que perseguirla, hasta el exterminio, para que los exagerados derechos de las élites iberoamericanas no se vieran amenazados. Sin embargo, al estar encorsetada a una institucionalidad y como consecuencia de ello, el hecho de estar supeditada a personas concretas que la inspiraban, en el momento, que desaparecieron estas como fuente de inspiración se fue a pique. Hoy, en quiénes vieron en ella un camino para salir del hoyo, sólo queda un melancólico recuerdo de lo que pudo ser y no fue. Los teólogos de la liberación al igual que Weil inspiraron al pobre y se inspiraron en su dolor para formar un corpus teológico con raigambre existencial, pero al estar encorsetado a una institucionalidad no pudo inspirar la liberación, valga la redundancia, en libertad.

Con todo, nuestros teólogos de la liberación, al igual que Weil, nos legaron la perspectiva de una experiencia religiosa formidable que va más allá de una institucionalidad religiosa y nos introdujeron en lo sublime de la religión. Sin embargo, nos privaron de sus disfunciones, es decir, de ese lado oscuro que esconde la religión y que posiblemente intuyeron con maestría los tres pilares

de la filosofía de la sospecha: Carlos Marx, Federico Nietzsche y Sigmund Freud. En esto, con nuestra investigación, damos un paso más adelante en tanto nos permite intuir los claros oscuros de la religión a partir de un trabajo de campo formidable con una población que nuestros filósofos de la sospecha no tuvieron jamás en frente.

3. ANTECEDENTES DERIVADOS DE LA SOCIOLOGÍA

Espigar antecedentes, en la sociología de la religión, sobre la funcionalidad de la religión en la perspectiva de esta investigación implica ir a los orígenes de esta disciplina y desde allí seguir la estela de estudios que se han desarrollado.

No sobra indicar que el estudio de la funcionalidad social de la religión ha estado presente desde el mismo momento en que la sociología de la religión apareció y se formalizó con Durkheim y Weber. Según los presupuestos de la “teoría funcionalista”, “la sociedad es un equilibrio continuo entre las instituciones sociales que modelan la actividad humana en términos de normas compartidas y están sujetas a que los propios integrantes humanos las legitimen y adopten. Este complejo de instituciones –que como un todo constituyen el sistema social- es tal, que cada parte (cada elemento institucional) es interdependiente de todas las otras y un cambio en cualquier parte afecta a las demás y a la condición del sistema como un todo” (O’dea, 1978, pp. 10-11).

Esta premisa deja entrever que la sociedad es el resultado de un equilibrio de fuerzas institucionales interdependientes entre sí, donde cada una aporta lo que le corresponde para el mantenimiento de dicho equilibrio y la vida de la sociedad. En consecuencia la religión fue concebida como una institución más en el conjunto de las demás instituciones sociales. Así que su funcionalidad se inscribe en esta lógica. Esto lo podemos corroborar en la pregunta que se plantea O’dea sobre “¿cuáles son las funciones manifiestas y latentes de las instituciones religiosas en el mantenimiento del equilibrio del sistema social en su totalidad?” (O’dea, 1978, pág.11). O lo que es lo mismo en la versión de Elizabeth Nottingham: “¿Cuáles son, pues, los requisitos esenciales de la

sobrevivencia de las sociedades humanas y cuál es la contribución que en este sentido aporta la religión?” (Nottingham, 1964, p. 39).

Nuestra investigación, aunque aborda la pregunta sobre la funcionalidad de la religión difiere de esta intencionalidad.

Aquí no nos interesa la funcionalidad de la religión dentro del sistema social colombiano, ni tampoco compartimos la idea de que la religión sea las instituciones religiosas. Como veremos más adelante, en el aparte sobre la perspectiva teórica del trabajo, asumimos otra comprensión de la religión.

En esta investigación nos referimos a un colectivo humano que está lejos de ser un sistema social. Sin embargo, los trabajos que se han desarrollado en la teoría sociológica de la religión, tangencialmente se aproximan a nuestra intencionalidad, en tanto que insinúan una funcionalidad de la religión en la vida del sujeto como individuo que llega a la vida y la asume con sus bondades y dolores. Es aquí donde estriba nuestro interés en esta disciplina.

A diferencia de Weil y los teólogos de la Teología de la Liberación, los sociólogos de la religión no se preguntaron ¿cómo ser cristiano o ser religioso en un mundo marcado por todo tipo de abusos e injusticias sociales? o, en su defecto, ¿cómo ser sociólogo de la religión en un mundo marcado por todo tipo de agresiones sociales? Su centro de interés gravita sobre ¿cuál es la relación entre religión y sociedad y la función de la religión en dicha relación? Su interés no estriba en la transformación de una realidad injusta como la iberoamericana, su interés se enfoca en la descripción de la realidad socio-histórica teniendo en cuenta la función del factor religioso institucional en el corazón de las estructuras sociales y la incidencia de dichas estructuras en la configuración de las instituciones religiosas.

Joachim Wach en 1947 indicaba que “es un error el dar por hecho como se hizo a menudo en el momento culminante de la promulgación del “evangelio social”, que la sociología de la religión se confunde con tales o cuales

programas de reforma social. Semejante concepto de la sociología constituiría una traición a su verdadero carácter de ciencia descriptiva” (Wach, 1946, p. 26).

Tampoco, implica para el sociólogo de la religión, creer en una divinidad, de hecho, desde el punto de vista metodológico no debe involucrarse con la realidad estudiada para atenuar la subjetividad y agudizar la escurridiza objetividad del conocimiento científico. En consecuencia, a la hora de ir tras los antecedentes afines con nuestra investigación, no podemos perder de vista estos presupuestos teórico-metodológicos.

Si nos enfocamos en la pregunta sobre ¿cuál es la relación entre religión y sociedad? vemos que desde el nacimiento de la sociología de la religión con Émile Durkheim, Karl Marx, y Max Weber, los consensos se inclinan por la tesis de que la religión y la sociedad son dimensiones distintas, irreductibles e interdependientes con un campo dialéctico de influencia mutua. Desde entonces, a la religión no sólo se reconoce como una realidad autónoma, sino que además se le da el estatus de tema fundamental de trabajo científico en sociología.

A comienzos del siglo XX “Weber trata de percibir los mecanismos de incorporación de la religión dentro de la sociedad en sus diversas dimensiones: política, económica, psicosocial e ideológica. Weber se atiene al método sociológico en sentido estricto y por eso la religión siempre será analizada desde su concreta situación histórica” (Rodríguez, 1986). Es decir, a la religión se le da talante de realidad con existencia y autonomía propia como el concedido a la economía y la política. Por esta misma época Durkheim “en la mayoría de sus investigaciones se pregunta por la significación estructural y funcional que para una sociedad tienen los fenómenos que en la misma se presentan como religión” (Mattes, 1971, pág. 19).

En 1971, después de 50 años del legado de Durkheim, Joachim Wach y Max Weber, Joachim Mattes indicaba que “se tiene la impresión de que las formas

religiosas de vida están condicionadas socialmente y de que, a su vez, las realidades sociales dependen de factores religiosos”. Con esta premisa de fondo se lanzaba a dar una definición de sociología de la religión en estos términos: “la sociología de la religión estudia la influencia recíproca entre religión y sociedad; analiza –haciéndolo, desde luego, como ciencia empírica experimental- las influencias recíprocas entre religión y sociedad y la subsiguiente creación de instituciones, valores y comportamientos científicos” (Mattes, 1971, p. 15).

En 2006 el planteamiento luce un tanto perfeccionado pero en el fondo sigue siendo el mismo. La relación entre religión y estructura social constituye el corazón de la sociología de la religión. Según los actuales sociólogos de la religión, “en la estructura social existe un ámbito de instituciones, actores religiosos y masas sociales que intervienen en la producción, oferta, demanda y consumo de bienes religiosos. Este ámbito está en interacción en la mayoría de las sociedades con los procesos de cambio social, organización del poder, y configuración cultural de la colectividad. La religión suele provocar, acelerar o bloquear cambios y conflictos sociales. También interviene en las relaciones de clase y en la construcción de hegemonías. En el terreno sociopolítico constituye en muchas sociedades un factor de legitimación o deslegitimación y genera un flujo de demandas y apoyos que es muy importante en la organización del poder. En el ámbito sociocultural de la estructura social, la religión incide en los procesos de socialización, en la construcción de cosmovisiones, y universos simbólicos, así como en los sistemas de reproducción cultural y en la creación de identidades colectivas” (Giner, Lamo de Espinosa, & Torres, Diccionario de Sociología, 2006, pp. 821-822).

Como se puede advertir, desde el punto de vista de la sociología, la religión sigue siendo ese factor de cambio social, de motivación para la solidaridad, de identidad colectiva, de cohesión social, de soteriología (dadora de esperanza, consuelo ante las vicisitudes de la vida y liberadora del sufrimiento), de legitimación de los distintos órdenes sociales, de regulación del comportamiento humano y de socialización. En definitiva, como dice Bergua,

refiriéndose a Durkheim: “no basta con hacer una sociología de la religión que explique en clave social lo religioso. Al revés, de lo que se trata es explicar lo social en clave religiosa” (Bergua J. Á., 2004).

También hace parte del consenso general la tesis exaltada por Durkheim de que la religión es un fenómeno universal presente en todas las sociedades. Sin embargo, debido a que los primeros sociólogos de la religión tentados por la tendencia filosófica a dilucidar sobre las naturalezas de los fenómenos, fomentaron el disenso a la hora de llegar a una definición operativa de la religión. Pues no se ha podido determinar ¿qué es lo específicamente propio de la religión?, es decir, ¿cuál es la naturaleza de la religión? El disenso también aflora al momento de ponerse de acuerdo de si el sociólogo de la religión debe partir en sus investigaciones de una definición de la religión o si debe llegar a ella como consecuencia de su trabajo. Al respecto Max Weber refiriéndose a su investigación indica que “es imposible ofrecer una definición de lo que “es” religión al comienzo de una investigación como la que emprendemos; en todo caso, puede darse al final. En general no tratamos de la “esencia” de la religión, sino de las condiciones y efectos de un determinado tipo de acción comunitaria, cuya comprensión se puede lograr sólo partiendo de las vivencias, representaciones y fines subjetivos del individuo -esto es, a partir del “sentido”-, pues su curso externo es demasiado polimorfa” (Weber, 1993, págs. 328).

Ahora bien, con todo lo interesante, provocador y provechoso que pudiera resultar una respuesta acerca de ¿qué es lo específicamente propio de la religión?, aquí, más allá de indicarlo como un factor de disenso entre los estudiosos de la religión, no podemos ir más lejos y perderíamos de vista el propósito inicial de este aparte.

Cada investigador, dependiendo del campo del conocimiento y la perspectiva teórico-metodológica donde se circunscriba dirá que la esencia de la religión está en uno u otro aspecto, en una u otra perspectiva. Así por ejemplo, para James George Frazer “es probable que no exista en el mundo un asunto

acerca del cual difieran tanto las opiniones como éste de la naturaleza de la religión, y componer una definición de ella que satisfaga a todos es ciertamente imposible. Todo lo que un escritor puede hacer es definir con claridad lo que entiende por religión y después emplear consecuentemente la palabra en tal sentido a través de toda su obra. Por religión, pues, entendemos una propiciación o conciliación de los poderes superiores al hombre, que se cree dirigen y gobiernan el curso de la naturaleza y de la vida humana. Así definida, la religión consta de dos elementos, uno teórico y otro práctico, a saber, una creencia en poderes más altos que el hombre y un intento de éste para propiciarlos o complacerlos” (Frazer, 1981, p. 73).

Según Émile Durkheim, “todas las virtudes religiosas no emanan de personalidades divinas y hay aspectos del culto que tienen otro objeto que el de unir al hombre con una divinidad. La religión desborda, pues, la idea de dioses o de espíritus y, en consecuencia, no puede definirse exclusivamente en función de esta última” (Durkheim, 1993, p. 50). Con esta crítica de fondo apunta a su propia definición diciendo que existen representaciones fundamentales y actitudes rituales que cumplen la misma funcionalidad y que tienen el mismo significado en todas las religiones. Dichas representaciones fundamentales a las que se refiere son lo profano y lo sagrado.

“Esos elementos permanentes son los que constituyen lo que hay de eterno y de humano en la religión; constituyen todo el contenido objetivo de la idea que se expresa cuando se habla de la religión en general” (Durkheim, 1993, pág. 6).

Malinowski en contraposición a Durkheim indicó que la religión “ciertamente, no puede definírsela en un sentido estricto refiriéndonos a lo que es su terna principal, o sea, el «culto de los espíritus», «de la naturaleza», o «de los antepasados». La cual incluye el animismo, el animatismo, el totemismo y el fetichismo, pero no es ninguno de ellos con exclusividad. La definición a base de ismos de lo que la religión es en sus orígenes ha de abandonarse, pues ésta no se resuelve en unos objetos o clase de objetos aunque incidentalmente

pueda tocarlos y sacralizarlos a todos. Tampoco es la religión idéntica a la sociedad o a lo social, como hemos visto, ni no es posible quedar satisfechos con una vaga insinuación de que tan sólo apunte a la vida, puesto que la muerte abre tal vez la perspectiva más vasta por lo que al otro mundo se refiere. (Malinowski, 1974, p. 38).

Desde la filosofía, Ludwig Feuerbach dirá que “el sentimiento de dependencia es el fundamento de la religión; el objeto de dicho sentimiento de dependencia y, por tanto, del que el hombre depende y se siente dependiente no es otro originariamente que la naturaleza. Es la naturaleza el primer y originario objeto de la religión, como la historia de todas las religiones y de todos los pueblos prueba abundantemente. La afirmación de que la religión es innata en el hombre, de que es algo connatural a él es falsa si por “religión” se están entendiendo las distintas formas de “teísmo”, es decir, la creencia y la fe en un dios. Sin embargo, dicha afirmación es absolutamente verdadera si por “religión” lo que se entiende es el sentimiento de dependencia, el sentimiento o la conciencia que tiene el hombre de no existir ni poder existir sin un ente distinto a sí y, por tanto, de no deberse a sí mismo su propia existencia...” (Feuerbach, 2008, p. 23).

Juan Martín Velasco, como fenomenólogo de la religión aunque reconoce el aporte de la investigación procedente de la historia de las religiones, la sociología de la religión y de la psicología de la religión, critica el hecho de reducir la esencia de la religión a una cuestión de índole funcional. Ante lo cual la fenomenología de la religión ofrecería una comprensión mucho más completa del hecho religioso. Según sus propias palabras “son muchos los autores que intentan interpretaciones «científicas» del factor religioso -de índole histórica, sociológica o psicológica— excluyendo de antemano su contenido «sustancial» y reduciéndolo a la función que ejerce en el conjunto de la historia, de la sociedad o de la persona. Tales investigaciones tienen un valor innegable en lo que tienen de positivo. Gracias a ellas vamos consiguiendo un conocimiento más preciso y riguroso de los aspectos bien determinados del fenómeno religioso a que se aplican. Pero ninguno de ellos,

ni una suma enciclopédica de los mismos, suple el conocimiento global del hecho religioso como tal que ofrece la fenomenología. Una definición puramente funcional de lo religioso resulta incapaz para distinguir lo propio de la religión frente a otros factores que ejercen funciones semejantes y para detectar lo que le constituye en factor específico” (Velasco, 1997, p. 14).

Discursos menos elaborados provocados más por la emoción que por la indagación científica, pero no por eso indignos, dirán que “la esencia de la religión es para desarrollar en nosotros el sentido del reconocimiento del mal” (Yehuda Leib). “La esencia de la religión consiste, pues, en someter la parte finita de nuestra vida a su parte infinita” (Grupo Volia). “la religión en sí no es una doctrina, sino un acontecimiento. Desde luego que es un fenómeno que conlleva una cosmovisión, pero no deja de ser la reflexión sobre una experiencia y un acontecimiento existencial” (Figueroa, 2009).

Pese a todas las divergencias que hemos señalado y pese a que el centro de interés de la sociología de la religión ha estado en estudiar la relación de mutua incidencia entre la sociedad y la religión, es posible deducir una funcionalidad de la religión, si no, en situaciones de agresión social extrema, de humillación y sufrimiento como el caso que nos ocupa en esta investigación, sí por lo menos, una funcionalidad de la religión como fuente de poder que Durkheim señaló en su estudio con los aborígenes australianos y que dejó para la posteridad bajo el título de “las formas elementales de la vida religiosa” de 1912.

Durkheim, en este estudio, desde una postura estrictamente sociológica, llega a equiparar lo “sagrado” con la dimensión social del ser humano, es decir con la sociedad misma, a la que según él, los seres humanos le atribuimos cualidades sobrenaturales. Según esta tesis, “...percibimos en tanto que individuos la existencia de una fuerza más poderosa que nuestras propias individualidades. Esa fuerza es nuestra dimensión social a la que le atribuimos un rostro sobrenatural. Esto nos conduce a expresarnos religiosamente de manera colectiva acrecentando a su vez ese poder simbólico. La religión sería así la expresión de la conciencia colectiva, o si se quiere, la fusión de nuestras

conciencias individuales que se fragua, ella misma, una realidad propia” (Wikipedia, la enciclopedia libre).

En palabras de Leszek Kolakowski, desde una postura crítica de este planteamiento, indica que la tesis corresponde a “una especie de metafísica social [...]; un mecanismo por el cual lo profano se convierte en lo sagrado”. La crítica de Kolakowski es que “ese mecanismo, aparte de no ser observable, no puede operar a menos que lo sagrado esté ya presente en la conciencia social” (Kolakowski, 2007, p. 222).

Con todo, para Durkheim “no existen pues, en el fondo, religiones falsas. Todas son verdaderas a su modo: todas responden, aunque de maneras diferentes, a condiciones dadas de la existencia humana. Sin duda, no es imposible disponerlas según un orden jerárquico. Unas pueden considerarse superiores a las otras en el sentido en que ponen en juego funciones mentales más elevadas, que son más ricas en ideal y en sentimientos, que entran en ellas más conceptos, menos sensaciones e imágenes, y que poseen una más sabia sistematización. Pero por reales que sean, esta complejidad mayor y ésta más alta idealidad no bastan para ubicar a las religiones correspondientes en géneros separados. Todas son igualmente religiones, como todos los seres vivos son igualmente vivos, desde los más humildes plástidos hasta el hombre” (Durkheim, 1993, p. 28).

Desde esta perspectiva y en contraposición al debate de la época de si la religión podía equipararse al conocimiento científico, Durkheim, le da el carácter de “otra forma de pensamiento que sería específicamente religiosa”. Así, refiriéndose a los creyentes de una determinada religión indica que “ellos sienten, en efecto, que la verdadera función de la religión no es hacernos pensar, enriquecer nuestro conocimiento, agregar a las representaciones que debemos a la ciencia representaciones de otro origen y de otro carácter, sino hacernos actuar, ayudarnos a vivir. El fiel que ha comulgado con su dios no es solamente un hombre que ve verdades nuevas que él ignora; **es un hombre que puede más**. Siente en sí más fuerza para soportar las dificultades de la

existencia o para vencerlas. Está como elevado por encima de las miserias humanas porque se ha elevado por encima de su condición de hombre; se cree salvado del mal, cualquiera que sea la forma, por otra parte, en que conciba al mal” (Durkheim, 1993, pág. 27).

Según este planteamiento, el creyente es un ser humano que “puede más” en el sentido de que tiene más fuerza para soportar los embates de la existencia. Cualquiera que sea el trasfondo positivista de esta apreciación no cabe duda el reconocimiento de una funcionalidad de la religión como fuente de fortaleza para que el creyente ante las vicisitudes de la vida.

Sin embargo, el carácter positivista que le dio a lo “sagrado” lo llevó a dejar al margen esa fuerza extraordinaria que las religiones arcaicas, previas a la comprensión animista de la religión, nombraron como “mana”, “orenda” o “maga”, y que Weber ingeniosamente rescató como “carisma” entendido como “un don que el objeto o la persona poseen por naturaleza y que no puede alcanzarse con nada” (Weber, 1993, pp. 28-29).

Por otra parte, anclado en el positivismo, no pudo ver más conocimiento que el derivado de la verificación empírica y negó de tajo otro tipo de conocimiento básico procedente de la experiencia humana que el carismático estudiado por Weber sustrae de esa fuerza (mana) que no se ve pero que invade el ser y le ayuda a marcar la diferencia entre lo profano y lo sagrado, lo superfluo y lo fundamental como veremos más adelante.

También es preciso indicar en este planteamiento la diferencia socio-histórica de los sujetos de la investigación. Una cosa es tratar de intuir una funcionalidad de la religión en un contexto de desplazamiento forzado en Colombia donde la sociedad (que en este caso sería lo profano sagrado) se vuelca en contra del sujeto creyente y otra cosa deducir la funcionalidad de la religión ante las vicisitudes de la vida de los aborígenes australianos que con toda seguridad no se asemejaban a las de nuestros sujetos de estudio.

Poner a la sociedad Colombia como el profano sagrado de donde el desplazado por la violencia podría sustraer la fuerza necesaria para enfrentar la agresión social, el sufrimiento y la humillación a la que ha sido sometido es como decir que el paracaidista al que se le ha atascado el paracaídas, encuentra consuelo, aferrándose al viento que azota con violencia su cuerpo mientras cae en picada vertiginosa hacia muerte segura.

Puede ser que el ejemplo no resulte afortunado, sin embargo, sirve para indicar que el desplazado por la violencia en Colombia siente y es consciente que la sociedad a la que pertenece lo anula como ciudadano y como sujeto y, en consecuencia, agrede su dignidad y su libertad con violencia. Lo lanza al vacío, lo humilla, lo despoja no solo de sus pertenencias materiales sino de su mundo vital, de su historia, de su cultura y de su universo simbólico del cual extraía su modo de ser, de estar y de hacer. En definitiva lo convierte en desdichado y lo hunde en la soledad y el sufrimiento.

En una situación de estas proporciones, es digna de toda atención la forma como asoma Dios como realidad metafísica que dignifica, fortalece y devuelve la esperanza. Ante un argumento, como este: “lo único que no me pudieron quitar fue a Dios” se cae cualquier tesis que quiera insinuar una metafísica social. La tesis de Durkheim puede que funcione para situaciones de vida favorables como la que con toda seguridad tenían los aborígenes australianos, pero no para situaciones dolorosas como el desplazamiento forzado en Colombia.

Otra nota sobre la funcionalidad de la religión como otorgadora de poder, de valentía, de fuerza la podemos tomar de Bronislaw Malinowski. En su estudio con los habitantes de las islas de Trobriand dedujo que “la fe religiosa establece, fija e intensifica todas las actitudes mentales dotadas de valor, como el respeto por la tradición, la armonía con el entorno, la valentía y la confianza en la lucha con las dificultades y en la perspectiva de morir” (Malinowski, 1974, pág. 107). En esta misma línea, Tomas O’dea, comentando a Malinowski, indica que la religión es un plus ante el limitado conocimiento humano y, como

poder proporciona “una seguridad que va más allá de las garantías de las relaciones humanas” (O’dea, 1978, pág. 19).

Por su parte, Max Weber, pese a que su tesis central se orientó a demostrar que en la base del capitalismo está la religión de cuño protestante, permite recoger algunas notas importantes en relación con nuestra investigación.

Según la crítica moderna, Weber abordó la relación: economía y sociedad y la función de la religión en dicha relación. En su trabajo sobre La ética protestante y el espíritu del capitalismo de 1904-1905, Weber analiza “la influencia de una “ética” sobre un “espíritu”, entendido este último como una concepción de ética de trabajo para la vida cotidiana del capitalismo [y] la influencia de ciertos ideales religiosos en la formación de una mentalidad económica, de un ethos económico, fijándose en el caso concreto de las conexiones de la ética económica con la ética racional del protestantismo ascético” (Gil Villegas, 2003, pp. 12-13). Cabe indicar que para Weber “la religión no es ni siempre causa ni siempre efecto: puede ser lo uno o lo otro, o ambas cosas, en cuanto lo único determinante, en última instancia, son los hechos específicos y las circunstancias cambiantes” (Pals, 2008, p. 253).

Con todo, la religión cumple la función de ser el motor de la historia en tanto cumple una función ideológica frente al cambio social, modela la conducta práctica de la racionalidad económica y apuntala las relaciones entre conciencia y economía. Claro está, no siempre libre de una estela de ambigüedad en el sentido de ser por un lado motor de emancipación y, por otro lado, factor de domino y legitimación de estructuras y prácticas injustas y alienantes del sujeto. Al referirnos a prácticas alienantes hacemos referencia a las derivadas de la influencia de la teoría religiosa de la predestinación “que identifica la obediencia incondicional a los preceptos divinos y la incondicional resignación con el lugar en que cada uno se encuentra colocado en el mundo” (Weber, 2003, pp. 144-145).

Esta es una “prédica de la sumisión a la autoridad y la resignación con el puesto asignado a cada quien en la vida” (Weber, 2003, pág. 146). En el momento histórico de Weber, este argumento debió tener un impacto social significativo, dado que no era una prédica simplemente discursiva, pues tenía su raigambre en el concepto luterano de vocación asociada a la voluntad de Dios en relación con el trabajo y la profesión. Lo que quiere decir que cada uno debe aceptar las condiciones sociohistóricas en las que le ha tocado vivir y trabajar.

Este tipo de prédica, no sólo es de Lutero, también los sacerdotes católicos la utilizaron en Colombia y en nuestra investigación aflora recurrente este tipo de mentalidad. En el parte sobre análisis e interpretación de la información del trabajo de campo veremos más en detalle cómo ha penetrado en la mentalidad de los campesinos colombianos este tipo de discurso religioso.

De modo más específico, Weber se conecta con nuestra investigación en su trabajo sobre sociología de la religión de 1921. Aquí, sin apartarse de la relación economía y religión, en la observación que hizo de lo que él denomina las grandes religiones pudo deducir una estructura humana importante sobre la cual se afianza gran parte de la religión: la necesidad de redención. Ante el miedo que produce la muerte, ante lo azarosa que puede resultar la vida, ante el sinsentido que puede provocar el sufrimiento, ante el desasosiego existencial que provoca la conciencia de la propia pequeñez en el universo, ante el dilema paulino de “hago lo que no quiero y dejo de hacer lo que quiero”, la religión se levanta como promesa soteriológica, como promesa de salvación, como “contenido específico de la redención en el “más allá” [que] puede significar libertad del sufrimiento físico o espiritual o social de la existencia en la tierra, o liberación de la inquietud sin sentido y de la transitoriedad de la vida, o liberación de la inevitable imperfección personal, concebida esta como suciedad crónica, como inclinación aguda al pecado o, de forma más espiritual, como confinamiento en la oscura confusión de la ignorancia terrestre” (Weber, 1997, p. 201).

La búsqueda de la redención por parte del creyente, una vez encontrada, “tiene repercusiones en el comportamiento práctico de la vida. Con máxima fuerza adquiere tal sesgo positivo y orientado al mundo a través de la creación de un modo de vida determinado de forma específicamente religiosa, cohesionado por un sentido central o un objetivo concreto, de tal manera que a partir de motivos religiosos surge una sistematización de la acción práctica orientada por valores homogéneos. Sentido y objetivo de este modo de vida puede orientarse puramente al más allá o también, al menos parcialmente, a este mundo” (Weber, 1997, pág. 201).

Como se puede advertir, en Weber aflora nuevamente el tema del poder o la fuerza que le otorga la religión al creyente para llevar a cabo un modo de vida específico que con toda seguridad estará plagado de incertidumbres y tropiezos.

4. ANTECEDENTES PROCEDENTES DE LA PSICOLOGÍA

El consenso académico sobre el origen de la psicología de la religión apunta al norteamericano William James como mentor. “En sus conferencias en la Fundación Gifford (Edimburgo, 1901-1902), recopiladas en las *Varieties of Religious Experience, Study in Human Nature*,” de entrada, James subraya que hay dos tipos de religión: la religión institucional (culto, sacrificios, teología, organización eclesiástica) y la religión personal (actitudes internas del hombre: “su conciencia, su aridez, su desamparo”). Esta última resulta esencial, y su estudio debe realizarse tomando en cuenta una triple consideración: lo esencial de la religión no es ni institucional, ni racional, ni patológico. Es, entonces, la experiencia religiosa la que deberá observarse, a partir de un determinado número de reveladores fenomenológicos fundamentales. Revelador realista: la experiencia religiosa está en contacto con lo invisible y lo divino (ellos mismos refractados en un descriptivo psicológico); Revelador subjetivo: el optimismo; revelador genético: experiencia del alma dolorosa y conversión; revelador axiológico: la santidad, la iluminación interna, y, en último lugar, pero igualmente importante, la satisfacción lógica” (Bloch H. a., 1996).

En la actualidad el estudio de la actitud religiosa o la experiencia religiosa, sin perder de vista la inspiración inicial dada por James, se rige por una premisa fundamental: no hace valoraciones morales de ningún tipo acerca de la actitud religiosa de los sujetos o de los grupos. “La psicología de la religión es, ante todo, la investigación de las experiencias, actitudes y expresiones religiosas, observándolas y analizándolas con la ayuda de las diversas técnicas a las cuales toda psicología debe recurrir” (Vergote, 1975, p. 14).

En la actualidad, la orientación de la psicología de la religión no dista de las anteriores. Fizzotti & Salustri indican que “como ciencia positiva, basada en el estudio de las constantes y las variables psicológicas del origen y la estructuración de la actitud religiosa, la psicología de la religión, no representa un estudio deontológico, concentrado en el deber ser de la persona o en las exigencias morales particulares que debe afrontar, ni un estudio racional, que deduzca cuáles deben ser las dimensiones de una religiosidad “sana” o “auténtica”, ni tampoco una psicología deducida de premisas teológicas, encaminada a describir e interpretar los efectos sobre el comportamiento humano de la acción de los factores sobrenaturales” [...]. “Para un psicólogo, el problema es, sencillamente, el de estudiar el fenómeno para comprenderlo en su dinámica humana” (Fizzotti & Salustri, 2007, p. 5; 133).

Como indicamos en la introducción del trabajo, además de esta premisa fundamental, se atiene a criterios que involucran la acción individual del sujeto sin apartarla del conjunto de la experiencia humana, el desarrollo histórico-biográfico y el contexto cultural en el que habite. En palabras de Eugenio Fizzotti y Massimo Salustri, los criterios mediante los cuales, la psicología de la religión “se acerca de una forma correcta y honesta a las vivencias religiosas de la persona”, son cuatro: “un primer criterio nace de la consideración de que cada acción individual tiene como contexto todo el resto de las acciones de la persona, así como la persona con todas sus funciones resulta estar relacionada con los demás y con el todo [...]. Un segundo criterio emerge del hecho de que la actitud religiosa no constituye algo separado del conjunto de la experiencia humana, no es una actividad segmentada que se yuxtapone a

otras actividades (operario, deportista, profesor, creyente...) sino que se coloca en un plano de totalidad y de integridad y constituye –según la feliz expresión del psicólogo estadounidense G. W. Allport- “una concepción unificadora de la vida” (Allport, 1997, p.256)” [...]. Un tercer criterio es el dinamismo, según el cual cada comportamiento religioso “se forja” a medida que se va forjando la propia persona, va ligado a su historia y, al mismo tiempo, a la historia más amplia que interesa a la humanidad por completo y se refleja [...]. Un cuarto criterio emerge del hecho de que no se puede pretender realizar una lectura psicológica de la actitud religiosa prescindiendo del significado cultural que asume en un determinado contexto histórico” (Fizzotti & Salustri, 2007, pp. 8-9).

Indicados los criterios sobre los cuales se mueve la psicología de la religión nos introducimos en las investigaciones que nos puedan aportar notas relevantes acordes con nuestra pregunta acerca de ***¿cuál es la función de la religión en la vida de los desplazados por la violencia en Colombia?***

Ante la aridez de la sociología de la religión, la psicología de la religión, aparece pletórica de elementos recurrentes que apuntan a otorgarle a la religión una funcionalidad cargada de poder y fuerza para quienes se enfrentan con actitud religiosa ante las situaciones estresantes de la vida. Con este convencimiento de fondo nos aproximamos a William James (1842-1910), Sigmund Freud (1856-1939) y Alfred Adler (1870-1937), Friedrich Schleiermacher (1768-1834), Carl Gustav Jung (1875-1961), William Gordon Allport (1897-1967), Erich Fromm (1900-1980), Viktor Frankl (1905-1997), Antoine Vergote (1921).

4.1. William James (1842-1910)

Se opone a la idea generalizada entre los intelectuales de la psicología de su época, propensos a considerar que la religión se agota en la neurosis personal y colectiva. El “curso de William James en las Gifford Lectures, de Edimburgo, fue un punto de inflexión en la historia de la psicología y, por ende, de la psicología religiosa y de la consideración de la religión por los hombres cultos” (Aranguren, 1986, p. 5). Aquí desde una postura claramente “antipositivista,

antimaterialista y antiobjetivista” rescata la “experiencia” y el “sentimiento” como los puntales fundamentales de la actitud religiosa en las personas. En la introducción que hace al curso de Gifford Lectures pide que se entienda por religión “los sentimientos, los actos y las experiencias de hombres particulares en soledad, en la medida en que se ejercitan en mantener una relación con lo que consideran la divinidad” (James, 1986, p. 34). En la misma perspectiva de Schleiermacher rescatando el sentimiento, con estos presupuestos de fondo, James, entra a tratar lo que él denomina “los frutos de la condición religiosa”. Según él, “el nombre para los frutos maduros de la religión en el carácter es el de santidad; el carácter santo es aquel para el cual las emociones espirituales son el centro habitual de la energía personal” (James, 1986, pág. 207). Aquí la vida de las mujeres y de los hombres religiosos adquiere características y matices que la propia persona los siente en relación con:

“La sensación de vivir una vida más abierta que la de los pequeños intereses egoístas de este mundo, y la convicción, no sólo intelectual sino sensible, de la existencia de un Poder Ideal.

“La sensación de la continuidad amistosa del Poder Ideal con nuestra vida, y una rendición voluntaria a su control.

“Una libertad y una alegría inmensas son los perfiles de esa individualidad ajena al egoísmo.

“Un cambio del centro emocional hacia sentimientos de amor y armonía, hacia el «sí, sí» y lejos del «no», por lo que respecta a las aspiraciones del no ego.

“Estas condiciones externas fundamentales producen consecuencias prácticas características; como las siguientes: a) ascetismo. La autorrendición puede llegar a ser tan apasionada que acaba en la autoinmolación [...]. b) fortaleza del alma. La sensación de que la vida se ensancha puede ser tan elevada que los motivos e inhibiciones personales, normalmente omnipotentes, se hacen insignificantes al darnos cuenta, y se abren nuevos horizontes de paciencia y fortaleza. Los temores y sufrimientos desaparecen y una feliz ecuanimidad toma su lugar. Venga del cielo o el infierno, ¡eso da igual ahora! [...]. c) Pureza. El cambio del centro emocional comporta primero, un incremento de pureza. Se eleva la sensibilidad a los desajustes espirituales y se hace imperativo limpiar la existencia de elementos brutales y sensuales [...]. d) Caridad. El cambio del centro emocional comporta, en segundo lugar, un aumento de la caridad y ternura hacia los semejantes” (James, 1986, pág. 208-209).

La conclusión final a la que llega James con su investigación es que la “la religión incluye también las características psicológicas siguientes: a) un entusiasmo nuevo que se agrega a la vida en calidad de un don o presente, tomando la forma de encantamiento lírico o llamada a la honradez y al

heroísmo. b) una seguridad y sensación de paz, y, en relación con los demás, una preponderancia de sentimientos amorosos” (James, 1986, pág. 363).

4.2. Sigmund Freud (1856-1939) y Alfred Adler (1870-1937)

Esta misma concepción y vivencia de la religión atrajo la atención de Freud, no como experiencia de él, pero sí narrada por él en atención a su amigo Romain Dolland. Dice Freud: “Habiéndole enviado yo mi pequeño trabajo que trata de la religión como una ilusión, respondiéndome que compartía sin reserva mi juicio sobre la religión, pero lamentaba que yo no hubiera concedido su justo valor a la fuente última de la religiosidad. Ésta residiría, según su criterio, en un sentimiento particular que jamás habría dejado de percibir, que muchas personas le habrían confirmado y cuya existencia podría suponer en millones de seres humanos; un sentimiento que le agradaría designar [como] “sensación de eternidad”; un sentimiento como de algo sin límites ni barreras, en cierto modo “oceánico”. Trataríase de una experiencia esencialmente subjetiva, no de un artículo del credo; tampoco implicaría seguridad alguna de inmortalidad personal; pero, no obstante, ésta sería la fuente de la energía religiosa, que, captada por la diversas iglesias y sistemas religiosos, es encauzada hacia determinados canales y, seguramente, también consumida por ellos” (Freud, 2010, p. 58).

Volviendo a nuestra funcionalidad de la religión en la vida de las personas, encontramos que Freud, pese a que en su artículo sobre “Acciones obsesivas y prácticas religiosas”³¹ de 1907, se refirió a “la religión como neurosis obsesiva de la humanidad” (Freud, 1907) y, pese a decir que la “génesis de la actitud religiosa puede ser trazada con toda claridad hasta llegar al sentimiento de desamparo infantil” (Freud, 2010, pág. 68), indica que no es indicado desproveer al común de los mortales de la religión, pues “tal como nos ha sido impuesta, la vida nos resulta demasiado pesada, nos depara excesivos sufrimientos, decepciones, empresas imposibles. Para soportarla, no podemos

³¹ El presente artículo fue escrito en febrero de 1907 para el primer número de una revista dirigida por J. Bresler y G. Vorbrodt. En la reunión que celebró la Sociedad Psicoanalítica de Viena el 27 de febrero, Freud informó que había enviado una contribución para ese número inaugural, así como también que Bresler lo había invitado a codirigir la revista y él aceptó. De: (<http://www.entherapie.org/Acciones-obsesivas-y-practicas-religiosas.pdf>).

pasarnos sin lenitivos. (“No se puede prescindir de las muletas” [...]). Los hay quizá de tres especies: distracciones poderosas que nos hace parecer pequeña nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas que la reducen; narcóticos que nos tornan insensibles a ella. (Freud, 2010, pág. 70).

En este orden de ideas no le es fácil indicar la funcionalidad de la religión, sin embargo, llega a la siguiente conclusión: “definitivamente, sólo la religión puede responder al interrogante sobre la finalidad de la vida. No estaremos errados al concluir que la idea de adjudicar un objeto a la vida humana no puede existir sino en función de un sistema religioso” (Freud, 2010, pág. 71). Según él, si preguntamos: “¿qué fines y propósitos de vida expresan los hombres en su propia conducta; qué esperan de la vida, qué pretenden alcanzar en ella? Es difícil equivocarse la respuesta: aspiran a la felicidad, quieren llegar a ser felices, no quieren dejar de serlo” (Freud, 2010, pág. 71-72). Y aquí la religión tiene una cuota significativa de participación.

Con Schleiermacher y Freud a la cabeza, las investigaciones que se han realizado en la psicología de la religión en adelante estarán marcadas por el reconocimiento de ***una funcionalidad de poder y de fortaleza de la religión*** en la vida del sujeto que de una u otra manera se ve enfrentado a situaciones que lo angustian, lo acongojan, lo atemorizan y lo hacen sufrir. En lo que no están de acuerdo es en el objeto de ese poder. Para unos es la divinidad, para otros lo sagrado, para otros una ideología.

En esta misma línea habría que citar “El sentido de la vida humana” de Alfred Adler. Aquí, desde una comprensión materialista de la vida asociada al evolucionismo darwiniano y en la que el cosmos (materia) sería el punto de ignición de dónde procede y a donde retorna la vida, “Adler afirma que estamos en el centro de la corriente evolutiva, pero ninguno de nosotros sabe cuál es el camino que se debe seguir” (Fazzotti & Salustri, pág. 84), nadie sabe cuál es el fin último de la evolución y de la existencia humana. Si bien es cierto que la evolución parece caminar hacia una perfección última, nadie sabe dónde está el objeto primordial de dicha perfección. En este marco de comprensión

asoma en Adler una funcionalidad específica en el sentido de advertir, como indica Richard Dawkins, unas “ventajas directas de la religión” en la vida del sujeto (Dawkins, 2006, pp. 182-185) ayudándole a mitigar el dolor en relación con el estrés que genera la vida o como diría Antonio Damasio ayudándole a “mantenerse vivo” (Damasio, A., 2010).

Para mitigar la angustia que provoca esta incertidumbre, según Adler, el ser humano “ha realizado los más variados intentos para representarse este objetivo final de toda evolución humana. El hecho de que el mismo Cosmos tenga interés en conservar la vida no es más que un piadoso deseo, que no por eso deja de constituir en la religión, en la moral y en la ética una fuerza impulsora del bienestar humano [...]. no debemos pasar por alto el hecho de que esta concepción primitiva del mundo llegó a fomentar la convivencia humana y el sentimiento de comunidad, puesto que todo aquel que estaba animado por la misma veneración religiosa fue considerado hermano y tabú, siéndole dispensada la protección de toda la tribu [...]. La suprema representación de esta ideal sublimación humana es el concepto de la divinidad. No cabe duda de que este concepto de Dios abarca en su seno como un objetivo aquel movimiento hacia la perfección [...] en su acepción más pura podemos decir que en el concepto de la divinidad se ha conseguido la formulación concreta de la perfección. La fuerza primigenia, tan pujante en el planteamiento de los objetivos religiosos para orientación de los humanos, que tenía por objeto unir a los hombres con irrompibles lazos, no era sino el sentimiento de comunidad, que debemos considerar como un producto de la evolución, y el afán de llegar cada vez más arriba en el transcurso de esa evolución” (Adler, 1973, pp. 257-258).

No sobra indicar que para Adler, el “sentimiento de comunidad equivale, ante todo, a una tendencia hacia una forma de comunidad que debe ser concebida como eterna, tal como podríamos representarnos a la humanidad si hubiese alcanzado ya el objetivo de la perfección. No se trata aquí de una comunidad o de una sociedad actual, ni tampoco de formas políticas o religiosas, sino del objetivo idóneo de perfección. Este tendría que representar la comunidad ideal

humana y con ella la meta íntima y definitiva de la evolución” (Adler, 1973, pág. 260).

4.3. Friedrich Schleiermacher (1768-1834)

Aunque el consenso de los académicos señale a William James como padre de la psicología de la religión y deje al margen a Friedrich Schleiermacher, creemos oportuno acercarnos a la peculiar manera de comprender y vivir la religión este científico.

Schleiermacher, refiriéndose al contacto personal que tuvo con la ella y a su experiencia religiosa propia de un científico de su talla, deja entrever la fuerza que encontró en la religión en el momento que sus referentes existenciales paradigmáticos otorgados por la tradición religiosa paterna y la sociedad se derrumbaron cuando entró en contacto con la ciencia de su época. Refiriéndose a sí mismo dice: “permitidme hablar de mí mismo: vosotros sabéis que hablar de religión no puede ser expresión de orgullo, pues ella se encuentra siempre llena de humildad. La religión fue el cuerpo maternal en cuya sagrada oscuridad se alimentó mi vida juvenil y se preparó para el mundo, que todavía constituía para ella una realidad no descifrada; en la religión respiró mi espíritu antes de que él hubiera hallado sus objetos externos, la experiencia y la ciencia; ella me ayudó cuando comencé a examinar la fe paterna y a purificar el corazón de los desechos del pasado; ella permaneció en pie para mí cuando Dios y la inmortalidad se esfumaron ante los ojos vacilantes; me condujo a la vida activa; ella me ha enseñado a mantenerme a mí mismo, como algo sagrado, con mis virtudes y mis defectos, en mi existencia indivisa, y solo mediante ella he realizado el aprendizaje de la amistad y del amor” (Schleiermacher, 1990, pp. 11-12).

¿Qué es para Schleiermacher la religión? Una respuesta a una pregunta de estas proporciones nos puede llevar lejos y sacarnos del objetivo inicial de este aparte. En consecuencia, nos aproximaremos a ella sólo en las notas que puedan ayudar a extraer una funcionalidad de la religión en la perspectiva de esta investigación.

Ginzo Fernández, refiriéndose a Schleiermacher indica que “la esencia de la religión no consiste ni en pensar ni en obrar, sino en la intuición y en el sentimiento. Intuición y sentimiento ¿de qué?: del Universo, de lo Infinito, del Uno y Todo...En expresión típicamente romántica, la religión viene definida como sentido y gusto por lo Infinito. Es una actitud que se caracteriza por su pasividad “infantil” ante el misterio inefable del Universo”. (Ginzo Fernández, 1990, p. 53).

Para Schleiermacher la esencia de la religión no está en la metafísica ni tampoco en la moral. Es una realidad irreductible a estas esferas del conocimiento. En sus propios términos la religión “no pretende, como la metafísica, explicar y determinar el universo de acuerdo con su naturaleza; no pretende perfeccionarlo y consumarlo, como la moral, a partir de la fuerza de la libertad y del arbitrio divino del hombre. Su esencia no es pensamiento ni acción, sino intuición y sentimiento. Ella quiere intuir el Universo, quiere espiarlo piadosamente en sus propias manifestaciones y acciones, quiere ser impresionada y plenificada, en pasividad infantil por sus influjos inmediatos” (Schleiermacher, 1990, p. 35). Más tarde, en 1966 para ser más exactos, Antoine Vergote, al referirse al tema del sentimiento presente en la estructura de la experiencia religiosa, hará referencia a la obra “La estructura psíquica de la experiencia religiosa de Girgensohn, donde indica, después de 20 años de investigación de campo, que efectivamente “la religión no consiste ni en un saber, ni en un actuar, sino en un sentimiento, esto es, una manera de ser sí-mismo sin representación. Este sentimiento excede el placer y al desagrado, caracterizándose por un vínculo personal muy fuerte (un lazo del yo) que se une a la idea de Dios. Sin embargo el sentimiento religioso no se refiere ni a la voluntad ni a las representaciones, por lo que el autor concluye que se trata de «un estado afectivo diferenciado» [...] (El sentimiento lo es todo; el Nombre, solamente ruido y humareda); puede, por lo tanto, a guisa de conclusión, afirmar su acuerdo fundamental con Schleiermacher” (Vergote, 1975, pág. 81).

Si para Durkheim la sociedad es ese todo englobante, es esa fuerza a la que los seres humanos le atribuimos un perfil sobrenatural, para Schleiermacher

esa fuerza, ese todo englobante es el Universo del que dependemos todos y la religión no es más que ese sin pensar estomacal que aflora en reemplazo del “pienso luego existo” cerebral tan mitificado y venerado por todas partes en detrimento de la “intuición” y el “sentimiento” que desde lo escondido logran el milagro de conectar lo humano con lo Inefable, con lo Sublime independientemente de dónde se encuentre: si en el Universo de Schleiermacher, en la Sociedad de Durkheim, en lo Santo de Rudolf Otto, en lo sagrado de Weber, en el “mana” de Eliade o en el logos del cristianismo.

Como indicamos antes, para no salirnos de nuestro objetivo inicial, aquí no podemos ir más lejos. Con todo, independientemente de dónde pueda estar la esencia de la religión lo que interesa es la funcionalidad que desempeña ella en la vida del sujeto. Esa funcionalidad que el propio Schleiermacher le encontró en su propia vida.

¿Cuál es la función de la religión en la vida del sujeto en versión de Schleiermacher? Para empezar, es preciso indicar la postura metodológica desde donde él se acercó y habló de la religión. Para hablar de la religión, que siempre está henchida de humildad, el científico ha de deshacerse del propio orgullo. A partir de esta premisa metodológica entra a indicar lo que fue para él la religión:

“La religión fue el cuerpo maternal en cuya sagrada oscuridad se alimentó mi vida juvenil y se preparó para el mundo, que todavía constituía para ella una realidad no descifrada”.

Si nos enfocamos en la metáfora del “cuerpo maternal” nos podemos preguntar ¿qué ofrece el cuerpo de la madre a la vida que contiene en sus entrañas? No es preciso entrar en una descripción que es obvia, pero sí mostrar que quien se deja transcender por lo trascendente se torna trascendente. Dicho de otra manera, quien asume una actitud religiosa ante la vida llegará a un momento en el que se sienta cobijado en ella como el bebé en el útero de su madre de

dónde tomará lo necesario para enfrentar la vida exterior con la suficiente fuerza para no sucumbir.

“En la religión respiró mi espíritu antes de que él hubiera hallado sus objetos externos, la experiencia y la ciencia”.

Después de leer la frase nos es fácil dejar de imaginar al pez en el mar respirando plácidamente mientras nada. La religión es el mar y el espíritu el pez que sustrae la vida de ese mar. Nuevamente aparece la imagen del cuerpo que contiene una vida que se prepara para salir.

“Ella me ayudó cuando comencé a examinar la fe la fe paterna y a purificar el corazón de los desechos del pasado”.

Con esta expresión, Schleiermacher, deja entrever un momento de eclosión crítica en su vida que le vino cuando tomó conciencia de la fe heredada del padre y de un pasado que para él es desecho. Está indicando un momento de crisis existencial en el que la religión permanece como un elemento activo que le ayuda a ver, es fuente de conocimiento y además punto de referencia desde donde examina la fe heredada. Ese “cuerpo maternal” al que él llama religión, también le ayuda a mitigar la incertidumbre cuando después de haber recorrido un trecho de la existencia o, quizá el trecho completo, descubre que lo considerado como fundamento sólo es desecho.

En la actualidad este hecho se puede observar empíricamente en la vida de los ancianos. Tal vez, no se pueda observar una intuición y un sentimiento religioso pulido como el del Schleiermacher, pero los ancianos que sinceramente se toman el tiempo para hacer síntesis de su vida, llegan a expresar que se sienten envueltos en un sentimiento de paz con el universo, consigo mismos y con los demás; incluso los indiferentes y los que han transitado toda la vida renegando de Dios.

La misma actitud religiosa la podemos observar en los desplazados por la violencia en Colombia. Es más, leyendo a Schleiermacher viene de prisa la imagen de los campesinos colombianos desplazados narrando su experiencia religiosa. Estas personas después de haberlo perdido todo, se aferran a su religión como a un tesoro. Pese a toda la agresión, la humillación y el sufrimiento padecido exclaman que la religión es “todo” para ellos. Sin vacilar indican: “me quitaron todo, lo que no me pudieron quitar fue a Dios”. Cabe aclarar que para ellos religión y Dios son lo mismo. A diferencia de los sociólogos, para ellos la religión es la divinidad. Los campesinos son ajenos a la diferenciación racional que hacen los académicos entre Dios y religión, entre religión e institución. Sin importar toda la “adversidad” que le haya caído encima, ellos, animados por una fuerza difícil de sospechar de dónde procede, se enfrentan a la vida con firmeza y siguen adelante.

En Schleiermacher la religión “permaneció en pie” incluso “cuando Dios y la inmortalidad se esfumaron ante los ojos vacilantes”. Lo “condujo a la vida activa”; le enseñó a mantenerse a sí mismo “como algo sagrado” con sus “virtudes” y sus “defectos” y en su “existencia indivisa”. Como prolongación de la “vida activa” lo condujo al “aprendizaje de la amistad y del amor”.

4.4. Carl Gustav Jung (1875-1961)

Mientras Schleiermacher y Freud intuyeron una funcionalidad a la religión desde la explicación del sentimiento y Adler desde la explicación del sentido de la vida humana Jung, estudiando la sique humana pudo explicar la base del sentimiento religioso y la base del sentido. En sus investigaciones pudo observar dos situaciones: 1) que “las ideas que están en la base de todos los motivos son representaciones sensoriales de carácter arquetípico”³², es decir,

³² “Los argumentos «religiosos» no son nunca lógicos, en sentido ordinario, ya que toman en consideración ese otro mundo, el *mundus archetypus* ignoto para la razón normal que solo se ocupa de cosas exteriores [...]. El es en sí, como lo he expresado en otro lugar, un factor no evidente, una disposición, que en un momento dado comienza a actuar sobre el espíritu humano, y ordena, formando determinadas figuras el material inconsciente, por ejemplo, la imágenes divinas en forma de triadas y trinitades, y una infinidad de costumbres rituales y mágicas en unidades, o grupos, triples como apotropeísmos, formulas de bendición o maldición, alabanza, etcétera. El arquetipo tiene en donde quiera que se presente, un carácter coercitivo que brota del inconsciente, y cuando su influencia se hace consciente, se caracteriza por la *numinosidad*” (Jung, 1998, p. 261).

imágenes simbólicas primigenias sobre las que el espíritu humano se ha construido y diferenciado” [...] No se trata de conceptos científicos a los que se puede exigir univocidad, sino de visiones primigenias generalísimas del espíritu primitivo que nunca designa contenidos especiales, sino que son significativas por la riqueza de su contenido” (Jung, 2006, pág. 16-17). Cabe apuntar que se trata de naturalezas a priori que estarían en la base los arquetipos religiosos, sociales, sexuales, etc. 2) basado en la correlación cuerpo-psique y psique-cuerpo indicó que en el plano individual “la sique depende del cuerpo, y el cuerpo depende de la psique” (Jung, 2006, p. 8). Con ello está sugiriendo el poder que puede tener una idea en la vida psíquica de una persona, y por ende en su cuerpo y viceversa. La referencia que hace Frances Vaughan al Dharma budista puede ilustrar un tanto lo que se intenta indicar aquí. “El pensamiento se manifiesta como palabra. La palabra se manifiesta como acción. La acción se convierte en hábito y el hábito cristaliza en el carácter. Así pues, observa el pensamiento y sus caminos y permite que brote del amor...” (Vaughan, 1991, p. 29)

Ahora bien, para el tema religioso que nos ocupa aquí; diremos que una de esas imágenes simbólicas es “la imagen arquetípica de la divinidad. En el espejo de la psique humana los hombres solo pueden intuir el absoluto gracias a la refracción de nuestra limitación como creaturas. Por lo tanto, la intuición de lo absoluto es una capacidad inmanente de la psique. De ella se desprende que los hombres son *naturaliter religiosi*, religiosos por naturaleza; en ellos está presente un instinto religioso que forma parte integrante de la estructura psíquica” (Fizzotti & Massimo, pág. 103-104). Otra imagen arquetípica importante puede ser la imagen de la salvación, la cual, se explica debido a la existencia innata de ese patrón arquetípico de la negación a la asunción de la muerte o la incapacidad de justificar la vida por sí misma, que conllevaría la aprehensión del absurdo vital.

Aquí no es el espacio para discutir si el ser humano es religioso por naturaleza o no, lo que nos interesa es que Jung pudo corroborar en sus investigaciones que la idea de Dios, o la idea de alguna de sus promesas, en la cabeza de una

persona puede tener una trascendencia inconmensurable, no solo como herramienta terapéutica, **sino también como poder, fuerza e impulso de sentido existencial**. Por ejemplo, la idea de la salvación en una persona religiosa puede mitigar el dolor y el sufrimiento viniere de dónde viniere.

Esto no sólo es especulación de los académicos de la psicología de la religión, Jung refiriéndose a Dios y sus promesas, basado en sus investigaciones de campo, afirma que “el ser humano necesita positivamente ideas generales y convicciones que den un significado a su vida y le permitan encontrar un lugar en el universo” (Jung, 2009, p. 237). Aquí estriba la funcionalidad de la religión en tanto que “el ser humano puede afrontar los problemas más duros si está convencido de que tiene sentido; pero se viene abajo cuando, por si no tuviera bastantes desgracias, tiene que admitir que está tomando parte en «un cuento contado por un idiota». El objeto de los símbolos religiosos es dar un significado a la vida del ser humano. Los creen que son los hijos del Padre Sol, esta creencia da a sus vidas una perspectiva y una meta más allá de su existencia individual y limitada. Deja mucho espacio para el desarrollo de su personalidad, y es infinitamente más satisfactoria que la certeza de que uno es y será el último mono...” (Jung, 2009, pág. 237). En palabras de Jean Baptiste André Godine, la religión tiene el poder de compensar “necesidades importantes” en el ser humano, da seguridad. Ante el fin ciego de la vida promulgado por el materialismo, la religión propone un más allá cargado de promesas; de este modo, la religión es portadora de sentido. En definitiva, “la religión permite vivir” (Godin, 2007).

Ahora bien para Jung, “no solo el cristianismo con su simbolismo de la salvación, sino todas las religiones, hasta llegar a las formas mágicas de religión de los primitivos, son psicoterapias que tratan y curan las dolencias del alma y las dolencias del cuerpo causadas por el alma” (Jung, pág. 20).

Finalmente, Jung, especialmente el Jung maduro de 1952, en su obra “Respuesta a Job”, deja ver las consecuencias que puede tener el desengaño religioso en una persona sinceramente creyente. Especialmente los

desengaños que vienen de las imágenes contradictorias de Dios, de esas dicotomías de los dioses que los sociólogos de la religión denominan teodicea. Es decir, esas imágenes de Dios que, por una parte, muestran un Dios benevolente, misericordioso y, por otra parte, un Dios vengativo, violento, irreflexivo e incapaz de practicar misericordia. El creyente que ha sido guiado por la imagen de un Dios bueno, no deja de cuestionarse sobre la presencia del mal en el mundo, y máxime si ese mal le toca personalmente. Pues el Job bíblico es el prototipo de creyente que entra en furia con Dios al ver que no le funciona ni en la práctica ni tampoco en la lógica.

El Dios de Job, o por lo menos el Dios al que se enfrenta, es un “Dios sin medida en sus emociones, que sufre precisamente a causa de esa desmesura. Este Dios se confesaba a sí mismo que la cólera y los celos lo desgarraban, y que darse cuenta de esto era para él algo doloroso. La inteligencia coexistía junto a la falta de ella; la bondad estaba al lado de la crueldad, y la fuerza creadora al lado de la voluntad de destrucción. Todas estas cosas existían juntas, y ninguna era obstáculo para las demás. Para nosotros, este estado solo es imaginable cuando no existe conciencia reflexiva, o cuando la reflexión representa simplemente una realidad dada y configurada, impotente, sin sentido. Una situación tal solo puede calificarse de amoral” (Jung, 1992, p. 13).

Con Jung podemos imaginar la imagen de Dios de los hombres y las mujeres agrícolas de la biblia. Ahora bien, ¿cuál es la imagen de Dios en la cabeza de los hombres y las mujeres desplazados por la violencia? Es fascinante poder constatar como veremos en el análisis del trabajo de campo de esta investigación que el mismo sentimiento de Job con respecto a Dios bulle en la conciencia de los campesinos desplazados. “La bondad de Yahvé se le presenta a Job con la misma certeza que su maldad” (Jung, pág. 16). En Yahvé existe esta antinomia y Job la comprende pese a la lógica humana de que si un “hombre que nos hace mal no podemos esperar que nos ayude al mismo tiempo. Pero Yahvé no es un hombre; Yahvé persigue y ayuda a la vez; tan real es en un aspecto como en el otro” (Jung, pág. 16-17). Pero Job y los campesinos desplazados de Colombia la entienden. ¿Cómo puede ser posible

llegar a ese tipo de comprensión? Algunos dirán que la ignorancia puede ser responsable de ello, los teólogos dirán que la fe, sin embargo, este tipo de comprensión no se agota aquí. En el ser humano bulle una estructura antropológica que escapa al poder de la razón y se expresa autónoma y con su propio poder de comprensión.

4.5. William Gordon Allport (1897-1967)

Ante la tendencia de los académicos de la psicología a pensar que la actitud religiosa del sujeto adulto es solo una prolongación de las experiencias del niño, Allport, advierte que el sentimiento religioso no puede ser reducido a sólo orígenes empíricos.

El sentimiento religioso, “no es un simple asunto de dependencia o de revivir la familia o la configuración cultural, ni es simplemente una profilaxis contra el miedo, ni es un sistema de creencias exclusivamente racional. Cualquier fórmula singular por sí sola es demasiado parcial. El sentimiento religioso desarrollado es la síntesis de estos y muchos otros factores, todos los cuales forman una vasta actitud cuya función es unir significativamente el individuo con la totalidad del ser” (Allport, 1963, p. 102).

La dinámica como emerge el sentimiento religioso en el sujeto es compleja pero describible. Sucede que “la mente adulta, puesto que está siempre creciendo, extiende sus capacidades racionales tanto como puede, con la lógica de la inducción, la deducción y la consideración de posibilidades. Mientras que el intelecto prosigue con su función, el individuo encuentra que necesita construir ambiciosas defensas contra algún posible fracaso del intelecto. Aprende que para superar las dificultades de un mundo truculento también necesita fe y amor. De este modo, la religión, comprometiendo, como lo hace, la razón, la fe y el amor, llega a ser moralmente verdadera para él. La mayoría de las personas religiosas que eso es también metafísicamente verdadero, porque sienten que la revelación exterior y la experiencia mística les han traído seguridad sobrenatural. Así, la garantía de certidumbre proviene de la orientación total que la persona alcanza en su búsqueda de un sistema de fe inclusivo, capaz de vincularla a la existencia entera” (Allport, 1963, pág. 103).

Por otra parte, Allport pudo descubrir en sus investigaciones que “todo hombre, esté o no religiosamente orientado, tiene sus propios supuestos últimos. Descubre que no puede vivir su vida sin ellos, y para él ellos son verdaderos. Tales supuestos son llamados ideologías, filosofías, nociones o simplemente intuiciones acerca de la vida, y ejercen una presión creadora sobre toda conducta subordinada a ellos...” (Allport, 1963, pág. 103-104).

En este orden de ideas, Allport, pone la funcionalidad de la religión en estos términos: “si bien la religión fortifica al individuo contra los ataques de la ansiedad, la duda y la desesperación, también le proporciona la intención activa que lo capacita, en cada etapa del desarrollo, para vincularse significativamente con la totalidad del Ser” (Allport, 1963, pág. 104). La noción de que la “religión fortifica a la persona religiosa” no es una falacia en el marco de comprensión de Allport. En sus investigaciones pudo observar que para las personas religiosas “la única forma de impulso “propio” que parece valer algo es la religiosa” (Allport, 1963, pág. 105).

4.6. Erich Fromm (1900-1980)

En el marco de la discusión de si el psicoanálisis y la religión se deben fusionar, y de si el psicoanálisis se debe someter a los dogmas religiosos, Fromm escribe su trabajo titulado “Psicoanálisis y religión”. Aquí parte del supuesto que la humanidad está enferma. Según él, basta ver los diarios de cada mañana para darse cuenta del grado de esquizofrenia al que hemos llegado los seres humanos. “La nuestra no es una vida de fraternidad, de felicidad, de satisfacción, sino de caos espiritual y de desconcierto peligrosamente cercanos a un estado de locura; no a la clase histérica o de locura existente en la Edad Media, sino una locura análoga a la esquizofrenia en la cual se ha perdido el contacto con la realidad interior y el pensamiento está divorciado del afecto” (Fromm, 1965, pp. 12-13). Con este panorama de fondo se plantea la pregunta de si el psicoanálisis trata de ocupar el dominio de sacerdote, o, de si son aliados que trabajan para los mismos fines y, en consecuencia, cada campo se debería complementar mutuamente pero guardando las respectivas diferencias. A fin de cuentas, desde su perspectiva,

sana por supuesto, “la cuestión no es si el hombre vuelve a la religión y cree en Dios, sino si vive con amor y busca la verdad...” (Fromm, 1965, pág. 19).

Fromm, consciente de la dificultad para urdir una noción de religión que involucre todas las religiones, aún las “religiones sin Dios como el budismo, el taoísmo o el confucionismo” [y] los sistemas seculares como el autoritarismo” (Fromm, 1965, pág. 39), se atreve a indicar que él “entiende por religión cualquier sistema de pensamiento y acción compartido por un grupo. Que dé al individuo una orientación y un objeto de devoción. No hay cultura del pasado, y parece que no va haber cultura en el futuro, que no tenga religión en el amplio sentido de nuestra definición” (Fromm, 1965, pág. 39-40).

Pero, ¿cuál es el presupuesto antropológico que permita operar este modo de entender la religión? Para Fromm “la razón, la bendición del hombre, es también su maldición; le obliga a enfrentarse eternamente con la tarea de solucionar una dicotomía insoluble. La existencia humana es distinta a este respecto de la de todos los otros organismos; está en un estado de constante e inevitable desequilibrio. La vida del hombre, no puede ser vivida repitiendo el ejemplo de su especie: él tiene que vivir. El hombre es el único animal que puede aburrirse, que puede estar descontento, que puede sentirse arrojado del paraíso. El hombre es el único animal para el que toda su existencia es un problema que tiene que resolver, y al cual no puede escapar” (Fromm, 1965, pág. 41).

Esta dinámica humana, por una parte materia y por otra parte tendencia a la apertura, anclada en cada fibra de todo nuestro ser, y que Fromm denomina dicotomía, es la que nos cataloga en, definitiva, como seres de estructura abierta y no como seres de estructura cerrada como la de los animales. Una vida humana a la par con la del animal es impensable, ni siquiera pensada en el sentido vivir con ellos, somos dos esferas existenciales separadas por un abismos de diferencia estructural de comportamiento. Quizá, en la fantasía de la poesía pueda darse la posibilidad que insinuó Whitman en el “Canto de mí mismo”:

Creo que podría volverme a vivir con los animales.
¡Son tan plácidos y tan sufridos!
Me quedo mirándolos días y días sin cansarme.
No preguntan,
ni se quejan de su condición;
no andan despiertos por la noche,
ni lloran por sus pecados.
Y no me molestan discutiendo sus deberes para con Dios...
No hay ninguno descontento,
ni ganado por la locura de poseer las cosas.
Ninguno se arrodilla ante los otros,
ni ante los muertos de su clase que vivieron miles de siglos
antes que él.

La contemplación al animal puede venir muy bien como fuente de inspiración ante el intento de mitigar el dolor que genera la dinámica de ser seres abiertos, en contante construcción y en constante búsqueda de nosotros mismos. Ahora bien, ¿en el marco de esta dicotomía frommiana podremos escarbar una funcionalidad de la religión a tono con nuestra investigación? Pues si seguimos la línea de pensamiento de nuestro autor veremos que sí. Pues el ser humano está condicionado a luchar con esta dinámica de apertura, “por lo tanto, cualquier sistema de orientación satisfactorio, significa no solo elementos intelectuales, sino elementos de sensación que tienen que realizarse en actos en todos los campos del esfuerzo humano. La devoción a un fin, a una idea o a un poder que trasciende al hombre, como por ejemplo Dios, es la expresión de esa necesidad de totalidad en el proceso de la vida” (Fromm, 1965, pág. 43).

En términos de necesidad, como lo insinúa Fromm, la tendencia a la apertura es lo que constituiría la necesidad religiosa enraizada como estructura antropológica de la condición humana. Por lo menos, Fromm, basado en la universalidad del hecho religioso, insinúa esta condición. “No existe nadie sin una necesidad religiosa, una necesidad de tener una orientación, y un objeto de devoción” (Fromm, 1965, pág. 44). Se trata de un “objeto de devoción”, no necesariamente tiene que estar en relación con una divinidad. “El hombre puede adorar animales, árboles, ídolos de oro o de piedra, un dios invisible, un hombre santo o diabólicos caudillos; puede venerar a sus antepasados, su nación, su clase o partido, el dinero o el éxito” (Fromm, 1965, pág. 44). Aquí caben también los que piensan que no están adscritos a ningún dios y, en su defecto, a ninguna religión. En consecuencia, para Fromm el meollo del asunto

no es lo que constituiría religión o no religión. Lo medular aquí es que si aquello que constituye el objeto devoción, veneración o de adoración “contribuye al desarrollo del hombre, de sus potencias específicamente humanas” (Fromm, 1965, pág. 45), o por el contrario las paraliza y las anula. No importa que el objeto de devoción esté en el deísmo, en un objeto secular o un Dios personal.

De este modo Fromm entra a hablar de una diferenciación de la religión. Según él, hay una religión autoritaria y una religión humanista. Para referirse a la primera, toma literalmente la definición dada por el Diccionario de Oxford. “Religión es el reconocimiento, por parte del hombre, de un poder superior e invisible, que domina su destino, y al que debe obediencia, reverencia y veneración” (Fromm, 1965, pág. 54).

La segunda, es decir, “la religión humanista, por el contrario, tiene como centro al hombre y su fuerza. El hombre tiene que desarrollar sus poderes de razón con el fin de comprenderse, y comprender su relación con los demás hombres y su posición en el universo. Tiene que reconocer la verdad, con respecto a sus potencialidades y a sus limitaciones. Tiene que desarrollar su capacidad de amor por los demás, y por sí mismo, y experimentar la solidaridad de todos los seres vivos. Tiene que tener principios y normas que le guíen en este fin. La experiencia de este tipo de religión es la experiencia de unidad con el Todo, basada en la relación del uno con el mundo, captada a través del pensamiento y del amor. La finalidad del hombre en la religión humanista es lograr la mayor fuerza, no la mayor impotencia; la virtud es la autorrealización, no la obediencia. La fe es la firme convicción basada en la propia experiencia de pensamiento y sentimiento, no el asentimiento ciego a las proposiciones. El estado de espíritu prevaleciente es la alegría, mientras que en la religión autoritaria es la pena y la culpa” (Fromm, 1965, pág. 57).

En los dos casos se puede intuir una funcionalidad de la religión. En el caso de la religión autoritaria, la religión, como experiencia, tendrá la funcionalidad de conectar al ser humano con la divinidad desde una actitud de dependencia y de sometimiento y, como tal, de manera alienante, engañosa y tremendamente

dañina para la psique de la persona. Por su parte, la religión como institución tendrá la funcionalidad de garantizar los derroteros dogmáticos y pragmáticos necesarios para que dicha relación se mantenga. Como es lógico, una funcionalidad de la religión como experiencia religiosa y como institución de esta naturaleza, conducirá al ser humano a estados enfermizos de comportamiento religioso privado y social.

En el caso de la religión humanista, como experiencia, desde una percepción liberadora, tiene la funcionalidad de desplegar en el ser humano su potencial y su fuerza para encarar la propia vida con sus claro-oscuros desde una actitud de autorrealización, de libertad y de gratuidad. A sí mismo, este tipo de religión, como lo plantea Fromm, tiene la función de reconciliar razón y fe. Una razón que le permite al ser humano comprenderse en relación de sus responsabilidades para consigo mismo, con los demás, y en relación con su puesto el universo. Y una fe amalgamada de pensamiento y sentimiento que le persuade de ir tras la conquista de la felicidad (la alegría) en contraposición de la pena y la culpa propuestas por la religión autoritaria. Una fe que le pone en condiciones de trascendencia.

Los demás, aquí son imprescindibles. No en el sentido del beneficio que se pueda sacar del otro, sino el otro como alivio y consuelo ante lo que todo ser más teme: la soledad.

Para Fromm la soledad es la realidad más devastadora en el ser humano, hasta el punto de poder aniquilarlo si no la resuelve oportunamente. Pero, ¿por qué la soledad afecta tanto nuestra vida?

La observación de la vida cotidiana permite ver que los seres humanos no existimos por nosotros mismos, nuestra existencia es otorgada, aquí no importa por quién o qué; el meollo del asunto es que al ser nuestra existencia otorgada, aunque nos duela reconocerlo, somos estructuralmente dependientes. Peor aún, a diferencia de las plantas que son capaces de fabricar propio su

alimento, como animales que somos, ni siquiera podemos subsistir por nosotros mismo, tenemos que matar a otros y comerlos para poder sobrevivir.

De este modo, siempre dependemos de alguien o de algo. Antes de nacer estuvimos atados al útero de nuestra madre, de ella derivamos nuestra vida; somos, en tanto ella pudo proveernos seguridad y condiciones de vida. Con el nacimiento pasamos a depender de la familia cualquiera que sea su naturaleza: tradicional o alternativa. La seguridad social y biológica siempre vino a nuestro encuentro mientras fuimos parte de ese universo llamado hogar. Más tarde, como consecuencia del proceso de crecimiento, emergió en nosotros la conciencia de sujetos libres e independientes. Sin embargo, la sensación de libertad y de independencia es engañosa. Como miembros de un colectivo, tomando la teoría de “La construcción social de la realidad” de Berger, pasamos a ser parte de una sociedad que otros construyeron y de la cual entramos a hacer parte arbitrariamente. Allí, tras aprender el libreto del que nos habla Lacan, aprendimos a ser actores y como tal a convivir con otros y a depender de ellos.

Sin embargo, pese a toda la cadena de dependencias, Fromm, pudo ver en sus investigaciones, que en el ser humano se llevan a cabo procesos de individuación donde el aumento de la soledad es uno de los aspectos fundamentales de dicho proceso. “Cuando uno se ha transformado en individuo, está solo y debe enfrentar el mundo en todos sus subyugantes y peligrosos aspectos” (Fromm, 2005, p. 47).

Esta condición de dependencia, por un lado, y el advenimiento del sentimiento de soledad provocado por el proceso de individuación, por otro lado, en la consolidación de nuestra existencia social y biológica, han hecho emerger en nuestra estructura psíquica y material lo que Fromm denomina necesidades humanas de las que nadie puede escapar.

Fromm señala “factores en la naturaleza del hombre que aparecen fijos e inmutables: la necesidad de satisfacer los impulsos biológicos y la necesidad de evitar el aislamiento y la soledad moral” (Fromm, 2005, pág. 42).

La necesidad biológica la asoció al sentido humano de autoconservación, es decir, a la necesidad de beber, comer, dormir, reproducirse, protegerse, etc. En este plano, introdujo las estructuras de producción y de trabajo, inherentes a toda sociedad, como las encargadas de proveer los medios para garantizar la autoconservación y las relaciones específicas de encuentro con los demás.

Al poner los sistemas de producción y trabajo como mecanismo de encuentro con los otros indicó que dichas estructuras no solo garantizan los medios de autoconservación, sino que, además, aportan a la necesidad de evitar el aislamiento. Sin embargo, señaló que la necesidad de evitar el “aislamiento y la soledad moral” (ausencia de conexión con valores, símbolos y normas) no está arraigada en los procesos biológicos, como la anterior, sino, “en la esencia misma de la vida humana, en su forma y en su práctica: la necesidad de relacionarse con el mundo exterior, la necesidad de evitar el aislamiento” (Fromm, 2005, pág. 39). Dicho de otra manera, Fromm citando a Balzac indica que “el hombre tiene horror a la soledad. Y de todas las especies de soledad, la soledad moral es la más terrible. Los primeros ermitaños vivían con Dios. Habitaban en el poblado de los mundos: el mundo de los espíritus. El primer pensamiento del hombre, sea un leproso o un prisionero, un pecador o un inválido, es este: tener un compañero en su desgracia. Para satisfacer este impulso, que es la vida misma, emplea toda su fuerza, todo su poder, las energías de toda su vida. ¿Hubiera encontrado compañeros Satanás, sin ese deseo todo poderoso?” (Balzac, 1986, p. 40).

El aislamiento, o lo que Fromm tomando la expresión de Balzac llama “la soledad moral” puede llegar a ser desgarrador y letal. “Sentirse completamente aislado y solitario conduce a la desintegración mental, del mismo modo que la inanición conduce a la muerte. Esta conexión con los otros nada tiene que ver con el contacto físico. Un individuo puede estar solo en sentido físico durante

muchos años y, sin embargo, estar relacionado con ideas, valores, o, por lo menos, normas sociales que le proporcionan un sentimiento de comunión y “pertenencia”. Por otra parte, puede vivir entre la gente y no obstante dejarse vencer por un sentimiento de aislamiento total, cuyo resultado será, una vez excedido cierto límite, aquel estado de insania expresado por los trastornos esquizofrénicos” (Fromm, 2005, pág. 39).

Ante una necesidad de esta naturaleza, la pregunta que surge es ¿qué factor está en capacidad de poner a raya un aislamiento o una soledad moral de estas proporciones? Fromm advierte que la religión, los nacionalismos, y las creencias en general tienen el poder de otorgar la suficiente convicción de protección a quienes andan al amparo de su sombra. “La religión y el nacionalismo, así como cualquier otra costumbre o creencia, por más que sean absurdas o degradantes, siempre que logren unir al individuo con los demás constituyen refugios contra lo que el hombre [y la mujer] teme con mayor intensidad: el aislamiento” (Fromm, 2005, pág. 39).

La religión puede cumplir esta función gracias a la capacidad humana de trascender, es decir, gracias a la capacidad de apertura a la esfera de lo simbólico, de lo metafísico; gracias a la capacidad de comulgar con realidades intangibles como universos simbólicos, axiológicos y jurídicos. “Su capacidad para atribuir significados supera ampliamente el dominio de la vida social de modo que el individuo puede “ubicarse” dentro de él aún en sus experiencias más solitarias”. De este modo, el monje ermitaño en la soledad de su cueva no está solo en cuanto se siente unido a Dios. El político que ha sido desterrado, no se sentirá solo en tanto sabe que otros compañeros comulgan con su ideal. El desplazado por la violencia en Colombia no se siente solo en tanto otros comparten su desgracia y además se siente unido a un Dios que le salva y le protege.

4.7. Viktor Frankl (1905-1997)

A partir de la experiencia que tuvo en el campo de concentración nazi de Auswitch, el cual, terminó siendo el laboratorio de dónde extrajo la información para sus investigaciones posteriores, Frankl construye su teoría de “la voluntad

de sentido”, descrita a su vez por James C. Crumbaugh y Leonard T. Maholick como la facultad propiamente humana de descubrir formas de sentido no sólo en lo real, sino aún en lo posible” (Frankl, 2006, p. 101). Cuando se refieren a “la voluntad de sentido” como facultad humana, se refieren a que dentro de las estructuras humanas, ésta, es la más humana de todas.

Para Frankl, el ser humano, más que buscar la felicidad en el sentido freudiano, lo que busca en definitiva es el sentido. “El hombre está siempre orientado y ordenado a algo que no es él mismo; ya sea un sentido que ha de cumplir ya sea otro ser humano con el que se encuentra. En una u otra forma, el hecho de ser hombre apunta siempre más allá de uno mismo, y esta trascendencia constituye la esencia de la existencia humana” (Frankl, 1987, p. 11).

Frankl, va más lejos y se pregunta por la naturaleza de “la voluntad de sentido” y llega a la conclusión de que “la conciencia es un «órgano del sentido». Podría definirse como la facultad de descubrir y localizar ese único sentido que se esconde detrás de cada situación” (Frankl, 2006, pág. 101).

Ahora bien, ¿este «órgano del sentido», cómo se trenza con Dios?, o como dirían los científicos que cuidan la objetividad por encima de todo, ¿cómo se trenza ese sentido con la divinidad? Frankl, descubrió que “hay siempre en nosotros una tendencia inconsciente hacia Dios, es decir, una relación inconsciente pero intencional a Dios. Y precisamente por ello hablamos de la presencia ignorada de Dios. Y si llegamos a hablar de «Dios inconsciente» no quiere decir que Dios en sí mismo y por sí mismo sea inconsciente; más bien significa que Dios a veces nos es inconsciente, que nuestra relación con él puede ser inconsciente, es decir, reprimida y por tanto oculta para nosotros mismos” (Frankl, 2006, pág. 67). Esta realidad humana llevó a Frankl, a concluir que a menudo el que se considera arreligioso “es alguien mucho más religioso de lo que está dispuesto a admitir” (Frankl, 1999, pág. 201). Somos religiosos independientemente de nuestra conciencia.

Llegados a estas profundidades nos tenemos que preguntar ¿qué o quién es Dios y, consecuentemente, qué es la religión para Frankl? Según él, por la insuficiencia del lenguaje humano para fenomenologizar realidades metafísicas o experiencias que no se dejan atrapar en las palabras, terminamos refiriéndonos a ellas a partir de lo que no son. Es el caso de Dios que por lo general “se representa por algo que no es: sus atributos tienen propiedades humanas, por no decir todas las propiedades humanas. Se suele dibujar a Dios desde un punto de vista antropomórfico. Pero aún así no tenemos derecho para descartar la religión sólo porque se estén usando ingredientes antropomórficos” (Frankl, 1999, pp. 196-197).

En consecuencia, define “la religión como un sistema de símbolos que los humanos no podemos definir en términos conceptuales. ¿Pero no es esa necesidad de crear símbolos, de crearlos y de usarlos, una característica fundamental de los seres humanos? ¿No es esa necesidad de hablar y de interpretar lo conocido un rasgo distintivo de la humanidad? Bien, también puede definirse los diferentes lenguajes desarrollados por los humanos como “sistemas de símbolos”. Pero al comparar la religión con cualquier otro lenguaje, no debemos olvidar que nadie está en derecho en defender su propio lenguaje como superior a cualquier otro. Al fin y al cabo, a todo lenguaje le está permitido llegar a la verdad –a la verdad última– pero también puede equivocarse o mentir” (Frankl, 1999, pág. 198).

Dejando a un lado los pluralismos científicos y los pluralismos lingüísticos, y retomando únicamente el pluralismo religioso, de lo expresado en el párrafo anterior, se sigue que cada religión no es más que una forma diferente de simbolizar una misma realidad metafísica o no. En consecuencia, ninguna religión tendría por qué imponerse sobre otra con la idea de universalizar la religión de con una determinada hegemonía. “Hoy por hoy, lo que está emergiendo no es tanto una religión universal sino todo lo contrario: para que una religión sobreviva, deberá convertirse en una religión profundamente personalizada, que permita a todo ser humano hablar su propio lenguaje cuando se refiera al significado último” (Frankl, 1999, págs. 198-199). Frankl,

se pregunta si esta situación acabaría con la institucionalidad de la religión. La respuesta es que “no necesariamente. Ya que, por muy diferentes que sean los estilos personales que tengan los seres humanos para expresar su búsqueda del significado último, y/o su manera de dirigirse a este significado último, siempre habrán símbolos que serán comunes a las diferentes comunidades” (Frankl, 1999, pág. 199).

De aquí se sigue que “la religiosidad, [...] sólo es auténtica allí donde es existencial, es decir, allí donde el hombre no es de algún modo impulsado a ello, sino que él mismo se decide por ella. Ahora vemos que a este momento de la existencialidad viene a sumarse un segundo momento, el de la espontaneidad: la verdadera religiosidad, puesto que es existencial, ha de llegar también a un punto en que brote espontáneamente” (Frankl, 2006, pág. 79).

De aquí se deriva que la religión como ejercicio de la “voluntad de sentido” tiene unas condiciones: a) debe ser libre decisión del sujeto; b) debe brotar espontáneamente, sin condicionamiento de ninguna clase. Y en esto Frankl es categórico, ni el médico psiquiatra, ni el sacerdote tienen potestad para condicionar la religiosidad de nadie; c) de igual manera, la religión como ejercicio de la “voluntad de sentido” se enmarca en la estructura antropológica de la esperanza. La esperanza como estructura de nuestra psique que nos permite soñar situaciones mejoradas de nuestro destino allí donde todo parece perdido, aún en las condiciones más adversas. Es la que hace que aceptemos el sufrimiento creativamente, como dice Frankl. d) unido a lo anterior está la fe amalgamada con el amor. Una fe y un amor que abren el horizonte de comprensión del ser humano y lo conectan con realidades metafísicas no necesariamente asociadas a los dogmas religiosos tradicionales. Aquí, Frankl citando a Albert Einstein, a Paul Tillich y a Ludwig Wittgenstein respectivamente dirá que ser religioso significa «haber encontrado una respuesta al problema del sentido de la vida»; «ser religioso significa plantearse apasionadamente la pregunta del sentido de nuestra existencia»; «creer en Dios significa ver que la vida tiene un sentido»; (Frankl, 2003, p.

114). En definitiva, la religión aparece “como un fenómeno humano, o más concretamente, [...] como el punto visible del más humano de los fenómenos humanos, «el deseo de dar sentido a la vida». La religión se revela como la realización de lo que llamamos «el deseo de llegar a un significado último»” (Frankl, 1999, pág.203-204).

No se trata de una religión “que considera a Dios como un ser que en el fondo sólo tiene interés en una cosa: en que sea lo más elevado posible el número de los que creen en él y, además, exactamente tal como lo prescribe un determinada confesión” (Frankl, 2003, pág. 115). Se trata de una religión que comprende que Dios, la fe y el amor, “en cuanto fenómenos intencionales, sólo surgen cuando se da un contenido y un objeto adecuados” (Frankl, 2003, pág. 115). Es decir, se trata de una religión que deja espacio a la libertad y a la espontaneidad, para que desde allí, el ser humano pueda urdirle un sentido a la vida.

Así las cosas, ¿cuál es la funcionalidad de la religión? Para Frankl, el sentido no se inventa, se descubre, se encuentra. Para ilustrar esta premisa viene bien un ejemplo urdido por el mismo Frankl. “Vino a visitarme un doctor, durante muchos años dedicado a la medicina práctica. Hacía un año que había muerto su mujer, a la que amaba más que a todas las cosas del mundo, y se sentía incapaz de sobreponerse a esta pérdida. Pregunté a este paciente, aquejado por una grave depresión, si había reflexionado sobre lo que habría ocurrido si las cosas hubieran sucedido al revés, es decir, si él hubiera muerto antes que su mujer. «Inimaginable», respondió. «Se habría hundido en la depresión». Entonces, sólo necesité hacerle caer en la cuenta: «Vea usted, todo esto se le ha ahorrado a su mujer, aunque ciertamente ahorrado al precio de que sea usted el que cargue con la tristeza». En aquel preciso instante su sufrimiento adquirió un sentido: el sentido de un sacrificio. No podía cambiar ni un ápice al destino. Pero había cambiado la actitud” (Frankl, 2003, pág. 98).

En Auschwitz y Dachau, también aprendió el “valor de la supervivencia” o lo que es lo mismo el *survival value* americano. En los campos de concentración

nazi aprendió y observó “que los que demostraron tener mayor capacidad para sobrevivir incluso en aquellas situaciones límite eran los que estaban orientados hacia un futuro, hacia una tarea que les esperaba, hacia un sentido que querían cumplir” (Frankl, 2003, pág. 28).

De aquí, con la ayuda de lo que el mismo Frankl entiende por religión, podemos deducir su funcionalidad. Si ser religioso es la apertura a significado último, si ser religioso es preguntarse febrilmente por el sentido de la existencia, si ser religioso es haber encontrado una respuesta al sentido de la vida, y si creer en Dios es ver que la vida tiene un sentido; entonces, una funcionalidad de la religión es precisamente esta: otorgar sentido a la vida humana en tanto la encarrila hacia a un fin, la conduce a romper el techo de la inmanencia y la pone en sintonía con realidades últimas que están más allá de nosotros mismos y que no necesariamente tiene que coincidir con una divinidad.

Apoyados en la investigación de Aabraham Maslow podemos deducir que la función de la religión en la línea de otorgar sentido a la vida humana, también es factor de autorrealización. Pues una persona que encuentra el sentido de su vida es una persona que ha alcanzado madurez. También es factor de conocimiento en el sentido de sabiduría ante la vida. Dice Maslow: “las personas que se auto-realizan, aquellas que han llegado a un alto nivel de madurez, salud y desarrollo, pueden enseñarnos tantas cosas, que casi parecen una raza distinta de seres humanos. Pero, al ser tan nueva, la exploración de las más altas consecuencia de la naturaleza humana y del límite de sus posibilidades y aspiraciones es una tarea difícil y tortuosa” (Maslow, 1987, p. 110). De igual manera, pudo observar Maslow que la religión puede ser factor de lo que él llama «experiencias-cumbre». “Las personas de modo característico, durante y después de la experiencia-cumbre se sienten felices afortunadas y agradecidas. Una reacción frecuente es la de «Yo no merezco tanto». Las cumbres no son planeadas o provocadas intencionalmente. Suceden sencillamente. Somos sorprendidos por la alegría. Somos «sorprendidos por la alegría». Las reacciones de sorpresa, de sobresalto, de

un dulce «*shock* de reconocimiento» [...] Una consecuencia común, es un sentimiento de gratitud hacia Dios –para las personas religiosas–, hacia el destino –para otras–, hacia la naturaleza, hacia la gente, hacia el mundo, hacia todo aquello que pueda haber contribuido a hacer posible tal maravilla” (Maslow, 1987, pág. 159).

Entonces, ¿qué sentido tiene la vida humana? En tanto que las condiciones de una religiosidad sana han de ser la libertad y la espontaneidad, ese sentido lo encuentra o lo descubre cada uno. Ahora bien, ese sentido para muchas personas, algunas condicionadas otras libre y espontáneamente, estará en las promesas de la religión, especialmente la promesa de la salvación, la promesa de un paraíso como recompensa del sufrimiento padecido en la tierra. Para otras, más allá de la promesa, puede ser sólo experiencia de sentirse parte del Todo. O como lo hemos enunciado antes con Schleiermacher y Jung, la experiencia de sentirse profundamente unido a un Universo del que venimos y al que retornamos sin más. De este modo, la religión encausa en millones de seres humanos “la voluntad de sentido”. Recordemos que en cada ser humano hay una tendencia intencional, aunque, inconsciente hacia Dios.

En el marco del sufrimiento extremo como el vivido por los judíos de los campos de concentración nazi y los campesinos desplazados por la violencia de Colombia, la religión tiene la función de apuntalar la resistencia del sujeto al sufrimiento desde el momento que decide darle un sentido que puede ser en relación con la promesa de la religión que cada uno profese, o en relación con un trascendente que cada uno elige. Cabe apuntar que “cuanto más amplio sea el sentido, menos comprensible es. Se necesita un infinito sentido detrás de la comprensión del sentido infinito. Aquí es donde la ciencia deja lugar a la sabiduría. La sabiduría es conocimiento y algo más: conocimiento y la toma de conciencia de sus propios límites” (Frankl, 1999, pág. 181).

La ciencia termina donde empieza la religión con su poder de sentido. A propósito de esta premisa dice Jacques Lacan: “la religión es inagotable [...]. Ni siquiera se puede imaginar lo poderosa que es la religión” [...]. “La ciencia que

es lo nuevo, introducirá montones de cosas perturbadoras en la vida de cada uno. Sin embargo, la religión [...], tiene recursos que ni siquiera podemos sospechar. Por ahora basta ver cómo bulle. Es algo absolutamente fabuloso [...]. Y la religión dará sentido a las pruebas más curiosas, esas en las que los propios científicos comienzan a experimentar un poquito de angustia” (Lacan, 2005, pp. 78-79). La religión “será capaz de segregar sentido de modo tal que nos ahogemos verdaderamente bien en él” [...]. Hallará una correspondencia de todo con todo. Esta es incluso su función” (Lacan, 2005, pág. 81).

4.8. Antoine Vergote (1921)

En sus investigaciones pudo observar que “las fuentes psicológicas de la religión son múltiples: el miedo, la esperanza en el más allá, el asombro ante el misterio del mundo y de la existencia, el sentido directo de participación en el universo, la culpabilidad... Análoga y correlativamente el contenido de la religión vivida se compone de elementos bien diversos: sentimientos de dependencia, y de respeto, de confianza, de búsqueda de sentido de la existencia, sentimiento de protección y miedo ante lo extraño del mundo [...]. Los acontecimientos de la vida hacen que el hombre establezca con Dios relaciones diversas y estrechas. Su comercio habitual con las cosas de este mundo, se interrumpe por crisis y alegrías que le hacen tomar conciencia más aguda e interesada de lo que parece como un más allá de su campo de visión inmediata. Angustia, desconsuelo, culpabilidad, inmanencia de la muerte, son situaciones límites que intensifican normalmente el sentimiento religioso” (Vergote, 1975, págs. 40-41).

Sin pretender decir que todas sean sanas, en este marco la religión cumple infinidad de funciones: salvar la dependencia del dependiente; fortalecer actitudes de respeto y de confianza; ante la inmanencia de la muerte, otorgar sentido de la existencia para el que lo busca; conferir protección y alivio al temeroso, etc. “El hombre invoca a Dios para que le salve o le sostenga en la existencia. La actitud religiosa está aquí determinada por motivos concretos” (Vergote, 1975, pág. 41). ¿Pero se puede extraer de aquí una funcionalidad de la religión en el sentido que hemos venido indicando en nuestra investigación?

Si de entrada se reconoce un presupuesto psicológico que lleva al ser humano a conectarse con la trascendencia por los motivos que sea, diremos que sí. Vergote pudo observar que ante el drama de la vida, el ser humano cuenta con el poder de su psique para vincularse con la Trascendencia, la cual, le retribuye lo que el ser humano busca. “Gracias a su estructura psíquica el hombre es capaz de percibir los símbolos inherentes a la religión y tomar postura frente a los mismos: acogerlos, valorarlos, estimulándolos por sí mismos o, al contrario, también rechazarlos.”³³

Esto, nos permite comprender que un desplazado por la violencia en Colombia, en lugar de mandar a Dios lejos de su vida por todo el sufrimiento que ha tenido que soportar, lo acoge con más ahínco y reconoce con más viveza el poder de la divinidad en su vida.

³³ G. Stickler. *Profilo su Antoine*, en M. Aletti – G. Rossi (eds.), *Ricerca di sé e trascendenza. Approcci psicologici all'identità religiosa in una società pluralista*, Centro Scientifico Editore, Turín 1999, pp.17-23. De: Fizzotti, E., & Salustri, M. (2007). *Psicología de la religión. Con antología de los textos fundamentales*. (F. J. Figueroba, Trad.) Barcelona: Editorial Claret, SAU. Pag. 149.

CAPÍTULO CUATRO: PERSPECTIVA TEÓRICA DEL PROYECTO

Con el objeto de evitar la divagación en busca de una teoría que se ajuste a la naturaleza de este proyecto; su perspectiva teórica, la planteamos a partir de los conceptos contenidos en la pregunta de investigación que se indicó con antelación. Con todo, los conceptos comportan diversidad de sentidos y significados en, consecuencia, nos corresponde indicar el uso que les daremos dentro de la investigación con el ánimo de atenuar la insalvable subjetividad y marcar una perspectiva propia en la comprensión del objeto de estudio que tenemos entre manos.

Los conceptos son conocimientos y sabiduría comprimida en una especie de memens sociales transmitidos de generación en generación. Como memens, son proclives a mutaciones provocadas por las nuevas investigaciones y las nuevas comprensiones de la realidad que se derivan de ellas. En consecuencia, al marcar una perspectiva teórica sobre la función de la religión en la vida de las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia, estaremos aportando, a esta dinámica, en el campo de la religión.

No cabe duda que los conceptos que se utilizan aquí, los tomamos prestados de quienes nos precedieron, pero son del investigador, en tanto llevan su intencionalidad, su impronta y su modo de percibir y comprender el objeto de estudio. En consecuencia, es un motivo más para indicar la perspectiva y el sentido que se les otorgará. Máxime, si se trata de un fenómeno multiforme, denso en contenido y significado como la religión y su función en la vida de las personas.

Así que, la pregunta sobre ***¿cuál es la función de la religión en la vida de los desplazados por la violencia en Colombia?***, nos exige una aproximación a los conceptos fundamentales contenidos en ella. Es decir, nos exige indicar el uso que tendrán en el desarrollo de la tesis el concepto desplazados, desplazamiento forzado y función de la religión.

Ahora bien, la función de la religión en la vida de los desplazados por la violencia en Colombia quedaría incompleta sin una comprensión previa de la noción: “realidad de la vida cotidiana”. La comprensión de este concepto ayudará a ubicar dicha funcionalidad en contexto, es decir, a ubicarla en una lógica de construcción y deconstrucción de la realidad social del campesino colombiano desplazado. Este modo de proceder se debe a que los sujetos de esta investigación, en el momento que son despojados de sus tierras y demás pertenencias materiales y culturales, entran en una dinámica dialéctica de deconstrucción de su “realidad de vida cotidiana” que dejan y de construcción de una nueva “realidad de vida cotidiana” en el lugar a donde llegan para ser etiquetados como desplazados.

1. REALIDAD DE LA VIDA COTIDIANA

Independientemente de quién haya ordenado un desplazamiento, de quién haya apretado finalmente el gatillo, de cómo lo haya llevado a cabo y de por qué lo haya hecho, el desplazamiento forzado tiene un impacto polivalente y profundo innegables en la vida de las personas que lo padecen.

El Diccionario María Moliner indica que el término impacto deriva del vocablo latino *impactus* e indica “impresión o efecto intenso dejado en alguien o en algo por cualquier acción o suceso.” Aquí asumimos el concepto en este sentido. Visto de este modo el *impactus* está compuesto por cuatro factores: el sujeto de quien procede la acción, el factor que impacta, el sujeto impactado y el efecto que se deriva del *impactus*. Así, en razón de esta investigación nos preguntamos: ¿quién es el sujeto de quien procede la acción, qué factor es el que impacta, sobre quién impacta y qué efectos se derivan de dicho impacto?

Ahora bien, ¿quién es el sujeto de quien procede la acción? Como hemos indicado antes los sujetos implicados en la práctica del desplazamiento forzado suelen ser paramilitares, exparamilitares, guerrilleros, militares, políticos, ciudadanos comunes, multinacionales venidas de ultramar y quienes utilizan estas fuerzas a su favor con fines lucrativos. ¿Qué factor genera el impacto? En este caso corresponde a la acción de desplazar personas mediante el uso de la violencia por parte de los desplazadores. Es la acción del desplazador el proyectil que finalmente impacta en la vida de los campesinos indefensos. Así, la secuencia de estos acontecimientos deriva en los efectos de dicho impacto que, para el caso de las víctimas del desplazamiento forzado, son de diferente índole: efectos psicológicos, sociales, económicos, familiares, entre otros.

No es nuestra intención aquí entrar en un análisis pormenorizado del impacto del desplazamiento en la vida de las personas que lo padecen. Sin embargo, no sobra indicar que desde el punto de vista psicológico el efecto es devastador en tanto anula la capacidad de autogestión y autodeterminación de la persona.

Como indicamos antes, los campesinos cuando llegan a la ciudad en poco tiempo se quedan sin recursos para sobrevivir y se dedican a la delincuencia y a la mendicidad. Con el dolor a costas alimentado por el recuerdo de lo perdido, se acostumbran a verse como víctimas paralizadas en su psique incapaces de enfrentar los hechos con coraje. Pronto se convierten en paráliticos sociales, es decir, en personas dependiente y sometidas. Ello explica, de algún modo, la escasa movilización de los desplazados para exigir al Estado colombiano derechos usurpados, exigir el retorno a sus lugares de origen en condiciones dignas y de seguridad, entre otros. Rápidamente, se convierten en personas inermes y quedan a merced de lo que los demás puedan hacer por ellos. Si en algún momento se organizan es para reclamar las migajas que el Estado o las ONGs tienen a bien ofrecerles.

Lo indignante de esta situación, estriba en que, tanto el Estado colombiano como las instituciones no gubernamentales que entran a colaborar con la

población desplazada bajo la lógica del asistencialismo camuflado de solidaridad, por desidia o por inexperiencia, entran a reforzar esta tendencia a la dependencia y a la mendicidad.

El Estado al no tener políticas claras de reinserción de la población “refuerza la actitud de mendicidad, minusvalía y de dependencia en la población desplazada” (Aguilera, 2001). A través de una póliza de indemnización miserable equivalente a 30 euros mensuales refuerza año tras año el sentimiento de ser miserable y lleva a actitudes deplorables como el caso de algunas mujeres que toman la decisión de tener hijos, uno tras otro, para obtener del Estado un poco más de dinero. Hay casos de mujeres desplazadas que llegan a tener hasta cinco hijos con esa intención. Este tipo de prácticas están indicando el grado de corrosión al que puede llegar “la conciencia intencional” de una persona en situación de desplazamiento.

Por otra parte, el grado de parálisis de la personas es tal, que un desplazado puede pasar años viviendo entre cartones y latas sin que se le ocurra buscar maneras de mejorar sus condiciones de vida mientras espera la caridad de los demás. En las siguientes ilustración se puede apreciar el tipo de vivienda de un desplazado al que se a acostumbrado y, que de algún modo, refleja el tamaño de su capacidad de lucha para mejorar sus condiciones de vida. No es fácil intentar salir adelante en la ciudad con las condiciones educativas y culturales con las que cuenta una víctima del desplazamiento forzado. Con todo, habría más posibilidades de mejorar las condiciones de vida de estas personas, si tanto el Estado colombiano, las instituciones no gubernamentales y las iglesias, en lugar de fomentar el asistencialismo, fomentaran la capacidad de autogestión de proyectos productivos con los recursos que se destinan para la ayuda de la población desplazada. Con toda seguridad que la asistencia inmediata a una familia desplazada es oportuna, pero quedarse en el asistencialismo es tremendamente dañino por la parálisis que produce en la persona que la recibe y se acostumbra a ella.

Ilustración 2: Casa de víctima del desplazamiento forzado del oriente colombiano.



Imagen 1. Fuente: Mafla Terán, Nelson. Casa de desplazado por la violencia en Colombia. Villavicencio, marzo de 2010.

Si vamos al norte de Colombia, a 900 kilómetros de distancia de donde se tomó la anterior fotografía el, lector podrá observar que el patrón se repite de forma idéntica.

Ilustración 3: Casa de víctima del desplazamiento forzado del norte de Colombia.



Imagen 2. Fuente: Mafla Terán, Nelson. Casa de desplazado por la violencia en Colombia. Motelíbano, diciembre de 2009.

Las imágenes además de indicar el efecto psicológico que tiene en un desplazado este tipo de condiciones de vida, nos permiten leer los efectos económicos. No es nuestra intención entrar a hacer una fenomenología de la economía del desplazado, porque no es nuestro campo, pero sí insinuar los efectos económicos que tiene la macabra práctica de desplazar personas mediante el uso de la violencia. La huida “que surge como única posibilidad de sobrevivir poco a poco se convierte en una despersonalización cultural e individual que produce crisis de identidad, de sentido de pertenencia y autonomía” (Aguilera, 2001). Por otra parte, una economía deficiente es el inicio de una rueda infernal de la miseria. En el caso de los niños, quizá el sector poblacional más golpeado, una economía precaria conlleva una mala alimentación, una mala alimentación un mal desempeño escolar, un mal desempeño escolar incapacidad para entrar en el mercado laboral, el no ingreso al mercado laboral conlleva más miseria y el ciclo vuelve a repetirse en las nuevas generaciones.

Desde el punto de vista social, si nos atenemos a la teoría de la “realidad de la vida cotidiana” de Berger y Luckmann los efectos no son menos dramáticos.

Antes indicamos que los desplazados son campesinos que durante siglos han sido discriminados y excluidos del sistema productivo colombiano. Es decir, son personas que no han dependido del Estado para sobrevivir, dentro de lo que cabe con dignidad. Su capacidad de sobrevivencia ha sido gracias a su estrecha relación con la tierra heredada de los antepasados amerindios pero independientes del Estado. Se trata de otra Colombia, la Colombia de la periferia, que en este caso coincide con las zonas selváticas apartadas del centro (Distrito Capital de Bogotá).

En consecuencia, lo que las víctimas del desplazamiento forzado se ven obligadas a abandonar, de una u otra manera, son sus tierras a las que han pertenecido por cientos de años y la actividad económica asociada a la labranza artesanal de dichas tierras. Esta actividad económica que abandonan tras el desplazamiento corresponde a la explotación artesanal de la tierra con

fines estrictamente de supervivencia y no de negocio en el sentido de consumo y acumulación de bienes propios de la lógica neoliberal. Los campesinos no obran de acuerdo a estos cánones. Ellos derivan de la tierra la supervivencia y el cobijo y, dada, la precaria situación del servicio de salud que presta el Estado colombiano a las clases menos favorecidas, hasta derivan de la tierra la sanidad basada en tradiciones ancestrales asociadas al uso de plantas medicinales que cultivan por sí mismos o que la naturaleza les provee gratuitamente.

Son personas que no tienen dinero, pero viven dignamente sin él. Son pobres pero no miserables, son pobres pero no dependientes, son pobres pero no mendigos. Como dijimos antes, son personas que viven y mueren al ritmo de la naturaleza. Estos son aspectos tremendamente relevantes para comprender lo que pasa en la vida de un campesino cuando ha sido desplazado mediante el uso de la violencia y obligado a asumir un mundo urbano que le resulta caótico y agresivo.

El campesino en el momento de ser desplazado lo que deja atrás, no es sólo un pedazo de tierra y un rancho (casa), deja su mundo, deja una realidad inmaterial que en definitiva es la que orienta su vida de campesino, deja la fuerza existencial que otorga una familia y los amigos, en definitiva deja un mundo construido y se ve avocado a construir otro mundo improvisado. De ahí la importancia de apoyarnos en la teoría de “la realidad de la vida cotidiana” de Berger y Luckmann para entender el desajuste social que conlleva la práctica de desplazar personas mediante el uso de la violencia.

El concepto, “realidad de la vida cotidiana” como tal es amplio y complejo, por lo tanto, nos referiremos a él en tanto nos ayude a comprender el proceso de construcción y deconstrucción de la realidad de la vida cotidiana en el marco del desplazamiento forzado. Así, en este trabajo, la realidad de la vida cotidiana, se entiende como el conjunto de prácticas, usos y costumbres de la vida diaria de una persona en particular o de una comunidad humana en general. Corresponde a la forma real en que se viven los valores, las creencias,

las aspiraciones y se suplen las necesidades. Incumbe, vivencias diarias, repletas de significados, intereses y estrategias. Estas últimas corresponden a la serie de comportamientos que permiten crear una red personal de caminos por los cuales, el sujeto, diariamente transita y construye relaciones sociales. La vida cotidiana es la esencia de lo que está encima y en la raíz de las costumbres, usos, comportamientos y necesidades de los sujetos (Laverde, 2006). En tanto esencia del mundo social del sujeto es coherente y significativa.

Ahora bien, para comprender el proceso de construcción, mantenimiento y modificación de la vida cotidiana junto con sus componentes es imprescindible recurrir a una perspectiva teórica como la de Berger y Luckmann. El criterio de elección obedece al convencimiento de que tanto la realidad social como la realidad humana se construyen mutuamente en un juego dialéctico de significados, identidades y legitimaciones propios de un proceso de construcción y deconstrucción donde la religión se trenza como elemento fundamental (citar el dosel sagrado).

Nuestros autores indican que la construcción social de la realidad de la vida cotidiana es un proceso dinámico donde se construye, mantiene y modifica una realidad coherente que puede ser experimentada de un modo significativo por hombres y mujeres comunes. En sus formas fundamentales, este proceso está determinado por los contextos sociales en los que tiene lugar. Por ejemplo, la construcción social de la realidad de la vida cotidiana rural difiere de la construcción social de la realidad de la vida cotidiana urbana. En cada universo sociocultural el sujeto tiene su propia percepción, su propia dinámica de construcción, mantenimiento y modificación del mundo sociocultural que habita. Es allí y no en otro lugar donde los universos simbólicos, el lenguaje, los procesos de legitimación, los ordenamientos jurídicos y estructura axiológica tienen sentido para él.

Ahora bien, tanto la realidad como el conocimiento no son factores que se deban dar por hecho, son acumulaciones específicas que pertenecen a

contextos sociales específicos. Cada contexto social maneja sus propias realidades y sus propios conocimientos (Berger & Luckmann, 2006, p. 11). Retomando el ejemplo anterior de lo rural y lo urbano diremos que son dos cosmovisiones distintas donde lo que puede ser verdad y realidad para una persona rural, puede que no lo sea para una persona urbana. Sin embargo, lo que los hombres y las mujeres tienen por real y verdadero es lo que les proporciona sentido y significado para sus vidas.

Así, en el plano de la vida cotidiana, lugar donde sucede la faena de la vida humana, los hombres y mujeres comunes no tienen clara la diferencia que se acaba de hacer. Para estos hombres y mujeres, ajenos a la élite intelectual, la realidad social de la vida cotidiana es un fenómeno que se da por hecho, está ahí y no se cuestiona su existencia, falsedad o inexistencia. Berger y Luckmann muestran que “el mundo de la vida cotidiana no sólo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por éstos [...] La realidad de la vida cotidiana se da por establecida como realidad. No requiere verificaciones adicionales sobre su sola presencia y más allá de ella. Está ahí sencillamente, como facticidad evidente de por sí e imperiosa” (Berger & Luckmann, 2006, pp. 35-39).

En el mundo rural de los desplazados esta certidumbre tiene un significado sumamente relevante. La población sujeto de esta investigación corresponde a personas comunes provenientes de las zonas rurales de Colombia y con baja formación académica. Como tal, aceptan su mundo sin más verificación que la que otorga la experiencia cotidiana. Allí se aceptan unos y otros con los fenómenos que se producen en su seno cultural sin preocuparse demasiado por el ¿cómo? o el ¿por qué? de la realidad como lo haría un intelectual de la sociología del conocimiento. En consecuencia, al sacar a un campesino de estas características del universo que él ha construido y que tiene por verdadero se le quita el piso de su existencia. Se le sume en un mundo caótico y sin sentido puesto que se le derrumba la estructura sobre la que ha

construido su universo simbólico, su mundo ético-moral, su identidad, su lenguaje, su modo de ser libre, igualitario y fraterno, su modo de hacer, su modo de estar con los otros en un “cara a cara” (Berger & Luckmann, 2006, p. 44) permanente en un espacio geográfico/cultural que él conoce y domina.

Así, el desplazado mediante el uso de la violencia es un ser humano que ha sido arrancado de una realidad social en la que se han construido mutuamente. Como consecuencia, las víctimas del desplazamiento son obligadas a construir una nueva realidad y a reconstruirse nuevamente él mismo a partir de ese nuevo mundo geográfico/cultural desconocido y, en consecuencia, caótico, agresivo y difícil de transitar. Es en esta dinámica de abandono obligado de un mundo construido y la construcción de un mundo nuevo donde tiene anclaje la funcionalidad de la religión en la vida de estas personas como ese factor poderoso que empuja a una persona a imponerse sobre la adversidad como veremos más adelante.

Para dar un paso más en la comprensión de lo que significa el desarraigo violento de una persona es preciso preguntarnos ¿cómo sucede la construcción social de la realidad de la vida cotidiana? Berger y Luckmann sugieren que “la sociedad se entiende en términos de un continuo proceso dialéctico compuesto de tres momentos: externalización, objetivación e internalización” (Berger & Luckmann, 2006, p. 162). No son sucesos lineales, pueden suceder de modo sincrónico o asincrónico, de modo que si se los separa es para facilitar su comprensión.

Externalización. Este proceso se fundamenta en el principio antropológico según el cual el ser humano tiene la capacidad de percibirse y experimentarse a sí mismo como sujeto en relación con un entorno natural y social. Dicho de otra manera, el ser humano tiene conciencia de sí mismo y del mundo que le rodea para transformarlo. En razón de esta capacidad puede exteriorizar significados subjetivos y plasmarlos como realidad objetiva. Es decir, puede llevar su mundo interior hacia fuera y mediante la acción plasmarlo en la creación de instituciones, arte, arquitectura, estructuras sociales, entre otras

creaciones materiales propias de lo humano. Más aún, en el ejercicio de crear su mundo social se construye a sí mismo. El mundo interior del ser humano, valga la analogía, es material magmático en ebullición que necesita salir y materializarse sujeto a una intencionalidad.

Por otra parte, la objetivación de la interioridad humana y la consecuente construcción de sí mismo no suceden en solitario, son en tanto los otros están allí. Al respecto Berger y Luckmann indican que “la autoproducción del hombre [y la mujer] es siempre, y por necesidad, una empresa social. Los hombres [y las mujeres] producen juntos un ambiente social con la totalidad de sus formaciones socioculturales y psicológicas” (Berger & Luckmann, 2006, pp. 69-70).

Ahora bien, el ejercicio efectivo de la dimensión de su conciencia no termina en la creación de realidades socioculturales objetivas. Por su capacidad de apertura al mundo, el ser humano “de todos los tiempos parece movido por la preocupación de «romper el tejado de la casa», traspasar su condición meramente corporal, mundana e histórica y entrar en contacto con la trascendencia, el ser verdadero, el más allá” (Martín Velasco, 2000, pp. 36-37). Más adelante, cuando abordemos la perspectiva teórica del proyecto, diremos que el ser humano tiene la capacidad de orientar su vida en razón de un Objeto-Centro que él considera fundamental para su existencia y que no necesariamente coincide con una determinada divinidad.

En términos de efectos del desplazamiento forzado en la vida de una persona ¿qué significa el proceso de externalización? En primer lugar sucede el rompimiento del proceso y con él advenimiento del dolor, el caos, la incertidumbre, la miseria que conlleva el hecho de perderlo todo de un momento a otro. Se rompe la relación establecida durante décadas con el entorno natural y social. Se va al traste los significados, los universos simbólicos, el universo axiológico, las instituciones (redes comunitarias, juntas de acción comunal, etc.), la estética y las estructuras sociales construidos durante ciento de años en el marco de dicha interacción. Se aniquila ese

mundo vital con el que el campesino construye y deconstruye su realidad personal y la del entorno.

Al romperse las estructuras sociales, a través de las cuales transita el campesino, desaparecen los otros y con ellos el referente fundamental para la construcción de sí mismo. En consecuencia viene la soledad y la consecuente tragedia que conlleva en una persona el sentirse sola en el sentido Frommiano.

Ahora bien, en medio del caos aparece Dios ya no como esa realidad metafísica a la que se eleva la plegaria mañanera para dar gracias por la vida y los beneficios recibidos, sino como una realidad a la que se acude para pedirle que los libre del horror. Más adelante, cuando abordemos la funcionalidad de la religión derivada de la divinidad, volveremos sobre este aspecto. El sentido de trascendencia cambia radicalmente. Este Dios que estaba allí como garante de una moral, de una ética, de un modo de ser y de hacer, con el desplazamiento, se torna en una figura tremendamente significativa que apuntala la vida entera.

El proceso de objetivación. Este proceso está íntimamente relacionado con el proceso anterior. Pues “el proceso por el que los productos externalizados de la actividad humana alcanzan el carácter de objetividad se llama objetivación. El mundo institucional es actividad humana objetivada, así como lo es cada institución de por sí.” (Berger & Luckmann, 2006, p. 81). Así las cosas, cuando los seres humanos llegan a la historia encuentran un mundo natural preestablecido y un mundo sociocultural que otros han creado. Se encuentra con las instituciones, el arte, la arquitectura y las estructuras sociales que otros han construido. De tal manera que le corresponde entrar a hacer parte de ese mundo. Y es allí, en las coordenadas de un mundo natural preestablecido y un mundo sociocultural creado por otros donde se tiene que construir como hombre y mujer. De este modo, “la sociedad es, pues, un producto del hombre, enraizado en un fenómeno de exteriorización...” (Berger & Luckmann, 2006, p. 81). En este plano, la sociedad en su dimensión cultural dirige, sanciona, controla, y castiga si es preciso la conducta individual a través de las

instituciones. “El individuo es socializado para que sea una persona determinada y ocupe un lugar en un mundo determinado” (Berger & Luckmann, 2006, p. 33).

Con el desplazamiento forzado ese mundo objetivo construido, esas instituciones, esos universos simbólicos han desaparecido; en consecuencia, los desplazados al verse obligados a transitar a otros mundos geográficos y culturales desconocidos ya no tienen, para su desgracia, un mundo natural y social preestablecido en el que ellos se sienten seguros. Las nuevas generaciones se encuentran con un mundo adverso, hostil en el que ni los propios padres han podido establecerse, por lo tanto, tendrán que transitar a tientas buscando sobrevivir. Por otra parte, se encuentran con la historia de que su padre, o su madre, o su tío o la familia entera fueron arrasados por hombres que buscaban hacerse con su tierra. En consecuencia, el proceso de socialización de las nuevas generaciones de los desplazados tendrá un transcurso de socialización alcanzado por la muerte. Esto unido a la situación miserable en la que tienen que vivir en la ciudad es la fórmula perfecta para la gestación de los grandes delincuentes colombianos del futuro. Si esto no se para a tiempo y si no se remedia con justicia social lo ocurrido, a largo plazo las consecuencias pueden catastróficas. Esto último se puede entender mejor con la teorización del proceso de internalización.

Proceso de internalización. El ser humano “no nace miembro de una sociedad: nace con una predisposición hacia la socialidad, y luego llega a ser miembro de una sociedad. En la vida de todo individuo, por lo tanto, existe verdaderamente una secuencia temporal, en cuyo curso el individuo es inducido a participar en la dialéctica de la sociedad. El punto de partida de este proceso lo constituye la internalización: la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, o sea, en cuanto es una manifestación de los procesos objetivos de otro que en, consecuencia, se vuelven subjetivamente significativos para mí [...] Más exactamente, la internalización en este sentido general, constituye la base, primero, para la comprensión de los propios semejantes y, segundo, para la

aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social” (Berger & Luckmann, 2006, p. 162).

Por otra parte, una vez que el sujeto asume el mundo que otros han construido lo modifica y lo pone a su alcance como participante activo. De ese modo el mundo del otro lo vuelve suyo y los dos, en una dinámica coproductora de universos, participan del mismo mundo de modo creativo. Mediante este proceso el ser humano interioriza el mundo objetivo y lo hace suyo para posteriormente exteriorizarlo y comenzar nuevamente el ciclo. En definitiva, “la sociedad es un producto humano. La sociedad es una realidad objetiva. El hombre es un producto social” (Berger & Luckmann, 2006, p. 82).

Ahora bien, al llegar a este punto surge la pregunta por la función de la religión. Planteamos la pregunta sobre la función de la religión en el entramado social ya que ella no es un factor suelto de lo social. La religión permanece trenzada con los demás componentes socioculturales y psicológicos de la estructura social y por lo tanto de la estructura humana exteriorizada en la realidad objetiva. Lo que se quiere decir es que no es posible entender la religión sin la clave social y, viceversa, no es posible entender la sociedad sin la clave religiosa. Lo religioso y lo social son componentes de una misma realidad. Son materia prima sin las cuales no se pueden comprender mutuamente. Al respecto dice Bergua: “no basta hacer una sociología de la religión que explique en clave social lo religioso. Al revés, de lo que se trata es de explicar lo social en clave religiosa. Esta es seguramente la clave más potente y la que mejor puede permitir el íntimo desequilibrio interno que atraviesa de parte a parte lo social: el desequilibrio entre lo instituyente (que, en último término apunta a lo sagrado) y lo instituido (que, al final, se debe al orden de lo profano)” (Bergua J. , 2004).

Cabe indicar, que en el proceso de construcción de la vida cotidiana que hemos expuesto hasta ahora está presente en sociedades humanas primitivas y en sociedades humanas complejas (modernas) y, en las dos, la religión está presente aunque de modo diferente. La diferencia estriba en que “en las

sociedades primitivas las esferas de lo sagrado y lo profano están unidas mientras que en las sociedades complejas tienden a estar separadas [...] las sociedades primitivas disponen de liturgias y mitos que transparentan mejor la esencia de lo sagrado, lo que facilita su recuerdo permanente en la vida profana, mientras que las sociedades complejas han creado mitos y ceremonias que distorsionan lo sagrado y, en consecuencia, hacen olvidar su esencia en la vida profana” (Bergua, 2004).

En esta investigación, esta precisión es importante dado que la población sujeto de esta investigación, pese a estar enclavada en una sociedad moderna, se presenta con rasgos específicos de una sociedad primitiva donde lo sagrado y lo profano se trenza y se vive de modo armónico e inconsciente. Inconsciente significa que los hombres y mujeres sujetos de esta investigación no se detienen a racionalizar en qué momento su existencia está en la esfera de lo sagrado o en qué momento en la esfera de lo profano; los dos mundos suceden sincrónicamente. Este es un dato importante junto al hecho de que los desplazados por la violencia en Colombia entiendan su realidad social como una realidad establecida y sustentada como real donde no se necesitan verificaciones adicionales. El hecho de que la esfera de lo sagrado esté presente en sus vidas del modo como lo acabamos de indicar, significa que la religión desempeña una función fundamental en tanto orientado de la vida cotidiana del sujeto y portadora de poder para quien se enfrenta a la adversidad, lo cual, justifica un acercamiento a dicha función desde el punto de vista teórico como el que hemos realizado aquí.

2. DESPLAZADOS

Antes de marcar el objetivo de este aparte, tenemos que decir que en esta investigación rehusamos la expresión desplazado y tomamos la expresión desplazados en plural. La razón es simple y hasta subjetiva, pero preferimos rescatar la biografía personal antes que reducir a estas personas a un concepto. Los desplazados, cada uno, es una historia inconclusa, un universo maltrecho, la alegoría de una esperanza que se resiste a morir, el relato vivo de hasta dónde puede llegar la brutalidad humana tras perder el horizonte del

valor del otro después de reducirlo a objeto de quitar y poner según el capricho de una sociedad delirante de “progreso”. Conservar el plural creemos es una forma de resistirnos a diluir en una expresión genérica a personas de carne y hueso que en este mismo momento están sufriendo en cualquier rincón de alguna ciudad colombiana el rigor de haber sido desplazado abusivamente de sus tierras.

Dicho lo anterior, sin perder de vista la pregunta sobre la función de la religión en la vida de los desplazados por la violencia, el objetivo de este aparte es indicar ***¿quién son los desplazados en Colombia?***

Partimos del supuesto de que una comprensión del sujeto en situación de desplazado nos dará las pistas para intuir mejor la función de la religión en su vida. En este sentido el concepto desplazados adquiere una función operativa dentro de la investigación. No se trata de la definición por la definición, no se trata de la definición lacónica de diccionario desprovista de sentido. Se trata de una definición que busque describir o por lo menos intente graficar con palabras el horror al que personas con su biografía personal se ven sometidas a toda clase de vejámenes sociales por cuenta de la corrupción, la indolencia, la indiferencia de los propios compatriotas, la codicia y la sevicia de toda clase de ampones amparados en la incapacidad del Estado colombiano para controlar una práctica tan cruel y abominable como la práctica de desplazar personas mediante el uso de la violencia.

El término desplazados es el resultado de la unión de la preposición des y la palabra ***plattëa*** (plaza). El Diccionario de la Real Académica Española (RAE) indica que la preposición des es la mezcla de las proposiciones latinas ***de*** y ***ex*** y denota privación, fuera de. Por ejemplo, desabejar (sacar las abejas de la colmena en que se hallan). Por su parte, la palabra plaza viene del latín ***plattëa*** que en sus cuarta acepción significa “sitio determinado para una persona o cosa, en el que cabe, con otras de su especie” (RAE).

De este modo, si nos atenemos al significado de la preposición **des** en el sentido de privación y al significado de la palabra plaza en el sentido de “sitio determinado para una persona, en el que cabe, con otras de sus especie” obtenemos que la expresión desplazar referido a personas indica la acción de sacar a una persona del lugar en que está con otros de su misma condición social. En este caso en concreto del desplazamiento forzado en Colombia nos estaríamos refiriendo a la acción de sacar, mediante el uso de la violencia, a campesinos de su tierra que en muchos de los casos a pasado de padres a hijos por generaciones.

Obviamente, aun así, el término está lejos de definir la abominable práctica de desplazar personas mediante el uso de la violencia. Está lejos de ser el arquetipo de la cosa, como diría Borges. Pues este tipo de práctica no constituye únicamente el hecho de sacar a una persona o a una comunidad humana de un lugar a otro. En el momento que un desplazador (institución o persona natural) desplaza a un campesino violentamente se desprende una serie de acontecimientos tremendamente agresivos, dolorosos y deshumanizantes tanto para el desplazador como para el desplazado.

Desplazar a una persona mediante el uso de la violencia por el fin o el motivo que sea (provecho económico personal, provecho económico corporativo, estrategia de guerra) indica la baja calidad humana de quien lleva a cabo la acción. Indica la animalidad y la sevicia con la que se rigen los seres humanos cuando no tienen ningún tipo de coacción para delinquir de la manera más salvaje y vil con la que se pueda proceder. Indica la brutalidad con la que puede proceder un ser humano cuando, más que coacción, tiene la licencia implícita y explícita del Estado para matar.

Por su parte, para el desplazado, como indicamos en el aparte anterior, esta práctica resulta agresiva, dolorosa y deshumanizante, en tanto, el acto de desplazar a un campesino de sus tierras, generalmente, va acompañando de expropiación de bienes materiales, destrucción de bienes culturales representados en costumbres ancestrales, destrucción de la matriz cultural y de

los universos simbólicos que las personas crean en la interacción dialéctica de construcción y deconstrucción de su realidad social en el sentido Luckmanniano y Bergeriano.

En este orden de ideas, el término desplazar lo deberíamos reemplazarlo por la expresión deshumanar. Si desabejar es sacar las abejas de la colmena en que se hallan, entonces, cuando alguien desplaza a una persona o a una comunidad lo que realmente está haciendo es deshumanar mundos vitales en su mayoría habitados por campesinos humildes que ante la imposición de un arma no tienen más alternativa que huir despavoridos abandonando tras de sí todo lo que han construido y les permite vivir, dentro de lo que cabe, con dignidad. Por otra parte, si pensamos en lo que abandona un campesino en el momento de ser desplazado viene a la memoria el minifundio, la pequeña parcela, la pequeña finca de donde deriva las condiciones mínimas de subsistencia propia y la de la familia. En definitiva, lo que abandona es la tierra a la que pertenece, la tierra que ama, la tierra que le permite vivir, la tierra que le da sentido y soporte a su existencia. Para muchos campesinos, especialmente indígenas, la tierra es la Madre. No se trata de un pedazo de tierra sin más, se trata de la tierra en sentido bíblico; se trata de la tierra dada en heredad por la divinidad. De este modo, siguiendo el sentido de privación que tiene la preposición des, obtenemos la expresión desterrar que para el caso viene a indicar expropiar la tierra de un campesino. Así, los campesinos a quienes se les ha usurpado sus tierras vienen a ser desterrados más que desplazados.

En definitiva, la expresión desterrar y deshumanar, serían las expresiones más adecuadas para referirse a una persona que ha sido sacada fuera de su tierra mediante el uso de la violencia. Así las cosas, al momento de etiquetar a una persona a la que se le han expropiado intencionalmente su tierra, a la que se le ha aniquilado su cultura y se le ha vulnerado en su dignidad, nos tendríamos que referir a ella como deshumanado o desterrado. Los dos conceptos indican con más precisión lo que esconde o lo que no dice la expresión desplazado.

Con todo, el concepto desplazado es el de mayor aceptación en el contexto popular y el que tiene curso en el marco jurídico colombiano, de ahí que en esta investigación lo asumimos con la salvedad antes indicada.

Según la Ley 387, “por la cual se adoptan las medidas para la prevención del desplazamiento forzado, la atención, la protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia” [...] “el desplazado es toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público” (Rama Legislativa Nacional, 1997).

Como se puede apreciar, la noción se queda en generalidades y no expone la verdad que esconde la práctica de desplazar personas mediante el uso de la violencia. No menciona, por ejemplo, ¿quiénes son los desplazados? ¿Cuál es ese lugar de residencia y cuál es esa actividad económica que abandona un desplazado? Por otra parte, al referirse en abstracto “al conflicto armado interno, los disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los derechos humanos”, deja en el limbo a los responsables directos de este tipo de práctica. De igual manera, deja en la sombra el porqué y el cómo se desplaza personas en Colombia. Es sospechosa esta actitud, si se tiene en cuenta que es una noción de desplazado proclamada por el mismo Estado colombiano para dar sustento a una Ley, en teoría, elaborada para establecer los derechos de los desplazados y las responsabilidades del Estado con respecto a las personas que han sido víctimas de esta práctica.

No entramos aquí a analizar este tipo de actitudes estatales puesto que nos sacarían del objetivo de la investigación, sin embargo, dejamos abierta la inquietud, pues es imposible pasarla por alto un hecho tan grave como este donde el Estado colombiano, de una u otra manera, está implicado por omisión, por incapacidad de ofrecer a los colombianos una seguridad real o por complicidad con los desplazadores a través de las instituciones.

Con el ánimo de precisar un tanto esta noción oficial de desplazado entramos a indicar que los desplazados, son campesinos. Son campesinos desterrados, quienes una vez en la ciudad, son rotulados como desplazados. Claro está, ello no mejora su condición; como indicamos en el marco contextual de esta investigación, siguen siendo ciudadanos de poca monta y se les trata en consecuencia.

Como desplazados, atrás no sólo han dejado su tierra, sus costumbres ancestrales, sus pertenencias, una historia y un modo de vida; con toda seguridad también han dejado el esposo, la esposa, hijos, amigos o la familia entera en el exilio, en un cementerio o en alguna fosa común a donde, la estrategia de guerra, los colaboradores directos o indirectos (guerrilla, paramilitares, militares, sicarios a sueldo) de alguna transnacional o de cualquier hampón de cuello blanco los llevó.

Ilustración 4: Madre de víctima del desplazamiento forzado desenterrando a su hijo en el bosque.



“Con la resolución de las madres y envuelta en la esperanza de que en esta fosa hallará a su hija, Rosalba, la madre de Gloria Milena, emprende junto con otros familiares, el arduo proceso de exhumación”. Fuente: (Agudelo Tórres , 2008, pp. 59-60).

Al llegar a la ciudad se enfrentan a la intolerancia y la discriminación de una ciudad que no está preparada para recibirlos y para la cual ellos tampoco están preparados para habitarla dada la diferencia cultural y la precaria o nula formación académica que les impide entrar a competir en la plaza del escaso mercado laboral colombiano. De ese modo, la mayoría termina dedicado a la indigencia en las calles o dedicados a la delincuencia. Son muy pocos los que logran posicionarse en condiciones favorables de vida. El resto, de uno u otro modo, están condenados a vivir en la pobreza extrema, ahora sin una tierra que les provea condiciones mínimas de sobrevivencia.

Ahora bien, el tener que dejar atrás las pertenencias usurpadas, los muertos y los desaparecidos, el tener que llegar a la ciudad para convertirse en mendigo o en delincuente para poder sobrevivir es una parte del drama. La otra parte la completan los modos como se ejerció la violencia con las víctimas por parte de los desplazadores. Es decir, el sobreviviente que al final termina siendo rotulado como desplazado en la ciudad, lleva consigo, no sólo, el recuerdo de haber perdido a sus seres queridos y sus bienes sino también el recuerdo del modo como se ejerció violencia con los que murieron o fueron objeto de violación.

Por ejemplo, hablamos de padres con algún liderazgo en la comunidad o sin él, que después de ser amarrados en su propia casa por hombres encapuchados, se les obligó a ver la violación de sus hijas y sus esposas. Hablamos de madres, padres, hermanos, hermanas, amigos que fueron testigos directos de cómo los desplazadores después de cercenar la cabeza de sus víctimas jugaban fútbol con ellas, quemaban y descuartizaban vivos a sus seres queridos en la plaza del pueblo. Otros tuvieron que ver cómo irrumpían en su hogar hombres encapuchados para llevarse a un ser querido al que no volverían a ver nunca más. Quienes aún lloran a un ser querido desaparecido dicen que es un dolor indescriptible del que no se pueden deshacer por el efecto psicológico que provoca la incertidumbre del no saber su paradero y el no haberle podido llorar en un funeral digno. Se sabe de madres que se

dedican por años a buscar desesperadamente a sus hijos desaparecidos con el único propósito de poderles llorar y darles sepultura.

En definitiva, lo que queremos precisar con esta descripción es que estos campesinos (los sobrevivientes de la práctica del desplazamiento) han vivido directamente, de una u otra manera, no sólo la exclusión y la discriminación de un Estado cómplice, indolente e inoperante, sino también agresión extrema, y como consecuencia de ello humillación y sufrimiento. La discriminación, la exclusión, la agresión social, la humillación y el sufrimiento los llevan adherido a sus vidas y rotulados en sus cuerpos. En consecuencia, es en esta realidad donde tenemos que leer la función de la religión en el sentido que la planteamos en esta investigación. Este tipo de precisión es fundamental ponerla en evidencia puesto que la percepción que los desplazados tienen de la religión, de Dios y de su propia experiencia religiosa está matizada, influenciada y hasta determinada por estos factores.

Como dijimos arriba, aquí estriba la pauta orientadora para la construcción de una teoría acerca de la funcionalidad de la religión con este tipo de población. Así, nuestra población de estudio es un laboratorio social distinto a los lugares donde se han emprendido otros estudios en busca de la funcionalidad de la religión en la vida de las personas.

3. DESPLAZAMIENTO FORZADO

El objeto de este aparte es indicar el sentido que tiene en esta investigación la expresión “desplazamiento forzado”. Utilizamos la expresión desplazamiento forzado, con énfasis en la condición de forzado, porque queremos precisar desde el inicio que la población sujeto de esta investigación no se ha desplazado de su lugar de origen voluntariamente como han tratado de insinuar el Estado colombiano en repetidas ocasiones y algunos funcionarios públicos implicados en investigaciones penales por usurpación de tierras a los campesinos. Los campesinos son personas que se han visto obligadas a abandonar sus tierras acosados por factores de violencia directa en contra de

su integridad o como consecuencia del conflicto armado que libra Colombia desde hace cuatro décadas con las guerrillas y el narcotráfico.

De igual manera, es preciso indicar desde el inicio que, “el desplazamiento forzoso, la expresión más dramática de la victimización de la población civil, ha alcanzado cifras elevadas. La población desplazada atendida por el gobierno nacional ascendía el 31 de marzo de 2008 a 2.452.152 personas, según el Registro Único de Población Desplazada (RUPD). Dado que el 30% de la población desplazada no está en el RUPD, la magnitud total del desplazamiento podría ascender a un poco más de 3,5 millones de personas desplazadas; magnitud que equivale al 7,8% de la población colombiana” (Ibáñez, 2009, pág. 10).

No es nuestra intención entrar a analizar el desplazamiento en toda su expresión económica, política, legal, social, ética, moral y antropológica; primero, porque nos salimos del objetivo de la esta investigación y, segundo, porque no tiene sentido entrar a exponer lo que ya han analizado otros especialistas del tema con suficiente maestría en diferentes estudios como: “Desplazamiento y retorno. Balance de una política. Retornos sin principios, desplazamientos sin final” (Caicedo, Manrique, Millán, & Pulido, 2006); “Desplazamiento cruda realidad”, narrativa surgida de la experiencia personal, del contacto directo con las víctimas del desplazamiento y como una manera de rescatar las tristezas y las nostalgias enredadas en los corazones de quienes han tenido que afrontar “hechos escalofrantes, como el desplazamiento, la tortura, y la desaparición, que desarticulan los valores de una sociedad” (Rodríguez, 2005); “Miedo y desplazamiento. Experiencias y percepciones” (Jaramillo, Villa, & Sánchez, 2005); “Desplazamiento interno forzado. Restablecimiento urbano e identidad social” (Correa, Palacio, Jiménez, & Rosa, 2009); “Desplazamiento forzado en Colombia. Derechos, acceso a la justicia y reparaciones” (Durán, Parra, Bohórquez, & Centeno, 2007); “Memorias del Seminario-Taller Internacional de contextualización sobre desplazamiento forzado y refugio en zonas de frontera” que hoy ofrece en su Web la (Agencia de la ONU para los refugiados - ACNUR, 2008).

La sección “Documentos” de ACNUR también es una fuente excelente de información para quien quieran emprender nuevas investigaciones sobre desplazamiento forzado en Colombia, lo mismo que el Centro de Documentación de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento - CODHES. Aquí los investigadores pueden acceder a estudios específicos expuestos en obras como “Las mujeres en la guerra”, “Cifras e indicadores del desplazamiento forzado”, “Las repatriaciones”, “En el borde del conflicto”, “Huyendo de la Guerra”, “En los Límites de Plan Ecuador”, “Tras las Huellas del Conflicto, Desplazamiento Forzado y Enfoques Diferenciales”, “Los límites de la guerra, Arauca: dilemas de guerra, desafíos humanitarios, Confinamiento”, “Tutelando los derechos, Destierros y desarraigos”, “Esta guerra no es nuestra,” “Desplazamiento forzado y fuerza pública,” “Política pública para mujeres en situación de desplazamiento,” “Verificando el cumplimiento de los derechos” y “La Política pública de atención al desplazamiento”.

Por otra parte, la red de internet ofrece sitios formidables de información relacionados con el tema desplazamiento forzado en Colombia, derechos humanos y paz. Están sitios como: Redepaz, Red de Universidades por la Paz, Planeta Paz, Paz Colombia, No más, Mandato Ciudadano por la Paz, Ideas para la paz, De paz, Audiencias Públicas, Asamblea Permanente por la Paz (CODHES, 2011).

En relación con el tema de los derechos humanos y desplazamiento forzado se destacan sitios como: *Vivos, libres y en paz*, *Servicio Jesuita de Refugiados*, *Salud y Desplazamiento en Colombia*, *Proyecto Nunca Más*, *Plataforma Democracia y Desarrollo DHESC*, *Lucha contra el Secuestro*, *Las Voces del Secuestro*, *Inst Latin Serv Leg Alt*, *Galería de la Memoria*, *Fundación País Libre*, *Escuela Plan Colombia*, *Equipo Nizkor*, *El Portal del Secuestro*, *Diálogo Interagencial*, *Cruz Roja Colombiana*, *CINEP*, *Colombian Human Rights Committee*, *Corporación Excelencia en la Justicia* (CODHES, 2011).

Entre las instituciones internacionales que se han ocupado del tema del desplazamiento forzado en Colombia están: Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), UNICEF Colombia, Proyecto Salud y Desplazamiento, PNUD, Organización Panamericana de la Salud (OPS), Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos, Brigadas Internacionales de Paz, Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial, Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados (CODHES, 2011).

Dicho lo anterior, en aras del objetivo de esta investigación, es más razonable entrar a indicar el modo como se desplaza a una persona o a una familia y el conflicto que desata en ellas este tipo de acciones. Con esta intencionalidad transcribimos el testimonio de Álvaro, un campesino del sur de Colombia, hoy residente en la Ciudad de Samaniego en el departamento de Nariño. Álvaro recuerda con dolor que tuvo una finca donde vía con sus tres hijos y su esposa. Una finca que representaba, además, de su logro personal, sus sueños y esperanzas. Cuenta Álvaro:

“...teníamos nuestros amigos, nos llevábamos bien con los vecinos...Vivíamos tranquilos. Los domingos íbamos al pueblo hacer el mercado³⁴ de la semana, pero antes íbamos a misa...Uno siempre debe andar bien con el de arriba.³⁵ Trabajaba duro para poder dejarles³⁶ algo a los hijos.

En febrero de 2002, un domingo, hacia las dos de la mañana llegaron los paramilitares a la casa, nos sacaron de la cama y nos amarraron a la María [esposa] y a mí. Los niños no se despertaron por eso no les hicieron nada... ¡Gracias a Dios!

Sin hablar demasiado buscaban por todas partes, creo que buscaban plata.³⁷ Nos decían que la finca era del jefe y que teníamos que irnos inmediatamente. El rato menos pensado uno de esos dijo: “mata a ese hijueputa y nos vamos”...el que me tenía en el piso amarrado me disparó...Me hice el muerto. Como estaba oscuro no se dio cuenta que sólo me había herido y, después de darme una patada, se fue con los demás.

Cuando se fueron...nos reunimos con la María. Estábamos aturdidos...no teníamos a dónde ir. No me acuerdo cómo fue...pero tomamos la decisión de irnos a Bogotá. Después de 19 horas de viaje en bus llegamos... Era la una de la mañana, nos tocó quedarnos en el Terminal. Al amanecer salimos sin saber para dónde ir. Empezamos a

³⁴ La expresión “hacer el mercado” en Colombia tiene el mismo significado de “hacer la compra” en España.

³⁵ “Andar bien con el de arriba” significa estar bien con Dios.

³⁶ “Dejarles algo” se refiere a la herencia en bienes raíz con la que todo campesino sueña para sus hijos.

³⁷ Se trata de dinero.

caminar para buscar un taxi que nos llevara a una barrio donde vivía un amigo que meses antes había salido en las mismas condiciones nuestras. Había dejado de comunicarse, pero sabía el nombre del barrio y le pedimos al taxista que nos llevara. No quería llevarnos porque no teníamos la dirección, yo no tenía idea de lo que me pedía...en el campo eso no se conoce.

Cuando llegamos, como no teníamos la dirección que nos pedía, nos dejó en cualquier parte. Empezamos a preguntar por mi amigo, nadie lo conocía... Después de caminar un buen rato alguien nos dijo que los desplazados, así nos dijo, "los desplazados viven a donde se acaba la ciudad" y nos mostró con el dedo. Caminamos una hora y después de preguntar a donde vivían los desplazados llegamos al lugar... Me espanté al ver que la gente vivía en ranchos chiquitos³⁸ hechos de latas, cartones y plásticos.

Casi lloro del desespero. Estábamos sentados en el suelo viendo el lugar cuando se acercó una señora y nos preguntó qué nos pasaba. La María le contó y ella también nos contó que era desplazada. No sabía lo que querían decir con la palabra desplazado. Nos llevó a su rancho...Nos ofreció comida de la que el día anterior había recogido de la basura de un mercado grande de Bogotá. Después me enteré. Los niños estaban enfermos y flacos. Me contó que la plata que había traído ya se había acabado y que le tocaba pedir caridad en las calles. Le pregunté por su marido y me contó que era viuda, que a él, lo habían matado la noche que la sacaron a ella de la finca.

Después de un rato me puse a buscar un lugar dónde vivir, me demoré tres días para conseguir una habitación. Nadie quería arrendar, me veían y me cerraban la puerta, ¡fue muy feo!...Después de buscar y buscar encontré una habitación donde nos acomodamos los cinco junto a otra familia.

Todo era incómodo. No sabía vivir en la ciudad. La gente me veía como si tuviera ranas en la cara. Casi me atropella un carro. Llegué a pensar en quitarme la vida, pero pensaba en mis hijos y en la María y eso me dio ánimo... Y me olvidé del dolor. Me acordé eso de que "Dios aprieta pero no ahorca." Creo que es verdad, Dios nos ha ayudado a sobrevivir.

Nos estábamos quedando sin plata. La finca era todo lo que teníamos. Me dediqué a buscar trabajo, lo intenté durante un año. No conseguí nada. Me pasó de todo, un "desgraciado" me hizo trabajar tres semanas y al fin no me pagó. No pude entrar en ninguna empresa porque no tenía estudio, experiencia laboral. Aprendí expresiones raras, como "experiencia laboral".

Busqué ayuda con el Estado en un Programa para desplazados por la violencia. Pese a todos los trámites nunca llegó la ayuda. Todo está sujeto a jugarretas de los politiqueros de turno. Jugaron con mi desgracia.

Pero, ¡Dios es muy grande! Un día que estaba a punto de entrar a robar algo de comida en una tienda porque los niños se estaban muriendo de hambre, me encontré con una institución social de los Hermanos Maristas. Ellos nos ayudaron con ropa para los niños y una vez por semana nos ayudaban con algo de mercado. Siempre le he dado gracias a Dios por ellos porque los puso para que me ayudaran. Evitaron que robara, yo no soy un ladrón, pero el dolor de ver sufrir a los hijos por el hambre es insoportable.

Con la ayuda de los grupos religiosos, entre todos los desplazados pusimos un taller de confección de ropa, allí trabajaba la María. Yo aprendí a embolar zapatos, con lo que ganábamos teníamos para la comida.

³⁸ Rancho es una expresión despectiva para referirse a una casa de muy mala condición debido al tamaño, los materiales utilizados en su construcción y debido a la ubicación.

A nosotros nos ayudaron por ser católicos. Hay gente evangélica³⁹ que sufre mucho porque pelean con los compañeros por la religión. Los católicos casi no peleamos por religión. Yo casi nunca me acuerdo que soy católico. Creo en Dios y todos los días le doy gracias por ayudarnos, pero no peleo por religión.

Cuando hay peleas, me acuerdo de un chiste que escuché una vez en la radio. Decía un señor: “a mí no me importa que sea católico, musulmán, budista...me basta y me sobra con que sea un ser humano, peor cosa no puede ser...”

Pasaron cinco años y como estábamos mal, un día le dije a la María que era mejor regresar al campo y nos fuimos para Samaniego. He tratado de recuperar la finca pero es imposible...esos hijueputas acabaron con nuestras vidas. Aquí estamos tranquilos pero me duele mucho. Dios quiera que algún día me olvide de todo.”⁴⁰

Empujado por el miedo y el terror, el desplazado llega a la ciudad, a un mundo desconocido y ajeno al mundo que dejó abandonado. Son miles las historias de quienes un día cualquiera llegan a la ciudad. “Llegan en silencio y con la mirada esquiva, como tratando de espantar el último recuerdo sin evitar el olvido, pensando en volver a empezar, que es un intento por volver a vivir, trayendo el cuerpo pero dejando su alma en vilo, gota a gota, como una lluvia sin fin y sin remedio que sienten también como esperanza” (Rojas, 2007).

¡Cómo no llegar “en silencio y con la mirada esquiva”! después de vivir situaciones como la que cuenta Álvaro y la que cuenta a continuación Leonor:

“Bueno, humillaron a todo el mundo, ahí no se quedó nadie que no lo humillarán, a unos los cogían, los cabrestaban de la nuca con una pita; a otros les amarraban las manos, les arrojaban galletas a las malas a la boca, “coman hijueputas, coman paracos hijueputas” los asesinaban. A una señora le mataron al esposo y al hijo mayor. Le cogieron al esposo y lo hicieron arrodillar en el piso y entonces la señora se fue a tirar a abrazarlo, entonces una guerrillea la tumbó pa allá y le dijo “váyase hijueputa no se meta, no sea metida hijueputa que no es con usted” y ahí mismo llegaron y ¡tan, tan! La marido, ¡tan, tan! Al hijo mayor y estaban buscando a otros dos hermanos y, decían: “¿dónde están los otros hijueputas que los necesitamos? Ah, ¿Qué no están?”

³⁹ Los evangélicos en Colombia son los cristianos no católicos como Testigos de Jehová, Pentecostales, etc.

⁴⁰ Archivo de audio grabado en 2008. En la actualidad Álvaro vine en Samaniego/Nariño, al sur de Colombia. En 2007 uno de sus hijos con 16 años de edad pisó una mina quiebra patas y lo dejó ciego. En este momento, el niño vive en Bogotá y está aprendiendo Braille gracias al apoyo de ONGs que se ocupan de situaciones como estas.

A nosotros, nos tenían a 40 en lista y en esos cuarenta estaba yo, menos mal que no nos pasó nada, gracias a Dios. Y esa señora “¡Hay! No me maten a mi marido, ni me maten a mi hijito”. “No sea hijueputa, no se meta que para usted también hay”, la tumbaban, le daban con el fusil y ella cuando los mataron soltó el llanto y ellos le decían “hijueputa y usted llora también la matamos”, le dijo la guerrillera” (Jaramillo, Villa & Sánchez, 2005, pág. 51).

Con estas historias de fondo las cifras estadísticas adquieren otra dimensión, dejan de ser un número para advertir al lector que detrás de la cifra están personas de carne y hueso que han bebido y beben dosis escalofrantes de dolor, abandono, miedo, agresión, humillación y desamparo tras el desplazamiento. Así, se puede entender mejor, por ejemplo que “los principales detonantes del desplazamiento son las amenazas (54%), la violencia indiscriminada (39,1%), las confrontaciones armadas (36%), los homicidios (34.5%), las órdenes de despojo (29,6%) y las masacres (21,1%) (Ibáñez, 2009, pág. 13).

En esta investigación sobre la función de la religión en la vida de las víctimas del desplazamiento forzado, lo expuesto por Ibáñez, se puede corroborar y, además, enriquecer con nueva información fundamentada en los relatos de los propios desplazados. Con esta información adicional, cada motivo adquiere fisonomía. La tabla 4 ilustra en detalle descripciones específicas en relación con cada uno de los motivos que llevan a los campesinos a desplazarse.

Tabla 4: Motivos por los cuales las víctimas del desplazamiento forzado se vieron forzadas a abandonar su lugar de residencia.

MOTIVO	DESCRIPCIÓN	%
Miedo.	"Por miedo a que mataran a mi familia".	2%
Expropiación de bienes.	"Los paramilitares nos quitaron la tierra". "Nos dijeron a todos los de la vereda que les diéramos lo más valioso y que nos fuéramos". "Me quitaron las tierras y me iban a matar". Expropiación de bienes (tierra, casa). "Por conflicto armado, nos quitaron las tierras, para sembrar palma aceitera". "Me quitaron mi finca".	10%
Asesinato, violación, desaparición forzada de	"Me mataron cuatro hermanos". "Una noche llegaron unos hombres, sacaron a mi padre y a mi hermano y los mataron". "Asesinaron a mi esposo y nos echaron de la casa". "La primera vez porque mataron a mi padre y la segunda porque un grupo armado lo ordenó". "Llegaron unos hombres se llevaron a mi padre y a mi	17%

familiares o amigos	hermanos, no volvimos a saber de ellos". "Me sacaron de mi casa, después de matar a unos obreros". "Mataron a mi cuñado, luego llegaron a mi casa a matar a mi esposo. Nos amarraron a mí y a mis hijas". "Desaparecieron a mi esposo y yo me tuve que ir de la finca". "Entraron a mi casa y me llevaron al monte, me violaron, quede embarazada no sé de quién..." "Mataron a mi hermano y querían acabar conmigo". "Me sacaron de mi casa, después de matar a unos obreros". "Mataron a mi esposo, por no querer vincularse a la guerrilla". "Mataron personas delante de nosotros y nos amenazaron". "Los paramilitares mataron a mi tío". "Los paramilitares llegaron al pueblo y quemaron con gasolina a algunas personas y el resto tuvimos que salir huyendo".	
Amenaza personal, a familiares y amigos.	"Dos hombres llegaron a mi casa y nos amenazaron de muerte con groserías y patanerías". "Por un problema que tuve con un paramilitar". "Cuando llegué del trabajo encontré una nota que decía que nos daban un día para dejar el pueblo o que si no nos matarían". "Me amenazaron por no ser vocero de un grupo armado y por defender a un hermano". "Me amenazan de muerte". "Por amenazas de paramilitares". "En Cáceres (Antioquia) los rastros nos amenazaron y se quedaron con todo. Le dieron un plazo para que abandonaran y se perdió todo". "No pagué una vacuna y me amenazaron". "Me amenazan de muerte". "Por amenazas de paramilitares". "Por amenaza de la guerrilla y los paramilitares". "Por amenazas de los paramilitares". "Por amenaza a la comunidad de parte de los militares". "No pagué una vacuna y me amenazaron". "Me amenazaron de muerte". "Mataron a mi esposo, por no querer vincularse a la guerrilla". "Por amenazas de paramilitares". "Por amenaza de la guerrilla y los paramilitares". "Por amenazas de los paramilitares". "Por amenaza a la comunidad de parte de los militares". "Por amenaza de los agrupas armados". "Por paramilitares que nos obligaron a salir". "Nos amenazaron por no tener el dinero para pagar la vacuna".	25%
Reclutamiento personal, de familiares y amigos.	"Los paramilitares ordenaron desalojar el pueblo y querían reclutar a mi hermano". "Porque me querían reclutar".	8%
Actividades asociadas al narcotráfico	"No queríamos cultivar coca y mataron a mi hija".	1%
Vínculos de amigos o familiares con alguno de los grupos en conflicto.	"Por vínculos de amigos o familiares con alguno de los grupos en conflicto. "Porque enamoré de un soldado". "La guerrilla me amenazó de muerte por haber prestado servicio militar". La Guerrilla nos obligó a ayudarles a ellos, y luego los paramilitares nos acusaron de ser colaboradores de la guerrilla". "La policía obligó a mi esposo a participar en detención de delincuentes, los cuales nos amenazaron posteriormente". "Por mi hermana que se metió a la guerrilla". Por vínculos de amigos o familiares con alguno de los grupos en conflicto.	3%
Destrucción de bienes.	"Quemaron mi finca con todo lo que tenía".	0,8%
Peleas conyugales.	"Mi esposo me quería matar porque lo dejé".	0,4%
Accionar de los grupos armados en la zona.	"Por una toma guerrillera". "Los grupos armados se posicionaron de la zona y nos echaron". Los paramilitares y la guerrilla nos amenazaron y se adueñaban de las tierras, a un hermano mayor lo mataron". "Los guerrilleros y los paramilitares se	24%

	quedaban en nuestra casa". Por violencia en la zona de residencia. "Por enfrentamientos entre guerrilla y paramilitares". Por la violencia en la zona. "Por el fuego cruzado entre guerrilla y paramilitares". "La guerrilla quemó el pueblo". Por la violencia en la zona. "Por el conflicto armado y la violencia". "Por culpa de paramilitares y guerrilleros". "Por la presencia de ejército, paramilitares y guerrilla". "Por las masacres en mi pueblo". "Por los paramilitares que llegaron destrozando con motosierra".	
Acusación	"Me acusaron de colaborar a la guerrilla. "Mi papá trabajaba en una finca y lo acusaron de ayudar a la policía". "Me acusaron de ser informante de la guerrilla". "Acusaron a mi esposo a mi hijo de ser informantes". "Me acusaron de colaborar a la guerrilla. Yo era mecánico". "Mi papá trabajaba en una finca y lo acusaron de ayudar a la policía". Por acusación. "Los paramilitares acusaron a mi esposo de ser colaborador de la guerrilla. Él es mecánico. Nos dieron una hora para salir, no nos dieron oportunidad de sacar nada. Perdimos todo lo del taller. Salimos con lo que teníamos puesto y con una niña pequeña que estaba estudiando..."	4%
Ejercicio de liderazgo en el sector	"Por ser líder comunitario de la vereda".	0,4%
Rencillas entre vecinos	"En Sincelejo (Sucre) casi me matan a mi papá, por la envidia, perdimos tierra y animales".	0,2%
No sabe/No responde		5%

El miedo aparece con el 2% de responsabilidad en el desplazamiento. Sin embargo, es el detonante fundamental. El miedo que no se narra aquí ejerce una fuerza espantosa en quienes viven en situación de desplazamiento. Lo demás: la expropiación de bienes el asesinato; violación, desaparición forzada de familiares o amigos; la amenaza personal, a familiares y amigos; el reclutamiento personal, de familiares y amigos; las actividades asociadas al narcotráfico; los vínculos de amigos o familiares con alguno de los grupos en conflicto; la destrucción de bienes, peleas conyugales; el accionar de los grupos armados en la zona; las acusaciones; el ejercicio de liderazgo en el sector y las rencillas entre vecinos son los vehículos en los que cabalga. Al final, de una u otra manera, sólo hacen parte del tinglado de cómo se desplaza personas en Colombia mediante el uso del miedo trenzado con brutalidad y violencia.

Como dice Martha Inés Villa, "el desplazamiento, antes que un suceso intempestivo e inesperado, es el resultado de un proceso de exacerbación de un ambiente de terror, de miedos acumulados, de una ya larga historia de

control de la población por parte de los grupos armados” (Villa, 2006, p. 16). Nosotros añadimos: y de los políticos.

Si bien es cierto que los desplazados se pueden agrupar en cifras y en categorías, también es cierto que estos análisis nunca dirán totalmente el sufrimiento humano que se esconde detrás de cada historia. Este aspecto es fundamental para nuestro estudio en tanto que la función de la religión en la vida de estas personas se tiene que leer sin perder de vista la cuota de sufrimiento, humillación, frustración, sinsentido y angustia que provoca el ser vulnerado de la manera como lo han sido los desplazados. Nuestro estudio carecería de importancia sin este trasfondo.

4. FUNCIÓN DE LA RELIGIÓN

El objeto de este aparte es urdir una noción de función de la religión acorde con la naturaleza de esta investigación. Para ello, empezamos indicando la perspectiva teórica desde la cual asumimos el concepto religión como tal y, desde allí, indicaremos lo que implica otorgarle una funcionalidad a la religión.

De entrada evitamos la discusión weberiana de si en la investigación se debe empezar por dar una definición de religión, de si dicha noción debe surgir como resultado de la investigación, o de si es imprescindible que el investigador parta o no de una noción de religión. Cada investigación es hija de su tiempo, por lo tanto, ello ha de determinar su carácter y, en definitiva, es lo que debe establecer si lo uno o lo otro. En este aparte asumimos el reto de prescindir de una noción de religión y asumir una postura que nos permita una actitud abierta, inclusiva y dialógica del tema religioso. Esta y, no otra, es la perspectiva que pretendemos darle al concepto religión en este trabajo.

Para ello, empezamos indicando las dificultades que conlleva el concepto religión clásico en relación con la ambigüedad etimológica, la naturaleza antagónica de las definiciones, el uso hipostático que se suele hacer del concepto, la inestabilidad que comporta ahora mismo y la comprensión unidisciplinar que se ha hecho de él. Con este trasfondo intentaremos plantear

que el ser humano debería ser el punto de partida para una comprensión abierta y dialógica de la religión.

4.1. Dificultades actuales inherentes al concepto actual de religión

Cada investigación es hija de su tiempo en tanto está supeditada a las necesidades cognitivas del momento en que se realiza. Ahora mismo, cuando “la sociedad del conocimiento”, el secularismo y el potsecularismo habermasiano se imponen con todas sus implicaciones éticas, estéticas, políticas, económicas, sociales y, por supuesto, religiosas; la humanidad necesita del conocimiento científico-religioso aportaciones interdisciplinarias, dialógicas, inclusivas y, por lo tanto, útiles, con el suficiente contenido para seguir dotando de orientación y perspectiva a las grandes inquietudes que imponen a los hombres y mujeres contemporáneos la vida, el sufrimiento y la muerte, los cuales, pese a la magnificencia de la ciencia de la naturaleza y la técnica siguen abiertas. La vida como misterio, el sufrimiento como tapiz de la existencia y la muerte como clausura inevitable de la vida biológica.

Por otra parte, ante la inminencia de los fundamentalismos y los integristas religiosos que se agitan por doquier y se niegan a la posibilidad de cambio, la investigación científico-religiosa ha de ofrecer conocimiento, o por lo menos, posturas alternativas.

Así mismo, ante la tendencia del conocimiento precedente a fragmentarlo todo, hoy se necesita que quienes estudien la religión, que quienes siguen develando sus secretos con ayuda del instrumental científico, transiten de una comprensión unidisciplinar a una comprensión interdisciplinar del fenómeno con el ánimo de ofrecer conocimientos más completos y, por lo tanto, más apropiados a las exigencias actuales. Ya los científicos de la religión tuvieron el tiempo suficiente para fragmentarla, ahora es el momento de unir, de articular, de optar por nuevos modos de comprensión. No sabemos si ello será la piedra angular que necesitamos para superar nuestros problemas, pero mientras se dé el advenimiento de otras exigencias, es lo que nos corresponde hacer ahora.

4.1.1. *Ambigüedades y deficiencias del concepto*

La religión como **relegare** y la religión como **religare**: dos expresiones latinas con contenidos e implicaciones diferentes utilizadas, la primera, para referirse al cuidado que debía tener el creyente ilustrado con el manejo de la tradición ritual y, la segunda, para referirse a la religación del ser humano con respecto a la divinidad o alguna realidad sagrada.

En la antigüedad, Marco Tulio Cicerón, hacia el año 45 a. de C., al lado del término latino **superstes** (supersticioso), utilizó el término latino **relegare** para referirse a quienes dedicaban la vida a releer y revisar cuidadosamente todo el saber ritual. Las personas que consagraban la vida a esta labor se les conocía como religiosos. Religiosos en tanto que las mujeres estaban relegadas de este oficio. Según Cicerón, “las personas que pasan los días enteros en la plegaria y los sacrificios para asegurar que sus hijos las sobrevivan han sido llamadas “supersticiones” —de “*superstes*”, superviviente—, y la palabra fue adquiriendo con el tiempo un significado más amplio. Por otra parte, los que revisaron cuidadosamente y por así decir “releyeron” todo el saber ritual fueron llamados “religiosos”, de “*relegere*” [...]. De aquí los términos “supersticioso” y “religioso” pasaron a ser términos de censura y aprobación, respectivamente” (Cicerón, 1982, pp. 150-151).

Para entender el alcance que tenía el término **relegere**, es oportuno indicar la percepción que se tenía de la divinidad. En palabras del mismo Cicerón, “el mejor y también más puro, el más santo y el más piadoso modo de dar culto a los dioses es siempre venerarlos con pureza, sinceridad e inocencia, tanto de pensamiento como de palabra. Pues la religión ha sido distinguida de la superstición no solamente por los filósofos sino también por nuestros antepasados” (Cicerón, 1982, pág. 150).

De aquí se deducen dos cosas: 1) Los hombres religiosos cumplen un protocolo de calidad religiosa, deben venerar con pureza, sinceridad e inocencia de palabra y pensamiento a la divinidad. 2) Fuera de este modo de ser religioso, lo demás es superstición. Es importante mencionar esta tradición,

porque más adelante es a partir de esta lógica que el cristianismo será considerado superstición y quienes lo practicaban supersticiosos.

Así que la etimología **religare**, incluso en la tradición académica ha sido considerada sospechosa, para algunos es una expresión “no científica, propuesta por autores cristianos, para reclamar para sí el carácter de religión, en lugar de superstición (no era ni siquiera religión ilícita)” (González A. , 2011). Sin embargo, con la entrada del cristianismo como religión oficial del Imperio romano de Constantino en el año 313 de C., se impone en occidente la etimología **religare** en el sentido de “atar”. Así, **religare** se usa en el sentido de religación con lo sagrado inmanente como sucede con el budismo donde el creyente se **religa** a la idea de alcanzar “sabiduría” y “liberación espiritual”; y **religare** en el sentido de **religación** con lo sagrado trascendente como sucede con el cristianismo y con todas las religiones que siguen a una determinada divinidad.

El tema se confunde más si nos referimos a la interpretación que hacen los académicos de cada etimología. Cada quien, dependiendo de la tesis que pretenda defender, resalta más la formas, los contenidos o las implicaciones sociales que designa el **relegare** de Cicerón o el **religare** de los cristianos, dependiendo si toma uno u otro camino.

Si se observa el recorrido histórico de las etimologías que presenta Heins Kart Ohling, se puede apreciar mejor lo que pretendemos indicar. Dice Olhing: El “término latino **religio** señalaba originariamente la suma de las obligaciones tabú del culto romano. El plural religiones, abarcaba la totalidad de las prescriptores rituales. Ya simplemente el origen del concepto muestra que lo que a los romanos les interesaba en primer lugar era el cumplimiento de los deberes jurídicos rituales frente a lo numinoso, frente a la «voluntad de los dioses», para alejar de sí los daños. La etimología del vocablo es insegura. Cicerón (De natura deorum 2,72) lo derivaba de **religere** (= revisar, tener en cuenta); Lactancio (Div. inst. 7,28) de **religare** (= atar). También el cristianismo (por ejemplo, Agustín) utilizó, hasta la primera etapa de los tiempos modernos

(y en la legislación eclesial del Codexjuris Canonía hasta nuestros días) la palabra «religión» para designar el cumplimiento de deberes especiales o para referirse a determinadas comunidades de conventos y órdenes religiosas (religiosi et reli-giosae = monjes y monjas). Tras algunas primeras tentativas de los humanistas, a partir del siglo XVIII la crítica de la Ilustración al cristianismo y las crecientes informaciones sobre cultos y mitologías extraeuropeos desembocaron finalmente en una ampliación del concepto de religión, que pasó a convertirse en una denominación global, primero del cristianismo y luego también de cualquier otra comunidad de fe y de culto surgida en el curso de la historia. A veces se denominaba también religión, en el sentido de religiosidad, la constitución religiosa del hombre” (Ohlig, 2004, p. 15).

Si a lo anterior le sumamos los sentidos que tiene el término religión en contextos más reducidos, el asunto se complica aún más. Por ejemplo, en Colombia entre el ciudadano lego en temas religiosos, debido a la influencia de los sacerdotes y de los propios académicos, con el término religión se hace alusión a la religión católica en particular, puesto que las demás expresiones religiosas son sectas en sentido despreciativo. Sin embargo, quienes pertenecen a ellas son personas religiosas que involucran en su vida el contenido religioso en el que creen. Aquí, según la versión de los católicos, sólo es religión lo que tiene reconocimiento oficial.

También entra a hacer parte del tinglado de dificultades que rodean al concepto religión una ambivalencia de contenido e institucionalidad atisbada por Thomas Luckmann en el uso que hace la propia “teoría sociológica”. Dice Luckmann: “En la teoría sociológica de la religión, generalmente se califican de religiosas ciertas ideas –por ejemplo, las que por su contenido tratan de aprehender lo “sobre natural”–, para aplicar después la misma etiqueta a los grupos e instituciones que se ocupan preferentemente de la codificación, conservación, y propagación de las mismas” (Luckmann, 1971, p. 201).

En definitiva, las dos etimologías están asociadas a la divinidad, el **relegare** en razón de revisar cuidadosamente y releer el saber ritual asociado a las

divinidades romanas y el **religare** cristiano asociado a la concepción de Dios proveniente del judaísmo. En conclusión, las dos etimologías no escapan de la divinidad, son términos que se erigieron en razón de ella.

Si fuera nuestra intención acogernos a una etimología en particular para urdir una noción de religión, no tomaríamos ninguna de las dos como se entienden en la actualidad por tratarse de etimologías excluyentes. Como indicamos antes, según la versión cristiana, solo es religioso quien orienta su vida en razón de una divinidad. En la versión de Cicerón, que quienes revisaron cuidadosamente y releieron todo el saber ritual y fueron llamados religiosos; en consecuencia, se refiere a profesionales de la religión, administradores del saber religiosos, así las cosas, ¿dónde queda el hombre y la mujer legos? Llama la atención que quienes se dedicaban a la actividad ritual no la hacían de cualquier manera, lo hacían cuidadosamente, no sólo leían el saber ritual, lo releían. La pregunta es, ¿por qué se tomaban estas molestias? ¿Por qué revisar y releer con meticulosidad el saber ritual acumulado? La razón parece estar asociada a la función que desempeña el rito religioso. Un rito religioso es el vehículo de contacto con la divinidad, no en el sentido de **ligación**, sino en el sentido de canal de contacto con la divinidad. Por este hecho, el ritual ha de incluir, en palabras del mismo Cicerón, lo mejor, lo más puro, lo más santo, lo más piadoso, lo más sincero e inocente no sólo de pensamiento sino de palabra. Todo porque en la divinidad está el poder, en consecuencia, el rito es el medio de contacto con dicho poder, el cual a su vez, lleva a un modo de pensar, un modo ser y un modo de hacer.

Se trata de un poder que “puede establecer ciertas relaciones entre las acciones humanas y sus resultados: si haces esto te irá bien, si no lo haces te irá mal, habrás perdido algo, etc. [haciendo que emerja]. “Una estructura religiosa básica: la correspondencia entre la acción y sus resultados, y los poderes como aquellas entidades (dioses, dios único, ley cosmo-moral, etc.) garantes de dicha correspondencia” (González, 2011).

4.1.2. *Naturaleza discrepante de las definiciones*

De entrada, las definiciones están avocadas a la controversia y la discordia. Si ahora mismo dijéramos sin más, que la religión es un factor social y cultural que estudian los académicos para enriquecerse y las élites religiosas y políticas para dominar y manipular la conciencia del ciudadano, tendríamos inmediatamente más de un académico, clérigo, ulema o rabí levantándose de la silla y regándose las vestiduras, protestando y buscando al dueño de la definición, no precisamente para agradecerle y exaltar su osadía.

En el campo religioso, las definiciones por científicas que se presenten, llevan la subjetividad de quien la enuncia. Una vez emitida sólo es cuestión de juntar a quienes las esculpen para que se agite la discrepancia entre ellos y la violencia. No olvidemos que la religión es un tema extremadamente espinoso y sensible. Las guerras por religión y la violencia que aparentemente encarna la religión están asociadas a las nociones que se tiene de ella o en relación con alguno de sus componentes.

Tariq Alí, conocedor del de las sensibilidades del islam, en un estudio sobre las discrepancias de los musulmanes paquistaníes sobre ¿quién es un verdadero musulmán? muestra hasta dónde puede llegar la discrepancia y la violencia por nociones religiosas cuando los ánimos y los intereses particulares entran en escena.

En dicho estudio analiza la controversia desatada en Paquistán sobre si los ahmadíes eran o no musulmanes. Cuenta que para dirimir el conflicto, los líderes religiosos nombraron una Comisión de expertos para investigar las causas de los disturbios contra los ahmadíes. Para hacerlo la Comisión pidió a los ulemas (clérigos) más destacados que dieran una definición de musulmán y que dijeran ¿quién es un buen musulmán? Según el relato la Comisión, partió del supuesto de que quien afirma que un musulmán no está encuadrado en los principios del Islam, ha de tener una concepción precisa sobre lo que es ser

musulmán y de lo que es “ser un buen musulmán”. La conclusión a la que llegó la Comisión fue que no había dos clérigos que coincidieran en la noción de musulmán y la noción de lo que es “ser un buen musulmán”.

En palabras de la propia Comisión: “si tratamos de dar nuestra propia definición, tal como lo han hecho cada uno de estos eruditos, y la definición difiere de la que han dado los demás, quedamos excluidos del redil del Islam. Adoptamos las definiciones de algunos de los ulemas, seguiremos siendo musulmanes de conformidad con el punto de vista del ulema en cuestión pero seremos kafires (herejes) según la definición de todos los demás” (Tariq, 2002, p. 240). Finalmente terminan sugiriendo que el Islam debía ser excluido de la política y de las instituciones paquistaníes “para que el país progresara, era indispensable separar el Estado de la religión. La reacción de Mian Tufail, el primer lugar teniente de Maududi, fue decir: “Nuestra religión es nuestra política, nuestra política es nuestra religión” (Tariq, 2002, pág. 41).

Lo propio ocurre entre shííes, seguidores de Abu I-Hassan Ali Ibn Abi Tálib conocido comúnmente como Alí, y suníes, seguidores directos del profeta Abu I-Qasim Muhammad ibn ‘Abb Allah al-Hashimi al-Qurashi (Mahoma o profeta Muhammad)). En la práctica, según los shííes, todos los sunníes son kafires y, viceversa.

Parodiando a Aya y Martín, podríamos decir que cada vez que alguien intenta introducir el poder de Dios en una definición de religión, “comienza una nueva tiranía sobre la tierra” (Aya & Martín, 2010, p. 110). En definitiva, lo que intentamos indicar es que las nociones sobre religión suelen estar preñadas de controversia, por la razón que sea: por tendencias fundamentalistas, integristas y religiocentrismo, reduccionismos, intereses particulares de quienes las esculpen, entre otros. Por ejemplo, un típico caso de una noción de religión reduccionista podría ser lo que sucede con el tema de las “sectas” en Iberoamérica. Aquí la tendencia, por parte de las élites religiosas, es a llamar secta a los nuevos movimientos religiosos. Aquí lo que está en el fondo de la

situación es que la religión del otro es secta porque no cabe en la definición de religión de quienes tienen la hegemonía.

4.1.3. *Uso hipostático del concepto religión*

Unido a lo anterior, está la predisposición a considerar la religión como entidad externa al sujeto, como si se tratara de una entidad metafísica o social externa a la que el sujeto se enfrenta. Esta forma de referirse a la religión esconde, en el fondo, un uso y un manejo conflictivo del que no es fácil escapar. Como dice Ambrogio Adamoli, “más que en la intencionalidad del hablante, es en la utilización y en el manejo del discurso donde se puede encontrar el verdadero significado de las palabras de una determinada sociedad” (Adamoli, 1996, p. 11).

Si nos detenemos un momento en lo que dice Adamoli caeremos en la cuenta que tiene razón. En el discurso religioso si nos quedamos con la intencionalidad con la que se habla de la religión, especialmente en la esfera académica, tendríamos que se trata de un discurso sistemático para referirse a los distintos componentes de la religión en su dimensión social, antropológica, psicológica, filosófica y teológica. Sin embargo, si vamos al uso y al manejo que se hace del discurso religioso nos encontramos con otra cosa.

Por una parte, dependiendo de quién hable, si es ateo o creyente, el concepto religión adquiere uno u otro matiz. Si habla el ateo, la religión es problema de los otros, de quienes creen en “supersticiones.” No se involucra como hablante. Si habla el creyente, el ateo, es un pobre desdichado olvidado de la gracia de la divinidad.

Por otra parte, en el uso y el manejo que se hace del concepto religión, encontramos que la religión alude a una realidad exterior y, por lo tanto, ajena al sujeto. Se trata de una realidad asociada a la divinidad o de una realidad asociada a la institución religiosa. Así, hemos llegado a hablar indistintamente de religión cuando nos referimos a institución religiosa, a la divinidad, a doctrina que se deriva de los distintos credos religiosos y a la actitud religiosa

del sujeto. Ahora bien, ¿una institución religiosa o su doctrina es la religión? o ¿una determinada divinidad es la religión? Claro que no; de ser así, caeríamos en el error de aceptar, por ejemplo, que el Islam es la religión; cosa que no es correcto, en tanto, solo es una expresión religiosa entre miles. Sin embargo, en el uso del discurso, implícita o explícitamente, se transmite este mensaje. Presos de esta predisposición nos referimos a la religión de los musulmanes, a la religión budista, a la religión hinduista, a la religión de los aborígenes australianos, a la religión de los amerindios, a la religión del neandertal, etc.

Si el discurso religioso se hubiese erigido desde una postura incluyente, y como un modo de ser, como un asunto que involucra a cada ser humano en tanto se considere religioso o no, tendríamos quizá un discurso un tanto más abierto, menos despectivo y, en consecuencia, más útil.

Si desde el inicio se hubiera partido de un discurso centrado en el sujeto y no de un discurso de la religión como una realidad externa o como problema de los otros, posiblemente, hoy tendríamos hombres y mujeres religiosos implicados con el ateo en razón de su ateísmo y hombres y mujeres ateos implicados con quienes creen en razón de su creencia.

Al concebir la religión como algo fuera de mí: como una realidad metafísica, institucional o, como un asunto de los otros y no mío, se convierte en problema de los otros en tanto si son religiosos, ateos o indiferentes estorbándose mutuamente. En consecuencia, al ser un problema de los otros y, que además estorba, se ponen las bases para la violencia religiosa.

El pensar la religión como un asunto de los otros no escapa a la élite intelectual. Imaginemos a Durkheim estudiando a los aborígenes australianos, de donde obtuvo el material para su teoría de la “metafísica social”. Para él es la religión de los aborígenes australianos, no es su problema en tanto hombre religioso o no, es un fenómeno que lo observa en los “objetos de su investigación”. Decimos objetos de observación, porque no creemos que Durkheim se haya tomado la molestia de reflexionar si lo que tenía enfrente era

sujetos u objetos. Fue un científico de su tiempo y, por lo tanto, estas cuestiones no venían al caso. Su genialidad lo llevó a poner las bases de la dimensión social que tiene el comportamiento religioso de las personas, pero se echa de menos en su discurso una intuición más amplia de la religión en el sentido de asumirla como un fenómeno que atañe al otro y me atañe como investigador, como un fenómeno encriptado en la naturaleza humana y no como un fenómeno externo a ella y como un fenómeno susceptible de ser analizado más allá de su asocio con la divinidad que en esta ocasión lo constituía la propia sociedad. Su intencionalidad fue poner las bases de la teoría metafísica de la sociedad, pero el uso y el manejo que se hace del discurso deja entrever que la religión es un asunto de los demás y es una realidad metafísica ajena a la propia realidad del sujeto.

En razón de esta predisposición, siempre estará presente la controversia mientras no se comprenda que la religión no es sólo un problema del otro sino también mío, en tanto, que miembro de una sociedad me las tengo que ver con creyentes, ateos e indiferentes a quienes les debo respeto por el solo hecho de enunciar lo uno o lo otro.

En definitiva, mientras en el uso del discurso nos sigamos rigiendo por una noción de religión de esta naturaleza, difícilmente llegaremos como sociedad a genuinos espacios de diálogo ecuménico, diálogo interreligioso y diálogo intercultural desde una comprensión abierta, inclusiva y dialógica de la religión.

4.1.4. *Inestabilidad del término religión*

Cada año, gracias a las condiciones sociales y legales actuales derivadas de los sistemas democráticos de organización humana y las variaciones que ha tomado la secularización⁴¹, surgen cada día nuevos movimientos religiosos que

⁴¹ La primera etapa de la secularización fue la Reforma donde cada quien podía leer la biblia a su manera sin la mediación de la iglesia para interpretar el texto sagrado. La segunda etapa de la secularización fue ponerse en contra de la religión. De alguna manera, ser moderno era sinónimo de ser contestario de la religión. La tercera etapa, asociada a la sociedad de consumo, corresponde al desinterés de la personas en los postulados religiosos procedentes de las instituciones religiosas hegemónicas. La gente va dejando claro en su comportamiento el desinterés en las creencias del cielo y satanás. Decece la creencia en la vida tras de la

traen consigo nuevas nociones de religión preñadas, cada una, de contenidos, formas e implicaciones sociológicas, psicológicas, filosóficas, teológicas diversas. A ello, hay que sumarle lo que se ha dicho acerca de la religión en el ámbito científico procedente de la psicología, la sociología, la neurociencia, etc.

Así, el término religión, poco a poco, se ha ido tornando en un concepto insuficiente para nombrar una realidad de la condición humana que se manifiesta de múltiples maneras y que adquiere matices inabarcables en la realidad de la vida cotidiana de las personas.

4.1.5. *Tendencia unidisciplinar de los investigadores*

Si se quiere poner la religión en una perspectiva abierta, inclusiva y dialógica la tendencia unidisciplinar con la que se ha trabajado es una limitante a la hora de adoptar una noción de religión como punto de partida.

Unidisciplinar significa la tendencia del científico a valorar los fenómenos que estudia desde la óptica de su disciplina desconociendo las aportaciones de los otros campos del saber. En consecuencia, la tendencia unidisciplinar conlleva nociones encorsetadas en estancos herméticos del conocimiento donde cada uno revela a su manera formas y contenidos de lo religioso y se resiste a aceptar otras maneras de explicar los fenómenos.

No pretendemos entrar a analizar los motivos de por qué se ha trabajado la religión desde una perspectiva unidisciplinar y no desde una lógica interdisciplinar. Tampoco pretendemos entrar a tratar los problemas que conllevan el trabajo científico desde una lógica unidisciplinar y las ventajas que conlleva una lógica interdisciplinar; sólo buscamos indicar que el conocimiento del que disponemos ahora sobre la religión está construido desde una lógica unidisciplinar. No hace falta un análisis exhaustivo para advertir que la sociología de la religión, por ejemplo, con la intención de explicar la relación religión y sociedad va hasta el extremo de llegar a afirmar una “metafísica social” y olvida la experiencia del sujeto en relación con lo divino y sagrado que

muerte. Cae la creencia en el pecado. Sin embargo, las personas se siguen comportando religiosamente.

también pueda haber en ella, que, a su vez, es rescatado por la teología que, a su vez, olvida el carácter sociológico, psicológico, fenomenológico y biológico que pueda haber en la religión. Lo que queremos indicar es que cada disciplina en sus conclusiones va por lo suyo y deja al margen lo demás. En la actualidad, el conocimiento existente en relación con la religión tiene esa connotación y, por lo tanto, en el momento de hacer uso de él no debemos pasar por alto, para no entrar a pontificar posiciones por sólidas que parezcan.

Tener en cuenta este tipo de insuficiencia, es estar advertidos para no caer en el esencialismo de la filosofía de la religión, la sociología de la religión y la historia de la religión heredado de la propia filosofía. Es estar atentos para no caer en el experiencialismo religioso urdido por la fenomenología de la religión y la mística; el psicologismo forjado por la psicología de la religión, el antropocentrismo religioso y el biologismo heredado de la ciencia moderna. No pretendemos decir que se tiene que prescindir de ellos, que los dioses nos libren de una pretensión semejante. Con esta rebeldía, solo queremos indicar que estas disciplinas al poner el foco de atención en uno u otro aspecto de la religión, olvidando que ella comporta infinitud de facetas, contenidos y formas de expresión, lo que han conseguido es fraccionarla, encorsetarla, reducirla, sesgarla, someterla a antagonismos y ambigüedades insuperables; o, en el mejor de los casos, volverla un discurso de especialistas intrincado y de difícil acceso al ciudadano común.

Tratar de atrapar la religión en un estanco determinado del conocimiento, dando por sentado que la religión es eso que se dice ahí, desechando lo demás, resulta inapropiado.

Por ejemplo, puede que la religión resulte ser “opio del pueblo”, pero no se agota ahí, en tanto que también es emancipación. Puede que resulte ser una fantasía de la mente, pero no se agota en la fantasía, en tanto es capaz de orientar la vida concreta de una persona o de una comunidad hacia ideales de sana humanización. Puede que la esencia de la religión esté en la tendencia humana a lo divino, pero no todos los seres humanos tienden a lo divino y, no

por eso, dejan de ser religiosos. En definitiva, la religión designa realidades humanas diversas y, como tal, realidades inatrapables en un discurso unidisciplinar como el que se ha venido manejando hasta ahora. Si nos pusiéramos en la tarea de hacer una pesquisa de las distintas nociones de religión que han levantado cada uno de los académicos de la religión podríamos constatar con relativa facilidad las carencias de cada una y, por lo tanto, los fraccionamientos, los sesgos, los reduccionismos, los antagonismos entre unas y otras y las insalvables ambigüedades debido a intransigentes religiocentrismos, agnosticismos y ateísmos.

El principal problema del reduccionismo es que enfatiza en un aspecto del fenómeno que estudia y deja por fuera otros. Por ejemplo, en la noción de religión ofrecida por Daniel Dennett, por tomar al azar cualquier autor de actualidad, podemos observar que se refiere a la religión como una entidad social y, en consecuencia, la reduce a un hecho de grupo. Dice: “propongo definir las religiones como sistemas sociales cuyos participantes manifiestan creencias en agentes sobrenaturales o en agentes cuya aprobación ha de buscarse” (Dennett, 2007, p. 27). Como se puede ver, es una entidad social, en consecuencia, asume de entrada que la religión es un hecho de grupo, de comunidad, lo cual, es correcto, pero olvida que la religión también es un asunto particular, vivida por una persona en soledad como lo señala William James en su trabajo sobre “Las variedades de la experiencia religiosa”. Aquí James definió la religión como: “los sentimientos, los actos y las experiencias de hombres particulares en soledad, en la medida en que se ejercitan en mantener una relación con lo que consideran la divinidad” (James, 1986, pág. 44). Ahora si reparamos en James, veremos que deja al margen la dimensión colectiva de la religión y rescata la dimensión personal, pero se centra en que es un asunto de relación entre el ser humano y la divinidad. Con ello James no solo le está negando el carácter colectivo a la religión, sino que además, margina las “religiones sin Dios como el budismo, el taoísmo o el confucionismo” [y] los sistemas seculares como el autoritarismo” (Fromm, 1965, pág. 39).

Ahora bien, ¿qué es la religión para Fromm? Para este psicoanalista judío la religión es “cualquier sistema de pensamiento y acción compartida por un grupo. Que dé al individuo una orientación y un objeto de devoción. No hay cultura del pasado, y parece que no va haber cultura en el futuro, que no tenga religión en el amplio sentido de nuestra definición” (Fromm, 1965, pág. 39-40).

Si observamos con detenimiento la definición de religión que ofrece Fromm, nos percataremos en seguida que propende por una noción incluyente, en tanto, incluye las religiones que no siguen una divinidad en concreto y aquellas formas de pensamiento seculares que ni encarnan una divinidad ni tampoco una realidad sagrada. Con todo, es una noción de religión que se queda en la dimensión colectiva de esta y termina viendo la religión como una entidad con ropaje de “sistema de pensamiento” desprovista de un Objeto-Centro fundamental orientador de la acción intencional del sujeto.

Así podríamos seguir enunciando ejemplos que nos llevarían fácilmente a la conclusión de que cada académico, independientemente del ropaje que le ponga a su noción de religión, termina por reducirla a algún aspecto y margina los demás.

Ahora bien, una vez enunciados y asumidos los motivos por los cuales no adoptamos una noción de religión como punto de partida de esta investigación, la pregunta es, ¿qué hacer?, ¿cómo proceder? En una investigación como esta es preciso adoptar una postura como punto de partida; pero, ¿si no es desde una definición, entonces, desde dónde?

Es evidente que tenemos un problema que reta al juicio científico, en consecuencia, nos corresponde buscarle una solución razonable. Cuando una dificultad emerge también debe emerger la solución. Así que en adelante nos atrevemos a proponer al ser humano como punto de partida en la comprensión de la religión.

4.2. El ser humano como punto de partida

Antes indicamos que nuestra intención es sugerir la ubicación del concepto religión en una posición abierta, inclusiva y dialógica. Este es el criterio que guiará nuestra postura en este aparte. Es posible que esta investigación en sí misma no sea capaz de llevar a cabo en toda su expresión este objetivo, pero nuestra intención, es dejar la inquietud de empezar a pensar distinto.

Ahora bien, esta intencionalidad impone la necesidad de buscar una causalidad del comportamiento religioso de los seres humanos en un lugar distinto al de la metafísica y las instituciones religiosas adoptada por la investigación precedente. En consecuencia, esta causalidad no la debemos buscar fuera del sujeto, en tanto, el comportamiento religioso es eminentemente humano. Ello significa pensar en un factor humano común a todos y que los hace obrar religiosamente en función de un Objeto-Centro que cada uno considera fundamental para su vida y hacia el cual orientan su acción intencional. Este Objeto-Centro, como indicamos antes, no necesariamente debería coincidir con una determinada divinidad o realidad ontológica metafísica. Se trataría de un Objeto-Centro que cada ser humano considera fundamental para sí. Recordemos que Frankl subrayó la capacidad de los seres humanos para crear motivos fundamentales que les permite aferrarse a la vida con sentido.

Indicar que el comportamiento religioso es eminentemente humano, implica asumir que el ser humano como creatura de la divinidad, como resultado del azar o como obra maestra de la evolución es un organismo vivo diferente a los animales de vida cerrada e instintiva y, por lo tanto, estamos ante un organismo vivo abierto, inteligente, sensitivo e intuitivo. Es decir, ante un organismo abocado al cambio, en permanente reto de buscar la mejor versión de sí mismo consciente, inconsciente, racional y emotivamente. Como organismo es la suma de estructuras poderosas (estructuras psíquicas y biológicas), también abiertas, estables, regulativas e interdependientes donde la variación de alguna genera variación en el todo, el cual, pese a los cambios es capaz de mantener el equilibrio, garantizando de ese modo en el tiempo, la maravillosa viabilidad vital permanente del organismo en su conjunto.

A manera de paréntesis, cabe indicar que al ser humano lo podremos describir, como lo estamos haciendo aquí, lo podremos diseccionar en un laboratorio hasta llegar a conocer cada centímetro de su constructo biológico, cada componente químico con sus combinaciones y variaciones, pero jamás debelaremos su misterio. Siempre seremos una incógnita ante nosotros mismos, un anhelo de pregunta y respuesta ante la vida, ante la muerte y el sentido de la misma vida. De ahí que el sentimiento que embargaba a Pedro Calderón de la Barca cuando se preguntaba y se respondía a así mismo “¿qué es la vida? Un frenesí. ¿Qué es la vida? Una ilusión, una sombra, una ficción; y el mayor bien es pequeño: que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son” (Calderón de la Barca) esté presente en cada hombre y en cada mujer.

El sentimiento y la angustia que precede a la pregunta es la misma para el lírico, para el biólogo equipado con el mejor instrumental científico, para el psicólogo, para el antropólogo, para el sociólogo, para el filósofo, para el teólogo y para cualquier hombre o mujer capaz de asombrarse ante sí mismo y el universo que le rodea. Las que varían son las respuestas, pues cada quien tiene la sublime capacidad de percibirse y percibir el mundo de modo único e irrepetible. De ahí que ante las preguntas cruciales que impone la vida, el sentido de la vida y la muerte, siempre habrá tantas respuestas como hombres y mujeres se las planteen.

Cerrado el paréntesis, entramos a precisar que la religión no es posible sin el ser humano, sin este organismo vivo, mortal y con anhelos de inmortalidad, de trascendencia, de libertad, de dignidad y de justicia; capaz abstraer y cultivar el Bien, la Verdad y la Belleza. No es viable sin este ser en quien es posible la riza, la alegría, el llanto, el miedo y la esperanza. La religión nos es posible sin este ser capaz de construir y deconstruir con otros semejantes, símbolos que le permiten comunicarse y objetivarse en realidades externas como el arte, la arquitectura y multitud de acciones que tienen su punto de ignición en su mundo interior.

Así las cosas, debemos preguntarnos, ¿qué nos hace religiosos? o, dicho de otra manera, ¿qué nos hace obrar religiosamente? Aquí obrar religiosamente significa seguir un patrón de vida con sentido de cara a un Objeto-Centro fundamental.

Antes en la investigación precedente pudimos observar que Schleiermacher, James, al igual que Romain Dolland citado en (Freud, 2010) intuyeron que hay un factor poderoso capaz de volcar y conectar al ser humano con realidades más allá de lo empírico. Gustav Jung, indicó que el ser humano puede conectarse con este tipo de realidades gracias a estructuras arquetípicas que tienden a manifestarse en la trayectoria vital del sujeto. Fromm, pudo observar en sus investigaciones que tenemos la capacidad de conectarnos a alguna realidad fuera de nosotros para salirle al paso al dolor que provoca la implacable soledad, Frankl nos mostró que en cada uno de nosotros habita una estructura poderosa a la que denominó “voluntad de sentido” que cumple la función de sacarnos de nosotros mismos y volcarnos a encontrar razones para vivir pese a las condiciones más adversas que nos puedan venir de las circunstancias históricas y naturales.

Ahora bien, ¿qué es lo que se expresa a través del sentimiento, de la razón, de la intención, de la voluntad de sentido, de los arquetipos? ¿Qué es lo que permite al ser humano aferrarse a un Objeto-Centro fundamental y, en consecuencia, hace que obre religiosamente?

Estas preguntas se las había planteado Cornelio Fabro en 1950 en relación con la divinidad. Según este autor, “la búsqueda de Dios parece brotar de dos raíces que parten de un mismo centro, el espíritu. Una de esas raíces es la racionalidad. Pero esta no es autosuficiente. El impulso metafísico a ir más allá de lo finito, en pos de lo absoluto, proviene de la religiosidad “entendida como propiedad originaria” que imprime a todo el movimiento de la conciencia lo que podría llamarse el “presentimiento de lo sagrado y de lo trascendente” y que alimenta en cada uno de nosotros el núcleo más hondo de nuestra

individualidad que es la interioridad: y la interioridad es la vida del espíritu” (Battista Montini & Giussani, 2009, p. 15).

Con el término religiosidad Fabro se refiere a “una propiedad originaria del hombre, como es la inclinación a la vida social; el hombre va en busca de una comunicación de vida y de ser: con sus semejantes en el mundo visible, con Dios, su creador y padre en el invisible” (Fabro, 1962, p. 14).

Nuestro ser religioso brota de una estructura humana que Fabro denomina *espíritu* en la que anida el núcleo más hondo de nuestra individualidad y que nos abre a la trascendencia que para Fabro reposa en la divinidad. Para la perspectiva que queremos darle a nuestra investigación no nos ayuda mucho, en tanto, Fabro pone a la divinidad como el fin intencional último de la religiosidad humana; pero nos ayuda enormemente el hecho de que haya descubierto una estructura antropológica poderosa que conecta al ser humano con un Objeto-Centro fundamental, que no necesariamente puede ser la divinidad, también puede ser como planteó Fromm, un “sistema de pensamiento” o cualquier otra realidad.

Nos ayuda a fundamentar el hecho de que el impulso metafísico a ir más allá de lo finito anida en el propio ser humano. De este modo, pasamos a indicar que en esta investigación la religión se entiende como una unidad de tres elementos fundamentales: una estructura poderosa anidada en el interior del ser humano, un Objeto-Centro que él o ella consideran fundamental y una especie de fuerza gravitacional ubicada entre los dos, cuya función, es mantener la conexión y la orientación. Se trata de una “estructura humana que se exterioriza a través de la estructura de la conciencia” (Caracciolo, 1965), los sentimientos, la intención, la razón instrumental y la razón simbólica.

Con este modo de proceder intentamos superar el descuartizamiento conceptual que se ha hecho de la religión a lo largo de la historia, como vimos antes en los antecedentes y, evitar posiciones extremas de religión con Dios o religión sin Dios como lo han venido planteando Mariá Corbí y su coro de

seguidores. De igual manera, entran en esta línea de pensamiento autores como Mark C. Taylor con obras sugestivas que insinúan el colapso de divinidad en la modernidad con títulos como “Después de Dios. La religión y las redes de la ciencia, el arte, las finanzas y la política” (Taylor, 2011).

Aquí damos un paso más, en tanto, la concebimos como una unidad de tres elementos correlacionados e interdependientes, no hay religión sin ser humano, no hay religión sin un Objeto-Centro fundamental hacia el cual el ser humano puede orientar su acción intencional y no hay religión sin esa fuerza gravitacional que se genera una vez se establece la conexión ser humano y Objeto-Centro fundamental.

Se trata de un Objeto-Centro que puede ser una divinidad, una realidad sagrada no necesariamente divina, una “estructura de pensamiento” como dice Fromm o el fascinante “orden de la Ley natural” de Einstein. Pueden haber múltiples Objeto-Centro; lo primordial es que cada Objeto-Centro una vez identificado por una persona en particular o una comunidad se constituye en ese elemento imprescindible que fundamenta y orienta la vida. De ahí que estudiar esta estructura poderosa orientadora de la vida humana es estudiar al ser humano, es estudiar sus esperanzas y sus anhelos más profundos. Es asumir que independientemente del origen que tengamos (divino o evolutivo), nos debemos a nosotros mismos toda la reverencia y todo el respeto posibles, en tanto somos eso: seres humanos portadores de un mecanismo capaz de llevarnos a trascender nuestra materialidad.

Con este trasfondo, a partir de ahora, en esta investigación nos referiremos a esta estructura fabulosa y poderosa anidada en la biología y en la psique de las personas como el **factor ignotum** (factor descocido) o como dirían los anglosajones: **“unknown factor”** que en cada hombre y en cada mujer se manifiesta de modo único, peculiar e irreplicable como lo intuyó Fabro.

Factor desconocido en tanto para unos es espíritu, para otros es interioridad, para otros es religiosidad, para otros como Frankl es “voluntad de sentido”,

para otros más es la conciencia, pero que a la postre, nadie ha dado con lo que realmente es.

Pese a todo el desarrollo que ha tenido el estudio de la religión, la ciencia, no ha podido decir con certeza qué es, dónde se localiza y cómo surgió o cómo se implantó en el ser humano la tendencia a trascender su finitud de cara a un Objeto-Centro que cada quien considera fundamental para la orientación de su existencia.

Las teorías provenientes de la neurociencia o biología de la religión indican que es un asunto neuronal, que es un asunto de los genes, hasta se ha llegado a insinuar la existencia de un “gen de Dios” (Hamer, 2006, pp. 81-108).

En relación con la pregunta sobre ¿cómo se implantó en el ser humano? las teorías evolucionistas indican que se originó en el proceso de evolución como una forma de protección o como una forma de garantizar la supervivencia. Si los sentidos ayudan a la persona a adaptarse a los medios simbióticos, esta realidad indeterminada a cuyas huellas en la historia de le ha llamado religión le ayuda a adaptarse en los mundos de la incertidumbre y las dolencias que acarrea el hecho de vivir con conciencia.

Dice Hamer, “yo sostengo que uno de los papeles más importantes que juegan los genes de Dios en la selección natural es proporcionar a los seres humanos un innato sentido del optimismo. Desde el punto de vista psicológico, el optimismo es la voluntad de seguir viviendo y procreando a pesar de que la muerte es inevitable en última instancia. Desde el punto de vista físico, los estudios muestran que el optimismo parece ayudar a mejorar la salud y a proporcionarnos una más rápida recuperación de las enfermedades, ventajas que nos harían vivir lo bastante para engendrar y criar hijos y así transmitir nuestra herencia genética” (Hamer, 2006, pág. 29).

La pregunta que surge de esta conclusión es, ¿qué pasa con las personas que se inmolan en nombre de una religión? ¿A estas personas no les funciona la

voluntad de optimismo? Puede ser verdad que parte de nuestra estructura genética esté involucrada en nuestra tendencia religiosa, pero no se agota en un gen.

Por su parte las teorías creacionistas insinúan que es una realidad implantada por Dios para que el ser humano le pueda encontrar y encontrándole le pueda amar. Una tesis a la altura de la teoría iluminista de Agustín de Hipona.

Independientemente de que haya surgido por evolución como una forma de adaptarnos mejor a los escenarios simbióticos, de que haya sido implantada por alguna divinidad o de que la misma evolución nos haya dotado de la capacidad para percibir realidades metafísicas e independientemente de dónde se encuentre localizada en nuestro sistema biológico o nuestro sistema psíquico, lo cierto es que es una estructura poderosa que está en nosotros y que afecta nuestras acciones y como consecuencia de ello nos afecta individual y colectivamente. Habita trenzada en nuestra psique, en nuestra inteligencia racional y simbólica o por lo menos se manifiesta a través de ellas y llega hasta nuestros comportamientos y de ese modo se inmiscuye en la vida social. En tanto orienta al ser humano hacia un Objeto o Centro que él considera fundamental para su existencia, lo habita totalmente.

Así, la religión, es un concepto, una palabra, una categoría explicativa, ahora mismo deficiente, para referirnos a la exteriorización de una realidad que hasta ahora no hemos podido decir qué es y cómo es, pero que habita en cada uno palpitando como la vida en el interior de una nuez que una vez puesta en la condiciones adecuadas hace que despliegue su poder vital. Pero, ¿Qué orienta al ser humano a ese Objeto-Centro?

Pues se trata de un ***factor ignotum***, una especie de realidad acuosa e indeterminada sin límites e indefinible que las instituciones encargadas de administrar sus manifestaciones se han esforzado hasta la saciedad por atraparla en la palabra religión. Nociones hábilmente esculpidas con el sello de

verdad divina y en razón de ella listas para imponerlas a los demás en postulados de verdad dogmática desatando con ello violencias demenciales.

Ese ha sido el error, por no decir, la desgracia de las instituciones encargadas de administrar este tipo de *ἄπειρον* (apéiron), este **factor ignotum** de la argamasa humana que en una lucha sin tregua de finitud e infinitud, materia y metafísica la mueve desde dentro y la impulsa a orientarse a un Objeto-Centro fundamental para la vida. ¿Cómo opera en el ser humano este **factor ignotum**?

Como otras estructuras estrictamente humanas este *ἄπειρον* del universo humano, este **factor ignotum** se caracteriza y se exterioriza de modo particular e irrepetible en cada persona, sin perder la esencia que le hace ser lo que es en estado particular, es decir, en sí mismo. Para ilustrar lo que queremos expresar, tomamos como ejemplo las huellas digitales que nos caracteriza a cada uno y nos dan una identidad morfológica. La comparación puede resultar ingenua, pero ayuda a ilustrar lo que queremos decir.

Cada persona tiene sus huellas digitales que a simple vista tienen la misma morfología, pero se expresan de modo distinto en cada uno dándonos de ese modo una identidad física única e irrepetible. Pero, ¿qué es una huella digital humana? Pese a ser una realidad física resulta onerosa una definición apropiada si se intenta abarcar el cómo se originan y el para qué se originan en el organismo humano. ¿Se originan para darnos identidad? En definitiva, es el uso social que les damos, ¿pero es esa la intención de la naturaleza al dotarnos de huellas digitales? Lo más probable es que no. Entonces, ¿qué función desempeñan las huellas digitales en la morfología humana? Dejemos que los biólogos y los genetistas se encarguen de ello. Para nosotros es suficiente que la pregunta nos sirva para ver lo complejo que resulta decir una palabra sobre aspectos que en apariencia son simples estructuras que están allí cumpliendo funciones que normalmente pasan inadvertidas.

Lo mismo podríamos decir de nuestra piel. Encada uno se expresa de modo particular e irrepetible. La piel negra, blanca, amarilla o mulata cumple la función: proteger, dar forma. Sin embargo, la valoración social que hacemos de ella no es en razón de su función biológica maravillosa sino desde los prejuicios que tenemos de ella. ¿Por qué nos sucede esto? ¿Qué lógica está detrás de las discriminaciones que hacemos? Responder estas preguntas nos haría mucho bien como humanidad. Lo mismo podríamos decir del modo de caminar de cada persona, se mantiene la cualidad pero en cada uno es único el modo como caminamos. Se manifiesta de manera particular en cada uno. Imaginémonos por un momento discriminando a las personas por su modo de caminar, absurdo, verdad. Así podríamos seguir enunciando cientos de estructuras estrictamente humanas que se manifiestan en todos, sin excepción, pero de manera diferente en cada uno.

Si trasladamos lo que hemos indicado a nuestro ***factor ignotum*** del que venimos hablando y que los académicos y las instituciones religiosas han bautizado sus manifestaciones como religión, caeremos en la cuenta que está en cada ser humano, sin excepción y, además, se manifiesta de manera diferente y particular en cada uno. En cada persona conserva su cualidad, pero como nuestras huellas digitales, nuestra piel y nuestro modo de caminar se manifiestan de modo único e irrepetible dando identidad a cada uno en razón del modo como cada uno busca el Objeto-Centro de su vida.

En el trabajo de campo de esta investigación, se puede corroborar con facilidad esta particularidad y cualidad de nuestro ***factor ignotum***. En cada caso de los 900 sujetos que participaron en el estudio la experiencia religiosa y el comportamiento religioso es diferente, pese a ser una experiencia religiosa marcada por el monoteísmo. Hay tantas percepciones de Dios, nociones de religión y modos de ser religioso como sujetos participantes de la investigación. ¿Es por ello inválida la experiencia religiosa de estas personas? No. En absoluto, cada quién está siendo religioso a su manera, acorde con su modo peculiar de vivir religiosamente.

Más adelante en el momento de analizar el trabajo de campo, el lector podrá ver más en detalle con ayuda de la estadística descriptiva lo que acabamos de mencionar. Po ahora abordemos la pregunta: ¿cómo se implantó este **factor ignotum** en el ser humano?: ¿proviene de la naturaleza, de una entidad metafísica que unos se empeñan en negar y que otros se empeñan en afirmar y, que al fin, nadie ha podido demostrar razonablemente su existencia o inexistencia?

Después de revisar la investigación precedente es fácil llegar a la conclusión de que no sabemos mucho de esta estructura antropológica fabulosa debido a que la investigación sociológica, psicológica, antropológica, fenomenológica y teológica ha estado enfocada en sus manifestaciones formales, en sus contenidos y en las implicaciones sociales y políticas, y no en su estructura como tal y su forma de funcionamiento. Tampoco la investigación se ha enfocado en el ¿cómo funciona y para qué está allí? El estudio de la neurociencia en relación con la religión es nuevo, lo mismo que el estudio de la biología de la creencia, en consecuencia, no con la suficiente teoría concluyente. Sin embargo, estas disciplinas intuyen la existencia de esta estructura antropológica poderosa que nos hace obrar religiosamente.

En el caso de las instituciones religiosas, como en las huellas, cuya función la hemos limitado a nuestra identidad como ciudadanos, las instituciones que han pretendido administrar las manifestaciones de este **factor ignotum** le otorgan funciones a su conveniencia y para sus propósitos institucionales y desde allí lo encorsetan y lo usan para fines de todo tipo: para legitimar estructuras sociales, estructuras de organización humana, para someter, para manipular la conciencia del ciudadano, para desatar guerras en nombre de “la religión”, pero que el fondo, no les interesa realmente comprender su cualidad fundamental. ¿Estas funciones coinciden con las funciones para lo que realmente ha sido diseñado este **factor ignotum**? Lo más probable es que no. Por ahora no entramos a tratar sus funciones, este aspecto lo desarrollaremos con detenimiento más adelante cuando abordemos la pregunta por la función de la

religión en la vida de las personas que han sido víctimas del desplazamiento forzado.

Ahora bien, por tratarse de un **factor ignotum**, plantea cuestiones intrincadas propias de una realidad que no vemos y que no tiene soporte biológico como nuestras huellas digitales. Por mucho, sólo tenemos acceso a sus manifestaciones. Lo que vemos es seres humanos que asumen un comportamiento “religioso” mientras avanzan por la vida. Lo que vemos es seres humanos llevando a cabo acciones soportadas por una intuición de trascendencia.

En relación con esto último, Hegel refiriéndose a “la positividad de la religión cristiana” indicaba que “el hombre puede vincular lo imperecedero y lo sagrado con la contingencia (y tiene que vincularlos con algún ser contingente): al pensar lo eterno vincula lo eterno con la contingencia de su pensar. Otra cosa es si lo contingente como tal, como aquello que existe para el entendimiento, reclama para sí un carácter inmutable, sagrado y venerable” (Hegel, 1998, p. 422).

De todos modos, este **factor ignotum** determina el ser y el hacer de la persona en el sentido de imprimir la fuerza y la certeza necesaria para enfocar la vida de forma positiva y con esperanza en una determinada dirección. Al determinar un modo de ser y uno modo de hacer, determina una espiritualidad que es personal o comunitaria. Personal en tanto nadie puede ser y hacer en lugar de otro, es de cada uno. Nadie puede vivir la vida del otro. Comunitaria en tanto si hay un grupo de personas que comparten el mismo Objeto-Centro de orientación genera un modo de ser y de hacer de la comunidad.

La fuerza que imprime en la personas puede ser de tal magnitud que incluso puede llevarla a donar la vida en razón de ese Objeto-Centro que se ha constituido en la razón de su existencia. Algunas personas, especialmente científicos, llegan a sentir la “inutilidad de los deseos y los objetivos humanos y el orden sublime y maravilloso que revela la naturaleza y el mundo de las

ideas. La existencia individual le parece una especie de cárcel y desea experimentar el universo como un todo único y significativo” (Einstein, 2002, pág. 33).

Como insinuamos antes, la grandeza y la particularidad de este **factor ignotum** estriban en que cada uno encuentra el Objeto-Centro rector de la existencia de modo único y personal. Así, algunos seres humanos lo encuentran en la armonía del cosmos como lo indica Einstein; otros lo encuentran en Dios, como el caso de las personas que sinceramente se declaran cristianas, musulmanas o judías; otros como los hermanos budistas, lo encuentran en un ideal por conseguir la liberación o el acceso a la iluminación y la sabiduría; otros, especialmente, los científicos con sensibilidad por el misterio que entraña el cosmos y los genios religiosos lo encuentran en la “armonía de la ley natural”. En científicos y genios religiosos el sentimiento religioso rector de la vida “adquiere la forma de un asombro extasiado ante la armonía de la ley natural, que revela una inteligencia de tal superioridad que, comparados con ella, todo el pensamiento y todas las acciones de los seres humanos no son más que un reflejo insignificante. Este sentimiento es el principio rector de su vida y de su obra, en la medida en que logre liberarse de los grilletes del deseo egoísta. Es sin lugar a dudas algo estrechamente emparentado con lo que poseyó a los genios religiosos de todas las épocas” (Einstein, 2002, pp. 35-36).

Otros más, cómo el caso de los místicos, el Objeto-Centro de sus vidas lo encuentran en lo que Rudolf Otto denomina el *mysterium tremendum* “que puede ser sentido de varias maneras. Puede penetrar con suave flujo el ánimo, en la forma del sentimiento sosegado de la devoción absorta. Puede pasar como una corriente fluida que dura algún tiempo y después se ahíla y tiembla, y al fin se apaga, y deja desembocar de nuevo el espíritu en lo profano. Puede estallar de súbito en el espíritu, entre embates y convulsiones. Puede llevar a la embriaguez, al arrobó, al éxtasis. Se presenta en formas feroces y demoniacas. Puede hundir al alma en horrores y espantos casi brujescos. Tiene manifestaciones y grados elementales, toscos y barbaros, y evoluciona hacia

estadios más refinados, más puros y transfigurados. En fin, puede convertirse en el suspenso y humilde temblor, en la mudez de la criatura ante...-sí, ¿ante quién?-, ante aquello que en el indecible misterio⁴² se cierne sobre todas las criaturas” (Otto, 2009, p. 22).

Ahora bien, ¿qué pasa con los científicos no sensibles al misterio que entraña el cosmos y con los que no son genios religiosos? Para el científico simple el Objeto-Centro de su vida quizá sólo sea la conquista del conocimiento, es decir, afirmar lo que es, desentrañar los misterios del cosmos sin más, sin importar el deber ser de las cosas como el que otorgaría una conciencia “suprapersonal” de la realidad o una conciencia de la divinidad como la del monoteísmo, por ejemplo.

Por su parte, el religioso lego, el Objeto-Centro de su existencia estará en relación con una divinidad, posiblemente la misma a la que se dirige el genio religioso, pero a diferencia éste, nuestro lego se relaciona con ella desde una actitud de miedo, de obediencia ciega, de premio y castigo, de sometimiento, etc. “La idea de que existe un Dios personal, omnipotente, justo, y misericordioso puede proporcionar al hombre solaz, ayuda y guía, y además, en virtud de su sencillez, resulta accesible incluso a las inteligencias menos desarrolladas” (Einstein, 2002, pág. 40). Pero no por eso ha de ser indigna, es el modo como puede vivir su vida y eso debe merecer todo el respeto de quienes estén a su lado. Si en algún momento se ha de tocar el Objeto-Centro de su existencia ha de ser para mejorarlo mediante un acto educativo que le permita ver en libertad y respeto la estrechez de su mundo y le abra el horizonte de comprensión. Este ha de ser uno de los objetivos de toda educación religiosa en la escuela si la hubiere.

Así, cada uno infaliblemente, impulsado por esta fuerza maravillosa de la que no puede escapar, orienta la vida a un Objeto-Centro, que como hemos dicho,

⁴² “El concepto de *misterio* no significa otra cosa que lo oculto y secreto, lo que no es público, lo que no se concibe ni entiende, lo que no es cotidiano y familiar, sin que la palabra pueda caracterizarlo y denominarlo con mayor precisión en sus propias cualidades afirmativas” (Ott, 2009, pág. 22).

puede ser una divinidad, la adquisición de la iluminación, la armonía de la ley natural, un ideal filantrópico. Este último desdeñado por el catolicismo que sólo considera como Objeto fiable y verdadero de la existencia la orientación a Dios. Cada uno lo encuentra en la intimidad de su ser, y cada uno orienta la vida hacia su Objeto-Centro al que orienta en secreto o comunitariamente la existencia.

Ahora bien, esta tesis nos permite formular la siguiente pregunta: ¿es posible formular una comprensión de la religión diferente a la que ha mantenido la tradición científica y las instituciones religiosas tradicionales y que además permita posicionar la religión en una perspectiva inclusiva y dialógica? Si es posible, a condición que quede claro que la religión no es el **factor ignotum** del que venimos hablando ni tampoco el polo intencional, es decir, el Objeto-Centro hacia el que el **factor ignotum** empuja la vida de cada persona. Ni mucho menos lo que se ha dicho hasta ahora que la religión es el comportamiento religioso de las personas en razón de una divinidad o la religación de este con la divinidad.

Así las cosas, la religión como indicamos es una unidad constituida por este **factor ignotum**, un Objeto-Centro y el puente que se establece entre **factor ignotum** y el Objeto-Centro hacia el que cada persona de manera única e irrepetible orienta las expectativas de su vida.

De esta manera, la etimología de la palabra religión adquiere un sentido diferente. Ya no se trata de un *relegere* o de un *religare* de la subjetividad humana con un polo intencional que tradicionalmente ha sido una divinidad o un objeto sagrado, sino la orientación hacia lo que cada uno considera el Objeto-Centro de su vida. Se trata de una especie de fuerza gravitacional que mantiene la unión entre el sujeto y un factor intencional que puede ser para algunos seres humanos una divinidad concebida de acuerdo a sus posibilidades, para otros un ideal filantrópico, para otros la armonía del universo, y así sucesivamente. Pues habría tantos factores intencionales como

seres humanos buscando un espacio en el cosmos en condiciones de libertad, dignidad y concordia.

Por otra parte, el **relegere** o el **religare**, desde un punto de vista comunitario sociológico vendrían a ser el punto de unión, esa fuerza gravitacional que mantiene unidos a los miembros de la comunidad que comparte el mismo anhelo de trascender en razón de ese factor intencional personal.

En este sentido, todos seríamos religiosos en tanto todos estamos conectados a un Objeto-Centro intencional fundamental para nuestra vida gracias a este **factor ignotum** que nos habita desde dentro y nos marca una orientación en la jungla de la vida.

En consecuencia, “la libertad de conciencia religiosa” debe ser garantizada y respetada a toda costa así como el “derecho a tener unas u otras creencias, ideas u opiniones, así como a expresarlas a comportarse de acuerdo a ellas y a no ser obligado a comportarse en su contra” (Fernández, Rodríguez, & Murillo, 2002, p. 11).

Si la humanidad llegara a entender este principio básico, los diálogos ecuménicos, interreligiosos e interculturales serán más fáciles, con toda seguridad y los odios por religión empezarían a ceder terreno a escenarios de concordia. Religión sólo es un término que nos permite acotar la unión, el puente o la fuerza gravitacional que se establece entre el sujeto y su Objeto-Centro orientador de la vida personal.

En consecuencia, es inaplazable dar el paso a nuevas lógicas de comprensión de lo religioso. Lo más urgente es dar paso a comprensiones interdisciplinarias del paso de nuestro **factor ignotum** por la historia. Es inaplazable comprensiones abiertas y dialógicas atendiendo a los principios del diálogo expuestos por Raimon Panikkar para quien “el encuentro de las religiones es: una necesidad vital. Por lo tanto, el diálogo entre las religiones ha de ser:

abierto, interior, lingüístico, político, mítico,⁴³ religioso,⁴⁴ integral, permanente” (Panikkar, 2003, pp. 25-87).

Por otra parte, los diálogos interreligiosos han de buscar superar el predicado de las religiones y enfocarse en lo esencial, es decir formularse la pregunta sobre ¿qué nos hace religiosos? En palabras de, Béthune “sin una apertura a la dimensión espiritual el diálogo entre las religiones se arriesga a carecer de lo esencial, porque en este caso se trata de intercambiar experiencias espirituales inefables, que salen de lo más profundo del corazón. Limitar el intercambio de las expresiones culturales, dogmáticas, o simbólicas de las religiones equivaldría a mutilarlo. Diría, incluso, que el diálogo a nivel espiritual es la piedra angular de todo diálogo” (Béthune, 2003, p. 16).

No es nuestra intención entrar a profundizar aquí en el aspecto empírico de nuestro **factor ignotum**, ello será motivo de trabajos posteriores, pero es oportuno decir una palabra al respecto. La postura del ser humano ante su factor intencional que orienta su existencia no es estática. Este **factor ignotum**, como indicamos antes configura un modo de ser y de hacer verificable en la realidad personal de una persona y en la realidad social donde tenga lugar comunitariamente. No se trata de un hacer necesariamente ético o moral, puesto que cada uno tiene su Objeto-Centro al que orienta su vida, la consecuencia es que dicho Objeto-Centro no necesariamente fundamentará una praxis ética o moral. El no matar por ejemplo se ha postulado siempre como un predicado religioso, pero nunca se ha dejado de matar a los semejantes, en consecuencia, no es apropiado andar buscando en la religión la base de un corpus axiológico y ético. Ello debe ser fruto de consensos fundamentados estrictamente en el orden humano.

⁴³ “*Dia-logos* no significa solo avanzar a través del *logos*, tener relación sólo con el *logos*; significa también abrirse camino atravesando el *logos* (*dia ton logon*), “atravesando el *logos*” para llegar al *mythos*. Quizá el pilar más débil de la llamada Ilustración, pasando de Descartes a Bultmann a través de Cant y las modernas ciencias naturales, es la creencia ingenua de que, por regla general, toda cosa puede explicarse a través de la razón humana o divina” (Panikkar, 2003, pág. 65).

⁴⁴ La religión tiene que ver no solo con Dios sino también y de manera primordial con el “hombre” [y la mujer]” (Panikkar, 2003, pág. 76).

En el transcurso del tiempo se ha estudiado o se ha tratado de comprender el predicado de este **factor ignotum**. Desde esa óptica su comprensión ha estado supeditada y reservada a la esfera de las instituciones religiosas y las escuelas filosóficas. Es decir, ellas han sido las responsables de indicar el contenido (fundamentos), la forma (ritos), las distintas manifestaciones, la forma de interpretarla y su función en la sociedad y en la vida de las personas.

Desde los albores de la humanidad no ha faltado quien se ocupe, con esmerado interés, de institucionalizar las manifestaciones de este impulso poderoso que ha movido a los seres humanos de todas las latitudes y de todos los tiempos. De este modo, hemos llegado como humanidad, a etiquetar con diferentes nombres su objetivación y a encauzarla en modelos gigantescos de estructuras de pensamiento como el Budismo, el Hinduismo, la religión cristiana, el Islam, el Sintoísmo, por mencionar las más representativas y las que mayor reconocimiento e impacto han tenido en el transcurso de la historia.

Con todo, como vimos en el acercamiento que hicimos a Friedrich Schleiermacher (1768-1834), Karl Marx (1818-1883), William James (1842-1910), Émile Durkheim (1858-1917), Max Weber (1864-1920), Alfred Adler (1870-1937), Sigmund Freud (1856-1939), Viktor Frankl, entre otros, pese a ser un factor decisivo, en tanto, ha determinado y sigue determinando la cosmovisión, el modo de ser y hacer de los seres humanos, su estudio y comprensión, con ayuda del instrumental científico, es nuevo. Por los autores abordados podemos corroborar que los primeros intentos de los investigadores por dar una explicación científica de su objetivación y predicado se remonta a mediados del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Desde entonces se han erigido distintos enfoques explicativos procedentes de la sociología de la religión, la psicología de la religión, la antropología de la religión, la filosofía de religión, la ciencia historiográfica y recientemente, la neurociencia. Desde aquí se ha intentado determinar su naturaleza, su dimensión sociológica, psicológica, su evolución en la historia de la humanidad y su raigambre biológica.

Con todo, la controversia persiste, los odios viscerales por el tema religioso no seden, de ahí la necesidad inaplazable de posicionar la religión en una perspectiva abierta, inclusiva y dialógica. En definitiva, lo que intentamos transmitir al lector es la tesis de lo imprescindible que resulta ahora mismo para el estudio de la religión proceder con una lógica diferente capaz de favorecer comprensiones más holísticas y facilitadoras del ecumenismo, el diálogo interreligioso y el diálogo intercultural.

En este momento podríamos pensar que en la actualidad con toda la investigación procedente de la neurociencia, la sociología y la psicología que disponemos ya no sería posible encontrar nociones de religión orbitando alrededor de alguna divinidad o minusvalorando las prácticas religiosas de las personas. Sin embargo, este tipo de nociones están a la orden del día. Por ejemplo, si abrimos la obra de Clifford Grayling titulada “Contra todos los dioses,” encontramos la siguiente noción de religión: “religión no es teología; es la práctica y la concepción de las personas corrientes, y para la mayoría de ellas la creencia en algo sobrenatural y las supersticiones que se les inculcaron en la infancia, cuando aún no podían formarse un juicio del valor de lo que les vendían como una concepción del mundo” (Clifford Grayling , 2011, p. 17).

Se trata de una noción emitida en 2011 con fuerte tendencia excluyente en tanto que religión, para este autor, son prácticas y concepciones de personas en razón de una entidad metafísica. Así las cosas, ¿dónde quedan quienes no creen en ninguna divinidad? Por otra parte, se trata de una noción agresiva en tanto da a entender que las creencias de las personas comunes son supersticiones introducidas por terceros cuando la persona carecía de juicio de valor. Con todo, es un discurso que procede de un autor reconocido y, por lo tanto, se vende en las mejores librerías de España.

Absurdo o no, hoy más que nunca, el discurso científico ha de estar comprometido con la naturaleza abierta de la religión. Si aceptamos que la

religión es una unidad cuyo punto de ignición está en el ser humano, es también, una realidad abierta y, por lo tanto, en permanente evolución, de ahí que cualquier intento de atraparla o constreñirla en una teoría, integrismos y fundamentalismos obtusos, siempre será un intento oneroso y fallido. La religión, como el agua, siempre buscará su nivel.

Reiteramos, posicionar la religión en perspectiva, abierta, inclusiva y dialógica, es nuestro punto de partida sustentado en el convencimiento de que ésta manera de proceder, será más útil que una simple definición de religión por abarcadora que pretenda ser.

Por otra parte, lo que aquí denominamos religión es moral, pero no se agota en la moral; religión es instinto de conservación, pero no se agota en el instinto de conservación; religión es ética, pero no se agota en la ética; religión es psique, pero no se agota en la sique; religión es materia, pero no se agota en la materia; religión es espíritu, pero no se agota en el espíritu; religión es símbolo, pero no se agota en el símbolo; religión es creencia, pero no se agota en el creer; religión es experiencia, pero no se agota en la experiencia; religión es rito, pero no se agota en el rito; religión es doctrina, pero no se agota en la doctrina. Es accesible a la razón humana pero no se agota en la razón; es accesible a la razón simbólica pero no se agota en el símbolo.

En definitiva, una visión un tanto inclusiva dirá que la religión es todo lo que se ha dicho y mucho más, en tanto es un factor humano en el que se involucra todo el ser humano, por lo tanto, la religión no se agota en una experiencia, también conlleva acción, praxis. De ahí que tratar de atraparla en una definición sea una empresa tremendamente difícil, en tanto que jamás se podrá atrapar en un concepto lo inatrapable. Lo que podamos decir, serán tanteos, necesarios por supuesto, pero no serán más que eso. El ser humano y sus experiencias jamás podrán ser reducidos a un concepto. Pese a que somos nosotros, hablando de nosotros mismos, jamás debelaremos y sobrepasaremos el misterio que somos. Sin embargo, lo poco que podamos decir de nosotros mismo y de nuestra tendencia a trascender justificará

siempre cualquier esfuerzo. No importa que “nuestro conocimiento [sea] una antorcha de pino humeante que ilumina el camino, pero solo un paso adelante a través de un vacío de misterio y temor” (O’dea, Tomas, 1978, pág. 19). Aquí radica la grandeza de lo que se haya dicho, somos nosotros equipados con la antorcha del conocimiento intentando decir una palabra acerca de nuestro propio misterio. Aquí radica la grandeza de lo humano, lo poco que podamos decir de nosotros mismos, de nuestros anhelos de vida ante el sufrimiento que la acompaña y la angustia que impone la muerte justifica siempre cualquier atisbo por pequeño que sea y será un motivo para seguir buscando. Lo que no se aceptará jamás es que nos atrevamos a imponer a los demás el resultado de nuestras limitaciones teóricas como verdades que se tienen que acatar o como verdades que infalibles y arrogantes incapaces de ver otras verdades que el ingenio humano siempre está presto a ofrecer.

4.3. ¿Por qué una comprensión abierta, inclusiva y dialógica de la religión?

La humanidad está asistiendo a un cambio paradigmático en la comprensión, uso y vivencia de lo religioso. Y esta vez, dicho cambio no viene precisamente de las élites religiosas, hoy más paquidérmicas que nunca, tampoco viene de los académicos sinceros atascados en tecnicismos unidisciplinarios. Esta vez, el cambio está siendo protagonizado por el ciudadano común y por los dueños de ideologías solapadas interesadas en fragmentarla lo más posible.

Con todo, no es verdad que los hombres y las mujeres de nuestro tiempo rechacen o dejen al margen el hecho de hipotecar de alguna manera la autonomía en razón de un Objeto-Centro orientadores fundamentales de la existencia. Rechazan la idea de una dependencia radical de la divinidad, especialmente, la imagen de una divinidad procedente de las Instituciones religiosas. Pero esto no significa en ningún momento que los Objetos o Centros fundamentales de las existencias desaparezcan. Lo escribimos en plural para ser consecuentes con lo que expresamos en el aparte anterior sobre la particularidad como cada ser humano, de modo único e irrepetible, busca su Objeto o su Centro hacia dónde orientar la vida. Nuestro factor *ignotum* orienta

la existencia humana a un Objeto-Centro como la fuerza vital de la planta orienta a esta en busca de la luz en medio del bosque.

Lo que está en tela de juicio es la dependencia absoluta de la divinidad, y empieza a surgir la autonomía para emprender por sí mismos la construcción de la realidad social, la construcción de las leyes y la construcción de los sistemas de organización humana. Cada vez es más significativo el sentido de responsabilidad con la historia. Empieza a declinar la tesis de que la historia es construcción de los dioses y empieza a emerger la responsabilidad humana en esa construcción. No se está diciendo que esto sea la mejor opción, posiblemente no la sea, pero es lo que está ocurriendo ahora mismo. Y quienes están estudiando la religión no la pueden pasar por alto, en una actitud de autoconsuelo o, de esto no nos incumbe.

El resultado inmediato, más allá de la apropiación del ciudadano del capital religioso, es una creciente fragmentación del discurso religioso y el advenimiento del discurso dominante sobre el ocaso de la religión. En el momento que la religión deja ser un mecanismo de dominio y pasa a manos del ciudadano común pierde estatus y valor utilitario y sólo se acude a ella en tanto sirva a la ideología del capital y del mercado para manipular.

Lo que queremos indicar es que en el momento que la religión pasa a manos del ciudadano común pierde interés entre las élites para quienes la religión no pasa de ser supersticiones de ignorantes. Ello no quiere decir que la religión haya perdido su forma, su contenido y su función o haya dejado de ser fuente de inspiración para una buena parte de hombres y mujeres del mundo. Si se la entiende en el sentido que indicamos antes, es decir como ese puente entre el ser humano y ese factor intencional hacia el cual camina la existencia de cada uno la religión estará allí siempre, es más, no hay manera de escapar a ella.

El peligro de la fragmentación de la religión al ser una experiencia vital de cada sujeto de modo único e irreplicable, es que la religión pierde la capacidad de aglutinar a las personas alrededor de principios comunes como la defensa

conjunta del respeto a la dignidad, el respeto a la libertad, el respeto a la justicia, no la justicia retributiva, sino la justicia que reclama para cada uno las mismas condiciones vitales. Mientras haya conglomerados humanos que salgan a la defensa de estos y otros valores humanos fundamentales a quienes les viene bien atropellar y machacar seres humanos para sus propios beneficios les quedará un tanto más complicado. De lo contrario estará la puesta abierta para todo tipo de vejámenes sociales.

Como ejemplo de hasta dónde puede llegar la fuerza de la unión en razón de unos ideales, se puede citar el caso España. La tendencia de los ciudadanos españoles a movilizarse ante abusos en contra de la sociedad. Es alentador ver cómo miles y miles de españoles salieron a las calles a protestar en contra de ETA y en contra de toda tentativa política amañada con la intención de inmiscuir a ETA en la política operativa del país. Es alentador ver cómo los españoles se congregan a exigir derechos vulnerados a una persona o grupos minoritarios. En el fondo lo que moviliza al ciudadano español son principios comunes de solidaridad activos en los comportamientos. Es probable que en el momento de ejecutarlos ni siquiera se piense en la religión, pero con toda seguridad son principios que tienen su anclaje en ella, en una religión heredada durante siglos y que terminó configurando la conciencia solidaria del ciudadano español. Pero claro, si se fragmenta esos sentimientos y se apuesta por un individualismos a ultranza, cuando se logre, ¿quién saldrá a protestar por los derechos de los demás? ¿Quién protestará ante el intento del vulnerar derechos comunes fundamentales? Es lo que tristemente sucede en Colombia en relación con el tema del desplazamiento forzado. Es un problema del Estado colombiano muy grave, porque se están vulnerando derechos fundamentales de más de tres millones de personas, pero, ¿quién protesta contra “delitos de lesa humanidad” que están a la orden del día en la práctica de desplazar personas mediante el uso de la violencia? Colombia es una sociedad tremendamente fragmentada e individualista pese a la presencia hegemónica del monoteísmo. Cada colombiano a entendido que depende de sí mismo para salir adelante y, en consecuencia, vela por lo que le corresponde y aborta con facilidad proyectos comunes.

Otro ejemplo digno de citar en aras de la defensa común de derechos ciudadanos, es la Teología de la Liberación Iberoamericana que propendía por el principio de solidaridad, el principio de justicia y el principio de igualdad en el sentido de que todos los seres humanos tienen el mismo derecho a participar en condiciones equitativas de los bienes culturales y materiales. Mientras estuvo vigente, Iberoamérica era un polvorín de reivindicación de derechos ciudadanos. Con todo, como es sabido, ello estorbaba a las pretensiones expansionistas de los Estados Unidos y a las multinacionales interesadas en la región, y había que deshacerse de una religión de esa naturaleza. Para lo cual, había que hacerse ayudar del Vaticano, a la vez, que inoculaban en el sistema social toda clase de propuestas religiosas alternativas provenientes del protestantismo y la lógica New Age.⁴⁵

La petición en el Vaticano no se hizo esperar, pronto el papa de turno se encargó de erradicar la Teología de la Liberación y, la New Age, junto con los movimientos religiosos alternativos provenientes del protestantismo se encargaron de fragmentarla. El resultado: campesinos matándose por religión, hogares destrozados por que uno de los conyugues adoptaba una nueva religión, ciudadanos confundidos, una religión fragmentada, una tendencia imparable a la individualización; países enteros sumidos en la pobreza (miseria) que hoy supera el 46% de pobre y el 17% de miserables como el caso colombiano; países sumidos en violencias de todo tipo y con índices de corrupción insuperables.

⁴⁵ “A menudo considerado como un paganismo resurgente o gnosticismo, este movimiento moderno tiene sus raíces más recientes en la espiritualidad del siglo XIX y en la contracultura de la década de 1960, pues ambos rechazaban el materialismo en favor del misticismo oriental y preferían **la experiencia espiritual directa** a la religión organizada. Técnicas para el autoperfeccionamiento y la firme creencia en que el individuo es responsable y capaz de todo, desde la autocuración hasta la creación del mundo, han encontrado aplicaciones en el cuidado de la salud y defensores deportistas, militares y corporaciones profesionales y han generado debates en círculos religiosos y no religiosos” (Duiops, 2009). La negrilla es nuestra. Aquí no interesa si es un movimiento pagano o no, lo que interesa es que es un movimiento que sobredimensiona al individuo en detrimento de lo colectivo. Es probable que el Movimiento *new Age* en sí mismo ni siquiera sea consciente de las implicaciones que tiene para la vida del ciudadano una tendencia de esta naturaleza. Los que sí saben del poder que tiene una mentalidad de esta índole son quienes están interesados en fragmentarlo todo para que sea más fácil avasallar.

La estrategia de fragmentar todo lo que represente unidad, aún permanece. Quiénes están interesados en destronar todo poder que pueda provenir de la religión en sí misma como fuente de emancipación y la religión institucionalizada como fuente de unidad, siguen interesados en restárselo, no tan burdamente como lo hicieron con la Teología de la Liberación Iberoamericana, pero sí con mecanismos sofisticados donde entran en escena desde el tinglado editorial hasta los sistemas de gobierno democrático. Un ejemplo editorial de esta índole puede ser el exagerado y repentino éxito que ha tenido el hoy best seller mundial “Código Da Vinci” de Dan Brown. Según Wikipedia la novela ha sido traducida a 44 idiomas y se han vendido 80 millones de ejemplares en escasos 8 años. ¿Quién está detrás de estos éxitos editoriales? ¿A quién le interesa que las tesis contenidas en esta novela se propaguen lo más posible en el planeta? ¿Es cuestión de la genialidad del autor? ¿Es asunto del azar y la buena suerte? La crítica ha dicho que la novela no tiene nada especial, por el contrario, es un estilo común y además está plagada de errores de contenido. ¿Entonces por qué su éxito?

El efecto en el lector lego en el tema religioso fue de confusión. “¡Vaya, la iglesia nos ha mentado todo el tiempo!” “Que más tendrán oculto”. “Hoy en día ya no se puede creer en nadie”.

Si hubiera un sano interés de informar y formar una conciencia crítica del lector y de la comunidad humana en general por parte de las editoriales ¿por qué no tienen éxito y difusión los estudios científicos sobre arqueología religiosa? ¿Por qué no se difunden del mismo modo la literatura científica procedente del método histórico crítico y de la historia de las religiones? Cualquiera podría decir que son temas exageradamente especializados y que nadie leería, ¿pero es verdad ese presupuesto? Claro que no, el tema es que quienes tienen el poder para difundir una tesis en poco tiempo y con éxito no les interesa formar la conciencia crítica de nadie. Es obvio que el objetivo es desacreditar dogmas importantes del cristianismo y producir confusión entre los creyentes legos. No hay que olvidar que el éxito de este tipo de estrategias se ampara también en la ignorancia religiosa del creyente y del no creyente.

Con lo que hemos dicho hasta aquí, no estamos insinuando que la religión hegemónica tenga la verdad y que deba permanecer por encima de todo; una pretensión de esa naturaleza en la actualidad, es tan enfermiza como la misma intención de dividir con el único propósito de dominar. Lo que intentamos decir es que hay una intencionalidad de cambiar el orden religioso con propósitos oscuros, con la intención solapada de evitar que las personas puedan reaccionar menos ante cualquier abuso o cualquier intento de vasallaje. El asunto es de ¿quién tiene el poder y de si ese poder se comparte o no? En la actualidad, parece que muchos no están dispuestos a compartirlo con las religiones hegemónicas.

Antes mencionamos que los sistemas democráticos también estarían al servicio de la tendencia a la fragmentación. No pretendemos decir que los sistemas democráticos se hayan creado con esa intención, en absoluto. Los sistemas democráticos de gobierno, pese a las críticas que se hace de ellos, es la mejor manera de organización humana. Lo que intentamos decir es que el sistema democrático propicia la fragmentación de las creencias y el individualismo.

¿Cómo un sistema democrático puede hacer tal cosa? Es sabido por todos que con la democratización de los Estados vino la legislación de la “libertad de conciencia religiosa”. Estos es, “derecho a tener unas u otras creencias, ideas u opiniones, así como a expresarlas a comportarse de acuerdo a ellas y a no ser obligado a comportarse en su contra” (Fernández, Rodríguez, & Murillo, 2002, p. 11). Con ella vino el proceso de laicización. Un estado al no tener una religión oficial, lo cual está bien, propicia el surgimiento de cientos de nuevas expresiones religiosas, las cuales, a su vez son aprovechadas por quienes tienen el suficiente poder económico y político para hacer lo que les da la gana con el ciudadano. Con lo que decimos puede dar la impresión de una añoranza por las “buenas costumbres” que se erosionaron con el advenimiento de la democracia, no en absoluto, sólo intentamos decir que estamos ante un nuevo paradigma religioso que es aprovechado impunemente para fines perversos,

en consecuencia, al momento de plantear un punto de partida en esta investigación vemos que es oportuno enunciarlo.

Más allá de la democratización de los Estados, la aparición de nuevas religiones o en palabras de Siegler: “nuevos movimiento religiosos” (Siegler, 2008), son producto, según Francisco Diez de Velasco “de la modernidad, de las sociedades industriales y postindustrial; al modificarse las condiciones de producción y los modos de vida y de pensamiento, al multiplicarse los fenómenos de convergencia y globalización, así como el peso de las explicaciones científicas, del individualismo y la sensibilidad hacia la libertad y diversidad religiosas (y los marcos legales de protección de las mismas se ha desarrollado nuevas y muy variadas religiones con conjuntos de creencias tan dispares que quizá sea esta su seña de identidad más notoria” (Diez de Velasco, 2000, p. 13). Estos son los factores que han generado, en palabras de Rafael Díaz, Salvador Giner y Fernando Velasco, “formas modernas de religión” (Díaz, R., Giner, S., Velasco, F. (2006).

5. ¿QUÉ IMPLICA OTORGAR UNA FUNCIONALIDAD A LA RELIGIÓN?

El término función tiene tantas acepciones como académicos que se han ocupado de él para urdir sus postulados teóricos. En el Diccionario de Sociología de (Giner, Lamo, & Torres , 2006, p. 360) recoge una serie de definiciones procedente de distintos autores y, por lo tanto, de distintas disciplinas lo que permite hacerse una idea de la complejidad y la divergencia que encarna el concepto. Así, para Goethe “función es el ser pensado en actividad”; para Spencer es la “regla de relación entre variables”; para Durkheim es “la relación positiva de correspondencia con algunas necesidades del organismo social, pero puede explicar solamente la permanencia, no la aparición (causa) de un fenómeno”; para Malinowsky, bajo el supuesto de que la cultura es una “unidad funcional integrada por las instituciones”, la función es “la contribución de estos elementos culturales a la satisfacción de las necesidades biológicas, sociales y simbólicas de los individuos”. Radcliffe-Brown, poniendo el énfasis, no en la “unidad funcional de las instituciones, sino

en la estructura, la define como la “contribución al mantenimiento de la estructura social, entendida como unidad funcional”.

Para el objetivo que nos ocupa en esta investigación, asumimos el sentido que le dan al término Uña y Hernández desde la perspectiva de la “función social.” Para estos autores “el concepto función se refiere a la relación de un elemento dentro del conjunto y, por lo tanto, al papel o a la influencia que tiene ese elemento en su conjunto. [...] Por función se entiende la aportación de un elemento al mantenimiento del conjunto. El concepto función se complementa con el de disfunción, que define la aportación de un elemento a la desintegración del conjunto o parte de él” (Uña Juárez & Hernández Sánchez , 2004, p. 593).

En segundo lugar, asumimos la perspectiva que tiene el concepto en el campo de la biología. Aquí, “tener una función es siempre tener una función dentro de un determinado proceso o sistema de referencia; y cuando el proceso de referencia es el ciclo vital de un organismo, llegamos al concepto de función biológica. Así nos permitimos decir que la meta inherente, intrínseca y definitoria de todo organismo es establecer y preservar su autónoma organizacional frente a las contingencias y perturbaciones del entorno, y se acepta llamar autopoiesis a ese proceso, que también incluye la reproducción (Maturana & Varela 69), podríamos también afirmar que el concepto de función biológica siempre alude a la contribución o papel causal de una estructura o fenómeno en la realización de esa autopoiesis” (Caponi, 2010).

Como puede apreciar el lector las dos nociones en el fondo hacen referencia a lo mismo. La función se entiende como el papel o el rol que desempeña una estructura o un elemento dentro de un conjunto que puede ser un organismo vivo en el caso de la biología o una determinada sociedad en el caso de la sociología.

Si pudiéramos en términos sociológicos la noción de función de Caponi procedente de la biología diríamos que tener una función es tener un rol dentro

de un marco de referencia que puede ser el ciclo vital de una sociedad. Y si partimos de entrada que el fin congénito, íntimo y determinante de toda sociedad es instituir y resguardar su autónoma organizacional frente a las contingencias y perturbaciones del entorno, y se acepta llamar autopoiesis a ese proceso, entonces podríamos afirmar que el concepto de función social siempre alude a la contribución o papel causal de una estructura o fenómeno en la realización de esa autopoiesis social. Y viceversa, si pusiéramos la noción de función derivada de la biología en términos de función social tendríamos que el concepto función se refiere a la relación de una estructura o fenómeno dentro del ciclo vital de un organismo vivo y, por lo tanto, al papel o a la influencia que tiene esa estructura o fenómeno en ciclo vital de un organismo. De ese modo, por función se entendería la aportación de una estructura o fenómeno a la supervivencia del ser vivo en el que habita.

Ahora bien, ¿qué implica especificar una función de la religión en la vida de una persona? Para responder esta pregunta nos remitimos a la perspectiva que le hemos dado antes al concepto religión sabiendo que “las funciones son siempre construcciones de un observador” (Luhmann, N., 2007).

Antes enunciamos que la causalidad del comportamiento religioso procede de la interioridad de las personas, lo cual, nos remite a buscar un factor humano común a todos los seres humanos que los hace obrar religiosamente en función de un Objeto-Centro que consideran fundamental para su vida y hacia el cual orientan su acción intencional. Indicamos, además, que el ser humano como creatura de la divinidad, como resultado del azar o como obra maestra de la evolución es un organismo vivo y como organismo es la suma de estructuras fundamentales que le garantizan su viabilidad biológica y, una de esas estructuras fundamentales sería este nuestro ***factor ignotum***.

En consecuencia, indicamos que la religión no es posible sin el ser humano, sin este organismo vivo, mortal y con anhelos de inmortalidad, de trascendencia, de libertad, de dignidad y de justicia; capaz abstraer y cultivar el Bien, la Verdad y la Belleza. No es viable sin este ser en quien es posible la risa, la

alegría, el llanto, el miedo y la esperanza. No sería posible sin este ser capaz de intuir su dignidad y de aterrarse ante el mal.

En palabras de Fabro, “el motivo fundamental que lleva al hombre a descubrir o intuir a Dios no es simplemente que advierte la “insuficiencia del ser en todas las formas que le son accesibles; este es el principal motivo de fondo metafísico cósmico, pero no es del todo decisivo. El motivo decisivo es de naturaleza metafísica existencial, es decir, proviene de la “situación” dialéctica que el espíritu humano percibe ante el ser del mundo, de sí mismo y de sus iguales. Superado el estupor primitivo ante la inmensidad de la naturaleza y descubierta su capacidad de Homo Faber, el hombre se erige frente al mundo material como su señor, siente la superioridad de su ser, consciente y libre, y la imposibilidad de que el destino de un ser semejante se someta a la supremacía de fuerzas que le son inferiores. Pero cuando ve, en realidad, de facto, desencadenarse contra él las fuerzas del mal, el hombre recurre al Absoluto e invoca a Dios no simplemente movido por el desconcierto y el temor, sino por fiereza e innato sentimiento de dignidad, esto, por la conciencia que tiene de su ser espiritual, por lo que, si invoca la ayuda y el juicio de Dios, lo hace por la convicción de que Dios se alía con él, en cuanto que Espíritu Supremo, para la salvación del Espíritu finito” (Battista Montini & Giussani, 2009, pp. 13-14).

Con estas premisas de fondo pasamos a indicar que la religión es un concepto concebido para referirse al predicado de una estructura dinámica poderosa que habita en cada hombre y en cada mujer y que le empuja, a cada uno, a romper las amarras de la inmanencia y ponerse en dirección de un Objeto-Centro que él o ella considera fundamental para abrirse paso entre las innumerables dificultades que impone la sociedad y la propia naturaleza.

De este modo, fundamentamos el hecho de que la religión no es una realidad ontológica fuera del sujeto o un corpus epistemológico urdido para explicar realidades metafísicas. La religión, como hemos indicado, vendrían una unidad de tres realidades: el ser humano como poseedor de lo que aquí hemos denominado un ***factor ignotum***, un Objeto-Centro que cada hombre y cada

mujer considera fundamental para su vida y una fuerza vinculante que se estable entre los dos: **factor ignotum**/Objeto-Centro.

Así las cosas, atendiendo a nuestra noción de función, según la cual, para que haya función es necesario una estructura funcionante y una estructura dentro de la cual sucede la dicha función, especificar la función de la religión es ir tras sus efectos y manifestaciones en las personas, los cuales, serían de diferente índole, dependiendo si el Objeto-Centro de cada persona es la divinidad o cualquier otra realidad metafísica o no que considere fundamental.

Si nos referimos a lo que aquí denominamos **factor ignotum** como la estructura funcionante y la estructura humana como la estructura que lo contiene diríamos que su función fundamental es disponer y orientar al ser humano hacia su Objeto-Centro fundamental. De este modo, podríamos determinar una función principal de **autopoiesis** y funciones secundarias a las que los académicos de la religión llaman función de la religión refiriéndose a las acciones que se desprenden del ser humano cuyo punto de ignición está en el **factor ignotum**.

Así, su función primordial sería, como hemos indicado, orientar al ser humano hacia un fundamental y en el plano biológico darle la suficiente capacidad de afrontar la vida con sus penurias. Se trata de una estructura infalible en su tarea de impulsar al ser humano en la búsqueda de su Objeto-Centro Fundamental. Le empuja a buscarlo con toda su inteligencia, sentimiento y conciencia.

Este, por ejemplo, sería el caso de los desplazados por la violencia en Colombia que, como hemos visto antes, son personas que gracias a esta estructura poderosa pueden orientar su vida de cara a la divinidad para derivar de ella fortaleza, orientación, esperanza, entre otros contenidos psicológicos. Quienes no tienen como centro a la divinidad derivan su fortaleza, orientación y esperanza de realidades empíricas como la familia, los hijos entre otros. Recordemos que cada persona tiene su Objeto-Centro fundamental, aquí no

estamos para decir si es correcto o absurdo; lo importante es que para la persona que lo profesa le funciona como fundamental.

Ahora bien, pese a la crítica en contra de la teoría funcionalista, la categoría “función de la religión” ha sido una constante importante en la sociología de la religión, la antropología de la religión, la psicología de la religión y la ciencia historiográfica y, últimamente, la neurociencia con sus teorías del gen de Dios y la biología de la creencia.

Así, la sociología de la religión nos remite a la función social de la religión en tanto ayuda a mantener la estabilidad de la sociedad permitiendo que los distintos sistemas que la componen operen adecuadamente; la teoría antropológica nos remite a la función integradora de la religión en tanto le ayuda al sujeto a estructurarse como individuo en la dinámica de la comunidad; la psicología nos habla de una función estabilizadora en la dimensión emocional del sujeto en tanto le ayuda a establecer un sentido de la vida; la ciencia historiográfica nos ofrece la función que ha tenido en los distintos periodos de la historia de la humanidad; la neurociencia nos habla de la función biológica que puede tener la religión como mecanismo de supervivencia que le permite adaptarse con mayor eficacia ante las dificultades que entraña el vivir conscientemente.

De este modo, los investigadores han llegado a concebir al menos cuatro funciones básicas de la religión: una “**función explicativa.**” Principalmente, para quienes creen en una determinada divinidad de donde obtienen una explicación del porqué de la vida, del porqué de la muerte y de la naturaleza del mundo. Donde termina la ciencia comienza la religión. La religión aporta a las personas un modo de entender y explicar realidades que la ciencia y la técnica aun no han podido dar una explicación satisfactoria. Por ejemplo, el sentido de la vida humana, nuestro origen y nuestra función en el cosmos.

Una “**función estructurante,**” en tanto, la orientación de la vida a un Objeto o Centro fundamental, conlleva un comportamiento que pese a ser individual

tiene repercusiones en la sociedad. Por ejemplo, para quienes su Objeto o Centro es la divinidad, tendrán a organizar la sociedad desde valores éticos acordes con la naturaleza de la divinidad. De este modo, se podría hablar de la integración de una determinada sociedad en razón de unos valores que considera importantes. “La religión tiene, en definitiva, una evidente función de articulación social: constituye una fuerza integradora de la persona en la sociedad antes las tendencias disgregadoras e individualistas de la vida cotidiana” (Ardévol, et al., 2003, p. 47). d) La religión es depositaria de un capital cultural que se transmite de generación en generación.

Una **función salvadora**, en tanto, el ser humano al ser consciente de la muerte y al ser la muerte un hecho intransferible y solitario del que nadie puede escapar, este necesita una esperanza que sólo la religión le puede dar. ¿Qué sería para gran parte de la humanidad sin la esperanza prometida por la religión de un mundo futuro? Puede que algunos hombres y algunas mujeres no la necesiten, pero la mayoría necesitan de ella.

Una **función de ordenamiento** en el plano social y cósmico. “La religión, en tanto re-productora en sociedad, cumple una función social: la de asegurar la comunicación exitosa y con ello garantizar o darle factibilidad a cualquier empeño civilizatorio” (Luhmann, N., 2009, p. 9). De igual manera, en el plano social, la religión configura una ética y una moral a las que hombres y mujeres ajustan su modo obrar. En el plano cósmico, al ser la divinidad el principio de todo el cosmos sigue una ley y un sentido dado por la divinidad.

Como estas podríamos seguir enunciando desenas de funciones de la religión. Sin embargo, no nos detenemos aquí en ello; lo abordaremos más adelante cuando abordemos el trabajo de campo de donde se pueden deducir una serie de funciones de orden social y psicológico que cumple la religión especialmente en personas, como los desplazados, que han sido agredidas física y socialmente hasta el extremo.

CAPÍTULO CINCO: CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN

En este capítulo, en primer lugar, ofrecemos un perfil sociodemográfico de la población con respecto a la edad, el género y el nivel académico, la fecha en la que se produjo el desplazamiento, los motivos del desplazamiento y la intención de retorno al lugar de origen. En segundo lugar, con el ánimo de ubicar la investigación en una dinámica de evolución del comportamiento religioso de las víctimas del desplazamiento analizamos el credo religioso previo al desplazamiento, el credo religioso posterior al desplazamiento y las prácticas religiosas, de igual manera, previas y posteriores al evento desplazamiento.

1. PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LA POBLACIÓN SUJETO DE ESTUDIO

Edad, género, el nivel de formación, la fecha del desplazamiento, la intención de retorno parte de los desplazados a su lugar de residencia previa al desplazamiento, son factores que de una u otra manera inciden en la lectura que podamos hacer de la función de la religión en la vida de estas personas. De ahí la importancia de describirlas y analizarlas como punto de partida del trabajo de campo en general.

Así por ejemplo, la edad nos dará la certidumbre de estar tratando con información relevante procedente del trabajo de campo. Pues las personas participantes de la investigación, como veremos más adelante, tienen la edad apropiada y el criterio para brindar información válida y relevante. Del mismo modo, la caracterización de la población por género nos permite para evitar androcentrismos o ginocentrismos responsables lecturas tendenciosas de la realidad.

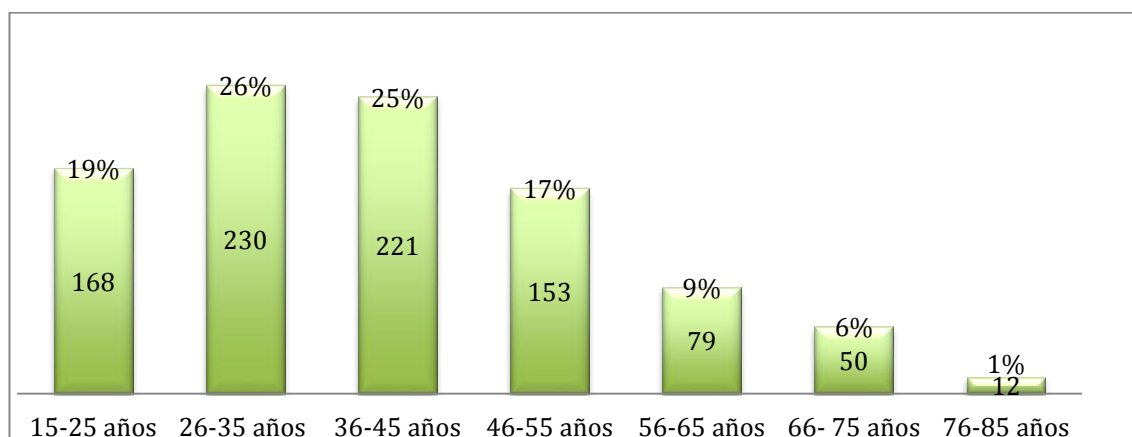
Por su parte, la caracterización de la población de acuerdo a su nivel de formación nos da las pistas necesarias para entender su religiosidad y en consecuencia la función de la religión en sus vidas. No es lo mismo analizar la función de la religión en personas con niveles de formación precarios como el caso de los desplazados a analizar dicha función en la vida de personas con niveles de formación superior y en condiciones normales de vida.

El hecho de analizar los motivos del desplazamiento nos permite ver, de ante mano, que se trata de una población agredida hasta el extremo por cuenta de los grupos armados que operan en Colombia y que son los responsables materiales de crímenes demenciales y como consecuencia de ello del desplazamiento masivo de personas. Como veíamos antes en el marco contextual de la investigación, se trata de personas que por cientos de años han sido excluidas del sistema productivo y de los privilegios del Estado colombiano. Y ahora como postre tienen que soportar la violencia de compatriotas obstinados con la práctica de la guerra y el lucro derivado de ella. Añadido a ello, deben enfrentar a un Estado cómplice de su éxodo a la desgracia y la degradación. Estos son factores determinantes a la hora de leer la función de la religión en la vida de estas personas.

1.1. Edad

La gráfica 2 indica el número de personas correspondiente a cada rango de edad y el porcentaje respectivo.

Gráfica 2: Distribución de la población por edad



Como se puede apreciar el total de la población está por encima de los 15 años de edad. Como indicamos en la metodología, apoyados en Piaget, este dato tiene su relevancia por tratarse de una población con la edad suficiente para ofrecer información relevante y de calidad. Una persona que ha superado los 15 años de edad tiene el criterio suficiente para dar a conocer sus experiencias y la percepción que tenga de la realidad que lo rodea y que lo afecta. En consecuencia, creemos que la información procedente del trabajo de campo es adecuada y pertinente para llevar a cabo esta investigación y poder llegar a conclusiones válidas.

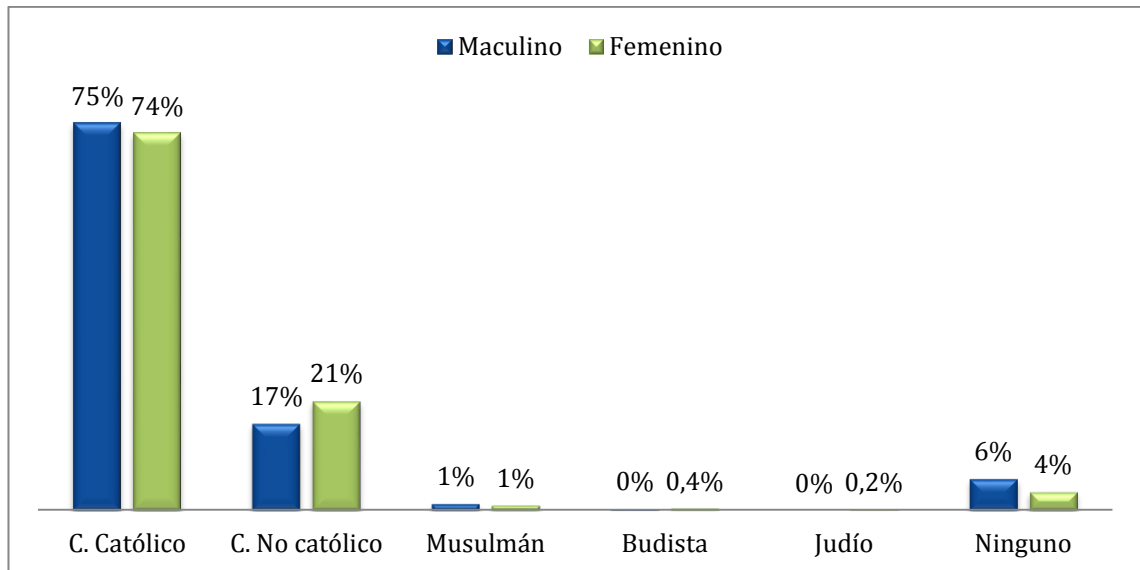
Por otra parte, cabe llamar la atención que el 67% de la población se encuentra entre los 26 y 55 años de edad. Estas personas se encuentran en la franja máxima de productividad. Esto indica que el impacto social y psicológico del desplazamiento es brutal, lo mismo que desde el punto de vista laboral. Al hecho de ser personas en plena edad productiva hay que sumarle el hecho de su bajo nivel académico que los incapacita para acceder al mercado laboral que analizamos antes. Son personas que requieren oportunidades de trabajo que la ciudad no está en condiciones de ofrecerles porque no tienen la preparación adecuada.

Desde el punto de vista psicológico, son personas que ya tenían un estilo de vida definido que se trunca con el desplazamiento. Al ser arrancadas de sus lugares de origen se ven enfrentadas a empezar de nuevo un proyecto de vida ajeno al que habían construido. Lo que se quiere decir es que una persona con 30 años ya no anda pensando qué hacer con su vida, a esa edad ya lo tiene definido su proyecto vital. Este es un hecho que se debe tener en cuenta a la hora de analizar la función de la religión en la vida de estas personas. Una persona que ha sido atropellada a esta escala, con toda seguridad tiene afectada su percepción de la religión o la divinidad a la que se dirigen con su dolor. En esta investigación intentaremos ver hasta dónde llega la religión con su función y también con su disfunción.

1.2. Género y credo religioso

Aquí resaltamos el equilibrio numérico entre la población masculina y femenina presente en los distintos credos religiosos, que para efectos de la investigación resulta bastante conveniente.

Gráfica 3: Distribución de la población por credo religioso en relación al género.



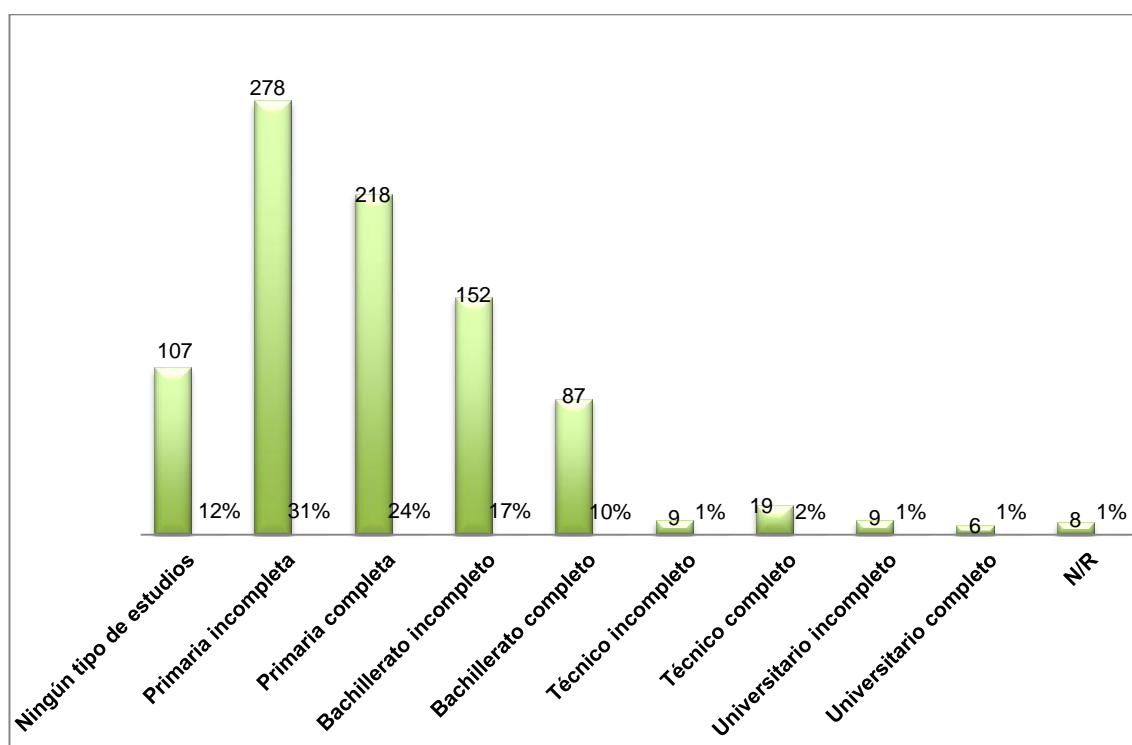
En el caso de los cristiano católicos el 75% son hombres y el 74% son mujeres, la diferencia entre los dos géneros es mínima pues no supera el 1% a favor de los hombres. Lo propio ocurre entre quienes no profesan ningún credo religioso, los hombres superan a las mujeres únicamente con el 2%. En el caso de los cristiano no católicos hay un 4% más de presencia femenina con respecto a los hombres que se ve compensado con el 1% más de hombres presente en el caso de los cristiano católicos. En el caso musulmán los porcentajes son los mismos y en el judío tenemos la presencia de una mujer. En definitiva, se trata de una población masculina y femenina equitativamente distribuida entre los diferentes credos religiosos. Metodológicamente se trata de un hecho relevante por la parcialidad que se deriva de ello con respecto a la información procedente de ambos géneros. Con ello descartamos de tajo una posible tendencia androcéntrica de la investigación en detrimento de las mujeres o ginecocéntrica en detrimento de los hombres.

Por otra parte, si se tiene en cuenta que las mujeres son más proclives a la religión, este equilibrio numérico entre hombres y mujeres, nos está indicando que con el desplazamiento este tipo de tendencia prácticamente ha desaparecido. ¿Por qué? ¿Será posible que el abandono, la frustración, el miedo, el sufrimiento y la pobreza hacen al género masculino más proclive a practicar un determinado credo religioso? Este es un interrogante que queda abierto, pues con esta investigación no tenemos manera de averiguarlo.

1.3. Nivel de formación

El nivel de formación de la población nos da la pauta para saber desde qué óptica ellos hacen las valoraciones que hacen de la religión y lo asociado a ella.

Gráfica 4: Distribución de la población por nivel de formación.



La gráfica indica los distintos niveles de educación formal existentes en Colombia y la distribución de la población sujeto de esta investigación en dichos niveles con las respectivas frecuencias y porcentajes. Como se puede apreciar, es una población con un nivel de formación académica bastante precaria, pues el 94% de la población se ubica por debajo del bachillerato

completo, es decir que casi la totalidad de la población no tiene ningún tipo de formación profesional. Peor aún, el 12% de la población no sabe leer ni escribir, el 31% escasamente puede firmar y leer con dificultad. El 24% posiblemente tiene un mejor de lectura, pero el acceso a cultura entendida como el cúmulo de conocimientos adquiridos con toda seguridad es escaso y con toda seguridad no tienen formación profesional. Únicamente el 6% a podido obtener un formación técnica incompleta o completa o ha podido acceder a estudios universitarios parciales o completos.

Si nuestro objetivo en esta investigación fuera hacer un análisis sociológico de las implicaciones que tienen este tipo de situaciones para los desplazados por la violencia, nos llevaría muy lejos. Tendríamos que analizar la dificultad que encarna para un desplazado el hecho de exigir sus derechos dado el desconocimiento de los mismos debido, valga la redundancia, al desconocimiento de la información por no saber leer o por carecer de la pericia para informarse adecuadamente. Por ser personas humildes son temerosas, recelosas y acomplejadas, situación que las paraliza frente a la posibilidad de enfrentarse a alguna persona que encarne autoridad o a una institución para hacerse escuchar y exponer su situación. Como indicamos antes, ser campesino en Colombia es ser un “pobre diablo que no tiene donde caerse muerto” y eso los campesinos lo tienen bien interiorizado y es motivo de complejo y parálisis al momento de exigir derechos. Muchos de ellos, son personas que firmemente creen que no tienen ningún derecho, de hecho, para ellos es motivo de admiración si alguien de la ciudad bien vestido los saluda con cariño y respeto. Este tipo de información no procede de la encuesta, procede del contacto directo del investigación con la población y también de la experiencia que tiene el investigador de ser campesino.

Por estas circunstancias, son personas que se puede manipular y engañar con facilidad; por ejemplo, se sabe de personas inescrupulosas de la ciudad que los contratan para trabajar y luego no les pagan y la víctima no puede hacer ningún reclamo legal porque al momento de entrar a trabajar no firmaron ningún contrato (los campesinos no conocen ese tipo de trámites, pues entre

ellos prima el valor de la palabra y muchas de las negociaciones se hacen de palabra entre ellos). Lo propio hacen los políticos bajo rango que trabajan para que los políticos del alto rango puedan perpetuarse en el poder con ayuda de los presupuestos de la democracia. En época de elecciones los engañan prometiéndoles vivienda, educación, acceso a la salud y mejoras de electrificación, alcantarillado y acueducto en los lugares de invasión en donde han tenido que instalarse los desplazados por la premura de la necesidad. Por ejemplo, en Montelíbano, un municipio ubicado al norte de Colombia, donde se recogió parte del trabajo de campo de esta investigación, los desplazados viven en un lugar de invasión llamado Villa Clemen. El barrio se llama así porque en apariencia lo donó la Dra. Clemencia. La pregunta es, ¿quién es esta generosa señora? Pues es la madre de un político de alto rango del departamento de Córdoba. ¿Cómo se beneficia este político de la miseria de los de los desplazados? Pues la madre, en época de elecciones aparece por el barrio para prometer a los desplazados, por decir algo, mejoras de vivienda. Claro, las mejoras de vivienda llegan siempre y cuando apoyen el candidato que la Dra. Clemencia les indica. Cabe aclarar que dichas mejoras consisten en donar tejas de lata para reemplazar los plásticos que cubren las casuchas que han armado los desplazados.

Este es el inicio de una rueda macabra de manipulación y miseria. Una vez que el político ha cumplido sus propósitos, el barrio Villa Clemen pasa al olvido o, por lo menos, hasta que hayan nuevas elecciones. Por ejemplo, si el político en cuestión necesita apoyar a otro político de más alto nivel con votos de sus seguidores, acuden de nuevo a los habitantes de Villa Clemen y, esta vez les prometerán, por decir algo, mejorar el alcantarillado. Como puede observar el lector, los beneficios se dan fríamente calculados y no más de lo necesario para mover la voluntad de los habitantes. Así la miseria de este tipo de barrios se prolonga por años. Según algunas personas que han trabajado directamente con este tipo de población indican que de un barrio así los políticos se pueden beneficiar por lo menos 30 años. Es el tiempo que tarda la comunidad para llegar a un nivel de vida mínimamente aceptable. El dato nos es del todo exacto, pues con esta investigación se puede demostrar que hay

desplazados que llevan más de treinta años viviendo entre latas, plásticos y cartones. Ello significa que los políticos pueden usufructuar a estas personas a lo largo de toda la vida.

Desde el punto de vista laboral, los desplazados son personas inhabilitadas, pues no tienen formación profesional, lo que hace que el acceso a un trabajo sea prácticamente imposible. Se sabe de personas que después de andar meses, incluso años, buscando trabajo no lo encuentran y terminan en las calles pidiendo limosna para subsistir ellos y sus familias. En este sentido, el impacto social y psicológico que tiene el desplazamiento forzado en estas personas es inhumano si se tiene en cuenta que antes del desplazamiento tenían su parcela de donde obtenían el sustento diario dentro de lo que cabe, digno.

Por otra parte, los datos revelan el grado de abandono en el que viven los campesinos en Colombia. Como decíamos en el marco contextual de la investigación: son personas a las que sistemáticamente se le ha negado el acceso a la educación debido a las políticas de exclusión y discriminación mantenidas por el Estado colombiano por cientos de años. Así podríamos seguir describiendo un sin fin de situaciones sociales que se desprenden como consecuencia del desplazamiento forzado de una persona en Colombia.

Con todo, como indicamos antes, nuestro objetivo aquí, no es analizar las implicaciones sociológicas del desplazamiento forzado en relación con la formación. Aquí nuestro cometido es estudiar la función de la religión en la vida de estas personas. El tema de la formación lo asumimos en tanto nos afecta el análisis que podamos hacer.

Los datos con respecto al nivel de formación nos permiten conocer de primera mano la situación de indefensión y abandono a la que se enfrenta un desplazado en la ciudad. Ello, quiéralo o no influye en la percepción de la divinidad y de la religión como tal. El estudio demuestra que a mayor dolor, sentimiento de abandono e indefensión mayor apego a la religión y a la

divinidad. De ahí la pregunta por la función de la religión en la vida de los desplazados.

Si analizamos el tema de la formación entre los desplazados teniendo en cuenta el credo religioso, veremos que la situación se mantiene similar a la que hemos analizado antes de modo general. En la tabla 5 podemos ver el nivel de formación de la población de acuerdo al credo religioso.

Tabla 5: Distribución de la población por nivel de formación en relación al credo religioso.

Nivel de formación	Cristiano Católico	Cristiano No católico	Budista	Musulmán	Judío	Ninguno
Ningún tipo de estudios	13%	9%	0%	10%	0%	14%
Primaria incompleta	31%	34%	0%	30%	0%	26%
Primaria completa	25%	26%	0%	10%	0%	16%
Bachillerato incompleto	16%	20%	0%	10%	0%	26%
Bachillerato completo	10%	5%	67%	20%	0%	12%
Técnico incompleto	1%	1%	0%	0%	0%	2%
Técnico completo	2%	2%	33%	0%	100%	0%
Universitario incompleto	1%	1%	0%	0%	0%	2%
Universitario completo	1%	0%	0%	0%	0%	0%
N/R	0%	2%	0%	20%	0%	2%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

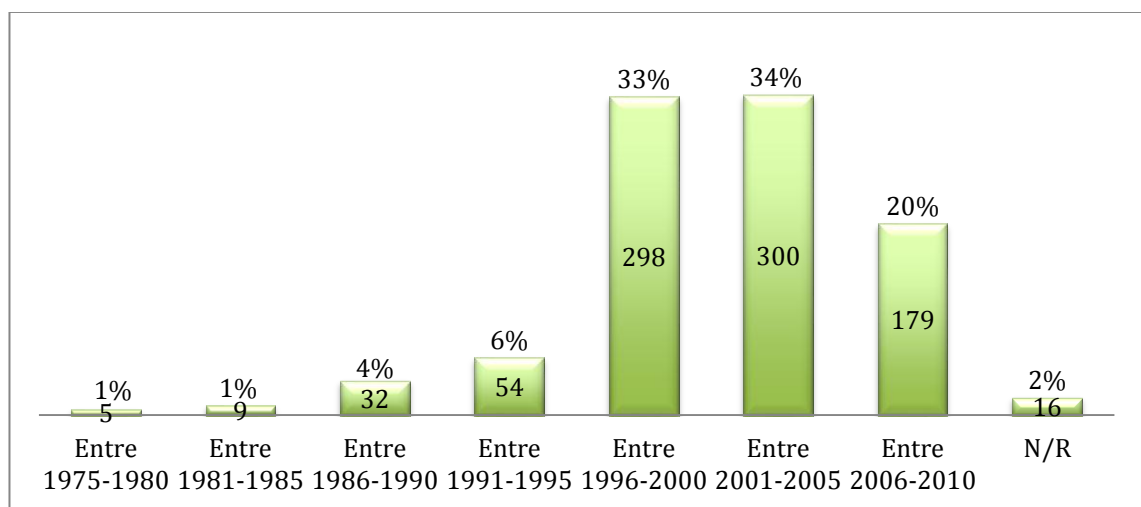
Los datos nos permite ver que la formación de los cristiano católicos, los cristiano no católicos, los musulmanes y quienes dicen no pertenecer a ningún credo religioso es bastante precaria como la que analizamos de forma general. Sin embargo, la situación es diferente en los tres casos budista y el único caso judío, son personas que han alcanzado un nivel de formación privilegiado con respecto al resto de la población; lo que no se sabe es si ese nivel de formación lo han alcanzado gracias a su vinculación con el budismo y el judaísmo o si llegaron al budismo y al judaísmo gracias a que lograron antes ese nivel de formación. De todas maneras es un hecho que llama la atención. Si se tiene en cuenta que tanto budistas como judíos le dan prioridad al tema de la formación, cabría pensar, que gracias a su vinculación con estos credos religiosos han logrado posicionarse en un nivel de formación privilegiado que

les permite tener mejores condiciones de vida gracias a sus opciones de trabajo en el mundo empresarial.

1.4. Año en el que se produjo el desplazamiento

Con esta información pretendemos indicar dos cosas: por una parte, el periodo de tiempo en el cual se inscribe esta investigación y segundo, la actitud del Estado colombiano ante el problema del desplazamiento.

Gráfica 5: Distribución de la población con respecto al año en el que se produjo el desplazamiento.



En relación con lo primero, como indica la gráfica 5, hay personas desplazadas que viven en situación de miseria absoluta desde hace 35 años. En esta investigación nos referimos al desplazamiento que comenzó hacia mediados de la década del 70 y que ha permanecido hasta hoy. Ello no significa que el desplazamiento forzado en Colombia sea propio de esta época, como vimos en el marco contextual de la investigación, el desplazamiento forzado en Colombia es de vieja data, es una práctica que viene desde la conquista con periodos cortos en los que ha estado latente pero no ausente.

En relación con la actitud del Estado colombiano ante el desplazamiento, cabe indicar que la mayor parte de la población, correspondiente al 92%, ha sido desplazada entre 1991 y 2010. El restante 6% ha sido desplazada entre 1975 y 1990. En los casos se puede ver el abandono al que han sido sometidas estas

personas por parte del Estado durante décadas. Ese 6% de lleva viviendo como desplazados y en condiciones miserables desde hace 28 años. Quienes fueron desplazados en la primera parte de la década de los 90s llevan viviendo por lo menos 16 años en condiciones indignantes. Por la observación directa de los lugares donde viven las víctimas del desplazamiento pudimos ver que estas personas no gozan de los servicios públicos de alcantarillado, acueducto, luz, teléfono. Según COHDES el 47% de la población desplazada no tiene acceso a este tipo de servicios.⁴⁶ La mayoría viven en ranchos improvisados hechos de plásticos, latas y cartón (Ver ilustración 5). De igual manera, el acceso a la educación y los servicios de salud es precario. En definitiva, el abandono del Estado que viven estas personas es insultante.

Ilustración 5: Casa de desplazado.



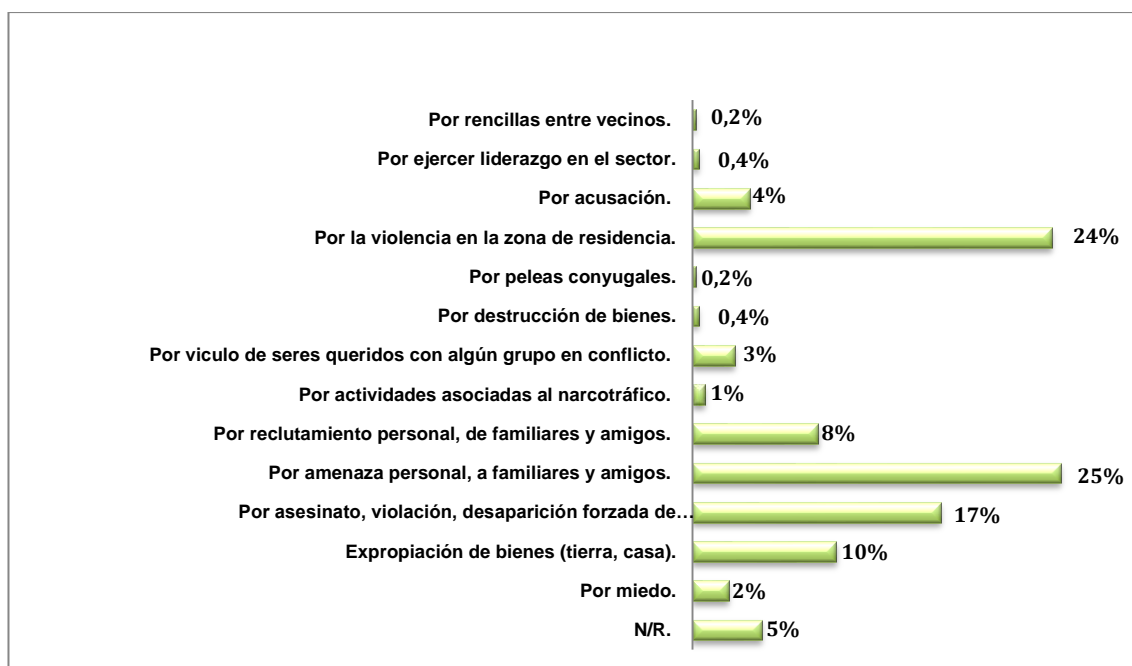
Fuente: Mafla Terán, Nelson. Casa de desplazado, Montelíbano – Montería, Norte de Colombia, 2010.

1.5. Motivo del desplazamiento

Este es un tópico que suele ser abordado por los investigadores sociales del desplazamiento. Sin embargo, quisimos averiguar por nuestra cuenta dichos motivos con el fin de encontrar nueva información que efectivamente la hay.

⁴⁶ Comisión de seguimiento a la política pública sobre desplazamiento forzado. La población desplazada: la más vulnerable entre los vulnerables de Colombia. Bogotá, septiembre 25 de 2008, p. 21. Accesibilidad on line: http://www.codhes.org/index.php?option=com_frontpage&Itemid=2

Gráfica 6: Motivos por los cuales las víctimas del desplazamiento forzado emprenden la huida a la ciudad.



Como se puede observar en el gráfico los motivos que llevan a una persona a desplazarse de su lugar de residencia habitual son variados, sin embargo, el factor común es la violencia que hay detrás de cada uno de los casos. Cabe apuntar que otras investigaciones sobre desplazamiento forzado en Colombia han analizado en profundidad los motivos o los móviles del desplazamiento. Sin embargo, para esta investigación obviamos esta información y quisimos acceder a información primaria con la intención de darle a la investigación su propio talante y carácter en relación con este tipo de información y también, con la intención de poder espigar factores sobre los que normalmente los expertos en desplazamiento forzado en Colombia no hablan. Por ejemplo, el tema de las rencillas entre vecinos y las peleas conyugales pueden ser un factor de desplazamiento, a baja escala, pero igual de agresivo y perjudicial para quien lo padece.

Hay la tendencia malsana a pensar que los campesinos desplazados son una especie de seres angelicales e inmaculados para quienes las envidias, las venganzas y el egoísmo no existen. Es un craso error pensar de eso modo.

Esta investigación demuestra que las rencillas y las peleas de pareja pueden ser factor de desplazamiento. El modus operandi es sencillo: si alguien tiene una venganza en contra de algún vecino lo denuncian a un grupo armado acusándolo de pertenecer a uno u otro bando en conflicto, dependiendo del caso. También se sabe de casos de parejas que al terminar la relación quedan enemistados y uno de los dos toma la iniciativa de poner al otro en la mira de cualquier grupo armado o amenazar de muerte en nombre de dichos grupos.

En palabras de los propios desplazados los motivos de desplazamiento son los siguientes: El 0,2% ha tenido que desplazarse por cuenta de las rencillas entre vecinos. "En Sincelejo (Sucre) casi me matan a mi papá por la envidia de los vecinos: Perdimos tierra y animales". "Unos vecinos por venganza nos acusaron ante la guerrilla se ser informaste de los paramilitares". "Mi vecina les informó a los paracos⁴⁷ que nosotros teníamos dinero, por eso secuestraron a mi hijo lo mataron".

El 0,4% se desplazó por ejercer al tipo de liderazgo en el lugar de residencia. "Por ser líder comunitario de la vereda". El líder comunitario es la persona que convoca a los habitantes de la vereda a reuniones de vecinos para llevar a cabo proyectos conjuntos como por ejemplo, la construcción de un puente peatonal, el arreglo de un camino, la construcción de una escuela. También puede llegar a cumplir funciones de vocero ante las autoridades competentes para solicitar apoyo en la ejecución de proyectos como la construcción de una carretera. En definitiva es la persona con el suficiente carisma y liderazgo para organizar a la comunidad. Son personas a las que se les respeta y se les escucha. Estas personas ante la práctica del desplazamiento, algunos, asumieron al inicio la vocería para denunciar los atropellos. Consecuencia de ello muchos han sido asesinados. Ahora mismo, vienen siendo asesinados este tipo de líderes por atreverse a reclamar ante el Estado el derecho a la devolución de sus tierras. Como vimos en el marco contextual de la investigación, se trata de campesinos, que en el marco de la Ley de reparación de bienes que el Estado colombiano ha creado por presión internacional, se

⁴⁷ Término despectivo que utilizan los campesinos para referirse a los paramilitares.

organizan para reclamar la devolución de sus tierras. El último asesinato se cometió el 11 de abril de 2011. De marzo de 2002 a abril de 2011 van 47 asesinatos selectivos de desplazados que han intentado exigir sus derechos.

El 4% se ha tenido que desplazar por cuenta de las acusaciones. Veamos de qué se trata este tipo de práctica. "Me acusaron de colaborarle a la guerrilla. Yo trabajaba con un carro transportando pasajeros entre las veredas y los paracos pensaban que yo le hacía trabajos a la guerrilla". "Mi papá trabajaba en una finca y lo acusaron de ayudar a la policía". "Me acusaron de ser informante de la guerrilla". "Acusaron a mi esposo a mi hijo de ser informantes". "Los paramilitares acusaron a mi esposo de ser colaborador de la guerrilla. Él es mecánico. Nos dieron una hora para salir, no nos dieron oportunidad de sacar nada. Perdimos todo lo del taller. Salimos con lo que teníamos puesto y con una niña pequeña que estaba estudiando."

El 24% han tenido que huir debido a la violencia presente en la zona de residencia. "Empezaron a matar a mucha gente". "Por una toma guerrillera"⁴⁸. "Los grupos armados"⁴⁹ de posicionaron de la zona y nos echaron". "En Hato Viejo (Bolívar) la guerrilla pidió que hicieran compras, luego llegaron los paramilitares y nos sacaron. Soy campesino cultivador de maíz". "En Chimila (Cesar) Los paramilitares y la guerrilla nos amenazaron y se adueñaban de las tierras, a un hermano mayor lo mataron". "Los guerrilleros y los paramilitares se quedaban en nuestra casa". Por violencia en la zona de residencia. "Por enfrentamientos entre guerrilla y paramilitares". "Por el fuego cruzado entre guerrilla y paramilitares". "La guerrilla quemó el pueblo". "Por el conflicto armado y la violencia". "Por culpa de los paramilitares y guerrilleros". "Por la presencia del ejército, paramilitares y guerrilla". "Por las masacres en mi pueblo". "Por los paramilitares que llegaron destrozando con motosierra".

⁴⁸ Por "toma de la guerrillera" se entiende como la acción de incursionar la guerrilla en una determinada población con la intención de ocupar el lugar con fines estratégicos de guerra o para el cultivo y manufacturación de la hoja de coca.

⁴⁹ Por "grupos armados" se entiende los grupos guerrilleros colombianos (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC, Ejército de Liberación – ELN, Ejército Popular de Liberación – EPL, Movimiento 19 de Abril – M19, Partido Revolucionario de los Trabajadores – PRT y Movimiento Quintín Lame). También hacen parte del coctel de violencia las Autodefensas Unidas de Colombia – AUC, la Fuerza Pública del Estado representada en Policía Nacional, Policía Militar, Ejército y el Departamento Administrativo de Seguridad – DAS.

El 0,2% ha tenido que desplazarse por cuenta de los conflictos conyugales. "Mi esposo me quería matar porque lo dejé". "Por chismes, mi vecino me quería matar. Él yo le había quitado a la mujer. Yo no hice eso, pero él estaba convencido."

El 0,4% ha huido debido a la destrucción de bienes. "Quemaron mi finca con todo lo que tenía". "Me quemaron el maíz y el arroz que estaban casi de cosecha". "Nos quemaron la casa con todo lo que teníamos y a nosotros nos amarraron para que veamos".

El 3% ha tenido que huir debido a los vínculos de amigos o familiares con alguno de los grupos armados. "Porque me enamoré de un soldado". "La guerrilla me amenazó de muerte por haber prestado servicio militar". "La Guerrilla nos obligó a ayudarles a ellos, y luego los paramilitares nos acusaron de ser colaboradores de la guerrilla". "La policía obligó a mi esposo a participar en detención de delincuentes, los cuales nos amenazaron posteriormente". "Por mi hermana que se metió a la guerrilla".

El 1% ha huido debido a actividades asociadas al narcotráfico. "No queríamos cultivar coca y mataron a mi hija". "Trabajaba en una finca cocalera y me amenazaron por ello".

El 8% ha tenido que huir debido al reclutamiento personal, de familiares y amigos. "Los paramilitares ordenaron desalojar el pueblo y querían reclutar a mi hermano". "Porque me querían reclutar". "Los guerrilleros reclutaron a un hijo de mi vecino". "A mi amigo lo reclutaron los paramilitares".

El 25% fue desterrado por amenaza directa personal, familiares y amigos. "Dos hombres llegaron a mi casa y nos amenazaron de muerte con groserías y patanerías". "Por un problema que tuve con un paramilitar". "Cuando llegué del trabajo encontré una nota que decía que nos daban un día para dejar el pueblo o que sino nos matarían". "Me amenazaron por no ser vocero de un grupo

armado y por defender a un hermano". "Por amenazas de paramilitares". "En Cáceres (Antioquia) los rastrojos nos amenazaron y se quedaron con todo. Nos dieron un plazo para que abandonáramos y se perdió todo". "No pagué una vacuna⁵⁰ y me amenazaron". "Me amenazaron de muerte". "Por amenaza de la guerrilla y los paramilitares". "Por amenaza a la comunidad de parte de los militares".

El 17% ha tenido que huir debido al asesinato, violación y desaparición forzada de familiares y amigos. "Me mataron cuatro hermanos". "Una noche llegaron unos hombres, sacaron a mi padre y a mi hermano y los mataron". "Asesinaron a mi esposo y nos echaron de la casa". "La primera vez porque mataron a mi padre y la segunda porque un grupo armado lo ordenó". "Llegaron unos hombres se llevaron a mi padre y a mi hermanos, no volvimos a saber de ellos". "Me sacaron de mi casa, después de matar a unos obreros". "Mataron a mi hermano mayor, a mi hermana y a mi papá". "En Playa las flores (Bolívar) la guerrilla desplazó al pueblo, nos robaron todo y mataron a algunos". "Pueblonuevo (Bolívar) la guerrilla se apoderó del pueblo y mató a algunos y salimos huyendo de allí". "La guerra de paramilitares que mataron a un tío y una tía en Cocuelo (Cordoba) y les quitaron la tierra". "Mataron a mi cuñado, luego llegaron a mi casa a matar a mi esposo. Nos amarraron a mi y a mis hijas". "Desaparecieron a mi esposo y yo me tuve que ir de la finca". "La guerrilla llegó a mi casa, violó a mi mujer enfrente mío y luego la mató y a mí me dieron 5 minutos para salir porque me mataban y no la pude ni enterrar". "Entraron a mi casa y me llevaron al monte, me violaron, quedé embarazada no se de quien..." "Mataron a mi hermano y querían acabar conmigo". "Mataron personas delante de nosotros y nos amenazaron". "La guerrilla asesinó a líderes comunitarios". "Los paramilitares mataron a mi esposo". "Los paramilitares destruyeron todo el pueblo y asesinaban". "Los paramilitares

⁵⁰ "El pago de vacuna" se refiere a un impuesto en metálico que suelen cobrar los grupos armados a los campesinos. Se trata de un impuesto acorde con los bienes de la víctima. A mayor cantidad de bienes, mayor el coste del impuesto. Muchos campesinos se ven obligados a abandonar sus tierras debido a que no pueden pagar el coste del impuesto. Las actividades agrícolas de un campesino medio no tienen fines lucrativos, son actividades artesanales con las que cubren el coste de manutención y algo más.

mataron a mi tío". "Los paramilitares llegaron al pueblo y quemaron con gasolina a algunas personas y el resto tuvimos que salir huyendo".

El 10% ha huido debido a la expropiación de bienes. "Los paramilitares nos quitaron la tierra". "Nos dijeron a todos los de la vereda que les diéramos lo más valioso y que nos fuéramos". "Me quitaron las tierras y me iban a matar". "Por conflicto armado, nos quitaron las tierras, para sembrar palma aceitera". "Me quitaron mi finca".

El 2% ha huido por miedo. Ello significa que muchos campesinos al ver que sus vecinos amigos, amigos o familiares han sido víctimas de cualquier tipo de violencia descrito antes, huyen como un modo de prevenir cualquier acto de violencia; lo hacen a costa de perder todo.

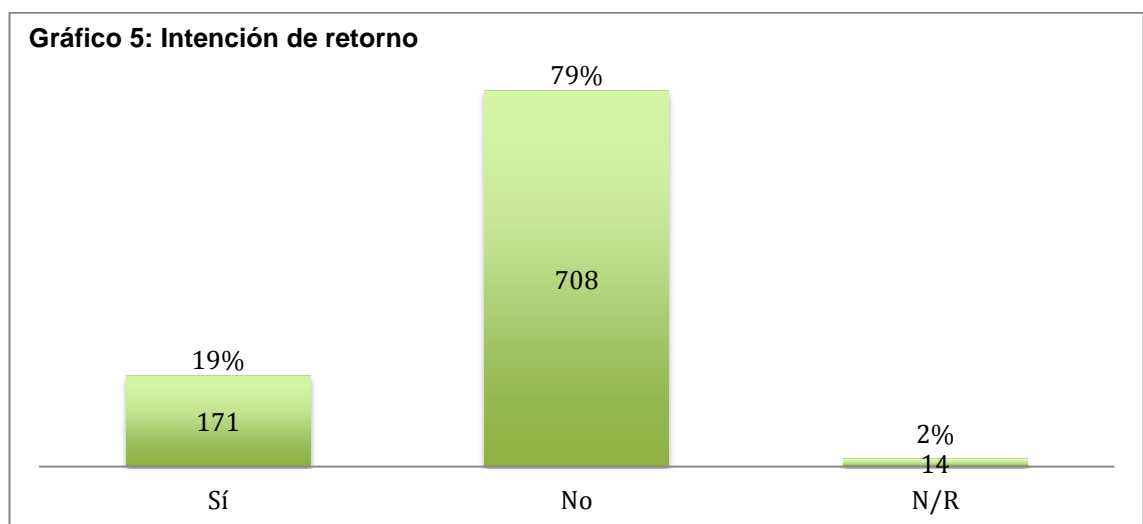
1.6. Intención de retorno al lugar de origen

Quisimos acceder a este tipo de información pensando en la prospectiva que pueda tener esta investigación. Dependiendo de si la población desplazada quiere retornar o no, será la función de la religión en su dimensión institucional. Las iglesias con base en este tipo de información pueden asegurar un acompañamiento más adecuado de la población desplazada y estar al tanto de las manipulaciones que se urden en relación con la intención de retorno de las víctimas. Recordemos que detrás del desplazamiento está el interés por las tierras de los campesinos, en consecuencia, hay personas interesadas en que estas personas jamás regresen a reclamar sus tierras. De hecho, como indicamos en el marco contextual del trabajo, quienes lo intentan son asesinados y todo queda amparado por la impunidad reinante en Colombia en relación con este tipo de crímenes.

Si ahora mismo fuéramos a reclamar las tierras de una familia desplazada lloverían amenazas de todo tipo, desde amenazas de aniquilar toda la familia de quién hace el reclamo hasta la amenaza de muerte directa. Si la persona no para, las amenazas se cumplen. Una vez ocurrido el asesinato se abre una investigación, la cual irremediablemente, prescribirá impunemente en el estante de algún juzgado.

Este tipo de actitud de parte de las instituciones del Estado colombiano poco a poco va dejando en la mentalidad del desplazado una sensación de abandono, desasosiego y soledad profunda y desgarradora de la misma índole de la soledad que estudió Fromm es su momento. De ahí la importancia de traer a colación este tipo de información para el logro del objetivo establecido para esta investigación. La gráfica 7 indica la intención de retorno de los desplazados.

Gráfica 7: Distribución de la población con respecto a la intención de retorno al lugar de residencia original.



Es muy bajo el porcentaje de la población desplazada que desea retornar a su lugar de origen, pues únicamente el 19% desea hacerlo. El 79% prefiere seguir viviendo miserablemente en la periferia en la ciudad, ¿por qué? Si se tiene en cuenta que la intención de retorno a mediados de 2009 era del 69% (Mafla Terán, 2009), ¿por qué ahora ha cambiado dramáticamente esta intencionalidad? La explicación está en que a partir de 2012 entrará en vigor en Colombia una Ley de reparación de víctimas del desplazamiento. Lo que se ve claramente es la intención del Estado colombiano para que estas personas no regresen a sus tierras con todo el coste social que ello pueda implicar a corto y largo plazo.

Sociológicamente el dato es muy revelador, pero no nos corresponde aquí entrar en ese tipo de análisis. El dato nos interesa en tanto incide en la intencionalidad de esta investigación. Desde el punto de vista religioso nos está indicando que este porcentaje de población justifica con creces llevar a cabo una investigación sobre la función de la religión en la vida de los desplazados.

Sin son personas que están expuestas a seguir viviendo en condiciones miserables como las que viven en este momento, la religión en su dimensión institucional, puede resultar un medio formidable de denuncia y de toma de conciencia de lo que hay detrás de la Ley de reparación de víctimas y lo que implica para un campesino resignarse a vivir en la ciudad a expensas de una ayuda miserable.

Las razones que dan los desplazados para regresar a su lugar de origen y las razones que dan para quedarse en la ciudad son de diferente índole, de ahí, que este tipo de análisis nos puede proporcionar elementos para poder determinar con más claridad la intencionalidad de esta investigación.

1.6.1. ¿Por qué una víctima del desplazamiento forzado está dispuesta a regresar a su lugar de residencia original?

Dado que en esta investigación la información del trabajo de campo está discriminada de acuerdo al credo religioso que profesa la población, a continuación ofrecemos las razones que dan los cristiano católicos, los cristiano no católicos, los budistas, los musulmanes, los judíos y los que no están adscritos a ningún credo religioso.

Tabla 6: Motivos por los cuales el 19% de las víctimas del desplazamiento forzado quiere retornar a su lugar de origen.

CRISTIANO CATÓLICO		
Motivo	Descripción	
Motivos asociados al arraigo	<p>"Allá están mis raíces". "Ahí está todo lo que quiero". "Para ver a mis amigos". "Me gusta el campo y allí fue el lugar donde nací". "Para estar con mi hijo". "Es mi tierra". "Allá tengo todo". "Por mi gente". "Tengo mi casa y mi familia". Razones asociadas al arraigo. "Es mi tierra". "Allá tengo todo". "Por mi gente". "Tengo mi casa y mi familia". "Allá están mis raíces". "He dejado muchos recuerdos". "Es mi tierra natal". "Es donde siempre he vivido ". "Extraño mis tierras" "Allá fue donde me criaron mis padres". "Extrañamos el campo". "Quiero ver por última vez mi raíz".</p>	

Motivos asociados a mejor calidad de vida.	"Por el trabajo y la comida". "Es una zona ganadera, es el trabajo que puedo desempeñar". "La situación en la ciudad es difícil". "Sí, allí vivía mejor". "Quiero seguir cultivando en mi pueblo". "Estaba muy bien ubicado y tenía mis propios cultivos". "La necesidad y la pobreza me hace pensar en volver". "Aquí es difícil sobrevivir". "Aquí la situación es muy dura". "Allá la pasaba mejor". "Allá hay más libertad que acá". "Allá tenía más oportunidades". "Por las dificultades de la ciudad". "La vida para los campesinos es muy difícil en la ciudad".
Motivos asociados a la recuperación de bienes.	"Para traer las cosas que dejé". "Para traer las cosas que dejé". "Sí, por allí tengo mi tierra". "Tengo una finca por allá". "Quisiera recuperar mi finca".
CRISTIANO NO CATÓLICO	
Motivos asociados al arraigo	"Es mi tierra". "Allá tengo todo". "Por mi gente". "Tengo mi casa y mi familia". "Allá están mis raíces". "Por mi familia". "Para ver en qué quedó convertido lo que era mío". "Extraño mis tierras". "Me hace falta mi pueblo".
Motivos asociados a mejor calidad de vida.	"Puedo ganarme la vida trabajando en el campo". "Aquí vivo muy mal". "En la finca teníamos buena alimentación".
Motivos asociados a la recuperación de bienes.	"Para traer las cosas que dejé". "Para recuperar los perdido". "Para ver si puedo vender lo que dejé".
BUDISTAS	
Motivos asociados al arraigo	---
Motivos asociados a mejor calidad de vida.	"Por el clima y la bonanza de la tierra".
Motivos asociados a la recuperación de bienes.	---
MUSULMÁN	
Motivos asociados al arraigo	"Es mi tierra y en otro lado no es lo mismo". "Es un lugar muy bueno para vivir".
Motivos asociados a mejor calidad de vida.	"No me puedo acostumbrar a vivir aquí". "En el campo hay mejores oportunidades de vida".
NINGUNA RELIGIÓN	
Motivos asociados al arraigo	"Es mi tierra natal". "Tengo toda mi familia en estas tierras". ---
Motivos asociados a mejor calidad de vida.	"Acá la situación está muy dura". "En el campo hay más oportunidades de trabajo".
Motivos asociados a la recuperación de bienes.	---

1.6.2. ¿ Por qué una víctima del desplazamiento forzado no está dispuesta a regresar a su lugar de residencia original?

En la siguiente tabla el lector puede ver que se trata de una serie de motivos asociados al miedo, a la inseguridad, el querer olvidar lo ocurrido, el hecho de haberlo perdido todo y la estabilidad en la ciudad. Este último aparece con muy baja frecuencia, sin embargo, ahora se sabe que la principal motivación de quedarse en la ciudad es la expectativa que ha despertado la Ley de reparación de víctimas del desplazamiento que viene tramitando el Estado colombiano. Según esta ley los desplazados tendrán la posibilidad de mejorar considerablemente sus condiciones de vida en la ciudad. Lo que no perciben ellos es la intención político-económica que está detrás asociada al hecho de haberlos sacado de sus tierras. Con este tipo de normativa lo que busca el Estado colombiano es que el desplazado deje de reclamar sus tierras para que de ese modo puedan llegar las multinacionales europeas a explotar los recursos naturales que ofrecen los distintos lugares representados en minería,

tierra aptas para el cultivo de palma africana para la producción de biodiesel, entre otros.

Tabla 7: Motivos por los cuales el 79% de las víctimas del desplazamiento forzado no quiere retornar a su lugar de origen.

CRISTIANO CATÓLICO	
Motivo	Descripción
Motivos asociados al miedo	"Tengo miedo que me recluten". "Tengo miedo a que me maten". "La Guerrilla es cruel". "Podemos caer en las mismas garras". "La situación es difícil me da miedo". "Tengo miedo". "Tengo miedo de volvérmelos a encontrar, me causaron mucho daño". "Por miedo a perder la vida".
Motivos asociados a la seguridad	"No hay seguridad mi apoyo por parte del Estado". "Quiero vivir". "Por mucha violencia en la zona". "No hay garantías debido a la violencia". "No se puede". "Mi vida y la de mis hijos corren peligro". "Las amenazas siguen vigentes". "No es una opción correcta". "No hay garantías debido a la violencia". "No se puede". "Mi vida y la de mis hijos corren peligro". "Las amenazas siguen vigentes". "No hay oportunidades para sobrevivir". "El gobierno no quiere que retornemos". "Me persiguen para matarme". "No hay condiciones para volver y las tierras están ocupadas". "Porque el conflicto entre el ejército y guerrilla continúan".
Motivos asociados al hecho de haberlo perdido todo.	"Mataron a mi papá". "No hay motivos". "No tengo a donde llegar". "No tengo nada". "No tengo a qué volver". "Me mataron tres hijos y me quitaron todo". "Todo está perdido". "No tengo nada". "Se me acabó la fuerza, perdí todo". "No tengo familia". "No hay nada a qué ir todo se acabó". "Las fincas están en venta". "Me quitaron todo lo que tenía". "No hay razón para volver, nos quitaron todo".
Motivos asociados al olvido de lo ocurrido.	"Me da tristeza que allí murieron mis conocidos inocentes". "Malos recuerdos". "Mucho dolor". "Me trae malos recuerdos". "No quiero saber más de eso". "Tengo recuerdos muy feos del lugar y sufriría mucho". "Malos recuerdos". "Tengo muchas secuelas". "No quiero recordar lo que nos ha pasado".
Motivos asociados a la estabilidad en la ciudad.	"Aquí tengo estabilidad". "Mi familia está aquí." "Me siento más seguro". "Ya estamos reubicados aquí". "Mi familia está aquí." "Aquí encontré mi hogar". "Ya tengo un lotecito y vivimos tranquilos". "Aquí ya me ubique, no quisiera salir de esa manera nuevamente". "Salí de allá muy pequeño y aquí estoy muy bien".
CRISTIANO NO CATÓLICO	
Motivos asociados al miedo	"Tengo miedo que me recluten". "Tengo miedo que me recluten". "Tengo miedo a que me maten". "La Guerrilla es cruel". "Podemos caer en las mismas garras". "Tengo mucho miedo volver allá". "Temo a nuevos desplazamientos". "Me da miedo". "Miedo a que me vuelvan a sacar de mis tierras". "Sentiría gran temor de que me pueden hacer algo". "Tengo mucho miedo".
Motivos asociados a la seguridad	"No hay seguridad". "No quiero que me vuelva a pasar lo mismo". "Aún hay grupos armados". "Aún hay muchas guerras".
Motivos asociados al hecho de haberlo perdido todo.	"No tengo nada". "No tengo a qué volver". "Lo perdí todo".
Motivos asociados al olvido de lo ocurrido.	"No quiero revivir ese momento". "Por lo doloroso y triste" "Sentiría la tristeza más grande de ver que perdí lo mío por culpa de otros". "Siento tristeza al recordar". "No me gusta recordar el pasado". "No me gustaría volver a ver lo que perdimos".
Motivos asociados a la estabilidad en la ciudad.	"Mi familia está aquí." "Aquí estoy más seguro". "Puedo sobrevivir aquí".
BUDISTA	
Motivos asociados al miedo	"Por miedo"
Motivos asociados a la seguridad	---
Motivos asociados al hecho de haberlo perdido todo.	---
Motivos asociados al olvido de lo ocurrido.	---
Motivos asociados a la estabilidad en la ciudad.	---
MUSULMÁN	
Motivos asociados al miedo	"Por temor a represalias". "No queremos volver por temor". "Me da mucho miedo".

Motivos asociados a la seguridad	---
Motivos asociados al hecho de haberlo perdido todo.	---
Motivos asociados al olvido de lo ocurrido.	"Porque vivimos cosas muy terribles". "Mi problema no ha sanado". "Fue muy triste perder lo que tenía".
Motivos asociados a la estabilidad en la ciudad.	"Tengo trabajo aquí y me siento bien". "Aquí la gente me ayuda". "Vivo más tranquilo aquí".
Motivos asociados al miedo	---
Motivos asociados a la seguridad	---
Motivos asociados al hecho de haberlo perdido todo.	---
Motivos asociados al olvido de lo ocurrido.	"Tengo muchos recuerdos dolorosos".
Motivos asociados a la estabilidad en la ciudad.	---
NINGUNA RELIGIÓN	
Motivos asociados al miedo	"Tengo miedo que me recluten". "He sufrido mucho y me da miedo volver". "Por temor".
Motivos asociados a la seguridad	"No hay garantías". "La violencia aún está vigente en ese lugar". "La guerrilla nos mata".
Motivos asociados al hecho de haberlo perdido todo.	"Se me acabó la fuerza, perdí todo". "No hay motivos".
Motivos asociados al olvido de lo ocurrido.	"Malos recuerdo". "Por no volver a vivir malos recuerdos". "No es bueno recordar el pasado". "El pasado me hace daño".
Motivos asociados a la estabilidad en la ciudad.	"Mi familia está mejor aquí." "Aquí estoy, me siento tranquilo y estable".

Como se puede apreciar, los desplazados no enuncian la Ley de reparación de víctimas del desplazamiento forzado como motivo para quedarse en la ciudad. Tal vez se deba a que en el momento de recolectar la información no era aún muy clara la posibilidad de que dicha ley se aprobara, pero ya habían llegado los rumores de que posiblemente tendría curso en el Congreso. Hoy es un hecho y, como tal, incluso, el 19% que había indicado antes querer retornar, posiblemente, ahora no quiera. La ley promete reparación integral. Ello significa reparación económica y reparación de daños causados. Una reparación económica que no supera los tres mil euros y una reparación de daños que consistirá en la asistencia por una temporada al psicólogo. Recordemos que los desplazados se les engaña de manera miserable debido al bajo nivel de formación que analizamos antes.

2. EVOLUCIÓN DEL COMPORTAMIENTO RELIGIOSO DE LAS VÍCTIMAS DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO

En este aparte ofrecemos una aproximación al marco religioso en el que se mueven los desplazados. Analizamos el credo religioso que profesaban antes y el credo religioso que profesan después del desplazamiento junto a un análisis sobre los motivos que subyacen ante la eventualidad de tener que cambiar de religión y, finalmente, ofrecemos una caracterización de las prácticas religiosas anteriores y posteriores al desplazamiento.

Partir de un marco religioso previo y posterior al desplazamiento nos da la pauta para observar las variaciones de la vida religiosa de estas personas en los dos momentos. Como consecuencia de ello, podremos analizar con más precisión, la función de la religión en sus vidas. En definitiva no se trata de la adopción caprichosa de estos aspectos. Creemos que este modo de proceder permite ubicarnos desde el inicio ante la vivencia de la religión como aliciente de donde pueden extraer la fuerza necesaria para no derrumbarse ante tanta brutalidad y sevicia con la que se les ha tratado y se les sigue tratando. Como investigadores, nos da la pauta para tratar con el mayor cuidado y respeto la información para no traicionar el carácter objetivo de la investigación y el sentido de humanidad que debe estar presente en todo acto científico de esta naturaleza.

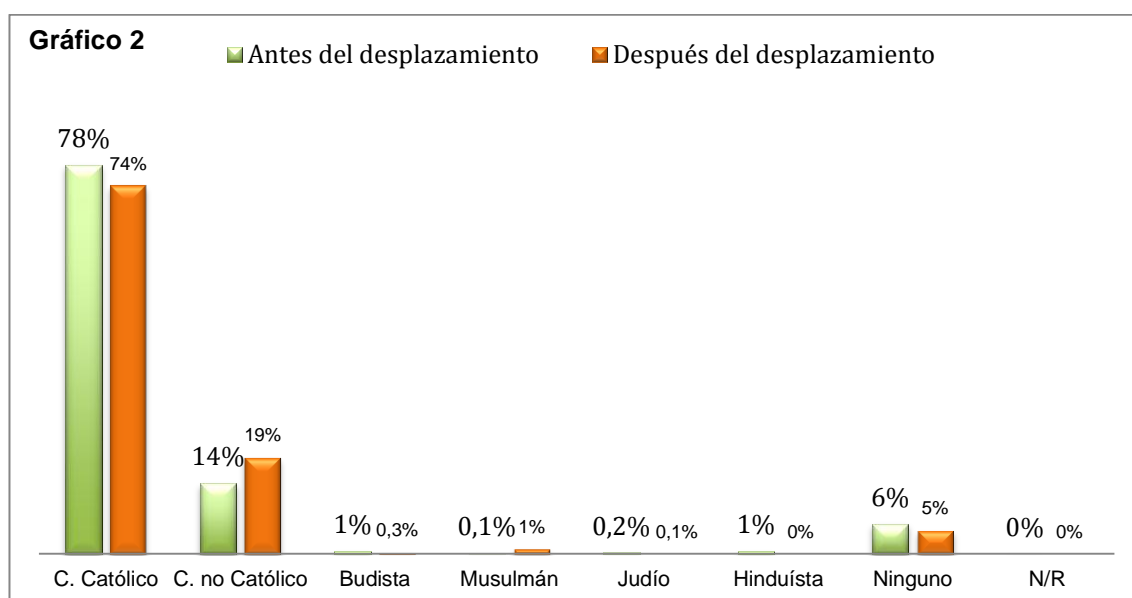
Aquí tiene una relevancia especial el hecho de poder determinar el credo religioso que profesaba la población antes y después del desplazamiento, por dos razones: primero, porque nos permite analizar el impacto que ha tenido el desplazamiento en la vida de estas personas desde el punto de vista religioso; segundo, porque esta información nos permitió una distribución sistemática de la población por credo religioso, la cual, como explicamos en la metodología, se siguió a lo largo de todo el análisis del trabajo de campo.

2.1. Credo religioso profesado antes y después del desplazamiento

Como explicamos en la metodología del trabajo, quisimos abordar la funcionalidad de la religión en la vida de las víctimas del desplazamiento

forzado de acuerdo al credo religioso. Por tal motivo nos vimos en la necesidad de distribuir la población de acuerdo al credo religioso profesado antes y después del desplazamiento. Cuando lleguemos al análisis sobre la funcionalidad de la religión en la vida de estas personas lo haremos teniendo como punto de referencia el credo religioso profesado después del desplazamiento. El haber tomado este tipo de decisiones también nos ha permitido analizar los motivos que un desplazado tuvo para cambiar de credo religioso.

Gráfica 8: Distribución de la población por credo religioso profesado antes y después del desplazamiento.

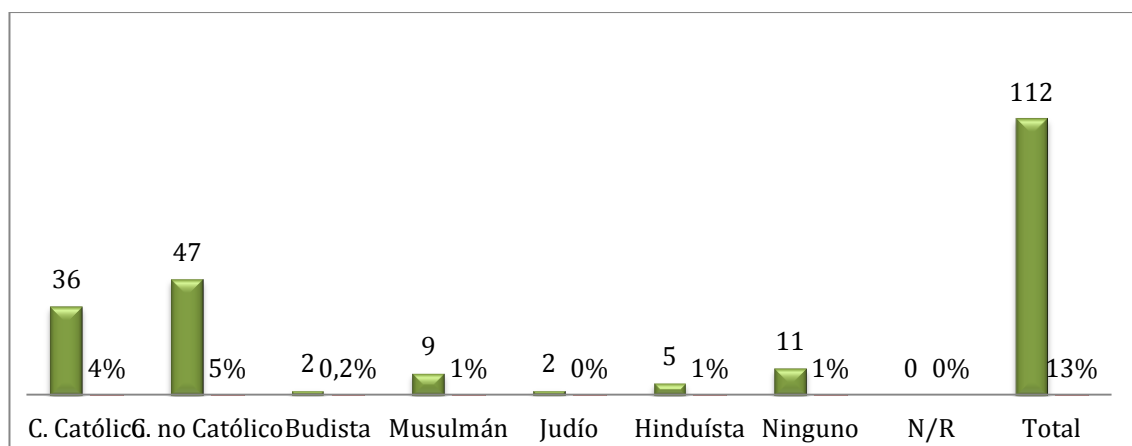


El gráfico nos permite ver varias cosas: a) Antes del desplazamiento el 78% de la población se declara cristiano católica, el 14% cristiano no católica, 1% budista, el 0,1% musulmán, el 0,2% judía, el 1% hinduista y el 6% indica no pertenecer a ningún credo religioso. b) Con el desplazamiento el catolicismo pierde 4% quedándose con el 74% de la población desplazada. El sector de los cristiano no católicos gana el 5% más de lo que tenía antes del desplazamiento y se posiciona con el 19% de la población desplazada. Cabría decir que el 4% que perdido por el catolicismo lo ganan los cristiano no católicos, sin embargo, ello no se puede aseverar, pues no tenemos una herramienta que nos permita ver exactamente hacia dónde migro el 4% de la población que abandonó el catolicismo. Así como pudo haber migrado a las filas del cristianismo, también

puedo haber emigrado hacia el islam. De todas formas, estamos ante un hecho que afectó la vida de por lo menos el 5% de la población en términos de pertenencia a uno u otro credo religioso, incluidos quienes antes del desplazamiento indicaban no pertenecer a ningún credo religioso. c) Pese a haber perdido el 4% de sus seguidores, el catolicismo sigue teniendo la hegemonía entre la población desplazada con el 74%. d) Antes del desplazamiento el 92% de la población pertenecía al cristianismo, un tímido 2% se lo repartían entre musulmanes, budistas, hinduistas y judíos. El 6% no pertenecía a ningún credo religioso, lo cual, como veremos más adelante, no significa necesariamente que todos sean ateos, por lo menos, hay uno 2% de población que no pertenece a ningún credo religioso pero cree en algún tipo de divinidad.

Después del desplazamiento la situación no cambia significativamente, ciento doce personas, correspondiente al 13% del total de la población, manifiestan haber migrado a un credo religioso diferente al que tenían antes del desplazamiento. El 4% de la población dejó de ser cristiano católica y migró a otro tipo credo religioso. El 5% arribó al cristiano no católico, el 0,3% dejó el budismo, el 1% abrazó la religión musulmana, el 0,2% dejó el judaísmo, el 1% dejó el hinduismo, el 1% pasó de no profesar ningún credo religioso a profesar alguna religión. La gráfica 9 nos permite ver en detalle lo que acabamos de describir:

Gráfica 9: Cristiano católicos, cristiano no católicos, musulmanes, budistas, judíos e hinduistas que se ha visto en la necesidad de cambiar su credo religioso.



En toda esta danza del dolor, aproximadamente el 13% de la población se ha visto avocada a cambiar de religión debido al desplazamiento. El desplazamiento ha incidido en la vida religiosa de la población. Pese a que es una población bastante estable religiosamente hablando, quiénes se han visto en la necesidad de cambiar de religión o abandonar definitivamente todo tipo de credo religioso, se ha enfrentado a una situación, con toda, seguridad dolorosa. Por testimonio de los propios encuestados se sabe que este tipo de situaciones en una persona genera confusión y puede llevar a niveles de estrés significativos por el sentimiento de culpa que les embarga. De alguna manera creen que ha traicionado su fe, incluso, algunos llegan a pensar que Dios los puede castigar por haber traicionado su religión. Sin embargo, ellos mismos se dan consuelo diciendo que Dios los debe entender, pues lo hicieron buscando un poco de bienestar para ellos y sus familias. Más adelante cuando analicemos las razones que los llevó a cambiar de religión desarrollaremos un poco más esta idea. Por ahora analicemos cualitativamente la migración de la población de un credo a otro.

Como lo explicamos en el marco metodológico del trabajo, la información cualitativa otorgada por la población sujeto de estudio, tiene un especial interés para nosotros debido a que el instrumento utilizado para la recolección de la información fue diseñado para que cada persona nos diera el ¿por qué de sus acciones y decisiones? Pese a que en este caso concreto del cambio de credo religioso únicamente dio razones de su proceder el 53% de las 255 personas que dijeron haber cambiado de religión, permite acceder a las razones más profundas que los desplazados tienen para obrar de una u otra manera en el campo religioso.

De este modo pudimos comprender que el cambio de credo religioso obedece a razones de todo tipo, incluida la supervivencia personal y la de la familia. En la tabla 8 podemos ver las razones que dan los cristiano católicos, los cristiano no católicos, los musulmanes, los budistas, los judíos y los que dicen no pertenecer a ningún credo religioso. Estos últimos no lo incluimos en la tabla porque sus razones difieren del resto de la población. Por tal motivo, las

analizamos a renglón seguido. Pese a que no es un número poblacional representativo, es interesante analizar las razones que dan ante el hecho de abandonar todo tipo de credo religioso. Por otra parte, si tenemos en cuenta el objetivo de esta investigación es interesante su punto de vista, en tanto, el Objeto-Centro de su acción intencional no es la divinidad. De ahí se deriva la pregunta acerca de ***¿cuáles son los motivos que mantienen a estas personas en actitud de reto vital ante la adversidad?***

Tabla 8: Motivos por los cuales las víctimas del desplazamiento forzado se resisten al cambio de religión.

Motivo	Descripción				
	C. Católico	C. no católico	Musulmán	Budista	Judío
Gusto personal	"Quería ser católico" "Me siento mejor aquí". "Me gusta el estudio de la palabra".	"Me llena más". "Porque decidí profesar otra religión" "Me nació creer en un Dios que me ama y me da fuerzas". "Fui con una amiga al culto y me gustó". "En la ciudad uno cambia su forma de vida así mismo puede profesar otra religión".	-	-	-
Conocimiento	"He aprendido más formas de amar a Dios". "He aprendido a tratar mejor a mi prójimo".	"He conocido la verdad". "Por el conocimiento que hemos tenido de la biblia". "Estudio más la palabra de Dios". "Porque Dios por medio de las personas con las que ando son evangélicas y ellas me han enseñado más formas de amar a Dios y me han fortalecido". "Encontré la enseñanza de vivir". "Recibí ayuda espiritual de un misionero, él me asesoró sobre la biblia, reconocí las fallas de entendimiento de las demás religiones". "Encontré en otro grupo nuevas oportunidades de aprendizaje y ayuda".	"Antes estábamos perdidos, pero ahora vivimos para Cristo".	-	-
Tradición	"Porque mi mamá me empezó a llevar a la Iglesia Católica".	-	-	-	-

Apoyo material	"He conseguido donde vivir". "Por medio de mi nueva religión Dios me devolvió lo que me quitaron." "Me ayudaron económicamente".	"Me apoyaron". "Recibí ayuda". "En este grupo he encontrado bienestar y todo lo que hoy tengo". "Dios me devolvió lo que me quitaron". "Dios me ha sanado por medio de los pastores de la religión cristiana, él me da todo lo que yo le pido". "Mi religión me ayuda a mí a mi familia".	-	-	-
Apoyo espiritual	"Me ayudaron a salir del trauma". "Me ayudaron a entender que no estoy sólo". "Me siento más fortalecido". "encontré paz interior". "Aquí encuentro paz interior". "Me ha fortalecido más".	"Estuve enferma y oraron por mí". "Por fe". "Porque encontré una paz interior muy linda". "El ambiente me hace vivir tranquila". "Yo cambié mi religión, porque me ha llenado mas de amor, comprensión y mucha fe". "Encontré la paz interior". "Por la alegría que hay".	-	-	-
Ayuda espiritual y material	"Me dieron ayuda espiritual y me ayudaron a conseguir mi casa".	"En este grupo encontré mucha ayuda espiritual y económica, aprendí a querer mas a Dios". "Encontré apoyo, tranquilidad y me han abierto las puertas". "Me brindaron apoyo necesario, entendí el valor de Dios en todo".	-	-	"Mayor compromiso material y espiritual con sus feligreses".
Persuasión del líder religioso	"La forma de predicación del sacerdote". "La forma de predicación del sacerdote". "Por un llamado de Dios". "Por consejos sacerdotes". "Consejos y orientación".	"Sentí más el llamado de Dios en esta religión". "Porque me parece mejor religión". "Me pareció que interpretaba muy bien la biblia". "Encontré un grupo de cristianos que nos guiaron, nos gustó y ahora somos evangélicos".	-	"He encontrado más claridad en los conceptos". "Sus conceptos son más claros y más honestos". "Sus fundamentos son más claros".	-
Dogmas	"En la Iglesia católica hay idolatría, sacerdotes deberían ser casados".	-	-	-	-
Falta de orientación	-	-	-	-	-

Más allá de las razones que hemos descrito en la tabla anterior está el valor que encierra el silencio de quienes callaron. Antes indicamos que de las 255 personas que habían cambiado de religión únicamente el 53% escribió los

motivos por los cuales lo hicieron, el restante 47% guardó silencio. Dado que la información se recogió en contacto directo del investigador con la población de estudio, se pudo observar que detrás de ese silencio hay un sentimiento de vergüenza por haber procedido de ese modo. Reiteradamente las personas manifestaban en forma verbal que les daba pena decir sus motivos, especialmente, si se trataba de motivos que ellos consideran egoístas, como por ejemplo, haber cambiado de religión por el interés de ayuda material representada en comida, ropa, etc. En este sentido se trata de un silencio revelador en tanto nos está indicando la finura de la conciencia religiosas de estas personas alterada por la situación de desplazamiento. Su silencio nos está revelando la imagen que manejan de Dios. Se trata de la imagen de un Dios personal, se trata de la imagen de un Dios que está pendiente de los problemas humanos.

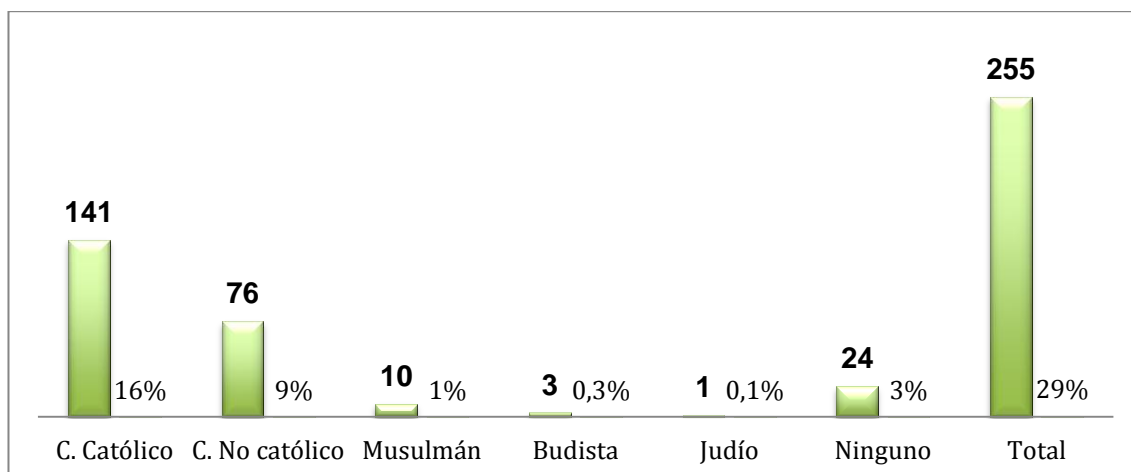
Finalmente, al igual que las personas que cambiaron de credo religioso, las personas que declaran no pertenecer a ninguno de ellos, también tienen sus razones para proceder del modo como lo hacen. Entre las razones que manifiestan están: a) Razones asociadas al odio, la rabia. "Tengo mucha rabia", es la expresión que utilizan algunos desplazados para manifestar el enfado en contra de un Dios que no hace nada ante tanta maldad y desolación a la que han sido sometidas estas personas. Algunos llegan a manifestar que Dios existe pero no creen en él. Dicen: "Sé que Dios existe, pero no creo en Él." Es curioso observar que la misma actitud que asumen frente a los políticos la asumen frente a Dios. Los políticos están allí, pero los desplazados no creen en ellos, el nivel de confianza en este tipo de personas es muy bajo. b) Razones asociadas al sentimiento de abandono por parte de Dios. "Perdí la fe porque Dios me abandonó", es la expresión que salta en algunos, mientras arrebatan con el dorso de la mano una lágrima de la mejilla. Otros tantos sienten que Dios no los apoya. "No me he sentido apoyado". Es revelador observar que la relación de estas personas con Dios se parece a la relación y al sentimiento que embarga a los buenos amigos cuando uno de ellos siente que el otro lo ha traicionado se siente tremendamente triste y decepcionado.

Dios es una realidad que los desplazados tienen como un hecho fáctico. Los casos en los que las personas dejaban escapar sus lágrimas mientras contaban porqué habían dejado de creer en Dios dejaban traslucir este sentimiento. Se veía claramente que sus lágrimas surgían movidas por la decepción y la tristeza de haber confiado en alguien que al final los había decepcionado.

Otro dato relevante y revelador es que el 13% de la población que admitía haber cambiado de religión entre el momento del desplazamiento y el momento en que se aplicó la encuesta, se incrementó en 16%, es decir, llegó al 29%. Recordemos que en relación con el cambio de credo religioso primero se preguntó cuál era el credo religioso que profesan antes del desplazamiento y a renglón seguido se les preguntó cuál es el credo religioso que profesaban en el momento de responder la encuesta. Luego en la pregunta ocho, se les pedía a los encuestados que dieran las razones que los había llevado a cambiar de religión. Lo lógico hubiera sido que el mismo 13% que indicaba antes haber cambiado de religión, indicara ahora los motivos de dicho cambio. Pero no, aquí el 29% de la población indicaba haber cambiado de credo religioso. ¿Esto obedece a alguna contradicción? Ciertamente no, lo que la información está indicando es que el 29% de los desplazados, en algún momento de su vida han cambiado de religión. El 13% se ha visto obligado a cambiar de credo religioso como consecuencia del desplazamiento y el restante 16% ya lo había hecho antes.

Con todo, el 71% de la población ha permanecido en su credo religioso, estas son personas, que como veremos más adelante defienden su credo religioso con firmeza. Cambiar de credo religioso no es asunto de un determinado colectivo religioso, sin embargo es más representativo entre cristiano católicos, cristiano no católicos y entre quienes indican no pertenecer a ningún credo religioso. Veamos:

Gráfica 10: Tendencia de la población a cambiar de credo religioso.



La gráfica nos está indicando que el 29% de la población se ha visto avocada a cambiar de religión como consecuencia del desplazamiento forzado. No tenemos el dato estadístico que nos diga qué tanto ha impactado en la vida de estas personas este hecho, pero con toda seguridad que hace parte del tinglado de dolor al que se han visto sometidos los desplazados. Cambiar de religión en algunas personas, como veíamos es doloroso, en tanto, su conciencia moral les dice que están traicionando a la divinidad.

2.2. Prácticas religiosas antes y después del desplazamiento

No es nuestra intención entrar aquí en disquisiciones filosófico-lingüísticas sobre la teoría de la práctica. Sin embargo, recurrimos a Bourdieu para referirnos a las prácticas como hechos afianzados en el *habitus* entendido como “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente «reguladas» y «regulares» sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu, 1993, p. 92).

Ahora bien, si los *habitus* son “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes”, si los hábitos son “principios generadores y organizadores de prácticas y re-presentaciones,” entonces, ¿qué son las prácticas? Según el mismo Bourdieu no se puede calificar de práctica a cualquier tipo de acción humana, una práctica, tiene por lo menos tres componentes: a) ha de ser un conjunto de acciones que se repite de forma continua con una intencionalidad y que se ajusta a una normativa no necesariamente permanente sino que cambia gracias a la creatividad de quien ejecuta la práctica. Por ejemplo la práctica de participar en la eucaristía los días domingos por parte de algunos cristianos católicos es una acción repetitiva y se ajusta a una cierta normativa en relación con los tiempos, el lugar, el vestuario, entre otros elementos; sin embargo, se trata de una normativa que puede cambiar, permanece la práctica de participar de la eucaristía, pero puede que cambien los tiempos dedicados a ella, las intencionalidades, la indumentaria, incluso, la valoración. b) con todo, una práctica tiene la cualidad de dar encadenamiento y uniformidad a las acciones humanas. c) toda práctica está enmarcada en la vida cotidiana y, es este carácter de lo cotidiano, que permite hablar de prácticas en plural donde cada práctica está preñada de múltiples acciones que conforman la vida de una persona o de una comunidad. Por emanar de un “sistema de disposiciones estructuradas y estructurantes” de la condición humana, las prácticas comportan un modo o un estilo de ser, pensar y hacer (Bourdieu, 1993, pp. 93 – 111).

Ahora bien, ¿es posible catalogar una práctica como religiosa? Si por religión se entiende la tendencia de cada hombre y de cada mujer hacia un Centro-Objeto que él o ella considera fundamental para orientar su vida, entonces es viable hablar de prácticas religiosas en tanto ellas son las que dan forma y colorido a dicha tendencia. Por ejemplo, si el Centro-Objeto hacia el que una persona orienta su vida es la divinidad, de allí se desprende una serie de prácticas que adornan y hace posible dicha relación. En razón de la divinidad habrá una serie de prácticas rituales, formativas, morales, éticas y sociales que conllevan una intencionalidad religiosa que puede ir desde agradar a la

divinidad hasta suplir necesidades profundas de orden retributivo, propio de las estructuras básicas de la religión monoteísta.

Así, llegamos a concebir las prácticas religiosas como las acciones cotidianas que realiza una persona en función de un Centro-Objeto con la intención de darle una orientación fundamental a la vida. En el caso concreto de esta investigación, por tratarse de una población de estudio que transita en los presupuestos del cristianismo, el judaísmo, el islam y quienes no están adscritos a ninguna credo o divinidad, definimos sus prácticas religiosas como el conjunto de acciones cotidianas que realiza la persona en función de la divinidad con el fin de obtener su favor o una retribución específica en razón de sus situación de desplazado o desplazada y el conjunto de acciones que realiza el no creyente en razón de su propio Objeto-Centro fundamental que no necesariamente coincide con alguna divinidad.

Con estos presupuestos de fondo nos disponemos a analizar las prácticas religiosas de nuestra población sujeto de estudio. En la siguiente tabla analizamos algunas prácticas religiosas cotidianas como la práctica de buscar orientación en pastores y sacerdotes; la práctica de tener presente a la divinidad en la vida cotidiana; la práctica del perdón en relación con los responsables del desplazamiento; la práctica de la lectura de libros sagrados; la práctica de participar en vida ritual propia de cada credo religioso; prácticas de solidaridad y la práctica de llevar algún objeto religioso adherido al cuerpo.

Con el ánimo de ver la evolución de la conciencia religiosa del desplazado, analizamos dichas prácticas antes y después del desplazamiento.

2.2.1. *Prácticas religiosas previas al desplazamiento*

La investigación de campo nos indica que las prácticas religiosas de las personas que posteriormente fueron sometidas al desplazamiento forzado se encuentran en un nivel bastante favorable. Si observamos con detenimiento la siguiente tabla podremos advertir que las prácticas que hemos acotado aquí todas tienen un nivel de ejecución representativo. Si sumamos los porcentajes

del “casi siempre” y “siempre” veremos que la ejecución de dichas prácticas supera considerablemente el 50%.

Tabla 9: Prácticas religiosas de las víctimas del desplazamiento forzado previas al desarraigo.

Prácticas religiosas	Nunca	%	Casi nunca	%	Casi siempre	%	Siempre	%	N/R	%	Total	%
¿Acudía al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir orientación espiritual?	138	15%	165	18%	317	35%	218	24%	55	6%	893	100%
¿Dios estaba presente en las acciones de su vida cotidiana?	63	7%	88	10%	212	24%	479	54%	51	6%	893	100%
¿Usted perdonaba las ofensas de sus vecinos en nombre de Dios?	100	11%	183	20%	306	34%	258	29%	46	5%	893	100%
¿Leía la biblia o libros sagrados propios de su religión?	134	15%	202	23%	313	35%	206	23%	38	4%	893	100%
¿Asistía a las celebraciones religiosas propias de su religión?	80	9%	149	17%	322	36%	287	32%	55	6%	893	100%
¿Realizaba acciones de solidaridad motivadas por su religión?	103	12%	166	19%	339	38%	257	29%	28	3%	893	100%
¿Llevaba consigo un objeto religioso?	239	27%	95	11%	198	22%	323	36%	38	4%	893	100%

La práctica de tener presente a Dios en las acciones de la vida cotidiana es la que mayor nivel de ejecución tenía entre la población antes del desplazamiento. El 78% indica que realizaba casi siempre o siempre este tipo de práctica. Le sigue con el 68% la práctica de asistir a celebraciones religiosas propias de cada credo religioso, la realización de acciones de solidaridad motivadas por la religión con el 67% y la de perdonar las ofensas de los demás en nombre de la religión con el 63%.

Las prácticas con menor nivel de ejecución antes del desplazamiento son la lectura de la biblia y de textos sagrados propios de cada credo religioso y la práctica de llevar objetos religiosos consigo. En los dos casos el 58%

respectivamente, casi siempre o siempre, realizaba este tipo de prácticas. Con todo, no deja ser un porcentaje considerable.

Por otra parte, no sobra indicar que pese a ser una población predominantemente religiosa, el 33% de la población nunca o casi nunca acudía a los líderes religiosos en busca de orientación, el 17% nunca o casi nunca tiene a presente a Dios en las acciones cotidianas de la vida, el 31% nunca o casi nunca perdonaba las ofensas de los demás en nombre de Dios, el 38% nunca o casi nunca leía textos sagrados propios de su religión, el 26% nunca o casi nunca asistía a celebraciones religiosas propias de su credo religioso; el 31% nunca o casi nunca realizaba acciones de solidaridad motivadas por su credo religioso. El 38% nunca o casi nunca llevaba consigo algún objeto religioso.

A los porcentajes anteriores habría de quitarles el 6% de la población que no profesa ningún credo religioso pero, aun así, la media de quienes nunca o casi nunca realizan este tipo de prácticas sigue siendo significativa. La pregunta es, ¿por qué? Si son personas predominantemente religiosas ¿por qué no han encarnado en sus vidas este tipo de prácticas? Esta es una pregunta que queda abierta para futuros estudios con este tipo de población, sin embargo, nos atrevemos a conjeturar que se trata de la ya transitada tendencia a decir que se pertenece a “X” o “Y” credo religioso pero que no se es practicante. Si se acepta este argumento, se abre otro interrogante más desconcertante que el anterior ¿cómo llegó hasta los campesinos este tipo de pensamiento? Recordemos que estamos frente a una población que dado el abandono, la exclusión y la discriminación en la que han vivido no tienen acceso a los medios de comunicación y al roce cultural de la ciudad de donde pudieran haber tomado esta tendencia.

Estamos frente a un filón de investigación interesante que nos puede ayudar a comprender mejor ¿cómo sucede la evolución de la conciencia religiosa de las personas en estos aspectos? Con este estudio llegamos hasta aquí:

diagnosticar la situación y plantear una pregunta que requiere de nuevas investigaciones para su respuesta.

Hasta aquí, hemos analizado de forma global las prácticas de los desplazados previas al desplazamiento, es decir, hemos analizado dichas prácticas sin hacer la discriminación por credo religioso. A continuación, dado el interés que representa para el objetivo de esta investigación la discriminación de la población por credo religioso, analizamos estas prácticas siguiendo este criterio de discriminación. Con toda seguridad que el hacerlo nos permitirá encontrar información relevante que hará más útil y rico el contenido de la investigación en general.

Tabla 10: Prácticas religiosas de las víctimas del desplazamiento forzado discriminadas por credo religioso previo al desarraigo.

Cristiano Católico												
Prácticas religiosas	Nunca	%	Casi nunca	%	Casi siempre	%	Siempre	%	N/R	%	Total	%
¿Acudía al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir orientación espiritual?	105	12%	125	14%	254	28%	170	19%	45	5%	699	78%
¿Dios estaba presente en las acciones de su vida cotidiana?	39	4%	73	8%	171	19%	379	42%	37	4%	699	78%
¿Usted perdonaba las ofensas de sus vecinos en nombre de Dios?	60	7%	137	15%	257	29%	204	23%	41	5%	699	78%
¿Leía la biblia o libros sagrados propios de su religión?	95	11%	173	19%	247	28%	153	17%	31	3%	699	78%
¿Asistía a las celebraciones religiosas propias de su religión?	46	5%	116	13%	255	29%	238	27%	44	5%	699	78%
¿Realizaba acciones de solidaridad motivadas por su religión?	60	7%	132	15%	278	31%	210	24%	19	2%	699	78%
¿Llevaba consigo un objeto religioso?	155	17%	74	8%	168	19%	274	31%	28	3%	699	78%
Cristiano no Católicos												
¿Acudía al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir orientación espiritual?	15	2%	29	3%	47	5%	28	3%	8	1%	127	14%
¿Dios estaba presente en las acciones de su vida cotidiana?	5	1%	12	1%	23	3%	75	8%	12	1%	127	14%
¿Usted perdonaba las ofensas de sus vecinos en nombre de Dios?	12	1%	39	4%	34	4%	38	4%	4	0%	127	14%
¿Leía la biblia o libros sagrados propios de su religión?	11	1%	22	2%	48	5%	39	4%	7	1%	127	14%
¿Asistía a las celebraciones religiosas propias de su religión?	8	1%	27	3%	51	6%	30	3%	11	1%	127	14%
¿Realizaba acciones de solidaridad motivadas por su religión?	13	1%	28	3%	46	5%	32	4%	8	1%	127	14%
¿Llevaba consigo un objeto religioso?	43	5%	17	2%	25	3%	35	4%	7	1%	127	14%
Musulmán												
¿Acudía al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir orientación espiritual?	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0,0%
¿Dios estaba presente en las acciones de su vida cotidiana?	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0,0%
¿Usted perdonaba las ofensas de sus vecinos en nombre de Dios?	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0,0%

¿Leía la biblia o libros sagrados propios de su religión?	0	0%	1	0%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,1%
¿Asistía a las celebraciones religiosas propias de su religión?	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0,0%
¿Realizaba acciones de solidaridad motivadas por su religión?	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0,0%
¿Llevaba consigo un objeto religioso?	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0,0%
Budista												
¿Acude al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir orientación espiritual?	1	0%	1	0%	2	0%	1	0%	0	0%	5	1%
¿Dios está presente en las acciones de su vida cotidiana?	0	0%	0	0%	2	0%	3	0%	0	0%	5	1%
¿En nombre de Dios, es capaz de perdonar a quienes lo desplazaron?	0	0%	1	0%	3	0%	1	0%	0	0%	5	1%
¿Realiza acciones de solidaridad motivadas por la religión?	0	0%	1	0%	3	0%	1	0%	0	0%	5	1%
¿Lee la biblia o libros sagrados propios de es religión?	0	0%	0	0%	1	0%	4	0%	0	0%	5	1%
¿Asiste a las celebraciones religiosas propias de esta religión?	0	0%	1	0%	0	0%	4	0%	0	0%	5	1%
¿Lleva consigo un objeto religioso?	2	0%	0	0%	0	0%	3	0%	0	0%	5	1%
Judío												
¿Acudía al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir orientación espiritual?	1	0%	0	0%	1	0%	0	0%	0	0%	2	0,2%
¿Dios estaba presente en las acciones de su vida cotidiana?	0	0%	0	0%	1	0%	1	0%	0	0%	2	0,2%
¿Usted perdonaba las ofensas de sus vecinos en nombre de Dios?	0	0%	1	0%	0	0%	1	0%	0	0%	2	0,2%
¿Leía la biblia o libros sagrados propios de su religión?	0	0%	0	0%	1	0%	1	0%	0	0%	2	0,2%
¿Asistía a las celebraciones religiosas propias de su religión?	0	0%	1	0%	0	0%	1	0%	0	0%	2	0,2%
¿Realizaba acciones de solidaridad motivadas por su religión?	0	0%	0	0%	1	0%	1	0%	0	0%	2	0,2%
¿Llevaba consigo un objeto religioso?	1	0%	0	0%	1	0%	0	0%	0	0%	2	0,2%
Hinduismo												
¿Acude al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir orientación espiritual?	0	0%	0	0%	0	0%	5	1%	0	0%	5	1%
¿Dios está presente en las acciones de su vida cotidiana?	0	0%	0	0%	0	0%	5	1%	0	0%	5	1%
¿En nombre de Dios, es capaz de perdonar a quienes lo desplazaron?	0	0%	0	0%	0	0%	5	1%	0	0%	5	1%
¿Realiza acciones de solidaridad motivadas por la religión?	0	0%	0	0%	0	0%	5	1%	0	0%	5	1%
¿Lee la biblia o libros sagrados propios de sus religión?	0	0%	0	0%	0	0%	5	1%	0	0%	5	1%
¿Asiste a las celebraciones religiosas propias de su religión?	0	0%	0	0%	0	0%	5	1%	0	0%	5	1%
¿Lleva consigo un objeto religioso?	5	1%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	5	1%
Ninguna												
¿Acudía al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir orientación espiritual?	16	2%	10	1%	13	1%	13	1%	2	0%	54	6%
¿Dios estaba presente en las acciones de su vida cotidiana?	19	2%	3	0%	15	2%	15	2%	2	0%	54	6%
¿Usted perdonaba las ofensas de sus vecinos en nombre de Dios?	28	3%	5	1%	12	1%	8	1%	1	0%	54	6%
¿Leía la biblia o libros sagrados propios de su religión?	28	3%	5	1%	14	2%	7	1%	0	0%	54	6%
¿Asistía a las celebraciones religiosas propias de su religión?	26	3%	5	1%	15	2%	8	1%	0	0%	54	6%
¿Realizaba acciones de solidaridad motivadas por su religión?	30	3%	5	1%	14	2%	4	0%	1	0%	54	6%
¿Llevaba consigo un objeto religioso?	33	4%	4	0%	4	0%	10	1%	3	0%	54	6%

La información de campo recogida en esta tabla nos permite ver que en cada credo la población se ubica mayoritariamente entre los que siempre y casi siempre acudían al líder religioso en busca de orientación, tenían a Dios presente en las acciones cotidianas de la vida, perdonaban las ofensas de los demás en nombre de Dios, leían la biblia o libros sagrados propios de su credo religioso, asistían a las celebraciones religiosas, realizaban acciones de solidaridad motivadas por la religión y llevaban objetos religiosos adheridos a sus cuerpos.

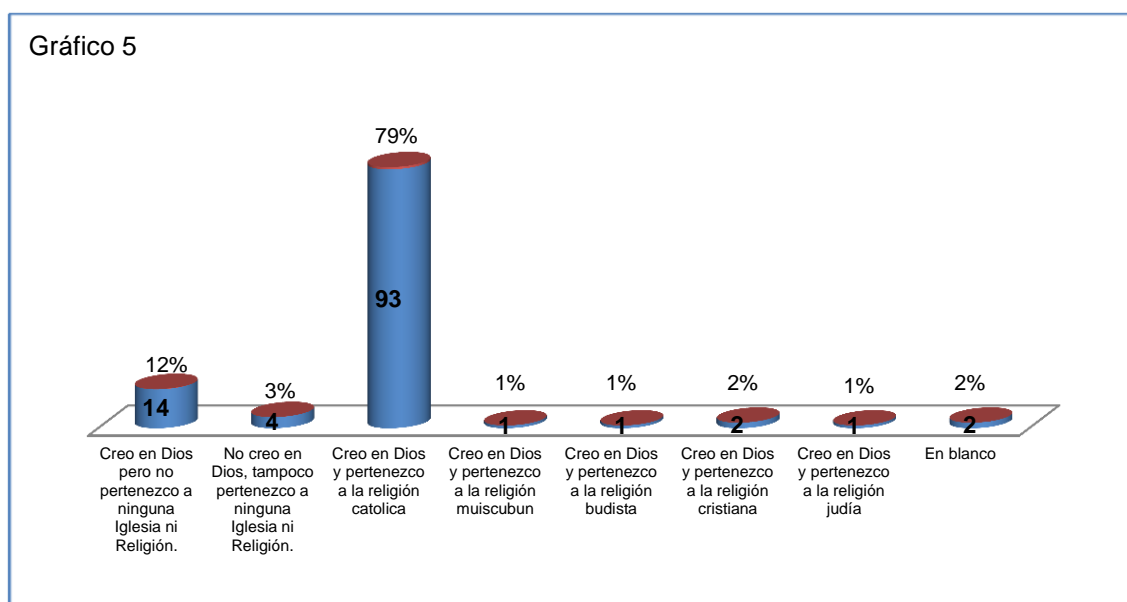
El caso para resaltar son las prácticas religiosas de la población que se declara hinduista, pues, nadie llevaba objetos religiosos adheridos a sus cuerpos y todos siempre acudían al líder religioso en busca de orientación, tenían a Dios presente en las acciones cotidianas de la vida, perdonaban las ofensas de los demás en nombre de Dios, leían la biblia o libros sagrados propios de su credo religioso, asistían a las celebraciones religiosas, realizaban acciones de solidaridad motivadas por la religión.

Del mismo modo, habría que resaltar el comportamiento de la población que declaraba no pertenecer a ningún credo religioso. Aparentemente el cuadro muestra una contradicción importante. Vemos personas que dicen no pertenecer a ningún credo religioso y, sin embargo, las vemos realizando prácticas religiosas como si estuvieran adheridas a un credo religioso específico. No se trata de ninguna contradicción, se trata de un fenómeno peculiar entre los campesinos. Sucede que entre quienes dicen no pertenecer a ningún credo religioso están los que no pertenecen a ningún credo religioso y en consecuencia no creen en ninguna divinidad y quienes indican no pertenecer a ningún credo religioso pero sí creen en Dios. Esta es una tendencia interesante que no solo se da entre la población desplazada, también está presente entre la población estudiantil de Colombia. En un estudio realizado en 2008 con estudiantes de último grado de secundaria de los colegios de la Hermanas Salesianas y la Fundación educativa don Bosco de Colombia se pudo ver este tipo de tendencia. Con el estudio se buscaba averiguar la correspondencia entre la pertenencia a un credo religioso y la

creencia en Dios. Finalmente el estudio demostró que el 12% de la población estudiantil de último grado de las dos instituciones creía en Dios pero no pertenecía a ningún credo religioso.

En el siguiente gráfico se puede apreciar más en detalle esta tendencia de los jóvenes colombianos a creer en Dios pero desvinculados de algún tipo de credo religioso institucionalizado.

Gráfica 11: Tendencia de la juventud colombiana a adoptar posturas religiosas diferentes a los de la tradición familiar.



Se trata de un porcentaje reducido pero significativo si se tiene en cuenta que son estudiantes que se han desprendido de la herencia religiosa familiar y han abrazado una forma de vida religiosa totalmente nueva.

En el caso de los campesinos de víctimas del desplazamiento esta tendencia no supera el 2% de la población. Aquí vuelve a surgir la pregunta, ¿cómo llegó hasta los campesinos este modo de vivir la religión o relación con la divinidad? En el caso de los estudiantes se puede entender, en tanto, son personas que tiene acceso a la cultura mundial a través de la internet y de más medios de comunicación, pero los campesinos sujetos de nuestra investigación esto no es posible. Como indicamos antes, los desplazados víctimas del desplazamiento

forzado en Colombia son personas con un nivel cultural muy bajo y el acceso que tienen a la cultura mundial a través de la lectura y los medios de comunicación es prácticamente nula.

2.2.2. *Prácticas religiosas posteriores al desplazamiento*

La tabla 11 indica las prácticas religiosas de los desplazados, la frecuencia con que se realizan dichas prácticas y el porcentaje correspondiente a cada caso.

Tabla 11: Prácticas religiosas de las víctimas del desplazamiento forzado posteriores al desplazamiento.

Prácticas religiosas	Nunca	%	Casi nunca	%	Casi siempre	%	Siempre	%	N/R	%	Total	%
¿Acudía al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir orientación espiritual?	109	12%	108	12%	279	31%	348	39%	49	5%	893	100%
¿Dios estaba presente en las acciones de su vida cotidiana?	38	4%	34	4%	137	15%	638	71%	46	5%	893	100%
¿Usted perdonaba las ofensas de sus vecinos en nombre de Dios?	88	10%	89	10%	200	22%	478	54%	38	4%	893	100%
¿Leía la biblia o libros sagrados propios de su religión?	58	6%	85	10%	372	42%	326	37%	52	6%	893	100%
¿Asistía a las celebraciones religiosas propias de su religión?	79	9%	81	9%	352	39%	328	37%	53	6%	893	100%
¿Realizaba acciones de solidaridad motivadas por su religión?	54	6%	61	7%	361	40%	370	41%	47	5%	893	100%
¿Llevaba consigo un objeto religioso?	235	26%	45	5%	137	15%	422	47%	54	6%	893	100%

Es oportuno observar que este tipo de prácticas se incrementan considerablemente después del desplazamiento. Después de vivir una situación tan grave y dolorosa como el desplazamiento violento era de esperarse un alejamiento de la religión, sin embargo, el estudio demuestra que las prácticas religiosas que hemos venido tratando se incrementan considerablemente. Por ejemplo, antes del desplazamiento el 59% de la población siempre o casi siempre acudía a los líderes religiosos para pedir orientación. Con el desplazamiento este tipo de práctica llega al 70%, se incrementa en 11%. Lo mismo ocurre con los demás tipos de prácticas religiosas: en los rangos de siempre o casi siempre la práctica de tener a Dios presente en las acciones de la vida cotidiana se pasa del 79% al 86%, se incrementa el 7%; la práctica de perdonar las ofensas de los demás en nombre

de Dios pasa del 63% al 76%, se incrementa en 15%; la práctica de leer la biblia u otros libros sagrados propios de cada credo religioso pasa del 58% al 79%, se incrementa en 21%; la práctica de asistir a las celebraciones religiosas de cada credo religioso pasa del 66% al 76%, se incrementa en 10%; la práctica de realizar acciones de solidaridad motivadas por la religión para del 67% al 81%, se incrementa en 14%. La práctica de llevar objetos religiosos adheridos al cuerpo pasa del 58% al 62%, se incrementa en 4%.

Aquí hay que resaltar lo siguiente: el incremento del porcentaje en cada una de las prácticas no sale de quienes antes del desplazamiento no dieron ninguna respuesta, efectivamente el incremento surge de quienes antes desplazamiento manifestaron que nunca o casi nunca realizaban las prácticas religiosas que se le proponía en la encuesta. De ello se desprenden tres situaciones que vale la pena resaltar: 1) En promedio cerca del 12% de la población desplazada por la violencia ha visto alterado su comportamiento religioso en relación con este tipo de prácticas. 2) Pese a ser un porcentaje considerable, la investigación indica que el comportamiento religioso de las víctimas del desplazamiento forzado es bastante estable y si ha cambiado, en apariencia, es para bien; es decir, como consecuencia del desplazamiento forzado no surgen resentidos sociales llenos de odios dispuestos a vengarse a costa de lo que fuera de quienes les hicieron daño. Esto queda demostrado claramente en la práctica de la práctica de perdonar las ofensas de los demás en nombre de Dios que pasó del 63% al 76%. Pese al daño que han recibido, siguen siendo personas sanas psicológicamente hablando. Se sabe, que la capacidad de perdón libera y ayuda a sanar las heridas. Este tipo de comportamiento no es fortuito lo veremos a lo largo de toda la investigación, sabiendo de la importancia que encierra el perdón en la vida de una persona, con esta investigación quisimos tomar el pulso de este comportamiento con diferentes preguntas que nos permitieran estar seguros de su presencia entre la población desplazada por la violencia. Su importancia estriba en que de ser real esa actitud de perdón estarían puestas las bases para un trabajo de reconciliación y pacificación del país a gran escala. Este tema lo abordaremos

más en detalle más adelante cuando analicemos la función de la religión en relación con el perdón.

En el [anexo 1](#): prácticas religiosas posteriores al desplazamientos discriminadas por credo religioso, ofrecemos la misma información de la tabla 11 pero discriminada por credo religioso. El anexo indica con pormenores cómo se comportan en estos aspectos los cristiano católicos, los cristiano no católicos, quienes se autodefinen como musulmanes, los budistas, el único caso judío de la corriente de los que creen en la segunda venida de Jesús y quienes dicen no pertenecer a ningún credo religioso. Esta información no la ponemos como parte del cuerpo de la investigación dado que el comportamiento de los datos es similar al que presentamos antes de forma general en la tabla 11. El único caso diferente es que después del desplazamiento desaparece la población hinduista; los cinco casos que se presentaban antes del desplazamiento posiblemente emigraron al cristianismo católico, al cristianismo no católico o al grupo de quienes dicen no profesar ningún credo religioso. Desafortunadamente la metodología que hemos adoptado para el tratamiento de los datos no nos permite establecer con exactitud hacia dónde emigraron.

CAPÍTULO SEIS: FUNCIÓN DE LA RELIGIÓN EN LA VIDA DE LAS VÍCTIMAS DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO EN COLOMBIA

En esta investigación el concepto análisis supone la acción de descubrir patrones y tendencias sobre la función de la religión en la vida de las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia a partir de los datos obtenidos del trabajo de campo enunciado antes. En esta perspectiva y no en otra, a manera de preámbulo, ofrecemos un acercamiento a la percepción que tienen los desplazados acerca de la religión, para entrar desde allí, a analizar su funcionalidad.

1. PERCEPCIÓN ACERCA DE LA RELIGIÓN

Para entrar en el análisis de la función de la religión en la vida de estas personas es preciso analizar la percepción que tienen de la religión. Pues del modo como ellos la entiendan y la vivan dependerá la función o la disfunción que pueda desempeñar el factor religioso en sus vidas. Apoyados en la teoría de nuestro **factor ignotum**, según la cual, todo ser humano está habitado por esta estructura fabulosa que lo orienta hacia un Objeto-Centro que considera fundamental, diríamos por los resultados del trabajo de campo que el 97% de los desplazados tiene orientada sus vida hacia una divinidad y el restante 3% que se declara ateo hacia otros **fundamentales** que cada uno ha inventado como la familia, un hijo, la amistad, entre otros.

Así las cosas, la función de este **factor ignotum** es orientar al ser humano hacia lo que él o ella considera fundamental para su vida, lo cual, significa necesariamente que la percepción que tengan estas personas de la religión está mediada por la forma como se relacionan con su fundamental.

Dicho de otro modo, el comportamiento religioso de la persona depende de cómo él o ella se relaciona con lo que considera el Objeto-Centro de su vida. Y dicho comportamiento dependerá, a su vez, de cómo percibe ese Objeto-Centro fundamental. Por ejemplo, entre la mayoría de los desplazados el Objeto-Centro fundamental lo constituye la divinidad de concepción cristiana, es decir, una divinidad de orden personal que tiene la facultad de intervenir en la vida de las personas castigando y premiando según el comportamiento moral de cada uno. Así las cosas, la función de la religión será en ese orden de ideas. Por el contrario, si el Objeto-Centro fundamental de los desplazados fuera la concepción de divinidad de Albert Einstein, su comportamiento no estaría matizado por el temor de obrar en términos de premio y castigo, sino sintiéndose seres humanos haciendo parte de un todo y de una ley cósmica fundamental. Y allí, la religión tendría otro tipo de funcionalidad.

La función de la religión en la vida de una persona depende de la percepción que tenga del Objeto-Centro que él o ella considera fundamental.

Ahora bien, el término percepción es ambiguo y tremendamente complejo, por tal motivo, es preciso especificar desde qué perspectiva lo asumimos en esta investigación.

Los diccionarios lo definen como sensación interior que resulta de una impresión material hecha en los sentidos.⁵¹ Recogen el análisis que se ha hecho de la capacidad perceptiva de los organismos desde el empirismo. Obviamente, esta perspectiva no nos ayuda mucho, en tanto, esta investigación involucra realidades fuera del orden empírico. En consecuencia, nos veríamos en la necesidad de buscar una noción de percepción que involucre la realidad metafísica.

Para ello asumimos de entrada que el ser humano es un ser biológico rodeado de realidad material poseedor de una estructura propia que le permite percibir realidades más allá de los sentidos. Como hemos indicado antes, más allá de

⁵¹ Diccionario de la Real Academia de Española, 2001 y la Enciclopedia Universal Espasa. Tomo 9.

ser creatura de alguna divinidad, consecuencia del azar o fruto de la evolución, es poseedor de una estructura sutil poderosa que le permite percibir realidades más allá de la materia. Dado que la investigación del cerebro y de la mente o la *jitta*, como dirían los antiguos parlantes del sanscrito, es nueva, no se ha podido determinar con exactitud dónde se encuentra anida, de todos modos la evidencia nos indica que todo ser humano tiene la capacidad de percibir realidades inmateriales como la libertad, el amor, la justicia, incluso divinidades como el caso de los genios religiosos. El hecho de que no todos los seres humanos tengan el mismo grado de percepción de este tipo de realidades parase indicar que ello depende de la sutileza o la “*calidad*” de dicha estructura en cada persona.

Con todo, dependiendo del objeto percibido la percepción como noción ha adquirido diferentes denominaciones: percepción sensorial, percepción extrasensorial, percepción subliminal, percepción visual anortoscópica, (Oxford University Press, 1995). También se habla de la percepción social entendida como la “representación que un individuo se hace de las personas y de su entorno social, juicio que les atribuye” (Bloch, et al., 1996). Claro, no se habla de la percepción religiosa, la cual, no sería de la misma naturaleza de la percepción extrasensorial, en tanto que, más allá de la capacidad telepática o telegenésica de una persona, estaría la capacidad que tiene el ser humano para percibir un Objeto-Centro fundamental hacia el cual orienta su vida de modo organizado y con sentido. Como hemos indicado antes, ese Objeto-Centro de su acción intencional podría ser la divinidad o cualquier otro motivo que le lleve a un ser humano a obrar religiosamente.

Por la psicología sabemos que en todos los casos el proceso perceptivo se caracteriza por ser subjetivo, cada individuo tiene su propio estilo de percepción; selectivo, en tanto, no se puede percibir todo al mismo tiempo; y temporal, puesto que es cambiante, en el transcurso del tiempo, con ayuda de las nuevas experiencias y los nuevos conocimientos, cambia constantemente. Por otra parte, el proceso perceptivo, independientemente de si es social, anortoscópico o extrasensorial, tiene la misma estructura: un perceptor, objeto

percibido y una interpretación resultante de la valoración que hace el perceptor del objeto que percibe.

Así, en esta investigación pasamos a indicar que la **percepción religiosa** se refiere a la representación que una persona se hace de un Objeto-Centro fundamental, atribuyéndole una valoración, en tanto, constituye el punto hacia donde la persona dirige su vida.

En el caso concreto de las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia la percepción religiosa se refiere a la representación que estas personas se hacen de su **fundamental** en tanto asociado a la divinidad de cuño cristiano u otra realidad y hacia la cual orientan su vida de manera creativa y con sentido. Lo propio diríamos de la representación que se hacen de las instituciones religiosas.

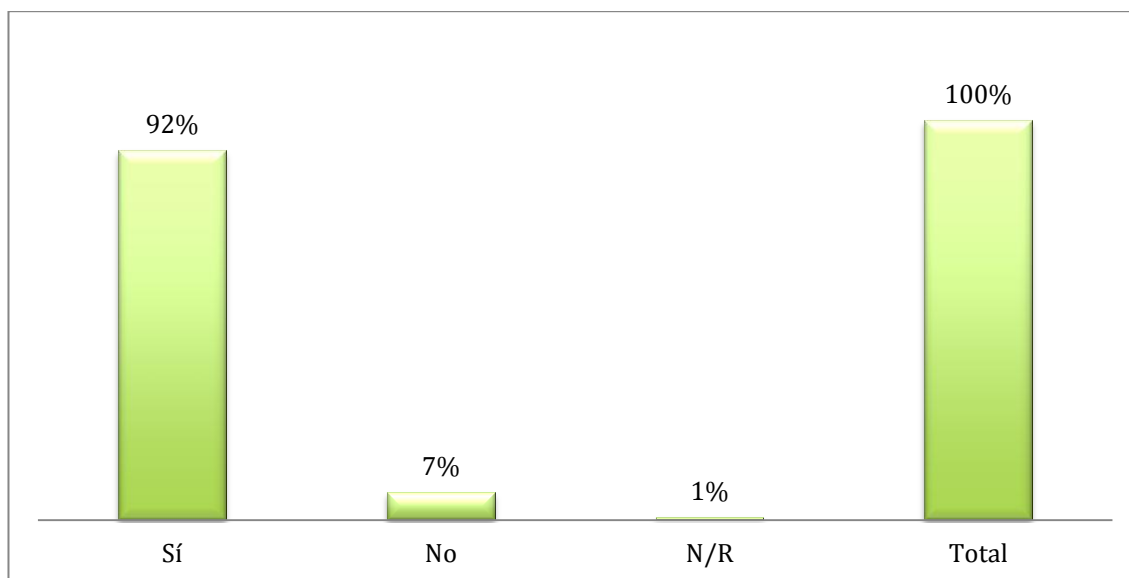
Dicho lo anterior, pasamos a analizar la importancia que las víctimas del desplazamiento forzado le otorgan a la religión en términos del aporte que la religión hace a sus vidas. Para, posteriormente, introducirnos en la función de la religión proveniente de la divinidad, de la fe, de la capacidad de perdón y de la esperanza en Dios que albergan los desplazados en sus vidas.

Como veremos de la representación que ellos tienen de la divinidad y de la representación de la religión como institución depende la funcionalidad de la religión en el sentido que la hemos planteado en esta investigación. En este caso veremos que la representación de la divinidad es positiva, en consecuencia, la función de la religión es de ese mismo orden. Sin embargo, al lado de la bondad de religión se levantan disfunciones que trataremos en el cuerpo conclusivo de este trabajo.

1.1. Importancia otorgada a la religión

Este tipo de información, además de indicarnos la percepción valorativa que hacen los desplazados acerca de la religión, nos permite determinar la noción de religión que maneja la población.

Gráfica 12: ¿Usted considera que la religión sigue siendo importante en su vida?



El 92% de los desplazados considera que la religión sigue siendo importante en sus vidas pese a todo el atropello recibido durante el despojo de sus pertenencias y el despojo de su dignidad. El 7% indica que la religión dejó de ser importante para ellos. Claro está, como veremos más adelante, ello no significa que no hayan inventado una razón para seguir en pie y seguir sobreviviendo. Ahora veamos, según sus propias palabras, ¿por qué es importante la religión? y ¿por qué no lo es para algunas personas?

1.1.1. ¿Por qué es importante?

La religión en la vida de un desplazado es importante por diferentes motivos: motivos asociados a los atributos de la divinidad, a la cualificación personal derivada de la religión, a la fe y confianza en Dios, entre otros.

Tabla 12: Motivos por los cuales las víctimas del desplazamiento forzado consideran que la religión es importante en su vida.

Motivo	Descripción	%
Motivos asociadas a acciones y atributos de Dios.	"Dios es el único que escucha y ayuda". "Dios quiere lo mejor para mí". "Dios no reprocha nada". "Dios es grande y poderoso". "Es lo único en lo que uno cree". "Dios es bueno, bondadoso y me llevará a un lugar de mejor vida". "Dios es como mi papá y mi mamá".	3%
Razones asociadas a la cualificación personal.	"Me ayudado a ser mejor persona". "Me ayuda a perdonar". "Sino tuviera religión no me importaría nada en la vida". "Me ayuda a olvidar". "Me ayuda a crecer". "Ayuda a vivir mejor y a convivir con los demás". "Porque nos hace ser personas correctas". "Porque me ayuda a seguir en la vida espiritual". "La	6%

	religión me ayuda a llevar una vida digna frente a los ojos de Dios". "En la religión encuentro razones para ser mejor cada día". "Nos ayuda a establecer comunicación entre compañeros". "Me ayuda ser mejor persona". "De ella depende mi compromiso con los demás". "Es una ayuda para cambiar". "Es una oportunidad de reconciliación". "Gracias a eso he podido perdonar a la gente que me causó daño". "Quiero sacar ese odio que hay dentro de mí pero no puedo". "Para seguir mi vida como persona normal". "He cambiado".	
Razones asociadas a la fe y confianza en Dios.	"Me permite confiar en Dios". "Mi fe está por encima de todo". "Mi fe me mantiene". "Mi fe me ayuda a soportar". "Gracias a la fe y a la oración no todo ha sido tan malo". "Porque me mantiene la fe". "Mi fe está por encima de todo". "Mi fe me mantiene". "Amo a Dios por encima de todo". "Porque me da esperanza". "Es una prueba de Dios lo que nos pasó". "Dios siempre estará acompañándome". "Dios es mi amigo". "Con mi fe he seguido adelante". "Dios me tendrá en Cuenta". "La fe en Dios no la pierdo". "Sin fe no sería nadie en este mundo". "La esperanza es lo último que se pierde y la mía es que Dios vendrá y me dará la gloria". "A pesar de que sufro con mis problemas siento que alguien me está ayudando y voy a salir adelante". "Me ayuda a ponerme en las manos de Dios".	17%
Razones asociadas al encuentro con Dios.	"Me acerca Dios". "Por medio de la religión llegamos a hablar con Dios". "La religión nos ayuda a encontrarnos con Dios". "Por medio de la religión estoy más unido a Dios". "La religión nos ayuda a encontrarnos con Dios". "Por medio de la religión llegamos a hablar con Dios".	3%
Razones asociadas a la tranquilidad.	"Es importante para mantenerse en paz consigo mismo y con los demás". "Me da paz interna". "Me calma un poco este sentimiento que tengo". "Es importante para mantenerse en paz consigo mismo y con los demás". "Es importante para mantenerse en paz consigo mismo y con los demás". "Es importante para mantenerse en paz consigo mismo y con los demás". "Me da paz interna". "Me da tranquilidad". "Nos paz espiritual". "Me da paz". "Me llena de amor, me conforta, me llena de alegría". "Me brinda confianza y tranquilidad".	7%
Razones asociadas al conocimiento.	"Me enseña a acercarme al hermano prójimo". "Me da argumentos para creer más en Dios". "Me da conocimiento". "La religión nos permite conocer a Dios y nos hace mejores". "Nos da consejos y nos ayuda a perdonar". "Me ayuda a reflexionar cuando estoy en problemas". "Es importante tener en qué pensar". "Quiero ver nuevos horizontes". "Cada día me hace reflexionar sobre lo que ocurrió". "Me ayuda a aclarar mis ideas". "Me ha enseñado a valorar lo obtenido". "Me ha enseñado a creer". "Me ayuda a entender mejor la palabra de Dios". "Me ayuda a entender lo que es importante en mi vida, me ayuda a pensar diferente".	7%
Razones asociadas la motivación y la fuerza.	"Motiva mi fe en Dios". "Por que me ha ayudado a salir de este dolor y de esta tristeza". "Nos da razones para vivir, nos ayuda a salir adelante". "Porque me ayuda a seguir en la vida espiritual". "Es mi soporte". "Motiva mis esperanzas". "No me deja desfallecer en mi lucha de seguir creciendo". "Me motiva internamente". "Me fortalece, me hace sentir segura". "Sino tuviera religión no me importaría nada en la vida". "Sin religión no sería lo mismo". "Me ayuda a superar toda esta crisis que estoy viviendo". "Me da fortaleza y sabiduría". "Es una fuerza superior". "Puedo vencer los obstáculos de mi diario vivir". "Me da ayuda espiritual". "Es una fuerza positiva que me acompaña". "Es mi pilar fuerte". "Me da fortaleza para seguir adelante". "Es mi diario cotidiano, en ella habito y me consolido".	19%
Razones asociadas a la orientación, guía.	"Por medio de ella, pido ayuda para la salud y la guía espiritual". "La religión me guía por buenos caminos. Es mi guía espiritual". "Nos da consejos y nos ayuda a perdonar". "Me orienta espiritualmente". "Me guía". "Por medio de ella, pido ayuda para la salud y la guía espiritual". "La religión me guía por buenos caminos. "La religión me guía por buenos caminos." "Me ayuda a orientarme y ser más religioso".	9%
Razones asociadas al refugio que ofrece la religión.	"Es un refugio para uno". "Mi comunidad religiosa me colabora y me brinda amistad".	2%
Razones asociadas a la tradición.	"Porque nací católico". "He sido católica toda la vida". "Ha sido una costumbre ser católico y uno no lo pierde". "Es la enseñanza que me dejaron mis padres y es mi fe".	1%
Razones asociadas a la inocencia de Dios.	"Dios no tiene la culpa de lo que pasa".	1%
N/R		19%
Total		92%

1.1.2. *¿Por qué no es importante?*

El 2% de la población indica simplemente que la religión no les aporta ninguna comprensión de la vida, porque no entienden la religión o simplemente pasan de ella. El no entender la religión significa que alguna parte de la población es consciente de la ambigüedad de la religión cuando hay una divinidad personal por medio. En este caso no entienden por qué si Dios es bueno permite que pacen cosas como el desplazamiento forzado de personas; o, si Dios es omnipotente y poderoso ¿por qué no detuvo las manos de los asesinos de sus hijos, esposos, amigos...?

El 5% restante corresponde a aquellas personas que desde un el inicio indicaron no pertenecer a ningún credo religioso. De este cinco por ciento, el 2% indica que cree en Dios sin la mediación de ninguna religión, por lo tanto, no ven que la religión ningún valor representativo para sus vidas. El otro 3% restante, efectivamente se declara ateo y, en consecuencia, la religión no tiene ningún valor. Esto no significa que prescindan de algo que fundamente su vida. Son ateos en tanto no creen en una divinidad, en este caso, el Dios cristiano. Sin embargo, como explicamos en el marco teórico de este trabajo, son personas religiosas en tanto su vida está conectada o fundamentada en la familia, especialmente en los hijos. Así, es común escuchar expresiones como: “vivo por mis hijos”, “mi familia es todo para mí”, “si no fuera por mis hijos ya me habría muerto”. Incluso, se dan casos muy aislados de desplazados cuya razón de vivir es la venganza, viven para cobrar lo que les hicieron.

Este tipo de casos no aparecen en las encuestas pero sí se pudieron observar en el contacto directo que se tuvo con la población desplazada; desprevénidamente en la conversación cotidiana suelen aflorar este tipo revelaciones. Aquí se cumple la teoría de Frankl cuando dice que las personas tienen la capacidad de inventar motivos de todo tipo para aferrarse a la vida; desde los afianzados en la divinidad, hasta los afianzados en cosas como las que describimos aquí: la familia, los hijos o, simplemente, un sentimiento profundo de venganza. Nosotros, vasados en nuestra teoría del factor ignotum diríamos que la familia, los hijos o búsqueda sincera y profunda de la venganza

constituye, para estas personas, ese Objeto-Centro fundamental del que hemos hablado reiteradamente a lo largo del trabajo.

2. FUNCIÓN INSTITUCIONAL DE LA RELIGIÓN

Como hemos indicado en apartes anteriores, el comportamiento religioso de las personas se vehicula en instituciones encargadas de velar por dicho comportamiento cuidándolo y orientándolo. De ese modo, el cristianismo, el budismo, el judaísmo, entre otras instituciones religiosas son vehículos institucionales a través de los cuales se expresa y se concreta el comportamiento religioso de millones de personas que creen en una determinada divinidad. En el caso de esta investigación a través de estas instituciones religiosas se vehicula el comportamiento religioso del 97% de la población.

Como toda institución, las instituciones religiosas desarrollan funciones específicas a través de sus miembros: sacerdotes, obispos, religiosas y religiosos consagrados (das), ulemas, etc. La función magisterial, la custodia de las “buenas costumbres,” la acción profética en algunos casos y la ritualidad suelen ser las principales funciones de una institución religiosa. De alguna manera este tipo de instituciones son el fruto de la unión estable de personas o grupos diversos comprometidos en la realización de objetivos comunes derivados de su ser y naturaleza religiosa.

Con la expresión, función institucional de la religión queremos indicar la prestación de servicios a favor de la comunidad que las instituciones religiosas suelen ofrecer en razón de su magisterio, profetismo, ritualidad y orientación de las buenas costumbres. Como instituciones nos referimos concretamente a las Iglesias.⁵² En sentido sociológico, las iglesias, son organizaciones religiosas formales autosuficientes e independientes, con normas propias de organización, régimen interno y disposiciones para sus miembros. Es decir, son

⁵² Desde el punto de vista sociológico el concepto iglesia fue acuñado por Ernst Troeltsch en 1912 en su obra *The social teachings of Christian Churches*. Luego el término fue elaborado por Marx Beber al incluirlo como concepto clave de su tipología de las organizaciones religiosas (Giner, Lamo, & Torres, Diccionario de sociología, 2006).

instituciones con “existencia, características, objetivos, estructura, condición de sus miembros y normas de funcionamiento [...] explícitamente establecidas” (Giner, Lamo de Espinosa, & Torres, 2006). Cabe indicar que para Colombia la institucionalidad de las Iglesias tiene reconocimiento en una normativa creada para este fin: Artículo 9 de la Ley 133 de 1994, en la que se desarrollan el “Derecho de Libertad Religiosa y de Cultos” y donde se establece además que “El Ministerio de Gobierno reconoce personería jurídica a las Iglesias, confesiones y denominaciones religiosas, sus federaciones y, confederaciones y asociaciones de ministros, que lo soliciten” (Congreso de la República de Colombia, 1994). Como tal, “las Iglesias y confesiones religiosas tendrán, en sus asuntos religiosos, plena autonomía y libertad y podrán establecer sus propias normas de organización, régimen interno y disposiciones para sus miembros” (Ley 133, Art. 13).

Hablar de Iglesias en Colombia es hablar de la Iglesia católica e Iglesias derivadas del cristianismo, minorías judías e islámicas. Hacia 2007, el Ministerio del Interior y de Justicia había reconocido personería jurídica a 120 nuevas iglesias y confesiones cristianas del país (Asociación Evangelica de Libertad Religiosa de Colombia, 2007).

No sobra indicar que pese a la separación entre Iglesia y Estado establecida en la Constitución Política de Colombia de 1991, pese a la Ley 133 de 1994 en la que se garantiza la libertad religiosa y de cultos, y pese a que en 1995 el gobierno colombiano dio por terminado el concordato con El Vaticano, la Iglesia católica sigue manteniendo su hegemonía. En consecuencia, tratar de indicar la función institucional de la religión en razón de las víctimas del desplazamiento forzado de esta investigación, es referirse en concreto a la Iglesia católica y demás Iglesias derivadas del cristianismo. En este marco y no más allá de él, se inscribe nuestra noción de función institucional de la religión.

La función de la iglesia católica y protestante ha sido fundamentalmente la de visibilizar a las víctimas del desplazamiento forzado. El desplazamiento forzado no siempre ha estado en la mira de las instituciones internacionales

encargadas de defender los derechos humanos y menos aún de las instituciones nacionales, por el contrario, en el ámbito nacional, al inicio, el Estado colombiano trató denodadamente de ocultar el problema por razones de incapacidad para enfrentarlo y por complicidad con los desplazadores. Sin lugar a dudas, aquí la iglesia católica es la que mayor impacto ha tenido en la vida de los desplazados.

Ahora bien, quienes pueden indicar con mayor certidumbre la función de la religión en su dimensión institucional son los mismos desplazados. En consecuencia, desde nuestro trabajo de campo entramos a analizar, en primer lugar, la confianza que ellos tienen en diferentes tipos de personas asociadas a instituciones (ejército, monjitas, policías, sacerdotes, alcaldes, amigos, pastores, líderes comunitarios y políticos); en segundo lugar, entramos a analizar el tipo de personas a las que los desplazados se dirigen en busca de ayuda y protección una vez que se encuentran en las ciudades a donde llegan tras el despojo. En tercer lugar, analizamos cómo perciben ellos la ayuda de las iglesias a las que pertenecen, una vez han sido desplazados.

2.1. Confianza de los desplazados en las instituciones religiosas

Aquí analizamos la confianza que depositan las víctimas del desplazamiento forzado en las instituciones religiosas y en las personas que las representan desde diferentes cargos en las instituciones públicas. Para analizar la confianza depositada en las personas utilizamos como medida una escala de intervalo cuyos valores van de uno a cinco, donde, uno es la mínima valoración y cinco la máxima valoración. Para evitar análisis matemáticos complicados derivados de una escala de intervalo, que ahora no vienen al caso, asumimos como valoración baja los grupos de personas ubicados entre uno y dos, media los valorados con tres y alta, los valorados con cuatro y cinco.

Analizamos el sentimiento de confianza porque es a través de él que las instituciones llegan a sus destinatarios. En consecuencia, el poder determinar el grado de confianza en los funcionarios de las instituciones religiosas nos está dando la pauta para poder determinar la funcionalidad institucional de la religión.

En la tabla 13 podemos observar el comportamiento de la población en relación a la variable nivel de confianza.

Tabla 13: La confianza depositada en personas con autoridad civil y autoridad religiosa

Tipo de personas	Bajo	%	Medio	%	Alto	%	N/R	%
Ejercito	387	43%	199	22%	288	32%	19	2%
Monjitas	294	33%	157	18%	408	46%	34	4%
Policías	439	49%	239	27%	194	22%	21	2%
Sacerdotes	253	28%	133	15%	467	52%	40	4%
Alcaldes	485	54%	192	22%	183	20%	33	4%
Amigos	303	34%	212	24%	350	39%	28	3%
Pastores	499	56%	172	19%	187	21%	35	4%
L. comunitarios	322	36%	209	23%	329	37%	33	4%
Políticos	700	78%	96	11%	63	7%	34	4%

Como se puede apreciar, la tabla 13 refleja el grado de confianza que tienen los desplazados en estos grupos de personas asociados a instituciones. Se trata de personas con autoridad civil o religiosa, que de una u otra manera, han mantenido o mantienen algún tipo de relación con la población desplazada.

Las personas con mayor nivel de confianza son los sacerdotes y las monjitas seguidos de los amigos y de los líderes comunitarios. Es llamativo el grado de desconfianza hacia los pastores. Posiblemente, el dato esté reflejando la actitud que han tenido algunas agrupaciones religiosas en Colombia en relación con el hurto de fuertes cantidades de dinero proveniente de donaciones de los fieles. Un ejemplo de ello podría ser la agrupación Oración Fuerte al Espíritu Santo, que al final, como decían sus propios seguidores terminó siendo “donación fuerte al Espíritu Santo”.

De igual manera, cabe resaltar el bajo nivel de confianza depositado en los políticos colombianos. Es importante resaltar este dato debido a que la situación de los desplazados depende de los políticos. Son ellos los que tienen en sus manos la posibilidad de que estas personas regresen a sus lugares de origen o que si se quedan en las ciudades puedan mejorar sus condiciones de vida. Así las cosas, el dato refleja la baja representación social que tiene el

político en Colombia debido al asocio que se hace de político igual a ladrón de cuello blanco. Por otra parte, el dato refleja lo que los desplazados perciben del accionar de los políticos en relación con el hecho de haber sido desplazados y con el hecho de ser engañados una y otra vez por estos ya en su situación de desplazados en las ciudades.

Ahora bien, ¿cómo se refleja la función institucional de la religión en estos datos? Como indicamos antes, las instituciones están hechas de personas y son las personas las que les dan identidad y forma. En consecuencia, la función institucional de la religión se vehicula a través de las personas que pertenecen a ellas. De este modo, se materializa en la persona de monjas y sacerdotes vinculados con las comunidades desplazadas. Es a través de ellos y ellas que las instituciones religiosas pueden cumplir una función de magisterio entre la población desplazada en tanto sacerdotes y monjas les acompañan a través de la predicación de la palabra e instruyéndoles en asuntos relacionados con la fe, la moral, entre otros.

Cumplen una función ritual, en tanto, que los desplazados acuden a las iglesias en busca de sacramentos en el caso de la iglesia católica y en busca de la “Palabra” en el caso de las iglesias protestantes. Y a través de la vida ritual puede llegar a interferir en la conciencia de los desplazados como sucede con muchas diócesis en donde el rito de la eucaristía se ha convertido en una especie de liturgización de la miseria, el abandono y el atropello impune a personas indefensas. Lo que queremos indicar con esta expresión es que las instituciones religiosas pueden llegar a adormecer la conciencia del desplazado hasta impedirle que salga a reclamar sus derechos usurpados miserablemente.

También pueden llegar a cumplir una función profética como el caso de la Iglesia católica en el occidente colombiano. Aquí, la Iglesia cumple una función institucional de liberación, de denuncia permanente y sistemática de los atropellos que se hacen en contra de los campesinos que al final terminan siendo etiquetados como desplazados en las ciudades. Esta función profética de la iglesia católica se lleva a cabo a través de monjas y sacerdotes

empeñados en mejorar las condiciones de vida de las comunidades desplazadas cuidándose en no caer en asistencialismo dañinos que llevan a infantilizar al desplazado hasta llegar a convertirlo en una especie de tullido social dependiente y sin capacidad de salir a defender lo que le pertenece por derecho.

Se sabe que las diócesis ubicadas en el occidente colombiano (Quibdó específicamente) se han empeñado en formar a los desplazados en derechos humanos y en Derecho Internacional Humanitario para que puedan por sí mismos reclamarlos ante las autoridades competentes. Estos sacerdotes y estas monjas llevan a cabo proyectos productivos en los que los desplazados son protagonistas en la propuesta y en la administración de dichos proyectos. Para llevar a cabo, el proyecto de humanización del desplazado, tanto sacerdotes como religiosas, han elaborado lo que ellos llaman “un plan de pastoral” en donde se especifican las directrices y los objetivos para ayudar a las comunidades desplazadas (Diócesis de Quibdó, 2007). De esta manera, ayudan a mejorar las condiciones de vida de la población y ayudan a devolver, de algún modo, la dignidad avasallada con tanta brutalidad en el momento del desplazamiento. En esta línea han constituido una “Escuela de derechos humanos” (Diócesis de Quibdó. Comisión Vida, Justicia y Paz, 2005).

Además han logrado que sus proyectos se escriban, se publiquen y salga a la luz lo que han hecho los desplazadores con la población chocoana y lo que los desplazados hacen para salir adelante. De este modo contamos con publicaciones como “Economía solidaria. Afro-Atrato. Sistematización de experiencias” (Seglares Alaretianas, 2009). Aquí se cuenta cómo los desplazados se han organizado alrededor de proyectos comunes liderados por las monjas y los sacerdotes de la diócesis de Quibdó.

Con la intención de denunciar la impunidad imperante en relación con lo que les han hecho a los campesinos desplazados del occidente colombiano se han publicado textos como “Para la impunidad no existen fronteras. Caso Íñigo Egiluz y Jorge Luis Mazo. Campaña Nacional e internacional por los derechos

de los pueblos” (Diócesis de Quibdó. Comisión diocesana Vida Justicia y Paz, 1999). En esta misma línea existe una publicación seriada orientada a exponer las voces del pueblo negro indígena y mestizo de Chocó. Aquí las personas exponen sus vivencias y experiencias pese a los mecanismos de silenciamiento e impunidad instaurados (Diócesis de Quibdó, 2009). A través de estos materiales se exponen los postulados de la religión católica desde dónde se fundamenta la acción profética. “Esta búsqueda de la paz se vasa en la VERDAD, pues seguimos confiados en las palabras de Jesús de Nazareth, para quien “la verdad nos hará libres” (Jn 8,32), por eso este informe de los derechos humanos y del Derecho Internacional Humanitario, lo presentamos como un aporte a la búsqueda de la Verdad, para que las víctimas puedan obtener JUSTICIA y auténticos procesos de reparación” (Diócesis de Quibdó, 2007, p. 8).

La tesis que está en el fondo de esta actitud profética de la Iglesia católica en el occidente colombiano es que las víctimas del desplazamiento forzado logren desafiar el olvido al que han sido sometidas y logren ponerle piel a la dignidad mancillada. De igual manera, buscan indicar que cuando hay un poco de creatividad de parte de los líderes religiosos y se logra pasar de la liturgización de la indignidad y la miseria, se incentiva, a su vez, la creatividad de la víctima desde en “el amor al terruño, a la tierra, con la que se tiene una relación más allá de la utilización para la sobrevivencia; es una relación filial, familiar, por eso se añora tanto el retorno, volver al lugar de origen” (Rodríguez Montaña & Durán Téllez, 2009, p. 11).

Al lado de esta magna función profética de la religión institucionalizada en el Chocó colombiano, está la función de ser portadora de esperanza y, en consecuencia, su función se extiende a fortalecer la psicología de la víctima del desplazamiento. Un desplazado, al ver que hay personas que se conducen de él y que además están dispuestas a ayudarlo sinceramente, experimenta el efecto de que no todo está acabado, que hay una esperanza a la que aferrarse. Esto lo podemos ver en una publicación orientada a recoger el apoyo

psicosocial que han experimentado las comunidades desplazadas del occidente Colombiano (Equipo de Apoyo Psicosocial, 2007).

2.2. Personas a las que el desplazado acude en busca de ayuda

La información que presentamos a continuación procede de una pregunta abierta. Por lo tanto, no está condicionada por ningún tipo de subjetividad procedente del investigador.

Tabla 14: Personas a las que las víctimas del desplazamiento forzado acuden en busca de ayuda cuando arriban a la ciudad

Tipo de persona	C. Católico	C. no. Católico	Musulmán	Budista	Judío	Ninguna	Total
Sacerdotes	12%	1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,00%	13%
Monjitas	1%	1%	0,1%	0,0%	0,0%	0,11%	2%
Pastores	1%	7%	0,1%	0,1%	0,0%	0,00%	8%
Amigos	28%	6%	0,6%	0,2%	0,1%	1,90%	37%
Familiares	18%	3%	0,0%	0,0%	0,0%	1,46%	23%
Entidades del gobierno.	5%	1%	0,1%	0,0%	0,0%	0,56%	6%
Entidades eclesiales.	1%	1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,34%	2%
Personas solidarias	2%	1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,11%	3%
Cruz Roja	0%	0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,00%	0%
ONGs	2%	0%	0,1%	0,0%	0,0%	0,00%	3%
Nadie	1%	0%	0,1%	0,0%	0,0%	0,00%	1%
N/R	0%	0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,34%	1%
Total	74%	19%	1,1%	0,3%	0,0%	4,82%	100%

Por lo que indican los datos, los desplazados, al momento de llegar a un lugar de destino no tienen un grupo de personas en particular al que se dirijan de forma recurrentes. Sin embargo, hay que resaltar la tendencia a dirigirse a familiares y amigos, pues el 23% y el 37% lo hacen. Es comprensible, normalmente son familiares y amigos que han salido antes como el caso de Álvaro que narramos antes. Sería interesante conocer a quiénes se dirigieron los primeros desplazados de inicios de la década del 70.

Para el caso que venimos argumentando aquí sobre la función institucional de la religión, es interesante ver que el 13% de los desplazados se dirigen a los sacerdotes, el 8% a los pastores y el 2% a las monjitas como dicen ellos. Es curioso en tanto que los sacerdotes, a diferencia de las monjas y los pastores,

no suelen estar en los lugares de población desplazada, son muy pocos los que lo hacen. Sin embargo, 13% de la población desplazada entra en contacto con este tipo de personas.

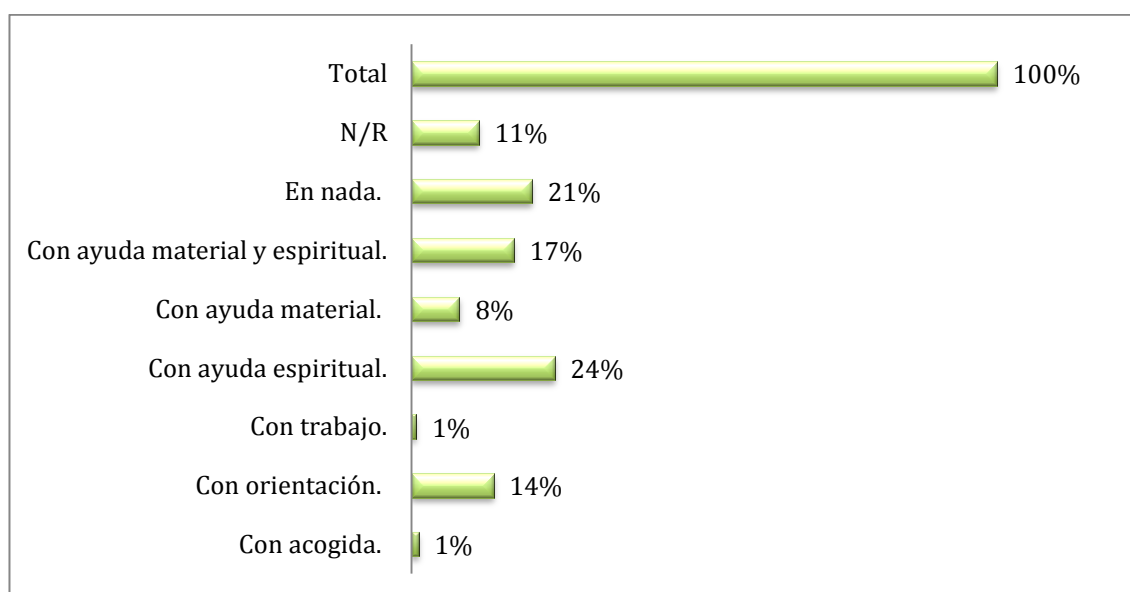
Parece ser que la representación social del sacerdote en Colombia sigue teniendo preeminencia, pese a todo el desgaste que ha tenido esta figura religiosa en los últimos años.

Por los datos se deduce que realmente la función de la religión procedente de la institución viene después cuando los desplazados están ubicados en algún lugar. Es lo que se ve en las comunidades de desplazados de Quibdó, la iglesia cumple su función magisterial, profética, ritual y orientadora una vez que las los desplazados están en las comunas.

2.3. ¿Cómo perciben los desplazados la ayuda de sus respectivas iglesias?

Como indica la gráfica 13, el 21% de la población siente que su iglesia no le ha ayudado en nada, el 17% percibe que la ayuda ha estado representada en ayuda material y espiritual, el 8% en ayuda material únicamente, el 24% percibe ayuda espiritual, el 1% ve que le ha ayudado con trabajo, el 14% con orientación y un 1% con acogida.

Gráfica 13: ¿Cómo le ha ayudado su iglesia a sobrellevar el desplazamiento?



Por la observación directa de la población desplazada se sabe que la ayuda material se refiere a donación de comida, ropa, algo de medicinas, en algunos casos, ayuda económica, entre otros. Fundamentalmente es un tipo de ayuda asistencialista con todo el riesgo psicológico que representa este tipo de práctica para las personas en situación de vulnerabilidad. Antes indicamos que el efecto psicológico del asistencialismo en las personas desplazadas es letal en tanto los convierte lentamente en tullidos sociales incapaces de generar soluciones por sí mismo convirtiéndose, así, en personas dependientes y avocadas a la mendicidad no sólo de bienes materiales sino de dignidad y de respeto. Con ello queremos indicar que se vuelven incapaces de exigir respeto y exigir reparo de su dignidad avasallada y dejan que los demás (especialmente ONGs) hagan lo que les correspondería hacer a ellos mismos con todo el riesgo y la dificultad que encarna una actitud de esa naturaleza debido a la impunidad y a la práctica de silenciamiento que impera en Colombia.

La ayuda espiritual se refiere fundamentalmente a consejos provenientes de pastores, sacerdotes y de religiosas (monjas) y religiosos (Hermanos Maristas, Hermanos de la Salle, entre otros). También hace referencia a las exhortaciones de pastores y sacerdotes sobre la importancia de perdonar las ofensas, el hecho de amar a Dios por encima de todas las cosas, la confianza en Dios para superar las dificultades, el hecho de llevarse bien entre vecinos, etc. Por su parte la combinación de ayuda material y espiritual hace referencia a que en algunas parroquias e iglesias de orientación protestante al tiempo que se exhorta se presta ayuda material de la que hemos hablado antes.

La ayuda representada en orientación se refiere a lo que hace la Diócesis de Quibdó con respecto a la formación de los desplazados en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. De igual manera, en esta región se refiere a la actividad profética de las iglesias especialmente la católica. El hecho de formar a los desplazados en Derechos humanos y en Derecho Internacional Humanitario los motiva de defender, con argumentos jurídicos,

sus derechos avasallados. Este tipo de acciones, como vimos antes, les ha permitido a los desplazados dejar memoria escrita de lo sucedido. Lo que no ha sucedido en otras regiones del país donde solo ha primado el asistencialismo, de alguna manera, cómplice con los desplazadores.

La acogida hace referencia a la actitud que asumen pastores, sacerdotes, religiosas y religiosos consagrados frente a una persona desplazada. Se trata de una actitud, precisamente, de escucha, de cobijo temporal en algunos casos, de intentar ponerse en la situación del desplazado, de proporcionarle ayuda, amistad incondicional, etc.

Quienes perciben que no han recibido nada de las iglesias a las cuales pertenecen, relatan el hecho de no haber percibido asistencialismo inmediato de estas. Por la observación directa de la población desplazada por parte del investigador se pudo corroborar esta tendencia. Hablando directamente con desplazados del Chocó colombiano que estaban siendo beneficiados por todo lo que hemos descrito antes, veían que las iglesias no hacían nada por ellos. Incluso las tildaban de crueles porque no les habían brindado algún tipo de asistencialismo en un momento dado.

3. FUNCIÓN DE LA RELIGIÓN PROCEDENTE DE LA DIVINIDAD

El objeto de este aparte es analizar la importancia y la confianza otorgada a Dios por parte de las víctimas del desplazamiento forzado antes y después del desplazamiento. Para poder determinar estos aspectos se le preguntó a población sujeto de estudio cuán importante era Dios en sus vidas antes del desplazamiento y cuán importante seguía siendo Dios después de este evento. Con el fin de indagar en qué factores concretos radica dicha importancia y confianza se les preguntó quién era Dios para ellos en el momento de responder la encuesta y si confiaban en El pese a lo que les había sucedido con el desplazamiento.

Para acceder a esta información se diseñaron dos preguntas cerradas de selección múltiple con única respuesta y dos preguntas cerradas con la posibilidad de decir sí o no y dar una explicación en cada caso.

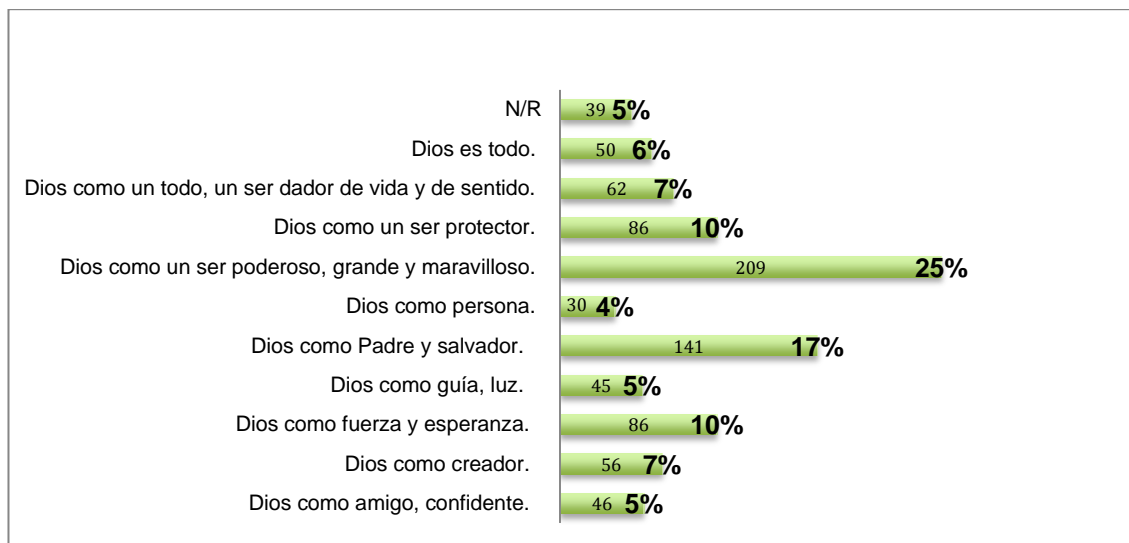
Para el análisis y la interpretación de la información, igual que en el capítulo anterior, los datos se presentan de forma general y discriminados por credo religioso. Este modo de proceder nos permite tener una mirada general del pensamiento religioso de la población y acceder de modo particular al pensamiento de los cristiano católicos, los cristiano no católicos, los musulmanes, los budistas, los judíos y al pensamiento de quienes no profesan ningún tipos de religión.

3.1. Representación de Dios entre la población desplazada

Con el ánimo de sistematizar los datos de la manera más completa posible, a partir de la información recolectada, procedimos a agrupar la información en categorías, respetando siempre el criterio de discriminarla de acuerdo al credo religioso profesado por la población. De este modo pudimos determinar que entre la población desplazada Dios aparece como un ser personal, protector, amigo, confidente. Es fuerza y esperanza; guía y luz; un ser dador de vida y de sentido, un ser grande y maravilloso. Es creador, padre y salvador.

A continuación exponemos en detalle este modo de percibir a Dios acompañado de una descripción cualitativa procedente de la propia población de estudio. Dicha descripción la exponemos entrecomillada, sin embargo, pese a ser un información transcrita en la forma como cada persona la proporcionó al momento de responder la encuesta, no transcribimos errores de ortografía.

Gráfica 14: ¿Quién es Dios para usted en este momento?



La información deja ver que entre la población desplazada prima el carácter antropomórfico de su concepción de Dios. Se trata de un Dios personal en quien, el 25% de la población, resalta el perfil de un ser poderoso, grande y maravilloso seguido del 17% que resalta la idea de un Dios padre y salvador. El resto de apreciaciones, pese a tener un porcentaje bajo, no son desdeñables, pues hacen parte del conjunto de atributos que adorna la imagen de Dios que manejan estas personas. De este modo tenemos un Dios personal, un Dios que es padre y salvador, un Dios que es guía y luz, un Dios que es inspiración, fuerza y esperanza, un Dios creador, amigo y confidente que lo es todo para ellos en tanto es portador de vida y de sentido.

No se trata de una falacia, tampoco se trata de una concepción filosófica de Dios. No se trata de una falacia en el sentido de que realmente para estas personas, Dios es su Padre que los ha creado, los salva, los protege y le da sentido a sus vidas. Pero alguien dirá ¿pero cómo puede ser tal cosa, si son personas que lo han pedido todo y además han sido atropelladas en su dignidad? Efectivamente, son personas que lo han perdido todo, pero según ellos, quienes les quitaron todo no pudieron quitarles a Dios. El estudio está demostrando que el amor a la divinidad no depende de lo que hagan o dejen de hacer los demás con ellos bueno o malo. Posiblemente en la bondad reconocen la presencia de Dios en la persona que la posee, pero ello no

determina su fe y confianza en Dios. Para los campesinos desplazados la certidumbre de que Dios es su padre y salvador que les ha dado la vida y que además les otorga sentido a su existencia es sumamente relevante y entre ellos la fe en Dios no se cuestiona. Lo que creen es como lo creen y no le dan espacio a la lógica analítica como lo haría un académico, estudiante o docente, de Ciencias de la Religión de la Universidad Complutense de Madrid.

También debemos tener en cuenta que se trata de una población de personas comunes provenientes de las zonas rurales de Colombia y con baja formación académica. Como tal, aceptan su mundo sin más verificación que la que otorga la experiencia cotidiana. Allí se aceptan unos y otros con los fenómenos que se producen en su seno cultural sin preocuparse demasiado por el ¿cómo? o el ¿por qué?

Por otra parte, como indicamos en la perspectiva teórica de este trabajo, recordemos que se trata de un modo de proceder en la vida cotidiana. Una vida cotidiana entendida como el conjunto de prácticas, usos y costumbres de la vida diaria que corresponde a la forma real en que se viven los valores, las creencias, las aspiraciones y se suplen las necesidades. Y en el mundo de los desplazados, para que las cosas sean así no es necesario que un científico haya demostrado fehacientemente la existencia de un Dios personal que se ocupa de los problemas humanos.

Ante la situación de atropello, desarraigo, exclusión, discriminación, desamparo y frustración provocados por el desplazamiento forzado y, como consecuencia de ello, ante el dolor y el sufrimiento extremos surge de modo imperioso en la vida del desplazado la necesidad de guía, de amor y de apoyo que lo pueda empujar a salir de la rueda infernal del sufrimiento y sobreponerse a las dificultades. Más adelante veremos que aquí se apoya fundamentalmente la idea de un Dios de la providencia, que ama y protege la vida personal y la de los demás compañeros de infortunio. Veremos que es el ser que consuela en el dolor y al final de la vida biológica espera al creyente en el cielo para recompensarle lo que ha padecido en la tierra. La idea de que existe un dios

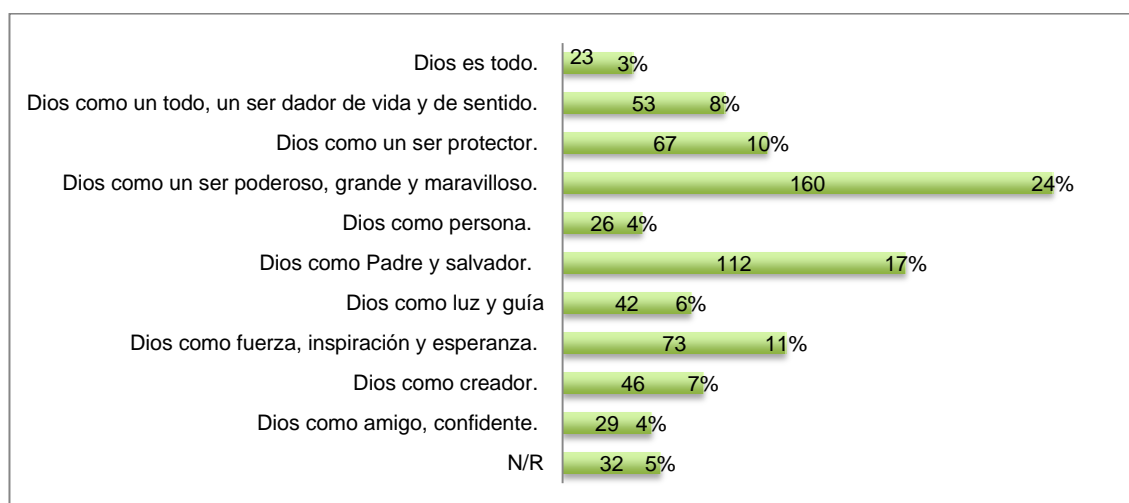
personal, omnipotente, justo y misericordioso proporciona al desplazado regocijo, auxilio y orientación.

Puede que para el filósofo o el científico esto sólo sea un paliativo, sin embargo, para el desplazado es lo que le sostiene la vida. Se trata de una situación de vida o muerte. Para un desplazado decirle que Dios no existe es como si usted un día su madre le dijera que su padre no es su padre.

3.1.1. *Representación de Dios entre los cristiano católicos*

Si comparamos la información de la gráfica 13 procedente de los 850 encuestados con la información de la gráfica 15 que exponemos a continuación, la cual, procede de los 663 cristiano católicos veremos que los datos se comportan de manera similar. El mayor atributo otorgado por los cristiano católicos a Dios es el de ser creador, alguien poderoso, grandioso y maravilloso seguido del hecho de ser padre y salvador. Los demás atributos de ser amigo y confidente, dador de fuerza, inspiración y esperanza, el ser luz, guía y protector son atributos tangenciales.

Gráfica 15: ¿Quién es Dios para un cristiano católico víctima del desplazamiento forzado?



Veamos ahora, a través de la información cualitativa, cómo la teoría adquiere rostro y cómo los desplazados describen y viven estos atributos otorgados a Dios.

Dios como todo. "Es todo para mi vida". "Es todo, es mi vida entera". "Es la razón para seguir viviendo".

Dios como persona. "Es la persona más importante de mi vida". "Es la persona que está conmigo en todos lados". "La persona en quién confío mis alegrías y mis tristezas". "Dios es una persona en quién confío, me socorre y me da resignación". "Es la persona que más amo y me ama en el mundo". "Es la persona más importante de la vida". "Una persona que me ha alumbrado el camino a seguir". "Es una persona que me ha auxiliado para salvar mi familia". "Es la persona que está conmigo en todos lados".

Dios como un ser protector. "Es el ser al que acudo en todo momento". "Alguien que me ha ayudado mucho". "Él es quién me protege". "El ser que me ayuda, me protege y me dio la vida". "Mi salvador quien me ama y protege". "Es el que nos da todo". "El que nos ayuda en todo momento". "El ser que me acompaña donde quiera que vaya". "Dios es amor, misericordia, bondad, fe, esperanza". "Es el ser al que acudo en todo momento". "Dios es el que nos da la salud y nos socorre el pan de cada día". "Dios nos protege y nos da comida". "Dios me da todo lo que necesito y me protege". "Es mi refugio, protector, mi compañero y salvador". "Es el que siempre me protege y me cuida". "El que me acompaña siempre". "Es el pastor que cuida de nosotros".

Dios como amigo, confidente. "Es mi mejor amigo". "Él es mi confidente". "Es mi amigo". "Dios sabe el significado de cada lágrima que sale de mis ojos".

Dios como fuerza y esperanza. "Él es mi fuerza para seguir adelante y ser mejor". "Dios es mi esperanza". "Es la luz y la esperanza para vivir". "Dios es el pilar de mi vida". "Dios es mi esperanza". "Él es mi fuerza para seguir adelante y ser mejor". "Él es mi fuerza para seguir viviendo". "Es quien me da todo el poder, para seguir esta vida". "Es el que me ayuda a salir adelante". "Es la esperanza de una nueva vida". "Es la fortaleza que tengo para seguir

viviendo y luchar". "Lo que me dio la fuerza para vivir". "Es la palabra que me da aliento y fuerza". "Por él he podido superar éste calvario".

Dios como luz y guía. "Es una guía que me ayuda a superar tantas dificultades". "Dios es luz y la esperanza de mi vida". "Es mi guía mi confidente". "Es el guía que indica el camino que debo seguir". "Es la luz al final del túnel". "Es la luz en la oscuridad". "El ser que me ha enseñado a valorar mis cosas". "El mejor consejero y guía". "Es el ser que me ha enseñado a tolerar y valorar". "La luz que ilumina mi camino".

Dios como un ser poderoso, grande y maravilloso. "Dios es todo. Es un ser supremo". "Es el que todo lo puede". "Es el que todo lo puede, es todo en la vida". "Él es el rey supremo". "Dios es lo máximo". "Un ser infinitamente sabio". "Él es el rey supremo". "Es lo más maravilloso que existe". "Es el Rey". "Es el ser más especial que hay". "Es el todo poderoso, el dueño de nuestra vida". "El ser supremo que todo lo puede y todo lo hace, sin la voluntad de él no se mueve ni una hoja". "Es el único que todo lo puede, todo lo hace y todo lo ve". "El ser supremo que nos dio la vida y que siempre está para ayudarnos y orientarnos ". "Es el ser más lindo y bueno que hay". "Es el santo más grande". "Lo más sagrado que tengo". "El ser mas misericordioso del mundo".

Dios como Padre y salvador. "Es mi salvador, el que me da alegría paz y amor". "Es un Padre que ayuda. Es el Señor, que si no fuera por Él, nos hubiéramos muerto". "Es mi salvador". "Un Padre que nos da amor sin condición, quién no nos juzga pero sí nos perdona". "Es el padre que nos protege". "Es el salvador de la vida". "Es un padre celestial orientador". "El padre que nos dio la vida por todo lo que hoy en día somos y es una persona importante". "Es nuestro padre, en ningún momento nos ha abandonado a pesar de nuestras rebeldías y falta de tolerancia". "Es mi propio padre". "Es mi padre hermoso". "El padre que siempre está conmigo en los momentos difíciles".

Dios como un todo, un ser dador de vida y de sentido. "Una persona que me ha dado la vida". "El único que le da razón a mi existencia". "Es quien mide la vida". "Es el único que nos tiene en la tierra, cuando él quiere nos lleva".

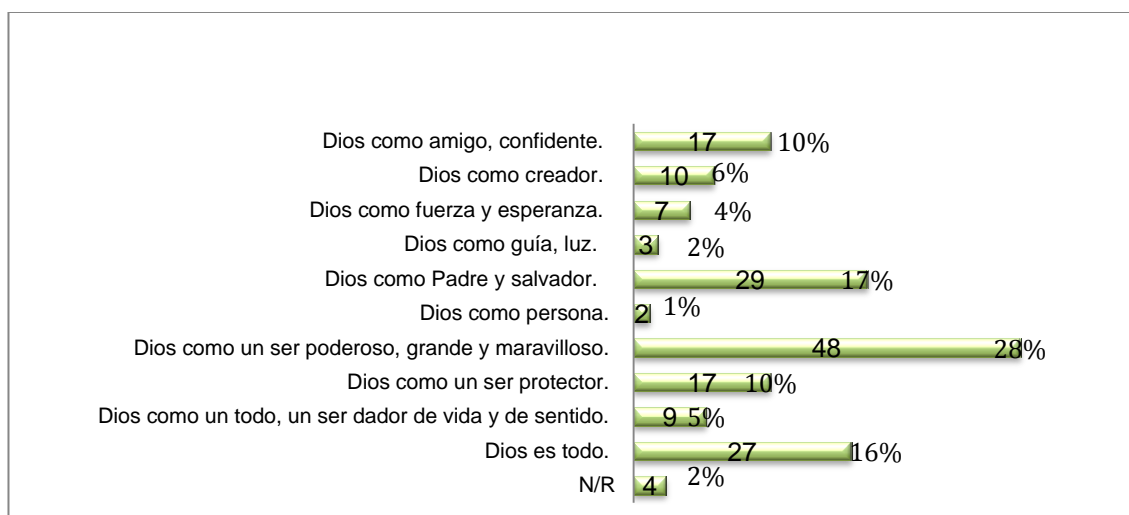
Dios como creador. "Es el ser creador más maravilloso del mundo". "Dios es el creador del mundo". "Mi consejero, mi creador, todo". "Es el creador de toda la existencia, por lo tanto es el ser supremo en mi vida y la de todo ser viviente". "Es el creador y salvador". "Es el creador que ayuda a las personas cuando lo necesitan".

Como se puede advertir no se trata de la concepción de un Dios procedente de la elucubración científica o filosófica, se trata de un padre que es sentido como el que está ahí luchando hombro a hombro con sus hijos. Ahora veamos cómo conciben a Dios los cristiano no católicos.

3.1.2. *Representación de Dios entre los cristiano no católicos*

Al igual que los cristiano católicos, los cristiano no católicos destacan la figura de un Dios poderoso, grande y maravilloso, además, de ser padre y salvador. Veamos estos atributos de forma esquemática en la gráfica 16.

Gráfica 16: ¿Quién es Dios para un cristiano no católico víctima del desplazamiento forzado?



A diferencia de los cristianos católicos los cristiano no católicos dan un tanto más de importancia al hecho de que Dios es todo en sus vidas. Posiblemente se deba a la tesis luterana de *“sola gratia, sola fides, sola scriptura, solus Deus”* como centro y fundamento del cristianismo de donde han bebido las distintas versiones de protestantismo. Si bien es cierto que son personas que viven a su modo y a su ritmo la religión, no se puede desconocer que beben de las enseñanzas de sus líderes, especialmente, las relacionadas con los dogmas en los que se hace mayor énfasis. Aquí el todo no se refiere a la concepción panteísta de Dios, cuando un campesino desplazado indica que Dios es todo en su vida está diciendo que Dios es la razón de ser su vida en el sentido de fundamento y dirección a donde apunta la existencia.

Ahora veamos cómo en el procesos de categorización de la información, adquiere significado en la vida de los campesinos desplazados cristiano no católicos el Dios Amigo y confidente, creador dador de fuerza, inspiración y esperanza, el Dios guía y luz, padre y salvador, persona, ser poderoso, grande y maravilloso, protector, dador de vida y de sentido.

Dios como amigo y confidente. "Es mi amigo, el que me ayuda, el que me apoya y que nunca me deja sola".

Dios como creador. "Es el ser creador más maravilloso del mundo". "Es el creador del mundo". "Es el dueño y señor de todo lo creado".

Dios como fuerza, inspiración y esperanza. "Dios me mueve". "Es mi mayor fortaleza y mi amigo incondicional" "El que me da seguridad confianza y me llena de amor, Dios es mi vida". "Es mi fuerza y mi gran amor".

Dios como guía, luz. "Es el que me guía, lo más hermoso y lo más valioso". "Jehová es mi guía espiritual".

Dios como Padre y salvador. "El salvador de mi alma el que dio la vida por mi". "Es un padre que ayuda. Es el Señor, que si no fuera por Él, nos

hubiéramos muerto". "Es mi salvador". "Es un Padre Celestial, que le debo la vida". "Un ser supremo que dio la vida por nosotros y que prometió nuestra salvación si estamos con él". "Nuestro amo celestial".

Dios como persona. "Persona en la que puedo confiar". "Es la persona que está conmigo en todos lados". "La persona que está siempre a mi lado".

Dios como un ser poderoso, grande y maravilloso. "Dios es lo máximo". "Un ser infinitamente sabio". "Es el que todo lo puede". "El que todo lo ve, lo sabe y todo lo puede". "Lo más maravilloso". "Es el altísimo supremo, poderoso sobre nosotros". "Es el ser superior al que le debemos todo lo que somos".

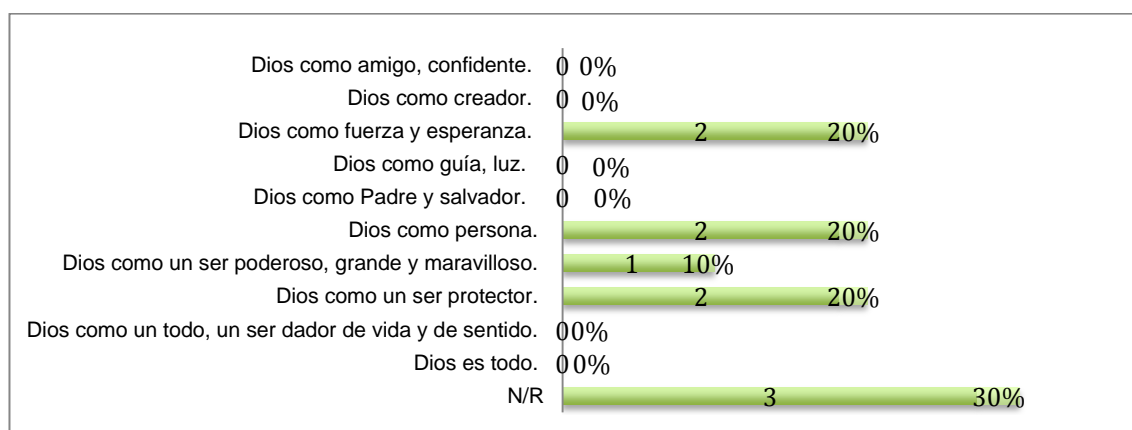
Dios como un ser protector. "Él es quién me protege". "Mi ángel protector". "Él es quién me ayuda". "Mi protector por siempre, sin él no somos nadie". "El que me cuida y me da todo".

Dios como todo. "Dios lo es todo". "Dios es todo para mí, es lo máximo". "Es todo para mí". Dios es todo. "Dios es todo en mi vida". "Es mi vida". "Dios es todo lo que me llena". "Dios es el ser capaz de solucionar todas mis dudas"

3.1.3. Representación de Dios entre los musulmanes

La tabla 17 presenta una panorámica completa de cómo un musulmán desplazado se representa a Dios.

Gráfica 17: ¿Quién es Dios para una víctima del desplazamiento forzado que se autodenomina musulmán?



Se puede advertir que desaparece la concepción de Dios como ese todo que fundamenta la vida de los cristianos. Aquí se hace alusión a la idea de un Dios concebido como fuerza y esperanza, Dios como persona, Dios como un ser protector y finalmente, Dios como ese ser poderoso grande y maravilloso. Este último aspecto, porcentualmente, difiere de los cristianos católicos y los cristiano no católicos para quienes este es el atributo más representativo. Aquí resalta más el número de personas que deciden callar y no decir nada, pues el 30% de la población se inclina por esta opción.

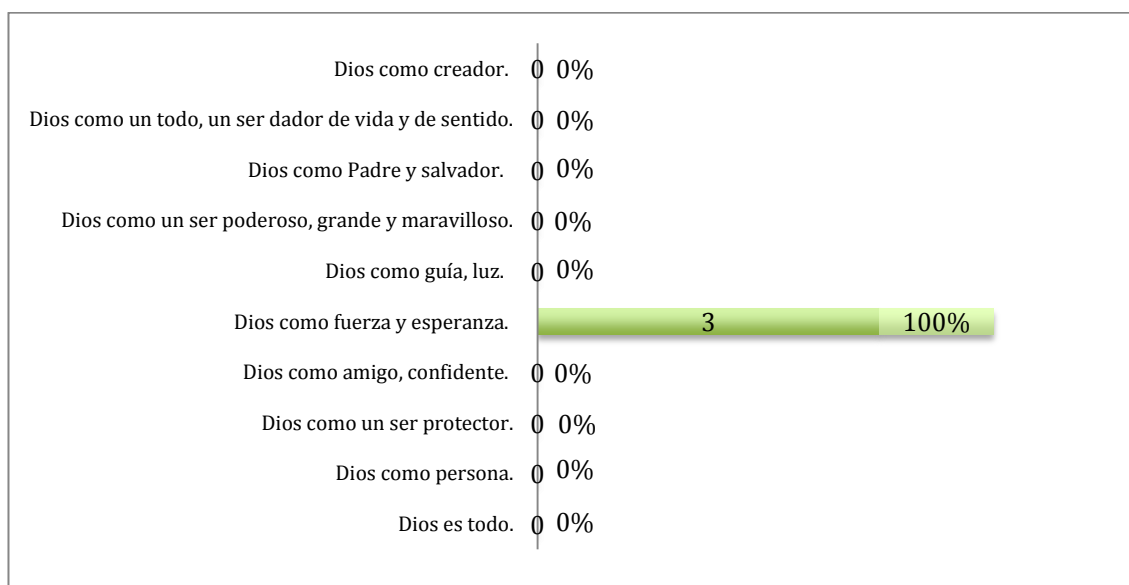
Es curioso que entre este tipo de población desaparezca el atributo de Dios de ser creador, padre y salvador. Si vamos a los textos sagrados del islam oficial encontramos que a Dios se le reconoce el atributo de ser “Señor del Universo, el compasivo, el misericordioso, dueño del día del juicio” (Sura 1, aleyas 2, 3 y 4). En la sura 2 podemos leer que “Moisés dijo a su pueblo: Habéis obrado inicualemente para con vosotros mismos adorando el becerro. Volved a vuestro Creador, o bien daos la muerte: esto os servirá mejor cerca de él. (Sura 2, aleya 51). Y en la sura 113 el Profeta Mohamed dice: “busco un refugio cerca del Señor del alba del día contra la maldad de los seres que ha creado” (Sura 113, aleyas 1 y 2).

Si bien es cierto que el Profeta Mohamed no es reiterativo en este atributo de Alá, no está ausente, entonces, ¿por qué entre nuestros musulmanes campesinos desplazados desaparece este atributo? Lo más probable es que estemos ante la misma situación de los budistas para quienes Dios es muy importante en su vida cuando en realidad el budismo prescinde de divinidad alguna. Como indicamos antes, los campesinos son personas que adaptan la religión a su ritmo, al modo como ellos entienden el mundo y a la propia divinidad. Más aún, a este tipo de deducciones no llegan por vía de la lógica analítico-deductivo-demostrativa de los científicos, a ello llegan por vía de la narrativa que aflora en una conversación en una lectura personal de la biblia, en una clase de catecismo, etc.

3.1.4. Representación de Dios entre los budistas

Debido al escaso volumen de población no es mucho lo que podemos decir aquí del comportamiento religioso de quienes dicen pertenecer al budismo. Por una parte, más allá de decir que los tres sujetos coinciden en señalar como atributo principal de Dios la fuerza y la esperanza que imprime en el creyente ante la adversidad, no podemos decir más. Por otra parte, debemos resaltar la coherencia con lo que los tres sujetos dijeron acerca de la importancia de Dios en su vida.

Gráfica 18: ¿Quién es Dios para una víctima del desplazamiento forzado de tendencia religiosa budista?



Aquí, pese a que la presencia de la divinidad no es propia del budismo, no dudan en señalar su presencia con un atributo específico: es fuerza y esperanza. De aquí se deduce que si antes dijeron que Dios es muy importante en sus vidas, lo es, en razón de la fuerza y la esperanza que otorga al creyente ante las adversidades de la vida.

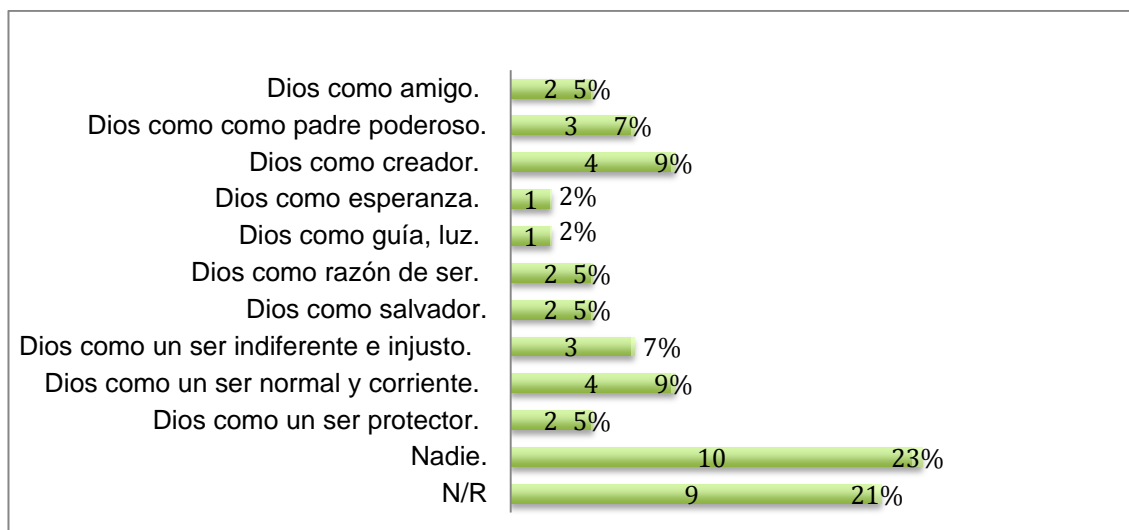
Finalmente, no sobra decir que la fuerza que Dios imprime en el creyente, este la percibe en su dimensión emocional como fundamento. Dicho con sus propias palabras "Dios es mi fuerza emocional y espiritual". "En este momento Dios es lo que mueve mi vida". "Dios es mi razón de ser". Pese a que el porcentaje de población es bajo, no es aventurado indicar que se trata de una

modo de percibir la divinidad vívidamente en tanto deja entrever una buena dosis de realismo. Dios se siente, está ahí como fuerza, como sentido y como fundamento de la vida.

3.1.5. *Representación de Dios entre quienes no profesan ningún credo religioso*

Como analizamos antes en este colectivo poblacional hay dos tendencias: están quienes no pertenecen a ningún credo religioso pero, sin embargo, creen en Dios y están quienes no pertenecen a ningún credo religioso y, en consecuencia, no creen en Dios. Por sus características, de algún modo contestatarias, hace que tenga una importancia muy especial dentro de esta investigación. Se trata del 5% del total de la población, bastante reducido, si se tiene en cuenta el otro 95% de la población que admite estar adscrita a algún credo religioso. Sin embargo, este 5% de la población constituye la antítesis de la investigación y aquí radica su importancia dentro del conjunto del trabajo. Pues, desde el punto de vista religioso, quienes dicen creer en Dios, nos remiten a una manera peculiar de concebir a la divinidad y desde el punto de vista analítico como tal, quienes definitivamente manifiestan que no creen en Dios y tampoco pertenecen a ninguna religión, aportan información relevante en tanto nos están dando una visión de cómo las personas desplazadas por la violencia en Colombia se las apañan para sobrevivir sin la religión o, por lo menos, sin religión en el sentido clásico. En este sentido es un colectivo poblacional de contraste. Como investigadores nos permite contratar diferentes factores como la integración social, las condiciones de vida, su capacidad de perdón, el modo de percibir a los demás y la propia funcionalidad de la religión.

Gráfica 19: ¿Quién es Dios para una víctima del desplazamiento forzado que no profesa ningún credo religioso institucional?



Aquí hay varios elementos para analizar: a) Como indicamos antes aparecen dos tendencias de pensamiento religioso claramente diferenciable: un 2% del total de la población que dice creer en Dios pese a no pertenecer a ningún credo religioso y un 3% que finalmente no cree en Dios ni tampoco pertenece a ninguna religión. b) Entre quienes aceptan la existencia de Dios, por una parte están quienes no niegan la existencia de Dios, pero Dios no pasa de ser una entidad indiferente e injusta y, por otra parte, están quienes valoran a Dios como un ser normal y corriente en contraposición a quienes ven a Dios como el creador, el amigo, el padre poderoso que salva, protege, da confianza, guía e ilumina y sobre todo, es la razón de ser de la vida. c) No pasan desapercibidos prefirieron callar. Lo más probable es que son personas que no creen en Dios y simplemente les fastidia hablar del tema. Por lo menos esa fue la impresión que quedó en la memoria del investigador mientras se aplicaba la encuesta. Hubo personas que verbalmente indicaron abstenerse de opinar por que el tema Dios les tenía sin cuidado desde hacía mucho tiempo. La reflexión que se hacían era que si Dios existe ¿cómo puede permitir tanto maldad en contra de personas inocentes que nada tienen que ver con la guerra en Colombia? “Nadie puede ser tan cruel para permitir tanto dolor”, era el reclamo que le hacían a Dios, mientras continuaban contestado la encuesta.

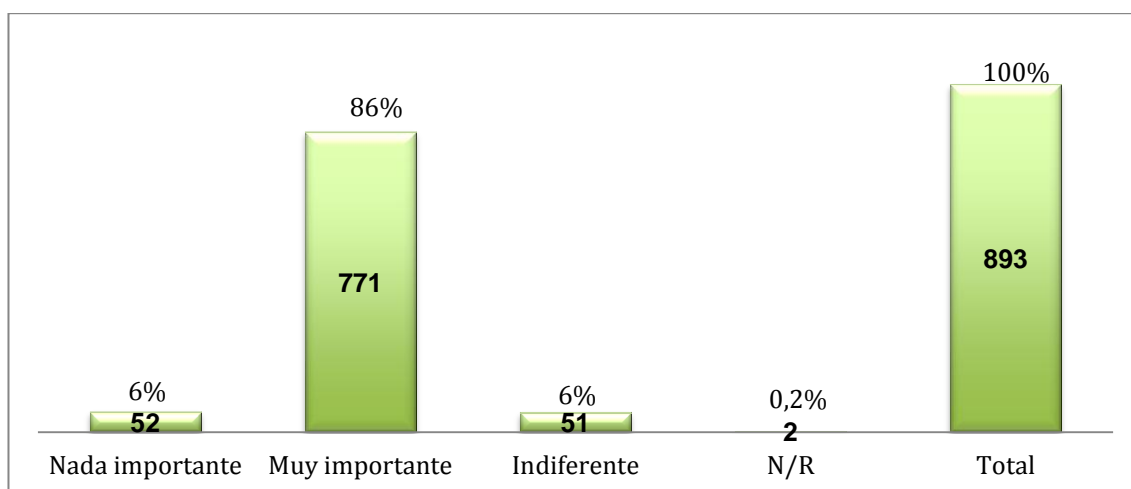
d) Es interesante ver cómo describen el hecho de que Dios sea indiferente e injusto. "Creo que existe pero no es justo". El reclamo que le hacen a Dios es que haya permitido que los desplazados les hayan matado a sus seres queridos o que haya permitido violaciones de sus familiares y la expropiación de los bienes después de haberle pedido fervientemente que los ayudara. Pero ello no quita que Dios exista, sólo que su atributo fundamental es la injusticia. La pregunta es, ¿porqué este grupo reducido de personas tienen esta percepción de la divinidad mientras el 95% de la población le atribuye una serie de cualidades que hacen de Dios un ser maravilloso y grandioso capaz de crear y dar fundamento y orientación a la existencia? ¿Qué sucede aquí? ¿Cómo es posible que frente a un hecho como el desplazamiento forzado, la postura de las personas frente a Dios sea tan disímil? ¿Qué ve este puñado de desplazados que la gran mayoría no ve?

Estas son cuestiones que se salen de las posibilidades de comprensión de esta investigación, pues no tenemos datos que nos permitan ir más allá de plantear los interrogantes. Probablemente, mas adelante podamos escudriñar algún atisbo que nos alguna luz sobre estas cuestiones.

3.2. Importancia otorgada a Dios antes del desplazamiento

Como indicamos al inicio, esta información procede de una pregunta cerrada de selección múltiple con única respuesta en la que la población encuestada, ante la pregunta ¿cuán importante era Dios en su vida antes del desplazamiento?, tuvo que elegir entre nada importante, muy importante, indiferente o no sabe no responde (N/R).

Gráfica 20: ¿Cuán importante era en su vida antes del desplazamiento?



En términos generales, los datos indican que para el 86% de la población, Dios era muy importante antes del desplazamiento. Sin embargo hay un 12% para quienes les era indiferente o no representaba ninguna importancia en sus vidas y un 0,2% no sabe o no responde a la pregunta. Teniendo en cuenta que los campesinos colombianos se caracterizan por su religiosidad, llama la atención que haya un 12% de la población para quienes Dios les es indiferente o no representa ninguna importancia en sus vidas.

Ahora analicemos este comportamiento discriminando la información por credo religioso. Ello nos puede acercar a alguna información relevante para poder analizar posteriormente la función de la religión en la vida de estas personas.

Tabla 15: Importancia otorgada a Dios, antes del desplazamiento, por parte de Cristiano católicos, cristiano no católicos, musulmanes, budistas, el caso judío y quienes no profesan ningún credo religioso.

Valoración	C. Católico	%	C. No católico	%	Musulmán	%	Budista	%	Judío	%	Hinduista	%	Ninguno	%	Total	%
Nada importante	35	5%	15	12%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	8	15%	58	6%
Muy importante	628	90%	108	85%	1	100%	3	60%	2	100%	5	100%	24	44%	771	86%
Indiferente	37	5%	3	2%	0	0%	2	40%	0	0%	0	0%	10	19%	52	6%
N/R	0	0%	1	1%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	1	2%	2	0%
Total	699	100%	127	100%	0	0%	5	100%	2	100%	5	100%	54	100%	893	100%

Aquí hay varios aspectos para resaltar: a) En primer lugar, debemos resaltar la similitud del comportamiento religioso que analizamos en el gráfico 10. Resaltamos la importancia que las personas adscritas a los diferentes credos religiosos le dan a Dios, incluidos quienes dicen no pertenecer a ninguna religión. Dios es importante para el 90% de los cristianos católicos, para el 85% de los cristiano no católicos, para el 100% de los musulmanes, para el 60% de los s, para el 100% de los judíos y los hinduistas y para el 44% de quienes dicen no pertenecer a ningún credo religioso. Es evidente que Dios jugaba un rol fundamental en la vida de estas personas antes del desplazamiento.

b) En segundo lugar, habría que resaltar el comportamiento religioso de los budistas. Si partimos del hecho de que los budistas no tienen divinidad, aquí, habría una contradicción, pues de los cinco casos que dicen pertenecer al budismo 3 admiten que Dios es muy importante en sus vidas. ¿Qué sucedió aquí? Lo más probable es que se trate de una aparente contradicción de parte de quienes dicen practicar el budismo y quizá se deba a la baja formación de la población que analizábamos antes en el perfil sociodemográfico. Con todo, pensamos que se trata de una contradicción que rebasa el tema de la formación. Se trata de una contradicción que va más allá de la ignorancia religiosa de los practicantes, puede que tenga que ver con ello, pero no se agota allí la explicación.

Intuimos que se trata de algo más profundo. Se trata de la libertad que tiene ahora el creyente para vivir la religión como él quiere. En el momento que la religión dejó de ser orquestada y controlada minuciosamente por las autoridades religiosas, el ciudadano común la vive a su ritmo, con sus contradicciones y opacidades. En este caso tenemos tres sujetos que se declaran budistas y con toda seguridad que viven la ritualidad budista, pero eso no les impide salirse de los cánones fundamentales del budismo y aceptar una divinidad a la que le otorgan un alto grado de importancia en el marco de sus vidas.

En la actualidad las religiones oficiales no tienen control sobre el sujeto, cada quien la vive a su modo, le pone el colorido que prefiere y le otorga el valor que bien le viene a cada quien. Ello en razón de la libertad de conciencia religiosa resulta tremendamente revelador y sano, pero también hay que admitir el deterioro de la religión como mecanismo de fuerza unificadora de intencionalidades y propósitos comunes. Lo que se quiere decir es que la religión al quedar en manos del sujeto pierde uniformidad y con ello deja de ser un mecanismo de control para quienes no tienen reparos en atropellar a personas y comunidades enteras. Lo que se quiere decir es que con la fragmentación de la religión que acabamos de insinuar se pierde su potencial emancipador unificado si cada uno la vive como bien le parece.

Con todo, habría que resaltar que la tendencia a amoldar la religión a las propia manera de entender las el mundo no es de esta década, ni propio de los campesinos desplazados de Colombia. Algunos estudios antropológicos llevados a cabo por antropólogos europeos en América Latina demuestran cómo los campesinos aborígenes adaptaron el cristianismo a su cosmovisión y su modo de narrar los acontecimientos. En el siguiente fragmento etnográfico sobre la resurrección de Jesús narrada por un amerindio yucateco, el lector, puede advertir con más precisión lo que intentamos indicar aquí.

“¿No la conoces, don Manuel? A las cuatro de la mañana se forma. Es la cruz de mayo. En mayo aparece; el 3 de mayo a las cuatro de la mañana. Quiere decir que nuestro Señor puso la marca por dónde se fue y por dónde va a aparecer en el Juicio. Porque estaba clavado en la cruz; le enterraron y, después que le enterraron, le subieron una piedra, cuando menos de aquí <donde estamos hablando> a la puerta <de la casa> de largo, para que esos judíos pensaron que no vaya a salir. Entonces, a la hora que azotó el rayo, levantó la piedra y él salió del sepulcro. Así se quedó la piedra colgada, si Jesús no la aguanta, la piedra quería ir atrás de Jesús. Con el rayo salió nuestro Señor con sus alas. ¡Ya! Se volvió ángel y se está yendo al cielo, con su cruz cargada. Según se va, empezó a caer los libros, está botando papeles. Donde fue pasando encima de los pueblos, de las naciones, caían libros enteros con

los inventos, con todos los trabajos; como el avión, como el radio, como el tele, como éste <la grabadora>. Esos papeles allá lo tienen; está firmado. Hay entonces gentes de estudio, inventores que dicen, en esos pueblos. Nada más que donde nosotros no llegaron, por eso los mexicanos están pobres. Acá cayeron los que dicen el daño que va a venir, que él va a volver a venir por la justicia, para el Juicio Final. Ese libro de las ruinas de Uxmal, una hoja es maya, otra es español” (Gutiérrez Estévez, 1995).

El texto es resultado de una conversación informal entre Manuel Gutiérrez Esteves (antropólogo) y Don Plácido Poot (indígena maya yucateco). El ejemplo es lo suficientemente elocuente para ilustrar nuestra tesis de la capacidad de las personas de amoldar la religión y con ella a la propia divinidad a la manera personal de comprender el mundo y al propio talante de narrarlo.

En el caso de Don Plácido Poot “contando la vida de Jesús habla, claro está, de sí mismo y de su cultura maya mestiza, trazando los perfiles que, simultáneamente, constituyen a ambos. Pero, también, contando la vida de Jesús, habla de Jesús; así queda unida su voz, su versión, a otras voces y versiones, algunas muy lejanas, que, aunque ignoradas por él, construyen entre todas, de forma incesante, el rostro imaginado y el sentido de aquél de quién hablan. Lo que es propio del habla de Don Plácido, junto con algo que es más colectivo, lo maya yucateco, y junto con lo cristiano, que tiene una pretensión universal, son los hilos que se entrelazan retóricamente para mantener unas conversaciones que, transformadas en texto y narración, construyen un horizonte normativo ante el cual, aunque de modo diferente, podemos situarnos juntos nosotros y él” (Gutiérrez Estévez, 1995).

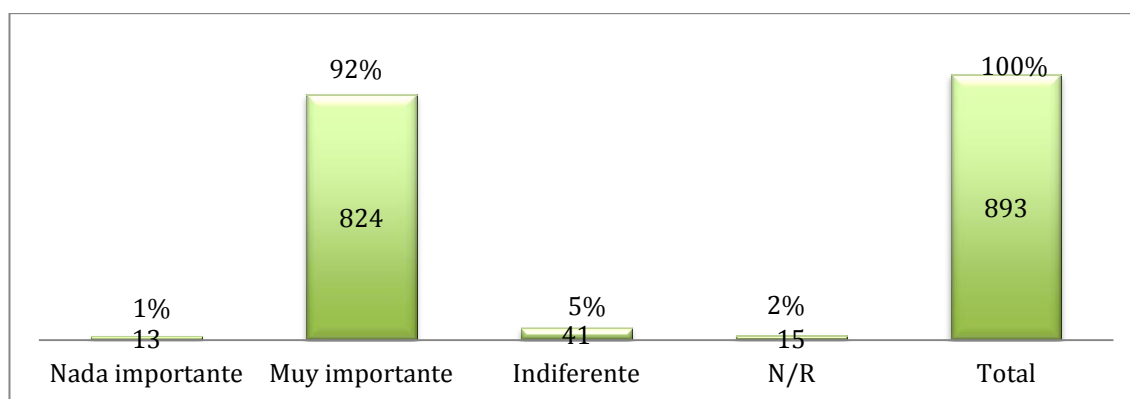
Para el caso que nos ocupa aquí, es similar. Los campesinos desplazados mientras hacen la valoración de su Dios habla de sí mismos y de su mundo cultural campesino que poco o nada se acopla a la ortodoxia del discurso religioso institucional. Por otra parte, al trenzar a Dios con su cultura campesina la enriquecen y se enriquecen a sí mismos.

c) En tercer lugar, debemos resaltar el caso de quienes dicen no profesar ningún credo religioso. Aquí vuelve aparecer lo que ya indicamos antes en el perfil sociodemográfico de la población: quienes dicen no pertenecer a ningún credo religioso no necesariamente se están refiriendo a que son ateos. Ahora la información que venimos analizando lo vuelve a confirmar, pues el 44% de los 54 sujetos admiten que Dios es muy importante en sus vidas. Lo que están diciendo estas personas es que no pertenecen a ningún credo religioso, pero eso no impide su creencia en Dios. La explicación puede estar en las mismas razones que tienen los budistas para creer en una divinidad, que para el budismo oficial no existe. Los que definitivamente no creen en Dios y en consecuencia no pertenecen a ningún credo religioso se limita al 42% de los 43 sujetos en cuestión.

3.3. Importancia otorgada a Dios posterior al desplazamiento

Igual que en el caso anterior esta información procede de una pregunta cerrada de selección múltiple con única respuesta en la que la población encuestada, ante la pregunta ¿en este momento Dios es importante en sus vida?, tuvo que elegir entre nada importante, muy importante, indiferente o no sabe no responde (N/R).

Gráfica 21: ¿En este momento, Dios es importante en su vida?



La gráfica nos indica que para el 92% de la población, Dios es muy importante, sólo un 1% indica que nada importante y el 5% se declara indiferente. Estos datos para efectos de buscar la funcionalidad de la religión en la vida de estas personas es tremendamente relevante. Lo que buscamos indicar que si para el 92% de la población, Dios es muy importante, significa que la función de la

religión derivada de la importancia otorgada a Dios adquiere rostro en relación a la función de sentido a las víctimas del desplazamiento forzado, a la función de ayudar a configurar los postulados ético-morales de estas personas, entre otras funciones que posteriormente analizaremos. Recordemos que de toda relación con la divinidad se derivan postulados que la persona creyente los configura para sí misma y postulados que la institución religiosa, a la cual, está asociada la divinidad configura para sus fieles.

Esta importancia otorgada a la divinidad, como podemos, ver la tabla 16, es prácticamente la misma en todos los credos que venimos analizando aquí.

Tabla 16: Importancia otorgada a Dios, después del desplazamiento, por parte de cristiano católicos, cristiano no católicos, musulmanes, budistas, el caso judío y de quienes indican no pertenecer a ningún credo religioso?

Valoración	C. Católico	%	C. No católico	%	Musulmán	%	Budista	%	Judío	%	Ninguno	%	Total	%
Nada importante	2	0%	1	1%	1	10%	0	0%	0	0%	9	21%	13	1%
Muy importante	626	94%	170	98%	7	70%	3	100%	1	100%	17	40%	824	92%
Indiferente	22	3%	0	0%	2	20%	0	0%	0	0%	17	40%	41	5%
N/R	13	2%	2	1%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	15	2%
Total	663	100%	173	100%	10	100%	3	100%	1	100%	43	100%	893	100%

En la tabla se puede advertir que en todos los casos la importancia otorgada a las distintas concepciones de divinidad profesada en cada credo religioso corresponde al rango de muy importante. Suelen decir los pedagogos que una persona aprende e interioriza conocimientos especialmente de quién ama. Parodiando, este postulado, podríamos decir que el creyente tenderá a orientar su vida en razón de quien es especialmente importante en este nivel metafísico.

4. FUNCIÓN DE LA RELIGIÓN PROCEDENTE DE LA CONFIANZA EN DIOS

Con el fin de profundizar sobre el tema de la confianza e ir más allá de la novedad que encarna ya de por sí el dato estadístico, quisimos indagar las razones por las cuales los desplazados confían o no confían en Dios. La información procedente de la población es de una riqueza invaluable y

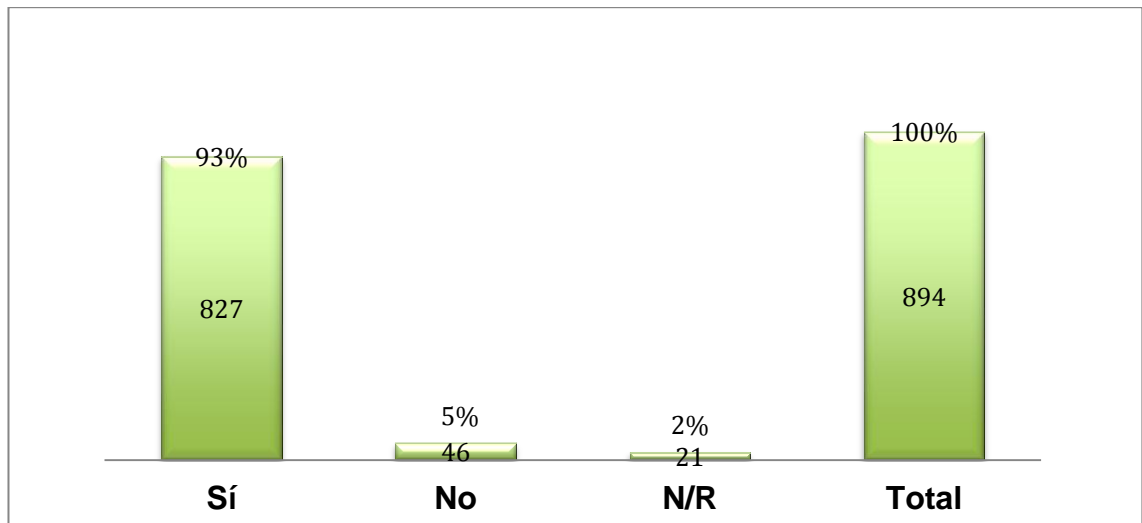
quisimos conservar sus propias expresiones, por tal motivo esta información la ofrecemos entre comillas. Como indicamos al inicio del capítulo lo único que no transcribimos son los errores de ortografía.

Debido al gran volumen de información nos vimos en la necesidad de categorizar la información. Pensamos que este modo de proceder no permite garantizar un orden adecuado tanto para la lectura como para el análisis y la interpretación de la información. Las categorías que adoptamos para sistematizar las razones asociadas a la confianza en Dios fueron las siguientes: razones asociadas al poder de Dios, razones asociadas a la fortaleza que otorga Dios al creyente, razones asociadas a la fe y la confianza en Dios, razones asociadas a la inocencia de Dios, razones asociadas a motivos desconocidos que tiene Dios para proceder, razones asociadas al sentido que da Dios a la vida del creyente, razones asociadas a la cercanía, ayuda y protección de Dios.

Para las razones asociadas a la desconfianza en Dios, gracias al bajo volumen de información cualitativa, lo que hicimos fue recoger algunas expresiones de los propios desplazados y agrupar la información en torno a ellas. Expresiones como: “nunca he estado metido en religión”, “nunca he confiado en Dios”, “Dios me es indiferente”, “si Dios existiera no me hubiera pasado nada de esto”.

Con este marco aclaratorio de fondo entramos a presentar los datos con la ayuda de la estadística descriptiva. En primer lugar, presentamos la información general y, en segundo lugar, en una tabla comparativa presentamos la información discriminada por credo religioso. El gráfico 22 nos permite ver en cifras generales la apreciación de los desplazados sobre la confianza que tienen en Dios pese a la situación de desplazamiento que viven en la ciudad.

Gráfica 22: ¿Pese a lo que le ha tocado vivir, usted confía en Dios?



El 93% de la población desplazada confía en Dios, el 5% no lo hace y el 2% no sabe no responde. Se trata de un dato tremendamente revelador. Si tenemos en cuenta el marco contextual de la investigación y el perfil sociodemográfico de la población podremos ver que se trata de personas que han sido victimizadas de distintas maneras a lo largo de su biografía personal y como conglomerado humano perteneciente a una clase social sistemáticamente discriminada y excluida de la vida productiva del país. Ello nos está indicando que su percepción de Dios no depende de las situaciones socio-históricas. Tampoco de lo que hagan o dejen de hacer las personas en su contra. Sin embargo, como veremos más adelante cuando analicemos ¿cómo Dios ayuda a un desplazado?, veremos que reconocen la ayuda de Dios a través de la bondad de las personas. Dios es reconocido en la bondad de las personas, pero no en su maldad.

En la tabla 17 podemos apreciar de manera esquemática la confianza depositada en Dios por parte de las víctimas del desplazamiento forzado.

Tabla 17: Confianza depositada en Dios por parte de cristiano católicos, cristiano no católicos, musulmanes, budistas, el caso judíos y de quienes indican no pertenecer a ningún credo religioso.

Valoración	C. Católico	%	C. No católico	%	Musulmán	%	Budista	%	Judío	%	Ninguno	%	Total	%
Sí	632	71%	166	19%	7	1%	3	0%	1	0,1%	17	2%	827	93%
No	14	2%	5	1%	3	0%	0	0%	0	0%	24	3%	46	5%
N/R	17	2%	2	0,2%	0	0%	0	0%	0	0%	2	0,2%	21	2%
Total	663	74%	173	19%	10	1%	3	0,3%	1	0,1%	43	5%	893	100%

En términos de las propias víctimas del desplazamiento, ¿qué significa confiar en Dios? A continuación presentamos anidadas en categorías las razones que dan para confiar en Dios.

4.1. Confianza otorgada a Dios entre los cristiano católicos

Como indicamos en la introducción las razones por los cuales los desplazados confían en Dios son variados; razones que van desde la confianza en el poder de Dios hasta los asociados a la cercanía, la ayuda y la protección.

Razones asociadas al poder de Dios. El 6% de los 663 encuestados que se consideran cristiano católicos después del desplazamiento confían en Dios porque consideran "Dios es grande y poderoso". "Él todo lo puede". "Él es el creador". "Él puede ayudarnos". "Él es todopoderoso". "Yo tengo fe en Dios que es grande y poderoso". "Dios es poderoso y maravilloso". "Es un ser maravilloso y poderoso". "Es un ser maravilloso, poderoso y dueño de nuestra vida".

Razones asociadas a la fortaleza otorgada por Dios al creyente. Otro 6% confirma la confía en estos términos: "con la fuerza que Dios he podido sobrevivir". "Es el que me ha dado la fuerza para vivir". "Dios me fortalece para seguir adelante". "Gracias a Dios poco a poco me estoy superando". "Dios me da salud y fuerza para seguir luchando". "Por medio de Él he buscado otra salida. "Es mi fortaleza". "Con él todo lo puedo, me da mucha fortaleza". "Gracias a él he vuelto a sonreír". "El nos ha llenado de valor para seguir

luchando y no ha permitido que nuestra fe se acabe". "Me da fuerza espiritual e interior". "Sin Dios no hay nada, no hay fortaleza".

Razones asociadas a la fe y la propia confianza en Dios. El 24% de los cristiano católicos se inclina por estas razones: "Es mi amigo". "Es el único del que se puede confiar". "Es lo único seguro que tenemos". "Nunca se equivoca ni traiciona". "Por Él es que viene todo lo bueno". "Siento su presencia dentro de mí". "Creo en Dios toda la vida". "Tengo fe en él". "Lo amo y creo en Él". "Sé que me va a ayudar". "Dios está conmigo". "Dios es mi refugio". "Dios es el único en quién puedo confiar". "Dios es el único que está en las buenas y en las malas". "Ahora entiendo que lejos de Él, nada podemos". "En él hay esperanza salud y fe". "Me da confianza". "Si no confiáramos en él, las cosas serían peor". "Ciegamente reo en Él". "Es el amigo más confiable que no falla nunca". "Todo es posible desde que se tenga fe en Él".

Razones asociadas a la inocencia de Dios. El 2% confía en Dios porque, según ellos, "Dios no tiene la culpa de los pecados que nosotros cometemos".

Razones asociadas a motivos desconocidos del proceder de Dios. Otro 2% expresa su confianza en Dios en estas palabras: "estoy vivo pese a las circunstancias". "Estoy aquí porque él lo quiere así". "Él tiene mejores cosas para mí". "Todo tiene su razón de ser". "Él sabe porqué ocurrieron las cosas, tal vez nos tiene preparado algo mejor". "Él tiene mejores cosas para mí". "Todo tiene su razón de ser". "Es el único que dispone de las cosas". "Me dio la vida y sólo él me la puede quitar". "Lo sucedido fue una gran prueba".

Razones asociadas al sentido. Un tercer 2% expresa su confianza en Dios indicando que él "es el núcleo de nuestra vida". "Sin Él estamos perdidos". "Sin Él no tendría importancia la vida". "Dios es todo en mi vida". "Él es quien me guía".

Razones asociadas a la cercanía, ayuda y protección de Dios. El 42% de la población indica su confianza en Dios resaltando fundamentalmente la

cercanía, la ayuda y la protección de la siguiente manera: "Por Dios estamos vivos de lo contrario estaríamos muertos". "Dios está ahí cuando estoy desesperada". "Dios me ayuda para que las cosas no salgan tan mal". "Hay veces que uno está mal y Dios le ayuda a uno porque le da el pan de cada día". "Dios nos da la vida, la salud y no se mueve nada sin él". "Dios me ha favorecido". "Dios es el milagroso nos tiene con salud". "De alguna manera nos está ayudando". "Por él tenemos la salud y la vida". "Por él estoy vivo". "Gracias a Dios estoy contando y viviendo esta historia". "Sin mi Dios no hago nada". "Dios sigue siendo nuestro Padre que nos orienta y nos ilumina". "Dios no nos desampara". "Nos cuida seamos buenos o malos". "Mi Padre que me protege siempre". "Empecé a confiar más, porque sólo por Él nos salvamos". "Él está siempre presente en todo momento, no me ha desamparado". "Hay veces que uno está mal y Dios le ayuda a uno porque le da el pan de cada día". "Él es el único que tiende la mano para que uno se pare después de haber caído". "Desde que salimos como desplazados no nos hemos muerto de hambre". "Es mi apoyo y mi confidente". "Él es mi protector, me da fortaleza en la vida, siempre me acompaña ". "Me libró de las tentaciones malas y me tiene con vida". "Es quien nos guía por un sendero de justicia y de paz". "Me ha ayudado y concedido muchos milagros". "Dios me ha concedido todo lo que le he pedido". "Dios es quién me da todo". "Gracias a él tengo mis hijos y mi familia en buenas condiciones".

Como se puede advertir en este último caso la cercanía, la ayuda y la protección de Dios se refiere a hechos concretos de haber salido bien librado (con vida) el día del desplazamiento, el tener en este momento la alimentación, la salud y dónde vivir; en fin lo que queremos indicar es que se trata de asuntos de la vida concreta en los que el desplazado siente la cercanía, ayuda y protección de Dios. El desplazado siente que detrás del hecho de sobrevivir está la mano de Dios. Más adelante retomaremos este hecho cuando analicemos las disfunciones de la religión.

El 14% de la población ha guardado silencio ante la pregunta y prefirió callar. El hecho se puede interpretar en el sentido de que son personas que simple y

llanamente confían en Dios y no necesitan dar ninguna razón de su modo de proceder.

Finalmente, el 2% que dice no confiar en Dios lo expresa con expresiones como estas: "nunca he estado metido en religión", "nunca he confiado en Dios", "Dios me es indiferente".

4.2. Confianza otorgada a Dios entre los cristiano no católicos

Las razones son las mismas que tienen los cristiano católicos para confiar en Dios; van desde la confianza en su poder hasta la confianza asociada a su cercanía, ayuda y protección.

Razones asociadas al poder de Dios. El 16% de los 173 cristiano no católicos confía en el poder de Dios pese a ser víctimas del desplazamiento forzado. Para ellos "él todo lo puede". "él es el creador". "Él puede ayudarnos". "Es grande y misericordioso".

Razones asociadas a la fortaleza que otorga Dios al creyente. El 10% de los cristiano no católicos piensan así: "Dios me fortalece para seguir adelante". "Gracias a Dios poco a poco me estoy superando". "Me hace fuerte". "Me ha dado la fortaleza para salir con mi hijos adelante". "Por medio de Él he buscado otra salida".

Razones asociadas a la fe y a la propia confianza en Dios. El 17% expresa su confianza en Dios en estos términos: "Estoy seguro de que Dios me ama". "Dios es nuestro refugio". "Pienso que todos venimos al mundo a dar fe pase lo que pase y a hacer probados en nuestro amor".

Razones asociadas a la inocencia de Dios. El 1% de la población cristiano no católica expresa su confianza en Dios indicando que no es responsabilidad de Dios lo que les ha pasado con el desplazamiento. "Dios nos es responsable de lo que nos pasa por culpa de la ambición de los demás".

Razones asociadas a motivos desconocidos del proceder de Dios. Otro 1% indica que lo que les ha pasado de alguna manera es voluntad de Dios. Las cosas pasan por alguna razón que viene de motivos desconocidos del modo de proceder de Dios. "Todo tiene su razón de ser".

Razones en función de sentido. Para el 3% la confianza en Dios radica en que "Sin Dios vivimos en tinieblas sin saber para dónde ir".

Razones asociadas a la cercanía, protección y ayuda de Dios. El 43% fundamenta su confianza en Dios en la cercanía, la protección y la ayuda. Con sus propias palabras lo indican así: "Es nuestro pastor" "Jehová me ha ayudado". "Él siempre está ahí para ayudarme y ayudar a mi familia". "No he sentido su abandono en ningún momento". "Siempre me guía y siempre está conmigo y no me desampara". "Es mi salvación". "Siempre me guía por el camino de la verdad". "Es nuestro amigo, nuestro padre y nuestro guiador y nos protege cada día".

Al igual que en el caso de los cristiano católicos aquí el 13% decide callar y no expresar las razones de su confianza en Dios. Los motivos pueden ser los mismos que movieron a los cristiano no católicos a callar. En Dios se confía y ya, no hace falta ningún argumento para que así sea.

Tampoco expresó las razones de su desconfianza en Dios el 4% de la población que ante la pregunta ¿pese a lo que la ha tocado vivir, usted confía en Dios? indicaron abiertamente no confiar en Dios. Es una pena que nos hayan privado de sus razones, como dijimos antes, ellos constituían la contraparte de este trabajo y lo que hace enriquecedor e interesante.

4.3. Confianza otorgada a Dios entre quienes se autodenominan musulmanes

Desafortunadamente, los 10 casos adscritos a este credo religioso no expresan sus razones de por qué confían en Dios ni tampoco sus razones de por qué desconfían, pese a que el 3% de los 10 casos indicaron no confiar en Dios.

4.4. Confianza otorgada a Dios entre quienes se autodenominan budistas

De los tres casos de personas pertenecientes a este credo religioso, 2 indican que confían en Dios debido a su cercanía, protección y ayuda. La otra persona asocia la confianza en Dios al sentido que significa para su vida. "Sin dios estaría perdido", es la expresión con la que corrobora su modo de pensar y de sentir. Lo mismo ocurre con el caso judío, esta persona confía en Dios por la cercanía, la protección y la ayuda que siente haber recibido.

4.5. Confianza en Dios entre quienes no pertenecen a ninguna religión

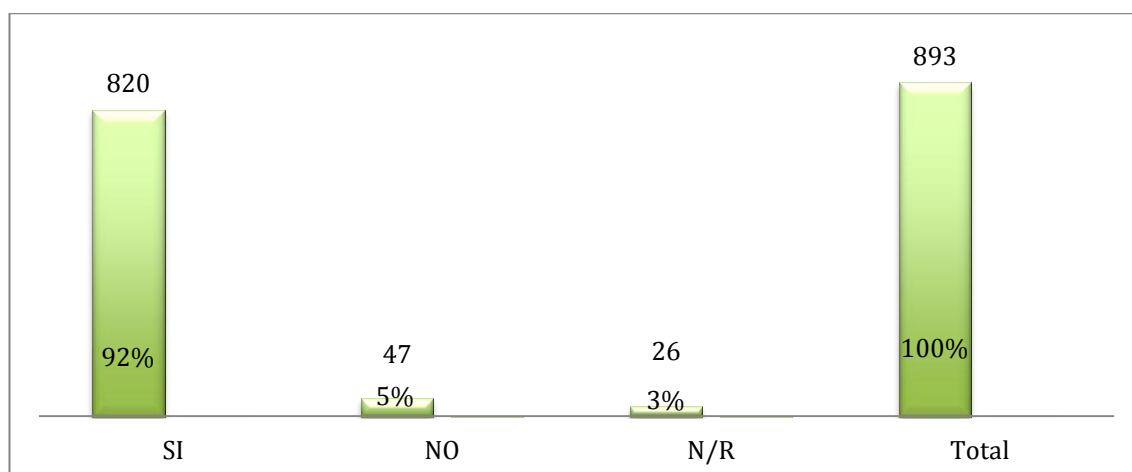
Como hemos indicado antes, aquí hay dos tendencias, los que no pertenecen a ningún credo religioso pero creen en Dios y los que ni tienen religión ni creen en Dios. El 40% de los 43 sujetos que componen este tipo de población indica que confía en Dios pese a lo sucedido con el desplazamiento forzado. El 56% no confía en dios y el 4% no sabe, no responde (N/R).

Para las personas que creen en Dios, la confianza en él radica en que han sentido su cercanía, protección y ayuda. Esta experiencia la manifiestan con expresiones como: "Dios nos ha salvado muchas veces". "Nos ha ayudado mucho". "He confiado en él y nunca me ha desamparado". "Siempre me ha ayudado a salir adelante". "Dios existe y es nuestro salvador".

El 40% de las personas que aducen no confiar en Dios, su modo de proceder lo basan en sentimientos de abandono y frustración al ver lo ocurrido con el desplazamiento. Lo que sienten lo expresan con frases como estas: "Yo creía en él pero porqué dejó que mataran a mi hijo". "Yo creía en él pero me abandonó". "No creo ni poquito en él, porque me dejó sólo". "Me abandonó por eso no creo en él". "Nunca he tenido confianza en él". "Dónde estaba cuando me desplazaron". "Él permitió que mataran a mi papá". "Porque he confiado en él me ha pasado esto". "Él no debería permitir que esto exista". "Lo que me pasó es porque el destino lo quiso". Finalmente, hay un 16% que frente al hecho de indicar su desconfianza en Dios decide callar.

Con el ánimo de indagar desde diferentes perspectivas la confianza que los desplazados depositan en Dios, quisimos preguntar a la población si estaba o no de acuerdo con la siguiente frase: “Dios no abandona a nadie”. En el gráfico 23 podemos ver la posición general de los encuestados.

Gráfica 23: "Dios no abandona a nadie". ¿Usted está de acuerdo con esta frase?



Como vemos el 92% indica que sí, el 5% dice que no y el 3% prefirió callar. Si comparamos estos resultados con los resultados del gráfico 18 en el que analizamos la pregunta ¿pese a lo que le ha tocado vivir usted confía en Dios? veremos que son idénticos. Ante esta pregunta el 93% de la población indicó que pese a todo confiaba en Dios, el 5% dijo que no y el 2% no dio ninguna respuesta.

Los resultados nos permiten asegurar que la confianza que los desplazados tienen en Dios es real. No se trata de ningún artificio de escape. Como veremos más adelante, la confianza en la divinidad se corrobora en hechos empíricos. Es decir los desplazados confían en Dios, porque Dios actúa en sus vidas con cercanía, protección y ayuda, o por lo menos, lo dejan entrever de ese modo.

4.6. Hechos empíricos fundamentan la confianza en Dios

En el apartado anterior observamos la confianza y las razones que dan los desplazados sobre dicha confianza en Dios. No cabe duda que se trata de una confianza con un grado de realismo que sorprende al lector y a cualquier

creyente desprevenido. No se sabe si ese grado de confianza es mutuo, es decir, no sabemos si este grado de confianza también procede de parte de Dios hacia ellos. No sabemos si Dios confía en ellos. Nos faltó indagar sobre cómo perciben la confianza de Dios hacia ellos como desplazados y miserables.

¡A manera de paréntesis! Sabemos que en la experiencia religiosa hebrea antigua, en la musulmana y cristiana la confianza en el plano religioso era o es bilateral. Se trataba de una confianza que iba de parte del creyente hacia Dios y de parte de Dios hacia creyente. En la Biblia se narra especialmente la confianza del hebreo antiguo en Dios.

Algunos pasajes son explícitos en expresar la relación ser humano/Dios donde la confianza en la divinidad es el motor de la acción del creyente. Por ejemplo en el libro de Judit este texto: “Ozías les dijo: «Tened confianza, hermanos; resistamos aún cinco días, y en este tiempo el Señor Dios nuestro volverá su compasión hacia nosotros, porque no nos ha de abandonar por siempre” (Judit 7, 30-32). En el II libro de los Macabeos leemos: «Ellos, les dijo, confían en sus armas y en su audacia; pero nosotros tenemos nuestra confianza puesta en Dios Todopoderoso, que puede abatir con un gesto a los que vienen contra nosotros y al mundo entero» (II Macabeos 8, 18). Como estos, hay un sin número de pasajes en la Biblia en donde la confianza en la divinidad es un llamado permanente de los líderes religiosos, pero también una actitud permanente del creyente.

Lo que no se narra de forma insistente es la confianza que procede de la divinidad hacia el ser humano. En la biblia, únicamente en cuatro oportunidades se habla de la confianza de Dios en el ser humano. En génesis 32, 11 se dice por ejemplo, “qué poco merecía yo todas las mercedes y toda la confianza que has dado a tu siervo! Pues con solo mi cayado pasé este Jordán y ahora he venido a formar dos campamentos” (Gen. 32, 11). Es interesante ver que el logro personal se lee en clave del favor de Dios otorgado por la confianza en el creyente. En Números 12, 6-8 se lee “Dijo Yahveh: «Escuchad

mis palabras: Si hay entre vosotros un profeta, en visión me reveló a él, y hablo con él en sueños. No así con mi siervo Moisés: él es de toda confianza en mi casa; boca a boca hablo con él, abiertamente y no enigmas, y contempla la imagen de Yahveh. ¿Por qué, pues, habéis osado hablar contra mi siervo Moisés?» (Num. 12, 6-8). Aquí el tono cambia, pero es una confianza que parte de la divinidad a un tipo de persona, el siervo. Todos sabemos quién era Moisés en el Antiguo Testamento, no se trata de una persona común, se trata de un elegido por la divinidad.

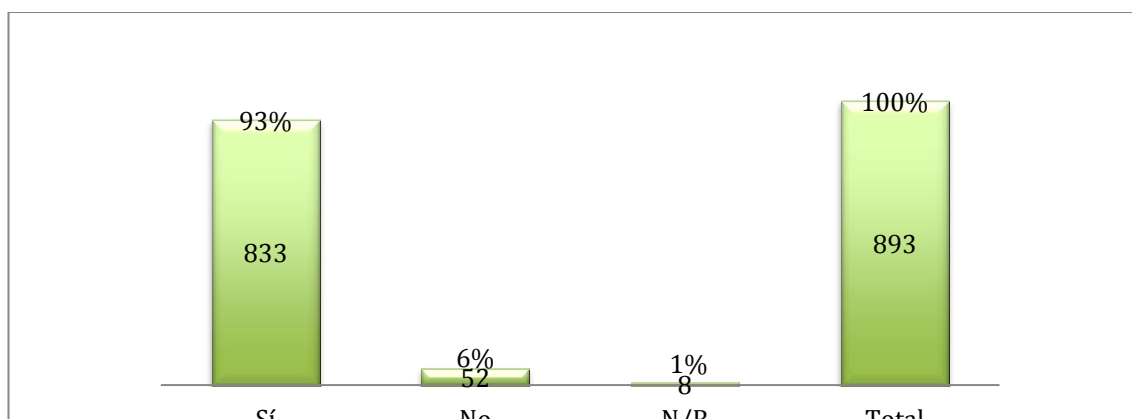
En el cristianismo, Pablo en la carta a los corintios deja ver otra cara de la confianza de Dios en el ser humano. Dios confía en el ser humano, pero esa confianza, no es mérito humano, al ser humano le ha venido por Cristo, el Señor. Dice Pablo: “Evidentemente sois una carta de Cristo, redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en los corazones. Esta es la confianza que tenemos delante de Dios por Cristo. No que por nosotros mismos seamos capaces de atribuirnos cosa alguna, como propia nuestra, sino que nuestra capacidad viene de Dios, el cual nos capacitó para ser ministros de una nueva Alianza, no de la letra, sino del Espíritu. Pues la letra mata mas el Espíritu da vida. (II Cor. 3, 3-6). El mismo Pablo en la primera carta a Timoteo expone la confianza de Cristo en él. No vacila en decir: “doy gracias a aquel que me revistió de fortaleza, a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me consideró digno de confianza al colocarme en el ministerio, a mí, que antes fui un blasfemo, un perseguidor y un insolente (I Tim. 1, 12-13).

Al lado de la confianza que procede de Dios hacia el ser humano también está la desconfianza. Job, menos optimista que los anteriores autores sagrados de la Biblia indica que “...ni en sus santos tiene Dios confianza, y ni los cielos son puros a sus ojos, ¡cuánto menos un ser abominable y corrompido, el hombre, que bebe la iniquidad como agua! (Job 14, 15-18). De todos modos, por el principio de oposición, se deduce que si hay una actitud de desconfianza que parte de Dios hacia el ser humano, también habrá una actitud de confianza.

El Corán por su parte, al igual que la biblia, narra la confianza que debe tener el creyente en Alá y también la confianza que todo buen musulmán debe tener como actitud permanente hacia Alá. En la sura 3, aleya 18 se lee: “acuérdate del día en que dos tropas de vuestro ejército perdían de nuevo y que Dios fue su protector. Que los creyentes pongan, pues, su confianza en Dios” (Sura 3, aleya 18). De textos como estos está plagado el Corán. En los que el mérito humano es posible gracias a la confianza en Alá, el dueño del universo, el clemente, el misericordioso. Pero no se narra la confianza que parte de Dios hacia el musulmán. El musulmán piadoso se cree digno de confianza ante los demás porque se concibe a sí mismo como enviado de Alá, pero en ninguna parte del Corán encontramos un texto que indique la confianza de Alá en sus siervos. Es un dato curioso, que seguramente la teología musulmana lo tendrá estudiado.

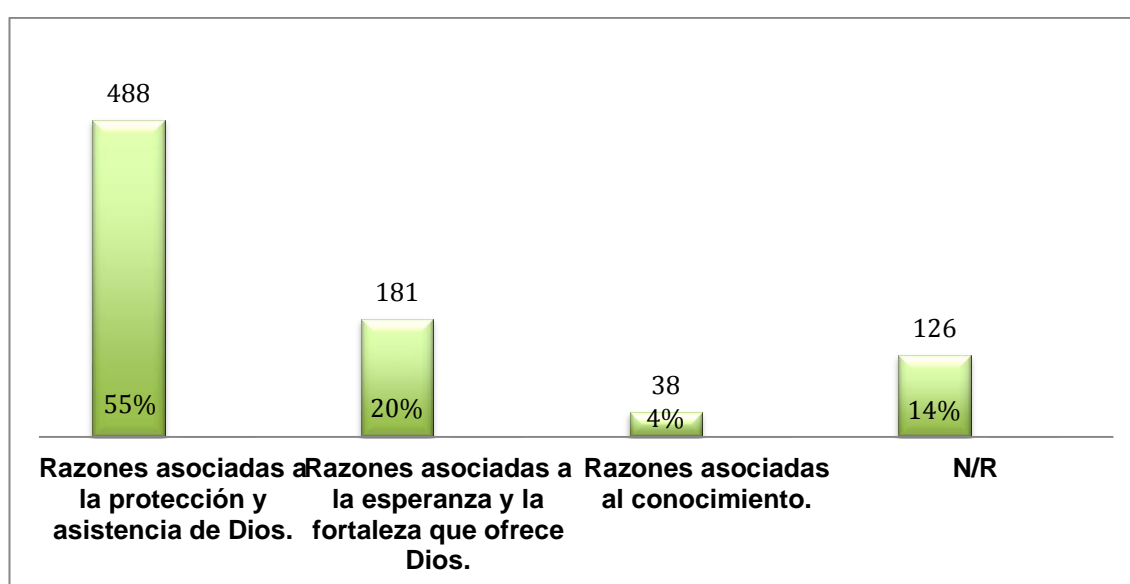
En fin, cerrado el paréntesis y con el ánimo de escarbar más a fondo el tema de la confianza que depositan los desplazados en Dios, quisimos indagar ¿cómo sienten que Dios les ayuda?, dicho de otra manera, quisimos indagar qué hecho empírico les permite corroborar que Dios les ayuda en su situación de desplazados. Para ello nos valimos de dos preguntas: una cerrada con la posibilidad de indicar sí o no Dios les ha ayudado en su situación de desplazados e indicar las razones respectivas en cada caso. A renglón seguido mediante una pregunta abierta se les solicitó narrar ¿cómo le ha ayudado Dios? En el gráfico 24 podemos ver la versión de los desplazados sobre la ayuda que procede de Dios.

Gráfica 24: ¿Usted considera que Dios le ha ayudado en su situación de desplazado?



El gráfico nos indica que el 93% de la población considera que Dios les ha ayudado en su situación de desplazados. El 6% indica que no considera ninguna ayuda procedente de Dios y el 1% no sabe no responde. La información nos permite corroborar que sin importar el credo religioso, el creyente desplazado, piensa que Dios le ha ayudado. Ahora veamos las razones en las que se fundamenta este “sí” contundente.

Gráfica 25: ¿Por qué sí?



Del 93% de la población que considera que Dios le ha ayudado en su situación de desplazamiento el 55% aduce razones asociadas a la protección y asistencia de Dios. El 20% argumenta razones asociadas a la esperanza y a la fortaleza que ofrece Dios al creyente y el 4% ve la ayuda de Dios en el conocimiento que ha recibido de él. Se trata de un conocimiento que permite enfrentar la vida de forma positiva. Finalmente, hay un 14% que decide callar.

Los argumentos dados por los propios desplazados en relación con cada una de estas razones y, que a su vez, fundamentan la forma como ellos perciben la ayuda de Dios son los siguientes:

4.6.1. Razones asociadas a la protección y asistencia de Dios.

Como indicamos arriba el gráfico 20 el 55% de la población aduce este tipo de razones y las argumenta con frases como estas:

"No me ha dejado sola". "Dios ha estado conmigo en las buenas y en las malas". "Dios me ha ayudado a salir adelante". "Dios me ha dado todo". "Dios me ha dado nueva vida". "Dios me ha dado techo y comida". "Dios ha puesto mejores cosas en mi vida". "Donde quiera que he llegado Dios ha hecho que se me abran las puertas". "Hasta ahora no me he acotado sin comer y sin techo". "Me ha tenido con salud y con fuerzas para seguir adelante". "Yo le pido a dios que me dé las cosas y me las da". "Dios me ha dado salud a mí y a mis hijos". "Dios ha estado en todos los mementos difíciles". "Dios ha puesto en mi camino personas que me ayudan". "Dios me da valor y compañía".

"Dios nunca me ha abandonado". "En Dios me puedo proteger". "Dios me tiene hoy con vida". "Salimos bien librados, aquí estamos y seguimos adelante". "Dios ha estado presente en cada minuto de mi vida". "Salvándome del peligro". "Dios me ha ayudado a salir adelante". "Dios me ha dado todo". "Dios me ha dado nueva vida". "Dios me ha dado techo y comida". "Dios ha puesto mejores cosas en mi vida". "Si no creyera en Dios no pediría por mi familia". "Dios me ilumina, me protege, me perdona y me bendice". "Me ha librado de caer en manos de los bandidos". "Si no fuera por Dios no estaría viva". "Me ha dado vida para sacar a mi familia adelante". "Dios siempre me guía por el camino correcto". "Dios me ayuda a mejorar mi estado de ánimo".

"Yo rezo y Dios me concede lo que pido". "Tengo empleo. Razones asociadas a la protección y ayuda de Dios. "Siempre me ha guardado". "Me ha dado la fe". "Hemos encontrado personas que nos han ayudado". "Me da lo necesario para el espíritu y el cuerpo". "Siempre está conmigo, nunca me ha abandonado". "Nunca me ha faltado vivienda alimentación y salud. Nunca me he acostado con hambre". "Me he vuelto creyente". "No tengo odio ni rencor en el corazón ". "Estoy un poco confundida por el odio pero lo estoy superando". "Casi puedo perdonar". "Me ha permitido olvidar la guerra". "Me

dio nuevas oportunidades de vida aquí en la ciudad". "Me ayudó a establecerme y recuperar lo perdido".

" Me dio una familia adoptiva sensacional". "Me ha ayudado a ser mejor cada día". "No he sentido el desamparo en ningún momento". "Me ha ayudado a conseguir trabajo". "He conocido personas que me han acogido como ángeles que nos esperaban". "No tengo mucho pero estoy bien gracias a Él". "Dios ha estado en todo momento". "Esas personas nos quitaron las cosas pero Dios nos la dio acá". "A través de las personas me ha ayudado económicamente". "Siempre me concede lo que yo necesito". "A donde vaya tengo su ayuda". "Me ilumina el camino". "Dios siempre me ha ayudado en mi vida". "Porque yo le he pedido y Dios me lo ha concedido". "Salí con vida del sitio del desplazamiento". "No nos ha faltado el pan de cada día, tenemos salud, no nos ha pasado nada malo nuestra fe sigue viva". "Nos ilumina y no nos deja solos". "Me ha ayudado a superar lo que me pasó".

Como puede ver el lector no se trata de una protección y asistencia idealizada, se trata de hechos empíricos en los que los desplazados se basan para decir que Dios les ayuda. Lo ven cuando una puerta se les abre ante una necesidad real de alimento, de orientación, etc. Lo ven en la ayuda que reciben de las personas que solidarizan con ellos, lo ven la forma como han superado el acontecimiento del desplazamiento. Podríamos decir que estas personas hacen teología de la historia fundamentada en su propia vida. Es curioso que está misma experiencia la podemos leer, un tanto más refinada, pero idéntica en el contenido la experiencia de Dios del pueblo hebreo durante el cautiverio en Egipto. Estas personas al igual que los desplazados leían su vida en clave teológica. Dios estaba presente en los acontecimientos cotidianos de la vida.

En este sentido, los desplazados de Colombia son un laboratorio vivo que permite estudiar estructuras religiosas que vienen desde hace milenios de años. La situación de desplazamiento nos permite ver cómo entra Dios en la vida de una persona y de una comunidad y cómo el sujeto en solitario y cómo la comunidad los percibe en la cotidianidad de la vida.

4.6.2. Razones asociadas a la esperanza y la fortaleza que otorga Dios al creyente

El 20% de la población ve reflejada la ayuda de Dios en la esperanza y la fortaleza que infunde en sus vidas. En primera persona indican este modo de proceder de Dios. "Siempre camino con Dios, Él es mi fuerza para sobrevivir". "Dios me ha iluminado y me ha fortalecido". "Dios ha sido mi fuerza cuando estoy triste". "Dios me da el valor y la fuerza". "Cuando yo vivía en ese lugar estaba llena de sufrimiento". "Me ha ayudado a superar dificultades vividas por la violencia, fortaleza". "Me da la fuerza necesaria para continuar en la lucha". Razones asociadas a la esperanza y la fortaleza que ofrece Dios. "Me da las fuerzas necesarias para ser mejor cada día". "Me da energía para vivir". "Es la fuerza que me ayuda luchar por el bien". "Me ha dado ayuda espiritual". "Dios es mi palabra y me da fuerzas para luchar". "Me ha dado fortaleza". "Me ha fortalecido en los momentos de soledad y desespero". "Sin Dios no hubiera tenido las fuerzas necesarias para salir adelante y superar lo que pasó". "He sabido sobrellevar todo porque creo en Dios". "Siento su presencia, me fortalece y me abre caminos".

"Me anima para soportar todo lo que llega". Me da fortaleza". "Dios me da la fuerza para sobrevivir". "Dios me ha dado la fuerza". "Me ha dado buenas cosas, después de todo". "Me ha ayudado a sostenerme". "Me da motivos para seguir adelante con mi mamá".

Como se puede ver, este tipo de ayuda divina corresponde al campo más espiritual y el número de personas que sienten a Dios en este nivel es considerablemente menor al grupo de personas que sienten la ayuda de Dios en los eventos cotidianos de la vida.

4.6.3. Razones asociadas al conocimiento

Aunque es considerablemente reducida la cantidad de personas que considera la ayuda de Dios a través del conocimiento es relevante en términos de importancia de la importancia que representa el contenido de la enseñanza. Pues se trata nada menos que la enseñanza sobre el perdón, los mecanismos

para encontrar la paz, el valor de la vida y de los medios para mejorar la calidad de vida. Todos sabemos la importancia que tiene, en la vida de una persona que ha sido agraviada, la actitud de perdón. De ahí se desprenden actitudes como el respeto por la vida de los demás, mejorar la propia calidad de vida en términos de vida sana psicológicamente hablando, etc.

No estamos ante supuestos, el 4% de la población valora la ayuda de Dios en estos términos: "Dios me enseñan a perdonar". "Me ha enseñado el camino para mejorar la vida". "Ha sido mi sabiduría". "He encontrado paz y enseñanza espiritual". "he aprendido a valorar más a Dios". "Me ha dado orientación personal". "Nos enseña el valor de la vida". "Me da sabiduría para luchar".

Entre quienes consideran que Dios no les ha ayudado en nada en el proceso de desplazamiento, las razones son variadas; por ejemplo: "no me importa nada," "no sé cómo ubicar a Dios en algo tan triste," "por qué dejó que pasara esto, me pregunto sin parar," "a Dios no lo he visto nunca", "lo que he conseguido es por mí mismo", "mi mami es la que me ayuda", "no entiendo a Dios."

En el caso de las personas que no profesan ningún credo religioso a la hora de indicar el por qué consideran que Dios no les ha ayudado en su situación de desplazamiento se apartan del resto de la población y arguyen otras razones, que pese a ser porcentualmente poco significativas (3% del total de la población), por la importancia conceptual que encierran creemos oportuno exponerlas. En el gráfico 26 podemos leer razones de tres tipos: razones asociadas a la capacidad personal de sobreponerse a las dificultades, razones asociadas a la indiferencia propia de quien no profesa ningún credo religioso y razones asociadas al abandono de Dios.

Gráfica 26: Razones por las cuales algunas víctimas del desplazamiento forzado consideran que Dios no les ha ayudado.



Quienes conciben que el salir adelante en medio de las dificultades depende del esfuerzo personal en sus propias palabras significa lo siguiente: "Salimos adelante por nosotros mismos". "He salido adelante sólo". Por su parte, quienes aducen indiferencia dicen: "Me es indiferente". "No presto atención a esas cosas". Para quienes sienten que Dios los ha abandonado lo expresan de esta manera: "Aún sigo en la miseria". "Me abandonó, perdí a mi hijo y sigo sufriendo". "Estoy mal, no tengo trabajo, no tengo nada". "Si él nos ayudara no permitiría que esto pasara". "Dejó que mataran a mi papá". "Cuando nos sacaron como a ratas, dónde estaba para impedirlo". "Solo me desampara". "Me quitó lo que más amaba". "Me abandonó cuando más lo necesitaba". "Me dejó solo a mi suerte".

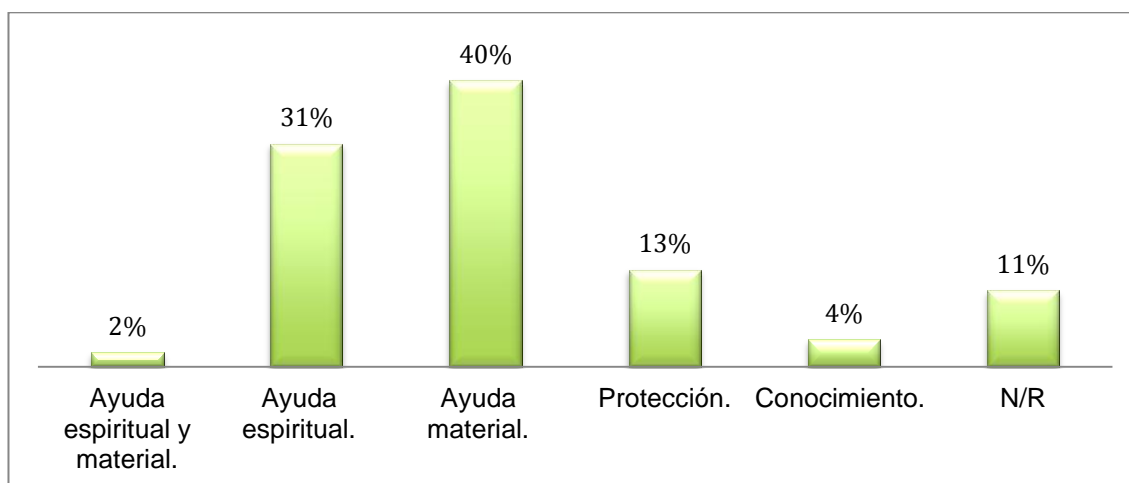
Especialmente, estas últimas son expresiones que destilan el dolor y la angustia en la que viven estas personas. Son personas hundidas, psicológicamente acabadas. La pregunta es, ¿si su actitud frente a Dios fuera como la que tiene el 93% de la población estaría en mejores condiciones anímicas? Lo más probable es que sí, las personas que expresan una fuerte creencia en Dios adquieren un talante más optimista frente a la vida, ven las cosas con otro matiz que les permite aferrarse con más energía a la vida y a la idea de salir adelante, pese a todo.

4.7. ¿Cómo percibe un desplazado la ayuda de Dios?

En el aparte anterior analizamos que los desplazados por la violencia en Colombia perciben a Dios como un ser cercano, que les ayuda y les protege. En este aparte tratamos de responder la pregunta: ¿cómo ayuda Dios a desplazado por la violencia en Colombia?

Antes preguntamos a la población sujeto de esta investigación si Dios les había ayudado en su situación de desplazados, ante lo cual, 93% de las personas respondió que sí. A renglón seguido, a través de una pregunta abierta, quisimos indagar ¿cómo les había ayudado Dios? El estudio muestra que los desplazados perciben cinco maneras que tiene Dios para ayudar: ayuda espiritual y material, ayuda espiritual, ayuda material, protección y conocimiento. El grafico 27 indica porcentualmente cómo se ubica la población en cada una de estas categorías.

Gráfica 27: En qué ve una víctima del desplazamiento la ayuda de Dios?



El 2% de la población percibe que Dios les ayuda espiritual y materialmente, el 31% percibe la ayuda de Dios en la dimensión espiritual únicamente, el 40% siente que Dios le ayuda en la dimensión material, el 13% observa la ayuda de Dios en la protección y el 4% percibe su ayuda traducida en conocimiento. El 11% no sabe no responde (N/R). A continuación analizamos qué significa cada una de estas categorías en la mentalidad de los desplazados.

4.7.1. Ayuda espiritual y material

"Yo le pedía a Dios que a donde llegara me ayudara y así ha sido. He conseguido las cosas y no he decaído". "Me fortalece y me da lo que necesito." "Espiritual y materialmente." "En todos los problemas me ha ayudado con fortaleza y salud". "Por medio de mi fe no me ha faltado nada." "Cada día me provee todo".

Como puede advertir el lector, la ayuda espiritual que proviene de Dios es percibida por el desplazado como la fuerza que le permite permanecer en pie pese a los problemas que le ha acarreado el desplazamiento forzado. La ve en su fe. De hecho la fe es vista como la garantía para que no le falte nada. No faltar nada en la vida de un desplazado significa que no le falte la alimentación, la vivienda, la educación para los hijos y, obviamente, la tranquilidad y la seguridad.

4.7.2. Ayuda espiritual

Como veíamos en el gráfico 22, el 31% de la población enfatiza en la ayuda espiritual únicamente, desligada de algún tipo de ayuda material. Este tipo de ayuda es narrada por el desplazado de la siguiente manera: "Dándonos fuerza para seguir adelante". "Dios me ha ayudado a encontrar un nuevo camino". "Dándome esperanza." "Dios me ha dado valor para salir adelante". "Dios me da fuerzas para luchar". "Me da fe para saber que Él está conmigo." "Me guía". "Superación personal y capacidad de perdón". "Dios me ha ayudado a encontrar un nuevo camino". "Dándome esperanza." "Dios me ha dado valor para salir adelante". "Dios me da fuerzas para luchar". "Me da fe para saber que Él está conmigo." "Me guía". "Superación personal y capacidad de perdón". "Dándonos fuerza para seguir adelante". "No nos ha faltado el cariño, el respeto y la comprensión". "Me da fortaleza".

"Haciendo que siga adelante". "Dándome fe y paciencia". "Soportando el dolor y la necesidad en la que hemos caído". "Dándome fortaleza". "Dándome fuerza para perdonar y olvidar". "Con bendiciones". "Aceptando lo que pasó y tratando de seguir adelante". "A salir adelante". "Ser más tolerante con los demás".

Es interesante resaltar la ayuda espiritual aparte de la ayuda material, puesto que este porcentaje de personas entiende que Dios no les puede otorgar cosas materiales, pero sí, la fuerza necesaria para conseguirlas con sus propios medios. De hecho al momento de recolectar algunas personas comentaban que Dios les da la fuerza y lo demás depende de ellos. Lo demás significa la consecución de alimentación, vivienda, vestido, encontrarle sentido a la vida, entre otros elementos.

4.7.3. Ayuda material

El 40% de la población interpreta la ayuda de Dios a partir de hechos empíricos. Este porcentaje de población ve la acción de Dios en la cotidianidad de la propia vida. Ante la pregunta ¿cómo le ha ayudado Dios?, ellos responden: "Siempre me ha puesto a alguien al lado para que me ayude". "Oportunidad de estudiar". "Me ha dado techo, empleo y salud". "Dios me ha dado vida". "Dios me da salud". "Gracias a Dios tengo dónde vivir", "Dios me ha dado la oportunidad de tener una nueva vida, un nuevo porvenir". "Dios ha puesto mejores cosas en mi camino". "Dios me ha dado personas capaces de ayudarme". "Tocando el corazón de quienes tiene todo". "Me ha dado una familia más unida". "Dios me ha dado vida". "Dios me da salud". "Tocando el corazón de quienes tienen todo". "Me ha dado una familia más unida". "Siempre me ha puesto a alguien al lado para que me ayude". "Me ayuda a conseguir el diario vivir". "Ayudándome a perdonar y a conseguir lo que necesito por medio de mi fe". "Dándome vida, salud, fuerza para poder trabajar". "Dándome vida, fuerza, salud y alimentos" "Dándome lo necesario, el estudio y la comida". "Poniendo personas para que le ayuden a uno". "Me dio un buen hombre como esposo". "Me ha dado un rancho".

"Ya tenemos techo propio". "Con trabajo". "Con las personas de buen corazón". "Dándome trabajo, alimentación y vivienda". "Con salud y alimento". "Me sigue dando la vida." "Me ayuda con los que necesito a través de personas de buen corazón."

Perciben la ayuda de Dios en la persona que se acerca a ellos y les tiende una mano, en las oportunidades de estudio que han tenido en la ciudad, en el hecho de tener salud y dónde vivir, en el hecho mismo de vivir, en la unión de la familia, en el hecho de haber conseguido un buen esposo o una buena esposa.

Con todo, la pregunta que surge de los dos modos de ver percibir la ayuda de Dios es, ¿por qué unas personas perciben esa ayuda en la dimensión espiritual y dejan de lado lo material y porque otras perciben dicha ayuda en lo materia y desdeñan lo espiritual? ¿Qué factor determina uno u otro modo de percibir la ayuda de la divinidad? Mientras el 31% la percibe en su propio interior el 40% la percibe en la realidad exterior que de una u otra manera los beneficia. Estos son interrogantes que dejamos planteados para futuras investigaciones. No se trata de preguntas triviales, si tenemos en cuenta que la religión en Colombia es un tema educativo, el poder determinar, la manera como las personas perciben la ayuda empírica de la divinidad en sus vidas puede ayudar a formular los contenidos, los objetivos y la finalidad de la educación religiosa en Colombia.

Según los datos de esta investigación la ayuda de Dios no es una entelequia filosófica, se trata de hechos concretos de la interioridad de la persona y de hechos exteriores que implican, de una u otra manera, la vida del sujeto. Como por ejemplo, el hecho de ver la ayuda de Dios en la consecución de vivienda, salud, bienestar, etc.

Protección

Es curioso que el 13% vean la ayuda de Dios en la protección que han recibido de él. Partamos del hecho que son personas a las que les han usurpado sus pertenencias, les han matado familiares, les han pisoteado su dignidad como personas. Entonces, ¿cómo pueden ver la ayuda de Dios en la protección que han recibido? Para tratar de entender este modo proceder, es necesario ir a la información cualitativa ofrecida por ellos mismos.

"Dios siempre me ha protegido". "Nunca me ha dejado solo". "Me libró para que no me pasara nada el día del desplazamiento". "Me salvó la vida". "Por él estoy vivo". "No quitándonos la vida". "Protegiéndonos con su manto". "Me ha salvado". "Porque estoy viva por Dios".

Se trata de una protección sentida en la compañía de Dios ("nunca me ha dejado solo"). Pero sobre todo se trata del hecho de haber salido con vida el día del desplazamiento ("me libró para que no me pasara nada el día del desplazamiento"). Pero, cómo leer la protección de Dios de esta manera, cuando el mismo día murieron familiares o amigos. ¿Por qué no protegió Dios al amigo que cayó el mismo día que el otro salió con vida?, preguntaría sin reparo un académico de las religiones. No se quedaría sin cuestionar: ¿es que Dios desampara a unos y protege a otros? ¿Qué criterio sigue Dios para semejante manera de proceder?

Pues este sector de campesinos desplazados parece que no se hacen este tipo de cuestionamientos. Probablemente dirán que de alguna manera las personas que fueron alcanzadas por la violencia de los paramilitares, la guerrilla, los militares y demás grupos ejecutores de violencia, se lo tenían merecido. Recordemos que la religión cristiana actual, cualquiera que sea su denominación, se mueve en la lógica retributiva. Dios a cada quien lo otorga lo que se merece. Cada quien cosecha lo que ha sembrado. Las personas religiosas viven el fruto de sus acciones.

4.7.4. Conocimiento

¿De qué tipo de conocimiento está hablando este 4% de la población desplazada? Ellos dicen: "Dándome luz para entender las cosas". "Enseñándonos a perdonar y amar". "Les ha dado inteligencia a los líderes para guiarnos". "Me ayuda a reflexionar mi vida". "Dándome su amor y entendimiento para poder seguir la vida". "Dándome entendimiento y sabiduría". "Gracias a estos hechos he conocido un nuevo mundo".

Edgar Morín en su obra “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro” refiriéndose al conocimiento humano indica que “las vías de entrada y de salida del sistema neurocerebral que conectan el organismo con el mundo exterior representan sólo el 2% de todo el conjunto, mientras que el 98% implica al funcionamiento interior, se ha constituido en un mundo síquico relativamente independiente donde se fermentan necesidades, sueños, deseos, ideas, imágenes, fantasmas, y este mundo se infiltra en nuestra visión o concepción del mundo exterior” (Morin, Los siete saberes necesarios para la educación del futuro, 1999, p. 6).

Según la tesis de Morín el conocimiento al que hacen alusión los desplazados corresponde a ese 98% de la capacidad cerebral de la que disponen los seres humanos para enfrentar la vida. Religiosamente hablando, Dios opera a través de este mundo psíquico donde se fermentan, como dice Morín las “necesidades, sueños, deseos, ideas” y, al vez, se filtra nuestra visión del mundo que nos rodea.

La fortaleza de un desplazado está en su mundo psíquico, está en su interior. Y por tratarse de hombres y mujeres religiosos diríamos que su fuerza deriva de la relación estrecha entre mundo psíquico personal y divinidad. ¿Cómo le ha ayudado Dios en su situación de desplazado? “Dándome luz para entender las cosas”, es la respuesta contundente. No se trata de un conocimiento científico, se trata de un conocimiento especial, se trata del conocimiento que le permite al ser humano vivir. Se trata de un conocimiento que le advierte al sujeto los mecanismos de supervivencia que salen a la luz cuando todo parece perdido. Los desplazados no son personas ilustradas, sin embargo, son capaces de encontrar en la divinidad el conocimiento oportuno que les ayuda a sobrevivir y redimensionar su vida.⁵³

Es verdad, se trata únicamente del 4% de la población que tiene conciencia de ello. Pero esto no significa que la mayoría no tenga la misma experiencia. Con toda seguridad que sí. La prueba es que son personas que han sido capaces

⁵³ Para profundizar un tanto más en este aspecto del paso de la fe razonada al conocimiento gratuito. Se puede consultar la obra de (Robles, 2002, p. 57).

de sobrevivir al dolor y al atropello más demencial. Pese a todo se sostienen ante la vida con esperanza y actitud positiva. Aquí radica la importancia de Dios en la vida de estas personas. Dios es portador de conocimiento vital.

Pero, ¿cómo Dios puede otorgar esa luz al creyente para que este pueda entender las cosas? Según esta investigación todo radica en la confianza de la que hablamos en el apartado anterior. Se trata de la confianza que el desplazado deposita en Dios. No se trata de una confianza calculada, se trata de la confianza espontánea que emerge sin mediación del razonamiento. Se trata de la confianza que el niño deposita en la madre.

Ver creer de esta manera a una persona de carne y hueso que lo ha perdido todo y que ha sido atropellada en lo más profundo de su dignidad, impresiona. Como creyente te reta y como ateo te deja perplejo.

5. FUNCIÓN DE LA RELIGIÓN PROCEDENTE DE LA FE EN DIOS

No es nuestra intención entrar a hacer un tratado sobre la fe, para lo cual tendríamos que hacer un análisis desde el punto de vista social, psicológico, teológico y filosófico apoyados en las respectivas disciplinas. Aquí nos referimos a la fe religiosa de seres humanos que sin más argumento que su propia experiencia creen y confían en Dios como el niño de brazos en el regazo de su madre. Se trata de una fe no razonada, ni tampoco argumentada; es más, se trata de una fe no consciente a ojos de quien la está viviendo. Solo quien ve al que cree puede decir una palabra acerca de lo que ve y, esto precisamente, lo que intentamos plasmar aquí.

Algunos textos sagrados como la Biblia o el Corán son precedentes testimoniales de este tipo de fe. Estos textos narran la fe de hombres formidables como Abel, Noé, Abraham, Moisés, Jesús de Nazaret, Mahoma, entre muchos otros que bajo el influjo de la fe lo entregaron todo y emprendieron proyectos humanos a gran escala que hoy afectan a millones de seres humanos en el planeta. Se trata de hombres de fe que dejaron para la posteridad el testimonio vivo del poder de la fe en la vida de una persona.

A manera de preámbulo y con el ánimo de espigar las características de este arquetipo de fe recurrimos a la Biblia y al Corán. Creemos que este modo de proceder nos puede ayudar a comprender la fe de los desplazados por la violencia en Colombia. Se trata de la misma fe, la fe en el Dios del monoteísmo vivida en escenarios geográficos e históricos distintos, pero al fin y al cabo, enfocada en la misma fuente y el mismo objeto de fe, el Dios de la historia y de la revelación.

Mateo nos presenta una fe que se ve, se trata de una fe que está a la vista de todos. Por otra parte, se trata de una fe capaz de provocar el poder de la divinidad a favor del creyente. “En esto le trajeron un paralítico postrado en una camilla. **Viendo Jesús la fe de ellos**, dijo al paralítico: «¡Animo!, hijo, tus pecados te son perdonados.» Pero he aquí que algunos escribas dijeron para sí: «Este está blasfemando.» Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: «¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y anda”? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados - dice entonces al paralítico-: “Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”” (Mt. 9, 1-6).

Lucas por su parte nos deja ver otra faceta de la fe, la fe que crece, aumenta. “Dijeron los apóstoles al Señor; **«Aumentanos la fe.»** El Señor dijo: «Si tuvierais fe como un grano de mostaza, habríais dicho a este sicómoro: “Arráncate y plántate en el mar”, y os habría obedecido.»” (Lc. 17, 5-6). El autor deja entrever una característica sutil de la fe: crece como las semillas. De ahí la expresión “aumentanos la fe” y la alusión al grano de mostaza.

Pablo de Tarso advierte que la fe otorga vida: “el justo vivirá por la fe.” (Rom. 1, 1-17). Pero en definitiva ¿qué es la fe?

Para responder esta pregunta recurrimos a uno de los textos de Pablo de Tarso donde expone su propia noción de fe apoyado en los hechos de fe de

sus antepasados, es decir, en hechos de fe primitivos, por lo tanto, básicos como lo debieron ser los habitantes del pueblo hebreo antiguo. Un pueblo asociado a la vida agraria como nuestros desplazados de Colombia. En consecuencia, se trata de una fe elemental, primigenia.

Pablo de Tarso, en la carta que dirige a los hebreos expone lo que entiende él por fe y hace un extenso recordatorio de lo que los seres humanos pueden comprender y lograr bajo el influjo de esta. Empieza la carta indicando a sus destinatarios que “la fe es garantía de lo que se espera; la prueba de las realidades que no se ven” (Hebreos 11, 1).

Veamos en palabras del propio Pablo lo que puede hacer un ser humano bajo el influjo de la fe.

“Por la fe, sabemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de manera que lo que se ve resultase de lo que no aparece.

Por la fe, ofreció Abel a Dios un sacrificio más excelente que Caín, por ella fue declarado justo, con la aprobación que dio Dios a sus ofrendas; y por ella, aun muerto, habla todavía.

Por la fe, Henoc fue trasladado, de modo que no vio la muerte y no se le halló, porque le trasladó Dios. Porque antes de contar su traslado, la Escritura da en su favor testimonio de haber agradado a Dios. Ahora bien, sin fe es imposible agradarle, pues el que se acerca a Dios ha de creer que existe y que recompensa a los que le buscan” (Hebreos 11, 1-5). (Ver texto completo en anexo 8)

Según este planteamiento la fe es una forma de conocimiento. Es una forma de saber. El creyente sabe que el Universo es obra de Dios. Aquí no vamos a entrar en la discusión de si se trata de conocimiento científico o no. Lo que importa es que se trata de un conocimiento y de un saber que le permite al creyente vivir con esperanza y actitud positiva y, en definitiva, es lo que le

salva de la ruina, de la aniquilación que llega por cuenta de la adversidad de las circunstancias históricas. Filológicamente el término viene del griego “pístis”. Se trata de “una luz nueva que hace ver las cosas de una forma novedosa. [Se trata de una luz que le permite al creyente dar] crédito a lo que oye y ve y por ello confía y se abandona en Dios. Dios le ha dado a conocer los planes sobre su vida y él se confía de Dios” (Fernández A. , 2004).

Se resalta la confianza absoluta del creyente en la divinidad. De algún modo, “la fe es la respuesta integral del hombre a Dios que se revela como salvador. Acoge las palabras, las promesas y los mandamientos de Dios; es al mismo tiempo sumisión confiada a Dios que habla y adhesión del espíritu a un mensaje de salvación” (Latourelle & Fisichella, 1990).

Es interesante resaltar de la versión paulina de la fe que sin ella es imposible el acceso al favor de la divinidad. El deleite de la divinidad hebrea está en la fe. Al respecto Pablo dice: “sin fe es imposible agradarle, pues el que se acerca a Dios ha de creer que existe y que recompensa a los que le buscan” (Hebreos 11, 6).

La pregunta es, ¿cómo se obtiene este poder maravilloso que lleva a quienes lo poseen a realizar acciones grandiosas y comprender lo que a los ojos de la ciencia demostrativa es tontería? Según el texto sagrado el primer ingrediente para acceder a este don sería la predisposición del sujeto al creer, sin el concurso del sujeto no habría don, sin embargo, según los resultados de esta investigación, parece ser que no solo depende de la predisposición del sujeto al creer; para que sea posible dicha predisposición es necesario un contexto sociocultural y un contexto geográfico que la propicie. Parece ser que la vida rural y el contacto con la naturaleza predispone a la persona al contacto con la trascendencia. Esta deducción no parece inapropiada, si hacemos memoria la biblia está plagada de relatos en los que algunas personas tuvieron encuentros significativos con la divinidad en la montaña. En la actualidad, se sabe de montañistas que cuando se enfrentan al reto de llegar a la cumbre, cuando lo logran, se sienten embargados por un fuerte sentimiento de unión con lo

sublime, se sienten parte del todo y en consecuencia advierten una felicidad inenarrable. No sería el don de la fe en sí mismo, pero sí se trata de propiciar el medio para acceder a él desde la experiencia de lo sublime que para algunos sería la divinidad y para otros simplemente sentirse parte de una Ley natural que maravillosa que los trasciende.

Con todo, los teólogos no vacilan en decir que la fe es un don otorgado por Dios, no a la humanidad en general, sino a sujetos concretos. Ahora bien, ¿quiénes son los merecedores de este don poderoso que hace que un paralítico eche a andar o que alguien pueda ordenarle a un sicomoro arrancarse y plantarse en el mar y que además obedezca?

Si vamos a la carta de Pablo a los hebreos podremos ver que quienes se hacen merecedores del don de la fe y, además, pueden ver sus frutos son personas con una confianza absoluta en Dios. Confianza y fe van de la mano. En el versículo 6 de la carta deja entrever que la llave de entrada es la aceptación de que Dios “es”. “Dijo Dios a Moisés: «Yo soy el que soy.» Y añadió: «Así dirás a los israelitas: “Yo soy” me ha enviado a vosotros.»” (Ex 3, 14). Dicho de otro modo, accede al don de la fe, quien acepta, sin más, que Dios existe. Además, acepta este hecho sin haber visto ninguna señal, pues es “la prueba de las realidades que no se ven”. Este modo de entender la fe también lo podemos encontrar en otros contextos religiosos como el Islam. El Corán sintoniza con esta característica peculiar de la fe religiosa. “El día en que un signo de los signos de tu Señor venga sobre ellos, la fe no aprovechará ya al alma que no haya creído antes” (Sura 6, Aleya 159).

Ahora veamos de qué está hecha la fe de nuestros desplazados por la violencia en Colombia. Veamos si son merecedores de este don poderoso que hace que un ser humano realice acciones fuera de lo común.

En primer lugar, debemos decir que los desplazados habrían tenido acceso a este don por aceptar sin más que Dios existe sin haber visto ninguna señal portentosa como indica el Corán. Si recordamos el aparte de esta investigación:

“Dios en la vida de los desplazados por la violencia en Colombia,” nos daremos cuenta que son personas con una confianza absoluta en Dios. El 93% de la población desplazada se caracteriza por este modo religioso de proceder. Son personas que admiten la existencia de Dios sin más argumento que el que les da la seguridad personal de que ello es así. Creen sin haber visto. Recordemos lo que nos dijeron ante la pregunta ¿quién es Dios para usted? Para el 86% de la población Dios era muy importante en sus vidas antes del desplazamiento y después del desplazamiento, el 92% de la población, consideran que Dios es muy importante en sus vidas.

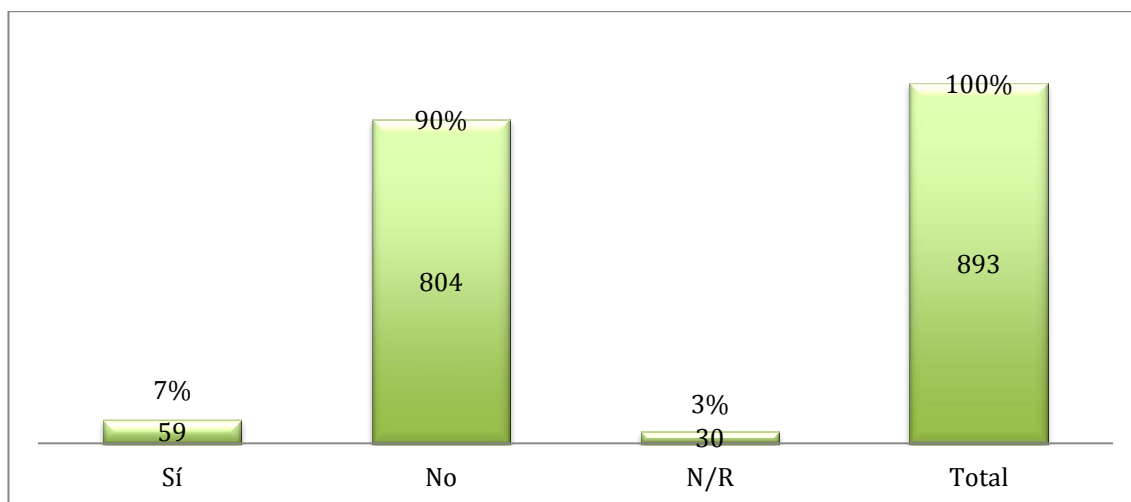
Al lado de la importancia que le otorgan a Dios, el mayor atributo otorgado por los desplazados a Dios es el de ser creador, alguien poderoso, grandioso y maravilloso seguido del hecho de ser padre y salvador. Los atributos de ser amigo y confidente, dador de fuerza, inspiración y esperanza, el ser luz y guía, protector son atavíos de lo medular, es decir, son adornos del hecho de ser padre creador, poderoso, grandioso y maravilloso.

Como puede advertir el lector, el desplazado tiene el perfil bíblico de quiénes pueden acceder al don de la fe. Ahora nos corresponde analizar ¿cómo ha afectado el desplazamiento forzado la fe de estas personas?

5.1. Incidencia del desplazamiento en la fe de los desplazados

Para hacernos con este tipo de información recurrimos a una pregunta cerrada con la posibilidad de decir sí o no ante la pregunta ¿usted considera que con el desplazamiento perdió la fe? Además de indicar sí o no, se le pidió a la población participante del estudio indicar las razones de su respuesta. Es decir le preguntamos el ¿porqué? de su respuesta. La gráfica 28 presenta los resultados del estudio.

Gráfica 28: ¿Usted considera que con el desplazamiento perdió la fe?



El 7% de la población indica que perdió la fe como consecuencia del desplazamiento, el 90% afirma que su fe no se ha visto alterada por este hecho y el 3% no sabe, no responde (N/R).

Para quienes respondieron que sí, las razones que los llevaron a abandonar su fe son de diferente índole. Para unos el sentimiento de soledad y abandono como consecuencia del desplazamiento ha sido el detonante para abandonar la fe. Otros sienten que lo sucedido fue injusto, no entienden cómo Dios pudo permitir un hecho tan doloroso como el desplazamiento. Para algunos más es sólo un asunto de los designios de Dios pero que ellos no comparten y, por lo tanto, se alejan de él, como lo harían con un amigo que los ha traicionado. Finalmente, no falta un sector de la población que responsabiliza la pérdida de la fe al descuido personal, a la inoperancia de Dios y a las adversidades de la vida.

Quienes indican que su fe ha permanecido intacta pese a todo la tragedia del desplazamiento aluden a razones como estas:

Razones asociadas a la permanencia de la fe. El 30% de la población opina que su fe ha permanecido con ellos pese a la adversidad que les ha tocado vivir. Todos de una u otra manera indican lo mismo: "nunca he perdido la fe". "Sigo firme en mi fe". "Si pierdo la fe, pierdo la razón de vivir". "Nunca he

perdido la fe". "Aunque me ha sucedido esto tan feo, sigo creyendo en Dios". "La fe es lo único que no se debe perder". Tengo la misma fe". "Nada me hace perder la fe en Dios". "Siempre tengo presente a Dios porque me protege en todo momento". "Siempre amo a Dios". "No la perderé nunca". "Seguiré firme en mi fe". "La fe y la esperanza nunca se perderán". "Mi fe sigue igual". "Por el contrario la reconstruí y está más grande". "Nunca dudaré de Dios". "Igual sigo creyendo en Dios". "Siempre tengo presente mi fe". "Son pruebas que Dios nos ha colocado". "Dios no ha perdido la fe en nosotros".

Razones asociadas al aumento de la fe y la confianza en Dios. El 27% de los desplazados no sólo siente que ha permanecido su fe pese a las circunstancias, sino que además, sienten que ha crecido en medio de la fatalidad. Cada uno a su manera expresa el mismo sentimiento: "tengo más confianza en Dios". "Me afiancé más en Dios". "Después del desplazamiento fue cuando me acerque más a Dios". "Mi fe es más grande en Dios, se ha fortalecido". "Tengo más confianza en Dios". "Tengo más confianza en Dios". "En este momento me siento más firme". "Ahora soy más creyente que antes". "Me ha fortalecido". "Creo más en Dios Padre que todo lo puede". "Tenemos más fe en Dios". "Mi fe creció, aumentó". "Soy más creyente". "Aprendí a ser tolerante y más creyente". "Pervivió en mí y ha enriquecido mi espíritu". "Me di cuenta que Dios tiene un propósito para mí". "Me di cuenta que Dios está en mi corazón".

Razones asociadas a la ayuda de Dios. El 4% de los encuestados siente que su fe no ha desaparecido porque ven en Dios como alguien que siempre ha estado a su lado. Sus expresiones son: "Dios es el que más me ha ayudado". "Dios siempre está presente, no me ha abandonado". "Yo digo que Dios siempre nos ha ayudado con la comida, la salud, pero mi esposo que es ateo dice que entonces él Dios, porque es el que trae la comida todos los días". "Dios siempre ha estado con nosotros". "Dios me ayudó mucho".

Razones asociadas al miedo. El 0,2% Afianza su fe en el miedo. "Si uno se olvida de Dios, mal le va en la vida". No es el miedo el que motiva a estas personas a confiar en Dios y creer en él.

Razones asociadas a la fortaleza que proviene de Dios. El 2% considera que no perdió la fe porque Dios ha fortalecido sus vidas. "Dios me ha fortalecido". "Me dio fortaleza cuando más la necesitaba".

Razones asociadas a la inocencia de Dios. "Dios nada tiene que ver con la maldad". Aquí la inocencia de Dios se refiere a que los desplazados perciben que Dios no tiene ninguna responsabilidad en la ejecución del desplazamiento que terminó condenándolos a vivir en condiciones miserables en la ciudad. El 1% de la población piensa de esta manera.

Así las cosas, nos remitimos a la pregunta, ¿si la fe es un don, quiere decir que una vez que la persona lo obtiene no se puede deshacer de él? Es la condición que queda después de escuchar a todas estas personas hablar de su fe. Una vez que la fe ha entrado en la vida de una persona, se convierte en una condición de la que es difícil deshacerse. La pregunta no la estamos formulando en el vacío, recordemos que antes dijimos que los campesinos desplazados son candidatos precisos para recibir este don del que hablan los teólogos. Son personas que antes del desplazamiento creían en Dios sin más. Creían en él y confiaban como el niño de pecho en el regazo de su madre.

Cabría la posibilidad que después de pasar por una situación tan dolorosa como el desplazamiento, quiénes creían en Dios hubieran renegado de él por haberlos abandonado a su suerte. Sin embargo, sucede todo lo contrario, para muchos su fe se afianza mucho más.

Finalmente, el restante 2% que a lo largo de la investigación ha sostenido no pertenecer a ningún credo religioso pero que sí cree en Dios indica que ha perdido la fe en la iglesia pero no la fe en Dios. Siguen confiando en él. Sus

expresiones son: “confío en Dios”, “he fortalecido mi fe en Dios”, “con Dios tengo más presente la fe”.

Con todo permanece aproximadamente un 3% de la población que se afianza en decir: "nunca he creído". "No soy de andar en religiones". "Nunca he tenido fe".

Antes le preguntamos a los desplazados si consideraba que con el desplazamiento había perdido la fe. Como vimos el 90% de la población indicó que no. Su fe había permanecido como la traían desde antes de este fatídico acontecimiento.

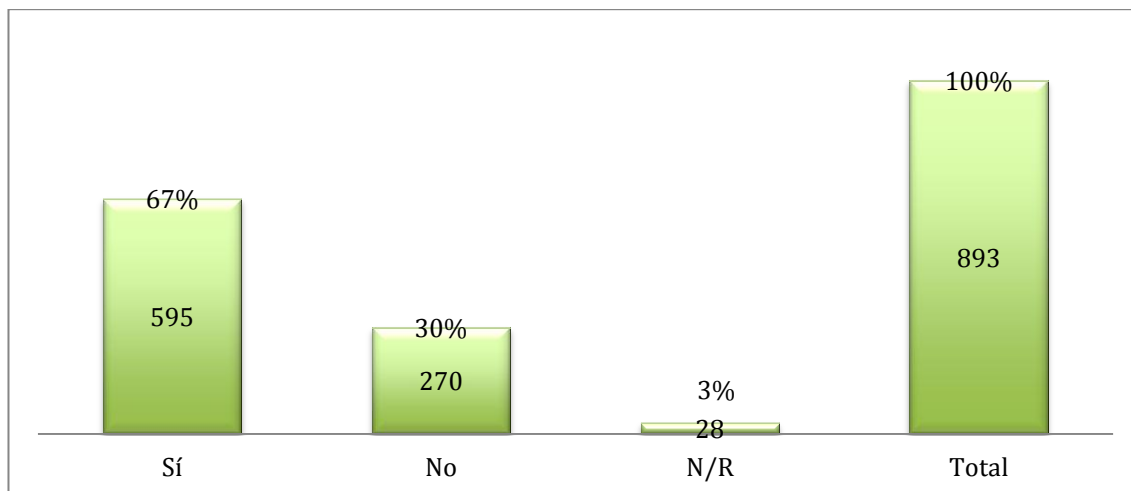
Ahora, con el ánimo de profundizar un poco más en este tema tan vital como es la fe en la vida de una persona, les preguntamos a los desplazados si con el desplazamiento su fe se incrementó. Ya antes, con la pregunta si habían perdido la fe debido al desplazamiento, el 27% de la población ya nos dio algunos indicios importantes. Ahora veamos si este 27% se sostiene en los que dijo antes.

Para hacerlo recurrimos a la pregunta, ¿usted considera que ahora es más creyente que antes del desplazamiento? La pregunta comporta las mismas características de la anterior, es decir, da la posibilidad de decir sí o no y dar los motivos de la respuesta. El gráfico 29 nos permite ver si la fe de la población se fortaleció con el acontecimiento del desplazamiento.

5.2. La fe del desplazado posterior al desplazamiento

Este tipo de información reviste un interés cognitivo importante, dado que pese a todo el atropello cometido en contra de estas personas, ellas se mantienen aferradas en su fe a Dios que sigue siendo el Padre bueno que les protege y les salva.

Gráfica 29: ¿Usted considera que ahora es más creyente que antes del desplazamiento?



El 67% de la población siente que con del desplazamiento su fe se incrementó. Veamos las razones que se dan en relación con este incremento.

Razones asociadas al incremento de acciones religiosas. "Me he acercado más a Dios". "Con todo esto he afirmado más mi fe". "Por lo sucedido en mi comunidad, creo más hoy". "Me he consagrado más a Dios". "Nos hemos aferrado mas a Dios por nuestras circunstancias ". "Ahora pertenezco más a la religión católica". "Soy más creyente que antes". "Afianzó mi fe". "Creció, aumentó y se fortaleció mi fe". "Es una necesidad de Dios infinita". "Yo era muy incrédula, pero esa manera de pensar la cambié". "Me di cuenta que Dios no abandona a nadie". "Al ver las maravillas siempre aumentó mi fe". "Porque he buscado más a Dios". "Mi fe creció, antes vivía triste y ahora soy feliz". "Creo más porque siento que Dios nos salva en todo momento". "Me he consagrado más a Dios". "Creo más y me he reencontrado conmigo mismo".

Razones asociadas a la presencia y cercanía de Dios. "He visto la presencia de Dios en todo momento". "Dios ha estado conmigo en los peores momentos". "He sufrido mucho y Dios ha sido el único que no me ha abandonado". "Dios me ha dado pruebas de que siempre ha estado con migo". "Me he refugiado más en la religión". "Me he acogido más a la voluntad de Dios". "En este momento Dios estuvo más presente". "Siempre le he contado a Dios mi sufrimiento". "Siento más su presencia". "Ahora siento Dios me ama más".

"Ahora estoy segura de Dios Existe". "He vivido una gran prueba y Dios nunca me ha abandonado". "Con todo lo que ocurrió descubrí que Dios es muy grande". "Dios siempre está a nuestro lado".

Razones asociadas a la ayuda y la protección de Dios. "En los momentos difíciles, siempre Dios me ayuda y me protege". "Dios ha permitido que me pasara nada". "Tengo más ayuda y me tienen más en cuenta". "He superado muchas dificultades gracias a Dios". "Por Dios tengo vida y trabajo". "Dios nos ha socorrido este rancho. "Con la ayuda recibida de él, me di cuenta que él era el único salvador". "Los milagros que me a dado antes no los había visto tan novedoso". "En cada problema se encuentra una solución, es allí donde se ve el rostro de Dios". "Le pido con más fuerza a Dios, para que me ayude a salir adelante". "Dios nos ha ayudado en todo momento". "Porque con todas las tragedias que he tenido Dios nos ha traído aquí y estoy con mis hijos". "Me pudieron matar y no lo hicieron y ahora hay gente que me ayuda como desplazado". "Dios me ha protegido". "Siento que mi vida es mejor". "La fe que tengo en Dios me ha sacado adelante". "Logré superar diferentes obstáculos con ayuda de Dios".

Razones asociadas a la fe y confianza en Dios. "Siempre he confiado en Dios". "Tengo más seguridad en Dios, Él me dio otra oportunidad". "Gracias a Dios salimos con vida de esa vereda". "Sí, pero Dios no me escucha". "Ahora entiendo cuánto poder tiene Dios". "Siempre tengo temor de Él". "Solo creyendo supero lo que me pase". "Comprendí el propósito que Dios tiene para mí". "Entiendo lo que quiere Dios para mí". "Creo plenamente en Dios".

Razones asociadas al conocimiento. "Entiendo más el significado de Dios". "aprendí a ver la vida de otro modo". "He aprendido a soportar los sufrimientos". "Ahora entiendo mejor la religión". "Entiendo más el significado de Dios". "He aprendido a perdonar de corazón". "Con las dificultades uno aprende a tener fe". "Aquí he tenido la oportunidad de conocer mejor la religión". "He reflexionado sobre el tema, y me he dado cuenta, que la fe es muy importante". "Tengo más conocimiento". "He aprendido más de Dios". "Me

ha enseñado a apartarme de los placeres del mundo". "Me enseña que la vida nos pone pruebas". "He conocido la verdad". "Ahora entiendo mejor la religión". "Entiendo mejor la vida y la verdad de Dios". "He aprendió a orar". "He encontrado consejo y orientación". "Cada día aprendo algo nuevo con personas que a diario conozco". "He aprendido a amar más la vida que Dios nos dio".

Razones asociadas al amor por la iglesia. "Amo más a la Iglesia". "Antes asistía menos y ahora asisto más a la iglesia. Tengo más compromiso con la iglesia". "Ahora visito más la iglesia".

Como vimos en el gráfico 29, el 30% de la población respondió que ahora mismo no es más creyente que antes del desplazamiento. Las razones que dan no tienen relación con la pérdida de fe, el no, se refiere a que su fe ha permanecido estable. Veamos las razones que arguyen con respecto a esta manera de asumir el desplazamiento en relación con la fe.

Razones asociadas a la permanencia en la fe. "Sigo igual de creyente que antes". "Tengo la misma fe". "Mi fe permanece igual". "Siempre he creído en Dios". "Siempre he sido creyente". "Siempre creo en Dios". "Siempre tengo fe". "No he dudado de mi fe". "Mi fe es inamovible". "La vida no es igual pero yo sigo siendo lo mismo". "Siempre he tenido temor a la ira de Dios".

Sin embargo cabe resaltar que hay un 2% del total de la población que arguye razones asociadas a la indiferencia, las cuales las expresan de esta manera: "Me es indiferente". "No estoy siguiendo los caminos de Dios". Aquí se ubica el 2% de la población.

De las 43 personas (correspondiente al 5% de la población de estudios) que dicen no pertenecer a ningún credo religioso, ante la pregunta que venimos analizando (¿usted considera que ahora es más creyente que antes del desplazamiento?), el 1% indica que sí y el 3% indica que no.

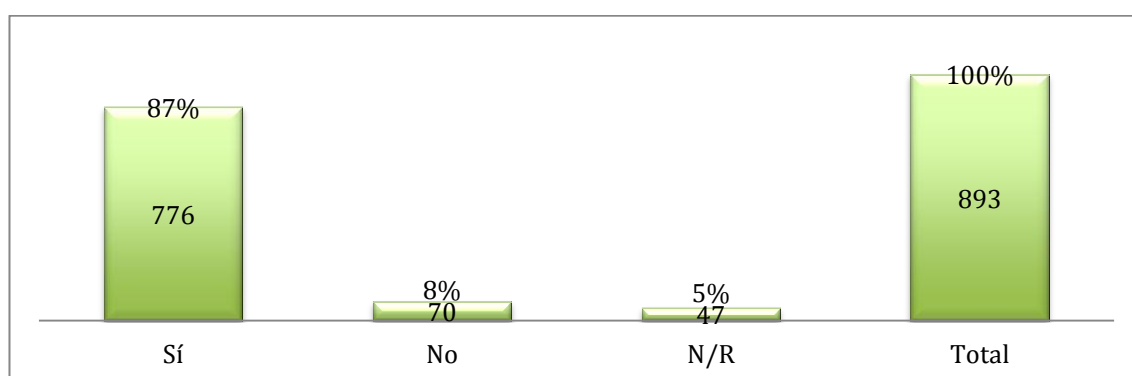
Las personas que se inclinan por el sí, al igual que los católicos, los cristiano no católico, los musulmanes, los budistas y el caso judío, arguyen que **Razones asociadas a la presencia de Dios** ("Porque sé que Dios está con nosotros", "Porque creo que existe el todo poderoso"). Razones asociadas a la ayuda y protección de Dios ("Dios es quién nos cuida". "Con la ayuda de dios he salido adelante". "Dios me ha cuidado y no permitió que me pasara nada". "Dios me dio la vida y la salud").

Quienes respondieron que no (3%) argumentan que el desplazamiento les hizo abandonar la fe ("perdí la fe"). "Nunca he creído, sólo sé que existe, pero no creo en él". Argumentan razones relacionadas con la inoperancia de Dios ("Dios me falló". "Dios no hizo nada cuando mataron a mi hijo") y razones asociadas a la indiferencia personal ante Dios ("Nunca me ha importado").

Después de haber analizado la forma como se ha mantenido la fe religiosa de los desplazados teniendo como telón de fondo el acontecimiento del desplazamiento pasamos a preguntarnos ¿qué pasaría con la fe de estas personas si fueran sometidas nuevamente a una situación de desplazamiento parecida a la que han vivido?

La pregunta que nos llevó a indagar hasta dónde puede llegar la fe de los desplazados fue: ¿si tuviera que desplazarse por culpa de la violencia seguiría creyendo en Dios? El gráfico 30 expone en detalle el posicionamiento de la fe en la vida de estas personas ante la adversidad reiterativa.

Gráfica 30: ¿Si tuviera que desplazarse nuevamente por culpa de la violencia, seguiría creyendo en Dios?



El 87% de la población seguiría creyendo en Dios. El 8% dejaría de creer y el 5% no sabe, no responde. Según esta información, ante un nuevo desplazamiento forzado, un 3% de la población que en la pregunta anterior dijo no haber perdido la fe por culpa del desplazamiento, frente a un nuevo desplazamiento perdería la fe. Recordemos que ante la pregunta ¿usted considera que con el desplazamiento perdió la fe? la respuesta del 90% de la población fue que no. De este 90% ante un nuevo desplazamiento el 3% dejaría de creer.

¿Una vez que la fe ha sido otorgada por Dios al creyente, se puede perder? El evangelista Lucas insinúa que sí. . “«...Pero, cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra?»” (Lc. 18, 8). La pregunta deja entrever un halo de incertidumbre, tal vez, el mismo que perciben hoy los líderes religiosos ante el avance de la ciencia, la técnica y el acceso más o menos fácil a una vida de bienestar que otorga la obtención de capital. En el tiempo de Jesús de Nazaret esta incertidumbre posiblemente la provocaba la tendencia a acumular riqueza. Pues, el mismo Lucas expone la parábola del joven rico que ante la pregunta ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna? (Lc 18, 18), Jesús le responde cumple los mandamientos y si ya lo has hecho vete vende todo lo que tienes y repártelo entre los pobres. Ante lo cual, según el testimonio bíblico, el joven cayó en tristeza. La riqueza es percibida como obstáculo para la relación con Dios.

Ahora bien, la investigación que tenemos entre manos indica que la fe en Dios no desaparece ante la adversidad que pueda infligir un ser humano sobre otro como en el caso del desplazamiento forzado colombiano. Tampoco desaparece por cuenta del avance tecnológico y científico y el acceso a la comodidad que otorga el dinero. Pues en un estudio hecho en 2005 con estudiante de clase alta de la sociedad colombiana, de último semestre de distintas carreras de la Universidad Javeriana, demostró que el 81% de los estudiantes procedentes de familias con suficiente poder económico cree en

Dios y mantiene una relación personal con él. Lo que no creen es la institución religiosa, especialmente la católica.

Dios es percibido como creador, ya sea de la vida humana en particular o de la vida en general y del universo en su totalidad; como energía o como fuerza; como ser supremo, superior y todopoderoso; como dador de sentido y guía; fantasía, como el amigo, el motor de todo, las tres persona divinas: Padre, Hijo y Espíritu Santo; la eternidad, el orden del universo, la luz, un “viejito bonachón”, el confidente, el amor, una persona con quien se puede hablar aunque no se la vea, la vida y el espíritu sin la cual no se puede vivir, el representante de una comunidad, entre otras (Mafla Terán, 2005).

Si tuviéramos que responderle la pregunta a Lucas sobre si el hijo del hombre encontrará la fe sobre la tierra a su regreso, diríamos que sí, pues el creer o no creer parece que no depende de si las personas tienen más o menos dinero, más o menos ciencia y tecnología. Las dos cosas no satisfacen la necesidad de sentido y bienestar que otorga la fe al creyente. Los seres humanos seguirán viviendo de la fe.

La fe, al igual que la confianza es otro de los pilares fundamentales de la psique humana que posibilita la vida social, la vida interactiva entre las personas y la relación con la divinidad. De ahí la importancia de analizarla en poblaciones vulnerables y vulneradas como la población desplazada por la violencia en Colombia y en poblaciones que ostentan un nivel de vida “seguro” por el acceso al capital y por ende a los beneficios de la ciencia y la tecnología que tienen.

Unos y otros tendrán sus razones para creer. Nuestra población desplazada seguiría creyendo, pese a otro revés de la vida. El 87% de la población que indica que permanecería en su fe pese a otro desplazamiento, frente a la pregunta ¿por qué lo haría? arguye razones de diferente índole, así:

El 3% de la población arguye razones asociadas a la fuerza que proviene de Dios. "Dios me da fuerza". "Es la fuerza que me apoya siempre". "nos da ánimo y fortaleza". "Dios me dará la fuerza necesaria".

El 29% indica razones asociadas a la fe en Dios. "Yo no cambiaría la fe en Dios". "Jamás dejaría de creer en Él". "Él no nos abandona y no hay que dejar de creer en Él". "Siempre he creído en Dios". "Dios está primero en mi vida a pesar de todo". "Hay que creer en algo". "La fe no se pierde por las circunstancias de la vida". "Yo no cambiaría la fe en Dios". "Jamás dejaría de creer en Él". "Él no nos abandona y no hay que dejar de creer en Él". "Dios no está muerto, Dios está vivo". "Si caigo me levanto 70 veces siete en nombre de Dios". "Sin Dios no somos absolutamente nada". "Dios existe y a donde vaya lo llevo presente". "Mi fe no tiene nada que ver con los problemas". "Él está vivo". "Mi fe nunca caerá, pase lo que pase". "Siempre creeré en Dios pase lo que pase". "Siempre llevo a Dios conmigo". "Siempre confiaré en Él". "Creo en Él". "No hay motivos para olvidarme de Él". "Vale la pena creer en Dios". "Si creí una vez en él lo puedo hacer todo el tiempo". "Nunca desconfiaría de Él". "Es lo lógico". "Por encima de todo creo en Él". "Siempre confiaré en Dios". "Dios me dará cosas mejores". "Sé que Dios estará conmigo". "Creo en sus designios". "Siempre hay que creer en Dios por muy difícil que sea la situación". "Mientras tenga vida sé que Dios existe". "Dios es todo para mí". "Sin Dios nada podemos hacer". "Ante todo y por encima de todo hay que amarlo y creerle". "Dios siempre estará conmigo".

El 1% argumenta razones asociadas a la justificación del creer. "Pensaría que es una prueba". "Si a José y a la Virgen los desplazaron y los persiguieron, y siguieron con fe en Dios, porque uno no va a poder".

El 5% arguye razones asociadas a la inocencia de Dios. "Porque Él no tiene la culpa de toda esta situación de maldad". "Porque Él solo es Dios, nada tiene que ver con el conflicto". "Las cosas malas ocurren por nosotros, Dios al contrario nos da cosas buenas". "Porque Él no tiene nada que ver aquí". "Él no es culpable de nada". "Dios no es culpable de nada, sino la naturaleza

humana". "Él no me abandonará y Él no es el culpable". "Porque Él no tiene la culpa de toda esta situación de maldad". "Porque Él solo es Dios, nada tiene que ver con el conflicto".

El 28% indica razones asociadas a la ayuda y protección de Dios. "Él está en todo momento conmigo". "Él es el único que anda conmigo en cada momento". "Él no permite que me pase nada". "Dios es todo, mi guía, mi confianza". "Dios es el motor de mi vida". "Dios es el que decide". "Dios es la fortaleza". "En cualquier situación y lugar es el mismo Dios". "Dios es el único en quién uno debe confiar". "Con Dios siempre uno está seguro". "Dios está siempre con nosotros". "Mientras estemos vivos, Dios vive y saldremos adelante". "Dios es el único amigo que tengo". "Dios no me desampara". "Dios me guía me ampara y me protege". "Dios es la única persona que lo favorece a uno". "Dios nos da la vida". "Dios me seguirá ayudando". "Él siempre nos cuida y nos fortalece". "De alguna manera nos ha de ayudar". "A pesar de todo Él me ha ayudado, aunque yo a veces reniegue". "Donde vaya Dios tiene que ayudarme". "Por Dios todo lo puedo, me protege, me guía y me orienta". "Nunca dejaría de confiar en Dios". "Ya me desplazaron y no me fue mal". "Dios me seguirá ayudando con vivienda y comida". Razones asociadas a la ayuda y protección de Dios. "Dios me guía". "Él siempre va conmigo". "Dios nunca se cansa de protegerlo a uno". "Dios es el único que nos puede alejar de lo malo". "Con Dios no me falta nada". "Sé que me volvería ayudar". "Él no me abandona". "Él siempre ha estado conmigo y yo con él". "Con el amparo de Dios no me siento solo." "Él siempre estará acompañándome en todo momento". "Dios es mi salvador". "Si antes confiaba en el ahora mas, porque las puesta se abren gracias a él". "Siempre confiare en el porque me protege de todo". "Dios nunca abandona ni olvida". "Si me despego de Dios estaré solo". "Jehová me guiará ". "Dios es el amor que me ayuda a superar cualquier obstáculo".

El 5% argumenta razones asociadas a motivos divinos desconocidos. "Dios sabrá porque lo hace, Él tiene sus razones". "Él me coloca donde quiere". "Porque Él nos ha dado todo igual como nos lo puede quitar". "Las cosas si Él

las permite que sucedan es por algo". "Sólo Dios sabe porqué ocurren las cosas". "Dios sabrá por qué hace las cosas". "Él tiene las razones por las cuales hace pasar lo que pasa". "Él me coloca donde quiere". "Él no lo hace a propósito". "Asumiría el propósito de Dios". "Dios sabe lo que yo merezco, quizás donde me vaya me salga mejor futuro". "Dios sabe cuál es propósito de nuestra vida". "Lo tomaría como otra prueba de Dios". "Por algo él permite las cosas". "Sólo Dios sabe porqué me pasó esto". "Son pruebas que nos pone Dios". "Acepto el propósito de Dios".

El 3% arguye razones asociadas a atributos de Dios. "Dios es el camino y la vida". "Dios es amor." "Dios es grande y poderoso". "Dios es el camino y la vida". "Dios es grande y poderoso". "Dios es mi Rey". "No hay nadie como Dios". "Él es el Padre". "Él es lo mejor en la vida". "Él es el dueño del universo". El 2% indica razones asociadas al amor y grandeza de Dios. "Sólo Dios ama incondicionalmente". "Nunca olvidaría su amor de Padre". "Lo amo sobre todas las cosas". Finalmente el 11% de la población no indicó ninguna razón.

6. FUNCIÓN DE LA RELIGIÓN EN RELACIÓN CON EL PERDÓN

"Una ética científica es enteramente incapaz de establecer ciertas verdades últimas; por ejemplo, que en este mundo es mejor perdonar que castigar. Pero tal vez hay en la ética "puertas abiertas" hacia la religión. ¡Piénsese en el concepto del castigo"! O tal vez también en el problema de la justicia. En todo ello se realiza el tránsito al mundo real que la ética como tal apenas puede realizar" (Reinach & Reinach, 1989, p. 17)

Como hemos insinuado a lo largo del trabajo, los desplazados por la violencia en Colombia, son personas que han sido violentadas y atropelladas hasta el extremo. Como vimos en el marco contextual de la investigación, son personas a las que los desplazadores les han usurpado violentamente sus pertenencias (fincas, casas, ganado, entre otros haberes propios de la vida agrícola) y además han ejercido violencia física sobre ellos representada en amenazas, violaciones incluidos asesinatos de seres queridos.

Ante una situación de esta magnitud se esperaría que los desplazados fueran personas llenas de odio y con deseos de venganza en contra de los desplazadores. Sin embargo, la evidencia empírica indica lo contrario. Encontramos personas pacíficas dispuestas a perdonar a sus agresores.

Por tal motivo quisimos indagar con esta investigación la función de la religión en relación con esta actitud asumida por la población desplazada. Nuestro planteamiento es que la religión está en el trasfondo de esta actitud tremendamente positiva tanto para la persona que perdona como para la vida social de Colombia. De no ser por la capacidad o por la disposición de perdón reinante entre los desplazados, en la actualidad, Colombia tendría alrededor de cuatro millones de personas clamando venganza por los males recibidos por cuenta del desplazamiento forzado. Ello sería una fuerza incontenible si cada una de estas personas hubiera optado por la violencia para exigir sus derechos o simplemente para cobrar venganza. Y obviamente las consecuencias sociales, políticas y económicas para Colombia habrían sido catastróficas.

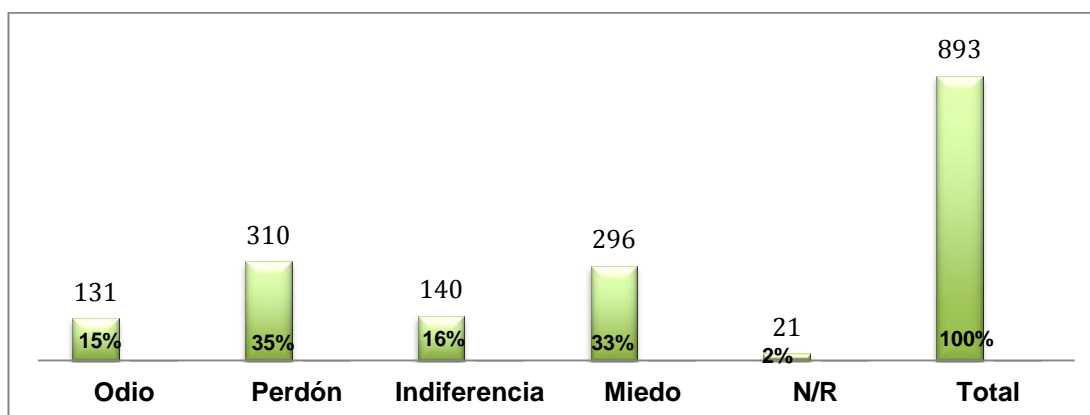
Para indagar dicha funcionalidad nos apoyamos en cuatro preguntas orientadas a averiguar, por una parte, el sentimiento de los desplazados con respecto a las personas que ocasionaron el desplazamiento. Para ello usamos una pregunta cerrada de selección múltiple en la que cada encuestado podía elegir entre odio, perdón, indiferencia y miedo. A renglón seguido, les pedimos a los encuestados que indicaran si estaban dispuestos a perdonar a las personas que ocasionaron el desplazamiento y que indicaran el motivo de su perdón en caso de que lo hubiera. Finalmente, mediante el uso de una pregunta abierta les pedimos que indicaran cómo castigarían a los culpables de su desplazamiento si estuviera en sus manos la oportunidad de castigarlos de alguna manera.

A continuación analizamos los hechos en los que se basa el perdón de los desplazados en razón de sus victimarios.

6.1. Sentimiento de las víctimas del desplazamiento forzado con respecto a los desplazadores

En el gráfico 31 podemos apreciar que el 15% indica que sienten odio hacia estas personas, el 35% ha perdonado, para el 16% les son indiferentes, el 33% siente miedo y el 2% no sabe no responde.

Gráfica 31: Distribución de la población con respecto al sentimiento profesado hacia los desplazadores.

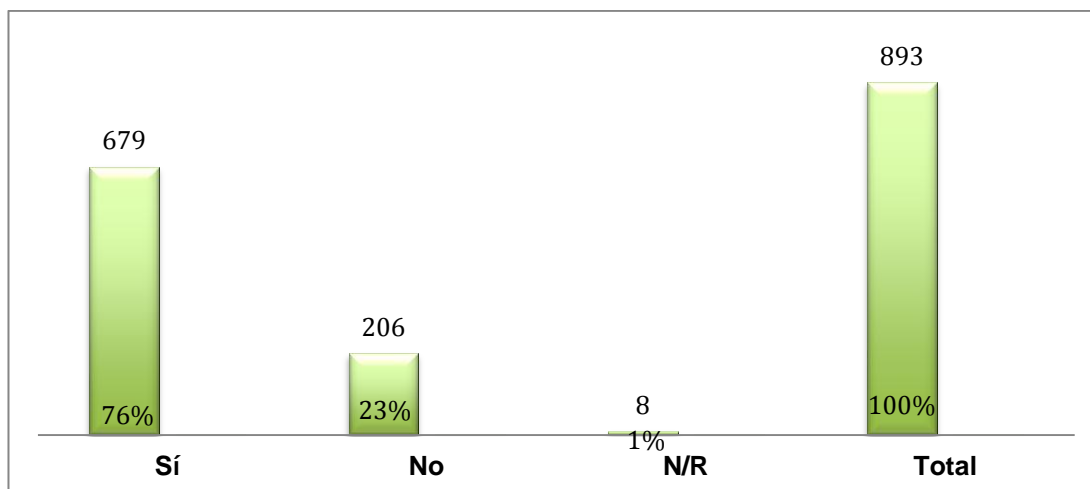


6.2. Disposición de perdón de parte de la víctima del desplazamiento

Con el ánimo de conocer la disposición de perdón de los desplazados con respecto a los desplazadores les preguntamos: ¿usted estaría dispuesto (a) a perdonar a las personas que le ocasionaron el desplazamiento? Se trata de una pregunta cerrada con opción de responder sí o no y dar una explicación abierta de la respuesta.

Por otra parte, dado que la tendencia entre los cristianos católicos, cristiano no católicos, musulmanes, budistas, el caso judío y en quienes no profesan ningún credo religioso pero sí creen en Dios es la misma, no analizamos la información discriminada por credo religioso y optamos por ofrecer al lector los datos totales como aparecen el gráfico 32.

Gráfica 32: ¿Usted estaría dispuesto (ta) a perdonar a las personas responsables de us desplazamiento?



En términos de disposición hacia el perdón las cosas cambian radicalmente en relación con la anterior pregunta. Pues el 76% de la población desplazada está dispuesta a perdonar a sus desplazadores, el 23% se radicaliza en el no perdón y el 1% no sabe no responde.

6.3. Motivos por los que víctimas del desplazamiento forzado están dispuestas a perdonar a sus victimarios

El 10% lo hace razones asociadas al bienestar personal. "Es mejor perdonar que andar con el remordimiento". "Para sentirme mejor, porque si sigo con la rabia me puedo morir de un infarto". "Quién vive de rencores llena su vida de amargura". "Si se olvida es más fácil seguir adelante". "Para liberarme del miedo hacia ellos". "Porque me ha dado la oportunidad de conocer otras personas". "Para tener tranquilidad". "Es mejor no tener rencor con nadie". "Fue duro pero fue la oportunidad de salir y conocer otras cosas". "Me dieron la oportunidad de cambiar de sitio". "A través de esta situación Dios nos ha dado una buena oportunidad". "Para que no me sigan haciendo más daño". "Porque perdonando se me baja la carga negativa espiritual". "Los perdono para tener una vida tranquila". "Con esto me dieron la posibilidad de conocer la civilización". "El rencor no es bueno". "Se debe sacar todo el odio del corazón, aunque se dificulte un poco". "Creo que es lo mejor". "No tengo odio ni rencor en mi corazón".

El 13% perdona por razones asociadas al principio de ponerse en los zapatos del otro. "Son seres humanos que se equivocaron igual que nosotros". "Todos tenemos derecho a una segunda oportunidad". "No saben lo que hacen". "Ellos tienen sus motivos y los perdono". "Son errores que cometen, no son perfectos". "También son hijos de Dios". "Las personas lo merecen". "Ellos no tienen la culpa, porque fueron obligados por terceros". "Todos somos humanos y cometemos errores, y uno no es nadie para juzgar a nadie". "Son seres humanos que se equivocaron igual que nosotros". "Las personas que hicieron esto lo hacen por necesidad". "Ellos cumplían órdenes de jefes que están tras las rejas". "Pienso que ellos no fueron consientes de los daños causados ". "Uno no sabe porque lo harán ellos". "Debo perdonarlos porque lo hicieron en contra de su voluntad".

El 10% indica razones asociadas al perdón de Dios. "Dios perdonó nuestros pecados y nos da la oportunidad de perdonar". "Hay que perdonar para que Dios nos perdone". "Dios nos perdono porque nosotros no podemos perdonarlos a ellos". "Dios perdona". "Mi Dios perdonó y nos manda a hacerlo". "Porque Dios a mi ya me perdono mis pecados y ahora soy libre para perdonar". "Dios perdonó nuestros pecados y nos da la oportunidad de perdonar". "Dios perdonó 70 veces 7". "hay que perdonar para que Dios lo perdone a uno". "Dios nos perdona, ¿por qué no perdonar nosotros? "Dios perdona todo, uno también debe perdonar". "Que Dios los perdone". "Hay que perdonar para ser perdonado". "Si yo perdono a los demás, Dios perdonará mis faltas". "No hay otra cosa que sentir, Dios lo quiere así". "Dios es misericordioso y poderoso".

El 8% perdona por razones asociadas al castigo divino. "Dios es quién debe juzgar lo bueno y lo malo". "No tengo derecho a juzgar eso lo hace Dios". "Hay un Dios que todo lo ve y hace justicia". "Que Dios se encargue de ellos". "Dios ya tuvo que hacerlos juzgado". "Todo lo dejo en manos de Dios". "Dios los juzgará". "Que sea Dios quién castigue". "Dios es quién debe juzgar lo bueno y lo malo". "Si nos los perdono, Dios me castigará". "La venganza es de Dios, el que castiga es Dios". "Pongo todo el daño que me hicieron en manos

de Dios". "Yo todo se lo dejo en las manos al Señor". "Dios castiga tarde o temprano". "Dios es el que tiene que hacer justicia". "Estoy tranquilo Dios todo lo ve". "Para que Dios no me castigue".

El 1% tiene en cuenta para perdonar razones asociadas a la paz. "Para construir la paz para todos los colombianos en nombre de Dios". "Los perdono para superar los errores de la violencia". "El humilde tiene un corazón limpio, dispuesto a la reconciliación y al perdón". "Para poder tener paz".

El 13% indica razones asociadas al mandato y retribución de Dios. "Porque Dios así lo pide". "No quiero ir al infierno". "Es lo que Dios nos ha enseñado". "Porque hay que perdonar para que Dios lo perdone a uno". "Los perdona porque Dios es el que manda". "Uno no debe tener rencor con nadie". "Dios dice que hay que perdonar". "Hay que perdonar para que Dios nos perdone". "Dios pide perdón para todos". "Hay que perdonar las faltas por muy fuertes que sean".

El 1% indica razones asociadas a la indiferencia. "Ya no me importa lo que pase con ellos". "No siento nada".

El 3% asume razones asociadas a la resignación. "Qué hago con aguar tanta rabia". "Qué saca uno odiando". "El odio no conduce a nada". "Qué más puedo hacer". "Lo que pasó, pasó, no se puede hacer nada más". "Qué hago con aguar tanta rabia". "Lo hecho está y nada se puede hacer". "Trataré porque he sufrido mucho con mis hijos". "De nada sirve seguir sufriendo por lo que pasó". "Eso ya paso a la historia y hay que vivir la vida presente". "Más adelante les puede llegar el castigo a ellos". "Algún día lo pagarán".

El 0,3% lo hace por razones asociadas a sentimientos. "Dios me ama". "Por bondad". "Por amor". "Por caridad". "Por compasión".

El 14% no indica ninguna razón, sólo señala que está dispuesto a perdonar a las personas responsables del desplazamiento.

Ahora bien, si reparamos en el texto que aporta la población para indicar los motivos de su perdón veremos que de una u otra manera están vinculados al tema religioso. Tal es el caso de los sentimientos como la bondad, la caridad, la compasión, entre otros. Fuera del hecho de sentirse bien consigo mismo y fuera del sentimiento de indiferencia y resignación frente a lo ocurrido, las demás razones, tienen raigambre religiosa. Incluso, el 2% de la población que se resiste a perdonar se fundamenta en la religión, pues, en definitiva Dios es el único que puede castigar. El castigo está en manos de Dios y le dejan a él que haga justicia. Ello lo podemos corroborar a continuación en las razones que ofrecieron quienes asumen la actitud de no perdón.

6.4. Motivo por los que las víctimas del desplazamiento forzado no estarían dispuestas a perdonar a sus victimarios

La pregunta, para quienes no estaban dispuestos a perdonar a sus agresores era: díganos por qué no está dispuesto a perdonar. Los resultados son los siguientes:

El 2% no perdona por razones asociadas a la acción de Dios. "Dejarlo en manos de Dios, él proveerá". "Dios es el único que perdona". "Dios enseña a perdonar". "Es Dios el que tiene que perdonar". "Dios los juzgará". "Dios es el que perdona, uno es el que disculpa". "Que los perdone Dios".

El 16% no lo hace por razones asociadas al dolor y al daño recibido. "No sé hay mucho dolor y resentimiento dentro de mí". "Más adelante es posible". "Es difícil perdonar vi morir a mis padres". "No tengo esa capacidad". "Los odio". "Les tengo rabia a esas personas". "No me sale el perdón por ningún lado". "Me es muy difícil olvidar". "Son cosas que no se pueden perdonar". "No puedo perdonar a quienes mataron a mi hijo". "No tengo esa capacidad". "Si yo perdonara estaría aceptando mi resignación". "Uno no puede perdonar a personas que le han hecho tanto daño". "El sufrimiento que le causaron a mi familia me duele todos los días". "Siento mucho miedo". "Se me dificulta perdonar". "Es difícil olvidar tanta maldad y tanto sufrimiento". "Me hicieron mucho mal". "Acabaron con mi vida". "Me alejaron de todo". "Fueron muy

cruelles conmigo". "Me sacaron de mi hogar". "Nos desplazaron y nosotros estamos muy mal". "Me hicieron mucho daño y me tocó dejar todo". "Me quitaron a mi familia y las cosas que había logrado". "Me quitaron la oportunidad de tener un papá, y saber que se siente crecer con él". "Porque nos mataron una hermanita". "Porque perdí todo lo que tenía y ahora es muy difícil". "Porque mataron a mi papá". "Teníamos nuestras cosas y nos tocó dejar todo". "No, porque se llevaron a mis seres queridos". "He perdido mi libertad, ahora me siento atado a un mundo diferente". "Destruyeron mi adolescencia, me violaron y me sacaron de mis tierras". "Me hicieron mucho daño". "Me ocasionaron el desplazamiento sin importarles nada". "Mataron y destruyeron lo que más amaba". "Tengo todavía muchas secuelas que aún no se han curado". "Le hicieron daño físico a mi familia". "Era la tierra que más quería en mi vida". "Abusaron de mi y asesinaron a mi familia". "Me quitaron mi hogar y le destruyeron la vida y adolescencia de mi hija".

El 25% por razones asociadas a factores externos (el agresor). "Por culpa de ellos tuve que dejar todo lo mío". "Me hicieron salir del lugar donde me encontraba tan bien con mi familia". "Son lo peor". "No se lo merecen". "Son fieras rapaces". "Es gente muy mala causando sufrimiento ". "Son muy malos". "Son unos miserables".

El 0,35 indica razones asociadas a la indiferencia. El 3% no indica ninguna razón únicamente señala que no está dispuesto a perdonar a sus agresores.

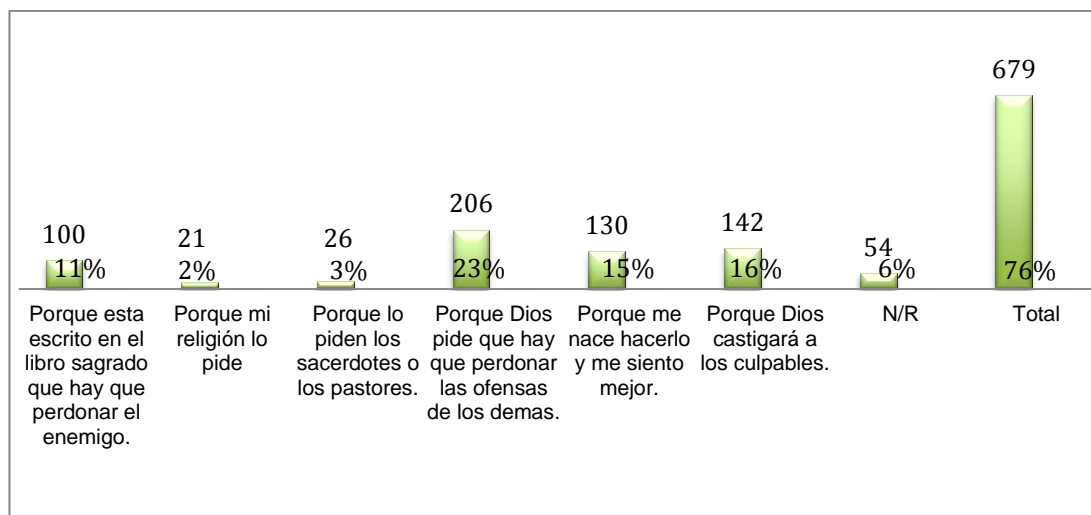
Con el ánimo de sacar a la luz la funcionalidad de la religión en la disposición de perdón, a través de una pregunta cerrada de selección múltiple, les pedimos a los encuestados que eligieran las razones de su perdón hacia los desplazadores. Entre las opciones a elegir se les propuso las siguientes:

- Porque está escrito en el libro sagrado que hay que perdonar el enemigo,
- porque mi religión lo pide, porque lo piden los sacerdotes o los pastores,
- porque Dios pide que hay que perdonar las ofensas de los demás,
- porque me nace hacerlo y me siento mejor,

- porque Dios castigará a los culpables.

El gráfico 33 indica la distribución de las opiniones con sus respectivas frecuencias y porcentajes.

Gráfica 33: Razones que mueven a las víctimas del desplazamiento forzado a perdonar a sus victimarios



Como se puede apreciar en el gráfico 33 el 11% perdona a los responsables del desplazamiento porque el libro sagrado de su religión pide que hay que perdonar al enemigo. No olvidemos que se trata de una población eminentemente cristiana. El 25% perdona porque su religión le pide que hay que perdonar; el 3% perdona porque los líderes religiosos (sacerdotes y pastores) lo piden; el 23% indica que su perdón está motivado por petición de Dios. Dios pide que hay que perdonar las ofensas de los demás. El 15% perdona porque esta disposición de perdón le hace sentirse mejor consigo mismo; el 16% lo hace porque que Dios castigará a los culpables. El 6% decide no dar ninguna opinión.

En definitiva, la disposición de perdón de los desplazados hacia los desplazadores está mediada por el factor religioso. En consecuencia, podríamos decir que la religión aquí cumple una funcionalidad fundamental terapéutica en la vida de estas personas en tanto les ayuda a mejorar su calidad de vida liberándolos de la carga psicológica negativa y del dolor que

implica el odio permanente hacia los responsables de su sufrimiento. Por otra parte, podríamos decir que la religión aquí cumple una función social de pacificación importante porque está evitando que las personas, llevadas por el odio y la desesperación, asuman posturas de venganza y se lancen a cobrarla generando con ello un desajuste social en la sociedad colombiana con consecuencias nefastas, no sólo para los implicados directos del problema, sino para toda la sociedad.

Sin embargo, se abre una pregunta importante: ¿hasta dónde, en este caso, la función terapéutica de la religión deja de serlo para convertirse en disfunción? Es decir, en este caso, se alcanza a percibir un halo de parálisis proveniente de la religión. Lo que intentamos indicar es que por cuenta de la religión los desplazados asumen una actitud pacífica y dejan que las cosas pasen. No olvidemos que aquí está inmiscuido el Estado colombiano en este tipo de agresiones por cuenta de la práctica de desplazar personas. En consecuencia, los desplazados apaciguados por cuenta de la religión dejan de reclamar sus derechos, dejando en manos de Dios que las circunstancias mejoren. De ese modo vemos desplazados que llevan años viviendo en situaciones miserables paralizados o anestesiados por una religión que les pide que hay que perdonar al enemigo y las ofensas de los demás.

Este hecho lo podemos corroborar en la actitud que asumen los desplazados ante el hecho de tener la posibilidad de castigar a los responsables del desplazamiento. Como veremos a continuación, le endilgan a Dios, responsabilidades que a todas luces le corresponde al Estado colombiano hacer justicia.

6.5. ¿Cómo castigaría una víctima del desplazamiento forzado a sus victimarios?

Antes analizamos la disposición de perdón por parte de los desplazados ante los desplazadores. Veíamos que el 76% de la población está en disposición de perdonar a los responsables del desplazamiento animados por los preceptos religiosos de cada uno de sus credos.

Ahora veremos que esa disposición de perdón reclama justicia. Los desplazados si tuvieran la posibilidad de castigar a los desplazadores llevarían a cabo por lo menos 8 acciones concretas consecuentes con sus preceptos religiosos o su forma de pensar no violenta y en algunos casos violenta por parte de las personas que antes indicaron su imposibilidad de perdón. En el gráfico 34 podemos observar este comportamiento de forma esquemática.

Gráfica 34: ¿Cómo castigaría a los responsables de su desplazamiento?



Desde el punto de vista descriptivo, es decir, frente a la pregunta ¿por qué? el 4% de la población no sabe qué postura tomar "No haría nada y si me piden un favor se los haría". "No sabría qué hacer". "No sabría qué hacer"). El 12% asume la actitud de no indicar ninguna acción y calla. El 84% asume acciones concretas. Ahora bien, ¿qué significa para un desplazado asumir la resignación, la indiferencia, la pasividad amparada en la figura de Dios? ¿Qué significa el recurrir al Estado o a la mediación divina para reclamar justicia? ¿Qué significa recurrir a medios personales no violentos o violentos? Finalmente, ¿qué significa sentirse imposibilitado para juzgar?

El 2% de la población asume la resignación. Significa que "que la vida les cobre". "No pensaría nada contra ellos". "De ninguna manera les castigaría, dejo que la vida se encargue". "Algún día les pasará algo así".

Otro 2% recurre a la indiferencia. "Siendo indiferente". "No pensando en ellos?" "No me importa lo que pase con ellos". "Los ignoraría porque lo que se olvida desaparece".

El 10% recurriría a la pasividad fundamentada en Dios. Esto significa que "no haría nada porque Dios es amor" y por lo tanto es él quién debe pedir cuentas a los responsables del desplazamiento.

El 14% recurriría a la justicia del Estado colombiano. Esto significa "poniéndolos en manos de la justicia". "Cadena perpetua". "Los mandaría a la cárcel".

El 28% recurriría a la mediación divina. Esto significa "que los castigue Dios". "Dios sabe como lo hace, el no castiga ni con palo, ni con rejo". "Dios es el encargado de castigar, hacer justicia". "Lo dejo en manos de Dios, porque uno no está para empuñar armas. "Que Dios mire como los castigue". "Dejarlo a Dios". "Que Dios mire como los castigue, porque yo no tengo corazón para castigarlo". "Yo se lo dejo todo a Dios". "Dios dice que hay que perdonar". "Quisiera que Dios me diera una señal para castigarlos". "Como hay que perdonar las ofensas que ellos los paguen por su cuenta".

El 11% recurriría a medios personales no violentos, como por ejemplo, "les cambiaría el corazón". "Les daría testimonio de Dios". "Con el perdón". "Les preguntaría porqué me hicieron tanto daño". "Les enseñaría a amar". "Los perdonaría y los encomiendo a Dios". "Apoyaría para que salgan de esa vida de violencia". Recurso a medios personales no violentos. "Haciendo que me ayuden con la crianza de los niños". "Hablándoles para llevarlos a Dios". "Haría que devuelvan lo que le quitaron al pueblo". "Pidiéndole a Dios que los perdone". "Haciendo que pidan perdón público a la sociedad". "Haciendo que

devuelvan todo lo perdido por culpa de ellos". "Les diría que cambien, que sean criaturas nuevas". "No los castigaría les pediría la vida de mi esposo". "Con acciones de esperanza y de respeto". "Dándoles ejemplos de paz". "Les pediría que se arrepintieran". "Diálogo". "Con el diálogo y la compasión". "Diálogo y perdón mío y de Dios". "Con amor". "Perdonándolos". "Los reingresaría a la vida civil". "Haciendo obras de caridad con la plata que ellos le quitan a los demás". "Les recordaría lo que nos hicieron vivir y les preguntaría como se sentirían en mi lugar". "Sirviéndoles porque el que hace el mal hay que hacer el bien". "Haciéndoles entender que lo que hicieron causaron secuelas muy graves". "Les enseñaría el valor de la vida". "No quiero ser como ellos".

El 12% recurriría a medios personales violentos. Esto significa que "los maltrataría". "Dejándolos en la calle sin dinero y sin ninguna oportunidad". "Los mataría con mis manos". "Les mataría a un familiar". "Haciendo lo mismo que le hicieron a mi familia". "Haciendo lo mismo". "Los castigaría psicológicamente hasta que se arrepientan". "Con trabajos forzados". "Los mandaría a matar para que sufran lo mismo que yo". "Los amarraría y les pegaría hasta cansarme". "Los pondría a cultivar la tierra sin remuneración". "Dejaría que los castigarán del mismo modo como me desplazaron a mí". "Ponerlos a trabajar muy duro y castigarlos". "Darles latigazos". "Castigándolos con mis propias manos". "De la misma manera en que ellos me desplazaron". "Yo mismo los castigaría". "Poniéndolos a cosechar frijol y no pagarles el jornal, solo dándoles comida". "Quitándoles todo lo que ellos me quitaron a las malas". "Los haría sufrir como ellos lo hacen". "Desapareciéndolos".

El 5% no está en posibilidad de recurrir a ningún castigo. "No me atrevo a juzgarlos". "No está en mis manos". "Nadie tiene derecho de castigar a nadie". "No me gustaría comprometerme a ello". "No sería capaz de hacerlo".

Desde el punto de vista social es curioso que fuera del 14% de la población que recurría al Estado colombiano para reclamar justicia el resto, es decir, que el 66% lo haría al margen de las instituciones de justicia a su disposición. El dato corrobora, por una parte, la desconfianza que analizamos antes en los

políticos y en la fuerza pública y, por otra parte, corrobora el resquebrajamiento de las instituciones colombianas, especialmente las relacionadas con la justicia. En un Estado que deja de cumplir su función de proteger a sus ciudadanos, estos buscan reemplazarla de cualquier manera, incluso, recurriendo a Dios.

En este sentido la religión cumple una función importante en la medida que le da al ciudadano el consuelo de que su agravio de alguna manera será reparado por la divinidad. "Dios sabe como lo hace, el no castiga ni con palo, ni con rejo". "Que Dios mire como los castigue, porque yo no tengo corazón para castigarlo". En esta última frase el campesino ni siquiera se plantea la posibilidad de la recurrir al Estado. La frase indica una predisposición a pensar que las cosas sólo dependen de la persona y de nadie más. Y aquí se abre nuevamente la pregunta por la función de la religión.

Realmente se trata de una función o realmente se trata de una disfunción que adquiere cuerpo cuando intenta suplantar las funciones de las instituciones. Como están las cosas en Colombia diríamos que se trata de una función y a la vez una disfunción, de ahí el carácter ambiguo de la religión. Por una parte le ayuda al ciudadano a encontrar consuelo en la divinidad y, por otra parte, lo paraliza en el sentido de llevarlo a olvidar que sus derechos de ciudadano los tiene que buscar en las instituciones. De este modo la religión ayuda a perpetuar situaciones de injusticia, abandono, abusos de todo tipo porque simple y llanamente el ciudadano al dejarlo todo en manos de Dios deja que los responsables de los hechos se salgan con la suya sin mayor dificultad.

7. FUNCIÓN DE LA RELIGIÓN ANTE EL HECHO DE ENFRENTAR LA VIDA CON OPTIMISMO Y POSITIVAMENTE

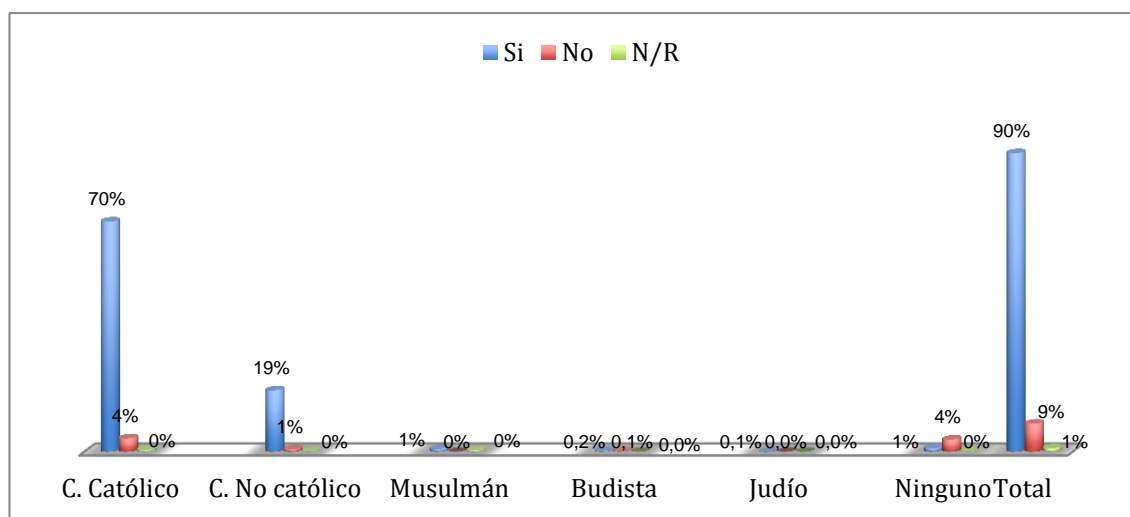
Para determinar la funcionalidad de la religión en este aspecto, se procedió a preguntar a la población desplazada si la religión les daba "razones para seguir luchando."

Aquí, la expresión "razones para seguir luchando" está utilizada en el sentido de dar razones o motivos para seguir adelante con la vida pese a las dificultades. Se refiere a las razones o motivos para asumir una actitud positiva

ante la vida y ante la adversidad. Este tipo de decisión obedece al hecho de que la expresión: “seguir luchando” es más familiar para la población sujeto de estudio de esta investigación. Cabe apuntar que este tipo de decisiones fue sido posible gracias al conocimiento directo de la población, por parte del investigador, desde antes de la elaboración del instrumento.

La tabla 18 da cuenta de cómo se distribuye la población frente al hecho de si la religión les da razones para “seguir luchando”.

Tabla 18: Razones fundamentadas en la religión para “seguir luchando”



La tabla indica que el 90% de la población extrae de la religión razones para continuar luchando como desplazados. Cabe destacar que en el caso musulmán el 100% de la población encuentra en la religión motivos para hacerlo. Por otra parte, en el caso de quienes no profesan ningún credo religioso pero creen en Dios bebe de la religión las razones para mantenerse en pie y seguir adelante, el 1% descarta esa posibilidad.

A continuación, analicemos las razones que dan los desplazados para afirmar o negar el aporte que la religión ha hecho a su capacidad de mantenerse con actitud positiva frente a la adversidad.

7.1.1. ¿Por qué sí?

Este **sí**, corresponde a razones de fortaleza, de fe, confianza en la acción de Dios, entre otros aspectos que se indican en la siguiente tabla.

Tabla 19: La religión como poder para enfrentar la adversidad.

Motivo	Descripción	%
Razones asociadas a la fortaleza.	"Me da fuerza para seguir adelante y ser mejor persona". "No deja que me quite la vida". "Me da fortaleza espiritual". "Confianza en mí mismo". "Nos alienta al sentir el amor de Dios". "Motiva mi vida al saber que hay un Dios que nos ama". "Con la palabra de Dios uno se ayuda." "Con las oraciones uno se fortalece." "Dios ayuda a seguir luchando y a tener valor". "Da fuerza y valor para seguir adelante". "Me encomiendo a Dios y Él me da fuerzas". "Sin ayuda espiritual no estaría viva". "Me ayuda a seguir mi compromiso adquirido con Dios". "Dios da valor para soportar el dolor". "Me da esperanza". "La religión me aumenta la autoestima para no caer, levantarme y seguir luchando". "La religión es la razón de vivir". "Me anima a seguir viviendo en medio de las tragedias". "Me ha dado la fuerza necesaria para soportar todo este desplazamiento". "Me fortalece". "Me da fuerza para conseguir lo que necesito". "Es la fuerza que me acompaña en todo momento". "Me fortalece para dar la pelea sin rendirme". "Me anima". "Me impulsa a salir adelante y vivir la vida". "Me permite olvidar y superar el pasado". "Porque me da fe y fuerza". "Razones para sacar a mi familia adelante". "Me da fuerza para alcanzar lo que quiero". "Con la fuerza que me da Dios no pierdo la esperanza de luchar por vivir". "Es el motor de mi vida para luchar día a día". "Sin Dios no hubiera tenido la fuerza para superar lo que me pasó. Me da fuerza y sabiduría para ser mejor".	34%
Razones asociadas a la fe.	"Primero está Dios y la fe que uno tiene". "Tengo fe que todo mejorará". "Si no fuera por la fe todo sería malo en mi vida". "Con la oración y la fe uno se carga de fuerza". "Dios nunca nos ha abandonado". "Dios nos ha brindado todo." "Mi fe no se ha perdido". "Primero está Dios y la fe que uno tiene". "Confío en Dios". "Dios es nuestro Padre infinito". "Tengo fe que todo mejorará". "Si no fuera por la fe todo sería malo en mi vida". "Creo plenamente en Dios". "Dios es mi esperanza". "Con la oración y la fe uno se carga de". "Dios nunca nos ha abandonado". "Dios nunca nos ha desamparado y nunca nos desampará". "Dios siempre está conmigo y con mi familia". "Dios dijo, ayúdame que yo te ayudaré".	11%
Razones asociadas a la confianza en la acción de Dios.	"Uno puede saber que Dios es el único que nos puede ayudar". "Estoy segura de que Dios no me falla y cada día me da algo mejor para salir adelante". "Dios nos pone pruebas y hay que sobrellevar los sacrificios". "Yo confío en Dios que nos va a ayudar". "Da luz y esperanza para encontrar una nueva vida". "Dios nos llena de buenos motivos para vivir". "Dios nos puso aquí y ahora seguimos adelante". "Uno sin Dios es vacío". "Sin Dios no somos nada". "Dios nos ayuda tarde o temprano". "Dios nunca me dejará sola". "Me da confianza". "Me siento apoyada por Dios". "Dios le da a uno de todo". "Me muestra y me hace sentir el amor de Dios".	5%
Razones asociadas a la paz y la tranquilidad que otorga la religión al creyente.	"En la religión encuentro paz". "La religión me da fe y esperanza para vivir en Paz". "En la religión encuentro paz". "La religión me da fe y esperanza para vivir en Paz". "Con ella encuentro paz y tranquilidad". "Me hace sentir amada".	5%
Razones asociadas a la luz y la orientación que otorga la religión.	"La religión nos muestra el camino verdadero". "Me orienta". "Nos ayuda a discernir". "La religión me ayuda a despejar mis problemas".	5%
Razones asociadas a la cualificación personal.	"Me ayuda a vivir mejor". "Me ayuda a relacionarme con otras personas". "Me reconstruye y me da alegrías". "Me ayuda a superarme". "Me da más confianza en mí mismo".	3%
Razones asociadas al conocimiento.	"Gracias a la religión conocemos a Dios". "Aprendí a amarme a mí mismo". "Ella nos ha hablado de lo importante que es Dios". "Me ayuda a entender a Dios". "Gracias a la religión leo la biblia". "Me ayuda a saber quién soy". "Nos enseña a vivir". "Nos enseña a entender la vida". "La religión me enseña quién es Dios". "Da sabiduría para seguir adelante". "La religión me enseña quién es Dios". "Me muestra la grandeza de la vida". "Me da sabiduría". "Me guía y me enseña por donde voy". "Con la religión he aprendido a querer a Dios". "Mi religión me enseña a perdonar". "Por la religión he sentido que Dios sana mis heridas".	7%
N/R		20%
TOTAL		90%

7.1.2. ¿Por qué no?

El 8% de la población indica que la religión no le aporta ningún tipo de beneficio en su lucha por salir delante debido a que casi no le prestan atención o debido a que “tal como se presenta ahora mismo” no representa ninguna ayuda. También aluden el hecho de no entenderla como en el caso anterior.

7.1.3. Aporte la religión a la vida de los desplazados

El aporte más importante de la religión, que el desplazado percibe con mayor énfasis, es lo relacionado con la dimensión espiritual, al lado del aporte materia y cognitivo como lo podemos ver en la tabla 20.

Tabla 20: El aporte más importante que la religión ha hecho a la vida de un desplazado

Aporte	Descripción	%
Espiritual y material.	"Los consejos y las ayudas". "Seguridad y fe". "fortaleza y unión familiar".	2%
Aporte espiritual.	"Dándome fe". "Ayudándome a confesar mis pecados para que Dios me perdone". "Acrecentado mi creencia en Dios". "Me ayudó a ver a Dios con otros ojos". "Dándome fe para continuar viviendo". "Confianza en mí misma". "Ha aumentado mi fe". "Me ha ayudado moral y psicológicamente". "Me ha ayudado a creer en la vida, en las personas y en mí mismo". "Dándome vida, fortaleza, fe, esperanza y paz". "Ganas de salir adelante". "Me ha ayudado a creer más en Dios". "Me ha guiado por el camino correcto". "Me ha permitido unirme más a mi familia". "Me ha dado fortaleza espiritual y moral". "El bautismo". "Darme confianza, la fe que me ha dado hasta ahora, sigue firme". "Llegar a la ciudad con paz y alegría". "Paz y tranquilidad". "Creer en el Señor Jesucristo". "Los sacramentos". "Tener fe". "Creer en el Espíritu Santo". "fortaleza para seguir viviendo". "Fuerza espiritual". "Entendimiento, fuerza interior". "Me ha dado a Dios". "Ser una persona de Fe". "Ser más creyente". "Fortaleza".	39%
Aporte material.	"Colocando personas valiosas a mi alrededor". "Con salud y alimentos". "Salud bienestar y trabajo". "Me ha permitido unirme más a mi familia". "Colocando personas valiosas a mi alrededor". "Con salud y alimentos". "Me ha dado salud, vida y perdón". "Nos ha dado mercado ropa". "Comida, vivienda". "Los milagros que yo pedía". "Ayudarnos con la tienda". "La Fundación que nos ayuda". "Colaboración y apoyo". "Salud siempre me la ha dado". "Dándome una casa en la ciudad". "Me ha ayudado a salvar mi vida cuando la tenía perdida". "Compañía en los momentos más difíciles". "Conseguir un lugar para vivir". "Mis hijos y salud".	17%
Aporte cognitivo-formativo.	"Me ha permitido conocer a Dios y sus grandezas". "Enseñarme a perdonar". "Me ha enseñado a no odiar". "Las monjas nos dieron capacitación". "Aprender a perdonar". "Aclarar mi conocimiento acerca de dios". "Me ha enseñado a ser mejor persona y a valorar las cosas". "Me ha permitido conocer a Dios y sus grandezas". "Me ha dado formación personal para entender la palabra de Dios". "Ayudándome a ser una persona de Bien". "Ha mejorado mi manera de actuar y dialogar con los demás". "Más conocimiento de Dios para mis hijos". "Entender mejor la Palabra de Dios". "Darnos la palabra por medio de la biblia". "Enseñarme a perdonar y a compartir". "Ver los días diferentes". "Ser una persona de bien". "Orientación para ubicarme en su camino". "Apoyo y orientación". "Me ha enseñado a vivir". "Me ha ayudado a ser más tolerante". "Ser una nueva persona". "Conocimiento de la palabra de Dios". "Me ha enseñado lo valioso que es la vida". "Me ha dado una nueva forma de pensar". "Me ha ayudado a entender mejor la cosas de la vida".	20%
Ninguno		10%
N/R		12%
TOTAL		100%

Aquí hay dos cosas que conviene resaltar: por una parte, resaltar el hecho de que los desplazados conciben la religión como la institución religiosa a la cual ellos pertenecen. Es a través de la institución religiosa que ellos perciben el aporte material, espiritual o formativo de su religión. Por otra parte, indicar que los datos ayudan a corroborar la funcionalidad institucional de la religión. La calidad de dicha funcionalidad depende del tipo de ayuda y del modo como se oriente dicha ayuda; que puede terminar, como hemos dicho antes en un asistencialismo paralizante o en una ayuda encaminada a la emancipación y la mejora real de la calidad de vida de los desplazados. Más adelante cuando abordemos las conclusiones de la investigación volveremos sobre este tema.

CONCLUSIONES

Esta investigación la constituyen cinco elementos correlacionados entre sí: una metodología, un marco contextual, unos antecedentes, una perspectiva teórica del proyecto y un análisis de la función de la religión en la vida de las víctimas del desplazamiento forzado procedente del trabajo de campo. En consecuencia, las conclusiones que ofrecemos a continuación se derivan de cada uno de estos elementos y de la correlaciones que se pueda establecer de unos con otros.

1. CONCLUSIONES DERIVADAS DE LA METODOLOGÍA

La metodología no convencional y metodología técnica adoptada para esta investigación permitió recolectar información cuantitativa y cualitativa que, al ser combinadas en el análisis de la información, admitió una visión más integral y real de la función de la religión en la vida de las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. Con la expresión “metodología no convencional” nos referimos a las acciones metodológicas aplicadas en esta investigación y que no están estipuladas en los manuales de investigación. Por ejemplo, podríamos referirnos concretamente al hecho de que el investigador haya estado viviendo en la “casa” de una familia desplazada durante la recolección de la información. Con la expresión metodología técnica nos referimos a las acciones metodológicas requeridas para la aplicación de una encuesta. Así mismo, nos podríamos referir, al hecho de haber creado un estilo de pregunta propio, al que hemos denominado, pregunta combina o ecléctica donde lo cuantitativo y lo cualitativo se complementan adecuadamente.

Así, una vez realizado el análisis del trabajo de campo procedente del instrumento (encuesta), se concluye que pese a ser un instrumento de

naturaleza eminentemente cuantitativo, por los diferentes tipos de pregunta utilizados (preguntas categorizadas, preguntas cerradas, preguntas abiertas y preguntas combinadas o eclécticas, en tanto, incluyen lo cuantitativo y lo cualitativo), ha permitido el acceso y la configuración de datos novedosos en los que lo cualitativo y lo cuantitativo se acoplan adecuadamente en una investigación del 95,5% de confiabilidad.

El plus del ¿porqué? en cada una de las preguntas cerradas, que a la vez, permitió la creación, de lo que aquí llamamos, pregunta combinada, permitió el acceso sistemático para la posterior categorización de la subjetividad de las víctimas del desplazamiento forzado, es decir, el acceso sistemático y posterior categorización de sus sentimientos, sus experiencias, sus recuerdos, sus emociones, su manera de pensar, sus prácticas religiosas, los usos que hacen de la religión y sus motivos de por qué creen en lo que creen y de por qué hacen lo que hacen. Aquí, también cabe resaltar, el hecho de que el investigador haya estado conviviendo con los desplazados en cada uno de los lugares donde se recolectó la información, permitió una comprensión mucho más cualificada de los sujetos de estudio y, en consecuencia, una mejor comprensión de los datos. Este modo de proceder, nos permitió como investigadores, forjarnos una idea más precisa de la funcionalidad de la religión en la vida de estas personas.

Esta decisión metodológica, representó un coste en tiempo y en dinero considerable, pero estamos convencidos que con ello estamos marcando un nuevo modo de hacer investigación científica más cualificada de fenómenos tan escurridizos y complejos como puede ser la funcionalidad de la religión en la vida de una persona en condiciones de vulnerabilidad como la que viven las víctimas del desplazamiento forzado.

Por otra parte, la decisión de recolectar la información en lugares estratégicos de la geografía colombiana como parte de la metodología, nos condujo a una visión formidable de conjunto de nuestro sujeto de estudio y de la situación de Colombia en general. El haber estado en los cuatro puntos cardinales, incluido

el centro de Colombia, nos permite ahora, generalizar con mayor confianza las conclusiones que podamos sacar del trabajo de campo.

De igual manera, la decisión de referirnos a la población como sujetos de estudio y no como objetos de estudio, nos permitió acercarnos a cada desplazado con la actitud de escucharlo en el sentido expuesto en el aparte sujeto y método. De igual manera, intencional y conscientemente nos llevó a reconocer en ellos a la persona de carne y hueso que ahora mismo sufre el rigor de la indiferencia, la pobreza y la desdicha en el rincón de alguna ciudad colombiana. Con ellos estamos marcando un modo de hacer investigación científica, en la que el sujeto adquiere relevancia, en un momento en el que la tendencia a la instrumentalización del ser humano es el distintivo de predominante de la sociedad.

Finalmente, la decisión de haber utilizado un lenguaje acoplado a la idiosincrasia de nuestros sujetos de estudio nos permitió evitar herir susceptibilidades que de una u otra manera hubieran podido afectar los datos. Por ejemplo, el hecho de haber utilizado el término monjita en lugar de monja, ayudó a que los desplazados sintieran que se les estaba hablando en sus términos, dado que esa es la manera como ellos se refieren y se dirigen a las religiosas que les acompañan en las comunidades.

2. CONCLUSIONES DERIVADAS DEL MARCO CONTEXTUAL

El lugar sociocultural de esta investigación nos permite concluir que la práctica del desplazamiento forzado de personas en Colombia no es un hecho aislado como se ha pretende hacerlo aparecer ante la opinión pública internacional. Es la consecuencia del comportamiento de una sociedad psíquicamente enferma y perversa. De otra manera, no es posible entender tanta brutalidad, sevicia, silenciamiento e impunidad en contra de los campesinos colombianos por arrebatarles un pedazo de tierra para que luego llegue una multinacional o cualquier hampón a usufructuar esas tierras como ha ocurrido en el occidente colombiano, donde se desplazaron más de 300 familias, para que una multinacional en asocio con ampones colombianos pudieran sembrar palma

aceitera. De otra manera, no es fácil entender el asesinato sistemático e impune de líderes de todo tipo: políticos, sindicalistas, defensores de derechos humanos, entre otros.

Así mismo, la conclusión a la que llegamos es que la práctica del desplazamiento forzado de personas en Colombia es la consecuencia de una sociedad enferma cuya organización social está basada en una mentalidad esquizoide de clase y raza que no hemos podido quitarnos desde la colonia. Posiblemente, siguiendo esta lógica, Colombia ha terminado organizándose socialmente en “estratos socioeconómicos” a partir de una escala de medida social perversa que va de 1 a 6, donde uno es el estrato más bajo y 6 el más alto. Según esta escala abominable, los estratos cinco y seis literalmente saquean al resto. “La desigualdad social es tan abismal, tan cruel, tan despiadada y tan demencial que la desconfianza, el resentimiento y el odio ya forman parte de la cultura ciudadana” (Linares , 2010).

De este modo, Colombia se ha convertido en una fábrica de hacer miserables, y a esta fábrica, los estratos cinco y seis le hacen mantenimiento profesional constante para que no deje de funcionar eficientemente. Así, nos hemos convertido en una fábrica de hacer asesinos despiadados de la talla de Pablo Escobar Gaviria, Gonzalo Rodríguez Gacha, de la talla de los comandantes paramilitares y los comandantes guerrilleros. Todos, responsables materiales e intelectuales de masacres calificados por la justicia internacional como delitos de lesa humanidad y, que en los últimos 35 años, han estado a la orden del día en nuestro país sin que el Estado haya tomado una decisión consecuente con la gravedad de los hechos. De este modo, también se ha convertido en una fábrica social de ladrones y corruptos de la más baja calaña de donde proceden gran parte de los desplazadores (políticos y empresarios) en asociación con las guerrillas, los militares y los paramilitares. Como diría Martín Descalzo, Colombia se ha convertido en una factoría de “monstruos educadísimos” egresados de las mejores universidades del país y del mundo. Generalmente, los políticos de alto nivel, los grandes empresarios y demás personajes de élite son egresados de universidades de la talla de Harvard, Cambridge, entre

otras. Lo cual demuestra, parodiando a Descalzo, que el estudio no es garantía de humanidad.

El lugar sociocultural de esta investigación también nos permite concluir que el hecho de que Colombia no esté regida por principios democráticos, sino por la lógica de clase y raza, con las consecuencias que hemos expuesto antes, los desplazados realmente llegan a experimentar la soledad y el abandono extremos. La situación es esta: Primero, son personas que proceden de la exclusión y la discriminación sistemáticas del sistema productivo del país desde hace cientos de años, (400 años); segundo, ahora por tener su tierra en algún lugar de interés económico o militar son desterrados en complicidad con el Estado colombiano y obligados a arribar las ciudades donde tropiezan con la indiferencia de una urbe que no está preparada para acogerlos y que ellos, tampoco, lo están para habitarla en condiciones dignas.

Este sentimiento de soledad y abandono se agrava aún más cuando ven que sus iguales, con el suficiente carácter y liderazgo natural, que logran sobrevivir y, que ahora, quieren reclamar sus derechos, son masacrados miserable e impunemente en las ciudades, igual mente con la complicidad del Estado.

De este modo, estas personas llegan a sentir en sus vidas la exclusión, la discriminación, el abandono y la soledad extremas hasta el punto de llegar a convertirse en una especie de laboratorio social formidable para estudiar, no solo, la funcionalidad de la religión en este tipo de contextos sociales, sino para llevar a cabo todo tipo de estudios sociológicos, psicológicos y antropológicos orientados a explicar la correlación entre mentalidad procedente de la adversidad y construcción social de la realidad.

En la experiencia de la exclusión, de la discriminación, del abandono, la soledad extremas, y como consecuencia de ello, el sufrimiento igualmente extremo, es donde estriba la peculiaridad de esta investigación. Es en este marco dramático de donde proceden las conclusiones en relación con la funcionalidad de la religión en la vida de las víctimas del desplazamiento

forzado y que se podrían generalizar para otras situaciones sociohistóricas de estas proporciones.

3. CONCLUSIONES DERIVADAS DE LOS ANTECEDENTES

En primer lugar, la revisión de antecedentes nos permite concluir ahora que el estudio de la funcionalidad de la religión en escenarios como el desplazamiento forzado de personas, es nuevo. En consecuencia, esta investigación abre un filón temático para futuras investigaciones en este campo. Como enunciamos en la introducción del trabajo, estudiar el tema en estos escenarios, nos abrirá la posibilidad de conocer, no sólo la funcionalidad de la religión, sino también su disfuncionalidad y, por lo tanto, su responsabilidad en la construcción de este tipo de sociedades. Si aceptamos el hecho de que Colombia es una sociedad enferma, en el estudio científico de la religión en escenarios como este, posiblemente, encontremos la raíz de la enfermedad y también el antídoto. Todo precisamente, gracias a la cualidad ambigua de la religión que, por una parte, puede ser motivo de emancipación y construcción de escenarios sociales justos, dignos, libres y cordiales; y, por otra parte, motivo de parálisis de la conciencia de la persona y justificadora de sociedades injustas, violentas, indignas desde todo punto de vista.

Un ejemplo, de la capacidad emancipadora de la religión puede ser la religión de Simone Weil y la de los teólogos de la liberación iberoamericana. Como indicamos en el desarrollo de este aparte, tanto la víctima como el “samaritano” (Weil, teólogos de la liberación) encontraron en la religión de cuño cristiano la fuerza necesaria para dignificarse mutuamente.

Puede que Weil y los teólogos de la Teología de la Liberación no se hayan preguntado nunca sobre la funcionalidad de la religión en la vida de las víctimas de la agresión social que tenían en frente. Sin embargo, tanto en Weil como ellos, guardando las proporciones contextuales y personales, se advierte una funcionalidad específica de la religión tanto en las víctimas de la agresión social y la exclusión como en quienes se acercaron ellos convencidos de su capacidad de redención y desde ese convencimiento decidieron ayudarles

ubicarse en un plano de igualdad y de dignidad. Dicho de otra manera, desde ese convencimiento les ayudaron a saberse dignos y merecedores de una vida mejor.

En segundo lugar, los antecedentes nos permiten concluir que el siglo pasado fue el siglo de la fragmentación del conocimiento religioso. Gracias a esta tendencia presente en la metodología investigativa, hoy tenemos por lo menos nueve estancos herméticos e incommunicados entre sí de conocimiento religioso: sociología de la religión, psicología de la religión, religiones comparadas, fenomenología de la religión, historia de la religión, filosofía de la religión, teología, mística y uno más reciente al que en esta investigación denominamos biología de la religión orientado a buscar la fuente de la religión en la biología humana.

Así, ante la tendencia del siglo pasado a fragmentarlo todo, “ahora se trata de reunir, de articular urgentemente lo que las humanidades y lo que las ciencias clásicas habían dispersado, empresa considerable que moviliza todos los saberes disponibles y exige la puesta en escena de nuevos modos de pensamiento” (L'Yvonnet, 2011, p. 10).

De igual manera, podemos concluir que además de la fragmentación en el estudio de la religión ha estado presente una controversia permanente en lo que atañe a la noción de religión: para unos, religión, son las instituciones, para otros el corpus doctrinal y ritual que se deriva de la sistematización de las prácticas del comportamiento religiosos de las personas y, para unos mas, basados en los efectos del comportamiento religioso de las personas, especialmente, los procedente de la relación con alguna divinidad, la religión no pasa de ser un comportamiento infantil y de ignorantes supersticiosos. Peor aún, la religión no pasa de ser el opio del pueblo, como diría nuestro ilustre Carl Marx.

Viendo el comportamiento, tanto del científico de la sociología de la religión y del psicólogo de la religión del siglo pasado, podríamos concluir que para el

científico de esa época era suficiente con enunciar sus teorías, pero ahora mismo, eso no es suficiente, se necesita un compromiso transformador del científico social. Ahora mismo, repugna encontrar científicos de la religión procedentes de las distintas disciplinas, enunciando teorías emancipatorias en los escenarios internacionales, que rechinan con sus actitudes de personajes inaccesibles, midiendo sus palabras para no herir susceptibilidades que afecten su reputación y ausentes de todo compromiso con las personas avasalladas de la sociedad.

Finalmente, tenemos que enunciar a manera de conclusión que en los tres casos: Weil-Teólogos de la liberación, sociología de la religión y en la psicología de la religión se advierte un consenso general: la religión independientemente de la concepción que se tenga de ella engendra **poder en la persona**. Según Durkheim el comportamiento religioso hace que el ser humano **pueda ser más** ante las vicisitudes de la vida. Según Frankl, el comportamiento religioso de los condenados de Auschwitz hizo que muchos logaran sobrevivir. La capacidad de los seres humanos para inventar un motivo fundamental para aferrarse a la vida es una poder inconmensurable.

4. CONCLUSIONES DERIVADAS DE LA PERSPECTIVA TEÓRICA DEL PROYECTO

La dificultad inherente a la noción de religión actual, debido a la ambigüedad de su etimología, al uso hipostático que se hace del término, la inestabilidad que comporta ahora mismo debido a la proliferación de todo tipo de agrupaciones religiosas y la comprensión unidisciplinar que se ha hecho de él nos llevó al reto de planear una perspectiva teórica diferente para que esta investigación cumpliera su objetivo ser también propositiva para las nuevas generaciones de estudiosos. Es decir, nos llevó al atrevimiento de formular al ser humano como el punto de partida y la medida de toda religión. De esta manera entramos a formular que la religión no son las instituciones religiosas, tampoco el corpus doctrinal procedente del comportamiento religioso de las personas y que las instituciones religiosas administran hábilmente, tampoco es la dimensión ritual de este comportamiento.

De este proceso de reflexión, pudimos concluir que en el término religión, por lo que enuncian implícitamente las distintas disciplinas que se han ocupado de él, convergen tres elementos básicos: el ser humano como punto de partida, un Objeto-Centro hacia el que se dirige la acción intencional del ser humano y una especie de fuerza gravitacional que los une. Así, las instituciones religiosas, los ritos, los corpus doctrinales, las divinidades y toda clase de realidades sagradas sólo son componentes y canales de expresión de esta unidad fabulosa a la humanidad se empeñado en llamar religión.

Puede que la perspectiva que plasmamos aquí sobre la religión con la intención de llevar el tema a una comprensión abierta, inclusiva y dialógica sea un atrevimiento personal cargado de subjetividad, pero la investigación precedente nos indicó la pauta para atrevernos a hacerlo, en tanto, allí se intuye que hay una fuerza poderosa en el interior del ser humano que le permite conectarse con un Objeto-Centro que cada uno considera fundamental independientemente que sea la divinidad o cualquier otra realidad.

El que le hayamos dado el nombre de ***factor ignotum*** es porque no encontramos un nombre que nos satisfaga, puede que sea el espíritu como insinuó Fabro, el sentimiento como insinuó Schleiermacher y el coro de científicos que le han seguido, la religiosidad, la razón en su doble dimensión: instrumental y simbólica, la psique, la mente o la masa cerebral sin más. El caso es que no haya un dato empírico que nos diga con certeza que es alguno de estos componentes del ser humano. En consecuencia adoptamos la denominación ***factor ignotum*** como una expresión neutral para esta investigación y lo seguiremos adoptando en la investigación posterior que se derive de aquí mientras encontremos una denominación más adecuada.

Se trata de un ***factor ignotum***, que como hemos dicho, basados en la evidencia empírica del comportamiento religioso de las personas y en la investigación precedente que no lo dice pero lo intuye, que en cada ser humano, como las huellas digitales, se manifiesta de modo único e irrepetible. Movidio por este poder formidable, cada ser humano, adopta un Objeto-Centro

que él o ella considera fundamental para su vida. Como indicamos atrás, este fin de la acción intencional de cada persona puede ser una divinidad, pero también puede ser cualquier otra realidad. En este modo de entender la religión no importa que sea lo uno o lo otro, lo que importa es la función que desempeña en la vida de las personas, especialmente en aquellas personas a las que la adversidad les ha golpeado dramáticamente como en el caso de los desplazados por la violencia en Colombia.

Intuimos que este modo de proceder puede ubicar la religión en una perspectiva abierta, inclusiva y dialógica porque con ello se le quita el piso la tesis de que cada institución religiosa es la verdadera o mejor que la otra. Según este planteamiento no hay instituciones religiosas verdaderas o falsas, en tanto, solo son eso: instituciones que han asumido el rol de administrar el comportamiento religioso de las personas que han puesto el foco de su acción intencional en el nombre de alguna determinada divinidad y que en consecuencia, se vuelven excluyente y tremendamente agresivas cuando alguien no encaja en sus postulados.

Si aceptamos que cada ser humano tienen su propio modo de ser religioso como cada ser humano tiene su propio modo de caminar, podremos sacar de circulación la tesis de que hay personas ignorantes supersticiosas como se sigue insinuando en las nociones de religión actuales. Lo que hay, es seres humanos que ponen el foco de su acción intencional en realidades que para ellos constituyen el fundamento de su vida y que para otros puede resultar inoficioso, pero no por ello, puede dejar de serlo para la persona que lo considera de esa manera. Con absoluta seguridad, que los científicos o cualquier persona que ahora mismo esté diciendo que las personas que creen en una determinada divinidad son ignorantes supersticiosos, también son creyentes, sólo que el foco de su acción intencional no es la divinidad, puede que sea la familia, otra persona, el universo, etc. ***Nadie está exento de inventar el motivo fundamental que le permita vivir.*** Para unos puede que sea la divinidad que para el científico resulta superstición estúpida, para el científico puede que sea la investigación en sí misma que, a su vez, para la

persona de fe puede resultar ofensivo decir que el Objeto-Centro de la vida sea la actividad científica por sí misma. Pero al final, en un lado o en otro todos los seres humanos que venimos a este planeta inventamos un motivo fundamental para nuestra vida.

Así las cosas, ese foco de la acción intencional de una persona puede ser una o varias realidades a la vez. ¡Qué importa! Lo que realmente importa es que ese Objeto-Centro le permite al ser humano vivir.

De aquí se infiere un hecho fundamental por las implicaciones que tiene para la construcción social de una determinada sociedad. Si en cada ser humano tiene la capacidad de inventar el motivo fundamental de su vida, se infiere que el comportamiento religioso no puede ser la medida de una determinada ética o de alguna moral con la pretensión de ser el marco ético o moral para todos los seres humanos de un determinado conglomerado. Tampoco puede ser la medida de todo comportamiento humano la divinidad, pues por los datos que tenemos procedentes del trabajo de campo, cada quien tiene su propia percepción de la divinidad y su propia manera de relacionarse con ella. En consecuencia, la medida de toda ética y de toda moral debe estar en el ser humano. Y debe ser el fruto del consenso aceptar que toda acción debe estar regida por la premisa de dignificación de la persona.

Puede que este modo de proceder, como todo constructo humano, tenga vacíos, pero creemos que ahora mismo resulta beneficioso para empezar a pensar diferente la religión y poder extraer de ella los elementos que nos permitan como humanidad mejorar los compromisos a favor de la dignidad, la justicia, la libertad y la concordia. Vistas así las cosas, discriminar a alguien por religión resulta tan absurdo y estúpido como discriminarlo por su modo de caminar.

5. CONCLUSIONES DERIVADAS DEL ANÁLISIS SOBRE LA FUNCIÓN DE LA RELIGIÓN

Aquí, antes de cualquier argumento conclusivo es preciso indicar dos cosas: primero, que el acceso a la funcionalidad de la religión en la vida de las

víctimas del desplazamiento forzado se hizo teniendo como telón de fondo, además, de la investigación precedente y la perspectiva teórica del proyecto, una caracterización de la población sujeto de estudio. Segundo, que dicha funcionalidad se analizó a partir de tópicos temáticos específicos estipulados en la encuesta en relación con: la función de la religión procedente de su dimensión institucional, su función inspirada en la divinidad, su función procedente de la fe y, finalmente, su función con respecto al sentimiento de confianza, de perdón y fortaleza propios de las víctimas del desplazamiento forzado.

En consecuencia, las conclusiones que ofrecemos a continuación se derivan de cada uno de estos tópicos temáticos y de sus posibles correlaciones.

5.1. Conclusiones derivadas de la caracterización de la población sujeto de estudio

En primer lugar, esta información nos permite concluir que la población sujeto de esta investigación tiene la edad apropiada para ofrecer información relevante en relación con el objetivo de esta investigación. Que el estudio, de una manera especial, salvaguarda la intención del investigador para no caer en androcentrismos o ginocentrismos tendenciosos que pudieran empañar la funcionalidad de la religión en la vida de los desplazados. La participación de hombres y mujeres en el estudio guarda un equilibrio razonable, pues en el caso de los cristiano católicos la diferencia entre hombres y mujeres sólo es del 1%, con predominio masculino; en el caso de los cristiano no católicos la diferencia únicamente es del 4%, con predominio femenino; entre los musulmanes la equivalencia es del 50%, entre budistas y el caso judío el predominio lo tienen las mujeres y entre quienes no profesan ningún credo religioso la diferencia es del 2% con predominio masculino.

En relación con el nivel de formación de la población el estudio permite concluir que son personas con bajo nivel de formación, consecuencia de la exclusión del sistema productivo colombiano al que han sido sometidos los campesinos. El 94% de la población no sobrepasa la formación secundaria, de este porcentaje el 67% apenas tiene estudios primarios. De aquí se deriva toda una

serie de acontecimientos importantes dignos de tener en cuenta a la hora de hacer lectura sobre la función de la religión en la vida de estas personas. Al ser personas básicas, el tema religioso se acepta y se da por hecho sin más criterio crítico que el que lo da el juicio natural sobre las cosas. Lo que buscamos indicar es que para los campesinos la religión es una verdad que se no se cuestiona, salvo en algunos casos, que según esta investigación no supera el 2%. En consecuencia, la función de la religión en la vida de estas personas tiene esta connotación que no se puede pasar por alto.

No se trata de indicar que la religión de estas personas es superstición de ignorantes. Como hemos indicado en la perspectiva teórica de esta investigación, no importa la naturaleza del Objeto-Centro de la acción intencional de las personas, que en este caso corresponde al Dios cristiano y, por lo tanto, a una concepción de la divinidad de naturaleza personal con el poder para perdonar y castigar. Lo que importa, es que para estas personas, ese Objeto-Centro fundamental hacia el que nuestro **factor ignotum** orienta sus vidas, es lo que las mantiene en pie y les imprime el poder suficiente para valorar positivamente los hechos y llevar una vida cargada de esperanza, en tanto, Dios (su padre) les ama y les salva. El pretexto que está detrás de la perspectiva teórica de esta investigación radica en este hecho. Desde el inicio quisimos salirle al frente al juicio despectivo que tanto académicos como personas del común suelen hacer de la religiosidad de este tipo de personas.

Este perfil sociodemográfico también nos permite concluir que el desplazamiento forzado de personas al que nos referimos en este estudio viene desde 1970. Es decir, lleva cuarenta años ejerciéndose en Colombia.

Esto corrobora nuestra conclusión de que Colombia es una sociedad enferma. En cuarenta años el Estado no ha podido erradicar una práctica tan deplorable e inhumana como esta. Lo estremecedor de todo es que hay personas que llevan viviendo todo este tiempo entre latas y cartones fuera del sistema de prestación de servicios públicos del Estado. Como pueden, hurtan el agua y la luz, pero fuera de ello no tienen acceso al servicio de alcantarillado como podemos ver en la siguiente ilustración:

Ilustración 6: Aguas residuales en barrio de víctimas del desplazamiento forzado en Colombia

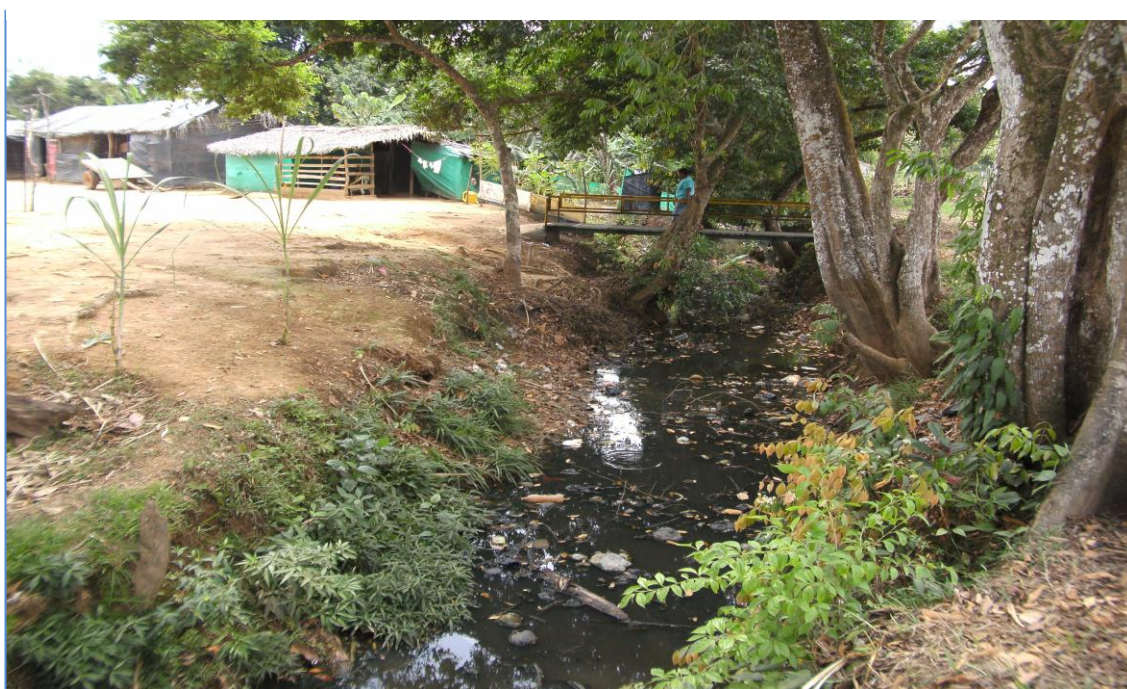


Ilustración 7: Mafla Terán, Nelson. Aguas residuales en barrio de víctimas de desplazamiento forzado en Colombia. Montelívano, marzo de 2010.

Pese a todo, el 79% de la población no desea retornar a su lugar de origen en este momento. Aquí hay varios aspectos a tener en cuenta. Por una parte, esta tendencia ha variado considerablemente en los últimos dos años debido a la elaboración de la Ley de Víctimas 1448 de 2011, que se empezará a implementar a partir de enero de 2012.

En primer lugar, a mediados de 2009, la intención de retorno era del 67% (Mafla Terán, Función de la religión en la integración social del desplazado por la

violencia en Colombia, 2009). Lo que indica la incidencia que ha tenido esta Ley en este tipo de intencionalidad del desplazado.

En teoría, se trata de una Ley inspirada en un enfoque humanitario. Así, “la atención a las víctimas del conflicto armado se brindará de manera solidaria en atención a las necesidades de riesgo o grado de vulnerabilidad de los afectados, con el fin de brindar soporte humanitario, trato respetuoso e imparcial, asegurando condiciones de dignidad e integridad física, psicológica y moral de la familia – Art. 3” (República de Colombia , 2011). En segundo lugar, Desde “un enfoque de desarrollo humano y seguridad humana, siguiendo el enfoque de Acción sin Daño, propenderá por generar contextos culturales, socio-económicos seguros en los cuales las personas puedan potencializar sus capacidades, con lo cual se reducirá su vulnerabilidad frente a los riesgos derivados del conflicto armado – Art. 4 (República de Colombia , 2011).

Es evidente que los desplazados, al enterarse de este proyecto han abandonado la posibilidad de retornar a sus lugares de origen. No nos corresponde aquí entrar a analizar las consecuencias que tiene para de un desplazado este tipo de normativa, si se tienen en cuenta, la teoría de la construcción social de la realidad de Berger y las condiciones formativas precarias que posen y que les impide el ingreso al mercado laboral.

En segundo lugar, cabe apuntar la intención política del Estado para hacerse con las tierras de estas personas. Recordemos que detrás de las tierras hay políticos y empresarios de alto nivel, que su vez, son quienes están haciendo la normativa. Antes de este proyecto, los campesinos querían retornar a sus tierras. En consecuencia, si la ley estuviera realmente inspirada en el humanismo como indica en el artículo 3, debería fomentar el retorno de los campesinos, pero no lo hace, porque está hecha para que los campesinos abandonen la idea de retorno. Así, funcionan las cosas en Colombia.

5.2. Conclusiones derivadas del comportamiento religioso de las víctimas previo y posterior al desplazamiento

Desde el punto de vista del credo religioso, el estudio permite concluir que después del desplazamiento la permanencia de la población en un determinado credo religioso continúa. El único fenómeno que se presenta es la movilidad de la población de un credo a otro. Por ejemplo, del 78% de cristiano católicos que había antes del desplazamiento, a partir de este evento, el 4% emigra a otro tipo de credo religioso. Lo mismo ocurre con los cristiano no católicos, con el desplazamiento pasa del 19% al 14%, y así con el resto del confesiones.

Se esperaría que después de una eventualidad tan dramática como el desplazamiento, que incluye asesinato, violación, tortura, amenaza, entre otros vejámenes, la población abandonara la religión. Sin embargo, únicamente el 1% de los desplazados pasa a engrosar la fila de quienes indican no pertenecer a ningún credo religioso. Lo cual no significa, necesariamente, que hayan migrado al ateísmo. Como hemos visto, aquí hay personas que no pertenecen a ningún credo religioso, pero creen en Dios.

Lo propio ocurre con lo que aquí llamamos prácticas religiosas para referirnos a las acciones que los desplazados llevan a cabo en razón de cada credo religioso. Así, nos referimos a prácticas como la asistencia a las ceremonias propias de cada credo, llevar a cabo acciones de perdón y de solidaridad en nombre de la religión. Con el desplazamiento estas prácticas permanecen inalterables. Lo cual indica también que el comportamiento cotidiano de estas personas sigue permeado por el tema religioso. Pese a todo, siguen creyendo en un Dios, que según ellos, es su Padre que les ama, les cuida, les guía y les salva.

En definitiva, este es el panorama donde tiene lugar la función de la religión en la vida de las víctimas del desplazamiento forzado. Posteriormente, entramos a analizar esta función sin perder de vista este telón de fondo.

5.3. Conclusiones derivadas de la percepción que tienen las víctimas del desplazamiento forzado acerca de la religión

Los datos permiten concluir que la percepción que tiene la población de desplazados sobre la religión es positiva. El 92% de los desplazados considera que la religión sigue siendo importante en sus vidas porque a través de ella pueden beneficiarse del poder de Dios y de su amor, porque a través de la religión sienten que se cualifican personalmente, que crecen en la fe y en la confianza que deben tener en Dios; les ayuda a encontrarse con Dios; les ofrece tranquilidad, fortaleza (el saber que tienen a un sacerdote o cualquier otra persona a su favor, para ellos, es un aliciente importante); la religión como institución les brinda conocimientos para vivir mejor, para ser mejor vecino, para aprender a perdonar, etc. (no olvidemos todo lo que la Diócesis de Quibdó en beneficio de estas personas). También constituye una fuente importante de orientación y guía.

El 90% de la población considera que la religión le da “razones para seguir luchando”. Esto es razones para asumir la vida con actitud positiva y los problemas como un reto para ser superado. Para este 90% de los desplazados el mayor aporte que la religión ha hecho a sus vidas es de naturaleza espiritual representado en el apoyo que encuentran en las personas asociadas las instituciones religiosas; es de naturaleza material representada manutención, vivienda, vestido y, en algunos casos, empleo. Es naturaleza orientadora, en tanto en la institución religiosa encuentran consejos prácticos para asumir una actitud de perdón, para ser mejor vecino, para amar mejor a Dios, formación como en el caso de la Diócesis de Quibdó que ha emprendido un Proyecto bastante dinámico de formación de la población desplazada en Derechos Humanos y Derecho Humanitario internacional; el tiempo que les ayuda a organizarse para llevar a cabo proyectos productivos.

De igual manera, el estudio permite concluir que los desplazados tienen interiorizada la representación de la religión como institución. Para ellos la religión es la institución religiosa a la que pertenecen. Un escaso 16% asume la religión asociada a la divinidad. Ello se puede corroborar en expresiones

como: "Estoy segura de que Dios no me falla y cada día me da algo mejor para salir adelante. "Dios nos pone pruebas y hay que sobrellevar los sacrificios". "Yo confío en Dios que nos va a ayudar. "Dios nos puso aquí y ahora seguimos adelante". "Uno sin Dios es vacío". "Sin Dios no somos nada". Se trata de expresiones provenientes de la pregunta: ¿usted considera que la religión le da razones para seguir luchando?

En relación con las personas que valoran la religión desfavorablemente, podemos decir que lo que están valorando es lo que ellos están valorando como religión, es decir la adhesión a una determinada divinidad, en este caso la cristiana. Pero si nos acogemos a nuestra perspectiva teórica de religión diremos que son personas religiosas en tanto la razón de su vida no está en una determinada divinidad, sino en otras realidades no necesariamente de orden metafísico. Su Objeto-Centro hacia el que orientan su acción intencional puede ser los hijos. Quienes se consideran ateos indican que sus hijos son la razón de su vida, o como indicamos antes en análisis de la información, para sujetos aislados la razón de su vida es vivir para cobrar venganza. No es una posición ortodoxa ante la vida, pero es lo que los hace vivir.

Finalmente, indicamos que de este estos datos depende lo que sigue de esta investigación. El hecho de que estas personas le otorguen una importancia tan explícita a la religión, independientemente de la concepción que tengan de ella, nos ofrece el material necesario para deducir las funciones de esta en relación con el perdón, la confianza, la integración, entre otros aspectos fundamentales de los que hablaremos más adelante.

5.4. Conclusiones derivadas de la función institucional de la religión

Como vimos en el análisis de la información, la religión en su dimensión institucional cumple distintos tipos de función, la cual, depende de la orientación que le den las personas a través de las cuales se vehicula la prestación de servicios que las distintas iglesias destinan a los desplazados. Así, podríamos referirnos a una función profética, entendida como el rol de denuncia que iglesias, especialmente, algunos sectores de la iglesia católica han asumido a favor de los desplazados. Como veíamos antes, un ejemplo digno

de citar es la Diócesis de Quibdó (Región del Pacífico colombiano). Indicamos que se trata de algunos sectores de la iglesia católica, en tanto, no siempre se cumple esta función, el caso concreto de Quibdó, es particular y, posiblemente, se deba a que las personas que ahora mismo lideran los procesos, además, de tener formación teológica tienen formación sociológica y antropológica, especialmente los sacerdotes. Este tipo de profetismo, tiene un valor tremendo, en tanto, el riesgo de ser asesinado por parte de los desplazadores es muy alto.

Siguiendo con el caso Quibdó, también podríamos indicar que las iglesias pueden llegar a cumplir una función formativa en beneficio de los desplazados. Aquí, la iglesia católica lidera procesos sistemáticos de formación en Derechos Humanos, Derecho Internacional Humanitario y formación teológica en clave emancipatoria. Al lado de la función formativa, en este caso específico, también es posible una función organizativa, en el sentido de que ha logrado organizar a la población desplazada en asociaciones de todo tipo con un sentido de comunidad y beneficio mutuo. Así mismo, habría que rescatar una función de memoria histórica, entendida como la acción de llevar, a través de publicaciones, un registro sistemático de lo que ha sido la práctica del desplazamiento forzado de personas en la Zona del Pacífico colombiano y lo que las comunidades desplazadas vienen haciendo para salir Adelante.

La mezcla de estas funciones conlleva una función de esperanza. Los desplazados, al ver que sus líderes religiosos se arriesgan a denunciar los atropellos y se comprometen con ellos en la realización de proyectos formativos, organizativos y productivos, se impregnan de motivación y asumen una actitud de compromiso esperanzado en la construcción de un mañana mejor. De igual manera, conlleva una función salvadora, no en el sentido de allanar el camino al cielo, sino en el sentido de salvarles de caer en el agujero infernal de la dependencia. El desplazado al llegar a la ciudad es tremendamente vulnerable y rápidamente se acostumbra a pedir caridad y se vuelve una especie de paralítico social; y en ello, colaboran ONGs y las mismas iglesias. En este sentido, podríamos enunciar aquí que las iglesias,

fácilmente, pueden llegar a cumplir una disfunción, en tanto, la dependencia es tremendamente catastrófica en la vida de una persona. Consecuencia de la dependencia, se sabe de casos reales de mujeres que para garantizar un ingreso más de dinero, deciden tener varios hijos en forma consecutiva.⁵⁴ La dependencia puede llevar a la persona al borde de la locura. Entre los desplazados, una vez que la persona se acostumbra a la mendicidad, pierde la capacidad creativa y de compromiso; y aquí, las iglesias pueden llegar a tener una cuota de responsabilidad bastante alta.

5.5. Conclusiones derivadas de la representación que las víctimas del desplazamiento forzado tienen de la divinidad

El estudio permite ver claramente que entre las víctimas del desplazamiento forzado Dios aparece como un ser personal, protector, amigo, confidente. Aparece como fuerza y esperanza; guía y luz. Es un ser dador de vida y de sentido, un ser grande y maravilloso. Es creador, padre y salvador.

Ante la situación de atropello, desarraigo, exclusión, discriminación, desamparo y frustración provocados por el desplazamiento forzado y, como consecuencia de ello, ante el dolor y el sufrimiento extremos surge de modo imperioso en la vida del desplazado la necesidad de guía, de amor y de apoyo que lo pueda empujar a salir de la rueda infernal del sufrimiento y sobreponerse a las dificultades. Aquí se apoya fundamentalmente la idea de un Dios de la providencia, que ama y protege la vida personal y la de los demás compañeros de infortunio. Es el ser que consuela en el dolor y al final de la vida biológica espera al creyente en el cielo para recompensarle lo que ha padecido en la tierra. La idea de que existe un dios personal, omnipotente, justo y misericordioso proporciona al desplazado regocijo, auxilio y orientación.

Puede que para el filósofo o el científico esto sólo sea un asunto de ignorantes, sin embargo, para el desplazado es lo que le sostiene la vida. Se trata de una situación de vida o muerte.

⁵⁴ El Estado colombiano paga a las mujeres cabeza de familia un equivalente de 40 euros mensuales por cada niño. Esta situación es aprovechada por algunos desplazados para hacer locuras como la que enunciamos aquí.

Así, de acuerdo con la perspectiva teórica de esta investigación se puede concluir que las víctimas del desplazamiento forzado, movidas por una estructura interior que en cada hombre y en cada mujer se expresa de manera única e irrepetible y, que aquí, hemos denominado ***factor ignotum***, tienen como orientación de su acción intencional a la divinidad de orientación cristiana. En consecuencia, cuando se refieren a ese ser personal al que llaman padre que los ha creado, que los protege, los guía, los salva y les infunde fuerza, esperanza y sentido se están refiriendo al Objeto-Centro fundamental de sus vidas.

Como hemos dicho, no se trata de ningún absurdo, ni tampoco, de una superstición de ignorantes desarraigados que ante la adversidad de la vida no les queda más que aferrarse a un Dios con estos atributos. Independientemente, de que esta divinidad sea real o inventada cumple una función causal de donde se derivan una serie funciones de la religión. Función causal, en sentido de que de ahí, las víctimas del desplazamiento forzado, derivan su estatuto moral y ético. De ahí derivan la percepción que tienen de sí mismos, la percepción que tiene de los demás y la razón de ser de su vida.

Así, en relación con ese estatuto moral y ético, la religión cumple una función moral y ética, en tanto, de ahí se deriva el comportamiento que asumen en la sociedad. Cumple una función de sentido, pues al percibirse como hijos de la divinidad, su vida, pese a la adversidad, comienza en Dios y termina en Dios. Lo que les infunde lo que ellos sienten como tranquilidad y consuelo. Cumple una función de pacificadora, en tanto, si los demás son hijos de Dios se merecen ser comprendidos en su opacidad y en su bondad. Aquí estriba, la función fundamental de la religión en el marco del desplazamiento forzado: la función de perdón. El 76% de la población desplazada está dispuesta a perdonar a sus victimarios. En el restante 24% de la población hay quienes no perdonan porque esperan que Dios será el encargado de hacer justicia. Como se puede ver, incluso en el no perdón, entra en escena la divinidad.

Los desplazados movidos por este Objeto-Centro fundamental de sus vidas, sin más motivación que la gratuidad, son capaces de perdonar a los responsables de su desplazamiento. Consideramos que es una función fundamental en este contexto, por las repercusiones sociales que tiene en la sociedad colombiana. De no ser así, Colombia estaría sumida en una guerra civil aterradora. Si cuarenta mil guerrilleros llegaron a poner en Jaque al país, ¡qué no harían!, cuatro millones de desplazados dispuestos a cobrar venganza por las tierras usurpadas y por los seres queridos arrebatados impunemente por todo tipo de ampones, en complicidad, con el Estado. Qué sería de Colombia, si estos cuatro millones de personas, en lugar de tener su Objeto-Centro de su acción intencional a la divinidad cristiana, tuvieran a la venganza. Recordemos que entre ellos hay casos aislados cuyo Objeto-Centro de su acción intencional es la venganza. Es decir, la razón fundamental de su vida, es vivir para vengarse de lo que les hicieron. Si todos los desplazados estuvieran en el plan de cobrar venganza, ya los negocios internacionales de armas habrían inundado a Colombia de armas y, obviamente, el país estaría avocado al caos. Sin embargo, tenemos cuatro millones de personas dispuestas a perdonar, como indicamos antes, sin más motivación que la gratuidad.

¿Qué tipo de fe mueve a estas personas? El estudio nos permite concluir que se trata de una fe básica pero fundamental. Se trata de esa fe característica del niño que camina en la oscuridad junto a su madre. No se trata de una fe teológico-filosófica. Se trata de una fe que se traduce en una confianza absoluta en la divinidad y, que le permite, a su vez, al desplazado sumisamente acoger la palabra de la divinidad, sus promesas y sus preceptos. Esta disposición en los desplazados es capital. Pues si Dios dice a través de sus ministros en la tierra o a través de los libros sagrados que hay que perdonar, ellos perdonan. Si Dios dice que hay que perdonar “hasta setenta veces siete”, ellos están dispuestos a perdonar setenta veces siete.

Puede que no resulte muy científico preguntarse, ¿cómo se obtiene este poder maravilloso que lleva a quienes lo poseen a realizar acciones grandiosas y

comprender lo que a los ojos de la ciencia demostrativa es tontería? Pero, en el caso de los desplazados esta es una pregunta que aflora después de verlos en carne y hueso creyendo de esa manera. Es posible, que esta sea una demostración empírica de lo que los teólogos han insinuado sobre la fe como don de la divinidad. Según la teología, no se otorga a la humanidad en general, es un don individual y la condición para ser otorgado es la disposición de fe de la persona.

5.6. Conclusión derivada del hecho de no pertenecer a ningún credo religioso

La pregunta que aflora ante este grupo de desplazados que se declara ateo es, ¿si no es Dios el fundamento de su vida, qué les sostiene en pie y dispuestos a seguir adelante?

En primer lugar, no cabe duda que quienes tienen a Dios por el fundamento de su vida y, que en razón de él, orientan su comportamiento religioso y social tienen una actitud más positiva ante la adversidad, asumen una percepción positiva sí mismos y de los demás. Por el contrario quienes indican no estar sujetos a ninguna divinidad, el panorama es un tanto más sombrío: suelen estar apartados de actividades comunes, creen que el hecho de salir adelante sólo depende de ellos mismos, son lo que les “pagarían con la misma moneda a los desplazadores”, etc.

Sin embargo, estas personas se mantienen en pie, cada día se paran a buscar la manera de mejorar sus condiciones de vida. Incluso entre ellos hay quienes están dispuestos a perdonar a sus agresores. Ante ello, surge la pregunta sobre ¿qué les permite asumir, al igual que los creyentes, un actitud positiva ante la vida?

La conclusión a la que permite llegar el estudio es que, este **factor ignotum** del que hemos hablado, no sólo le permite a la persona dirigir su acción intencional hacia un Objeto-Centro fundamental, sino que además, le permite cambiar de fundamento. Si en algún momento para un desplazado era la divinidad, si, por la razón que haya sido ese fundamento dejó de serlo, esta

estructura poderosa anidada en cada ser humano le permite orientar la vida hacia otro Objeto-Centro fundamental. Así, nos encontramos desplazados para quienes su razón de ser sus hijos, o algún familiar, o simplemente el sentimiento de cobrar venganza. Viven para ello, y es lo que les da la fuerza para pararse cada mañana y emprender el día con orientación hacia un objetivo.

Este sector particular de nuestra población sujeto de estudio también nos permite concluir que una persona puede combinar Objetos-Centros fundamentales. Así, una persona puede tener por fundamento en su vida la familia y al mismo tiempo alguna divinidad. Ello explicaría la dicotomía que se suele presentar entre acción y fe. Una persona puede creer en alguna divinidad y al mismo tiempo ser tremendamente injusta con los demás. Fernando Vallejo, un literato colombiano llegó a narrar este hecho de forma maestra en un obra que denominó “La virgen de los sicarios”. Aquí, el autor narra cómo un sicario colombiano antes de ir a matar a su víctima por dinero entraba a una iglesia a pedirle a la Virgen María Auxiliador a que le ayudara para que no fallara en el disparo y que todo saliera bien. Así las cosas, podríamos afirmar que la dicotomía fe vida tiene anclaje antropológico, no es un asunto eminentemente moral.

6. CONCLUSIONES GENERALES DERIVADAS DE LA INVESTIGACIÓN

Aquí presentamos dos comprensiones de la religión derivadas de los resultados de la investigación. En primer lugar, a la irracionalidad que subyace en el echo de que un ser humano agrede a otro ser humano por cuenta de la religión. En segundo lugar, nos referimos a la ambigüedad de la religión y la peligrosidad que encierra cuando no está mediada por una dosis de racionalidad.

6.1. Si desde el inicio se hubiese entendido que cada quien tiene su propio modo de ser religioso de manera única e irrepetible en razón de un Objeto-Centro que cada uno considera fundamental para su vida, la humanidad habría evitado tanta crueldad y tanta irracionalidad cometida en nombre de la religión.

Así, **en primer lugar**, a partir del postulado que hemos hecho aquí del **factor ignotum** y la capacidad que tienen las personas para crear su propio fundamental movidas por dicho factor, llegamos a la conclusión de que este conocimiento puede ser la base para restarle controversia a los postulados actuales sobre la tesis de religión con Dios y religión sin Dios como el que viene proponiendo en la actualidad Mariá Corbí en “Hacia una espiritualidad laica sin creencias, sin religiones, sin dioses” (Corbí, 2007). De igual manera, este tipo de conocimiento dejan en evidencia que las teorías sobre “el eclipse de Dios” (Buber, 2003) en la modernidad no son de todo acertadas. Si cada persona tiene la capacidad de inventar su propio fundamental es inapropiado pensar que sólo los fundamentales amarrados a la divinidad son los verdaderos y que lo demás no son correctos. De igual manera, es inapropiado pensar que lo más adecuado es apostarle a una religión sin Dios. Mientras haya personas que sincera mente creen en la divinidad, por el solo hecho de anunciarlo, son dignas de todo el respeto y la admiración. De igual modo mientras haya personas que sinceramente son capaces de enunciar su ateísmo, por el hecho de enunciarlo sinceramente, son dignas también, de todo el respeto y admiración. Lo que intentamos decir es que mientras haya personas cuyo fundamental sea la divinidad y mientras haya personas cuyo fundamental sean realidades diferentes a ella habrá que pensar en una forma de religión abierta, inclusiva y dialógica en la que quepamos todos. Todo por la única razón de que ese tipo de actitud nos puede salvar como humanidad.

En segundo lugar, los seres humanos nos matamos por cualquier cosa: por territorio, por honor, porque alguien necesita ganarse unos cantos dólares haciendo que se maten unos contra otros en algún lugar de la tierra, etc. Sin embargo, como dice Saramago, “siempre tendremos que morir de algo, pero ya se ha perdido la cuenta de los seres humanos muertos de las peores maneras que los humanos han sido capaces de inventar. Una de ellas, la más criminal, la más absurda, la que más ofende a la simple razón, es aquella que, desde el principio de los tiempos y de las civilizaciones, manda matar en nombre de Dios. Ya se ha dicho que las religiones, todas ellas, sin excepción, nunca han servido para aproximar y congregar a los hombres; que por el contrario han

sido y siguen siendo causa de sufrimientos inenarrables, de matanzas, de monstruosas violencias físicas y espirituales que constituyen uno de los más tenebrosos capítulos de la miserable historia humana” (Saramago, 2001).

“Ya se ha dicho que las religiones, todas ellas, sin excepción, nunca han servido para aproximar y congraciarse a los hombres”. ¿Es del todo cierta esta premisa de Saramago? No. La religión también es factor de paz, fundamentalmente de perdón. La religión en sí misma no es violenta, como no es violento un determinado modo de caminar de una persona. La violencia se desata cuando alguien quiere imponerla a los demás. Un modo de caminar no es violento en absoluto, pero se puede tornar extremadamente violento si alguien quisiera imponerlo a los demás aprovechando el poder o cualquier artimaña de las que nos valemos los seres humanos para hacer prevalecer nuestras intenciones.

La religión es socialmente útil no como fuente de moralidad o etnicidad que se pueda generalizar, porque si cada ser humano tiene su propio modo de asumir para su vida lo que considera fundamental, es imposible que todos los seres humanos le puedan apostar a la justicia, por ejemplo. Y si se trata de imponer, por conveniente que sea para el bien común, no pasará de tornarse en un pretexto refinado más para el despotismo. Es imposible que un capitalista le apueste a la justicia, cuando su Objeto-Centro fundamental es el dinero, no el dinero en sí mismo, sino la acumulación de él. Así resulta absurdo pedirle esta persona que sea solidaria en nombre de la justicia. En este sentido, aunque suene a pesimismo, la humanidad está avocada a la autodestrucción, a no ser, que apoyados en una lógica de consenso y aprovechando la capacidad racional en su doble acepción: simbólica y instrumental, emprendamos un proyecto de organización social en el que el ser humano sea la medida de todo comportamiento y de toda decisión.

Para terminar, indicamos que el desplazado ha logrado, sin hacer ninguna “deconstrucción metafísica del logos”, transitar de un logocentrismo hacia una vivencia terrenal de lo que él considera fundamental para su vida. El

desplazado ha logrado, “convertir al Ser en algo disponible para un sujeto finito” (Zabala, 2005, p. 21). Más aún, disponible para un sujeto que escasamente puede leer y escribir. Por lo tanto, diría un hombre o una mujer de ciencia, un sujeto atrapado en la ignorancia.

Con esto dejamos abierta la pregunta sobre ¿cuál es la función de la religión en la vida de las personas socialmente masacradas, que ahora mismo, supera el 45% de la población mundial?

6.2. La ambigüedad de la religión y la peligrosidad que encierra cuando no está mediada por una dosis de racionalidad.

La religión es ambigua por lo que hemos visto a lo largo de todo el análisis del trabajo de campo de esta investigación. Por una parte, puede ser un factor formidable de perdón y al mismo tiempo ser un factor de parálisis de la conciencia del sujeto para exigir sus derechos usurpados como consecuencia del desplazamiento forzado. El estudio deja ver que incluso la reparación de los daños producidos por los desplazadores, el desplazado lo deja en manos de Dios. Este tema delicado si tenemos en cuenta que por una parte está la capacidad de perdón de las víctimas del desplazamiento motivada por la religión, que de hecho es formidable y, por otra parte, está el hecho de que en nombre de ese perdón todo pase al olvido sin que la víctima reciba una reparación de los daños causados porque no es capaz de exigirla. De ese modo, no solo se cohiben de un beneficio que les correspondería por derecho, sino que además, están frenando los cambios que se requieren para que ese tipo de hechos no vuelvan a suceder.

Por una parte, puede ser sosiego ante la adversidad y al mismo tiempo ser motivo de angustia por la afección que ejerce en la conciencia moral del sujeto. Ello lo pudimos corroborar claramente en la angustia que les genera a las víctimas del desplazamiento forzado el hecho de tener que cambiar de credo religioso con la intención de buscar mejores posibilidades de sobrevivencia para la familia y para sí mismos. La Víctima cree firmemente que está traicionando a Dios y, por lo tanto, se cree merecedor de algún tipo de castigo.

Por una parte, puede tener una funcionalidad institucional liberadora, humanizadora y profética como lo pudimos corroborar en la Diócesis de Quibdó y, al mismo tiempo, ser legitimadora indirecta de injusticias y de acciones demenciales como el desplazamiento forzado de personas en tanto su acción se limita a una liturgización de la miseria, la violencia, el desamparo, la indiferencia y la angustia de las víctimas. Liturgización de este tipo de situaciones, en tanto, su acción no va más allá de atender a las víctimas con un poco de asistencialismo y un servicio litúrgico que de una u otra manera se agota en una forma de plegaria desalineada ante lo que podría ser un espacio emancipador y de reivindicación de derechos.

“La religión es peligrosa porque es importante para los individuos y las colectividades” (Fernández, 1997, p. 12). En el marco de esta investigación, esta premisa, tiene un valor preminente si tenemos en cuenta que los campesinos desplazados realmente creen en lo que creen. Ellos realmente creen en Dios, creen en su capacidad de misericordia, en su ayuda y su presencia permanente, ellos realmente creen en las instituciones religiosas en lo que les dicen durante los ritos y demás actividades propias de cada credo. En este sentido la religión es tremendamente peligrosa si no va mediada por una buena dosis de racionalidad por parte de quien la vive y de parte de quien la administra. La peligrosidad que encarna va en la misma línea de la ambigüedad que encierra.

BIBLIOGRAFÍA

Acción Social. (1993). *Agencia presidencial para la acción social y la cooperación internacional*. Revisado 4 de abril de 2001. De: <http://www.redsocial.org/>

Acero López, S. J., J. (30 de Mayo de 2008). *Consagración de Colombia al Sagrado Corazón de Jesús*. Revisado 30 de Junio de 2010. De: Arquidiócesis de Bogotá: <http://www.arquibogota.org.co/?idcategoria=6855>

Adamoli, A. (1996). *Violencia y religiosidad*. Bogotá, D. C.: Panamericana Formas e Impresos.

Adler, A. (1973). *El sentido de la vida. Actitud normal y actitud neurótica ante el trabajo, el amor y la convivencia*. (F. Oliver Brachfeld, Trans.) Barcelona: Editorial Luis Miracle, S.A.

Agencia de la ONU para los refugiados - ACNUR. (2008). *Memorias del Seminario-Taller Internacional de contextualización sobre desplazamiento forzado y refugio en zonas de frontera*. Revisado 7 de enero de 2011. De: http://www.acnur.org/index.php?id_pag=4232: <http://www.acnur.org>

Agudelo Tórres , F. (2008). Reencuentro. In C. d. Defensoría del Pueblo - República de Colombia, *Sin rastro. Imágenes para construir memoria*. Bogotá , Colombia: Espacio Creativo Impresores.

Aguilera, A. (2001). Análisis de la Ley 387 de 1997: su impacto psicosocial en la población desplazada. *Reflexión Política* (5), 1-10.

Allport, G. W. (1963). *Desarrollo y cambio*. (M. Accinelli, & N. Sito, Trans.) Buenos Aires: Paidós.

Amaya Martinez, R. (2007). *La investigación en la práctica educativa: Guía metodológica de investigación para el diagnóstico y evaluación de los centros docentes*. Madrid, España: Secretaría General Técnica.

Aranguren, J. L. (1986). Prologo. In W. James, *Las variedades de la experiencia religiosa* (J. F. Yvars, Trans., pp. 5-7). Barcelona: Ediciones Península.

Ardévol, E., Munilla, G., Cerbelló, J., Gracia, F., Martí, J., Miró, M., et al. (2003). *Antropología de la religión. Una aproximación interdisciplinar a las religiones antiguas y contemporáneas: Título original: Antropologia de la religió* (Primera ed.). Barcelona, España: Editorial UOC.

Aristóteles, V. (n.d.). *De los astros y de los movimientos del cielo. Tradiciones de la más remota antigüedad tocante a los dioses. VIII*. Revisado 2 de marzo de 2011. De: <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc10339.htm>: www.filosofia.org

Asociación Evangelica de Libertad Religiosa de Colombia. (2007). *Libertad de Cultos*. Revisado 27 de enero de 2011. De: <http://www.libertaddecultos.com/index.htm>

Aya, A., & Martín, J. M. (2010). *El dios de la perplejidad*. Barcelona: Herder Editorial S. L.

Balzac, H. (1986). *Ilusiones perdidas*. (J. R. Mestre, Trans.) Barcelona: Bruguera.

Battista Montini, G., & Giussani, L. (2009). *Sobre el sentimiento religioso. Título original: Sul senso religioso*. (C. Giussani, Trans.) Madrid, España: Ediciones Encuentro S. A.

Berger, P., & Luckmann, T. (2006). *La construcción social de la realidad. Título original: The Social Construction of Reality*. (S. Zuleta, Trans.) Madrid, España: Amorrortu editores.

Bergua, J. Á. (2004). Lo social sagrado. (U. C. Madrid, Ed.) *Nomadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*.

Bergua, J. (Enero-junio de 2004). *Lo social sagrado*. Revisado 10 de Febrero de 2011. De: Universidad Complutense de Madrid: <http://www.ucm.es/info/nomadas/9/jabergua.htm>

Béthune, F. (2003). Prólogo a la versión italiana. In R. Panikkar, *El diálogo indispensable. Paz entre las religiones. Título original: L'incontro indispensabile: Dialogo delle religioni* (G. Ancochea, Trans., p. 16). Barcelona: Ediciones Península.

Bloch, H. a. (1996). *Gran diccionario de psicología*. Madrid: Ediciones del Prado, D.L.

Bloch, H., Chemama, R., Gallo, A., Leconte, P., Le Ny, J.-F., Postel, J., et al. (1996). *Gran diccionario de psicología*. (A. Líberman, A. Vodovosoff, I. Echevarría, & C. Carretero, Trans.) Madrid: Ediciones del Prado, D.L.

Borges, J. L. (1964). *El otro, el mismo*. Revisado 22 de diciembre de 2010. De: <http://www.textosenlinea.com.ar/borges/El%20otro%20el%20mismo.pdf>.

Bourdieu, P. (1993). *El sentido práctico*. Madrid, España: Taurus.

Buber, M. (2003). *Eclipse de Dios*. Título original: Gottesfinsternis. A. Luis Miguel Trans.) España: Ediciones Sígueme.

Brungardt, M. (1987). *La United Fruit Company en Colombia*. Revisado 10 de Abril de 2011. De: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/innovar/article/viewFile/19092/20045>

Caicedo, L. P., Manrique, D., Millán, D. C., & Pulido, B. M. (2006). *Desplazamiento y retorno. Balance de una política. Retorno sin principios, desplazamiento sin final*. Bogotá: Publicaciones Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos (ILSA).

Calderón de la Barca, P. (n.d.). Revisado 17 de Enero de 2010. De: Sabidurías: <http://www.sabidurias.com>

Caponi, G. (2010). Análisis funcionales y explicaciones seleccionales en Biología. Una crítica de la concepción etiológica del concepto de función. *Revista Ideas y valores* (143), 51-72.

Caracciolo, A. (1965). *La religión como estructura y como modo autónomo de la conciencia*. Título original: *La religione come struttura e come modo autónomo della coscienza*. Italia.

Cicerón, M. T. (1982). *Sobre la naturaleza de los dioses*. Título original: *De natura deorum*. (F. Samaranch, Trans.) Buenos Aires Argentina: Aguilar Argentina S. A.

Clifford Grayling, A. (2011). *Contra*. Título original: *Against all Gods. Six Polemics on Religion and an Essay on Kindness*. (E. Julibert, Trans.) Editorial Ariel.

Cohen, G. (2008). *El concepto de religión en el sistema de la filosofía*. Título original: *Der Begriff der Religion im System der Philosophie*. (J. L. López, Trans.) Salamanca: Ediciones Sígueme, S. A. U.

Comisión de seguimiento a la Política Pública sobre el Desplazamiento. (2008). *Proceso nacional de verificación de los derechos de la población desplazada*. Investigación, Corte Constitucional de Colombia, Bogotá.

Congreso de la República de Colombia. (1994). *Ley 133 del 3 de mayo de 1994*. Bogotá.

Consejo Nacional de Política Económica y Social - Conpes. (2005). *Plan de acción para la focalización de los subsidios para servicios públicos domiciliarios*. (Conpes, Ed.) Revisado 20 de Junio de 2011. De: DANE: http://www.dane.gov.co/files/dig/CONPES_3386_oct2005_Focaliz_subsidios_servicios_publicos.pdf

Consultoría para dos derechos humanos y el desplazamiento (CODHES). (2011). *Boletín informativo de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, Número 77, Bogotá, 15 de febrero de 2011*. Revisado 14 de marzo de 2011. De: <http://www.codhes.org>

Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento - CODHES. (27 de Enero de 2010). *Codhes informa*. Revisado 23 de Junio de 2011. De: Boletín informativo de la Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento - CODHES. No. 76: <http://www.codhes.org/>

Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento (CODHES). (2010). *Boletín informativo de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, número 76, Bogotá, enero 27 de 2010. ¿Salto estratégico o salto al vacío? El desplazamiento forzado en los tiempos de la seguridad democrática*. Revisado 9 de abril de 2011. De: CODHES: http://www.codhes.org/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=62&Itemid=50

Corbí, M. (2007). *Hacia una espiritualidad laica sin creencias, sin religiones, sin dioses*. España: Editorial Herder.

Correa, A., Palacio, J., Jiménez, S., & Rosa, M. (2009). *Desplazamiento interno forzado. Restablecimiento urbano e identidad social*. Brranquilla: Ediciones Uninorte.

Damasio, A. (2010). *Y el cerebro creó al hombre*. Título original: *Self comes to mind* (M. Ferrán, Trans.). España: Ediciones Destino.

Dawnkins, R. *El espejismo de Dios*. Título original: *The God Delusion*. (H. Regina, Trans). España: Espasa Libros, S. L. U.

Deleuze, G. *Lógica del sentido*. Título original: *logique du sens* (M. Miguel, Trans.). España: Editorial Paidós.

Dennett, D. (2007). *Romper el hechizo. La religión como fenómeno natural*. (F. Brigard de, Trans.) Buenos Aires: Latingráfica S. R. L.

Departamento Nacional de Planeación. (2005). *Plan de acción para la focalización de los subsidios*. Revisado 23 de febrero de 2011. De: http://www.dane.gov.co/files/dig/CONPES_3386_oct2005_Focaliz_subsidios_servicios_publicos.pdf: www.dane.gov.co

Diario El Tiempo. (2008 йил 13-Septiembre). *Investigan vínculos de presidenta de Fiduagraria con líos de tierras en Chocó*. Revisado 7 de abril de 2011. De: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4528406>

Díaz, R., Giner, S., Velasco, F. (2006). *Formas modernas de religión*. España: Editorial Alianza Universidad.

Díez de Velasco, F. (2000). *Las nuevas religiones*. Madrid: Ediciones del Orto.

Díez de Velasco, F. (2005). Religiocentrismo. *Revista de Estudios de la Religión* (4), 137-143.

Díez de Velasco, F. *La historia de las religiones métodos y prospectivas*. España: Ediciones Akal Religiones.

Diócesis de Quibdó. (2009). *Las voces del pueblo negro indígena y mestizo*. No. 5. Quibdó, Colombia.

Diócesis de Quibdó. (2007). *Las voces del pueblo negro, indígena y mestizo*. No. 4. Qibδό, Colombia: Editorial Nuevo Milenio.

Diócesis de Quibdó. (2007). *Plan de Pastoral 2007-2009. 14ª Asamblea de Pastoral*. Quibdó, Colombia: Chocográficas.

Diócesis de Quibdó. Comisión diocesana Vida Justicia y Paz. (1999). *Para la impunidad no existen fronteras. Caso Íñigo Egiluz y Jorge Luis Mazo. Campaña Nacional e internacional por los derechos de los pueblos*. Quibdó, Colombia.

Diócesis de Quibdó. Comisión Vida, Justicia y Paz. (2005). *Escuela de derechos humanos. Sistematización de la experiecnia*. Quibdó, Colombia.

Duiops. (2009). *Movimiento New Age*. Revisado 22 de marzo de 2011. De: <http://www.duiops.net/newage/newmovim.htm>: <http://www.duiops.net>

Durán, D., Parra, J. I., Bohórquez, V., & Centeno, A. R. (2007). *El desplazamiento forzado en Colombia. Derechos, acceso a la justicia y reparaciones*. Colombia: Generalitat Valenciana, Centro de Derechos Humanos y Liticio Internacional (CEDHUL), La Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR).

- Durkheim, É. (1993). *Las formas elementales de la religión*. (S. González Noriega, Ed., & A. Martínez Aragón, Trans.) España: Alianza Editorial.
- Einstein, A. (2002). *Mis ideas y opiniones*. *Título original: Ideas and opinions* (Primera ed.). (M. Álvarez , & A. Goldar, Trans.) Barcelona, España: INO Reproducciones S. A.
- Einstein, A. (2002). *Mis ideas y opiniones*. *Título original: Ideas and Opinions*. (J. Álvarez, Trans.) España: Bon Ton.
- Equipo de Apoyo Psicosocial. (2007). *Apoyo psicosocial en culturas diversas (algunas herramientas)*. Medellín, Colombia: Misereor.
- Fabro, C. (1962). *El problema de Dios*. *Título original: Il problema di Dio*. (j. Blázquez, Trans.) Barcelona, España: Editorial Herder S. A.
- Fernández Garrido, J. (2002). El entorno de la violencia psicológica en el trabajo: ¿entre el buen salvaje y el «homo-homini-lupus»? *Cuadernos de relaciones laborales* , 20 (2), 351-382.
- Fernández, A. (2004). *Diccionario de Teología Moral*. Burgos, España: Monte Carmelo.
- Fernández, A., Rodríguez, J., & Murillo, M. (2002). *El derecho de la libertad de conciencia en el marco de la Unión Europea: pluralismo y minorías*. Madrid: Coles.
- Fernández, M. (1997). *La ambigüedad social de la religión*. España: Editorial Verbo Divino.
- Fernández Vallina, F. (2010). "La Universidad como Auctoritas en la globalización," págs. 175-236, capítulo *Ciencia e Investigación en la sociedad actual*, Manuel Maceiras Fafián y Luis Méndez Francisco (coordinadores), Sanesteban Editorial, Salamanca, 2010.
- Feuerbach, L. (2008). *La esencia de la religión*. España: Editorial Páginas de Espuma, S.L.
- Ferry, L. (2007). *Lo religioso después de la religión*. *Titulo original: Le religieux après la religion*. España: Anthropos-Editorial.
- Figuerola, J. (2009). *La esencia de la religión*. Revisado 5 de enero de 2011. De: <http://opusprima.wordpress.com/2009/09/16/la-esencia-de-la-religion-i/>
- Fizzotti, E., & Salustri, M. (2007). *Psicología de la religión con antología de los textos fundamentales*. (F. J. Figueroba, Trans.) Barcelona: Editorial Claret, SAU.

- Franco, J. (2009). *La sin razón de la religión: liberación a través de una sociedad desacralizada*. Méjico: Editorial Siglo Veintiuno Editores, S. A.
- Frankl, V. E. (2003). *Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia*. (M. Villanueva, Trans.) España: Herder Editorial, S. L.
- Frankl, V. E. (1987). *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*. (DIORKI, Trans.) Barcelona: Editorial Herder, S. A.
- Frankl, V. E. (1999). *El hombre en busca del sentido último. El análisis existencia y la conciencia espiritual del ser humano*. (I. Custodio, Trans.) Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A.
- Frankl, V. E. (2006). *La presencia ignorada de Dios*. (J. M. López Castro, Trans.) Barcelona: Herder Editorial, S. L.
- Frazer, J. G. (1981). *La rama dorada. Magia y religión*. (T. Campuzano, & Elizabeth, Trans.) EDICIONES F.C.E. ESPAÑA, S. A.: Ediciones Fondo de Cultura Económica (F.C.E.), S. A.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Bueno Aires : Tierra Nueva.
- Freud, S. (1907). *Acciones obsesivas y prácticas religiosas*. Revisado el 6 de febrero de 2011. De: <http://www.entherapie.org/Acciones-obsesivas-y-practicas-religiosas.pdf>.
- Freud, S. (2010). *El malestar de la cultura*. (R. Rey Ardid, Trans.) España: Alianza Editorial.
- Fromm, E. (2005). *El miedo a la soledad*. (G. Germani, Trans.) Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A.
- Fromm, E. (1965). *Psicoanálisis y religión*. (J. Martínez Alinari, Trans.) Buenos Aires: Editorial Psique.
- Gacía Márquez, G. (1994). *Palabras pronunciadas en la ceremonia de entrega del Informe de la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo al presidente de la República César Gaviria Trujillo*. Bogotá.
- Galilei, G. (1994). *Carta a Cristian de Lorena y otros textos sobre ciencia y religión*. (M. González, Trans.) Madrid: Alianza Editorial, S. A.
- García Durán, M. (1999). Los desplazados por la violencia con su dolor sin rumbo. *Universitas Humanística* (47), 15-31.

Gil Villegas, F. (2003). Introducción del editor. In M. Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (L. Legaz Lacambra, Trans., pp. 12-13). México: Editorial CFE.

Giner, S., Lamo de Espinosa, E., & Torres, C. (2006). *Diccionario de Sociología*. Madrid: Alianza Editores, S.A.

Giner, S., Lamo, E., & Torres, C. (2006). *Diccionario de sociología*. Madrid, España: Alianza Editores.

Ginzo Fernández, A. (1990). Estudio Preliminar. In F. Schleiermacher, *Sobre la religión* (pp. 9-99). Madrid: Editorial Tecnos S.A.

Godin, A. (2007). La psicología de las experiencias religiosas. El deseo y la realidad. In E. Fizzotti, & M. Salustri, *Psicología de la religión. Con antología de los textos fundamentales* (pp. 141-143). Barcelona: Editorial Claret.

González, A. (2011). Curso de historia y filosofía de las religiones. *El origen de la religión*. Madrid: Fundación Zubiri.

González, A. (2011). *Las estructuras básicas de la religión*. Revisado el 9 de abril de 2011. De: <http://www.zubiri.net>

González, J. (2002). *El camino hacia la categorización del desplazado como sujeto especial de derechos*. Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Jurídicas, Colombia.

Grupo Volia. (n.d.). *La esencia de la religión*. Revisado 15 de enero de 2011. De: <http://madrid.cnt.es/noticia/la-esencia-de-la-religion>

Gutiérrez Estébez, M. (1995). De la conversación yucateca al diálogo cristiano y viceversa. *De Palabra y Obra en el Nuevo Mundo*, Vol. 4, 171-234.

Gutiérrez Estévez, M. (1995). De la conversación yuvateca al diálogo cristiano y viceversa. *De Palabra y Obra en el Nuevo Mundo*, 4, 171-234.

Gutiérrez, G. (1972). *Teología de la Liberación: perspectivas*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Hamer, D. (2006). *El gen de Dios. Un libro que interesa por igual a los lectores del Génesis y a los lectores del genoma. Título original: The God Gene*. (R. Cifuentes, Trans.) Madrid: La Esfera de los Libros, S. L.

Hegel, F. (1998). *Escritos de Juventud*. (J. M. Ripalda, & S. Szankay, Trans.) México: Fondo de Cultura Económica.

Hernandez, R., Fernández , C., & Baptista, P. (2004). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.

Hobbes, T. (1965). *Antología: del ciudadano, leviatan. Título original: Philosophical rudimenst.* (M. Sánchez Sarto, Trans.) Madrid, España: Editorial Tecnos, S. A.

Hurtado Galves, J. M. (2004). El sujeto en construcción y su lenguaje. (Universidad Complutense de Madrid, Ed.) *Nomadas. Revista científica de Ciencias Sociales y jurídicas* (9).

Ibáñez Londoño, A. M. (2009). *El desplazamiento forzado en Colombia: un camino sin retorno hacia la pobreza*. (U. d. Colombia, Ed.) Bogotá: Ediciones Uniandes.

Ibáñez, A. M., & Querubín, P. (2004). *Acceso a tierras y desplazamiento forzado en Colombia*. (U. d. Colombia, Ed.) Bogotá: Documento CEDE.

James, W. (1986). *Las variedades de la experiencia religiosa*. (J. F. Yvars, Trans.) Barcelona: Ediciones Península.

Jaramillo, A. M., Villa, M. I., & Sánchez, L. A. (2005). *Miedo y desplazamiento. Experiencias y percepciones*. Medellín: Corporación Región.

Jung, C. G. (2006). *La práctica de la psicoterapia*. (J. Navarro Pérez, Trans.) Madrid: Editorial Trota.

Jung, C. G. (2009). *La vida simbólica*. (J. Navarro Pérez, Trans.) Madrid: Editorial Trota, S.A.

Jung, C. G. (1992). *Respuesta a Job*. (A. P. Sánchez Pascual, Trans.) México: Fondo de Cultura Económica.

Jung, C. G. (1998). *Simbología del espíritu*. (M. Rodríguez Cabo, Trans.) España: Editorial Fondo de Cultura económica.

Küng, H. (2007). *El principio de todas las cosas. Ciencia y religión. Título original: Der Anfang aller Dinge. Naturwissenschaft und Religion*. (J. M. Lozano Gotor, Trans.) Madrid: Editorial Trota, S. A.

Kolakowski, L. (2007). *Si Dios no existe...Sobre Dios, el diablo, el pecado, y otras preocupaciones de la llamada filosofía de la religión*. (M. Sansigre Vidal, Trans.) Madrid: Editorial Tecnos.

La Agencia de la ONU para los refugiados (ACNUR). (2008). *Memorias del Seminario-Taller Internacional de contextualización sobre desplazamiento*

forzado y refugio en zonas de frontera . Revisado 7 de enero de 2011. De: http://www.acnur.org/index.php?id_pag=4232: <http://www.acnur.org>

La Agencia de la ONU para los Refugiados. (2009). *Tendencias Globales 2009. Refugiados, solicitantes de asilo, retornados, desplazados internos y personas apátridas*. Revisado 14 de Agosto de 2010. De: ACNUR: <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/7391.pdf>

Labarca, A. (1995). Revisado 22 de junio de 2010. De: Cátedra: métodos de investigación, Módulo no. 5: http://www.umce.cl/publicaciones/mie/mie_modulo5.pdf

Lacan, J. (2005). *El triunfo de la religión: precedido del discurso a los católicos*. (N. González, Trans.) Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF.

Laplantine, F. (2010). *El sujeto, ensayo de antropología política* (Primera edición ed.). (J. Vivanco, Trans.) Barcelona, España: Ediciones Bellaterra, S.L.

Latourelle, R., & Fisichella, R. (1990). *Diccionario de Teología Fundamental. Título original: Dizionario di Teologia Fondamentale*. (A. Ortiz, E. Requena, & J. Martínez, Trans.) Madrid, España: San Pablo.

Laverde, S. (2006). *Sociología de la vida cotidiana. Ponencia presentada en el Ciclo Temáticas, Problemáticas en Sociología Universidad Autónoma de Ciudad Juárez*. Revisado 8 de septiembre de 2009. De: <http://sincronia.cucsh.udg.mx/winter06.htm>

Linares , J. (27 de Octubre de 2010). *¿Es Colombia una sociedad enferma?* Revisado 29 de Agosto de 2011. De: Revista Semana: http://www.semana.com/wf_InfoBlog.aspx?IdBlg=26&IdEnt=2718

Luckmann, T. (1971). *Las formas sociales de la religión*. In J. Matthes, *Introducción a la sociología de la religión. Religión y sociedad I. Título original: Religion und Gesellschaft. Einführung in die Religionssoziologie I* (A. Sánchez, & A. Bersáin, Trans., pp. 201-221).

Luhmann, N. (1995). *Poder*. Título original de la obra: Macht (L. Talbot trans.) España: Anthropos Editorial.

Luhmann, N. (2007). *La religión de la sociedad*. Título original: Die Religion der Gesellschaft. España: Ediciones Trotta.

Luhmann, N. (2009). *Sociología de la religión*. Título original: Religiöse Dogmatic und gesellschaftliche. España: Editorial Herder.

Luna C., L. (2009). *La insuficiencia del discurso racional*. Madrid: Editorial biblioteca Nueva, S. L.

L'Yvonnet, F. (2011). Prefacio. In E. Morin, *¿Hacia dónde va el mundo?* (Á. Malaina Martín, Trans., pp. 9-12). Madrid: Espasa Libros, S.L.U.

Mafla Terán, N. (2009). *Función de la religión en la integración social del desplazado por la violencia en Colombia*. Universidad Complutense de Madrid, Instituto de Ciencias de las Religiones . Madrid: Sin publicar.

Mafla Terán, N. (2005). *Percepción de los estudiantes javerianos acerca de los cursos de Formación Teológica*. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología. Bogotá: Sin publicar.

Malinowski, B. (1974). *Magia, ciencia y religión*. (A. Pérez Ramos, Trans.) España: Editorial Ariel, S.A.

María, J. A., Amparo, S. L., Díaz, G. P., & Osorio, A. (2008 йил Septiembre). *Poniendo Tierra de pormedio. Migración forzada de colombianos en Colombia, Ecuador y Canadá*. Revisado 14 de abril de 2011. De: http://www.swfs.ubc.ca/fileadmin/template/main/images/departments/social_work/faculty/poniendo_tierra_de_por_medioFinal.pdf#page=38

Martín Velasco, J. (2000). Presentación a la tercera edición. In M. Eliade, *Tratado de historia de las religiones - Morfología y dialéctica de lo sagrado*. Título original: *Traité D'histoire des religions* (A. Medinaveitia, Trans., Tercera ed., pp. 22-54). Madrid, España: Ediciones Cristiandad.

Martínez González , R.-A. (2007). *La investigación en la práctica educativa: Guía metodológica de investigación para el diagnóstico y evaluación de los centros docentes* . Madrid, España: Secretaría General Técnica.

Maslow, A. (1987). *El hombre autorrealizado*. (R. Ribé, Trans.) Barcelona: Editorial Kairós, S. A.

Mattes, j. (1971). *Introducción a la sociología de la religión*. (A. Sánchez Pascual, & A. Bersaín, Trans.) Madrid: Alianza Editorial.

Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2006). *Decreto 4500 del 19 de diciembre de 2006. Artículo 2*. Bogotá, Colombia.

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. (M. Vallejo , Trans.) Francia: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Morin, E. (2011). *¿Hacia dónde va el mundo?* (Á. Malaina Martín, Trans.) Madrid: Espasa Libros, S.L.U.

Nottingham, E. (1964). *Sociología de la religión*. (M. Liguori, & S. Chedid, Trans.) Buenos Aires: Editorial Paidós.

O´dea, T. (1978). *Sociología de la religión*. (M. I. Salas, Trans.) México: Editorial Trillas S.A.

Ohlig, K.-H. (2004). *La evolución de la conciencia religiosa. La religión en la historia de la humanidad. Título original: Religion in der Geschichte der Menschheit*. (M. Villanueva Salas, Trans.) Barcelona: Herder Editorial, S. L.

Otto, R. (2009). *Ensayos sobre lo numinoso. Título original: Aufsätze das Numinose betreffend*. (M. Abella Martínez, Trans.) España: Editorial Trota S. A.

Otto, R. (2009). *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios. Título original: Das Heilige*. (V. Fernando, Trans.) Madrid: Alianza Editorial, S. A.

Oxford University Press. (1995). *Diccionario Oxford de la mente. Título original: The oxford Companion to the Mind*. (I. Cifuentes , C. Sigüenza , C. Sender, & T. del Amo Martín , Trans.) Madrid, España: Alianza Editorial, S. A.

Pals, D. (2008). *Ocho teorías sobre la religión*. (R. Bernet, Trans.) España: Herder.

Panikkar, R. (2003). *El diálogo indispensable. Paz entre las religiones. Título original: L'incontro indispensabile: Dialogo de la religioni*. (G. Ancochea, Trans.) Barcelona: Ediciones Peninsular.

Pinilla, N. (2008). *Desplazados. Algunas reflexiones*. Revisado 9 de Abril de 2010. De: http://portal.asobancaria.com/portal/page/portal/portal_eventos_asobancaria/memorias%20convencion%20bancaria%202008/1-magistradonilsonpinilla.ppt

Rama Legislativa Nacional. (1997). *Del desplazado y la responsabilidad del Estado. Ley 387. Artículo 1*. Revisado 2009 йл 4-Agosto from <http://www.disaster-info.net/desplazados/legislacion/Ley387de1997.pdf>.

Reinach, & Reinach, A. (1989). *Anotaciones sobre la filosofía de la religión. Título original: aufzeichnungen (1916/1917)*. Madrid: Ediciones Encuentro.

República de Colombia . (4 de Octubre de 2011). *Plan Nacional de Atención y Reparación Integral a las Víctimas del Conflicto Armado*. Revisado 5 de Noviembre de 2011. De: Colombiaenación: <http://www.colombiaenaccion.gov.co/victimas/>

Restrepo Piedrahita, C. (1992). EL NOMBRE "COLOMBIA", El único país que lleva el nombre del Descubrimiento. *Revista Credencial Historia* (26).

Revista Semana. (15 de Enero de 2010). *Revista Semana*. From "Doce paramilitares fueron guías del Ejército en la Operación Génesis": el Alemán: <http://www.semana.com/justicia/doce-paramilitares-fueron-guias-del-ejercito-operacion-genesis-aleman/133680-3.aspx>

Revista Semana. (29 de Diciembre de 2009). *Semana.com*. Revisado 27 de Agosto de 2011. De: Desacuerdo entre gobierno y ONG por cifra desplazados en Colombia: <http://www.semana.com/nacion/desacuerdo-entre-gobierno-ong-cifra-desplazados-colombia/133230-3.aspx>

Robles, A. (2002). *Repensar la religión. De la creencia al conocimiento*. Costa Rica: Editorial Universidad Nacional.

Rodríguez Montaña, D., & Durán Téllez, J. (2009). *Gente de Guaduas. Una lucha por el honor y el terruño*. Medellín, Colombia: Nuevo Milenio.

Rodriguez, J. M. (1986). Max Weber. Sociología de In Religión. *Revista de Ciencias Sociales* (32), 133-135.

Rodríguez, M. (2005). *Desplazamiento cruda realidad*. Bogotá: Sin Editorial.

Rojas, J. (2007). *Gota a Gota. Desplazamiento forzado en Bogotá y Soacha. En el año de los derechos de las personas desplazadas*. Revisado 23 de abril de 2009. De: http://www.codhes.org/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=32&Itemid=46

Rumi, M. (siglo XIII). *Parábola de los Seis Sabios Ciegos y el Elefante*. Revisado 2 de abril de 2011. De: <http://santino.blogia.com/2005/120401-parabola-de-los-seis-sabios-ciegos-y-el-elefante.php>: <http://santino.blogia.com/>

Saramago, J. (2001). El "factor Dios". *Gaceta Universitaria*. Revisada el 20 de mayo de 2010. De: <http://www.cuervoblanco.com/factordios.html>.

Schleiermacher, F. (1990). *Sobre la religión*. (A. Ginzo Fernández, Trans.) Madrid: Editorial Tecnos S.A.

Seglares Alaretianas. (2009). *Economía solidaria. Afro-Atrato. Sistematización de experiencias*. Quibdó, Colombia: Dimensión Educativa.

Siegler, E. (2008). *Nuevos movimiento religiosos. Título original: New Religious Movements*. (A. Cristóbal, Trans.) Madrid: Ediciones Akal, S. A.

Sierra Bravo, R. (2008). *Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios* (14ª edición ed.). Madrid, España: Thomson Editores Spain.

Sixto Baquero, C. (18 de Mayo de 2008). ¿Hay racismo en las discotecas de Bogotá? (eltiempo.com, Ed.) *El Tiempo* .

Sprinsted, E. (2000). Introducción. In S. Weil, *Escritos esenciales* (R. A. Díez Aragón, Trans.). Santander, España: Sal Terrae.

Taylor, M. *Después de Dios. La Religión y las redes de la ciencia, el arte, las finanzas y la política*. Título original: *After God* (R. Mar, Trans.). España: Ediciones Siruela.

Tariq, A. (2002). *El choque de los fundamentalismos. Cruzadas, yihads y modernidad*. Título original: *The clash of fundamentalisms. Crusades, Jihads and Modernity*. (M. Corniero, Trans.) Madrid: Alianza Editorial.

Universidad Nacional de Colombia & La Agencia de la ONU para los refugiados. (2006). *Factores explicativos del desplazamiento forzado*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Uña Juárez , O., & Hernández Sánchez , A. (2004). *Diccionario de sociología*. Madrid, España: ESIC Editorial.

Van Dijk, T. (1993). *El racismo de la élite*. Revisado 23 de diciembre de 2010. De: <http://www.discursos.org/oldarticles/EI%20racismo%20de%20la%20%E9lite.pdf>

Vanguardia Bogotá. (14 de Febrero de 2010). La pobreza en Colombia no cede. *Vanguardia* .

Vaughan, F. (1991). *El Arco Interno. Curación y totalidad en psicología*. (D. González Raga, Trans.) Barcelona: Editorial Kairós, S. A.

Velasco, J. M. (1997). *Introducción a la fenomenología de la religión*. España: Ediciones Cristiandad.

Vergote, A. (1975). *Psicología religiosa*. (M. Herrero de Miñón, Trans.) España: Taurus Ediciones, S.A.

Villa, M. I. (2006). *Desplazamiento Forzado en Colombia. El miedo: un eje transversal del éxodo y de la lucha por la ciudadanía*. Revisado 23 de mayo de 2011. De: Centro Memoria: <http://www.centromemoria.gov.co/archivos/desplazamiento-miedo.pdf>

Wach, J. (1946). *Sociología de la religión*. (A. Alvarez-Buylla, Trans.) Méjico: Fondo de Cultura Económica.

Weber, M. (2003). *La ética protestante en el espíritu del capitalismo*. (L. Legaz Lacambra, Trans.) Méjico: Editorial CFE.

Weber, M. (1997). *Sociología de la religión*. (E. Gavilán, Trans.) Madrid: Ediciones Istmo, S.A.

Weber, M. (1993). Tipos de comunidad religiosa (sociología de la religión). In W. Max, *Economía y sociedad* (pp. 328-475). Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Weil, S. (1998). *Escritos esenciales*. (R. A. Díez Aragón, Trans.) España: Editorial Sal Terrae.

Wikipedia, la enciclopedia libre. (n.d.). *Sociología de la religión*. Revisado 4 de enero de 2011. De: <http://es.wikipedia.org>.

Yehuda Leib, R. (n.d.). *La esencia de la religión y su propósito*. Revisado 3 de febrero de 2011. De: <http://www.kabbalah.info/es/table-of-contents/baal-hasulam/650>

Zabala, S. (2005). *Una religión sin teístas ni ateos*. In r. Rorty, & G. Vattimo, *El Futuro de la religión. Solidaridad, caridad, ironía*. España: Paidós.

Zimmer, H. (200). *Filosofías de la india*. (J. Vázquez, Trans.) Madrid: Sexto Piso España, S.A.

ANEXO 1: Prácticas religiosas posteriores al desplazamientos discriminadas por credo religioso

Prácticas religiosas	Nunca	%	Casi nunca	%	Casi siempre	%	Siempre	%	N/R	%	Total	%
¿Acudía al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir orientación espiritual?	109	12%	108	12%	279	31%	348	39%	49	5%	893	100%
¿Dios estaba presente en las acciones de su vida cotidiana?	38	4%	34	4%	137	15%	638	71%	46	5%	893	100%
¿Usted perdonaba las ofensas de sus vecinos en nombre de Dios?	88	10%	89	10%	200	22%	478	54%	38	4%	893	100%
¿Leía la biblia o libros sagrados propios de su religión?	58	6%	85	10%	372	42%	326	37%	52	6%	893	100%
¿Asistía a las celebraciones religiosas propias de su religión?	79	9%	81	9%	352	39%	328	37%	53	6%	893	100%
¿Realizaba acciones de solidaridad motivadas por su religión?	54	6%	61	7%	361	40%	370	41%	47	5%	893	100%
¿Llevaba consigo un objeto religioso?	235	26%	45	5%	137	15%	422	47%	54	6%	893	100%
CRISTIANO CATÓLICO												
Prácticas religiosas	Nunca	%	Casi nunca	%	Casi siempre	%	Siempre	%	N/R	%	Total	%
¿Acudía al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir orientación espiritual?	73	11%	81	12%	216	33%	263	40%	30	5%	663	100%
¿Dios estaba presente en las acciones de su vida cotidiana?	18	3%	24	4%	110	17%	485	73%	26	4%	663	100%
¿Usted perdonaba las ofensas de sus vecinos en nombre de Dios?	58	9%	60	9%	165	25%	359	54%	21	3%	663	100%
¿Leía la biblia o libros sagrados propios de su religión?	31	5%	68	10%	286	43%	247	37%	31	5%	663	100%
¿Asistía a las celebraciones religiosas propias de su religión?	52	8%	64	10%	295	44%	216	33%	36	5%	663	100%
¿Realizaba acciones de solidaridad motivadas por su religión?	28	4%	48	7%	269	41%	285	43%	33	5%	663	100%
¿Llevaba consigo un objeto religioso?	133	20%	37	6%	123	19%	342	52%	28	4%	663	100%
CRISTIANO NO CATÓLICO												
Prácticas religiosas	Nunca	%	Casi nunca	%	Casi siempre	%	Siempre	%	N/R	%	Total	%
¿Acude al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir orientación espiritual?	11	6%	13	8%	56	32%	76	44%	17	10%	173	100%

¿Dios está presente en las acciones de su vida cotidiana?	2	1%	1	1%	22	13%	130	75%	18	10%	173	100%
¿En nombre de Dios, es capaz de perdonar a quienes lo desplazaron?	9	5%	18	10%	30	17%	100	58%	16	9%	173	100%
¿Realiza acciones de solidaridad motivadas por la religión?	4	2%	5	3%	80	46%	66	38%	18	10%	173	100%
¿Lee la biblia o libros sagrados propios de su religión?	3	2%	6	3%	48	28%	100	58%	16	9%	173	100%
¿Asiste a las celebraciones religiosas propias de su religión?	1	1%	3	2%	83	48%	74	43%	12	7%	173	100%
¿Lleva consigo un objeto religioso?	60	35%	5	3%	10	6%	73	42%	25	14%	173	100%
MUSULMÁN												
Prácticas religiosas	Nunca	%	Casi nunca	%	Casi siempre	%	Siempre	%	N/R	%	Total	%
¿Acudía al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir orientación espiritual?	0	0%	2	20%	3	30%	5	50%	0	0%	10	100%
¿Dios estaba presente en las acciones de su vida cotidiana?	0	0%	0	0%	2	20%	8	80%	0	0%	10	100%
¿Usted perdonaba las ofensas de sus vecinos en nombre de Dios?	0	0%	1	10%	3	30%	6	60%	0	0%	10	100%
¿Leía la biblia o libros sagrados propios de su religión?	1	10%	1	10%	2	20%	4	40%	2	20%	10	100%
¿Asistía a las celebraciones religiosas propias de su religión?	0	0%	3	30%	3	30%	4	40%	0	0%	10	100%
¿Realizaba acciones de solidaridad motivadas por su religión?	0	0%	2	20%	3	30%	5	50%	0	0%	10	100%
¿Llevaba consigo un objeto religioso?	4	40%	0	0%	2	20%	4	40%	0	0%	10	100%
BUDISTA												
Prácticas religiosas	Nunca	%	Casi nunca	%	Casi siempre	%	Siempre	%	N/R	%	Total	%
¿Acude al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir orientación espiritual?	1	33%	0	0%	0	0%	2	67%	0	0%	3	100%
¿Dios está presente en las acciones de su vida cotidiana?	0	0%	0	0%	0	0%	3	100%	0	0%	3	100%
¿En nombre de Dios, es capaz de perdonar a quienes lo desplazaron?	0	0%	0	0%	0	0%	3	100%	0	0%	3	100%
¿Realiza acciones de solidaridad motivadas por la religión?	0	0%	0	0%	0	0%	3	100%	0	0%	3	100%
¿Lee la biblia o libros sagrados propios de su religión?	0	0%	0	0%	0	0%	3	100%	0	0%	3	100%

¿Asiste a las celebraciones religiosas propias de su religión?	0	0%	0	0%	0	0%	3	100%	0	0%	3	100%
¿Lleva consigo un objeto religioso?	2	67%	0	0%	0	0%	1	33%	0	0%	3	100%
JUDÍO												
Prácticas religiosas	Nunca	%	Casi nunca	%	Casi siempre	%	Siempre	%	N/R	%	Total	%
¿Acudía al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir orientación espiritual?	1	100%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	1	100%
¿Dios estaba presente en las acciones de su vida cotidiana?	0	0%	0	0%	0	0%	1	100%	0	0%	1	100%
¿Usted perdonaba las ofensas de sus vecinos en nombre de Dios?	0	0%	0	0%	0	0%	1	100%	0	0%	1	100%
¿Leía la biblia o libros sagrados propios de su religión?	0	0%	0	0%	0	0%	1	100%	0	0%	1	100%
¿Asistía a las celebraciones religiosas propias de su religión?	0	0%	0	0%	0	0%	1	100%	0	0%	1	100%
¿Realizaba acciones de solidaridad motivadas por su religión?	0	0%	0	0%	0	0%	1	100%	0	0%	1	100%
¿Llevaba consigo un objeto religioso?	0	0%	0	0%	0	0%	1	100%	0	0%	1	100%
NINGUNA												
Prácticas religiosas	Nunca	%	Casi nunca	%	Casi siempre	%	Siempre	%	N/R	%	Total	%
¿Acudía al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir orientación espiritual?	23	53%	12	28%	4	9%	2	5%	2	5%	43	100%
¿Dios estaba presente en las acciones de su vida cotidiana?	18	42%	9	21%	3	7%	11	26%	2	5%	43	100%
¿Usted perdonaba las ofensas de sus vecinos en nombre de Dios?	21	49%	10	23%	2	5%	9	21%	1	2%	43	100%
¿Leía la biblia o libros sagrados propios de su religión?	22	51%	11	26%	4	9%	5	12%	1	2%	43	100%
¿Asistía a las celebraciones religiosas propias de su religión?	24	56%	8	19%	6	14%	4	9%	1	2%	43	100%
¿Realizaba acciones de solidaridad motivadas por su religión?	25	58%	8	19%	6	14%	2	5%	2	5%	43	100%
¿Llevaba consigo un objeto religioso?	36	84%	3	7%	2	5%	1	2%	1	2%	43	100%

Anexo 2: Encuesta aplicada a las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia con el objeto de indagar la función que desempeña la religión en sus vidas

Muchas personas, como usted, van a contestar esta encuesta cuyo objeto es conocer la función de la religión en la vida de las personas que han sido víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. La encuesta es anónima y los datos se usarán con fines estrictamente académicos.

1. Sexo

- ☐ Masculino
- ☐ Femenino

2. Edad: _____

3. Fecha en la que se produjo el desplazamiento: _____

4. ¿Ha pensado volver al lugar de donde fue desplazado (da)?

- ☐ SÍ
- ☐ NO

¿Por qué? _____

5. Califique de 1 a 5 (donde 1 es la menor calificación y 5 la mayor calificación) el nivel de confianza que usted tiene en los siguientes tipos de personas:

Tipo de persona	1	2	3	4	5	N/R
Ejercito						
Monjitas						
Policías						
Sacerdotes						
Alcaldes						
Amigos						
Pastores						
Líderes comunitarios						
Políticos						

6. Marque con una "X" la opción que considere adecuada. Credo religioso que profesaba antes del desplazamiento.

- ☐ Cristiano católico
- ☐ Cristiano no católico
- ☐ Musulmán
- ☐ Budista
- ☐ Judío
- ☐ Ninguno

Otra, ¿cuál? _____

7. Marque con una "X" la opción que considere adecuada. Credo religioso que profesa en este momento.

- ☐ Cristiano católico
- ☐ Cristiano no católico
- ☐ Musulmán
- ☐ Budista
- ☐ Judío
- ☐ Ninguno

Otra, ¿cuál? _____

8. Si ha cambiando de religión, díganos las razones que lo llevaron a hacerlo: _____

9. Señale con una "X" la opción que considere adecuada. Ates de ser desplazado ¿cuán importante era Dios en su vida?

- ☐ Nada importante
- ☐ Muy importante
- ☐ Indiferente.

10. Señale con una "X" la opción que considere adecuada. ¿En este momento, Dios es importante en su vida?

- ☐ Nada importante
- ☐ Muy importante
- ☐ Indiferente

11. ¿En este momento quién es Dios para usted? _____

12. Pese a lo que le ha tocado vivir como desplazado ¿usted confía en Dios?

- ☐ SÍ
- ☐ NO

¿Por qué? _____

13. Marque con una "X" la frecuencia con que realizaba las siguientes acciones antes de ser desplazado:

Acciones	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
¿Acudía al sacerdote o al pastor para confesarse o pedir orientación espiritual?				
¿Dios estaba presente en las acciones de su vida cotidiana?				
¿Usted perdonaba las ofensas de sus vecinos en nombre de Dios?				
¿Leía la Biblia o libros sagrados propios de su religión?				
¿Asistía a las celebraciones religiosas propias de su religión?				
¿Realizaba acciones de solidaridad motivadas por su religión?				
¿Llevaba consigo algún objeto religioso?				

14. Marque con una "X" la frecuencia con que realiza en este momento las siguientes acciones:

Acciones	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
¿Acude al sacerdote o al pastor para confesarse o pedir orientación espiritual?				
¿Dios está presente en las acciones de su vida cotidiana?				
¿En nombre de Dios, es capaz de perdonar a quienes lo desplazaron?				
¿Realiza acciones de solidaridad motivadas por la religión?				
¿Lee la Biblia o libros sagrados propios de su religión?				
¿Asiste a las celebraciones religiosas propias de su religión?				
¿Lleva consigo algún objeto religioso?				

15. Marque con una "X". Su sentimiento con respecto a las personas que ocasionaron su desplazamiento es:

- ☐ Odio
- ☐ Perdón
- ☐ Indiferencia
- ☐ Miedo

16. ¿Usted estaría dispuesto(ta) a perdonar a las personas que le ocasionaron el desplazamiento?

- ☐ SÍ
- ☐ NO

¿Por qué? _____

17. Marque las opciones que considere conveniente. Si su respuesta a la anterior pregunta fue "SÍ", díganos la razón de su perdón:

- ☐ Porque está escrito en el libro sagrado que hay que perdonar al enemigo.
- ☐ Porque mi religión lo pide.
- ☐ Porque lo piden los sacerdotes o los pastores.
- ☐ Porque Dios pide que hay que perdonar las ofensas de los demás.
- ☐ Porque me nace hacerlo y me siento mejor.
- ☐ Porque Dios castigará a los culpables.

18. ¿Si estuviera en sus manos castigar a los culpables de su desplazamiento cómo los castigaría?

19. ¿Usted considera que la religión sigue siendo importante en su vida?

- ☐ SÍ
- ☐ NO

¿Por qué? _____

20. ¿Usted considera que la religión le da razones para seguir luchando?

- ☐ SÍ
- ☐ NO

¿Por qué? _____

21. ¿Usted considera que la religión le permite entender mejor la vida?

- ☐ SÍ
☐ NO

¿Por qué? _____

22. ¿Usted considera que Dios le ha ayudado en su situación de desplazado?

- ☐ SÍ
☐ NO

¿Por qué? _____

23. Si su respuesta fue sí, díganos cómo le ha ayudado Dios.

24. ¿En el lugar a donde llegó como desplazado qué personas le ayudaron a ubicarse y seguir adelante?

- ☐ Sacerdotes
☐ Monjitas
☐ Pastores
☐ Amigos
☐ Familiares
☐ Entidades del gobierno

Nombre: _____

25. ¿En este momento pertenece a algún grupo religioso?

- ☐ SÍ
☐ NO

Nombre: _____

26. Es común escuchar la frase: "Dios no abandona a nadie". ¿Usted está de acuerdo con esta frase?

- ☐ SÍ
☐ NO

¿Por qué? _____

27. ¿Usted considera que ahora es más creyente que antes del desplazamiento?

- ☐ SÍ
☐ NO

¿Por qué? _____

28. ¿Usted considera que con el desplazamiento perdió la fe?

- ☐ SÍ
- ☐ NO

¿Por qué? _____

29. ¿El día de su desplazamiento a qué santo de su devoción se encomendó? _____

30. ¿Cuál es el aporte más importante que la religión ha hecho a su vida?

31. ¿Usted ha sido objeto de discriminación por pertenecer a una determinada confesión religiosa?

- ☐ SÍ
- ☐ NO

32. Señale con una "X" una opción. Su nivel académico en este momento es:

- ☐ Ningún tipo de estudios
- ☐ Primaria incompleta
- ☐ Primaria completa
- ☐ Bachillerato incompleto
- ☐ Bachillerato completo
- ☐ Técnico, incompleto
- ☐ Técnico, completo
- ☐ Universitario incompleto
- ☐ Universitario completo.

33. ¿La formación que usted tiene en este momento la obtuvo gracias a la ayuda de algún grupo religioso?

- ☐ SÍ
- ☐ NO

¿Cuál? _____

34. ¿Si tuviera que desplazarse nuevamente por culpa de la violencia, seguiría creyendo en Dios?

- ☐ SÍ
- ☐ NO

¿Por qué? _____

35. Señale con una "X" una opción. El momento en el que ha sentido con mayor fuerza la presencia de Dios en su vida es:

- ☐ En situaciones de dificultad, cuando todo parece perdido.
- ☐ En momentos de tranquilidad cuando todo marcha bien.
- ☐ Siempre Dios ha estado presente en mi vida.

36. Cuéntenos brevemente, ¿por qué fue desplazado (da)? _____

36. ¿Cómo le ha ayudado su iglesia a sobrellevar el desplazamiento? _____

¡MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!

Anexo 3. Consolidado: *cristiano católicos* de la Región Caribe, la Región Amazónica, la Región del Orinoco, la Región del Pacífico y la Región Andina

1. Sexo	
Masculino	294
Femenino	369
N/R	0
Total	663
2. Edad	
15-25 años	128
26-35 años	158
36-45 años	170
46-55 años	117
56-65 años	60
66- 75 años	23
76-85 años	7
Total	663
3. Fecha en la que se produjo el desplazamiento.	
1975-1980	5
1981-1985	9
1986-1990	24
1991-1995	40
1996-2000	199
2001-2005	232
2006-2010	143
N/R	11
Total	663
4. ¿Ha pensado volver al lugar de donde fue desplazado (a)?	
Sí	122
No	528
N/R	13
Total	663
¿Por qué sí?	
Razones asociadas al arraigo. "Allá están mis raíces". "Ahí está todo lo que quiero". "Para ver a mis amigos". "Me gusta el campo y allí fue el lugar donde nací". "Para estar con mi hijo".	69
Razones asociadas a pobreza que vive en la ciudad.	11
Razones asociadas a mejor calidad de vida.	20
Razones asociadas a la recuperación de bienes. "para traer las cosas que dejé".	13
N/R	9
Total	122
¿Por qué no?	
Razones asociadas al miedo.	166

Razones asociadas a la seguridad. "No hay seguridad mi apoyo por parte del Estado". "Quiero vivir". "Por mucha violencia en la zona".	149
Razones asociadas al hecho de haberlo perdido todo. "Mataron a mi papá". "No hay motivos". "No tengo a donde llegar".	78
Razones asociadas al olvido de lo ocurrido. "Me da tristeza que allí murieron mis conocidos inocentes". "Malos recuerdos". "Mucho dolor". "Me trae malos recuerdos".	52
Razones asociadas a la estabilidad en la ciudad. "Aquí tengo estabilidad".	45
N/R	38
Total	528

5. Nivel de confianza en los siguientes tipos de personas:

Grupos de personas	1	2	3	4	5	N/R
Ejercito	191	101	150	84	127	10
Monjitas	116	84	102	133	213	15
Policías	194	139	171	73	77	9
Sacerdotes	94	61	93	155	241	19
Alcaldes	236	126	152	80	51	18
Amigos	139	85	149	136	137	17
Pastores	289	121	125	61	44	23
L. comunitarios	148	107	144	112	133	19
Políticos	416	117	78	20	16	16

6. Credo religioso que profesaba antes del desplazamiento

Cristiano Católico	699
Cristiano no Católico	127
Budista	5
Musulmán	1
Judío	2
Hinduista	5
Ninguno	54
N/R	0
Total	893

7. Credo religioso que profesa en este momento

Cristiano Católico	663
Cristiano no Católico	174
Budista	3
Musulmán	10
Judío	0
Hinduista	0
Ninguno	43
N/R	0
Total	893

8. Si ha cambiado de religión, díganos las razones que lo llevaron a

hacerlo

Razones asociadas al gusto personal.	10
Razones asociadas al conocimiento.	6
Razones asociadas a la tradición. "Porque mi mamá me empezó a llevar a la Iglesia Católica".	3
Razones asociadas al apoyo material.	19
Razones asociadas al apoyo espiritual.	4
Razones asociadas al apoyo espiritual y material.	4
Razones asociadas a la persuasión. "La forma de predicación del sacerdote".	15
Razones asociadas a dogmas.	3
Razones asociadas a la falta de orientación.	0
N/R	77
Total	141

9. Antes de ser desplazado ¿cuán importante era Dios en su vida?

Nada importante	35
Muy importante	628
Indiferente	0
N/R	0
Total	663

10. ¿En este momento Dios es importante en su vida?

Nada importante	2
Muy importante	626
Indiferente	22
N/R	13
Total	663

11. En este momento, quién es Dios para usted?

Dios es todo	23
Dios como persona. "Es la persona más importante de mi vida".	11
Dios como un ser protector. "Es la persona que está conmigo en todos lados". "Es el ser al que acudo en todo momento". "Alguien que me ha ayudado mucho".	6
Dios como amigo, confidente. "Es mi mejor amigo". "Él es mi confidente". "La persona en quién confío mis alegrías y mis tristezas". "Persona en la que puedo confiar".	9
Dios como fuerza y esperanza. "Él es mi fuerza para seguir adelante y ser mejor". "Dios es mi esperanza". "Es la luz y la esperanza para vivir". "Dios es el pilar de mi vida".	14
Dios como guía, luz. "Es una guía que me ayuda a superar tantas dificultades".	4
Dios como un ser poderoso, grande y maravilloso. "Dios es todo. Supremo". "Es el que todo lo puede". "Es el que todo lo puede, es todo en la vida".	29
Dios como Padre y salvador. "ES mi salvador, el que me da alegría paz y amor". "Es un Padre que ayuda. Es el Señor, que si no fuera por Él, nos hubiéramos muerto". "Es mi salvador". "Un Padre que nos da amor sin condición, quién no nos juzga pero sí nos perdona". "Es el padre que nos protege". "Es el salvador de la vida".	16
Dios como un todo, un ser dador de vida y de sentido. "Una persona que me ha dado la vida". "El único que le da razón a mi existencia". "Él es todo". "Es quien mide la vida". "El que me da la vida". "ES el que nos ha dado la vida".	32
Dios como creador. "Es el ser creador más maravilloso del mundo". "Dios es el	12

creador del mundo". "Mi consejero, mi creador, todo".				
N/R	32			
Total	663			
12. Pese a lo que le ha tocado vivir. ¿Usted confía en Dios?				
Sí	632			
No	14			
N/R	17			
Total	663			
¿Por qué sí?				
Razones asociadas al poder de Dios. "Dios es grande y poderoso".	40			
Razones asociadas a la fortaleza otorgada por Dios. "Con la fuerza que Dios me ha dado he podido sobrevivir". "Es el que me ha dado la fuerza para vivir".	41			
Razones asociadas a la fe y la confianza en Dios. "Porque yo confío en Él". "Es mi amigo". "Es el único del que se puede confiar". "Es lo único seguro que tenemos". "Nunca se equivoca ni traiciona". "Por Él es que viene todo lo bueno". "Siento su presencia dentro de mí". "Creo en Dios toda la vida".	162			
Razones asociadas a la inocencia de Dios. "Dios no tiene la culpa de los pecados que nosotros cometemos".	11			
Razones asociadas a motivos desconocidos de Dios. "Estoy vivo pese a las circunstancias". "Estoy aquí porque él lo quiere así".	11			
Razones asociadas al sentido. "Es el núcleo de nuestra vida". "Sin Él estamos perdidos".	11			
Razones asociadas a la cercanía, ayuda y protección de Dios. "Por Dios estamos vivos de lo contrario estaríamos muertos". "Dios está ahí cuando estoy desesperada". "Dios me ayuda para que las cosas no salgan tan mal". "Hay veces que uno está mal y Dios le ayuda a uno porque le da el pan de cada día". "Dios nos da la vida, la salud y no se mueve nada sin él". "Dios me ha favorecido". "Dios es el milagroso nos tiene con salud". "De alguna manera nos está ayudando". "Por él tenemos la salud y la vida". "Por él estoy vivo". "Gracias a Dios estoy contando y viviendo esta historia". "Sin mi Dios no hago nada". "Dios sigue siendo nuestro Padre que nos orienta y nos ilumina". "Dios no nos desampara". "Nos cuida seamos buenos o malos". "Mi Padre que me protege siempre". "Empecé a confiar más, porque sólo por Él nos salvamos". "Dios es amor". "Él esta siempre presente en todo momento, no me ha desamparado".	278			
N/R	95			
Total	649			
¿Por qué no?				
Nunca he estado metido en religión	1			
Nunca he confiado en Dios	3			
Dios me es indiferente	1			
Porque sino no me hubiera pasado nada de esto	5			
N/R	4			
Total	14			
13. Frecuencia con la que realizaba las siguientes acciones antes de ser desplazado.				
ACCIONES	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
¿Acudía al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir	105	125	254	170

orientación espiritual?				
¿Dios estaba presente en las acciones de su vida cotidiana?	39	73	171	379
¿Usted perdonaba las ofensas de sus vecinos en nombre de Dios?	60	137	257	204
¿Leía la biblia o libros sagrados propios de su religión?	95	173	247	148
¿Asistía a las celebraciones religiosas propias de su religión?	46	116	255	238
¿Realizaba acciones de solidaridad motivadas por su religión?	60	132	270	201
¿Llevaba consigo un objeto religioso?	155	74	168	266

14. Frecuencia con que realiza las siguientes acciones en este momento.

ACCIONES	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
¿Acude al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir orientación espiritual?	73	81	216	263
¿Dios está presente en las acciones de su vida cotidiana?	18	24	110	485
¿En nombre de Dios, es capaz de perdonar a quienes lo desplazaron?	58	60	165	359
¿Realiza acciones de solidaridad motivadas por la religión?	31	68	286	247
¿Lee la biblia o libros sagrados propios de us religión?	52	64	295	216
¿Asiste a las celebraciones religiosas propias de us religión?	28	48	269	285
¿Lleva consigo un objeto religioso?	133	37	123	342

15. Su sentimiento con respecto a los que ocasionaron su desplazamiento es:

Odio	96
Perdón	232
Indiferencia	94
Miedo	240
N/R	1
Total	663

16. ¿Usted estaría dispuesto (a) a perdonar a las personas que le ocasionaron el desplazamiento?

Sí	494
No	164
N/R	5
Total	663

¿Por qué sí?

Razones asociadas al bienestar personal. "Es mejor perdonar que andar con el remordimiento". "Para sentirme mejor, porque si sigo con la rabia me puedo morir de un infarto". "Quién vive de rencores llena su vida de amargura". "si se olvida es más fácil seguir adelante".

61

Razones asociadas al principio de ponerse en los zapatos del otro. "Son seres humanos que se equivocaron igual que nosotros". "Todos tenemos derecho a una segunda oportunidad". "No saben lo que hacen". "Ellos tienen sus motivos y los perdono". "Son errores que cometen, no son perfectos". "También son hijos de Dios".

88

Razones asociadas al perdón de Dios. "Dios perdonó nuestros pecados y nos da la

67

oportunidad de perdonar". "Hay que perdonar para que Dios nos perdone". "Uno tiene que perdonar". "Dios nos perdono porque Nosotros no podemos perdonarlos a ellos".	
Razones asociadas al castigo divino. "Dios es quién debe juzgar lo bueno y lo malo". "No tengo derecho a juzgar eso lo hace Dios". "hay un Dios que todo lo ve y hace justicia". "Que Dios se encargue de ellos". "Dios ya tuvo que hacerlos juzgado".	60
Razones asociadas a la paz.	5
Razones asociadas al mandato y retribución de Dios. "Porque Dios así lo pide". "No quiero ir al infierno". "Es lo que Dios nos ha enseñado2.	82
Razones asociadas a la indiferencia. "Ya no me importa lo que pase con ellos".	3
Razones asociadas a la resignación. "Qué hago con aguar tanta rabia". "Qué saca uno odiando". "El odio no conduce a nada". "Qué mas puedo hacer". "Lo que pasó, pasó, no se puede hacer nada más".	24
Razones asociadas a mejores condiciones de vida.	1
Razones asociadas a la voluntad de Dios.	0
Por razones asociadas al amor a Dios.	27
N/R	76
Total	494

¿Por qué no?

Razones asociadas a la acción de Dios. "Dejarlo en manos de Dios, él proveerá". "Dios es el único que perdona". "Dios enseña a perdonar". "Es Dios el que tiene que perdonar".	13
Razones asociadas a la factores internos de la persona. "No sé hay mucho dolor y resentimiento dentro de mí". "Más adelante es posible". "Es difícil perdonar vi morir a mis padres". "No tengo esa capacidad". "Los odio". "Les tengo rabia a esas personas". "No me sale el perdón por ningún lado". "me es muy difícil olvidar". "Son cosas que no se pueden perdonar". "No puedo perdonar a quienes mataron a mi hijo".	43
Razones asociadas al dolor y al daño recibido. "Es difícil olvidar tanta maldad y tanto sufrimiento". "Me hicieron mucho mal". "Acabaron con mi vida". "Me alejaron de todo". "Fueron muy crueles conmigo". "Me sacaron de mi hogar". "nos desplazaron y nosotros estamos muy mal". "Me hicieron mucho daño y me tocó dejar todo". "Me quitaron a mi familia y las cosas que había logrado". "Me quitaron la oportunidad de tener un papá, y saber que se siente crecer con él". "Porque nos mataron una hermanita". "Porque perdí todo lo que tenía y ahora es muy difícil". "Porque mataron a mi papá".	77
Razones asociadas a factores externos (el agresor). "Por culpa de ellos tuve que dejar todo lo mío". "Me hicieron salir del lugar donde me encontraba tan bien con mi familia".	16
Razones asociadas a la indiferencia.	0
N/R	16
Total	165

17. Si su respuesta a la anterior pregunta fue Si, díganos la razón de su perdón.

Porque esta escrito en el libro sagrado que hay que perdonar el enemigo.	63
Porque mi religión lo pide	12
Porque lo piden los sacerdotes o los pastores.	12
Porque Dios pide que hay que perdonar las ofensas de los demás.	161
Porque me nace hacerlo y me siento mejor.	87
Porque Dios castigará a los culpables.	108

N/R	51
Total	494
18. Si estuviera en sus manos castigar a los culpables de su desplazamiento, ¿Cómo los castigaría?	
Recurso a la imposibilidad de juzgar.	15
Recurso a medios personales violentos. "Los maltrataría". "Dejándolos en la calle sin dinero y sin ninguna oportunidad". "Los mataría con mis manos". "Les mataría a un familiar". "Haciendo lo mismo que le hicieron a mi familia".	96
Recurso a medios personales no violentos. "Los corregiría". "Les cambiaría el corazón". "Les daría testimonio de Dios". "Con el perdón". "Les preguntaría porqué me hicieron tanto daño". "Les enseñaría a amar". "Los perdonaría y los encomiendo a Dios". "Los ignoraría porque lo que se olvida desaparece". "Apoyaría para que salgan de esa vida de violencia".	76
Recurso a la mediación divina. "Que los castigue Dios". "Dios sabe como lo hace, el no castiga ni con palo, ni con rejo".	194
Recurso a la justicia del Estado.	105
Recurso a la pasividad fundamentada en Dios, (no haría nada porque Dios es amor). "No haría nada". "De ninguna manera". "Nos los castigaría".	48
Recurso a la indiferencia.	10
Recurso a la resignación.	10
No lo sé.	28
N/R	81
Total	663
19. ¿Usted considera que la religión sigue siendo importante en su vida?	
Sí	633
No	29
N/R	1
Total	663
¿Por qué sí?	
Razones asociadas a acciones y atributos de Dios.	20
Razones asociadas a la cualificación personal. "Me ayudado a ser mejor persona". "Me ayuda a perdonar". "Sino tuviera religión no me importaría nada en la vida". "Me ayuda a olvidar". "Me ayuda a crecer". "Ayuda a vivir mejor y a convivir con los demás". "Porque nos hace ser personas correctas".	47
Razones asociadas a la fe y confianza en Dios. "Me permite confiar en Dios". "Mi fe está por encima de todo". "Mi fe me mantiene". "No he perdido la fe". "Mi fe me ayuda a soportar". "Gracias a la fe y a la oración no todo ha sido tan malo". "Porque me mantiene la fe".	128
Razones asociadas al encuentro con Dios. "Amo a Dios por encima de todo". "Me acerca Dios". "Por medio de la religión llegamos a hablar con Dios". "La religión nos ayuda a encontrarnos con Dios". "Por medio de la religión estoy más unido a Dios".	13
Razones asociadas a la tranquilidad. "Es importante para mantenerse en paz consigo mismo y con los demás". "Me da paz interna". "Me calma un poco este sentimiento que tengo".	50
Razones asociadas al conocimiento. "Promueve la fe en Dios". "Me enseña a acercarme al hermano prójimo". "Me da argumentos para creer más en Dios". "Me da conocimiento". "La religión nos permite conocer a Dios y nos hace mejores".	47

Razones asociadas la motivación y la fuerza. "Motiva mi fe en Dios". "Por que me ha ayudado a salir de este dolor y de esta tristeza". "Nos da razones para vivir, nos ayuda a salir adelante". "Porque me ayuda a seguir en la vida espiritual". "Es mi soporte". "Motiva mis esperanzas". "No me deja desfallecer en mi lucha de seguir creciendo". "Me motiva internamente". "Me fortalece, me hace sentir segura".	111
Razones asociadas a la orientación, guía. "Por medio de ella, pido ayuda para la salud y la guía espiritual". "La religión me guía por buenos caminos. Es mi guía espiritual". "Nos da consejos y nos ayuda a perdonar". "Me orienta espiritualmente". "Me guía".	65
Razones asociadas al refugio que ofrece la religión. "Es un refugio para uno".	12
Razones asociadas a la tradición.	7
Razones asociadas a la inocencia de Dios. "Dios no tiene la culpa de lo que pasa".	5
N/R	128
Total	633
¿Por qué no?	
Tal como la conozco, no.	0
Casi no le presto atención	1
No soy muy devota	1
Nunca lo ha sido.	0
No me interesa	2
No le he puesto mucho cuidado a eso.	0
No la entiendo	0
Casi no le presto atención	2
No soy muy devota	2
Yo no sigo religión, sólo un Dios	7
N/R	8
Total	29
20. ¿Usted considera que la religión le da razones para seguir luchando?	
Si	623
No	36
N/R	4
Total	663
¿Por qué sí?	
Razones asociadas a la fortaleza. "Me da fuerza para seguir adelante y ser mejor persona". "No deja que me quite la vida". "Me da fortaleza espiritual". "Confianza en mí mismo". "Nos alienta al sentir el amor de Dios". "Motiva mi vida al saber que hay un Dios que nos ama".	244
Razones asociadas a la fe. "Primero está Dios y la fe que uno tiene". "Tengo fe que todo mejorará". "Si no fuera por la fe todo sería malo en mi vida". "Con la oración y la fe uno se carga de fuerza". "Dios nunca nos ha abandonado". "Dios nos ha brindado todo2.	74
Razones asociadas a la confianza en la acción de Dios.	39
Razones asociadas a la paz y la tranquilidad que otorga la religión al creyente.. "En la religión encuentro paz". "La religión me da fe y esperanza para vivir en Paz".	23
Razones asociadas a la luz y la orientación que otorga la religión. "La religión nos muestra el camino verdadero". "Me orienta". "No a ayuda a discernir". "La religión me	35

ayuda a despejar mis problemas".	
Razones asociadas a la cualificación personal. "Me ayuda a vivir mejor".	20
Razones asociadas al conocimiento. "Gracias a la religión conocemos a Dios".	42
"Aprendí a amarme a mi mismo". "Ella nos ha hablado de lo importante que es Dios".	
"Me ayuda a entender a Dios". "Gracias a la religión leo la biblia". "Me ayuda a saber quién soy". "Nos enseña a vivir". "Nos enseña a entender la vida". "La religión me enseña quién es Dios" "Da sabiduría para seguir adelante".	
N/R	146
Total	623
¿Por qué no?	
Dios es el único que nos da la esperanza	1
No la entiendo	1
Todavía no me ha dado ninguna razón	3
Eso es personal	1
Uno lucha porque quiere seguir viviendo	1
Yo lucho por lo que quiero ser	1
No veo en qué no de qué forma	1
La lucha es nuestra	1
Yo lucho por lo que soy	1
La razón de vivir son mis hijos. "Las razones me las da saber que tengo hijos para sacara adelante".	1
No es importante en mi vida	2
Me es indiferente	2
Sigo adelante por mi misma	8
No soy muy creyente	3
N/R	7
Total	36
21. ¿Usted considera que la religión le permite entender mejor la vida?	
Sí	581
No	62
N/R	20
Total	663
¿Por qué sí?	
Razones asociadas a la fuerza. "Me llena de fuerza". "Me da fuerza para seguir luchando". "Dios da fuerza y valor para seguir adelante".	24
Razones asociadas la cercanía y confianza en Dios. "El que vive con Dios anda tranquilo".	56
Razones asociadas a la orientación y el sentido que otorga la religión al creyente. "Me ayuda espiritualmente". "Ahora me da razones para vivir". "Me da pautas para hacer bien las cosas". "Me guía". "La religión me da sentido para vivir en las manos de Dios". "Me ayuda a perdonar, respetar y querer a las personas".	145
Razones asociadas a la paz y el consuelo que otorga la religión. "Porque en parte me hace sentir que no estoy sola en la vida". "Me ayuda a vivir en Paz y tranquilidad".	32
Razones asociadas al conocimiento y la sabiduría. "Ahora que conozco cosas nuevas sí". "Nos enseña la verdad". "Me explica las razones del porque Dios hace las cosas". "Me da sabiduría". "Nos enseña a perdonar y amar". "Me aclara las cosas, me	172

ayuda a entender mejor". "Porque me saca de dudas". "Me ayuda a entender las dificultades como pruebas para superarme".

N/R	152
Total	581

¿Por qué no?

Solo orienta la parte espiritual. Sólo da paz interior.	12
Lo importante es creer en Dios y ya	3
No me aporta nada	8
Eso sólo lo entiende uno viviendo	3
La religión no tiene nada que ver	6
Ni siquiera entiendo porque estoy viviendo esto	1
No se casi nada de la religión	1
Me complica mas la vida	2
No la entiendo	4
N/R	23
Total	63

22. ¿Usted considera que Dios le ha ayudado en su situación de desplazado?

Si	634
No	22
N/R	7
	663

¿Por qué sí?

Razones asociadas a la protección y ayuda de Dios. "No me ha dejado sola". 388
 "Dios ha estado conmigo en las buenas y en las malas". "Dios me ha ayudado a salir adelante". "Dios me ha dado todo". "Dios me ha dado nueva vida". "Dios me ha dado techo y comida". "Dios ha puesto mejores cosas en mi vida". "Donde quiera que he llegado Dios ha hecho que se me abran las puertas". "Hasta ahora no me he acotado sin comer y sin techo". "Me ha tenido con salud y con fuerzas para seguir adelante". "Yo le pido a dios que me dé las cosas y me las dá". "Dios me ha dado salud a mí y a mis hijos". "Dios ha estado en todos los mementos difíciles". "Dios ha puesto en mi camino personas que me ayudan".

Razones asociadas a la esperanza y la fortaleza que ofrece Dios. "Dios me ha iluminada y me ha fortalecido". "Dios ha sido mi fuerza cuando estoy triste". 107

Razones asociadas al conocimiento. "Dios me enseñan a perdonar". 25
 N/R 114
 Total 634

¿Por qué no?

No me aporta nada	6
No se como ubicar a Dios en algo tan triste	2
Porque dejó que esto pasara, me digo sin parar	0
A Dios no lo he visto nunca	1
Lo que he conseguido es por mi mismo	1
Mi mami es la que me ayuda	1
No entiendo a Dios	2
N/R	8
Total	22

23. Si su respuesta fue sí, díganos cómo le ha ayudado Dios.

Con ayuda espiritual y material.	2
Con ayuda espiritual. "Dándonos fuerza para seguir adelante".	109
Con ayuda material. "Siempre me ha puesto a alguien al lado para que me ayude".	
"Oportunidad de estudiar". "Me ha dado techo, empleo y salud".	153
Con protección. "Dios siempre me ha protegido". "Dios me da protección". "Nunca me ha dejado solo". "Me libró para que no me pasara nada el día del desplazamiento". "Me salvó la vida".	45
Con conocimiento. "Enseñándonos a perdonar y amar".	12
N/R	37
Total	358

24. ¿En el lugar a donde llegó como desplazado qué personas le ayudaron a ubicarse y seguir adelante?

Sacerdotes	111
Monjitas	11
Pastores	8
Amigos	252
Familiares	165
Entidades del gobierno.	44
Entidades eclesiales.	10
Personas solidarias	22
Cruz Roja	4
ONG	22
Nadie	10
N/R	4
Total	663

25. ¿En este momento pertenece algún grupo religioso?

Sí	305
No	336
N/R	12
Total	653

26. Es común escuchar la frase: "Dios no abandona a nadie. ¿Usted está de acuerdo con ésta frase?

Sí	624
No	19
N/R	20
Total	663

27. ¿Usted considera que ahora es más creyente que antes del desplazamiento?

Sí	431
No	211
N/R	21
Total	663

¿Por qué sí?

Razones asociadas al incremento de acciones religiosas	128
Razones asociadas a la presencia y cercanía de Dios. "Me he acercado más a Dios".	43

Razones asociadas a la ayuda y la protección de Dios. "En los momentos difíciles, siempre Dios me ayuda y me protege".	61
Razones asociadas a la fe y confianza en Dios. "Creo más en Dios que antes". "Mi fe ha aumentado".	65
Razones asociadas al conocimiento. "Entiendo más el significado de Dios". "aprendí a ver la vida de otro modo". "He aprendido a soportar los sufrimientos".	28
Razones asociadas al amor por la iglesia. "Amo más a la Iglesia". "Antes asistía menos y ahora asisto más a la iglesia. Tengo más compromiso con la iglesia".	32
N/R	74
Total	431
¿Por qué no?	
Razones asociadas a la permanencia en la fe.	150
Razones asociadas a la indiferencia.	10
N/R	51
Total	211
28. ¿Usted considera que con el desplazamiento perdió la fe?	
Sí	40
No	615
N/R	8
Total	663
¿Por qué sí?	
Me siento solo y abandonado.	3
Fue injusto lo que me hicieron	4
Había cosas que no entendía	2
Pensé que eran sus designios.	1
Pensé porqué Diosito lindo dejaba pasar esto	1
Me he descuidado de esas cosas	1
No comprendí porque Dios permitió tanta infamia	2
No me da tiempo de ir a la iglesia	1
Si algo creía ahora no creo en nada.	2
N/R	23
Total	40
¿Por qué no?	
Razones asociadas a la permanencia en la fe. "Nunca he perdido la fe". "Dios no ha perdido la fe en nosotros". "Sigo firme en mi fe".	225
Razones asociadas al aumento de la fe y la confianza en Dios. "Tengo más confianza en Dios". "Me afiancé más en Dios". "Después del desplazamiento fue cuando me acerque mas a Dios". "Mi fe es más grande en Dios, se ha fortalecido".	190
Razones asociadas a la ayuda de Dios.	31
Razones asociadas al miedo.	2
Razones asociadas a la recuperación de la fe.	2
Razones asociadas a la fortaleza que proviene de Dios.	7
Razones asociadas a la inocencia de Dios. "Dios nada tiene que ver con la maldad".	4
N/R	154
Total	615
29. ¿El día de su desplazamiento a qué santo de su devoción se	

encomendó?

Almas del purgatorio	8
Al destino	1
virgen de los milagros	4
Virgen de Guadalupe.	1
virgen del Socorro	1
Virgen de Fátima	2
virgen de las lajas	1
Virgen del Carmen	10
Virgen de Chiquinquirá	3
San francisco	1
San Ignacio de Loyola	1
San Gregorio	2
San Francisco	1
San Motín de Porres	2
San Miguel	1
Santa Lucía.	5
San Juan de Dios.	1
San Judas Tadeo	1
San Patricio	3
San Eccehomo	15
Jesucristo	24
Sagrado corazón de Jesús	24
Dios, la Virgen, y el Ángel de la guarda	0
Dios, la Virgen	62
San Bartolomé y la Virgen	1
Jesús	8
San José	3
San Marcos de León	1
Dios, nuestro señor	212
"Simplemente la angustia me hizo correr".	0
Divino niño	20
San Gabriel	4
Señor Milagros, Virgen de las Lajas	0
San Antonio de Padua.	10
Virgen	65
Santa Teresita del Niño Jesús	0
Virgen y a San Sebastián	2
Dios y Espíritu Santo	1
Divino niño y San Judas Tadeo	1
Santo Padre Yerovi y a Dios	1
Virgen, San José y Santa Marta	0
Señor de los Milagros y la Virgen	2
Las animas benditas	4
A ninguno	55

Niño Jesús de Praga y la Virgen	0
Dios y Animas Benditas	1
Santa Marta	29
Rosa mística.	1
Santo Tomas de Aquino	2
A todos	5
Ángeles	2
San Pedro	10
No sabe no responde	34
Total	663

30. ¿Cuál es el aporte que la religión le ha hecho a su vida?	
Espiritual y material.	
Aporte espiritual. "Dándome fe". "Ayudándome a confesar mis pecados para que Dios me perdone". "Acrecentado mi creencia en Dios". "Me ayudó a ver a Dios con otros ojos". "Dándome fe para continuar viviendo". "Confianza en mí misma". "Ha aumentado mi fe". "Me ha ayudado moral y psicológicamente".	281
Aporte material. "Colocando personas valiosas a mi alrededor". "Con salud y alimentos".	121
Aporte cognitivo-formativo. "Me ha permitido conocer a Dios y sus grandezas". "Enseñarme a perdonar". "Me ha enseñado a no odiar". "Las monjas nos dieron capacitación". "Aprender a perdonar". "Aclarar mi conocimiento acerca de dios".	134
Ninguno	47
N/R	73
Total	663

31. ¿Usted ha sido objeto de discriminación por pertenecer a una determinada confesión religiosa?	
Sí	75
No	570
N/R	18
Total	663

32. Su nivel académico en este momento es:	
Ningún tipo de estudios	85
Primaria incompleta	205
Primaria completa	165
Bachillerato incompleto	106
Bachillerato completo	69
Técnico incompleto	6
Técnico completo	13
Universitario incompleto	6
Universitario completo	6
N/R	2
Total	663

33. ¿La formación que usted tiene en este momento la obtuvo gracias a un grupo religioso?	
Sí	108
No	512

N/R	43
Total	663
34. ¿Si tuviera que desplazarse por culpa de la violencia seguiría creyendo en Dios?	
Sí	597
No	40
N/R	26
Total	663
¿Por qué sí?	
Razones asociadas a la fuerza que proviene de Dios. "Dios me da fuerza".	14
Razones asociadas a la fe en Dios "Yo no cambiaría la fe en Dios". "Jamás dejaría de creer en Él". "Él no nos abandona y no hay que dejar de creer en Él".	191
Razones asociadas a la justificación del creer. "Pensaría que es una prueba".	9
Razones asociadas a la inocencia de Dios. "Porque Él no tiene la culpa de toda esta situación de maldad". "Porque Él solo es Dios, nada tiene que ver con el conflicto". "Las cosas malas ocurren por nosotros, Dios al contrario nos da cosas buenas".	31
Razones asociadas a la ayuda y protección de Dios. "Él está en todo momento conmigo".	200
Razones asociadas a motivos divinos desconocidos. "Porque Dios sabrá porque lo hace, Él tiene sus razones". "Él me coloca donde quiere". "Porque Él nos ha dado todo igual como nos lo puede quitar". "Las cosas si Él las permite que sucedan es por algo".	33
Razones asociadas a atributos de Dios. "Dios es el camino y la vida". "Dios es amor." "Dios es grande y poderoso".	19
Razones asociadas al amor y grandeza de Dios. "Sólo Dios ama incondicionalmente".	18
N/R	82
Total	597
¿Por qué no?	
No tengo fuerzas.	1
Siento que me ha abandonado.	2
Sería mala suerte.	1
Es algo ilógico.	2
No sería justo que me pase.	11
Él no debería permitir esto	7
Como va a permitir eso	1
Esto nunca va a dejar de pasar	1
Me daría una rabia más de la que ya tengo	1
Pues estoy muy alejado de Él	1
N/R	2
Total	40
35. El momento en el que ha sentido con mayor fuerza la presencia de Dios es:	
En situaciones de dificultad, cuando todo parece perdido	117
En momentos de tranquilidad, cuando todo marcha bien	76

Siempre Dios ha estado presente en mi vida	425
N/R	45
Total	663
36. ¿Por qué tuvo que desplazarse?	
Por miedo.	8
Expropiación de bienes (tierras, casa). "Los paramilitares nos quitaron la tierra". "Nos dijeron a todos los de la vereda que les diéramos lo más valioso y que nos fuéramos".	35
Por asesinato, violación, desaparición forzada de familiares o amigos. "Me mataron cuatro hermanos". "Una noche llegaron unos hombres, sacaron a mi padre y a mi hermano y los mataron". "Asesinaron a mi esposo y nos echaron de la casa". "La primera vez porque mataron a mi padre y la segunda porque un grupo armado lo ordenó". "Llegaron unos hombres se llevaron a mi padre y a mi hermanos, no volvimos a saber de ellos". "Me sacaron de mi casa, después de matar a unos obreros". "Mataron a mi hermano mayor, a mi hermana y a mi papá". "En Playa las flores (Bolívar) la guerrilla desplazó al pueblo, nos robaron todo y mataron a algunos". "Pueblonuevo (Bolívar) la guerrilla se apoderó del pueblo y mató a algunos y salimos huyendo de allí". "La guerra de paramilitares que mataron a un tío y una tía en Cocuelo (Córdoba) y les quitaron la tierra".	62
Por amenaza personal, a familiares y amigos. "Dos hombres llegaron a mi casa y nos amenazaron de muerte con groserías y patanerías". "Por un problema que tuve con un paramilitar". "Cuando llegué del trabajo encontré una nota que decía que nos daban un día para dejar el pueblo o que sino nos matarían". "Me amenazaron por no ser vocero de un grupo armado y por defender a un hermano". "Me amenazaron de muerte". "Por amenazas de paramilitares". "En Cáceres (Antioquia) los rastros nos amenazaron y se quedaron con todo. Le dieron un plazo para que abandonaran y se perdió todo".	95
Por reclutamiento personal, de familiares y amigos. "Los paramilitares ordenaron desalojar el pueblo y querían reclutar a mi hermano".	34
Por actividades asociadas al narcotráfico. "No queríamos cultivar coca y mataron a mi hija".	3
Por vínculos de amigos o familiares con alguno de los grupos en conflicto.	13
Por destrucción de bienes.	2
Por peleas conyugales.	2
Por la violencia en la zona de residencia. "empezaron a matar a mucha gente". "Por una toma guerrillera". "Los grupos armados se posicionaron de la zona y nos echaron". "Hato viejo (Bolívar) la guerrilla pidió que hicieran compras, luego llegaron los paramilitares y nos sacaron. Soy campesino cultivador de maíz". "Chimilla (Cesar) Los paramilitares y la guerrilla nos amenazaron y se adueñaban de las tierras, a un hermano mayor lo mataron". "Los guerrilleros y los paramilitares se quedaban en nuestra casa".	98
Por acusación. "Me acusaron de colaborar a la guerrilla. Yo era mecánico". "Mi papá trabajaba en una finca y lo acusaron de ayudar a la policía". "Me acusaron de ser informante de la guerrilla". "Acusaron a mi esposo a mi hijo de ser informantes".	12
Por ejercer liderazgo en el sector. "Por ser líder comunitario de la vereda".	2
Por rencillas entre vecinos. "Mi vecina les informó a los paracas que nosotros teníamos dinero, por eso secuestraron a mi hijo lo mataron". "En Sincelejo (Sucre) casi me matan a mi papá, la envidia, perdimos tierra y animales".	2
N/R.	16

Total	384
37. ¿Cómo le ha ayudado la Iglesia a sobrellevar el desplazamiento?	
Con acogida.	4
Con orientación.	68
Con trabajo.	4
Con ayuda espiritual. "Me ha dado fortaleza espiritual por medio de la oración". "Con oración". "Aumentando la fe, el amor y esperanza en Dios".	85
Con ayuda material. "Mercados". "Con salud". "Me ayudaron con un lote y allí construí mi rancho". "Económicamente". "dándonos comida".	36
Con ayuda material y espiritual. "Ayuda espiritual, orientación, alimentos y ayuda económica".	59
En nada. "Yo no voy a ninguna Iglesia, yo sólo creo en Dios". "Yo no pido ayuda a la Iglesia, yo sólo creo que Dios".	76
N/R	52
Total	384

Anexo 4. Consolidado: *cristiano no católicos* de la Región Caribe, la Región Amazónica, la Región del Orinoco, la Región del Pacífico y la Región Andina

1. Sexo.

Masculino	66
Femenino	106
N/R	1
Total	173

2. Edad.

15-25 años	31
26-35 años	51
36-45 años	40
46-55 años	26
56-65 años	14
66- 75 años	26
76-85 años	5
Total	173

3. Fecha en la que se produjo el desplazamiento.

1975-1980	0
1981-1985	0
1986-1990	7
1991-1995	9
1996-2000	87
2001-2005	44
2006-2010	23
N/R	3
Total	173

4. ¿Ha pensado volver al lugar de donde fue desplazado (a)?

Sí	27
No	145
N/R	1
Total	173

¿Por qué sí?

Razones asociadas al arraigo. "Para ver en qué quedó convertido lo que era mío". "Extraño mis tierras". "me hace falta mi pueblo". "Me gustaría volver a mi tierra". 19

Razones asociadas a pobreza que vive en la ciudad. 1

Razones asociadas a una mejor calidad de vida. 0

Razones asociadas a la recuperación de bienes. 6

N/R 3

Total 27

¿Por qué no?

Razones asociadas al miedo. "Me da miedo". "Miedo a que me vuelvan a sacar de mis tierras". "Sentiría gran temor de que me puedan hacer algo". "Tengo mucho miedo".	58
Razones asociadas a la seguridad. "No hay seguridad". "No quiero que me vuelva a pasar lo mismo". "Aún hay grupos armados". "Aún hay muchas guerras".	19
Razones asociadas al hecho de haberlo perdido todo. "Lo perdí todo".	20
Razones asociadas al olvido de lo ocurrido. "Sentiría la tristeza mas grande de ver que perdí lo mío por culpa de otros". "Siento tristeza al recordar". "No me gusta recordar el pasado". "No me gustaría volver a ver lo que perdimos".	26
Razones asociadas a la estabilidad en la ciudad.	16
N/R	5
Total	145

5. Nivel de confianza en los siguientes tipos de personas:

Tipos de persona	1	2	3	4	5	N/R	Total
Ejercito	32	33	38	34	31	5	173
Monjitas	44	26	44	24	22	13	173
Policías	42	32	56	25	11	7	173
Sacerdotes	39	33	33	30	24	14	173
Alcaldes	44	45	29	36	8	11	173
Amigos	45	18	49	34	23	4	173
Pastores	37	20	34	30	43	9	173
L. comunitarios	26	16	47	33	41	10	173
Políticos	96	26	15	9	17	10	173

6. Credo religioso que profesaba antes del desplazamiento

Cristiano Católico	63
Cristiano no Católico	99
Budista	0
Musulmán	0
Judío	0
Ninguno	11
N/R	0
Total	173

7. Credo religioso que profesa en este momento

Cristiano Católico	0
Cristiano no Católico	173
Budista	0
Musulmán	0
Judío	0
Ninguno	0

N/R	0
Total	173

8. Si ha cambiado de religión, díganos las razones que lo llevaron a hacerlo

Razones asociadas al gusto personal. "En la ciudad uno cambia su forma de vida así mismo puede profesar otra religión". "Encontré en otro grupo nuevas oportunidades de aprendizaje y ayuda". "Me nació creer en un Dios que me ama y me da fuerzas".	9
Razones asociadas al conocimiento. "Porque Dios por medio de las personas con las que ando son evangélicas y ellas me han enseñado más formas de amar a Dios y me han fortalecido". "Encontré la enseñanza de vivir". "Recibí ayuda espiritual de un misionero, él me asesoró sobre la biblia, reconocí las fallas de entendimiento de las demás religiones".	10
Razones asociadas a la tradición.	0
Razones asociadas apoyo material. "En este grupo he encontrado bienestar y todo lo que hoy tengo". "Dios me devolvió lo que me quitaron". "Dios me ha sanado por medio de los pastores de la religión cristiana, él me da todo lo que yo le pido".	6
Razones asociadas al apoyo espiritual. "Porque encontré una paz interior muy linda". "El ambiente me hace vivir tranquila". "Yo cambié mi religión, porque me ha llenado mas de amor, comprensión y mucha fe". "Encontré la paz interior". "Por la alegría que hay".	14
Razones asociadas al apoyo espiritual y material. "En este grupo encontré mucha ayuda espiritual y económica, aprendí a querer mas a Dios". "Encontré apoyo, tranquilidad y me han abierto las puertas". "Me brindaron apoyo necesario, entendí el valor de Dios en todo".	6
Razones asociadas a la persuasión. "Encontré un grupo de cristianos que nos guiaron, nos gustó y ahora somos evangélicos".	7
Razones asociadas a dogmas.	1
Razones asociadas a falta de orientación.	3
N/R	20
Total	76

9. Antes de ser desplazado ¿cuán importante era Dios en su vida

Nada	15
importante	
Muy	108
importante	
Indiferente	3
N/R	1
Total	127

10. ¿En este momento Dios es importante en su vida?

Nada	1
importante	

Muy importante	170
Indiferente	0
N/R	2
Total	173

11. En este momento, quién es Dios para usted?

Dios es todo. "Dios es todo en mi vida". "Es mi vida".	27
Dios como persona. "La persona que esta siempre a mi lado".	2
Dios como un ser protector. "Mi protector por siempre, sin él no somos nadie". "El que me cuida y me da todo",	17
Dios como amigo, confidente. "Es mi amigo, el que me ayuda, el que me apoya y que nunca me deja sola".	17
Dios como fuerza y esperanza. "El que me da seguridad confianza y me llena de amor, Dios es mi vida". "Es mi fuerza y mi gran amor".	7
Dios como guía, luz. "Es el que me guía, lo mas hermoso y lo mas valioso". "Jehová es mi guía espiritual".	3
Dios como un ser poderoso, grande y maravilloso. "Lo más maravilloso". "Es el altísimo supremo, poderoso sobre nosotros". "Es el ser superior al que le debemos todo lo que somos". "V".	48
Dios como Padre y salvador. "Es un Padre Celestial, que le debo la vida". "Un ser supremo que dio la vida por nosotros y que prometió nuestra salvación si estamos con él". "Nuestro amo celestial".	29
Dios como un todo, un ser dador de vida y de sentido.	9
Dios como creador. "El creador del mundo". "Es el dueño y señor de todo lo creado".	10
N/R	4
Total	173

12. Pese a lo que le ha tocado vivir. ¿Usted confía en Dios?

Sí	166
No	5
N/R	2
Total	173

¿Por qué sí?

Razones asociadas al poder de Dios. "Es grande y misericordioso".	16
Razones asociadas a la fortaleza otorgada por Dios. "Me hace fuerte". "Me ha dado la fortaleza para salir con mi hijos adelante".	17
Razones asociadas a la fe y la confianza en Dios. "soy una fiel creyente". "Pienso que todos venimos al mundo a dar fe pase lo que pase y a hacer probados en nuestro amor".	29
Razones asociadas a la inocencia de Dios.	1
Razones asociadas a motivos desconocidos de Dios. "Dios me puso una prueba".	1

Razones asociadas al sentido. "Él me orienta".	5
Razones asociadas a la cercanía, ayuda y protección de Dios. "Es mi pastor". "Jehová me ha ayudado". "Él no me desampara". "No he sentido su abandono en ningún momento". "Siempre me guía y siempre esta conmigo y no me desampara". "Es mi salvación". "Siempre me guía por el camino de la verdad". "Es nuestro amigo, nuestro padre y nuestro guiador y nos protege cada día".	74
N/R	23
Total	166
¿Por qué no?	
Nunca he estado metido en religión	0
Nunca he confiado en Dios	0
Dios me es indiferente	0
Porque sino no me hubiera pasado nada de esto	0
No sabe no responde.	7
Total	7

13. Frecuencia con la que realizaba las siguientes acciones antes de ser desplazado.

ACCIONES	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre	N/R	Total
¿Acudía al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir orientación espiritual?	15	29	47	28	8	127
¿Dios estaba presente en las acciones de su vida cotidiana?	5	12	23	75	12	127
¿Usted perdonaba las ofensas de sus vecinos en nombre de Dios?	12	39	34	38	4	127
¿Leía la biblia o libros sagrados propios de su religión?	11	22	48	39	7	127
¿Asistía a las celebraciones religiosas propias de su religión?	8	27	51	30	11	127
¿Realizaba acciones de solidaridad motivadas por su religión?	13	28	46	32	8	127
¿Llevaba consigo un objeto religioso?	43	17	25	35	7	127

14. Frecuencia con que realiza las siguientes acciones en este momento.

ACCIONES	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre	N/R	Total
¿Acude al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir orientación espiritual?	11	13	56	76	17	173
¿Dios está presente en las acciones de su vida cotidiana?	2	1	22	130	18	173
¿En nombre de Dios, es capaz de perdonar a quienes lo desplazaron?	9	18	30	100	16	173
¿Realiza acciones de solidaridad motivadas por la religión?	4	5	80	66	18	173
¿Lee la biblia o libros sagrados propios de su religión?	3	6	48	100	16	173
¿Asiste a las celebraciones religiosas propias de su religión?	1	3	83	74	12	173

¿Lleva consigo un objeto religioso?	60	5	10	73	25	173
-------------------------------------	----	---	----	----	----	-----

15. Su sentimiento con respecto a los que ocasionaron su desplazamiento es:

Odio	11
Perdón	69
Indiferencia	32
Miedo	49
N/R	12
Total	173

16. ¿Usted estaría dispuesto (a) a perdonar a las personas que le ocasionaron el desplazamiento?

Sí	155
No	17
N/R	1
Total	173

¿Por qué sí?

Razones asociadas al bienestar personal. "Siento tranquilidad". "Olvidar es vivir y yo con la ayuda de Dios he salido adelante". "Perdonando fortalecería mi vida". "No tengo rencor". 14

Razones asociadas al principio de ponerse en los zapatos del otro. "No saben qué están cometiendo". "Pienso que ellos nos tienen conciencia de los daños causados". "Ellos no tienen la culpa porque ellos los mandaron hacerlo que no quieren hacer". 25

Razones asociadas al perdón de Dios. "Siempre debemos perdonar para que Dios nos perdone". "Dios se encarga de dar perdón en mi corazón". "Perdonando Dios me perdona". "todos merecemos el perdón". "Hay que perdonar como dice la Biblia". "El rencor no cabe en mi corazón. Dios que se encargue de ellos.". 22

Razones asociadas al castigo divino. "Algún día recibirán el castigo de Dios". 3

Razones asociadas a la paz. 2

Razones asociadas a mandato y retribución divina. "Dios nos enseñó a perdonar y a olvidar todo lo que nos hicieron". "A pesar de que siento odio debo perdonar". "Perdonar es un requisito para la salvación". 36

Razones asociadas a la indiferencia. 0

Razones asociadas a la resignación. "Yo le entrego mis tribulaciones a Dios". 3

Razones asociadas a mejores condiciones de vida. 0

Razones asociadas a la voluntad de Dios. 2

Por razones asociadas al amor a Dios. 3

N/R	45
Total	155

¿Por qué no?

Razones asociadas a la acción de Dios. "El perdón es de Dios, yo únicamente los disculpo".	3
Razones asociadas a la factores internos de la persona. "No soy capaz después de todo lo que hicieron".	2
Razones asociadas al dolor y al daño recibido. "He tenido que dejar mi pueblo y perder a mi familia". "Destruyeron lo que más amaba".	2
Razones asociadas a factores externos (el agresor).	2
Razones asociadas a la indiferencia.	1
N/R	7
Total	17

17. Si su respuesta a la anterior pregunta fue Si, díganos la razón de su perdón.

Porque esta escrito en el libro sagrado que hay que perdonar el enemigo.	32
Porque mi religión lo pide	9
Porque lo piden los sacerdotes o los pastores.	14
Porque Dios pide que hay que perdonar las ofensas de los demás.	41
Porque me nace hacerlo y me siento mejor.	32
Porque Dios castigará a los culpables.	27
N/R	3
Total	158

18. Si estuviera en sus manos castigar a los culpables de su desplazamiento, ¿Cómo los castigaría?

Recurso a la imposibilidad de juzgar. "No soy nadie para hacerlo".	4
Recurso a medios personales violentos. "Tal vez torturándolas". "De la misma manera, para que sientan lo que yo sentí cuando me sacaron". "Dándoles donde más les duele".	8
Recurso a medios personales no violentos. "Todos merecemos una segunda oportunidad". "los guiaría por otro camino". "Los pondría a trabajar". "Con mucho amor". "De ninguna manera ellos son hermano en la Fe".	18
Recurso a la mediación divina. "Lo dejo en Manos de Cristo". "No me gustaría castigar porque solo Dios sabe lo que hace". "La venganza es de Dios". "Ya se que para Dios lo único que sale es el perdón". "todo se lo dejo a Dios". "Que sea Dios quien los castigue".	50
Recurso a la justicia del Estado. "Poniéndoles una denuncia ante las autoridades". "con la cárcel". "Que los juzgue la Ley".	13
Recurso a la pasividad fundamentada en Dios, (no haría nada porque Dios es amor). "No lo haría". "Mi fe no lo permite".	37
Recurso a la indiferencia. "Con la indiferencia".	12

"Con total indiferencia, lo único que les diría es que busquen el perdón de Dios". "Siendo indiferente".	
Recurso a la resignación. "Creo que lo que me hicieron ya no hay forma de castigar". "De ninguna forma porque no tengo nada".	4
No lo sé.	3
N/R	24
Total	173

19. ¿Usted considera que la religión sigue siendo importante en su vida?

Sí	167
No	4
N/R	2
Total	173

¿Por qué sí?

Razones asociadas a acciones y atributos de Dios. "Me muestra que Dios es amor".	6
Razones asociadas a la cualificación personal. "Ha cambiado mi vida para vivir mejor".	9
Razones asociadas a la fe y confianza en Dios. "Dios siempre ha estado conmigo en las buenas y en las malas". "me ayudó a creer más". "Confío en Dios".	22
Razones asociadas al encuentro con Dios.	10
Razones asociadas a la tranquilidad. "Me siento tranquila". "Siento alivio". "Me ha dado paz y tranquilidad".	9
Razones asociadas al conocimiento. "Me da sabiduría". "Me permite entender mejor la vida". "Veo la vida con más claridad". "he aprendido a creer en Dios".	14
Razones asociadas la motivación y la fuerza. "Me da apoyo para seguir". "Es de gran fortaleza". "Me da ganas de vivir". "Es la fuerza que está conmigo". "Me ha dado razones para vivir". "Me llena de amor, me da fortaleza". "Me da fuerza, y tranquilidad para vivir y seguir adelante".	51
Razones asociadas a la orientación, guía. "Nos guía siempre". "Me orienta y me permite dar cuenta cuan grande es mi fe". "Me ha mostrado otros caminos para vivir".	11
Razones asociadas al refugio que ofrece la religión.	2
Razones asociadas a la tradición. "Es costumbre desde pequeña".	2
Razones asociadas a la inocencia de Dios.	0
N/R	31
Total	167

¿Por qué no?

Tal como la conozco, no.	1
Casi no le presto atención	0
No soy muy devota	0

Nunca lo ha sido.	0
No me interesa	0
No le he puesto mucho cuidado a eso.	0
No la entiendo	0
Casi no le presto atención	0
Yo no sigo religión, sólo un Dios. "La religión no me ayuda, es Dios quien me ayuda".	3
N/R	0
Total	4

20. ¿Usted considera que la religión le da razones para seguir luchando?

Si	166
No	6
N/R	1
Total	173

¿Por qué sí?

Razones asociadas a la fortaleza. "Con Dios puedo superar todo lo vivido". "Me da fuerzas para seguir luchando con mis hijos". "Me hace fuerte". "Me fortalece y me da ganas de luchar". "Me motiva a seguir luchando sin desfallecer". "Quiero seguir dando lata". "Me da fortaleza". 60

Razones asociadas a la fe. "Dios está conmigo en todo lado". "Dios me guía y nunca me abandona". 19

Razones asociadas a la confianza en la acción de Dios. "Dios está conmigo cuando lo necesito". 5

Razones asociadas a la paz y la tranquilidad que otorga la religión al creyente. "Esperanza y tranquilidad". "Me da tranquilidad y fortaleza". "Encuentro paz y tranquilidad". 18

Razones asociadas a la luz y la orientación que otorga la religión. "Me muestra los propósitos de mi vida". "Me muestra todos los caminos para seguir adelante". 7

Razones asociadas a la cualificación personal. "Cada día quiero ser mejor". "Me reconstruye y me llena de alegrías". "Me ayuda a ser más positiva". 8

Razones asociadas al conocimiento. "Me enseñan que Dios es amor". "Me he llenado de sabiduría espiritual". 18

N/R 31

Total 166

¿Por qué no?

Dios es el único que nos da la esperanza 2

No la entiendo 0

Todavía no me ha dado ninguna razón 0

Eso es personal 1

Uno lucha porque quiere seguir viviendo 0

Yo lucho por lo que quiero ser 0

No veo en que ni de que forma	0
La lucha es nuestra	0
Yo lucho por lo que soy	0
La razón de vivir son mis hijos.	1
No es importante en mi vida	0
Me es indiferente	0
Sigo adelante por mi misma	0
No soy muy creyente	0
N/R	1
Total	5

21. ¿Usted considera que la religión le permite entender mejor la vida?

Sí	167
No	5
N/R	1
Total	173

¿Por qué sí?

Razones asociadas a la fuerza. "Me da fortaleza y amor". "Me ha dado fortaleza". "Es una fuerza que no me abandona". 9

Razones asociadas la cercanía y confianza en Dios. "Sin Dios no soy nadie". 19

Razones asociadas a la orientación y el sentido que otorga la religión al creyente. "Me ayuda a vivir mejor". "Me orienta para seguir luchando". "Me muestra un modo de vivir". "El espíritu de Dios me guía siempre". 29

Razones asociadas a la paz y el consuelo que otorga la religión. "Porque en parte me hace sentir que no estoy sola en la vida". "Me ayuda a vivir en Paz y tranquilidad". "Me ayuda a ser feliz". "Jehová me dio paz espiritual". 6

Razones asociadas al conocimiento y la sabiduría. "Me enseña el poder de Dios". "Me enseña a vivir". "Me enseña el sentido del perdón". "Me enseña el comportamiento con los demás". "Me ayuda a entender lo importante que soy". "Me ofrece nuevas opciones". "Me da conocimiento y veo con más claridad". 70

N/R 34
Total 167

¿Por qué no?

Solo orienta la parte espiritual. Sólo da paz interior. 0

Lo importante es creer en Dios y ya 0

No me aporta nada 0

Eso sólo lo entiende uno viviendo 2

La religión no tiene nada que ver 0

Ni siquiera entiendo porque estoy viviendo esto	0
No se casi nada de la religión	0
Me complica mas la vida	0
No la entiendo	0
N/R	3
Total	5

22. ¿Usted considera que Dios le ha ayudado en su situación de desplazado?

Si	170
No	2
N/R	1
Total	173

¿Por qué sí?

Razones asociadas a la protección y ayuda de Dios. "No me ha dejado solo". "Siempre he encontrado ayuda que no me imaginaba". "Me ha ayudado a salir de dificultades grandes". "No me ha hecho falta el pan de cada día". "Por medio de Dios he encontrado ayuda". 81

Razones asociadas a la esperanza y la fortaleza que ofrece Dios. "Me da motivos para seguir adelante con mi mamá". "Me ha dado fuerzas". "Me ha dado fortaleza". "Es mi fortaleza, mi fuerza para seguir adelante". "Sin Dios no habría salido adelante". "Sin Dios no hubiera tenido la fuerza para soportar todo esto y salir adelante". "Sin Dios no podría seguir viviendo esta vida". "Me da seguridad y fortaleza". 69

Razones asociadas al conocimiento. "Me ha dado sabiduría". 10
N/R 10
Total 170

¿Por qué no?

No me aporta nada 0
No se como ubicar a Dios en algo tan triste 0
A Dios no lo he visto nunca 0
Lo que he conseguido es por mi mismo 1
Mi mami es la que me ayuda 0
No entiendo a Dios 0
N/R 2
Total 3

23. Si su respuesta fue sí, díganos cómo le ha ayudado Dios.

Con ayuda espiritual y material. 6
Con ayuda espiritual. 25

Con ayuda material.	21
Con protección.	14
Con conocimiento.	3
N/R	11
Total	80

24. ¿En el lugar a donde llegó como desplazado qué personas le ayudaron a ubicarse y seguir adelante?

Sacerdotes	5
Monjitas	7
Pastores	61
Amigos	51
Familiares	28
Entidades del gobierno.	5
Entidades eclesiales.	6
Personas solidarias	7
Cruz Roja	0
ONG	0
Nadie	0
N/R	3
Total	173

25. ¿En este momento pertenece algún grupo religioso?

Sí	89
No	80
N/R	4
Total	173

26. Es común escuchar la frase: "Dios no abandona a nadie. ¿Usted está de acuerdo con ésta frase?

Si	168
No	3
N/R	2
Total	173

27. ¿Usted considera que ahora es más creyente que antes del desplazamiento?

Sí	142
No	28
N/R	3
Total	173

¿Por qué sí?

Razones asociadas al incremento de acciones religiosas. "mi fe creció, antes vivía triste y ahora soy

43

feliz". "Creo más porque siento que Dios nos salva en todo momento". "Me he consagrado más a Dios". "En mi corazón revivió la fe". "Me he reafirmado más en Dios". "Creo más y me he reencontrado conmigo mismo". "Son más creyente que antes". "Me he reivindicado conmigo mismo".	
Razones asociadas a la presencia y cercanía de Dios. "Ahora estoy segura de Dios Existe". "He vivido una gran prueba y Dios nunca me ha abandonado". "Con todo lo que ocurrió descubrí que Dios es muy grande". "Dios siempre está a nuestro lado".	16
Razones asociadas a la ayuda y la protección de Dios. "siento que mi vida es mejor". "la fe que tengo en Dios me ha sacado adelante". "Logré superar diferentes obstáculos con ayuda de Dios".	15
Razones asociadas a la fe y confianza en Dios. "Comprendí el propósito que Dios tiene para mí". "Entiendo lo que quiere Dios para mí". "Creo plenamente en Dios".	21
Razones asociadas al conocimiento. "Por la guerra aprendí mucho". "Entiendo mejor la vida y la verdad de Dios". "He aprendió a orar". "He aprendido más de las cosas". "He encontrado consejo y orientación". "Cada día aprendo algo nuevo con personas que a diario conozco". "He aprendido a amar más la vida que Dios nos Dio".	20
Razones asociadas al amor por la iglesia.	6
N/R	21
Total	142
¿Por qué no?	
Razones asociadas a la permanencia en la fe. "Mi fe sigue igual". "Siempre he creído en Dios". "siempre he tenido fe".	17
Razones asociadas a la indiferencia.	1
N/R	10
Total	28

28. ¿Usted considera que con el desplazamiento perdió la fe?

Sí	4
No	152
N/R	17
Total	173
¿Por qué sí?	
Me siento solo y abandonado.	0
Fue injusto lo que me hicieron	0
Había cosas que no entendía	0
Pensé que eran sus designios.	0
Pensé porqué Diosito lindo dejaba pasar esto	1
Me he descuidado de esas cosas	0
No comprendí porque Dios permitió tanta infamia	0

No me da tiempo de ir a la iglesia	0
Si algo creía ahora no creo en nada.	0
N/R	3
Total	5
¿Por qué no?	
Razones asociadas a la permanencia en la fe.	
"Siempre he creído en Dios". "Siempre ha estado Dios en mi vida". "La fe siempre ha estado presente en mi vida". "No puedo perder mi fe, es la única que me llena de amor". "Siempre he tenido presente a Dios".	39
Razones asociadas al aumento de la fe y la confianza en Dios. "Creció y se fortaleció". "No tenía fe y ahora la tengo". "Con todo aumentó mi fe". "La fe es el propósito de mi vida". "Me he apegado mucho más a Dios".	43
Razones asociadas a la ayuda de Dios. "Dios es el único que me puede salvar".	4
Razones asociadas al miedo.	0
Razones asociadas a la recuperación de la fe. "Recuperé mi fe".	2
Razones asociadas a la fortaleza que proviene de Dios. "Con fe fue que pude superar lo ocurrido". "Soy más fuerte con mi fe". "Me siento más fuerte". "Me he fortalecido más".	12
Razones asociadas a la inocencia de Dios.	1
N/R	37
Total	152

29. ¿El día de su desplazamiento a qué santo de su devoción se encomendó?

Virgen del Carmen	1
Virgen de Chiquinquirá	1
San Martín de Porres	1
San Miguel	1
Jesucristo	4
Sagrado corazón de Jesús	8
Dios, la Virgen	4
San José	1
Dios, nuestro señor	86
Divino niño	1
Virgen	9
Las ánimas benditas	3
A ninguno	16
Niño Jesús de Praga y la Virgen	0
Dios y Ánimas Benditas	0

Santa	2
Marta	
Santo Tomas de	1
Aquino	
A todos	2
N/R	32
Total	173

30. ¿Cuál es el aporte que la religión le ha hecho a su vida?

Aporte Espiritual y material.	10
Aporte espiritual.	53
Aporte material.	28
Aporte formativo-Formativo.	42
Ninguno	14
N/R	26
Total	173

31. ¿Usted ha sido objeto de discriminación por pertenecer a una determinada confesión religiosa?

Sí	34
No	118
N/R	21
Total	173

32. Su nivel académico en este momento es:

Ningún tipo de estudios	15
Primaria incompleta	59
Primaria completa	45
Bachillerato incompleto	34
Bachillerato completo	9
Técnico incompleto	2
Técnico completo	4
Universitario incompleto	2
Universitario completo	0
N/R	3
Total	173

33. ¿La formación que usted tiene en este momento la obtuvo gracias a un grupo religioso?

Sí	46
No	108
N/R	19
Total	173

34. ¿Si tuviera que desplazarse por culpa de la violencia seguiría

creyendo en Dios?

Sí	150
No	6
N/R	17
Total	173

¿Por qué
sí?

Razones asociadas a la fuerza que proviene de Dios. "Dios es el que da la fuerza y el ánimo para salir adelante". "Dios es mi guía y mi fuerza". "Dios me dará la fuerza necesaria".	5
Razones asociadas a la fe en Dios "Dios nunca me dejaría sola". "Ante todo y por encima de todo hay que amarlo y creerle". "Dios siempre estará conmigo".	60
Razones asociadas a la justificación del creer.	0
Razones asociadas a la inocencia de Dios. "Son cosas de la vida no de Dios". "Dios no es el culpable de lo que uno le pase".	8
Razones asociadas a la ayuda y protección de Dios. "Si me despeno de Dios estaré solo". "Jehová me guiará ". "Dios es el amor que me ayuda a superar cualquier obstáculo". "Dios es mi protector". "Dios es el único que nos libra de todo peligro".	44
Razones asociadas a motivos divinos desconocidos. "Son pruebas que nos pone Dios". "Acepto el propósito de Dios".	10
Razones asociadas a atributos de Dios. "Dios es el profeta".	8
Razones asociadas al amor y grandeza de Dios.	2
N/R	13
Total	150

¿Por qué
no?

No tengo fuerzas.	0
Siento que me ha abandonado.	0
Sería mala suerte.	0
Es algo ilógico.	0
No sería justo que me pase.	5
Él no debería permitir esto	0
Como va a permitir eso	0
Esto nunca va a dejar de pasar	0
Me daría una rabia más de la que ya tengo	0
Pues estoy muy alejado de Él	0
N/R	1
Total	6

35. El momento en el que ha sentido con mayor fuerza la presencia de Dios es:

En situaciones de dificultad, cuando todo parece perdido	47
En momentos de tranquilidad, cuando todo marcha bien	17
Siempre Dios ha estado presente en mi vida	89
N/R	20
Total	173

36. Cuéntenos brevemente, ¿Por qué fue desplazado(a)?

Por miedo.	3
Expropiación de bienes (tierra, casa).	10
Por asesinato, violación, desaparición forzada de familiares o amigos.	11
Por amenaza personal, a familiares y amigos.	26
Por reclutamiento personal, de familiares y amigos.	6
Por actividades asociadas al narcotráfico.	1
Por vínculos de amigos o familiares con alguno de los grupos en conflicto.	1
Por destrucción de bienes.	0
Por peleas conyugales.	0
Por la violencia en la zona de residencia.	16
Por acusación.	2
Por ejercer liderazgo en el sector.	0
Por rencillas entre vecinos.	0
N/R.	3
Total	80

37. ¿Cómo le ha ayudado la Iglesia a sobrellevar el desplazamiento?

Con acogida.	2
Con orientación.	3
Con trabajo.	0
Con ayuda espiritual.	33
Con ayuda material.	5
Con capacitación y ayuda espiritual.	24
En nada.	11
N/R	2

Anexo 5. Consolidado: *cristiano no católicos* de la Región Caribe, la Región Amazónica, la Región del Orinoco, la Región del Pacífico y la Región Andina

1. Sexo.

Masculino	5
Femenino	5
N/R	0
Total	10

2. Edad.

15-25 años	1
26-35 años	3
36-45 años	2
46-55 años	1
56-65 años	2
66- 75 años	1
76-85 años	0
Total	10

3. Fecha en la que se produjo el desplazamiento.

1975-1980	0
1981-1985	0
1986-1990	0
1991-1995	0
1996-2000	1
2001-2005	5
2006-2010	2
N/R	2
Total	10

4. ¿Ha pensado volver al lugar de donde fue desplazado (a)?

Sí	4
No	6
N/R	0
Total	10

¿Por qué sí?

Razones asociadas a vínculos con el lugar de origen. "Es mi tierra y en otro lado no es lo mismo". "Es un lugar muy bueno para vivir". 2

Razones asociadas a pobreza que vive en la ciudad. "No me puedo acostumbrar a vivir aquí". 1

Razones asociadas a mejor calidad de vida. "En el campo hay mejores oportunidades de vida". 1

Razones asociadas a la recuperación de bienes. 0

N/R 0

Total 4

¿Por qué no?

Razones asociadas al miedo. "Por temor a represalias". "No queremos volver por temor".

2

Razones asociadas a la ausencia de seguridad.

0

Razones asociadas al haberlo perdido todo.

0

Razones asociadas al olvido de lo ocurrido. "Mi problema no ha sanado". "fue muy triste perder lo que tenía".

3

Razones asociadas a estabilidad en la ciudad. "Tengo trabajo aquí y me siento bien".

1

N/R

0

Total

6

5. Nivel de confianza en los siguientes tipos de personas:

	1	2	3	4	5	N/R
Ejercito	1	1	1	2	3	2
Monjitas	1	0	1	1	4	3
Policías	1	0	1	1	4	3
Sacerdotes	1	0	2	1	2	4
Alcaldes	1	0	3	3	1	2
Amigos	1	2	0	2	2	3
Pastores	2	5	0	0	1	2
Líderes comunitarios	1	2	3	1	1	2
Políticos	1	2	1	0	0	6

6. Credo religioso que profesaba antes del desplazamiento

Cristiano Católico	2
Cristiano no Católico	1
Budista	1
Musulmán	1
Judío	0
Hinduista	5
Ninguno	0
N/R	0
Total	10

7. Credo religioso que profesa en este momento

Cristiano Católico	0
Cristiano no Católico	0
Budista	0
Musulmán	10
Judío	0
Ninguno	0
N/R	0
Total	10

8. Si ha cambiado de religión, díganos las razones que lo llevaron a hacerlo

Razones asociadas al gusto personal.	0
Razones asociadas al conocimiento.	1
Razones asociadas a la tradición.	0
Razones asociadas al apoyo material.	0
Razones asociadas al apoyo espiritual .	0
Razones asociadas al apoyo espiritual y material.	0
Razones asociadas a la persuasión.	0
Razones asociadas a dogmas.	0
Razones asociadas a la desconfianza.	0
N/R	9
Total	10

9. Antes de ser desplazado ¿cuán importante era Dios en su vida

Nada importante	0
Muy importante	10
Indiferente	0
N/R	0
Total	10

10. ¿En este momento Dios es importante en su vida?

Nada importante	1
Muy importante	7
Indiferente	2
N/R	0
Total	10

11. En este momento, quién es Dios para usted?

Dios es todo.	0
Dios como persona. "Es una persona muy importante".	2
Dios como un ser protector. "siempre es bueno conmigo".	2
Dios como amigo, confidente.	0
Dios como fuerza, esperanza e inspiración. "Lo es todo, me da fuerza"	2
Dios como guía, luz.	0
Dios como un ser poderoso, grande y maravilloso. "Es lo más hermoso y grande que hay en mi vida".	1
Dios como Padre y salvador.	0
Dios como un todo, un ser dador de vida y de sentido.	0
Dios como creador.	0
N/R	3
Total	10

12. Pese a lo que le ha tocado vivir. ¿Usted confía en Dios?

Sí	7
No	3
N/R	0
Total	10

¿Por qué sí?

Razones asociadas al poder de Dios.	0
Razones asociadas a la fortaleza otorgada por Dios.	0
Razones asociadas a la fe y la confianza en Dios.	0
Razones asociadas a la inocencia de Dios.	0
Razones asociadas a motivos desconocidos de Dios.	0
Razones asociadas al sentido.	0
Razones asociadas a la cercanía, protección y ayuda de Dios.	0
N/R	7
Total	7

¿Por qué no?

Nunca he estado metido en religión	0
Nunca he confiado en Dios	0
Dios me es indiferente	0
Porque sino no me hubiera pasado nada de esto	0
N/R	3
Total	3

13. Frecuencia con la que realizaba las siguientes acciones antes de ser desplazado.

ACCIONES	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre	N/R
¿Acudía al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir orientación espiritual?	0	0	0	0	0
¿Dios estaba presente en las acciones de su vida cotidiana?	0	0	0	0	0
¿Usted perdonaba las ofensas de sus vecinos en nombre de Dios?	0	0	0	0	0
¿Leía la biblia o libros sagrados propios de su religión?	0	0	0	0	0
¿Asistía a las celebraciones religiosas propias de su religión?	0	0	0	0	0
¿Realizaba acciones de solidaridad motivadas por su religión?	0	0	0	0	0
¿Llevaba consigo un objeto religioso?	0	0	0	0	0

14. Frecuencia con que realiza las siguientes acciones en este momento.

ACCIONES	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre	N/R
¿Acudía al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir orientación espiritual?	0	2	3	5	0
¿Dios estaba presente en las acciones de su vida cotidiana?	0	0	2	8	0
¿Usted perdonaba las ofensas de sus vecinos en nombre de Dios?	0	1	3	6	0
¿Leía la biblia o libros sagrados propios de su religión?	1	1	2	4	2
¿Asistía a las celebraciones religiosas propias de su religión?	0	3	3	4	0

¿Realizaba acciones de solidaridad motivadas por su religión?	0	2	3	5	0
¿Llevaba consigo un objeto religioso?	4	0	2	4	0

15. Su sentimiento con respecto a los que ocasionaron su desplazamiento es:

Odio	1
Perdón	1
Indiferencia	2
Miedo	6
N/R	0
Total	10

16. ¿Usted estaría dispuesto (a) a perdonar a las personas que le ocasionaron el desplazamiento?

Sí	9
No	1
N/R	0
Total	10

¿Por qué sí?

Razones asociadas al bienestar personal.	1
Razones asociadas al principio de <u>ponerse en los zapatos del otro</u> . "Ellos han pasado por situaciones duras". "cualquiera comete errores". "todos merecemos una oportunidad". "Todos nos podemos equivocar".	4
Razones asociadas al perdón de Dios. "Dios es el único que puede perdonar".	1
Razones asociadas al castigo divino.	1
Razones asociadas a la paz.	0
Razones asociadas al mandato y retribución divina.	0
Razones asociadas a la indiferencia.	1
Razones asociadas a la resignación.	0
Razones asociadas a mejores condiciones de vida.	0
Razones asociadas a la voluntad de Dios.	0
Por razones asociadas al amor a Dios.	0
N/R	0
Total	9

¿Por qué no?

Razones asociadas a la acción Dios.	0
Razones asociadas a la factores internos de la persona.	0
Razones asociadas al dolor y al daño recibido.	0
Razones asociadas a factores externos (el agresor).	0
Razones asociadas a la indiferencia.	0
N/R	1
Total	1

17. Si su respuesta a la anterior pregunta fue Si, díganos la razón de su perdón.

Porque esta escrito en el libro sagrado que hay que perdonar el enemigo.	2
Porque mi religión lo pide	0
Porque lo piden los sacerdotes o los pastores.	0
Porque Dios pide que hay que perdonar las ofensas de los demás.	2
Porque me nace hacerlo y me siento mejor.	2
Porque Dios castigará a los culpables.	1
N/R	2
Total	9

18. Si estuviera en sus manos castigar a los culpables de su desplazamiento, ¿Cómo los castigaría?

Recurso a la imposibilidad de juzgar. "De la misma manera"	2
Recurso a medios personales violentos.	0
Recurso a medios personales no violentos. "Los pondría a hacer obras de caridad".	1
Recurso a la mediación divina. "Lo dejaría en manos de Dios". "Pidiéndole a Dios que nos libre de todo rencor".	3
Recurso a la justicia del Estado. "Con la justicia".	3
Recurso a la pasividad fundamentada en Dios, (no haría nada porque Dios es amor").	0
Recurso a la indiferencia.	0
Recurso a la resignación.	0
No lo sé.	1
N/R	0
Total	10

19. ¿Usted considera que la religión sigue siendo importante en su vida?

Sí	7
No	0
N/R	3
Total	10

¿Por qué sí?

Razones asociadas a acciones y atributos de Dios.	0
Razones asociadas a la cualificación personal. "Ha mejorado mi forma de vivir".	1
Razones asociadas a la fe y confianza en Dios.	0
Razones asociadas al encuentro con Dios. "Lo más importante es estar cerca de Dios".	1
Razones asociadas a la tranquilidad.	0
Razones asociadas al conocimiento.	0
Razones asociadas la motivación y la fuerza. "Me ha hecho fuerte ante las dificultades".	2
Razones asociadas a la orientación, guía. "Es una luz que brilla todo el tiempo".	1
Razones asociadas al refugio que ofrece la religión.	1
Razones asociadas a la tradición.	0
Razones asociadas a la inocencia de Dios.	0

N/R	1
Total.	7
¿Por qué no?	
Tal como la conozco, no.	0
Casi no le presto atención	0
No soy muy devota	0
Nunca lo ha sido.	0
No me interesa	0
No le he puesto mucho cuidado a eso.	0
No la entiendo	0
Casi no le presto atención	0
Yo no sigo religión, sólo un Dios	0
N/R	0
Total.	0

20. ¿Usted considera que la religión le da razones para seguir luchando?

Si	7	
No	0	
N/R	3	
Total	10	
¿Por qué sí?		
Razones asociadas a la fortaleza. "Es una fuerza espiritual".	1	1
Razones asociadas a la fe. "Si no se cree en una religión no vale la pena luchar".	3	3
Razones asociadas a la confianza en la acción de Dios. "Ahora que conocí a Dios veo que si hay razón para luchar". "Con la ayuda de Dios sacaré mi familia adelante".	2	2
Razones asociadas a la paz y la tranquilidad que otorga la religión al creyente.. ""Uno tiene más tranquilidad y no se siente sólo".	0	0
Razones asociadas a la luz y la orientación que otorga la religión.	0	0
Razones asociadas a la cualificación personal. "Cuando se está con Dios se piensa mejor y se es mejor persona".	1	1
Razones asociadas al conocimiento.	0	0
N/R	0	0
Total	7	7

¿Por qué no?		
Dios es el único que nos da la esperanza	0	
No la entiendo	0	
Todavía no me ha dado ninguna razón	0	
Eso es personal	0	
Uno lucha porque quiere seguir viviendo	0	
Yo lucho por lo que quiero ser	0	
No veo en que ni de que forma	0	
La lucha es nuestra	0	
Yo lucho por lo que soy	0	
La razón de vivir son mis hijos.	0	

No es importante en mi vida	0
Me es indiferente	0
Sigo adelante por mi misma	0
No soy muy creyente	0
N/R	0
Total	0

21. ¿Usted considera que la religión le permite entender mejor la vida?

Sí	7
No	0
N/R	3
Total	10

¿Por qué sí?

Razones asociadas a la fuerza.	0
Razones asociadas a la cercanía y confianza en Dios. "Dios está con todos nosotros".	1
Razones asociadas a la orientación y el sentido que otorga la religión al creyente. "Valoro más mi vida".	1
Razones asociadas a la paz y el consuelo que otorga la religión. "Me siento mas tranquila conmigo misma y con mis hijos".	1
Razones asociadas al conocimiento y sabiduría. "Conociendo más a Dios puedo conocer más a mis hermanos". "He aprendido a ser más humano".	2
N/R	2
Total	7

¿Por qué no?

Solo orienta la parte espiritual. Sólo da paz interior.	0
Lo importante es creer en Dios y ya.	0
No me aporta nada	0
Eso sólo lo entiende uno viviendo	0
La religión no tiene nada que ver	0
Ni siquiera entiendo porque estoy viviendo esto	0
No se casi nada de la religión	0
Me complica mas la vida	0
No la entiendo	0
N/R	0
Total	0

22. ¿Usted considera que Dios le ha ayudado en su situación de desplazado?

Si	7
No	3
N/R	0
Total	10

¿Por qué sí?

Razones asociadas a la protección y ayuda de Dios. "Dios me ayudó por medio de personas que me colaboraron sin interés". "Si dios no me ayudara estaría muerto". "Dios nunca me ha desamparado". "Dios me	7
--	---

escucha y me abre la mente para pensar" (ojo, esto lo experimentó santo Tomás). "Sin la ayuda de Dios no lo puedo hacer".

Razones asociadas a la esperanza y la fortaleza que ofrece Dios. "Me ha dado buenas cosas, después de todo". 0

Razones asociadas al conocimiento. 0

N/R 0

Total 7

¿Por qué no?

No me aporta nada 0

No se como ubicar a Dios en algo tan triste 0

A Dios no lo he visto nunca 0

Lo que he conseguido es por mi mismo 0

Mi mami es la que me ayuda 0

No entiendo a Dios 0

N/R 3

Total 3

23. Si su respuesta fue sí, díganos cómo le ha ayudado Dios.

Con ayuda espiritual y material. 1

Con ayuda espiritual . 0

Con ayuda material. 0

Con protección. 0

Con conocimiento. 0

N/R 0

Total 1

24. ¿En el lugar a donde llegó como desplazado qué personas le ayudaron a ubicarse y seguir adelante?

Sacerdotes 0

Monjitas 1

Pastores 1

Amigos 5

Familiares 0

Entidades del gobierno. 1

Entidades eclesiales. 0

Personas solidarias 0

Cruz Roja 0

ONG 1

Nadie 1

N/R 0

Total 10

25. ¿En este momento pertenece algún grupo religioso?

Sí 3

No 6

N/R 1

Total	10
-------	----

26. Es común escuchar la frase: "Dios no abandona a nadie. ¿Usted está de acuerdo con ésta frase?

Si	7
No	0
N/R	3
Total	10

27. ¿Usted considera que ahora es más creyente que antes del desplazamiento?

Sí	7
No	1
N/R	2
Total	10

¿Por qué sí?

Razones asociadas al incremento de acciones religiosas. "antes no me acordaba de Dios y ahora sí".	2
Razones asociadas a la presencia de Dios.	0
Razones asociadas a la ayuda y la protección de Dios.	0
Razones asociadas a la fe y confianza en Dios. "Dios pone pruebas por eso creo cada días mas en él ".	1
Razones asociadas al conocimiento. "los golpes de la vida hacen ver a Dios con otros ojos".	3
Razones asociadas al amor por la iglesia.	0
N/R	0
Total	6

¿Por qué no?

Razones asociadas a la permanencia en la fe.	0
Razones asociadas a la indiferencia.	0
N/R	0
Total	0

28. ¿Usted considera que con el desplazamiento perdió la fe?

Sí	0
No	7
N/R	3
Total	10

¿Por qué sí?

Me siento solo y abandonado.	0
Fue injusto lo que me hicieron	0
Había cosas que no entendía	0
Pensé que eran sus designios.	0
Pensé porqué Diosito lindo dejaba pasar esto. "La principio renegué mucho ahora veo distinto".	0
Me he descuidado de esas cosas	0
No comprendí porque Dios permitió tanta infamia	0

No me da tiempo de ir a la iglesia	0
Si algo creía ahora no creo en nada.	0
N/R	0
Total	0
¿Por qué no?	
Razones asociadas a la permanencia en la fe. "No he perdido la fe a pesar de lo que pasó".	1
Razones asociadas al aumento de la fe y la confianza en Dios. "Fortalecí mi fe". "Ahora creo en Dios2.	3
Razones asociadas a la ayuda de Dios. "Sin dios no hubiera podido soportarlo".	2
Razones asociadas al miedo.	0
Razones asociadas a la recuperación de la fe.	0
Razones asociadas a la fortaleza que proviene de Dios.	0
Razones asociadas a la inocencia de Dios.	0
N/R	1
Total	7

29. ¿El día de su desplazamiento a qué santo de su devoción se encomendó?

Virgen del Carmen	1
Virgen de Chiquinquirá	1
Dios, nuestro señor	5
Señor Milagros, Virgen de las Lajas	1
Virgen	2
Total	10

30. ¿Cuál es el aporte que la religión le ha hecho a su vida?

Aporte Espiritual y material.	0
Aporte espiritual. " Desde que acudo a la oración he recibido muchas bendiciones". "Creer en Dios y ser más fiel a él".	3
Aporte material. "No me ha faltado la comida".	1
Aporte formativo. "Tener comprensión con los demás". "Me ha enseñado a llevar una vida sana". "he aprendido a conocer la verdad de Dios".	3
Ninguno	3
N/R	0
Total	10

31. ¿Usted ha sido objeto de discriminación por pertenecer a una determinada confesión religiosa?

Sí	3
No	7
N/R	0
Total	10

32. Su nivel académico en este momento es:

Ningún tipo de estudios	1
-------------------------	---

Primaria incompleta	3
Primaria completa	1
Bachillerato incompleto	1
Bachillerato completo	2
Técnico incompleto	0
Técnico completo	0
Universitario incompleto	0
Universitario completo	0
N/R	2
Total	10

33. ¿La formación que usted tiene en este momento la obtuvo gracias a un grupo religioso?

Sí	2
No	8
N/R	0
Total	10

34. ¿Si tuviera que desplazarse por culpa de la violencia seguiría creyendo en Dios?

Sí	7
No	3
N/R	0
Total	10

¿Por qué sí?

Razones asociadas a la fuerza que proviene de Dios.	0
Razones asociadas a la fe en Dios "hay que creer en Dios en todo momento". "Sé que Dios no me abandonará nunca".	4
Razones asociadas a la justificación del creer.	0
Razones asociadas a la inocencia de Dios.	0
Razones asociadas a la ayuda y protección de Dios. "Con la compresión de Dios no me sentiré solo".	2
Razones asociadas a motivos divinos desconocidos.	0
Razones asociadas a atributos de Dios.	0
Razones asociadas al amor y grandeza de Dios.	0
N/R	1
Total	7

¿Por qué no?

No tengo fuerzas.	0
Siento que me ha abandonado.	0
Sería mala suerte.	0
Es algo ilógico.	0
No sería justo que me pase	0
Él no debería permitir esto	0
Como va a permitir eso	0
Esto nunca va a dejar de pasar	0

Me daría una rabia más de la que ya tengo	0
Pues estoy muy alejado de Él	0
N/R	3
Total	3

35. El momento en el que ha sentido con mayor fuerza la presencia de Dios es:

En situaciones de dificultad, cuando todo parece perdido	2
En momentos de tranquilidad, cuando todo marcha bien	0
Siempre Dios ha estado presente en mi vida	5
N/R	3
Total	10

36. Cuéntenos brevemente, ¿Por qué fue desplazado(a)?

Por miedo	0
Expropiación de bienes (tierra, casa).	0
Por asesinato, violación, desaparición forzada de familiares o amigos.	0
Por amenaza personal, a familiares y amigos.	0
Por reclutamiento personal, de familiares y amigos.	1
Por actividades asociadas al narcotráfico.	0
Por vínculos de amigos o familiares con alguno de los grupos en conflicto.	0
Por destrucción de bienes.	0
Por peleas conyugales.	0
Por violencia en la zona de residencia.	0
Por acusación.	0
Por ejercer liderazgo en el sector.	0
Por rencillas entre vecinos.	0
N/R	0
Total	1

37. ¿Cómo le ha ayudado la Iglesia a sobrellevar el desplazamiento?

Con acogida.	0
Con orientación. "Par sentirnos mejor porque siempre antes de hacer algo primero le pido mucha compasión".	1
Con trabajo.	0
Con ayuda espiritual. "Ser más fuerte y ver los problemas más sencillos". "Para tener y continuar con fortaleza en mi vida y no dejar decaer nunca". "Para acudir a Dios en mis momentos más tristes o de miedo".	4
Con ayuda material.	0
Con ayuda material y material. "Las personas que profesan mi religión siempre me han brindado apoyo y compañía". "He aprendido a valorar a la gente y a mi misma, se que hay una fuerza divina que no me desampara en ningún momento".	2
En nada.	0
N/R	3
Total	10

Anexo 6. Consolidado: *cristiano no católicos* de la Región Caribe, la Región Amazónica, la Región del Orinoco, la Región del Pacífico y la Región Andina

1. Sexo.	
Masculino	1
Femenino	2
N/R	0
Total	3
2. Edad.	
15-25 años	0
26-35 años	0
36-45 años	2
46-55 años	1
56-65 años	0
66- 75 años	0
76-85 años	0
Total	3
3. Fecha en la que se produjo el desplazamiento.	
1975-1980	0
1981-1985	0
1986-1990	0
1991-1995	0
1996-2000	0
2001-2005	0
2006-2010	3
N/R	0
Total	3
4. ¿Ha pensado volver al lugar de donde fue desplazado (a)?	
Sí	2
No	1
N/R	0
Total	3
¿Por qué sí?	
Razones asociadas a vínculos con el lugar de origen.	0
Razones asociadas a pobreza que vive en la ciudad.	0
Razones asociadas a mejor calidad de vida. "Por el clima y la bonanza de la tierra". "Por el clima y la calidad de la tierra".	2
Razones asociadas a la recuperación de bienes.	0
N/R	0
Total	2
¿Por qué no?	
Razones asociadas al miedo. "Por miedo".	1

Razones asociadas a la ausencia de seguridad.	0
Razones asociadas al haberlo perdido todo.	0
Razones asociadas al olvido de lo ocurrido.	0
Razones asociadas a estabilidad en la ciudad.	0
N/R	2
Total	3

5. Nivel de confianza en los siguientes tipos de personas:

Tipos de persona	1	2	3	4	5	N/R
Ejercito	0	1	1	1	0	0
Monjitas	0	2	0	1	0	0
Policías	0	2	1	0	0	0
Sacerdotes	1	1	1	0	0	0
Alcaldes	2	1	0	0	0	0
Amigos	0	0	1	0	2	0
Pastores	0	1	2	0	0	0
Líderes comunitarios	0	0	0	3	0	0
Políticos	3	0	0	0	0	0

6. Credo religioso que profesaba antes del desplazamiento

Cristiano Católico	1
Cristiano no Católico	1
Budista	1
Musulmán	0
Judío	0
Hinduista	0
Ninguno	0
N/R	0
Total	3

7. Credo religioso que profesa en este momento

Cristiano Católico	0
Cristiano no Católico	0
Budista	3
Musulmán	0
Judío	0
Ninguno	0
N/R	0
Total	3

8. Si ha cambiado de religión, díganos las razones que lo llevaron a hacerlo

Razones asociadas al gusto personal.	0
Razones asociadas al conocimiento.	0
Razones asociadas a la tradición.	0

Razones asociadas al apoyo material.	0
Razones asociadas al apoyo espiritual .	0
Razones asociadas al apoyo espiritual y material.	0
Razones asociadas a la persuasión. "He encontrado más claridad en los conceptos". "sus conceptos son más claros y más honestos". "sus fundamentos son más claros".	3
Razones asociadas a dogmas.	0
Razones asociadas a la desconfianza.	0
N/R	0
Total	3

9. Antes de ser desplazado ¿cuán importante era Dios en su vida

Nada importante	0
Muy importante	3
Indiferente	2
N/R	0
Total	5

10. ¿En este momento Dios es importante en su vida?

Nada importante	0
Muy importante	3
Indiferente	0
N/R	0
Total	3

11. En este momento, quién es Dios para usted?

Dios es todo.	0
Dios como persona.	0
Dios como un ser protector.	0
Dios como amigo, confidente.	0
Dios como fuerza, esperanza e inspiración. "Dios es mi fuerza emocional y espiritual". "en este momento Dios es lo que mueve mi vida". "Dios es mi razón de ser".	3
Dios como guía, luz.	0
Dios como un ser poderoso, grande y maravilloso.	0
Dios como Padre y salvador.	0
Dios como un todo, un ser dador de vida y de sentido.	0
Dios como creador.	0
N/R	0
Total	3

12. Pese a lo que le ha tocado vivir. ¿Usted confía en Dios?

Sí	3
No	0
N/R	0
Total	3

¿Por qué sí?

Razones asociadas al poder de Dios.	0
Razones asociadas a la fortaleza otorgada por Dios.	0
Razones asociadas a la fe y la confianza en Dios. "Sin Dios estaría perdido".	1
Razones asociadas a la inocencia de Dios.	0
Razones asociadas a motivos desconocidos de Dios.	0
Razones asociadas al sentido.	0
Razones asociadas a la cercanía, protección y ayuda de Dios. "Siento su protección".	2
N/R	0
Total	3
¿Por qué no?	
Nunca he estado metido en religión	0
Nunca he confiado en Dios	0
Dios me es indiferente	0
Porque sino no me hubiera pasado nada de esto	0
N/R	0
Total	0

13. Frecuencia con la que realizaba las siguientes acciones antes de ser desplazado.

ACCIONES	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre	N/R
¿Acudía al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir orientación espiritual?	1	1	2	1	0
¿Dios estaba presente en las acciones de su vida cotidiana?	0	0	2	3	0
¿Usted perdonaba las ofensas de sus vecinos en nombre de Dios?	0	1	3	1	0
¿Leía la biblia o libros sagrados propios de su religión?	0	1	3	1	0
¿Asistía a las celebraciones religiosas propias de su religión?	0	0	1	4	0
¿Realizaba acciones de solidaridad motivadas por su religión?	0	1	0	4	0
¿Llevaba consigo un objeto religioso?	2	0	0	3	0

14. Frecuencia con que realiza las siguientes acciones en este momento.

ACCIONES	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre	N/R
¿Acude al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir orientación espiritual?	1	0	0	2	0
¿Dios está presente en las acciones de su vida cotidiana?	0	0	0	3	0
¿En nombre de Dios, es capaz de perdonar a quienes lo desplazaron?	0	0	0	3	0
¿Realiza acciones de solidaridad motivadas por la religión?	0	0	0	3	0
¿Lee la biblia o libros sagrados propios de su religión?	0	0	0	3	0

¿Asiste a las celebraciones religiosas propias de su religión?	0	0	0	3	0
¿Lleva consigo un objeto religioso?	2	0	0	1	0

15. Su sentimiento con respecto a los que ocasionaron su desplazamiento es:

Odio	1
Perdón	2
Indiferencia	0
Miedo	0
N/R	3
Total	3

16. ¿Usted estaría dispuesto (a) a perdonar a las personas que le ocasionaron el desplazamiento?

Sí	3
No	0
N/R	0
Total	3

¿Por qué sí?

Razones asociadas al bienestar personal.	0
Razones asociadas al principio de <u>ponerse en los zapatos del otro</u> .	0
Razones asociadas al perdón de Dios.	0
Razones asociadas al castigo divino.	0
Razones asociadas a la paz. "El perdón y el olvido es lo único que puede cambiar las cosas y para que haya paz".	2
Razones asociadas al mandato y retribución divina.	0
Razones asociadas a la indiferencia.	0
Razones asociadas a la resignación.	0
Razones asociadas a mejores condiciones de vida.	0
Razones asociadas a la voluntad de Dios. "Confío en la voluntad de Dios".	1
Por razones asociadas al amor a Dios.	0
N/R	0
Total	3

¿Por qué no?

Razones asociadas a la acción Dios.	0
Razones asociadas a los factores internos de la persona.	0
Razones asociadas al dolor y al daño recibido.	0
Razones asociadas a factores externos (el agresor).	0
Razones asociadas a la indiferencia.	0
N/R	0
Total	0

17. Si su respuesta a la anterior pregunta fue Si, díganos la razón de su perdón.

Porque está escrito en el libro sagrado que hay que perdonar al enemigo.	1
--	---

Porque mi religión lo pide	0
Porque lo piden los sacerdotes o los pastores.	0
Porque Dios pide que hay que perdonar las ofensas de los demás.	0
Porque me nace hacerlo y me siento mejor.	2
Porque Dios castigará a los culpables.	0
N/R	0
Total	3

18. Si estuviera en sus manos castigar a los culpables de su desplazamiento, ¿Cómo los castigaría?

Recurso a la imposibilidad de juzgar.	0
Recurso a medios personales violentos.	0
Recurso a medios personales no violentos. "Les daría mucho amor".	
"Ahora que lo mejor es no darle protagonismo a sus actos, de ese modo desaparecerán".	2
Recurso a la mediación divina. "De eso se encarga la ley de Dios".	1
Recurso a la justicia del Estado.	0
Recurso a la pasividad fundamentada en Dios, (no haría nada porque Dios es amor").	0
Recurso a la indiferencia.	0
Recurso a la resignación.	0
No lo sé.	0
N/R	0
Total	3

19. ¿Usted considera que la religión sigue siendo importante en su vida?

Sí	0
No	3
N/R	0
Total	3

¿Por qué sí?

Razones asociadas a acciones y atributos de Dios.	0
Razones asociadas a la cualificación personal.	0
Razones asociadas a la fe y confianza en Dios. "Lo que importa es la fe".	1
Razones asociadas al encuentro con Dios.	0
Razones asociadas a la tranquilidad.	0
Razones asociadas al conocimiento. "Esto me ha enseñado un mundo nuevo". "Me ha enseñado a amar".	2
Razones asociadas la motivación y la fuerza.	0
Razones asociadas a la orientación, guía.	0
Razones asociadas al refugio que ofrece la religión.	0
Razones asociadas a la tradición.	0
Razones asociadas a la inocencia de Dios.	0
N/R	0
Total.	3

¿Por qué no?

Tal como la conozco, no.	0
Casi no le presto atención	0
No soy muy devota	0
Nunca lo ha sido.	0
No me interesa	0
No le he puesto mucho cuidado a eso.	0
No la entiendo	0
Casi no le presto atención	0
Yo no sigo religión, sólo un Dios	0
N/R	0
Total.	0

20. ¿Usted considera que la religión le da razones para seguir luchando?

Si	2
No	1
N/R	0
Total	3

¿Por qué sí?

Razones asociadas a la fortaleza.	0
Razones asociadas a la fe.	0
Razones asociadas a la confianza en la acción de Dios.	0
Razones asociadas a la paz y la tranquilidad que otorga la religión al creyente.	0
Razones asociadas a la luz y la orientación que otorga la religión.	0
Razones asociadas a la cualificación personal.	0
Razones asociadas al conocimiento. "Me ha enseñado un mundo nuevo".	3
"Me enseña otros caminos".	
N/R	0
Total	3

¿Por qué no?

"Creo más en la filosofía".	1
Dios es el único que nos da la esperanza	0
No la entiendo	0
Todavía no me ha dado ninguna razón	0
Eso es personal	0
Uno lucha porque quiere seguir viviendo	0
Yo lucho por lo que quiero ser	0
No veo en que ni de que forma	0
La lucha es nuestra	0
Yo lucho por lo que soy	0
La razón de vivir son mis hijos.	0
No es importante en mi vida	0
Me es indiferente	0
Sigo adelante por mi misma	0
No soy muy creyente	0

N/R	0
Total	0

21. ¿Usted considera que la religión le permite entender mejor la vida?

Sí	2
No	1
N/R	0
Total	3

¿Por qué sí?

Razones asociadas a la fuerza.	0
Razones asociadas a la cercanía y confianza en Dios.	0
Razones asociadas a la orientación y el sentido que otorga la religión al creyente.	0
Razones asociadas a la paz y el consuelo que otorga la religión.	0
Razones asociadas al conocimiento y sabiduría.	2
N/R	0
Total	2

¿Por qué no?

"Está hecha con base al miedo".	1
Solo orienta la parte espiritual. Sólo da paz interior.	0
Lo importante es creer en Dios y ya.	0
No me aporta nada	0
Eso sólo lo entiende uno viviendo	0
La religión no tiene nada que ver	0
Ni siquiera entiendo porque estoy viviendo esto	0
No se casi nada de la religión	0
Me complica mas la vida	0
No la entiendo	0
N/R	0
Total	0

22. ¿Usted considera que Dios le ha ayudado en su situación de desplazado?

Si	3
No	0
N/R	0
Total	3

¿Por qué sí?

Razones asociadas a la protección y ayuda de Dios. "Aún estoy viva".	2
"Dios me ha protegido".	
Razones asociadas a la esperanza y la fortaleza que ofrece Dios. "Me da fortaleza".	1
Razones asociadas al conocimiento.	0
N/R	0
Total	3

¿Por qué no?

No me aporta nada	0
No se como ubicar a Dios en algo tan triste	0
A Dios no lo he visto nunca	0
Lo que he conseguido es por mi mismo	0
Mi mami es la que me ayuda	0
No entiendo a Dios	0
N/R	0
Total	0

23. Si su respuesta fue sí, díganos cómo le ha ayudado Dios.

Con ayuda espiritual y material.	0
Con ayuda espiritual .	0
Con ayuda material. "Me sigue dando la vida".	1
Con protección.	0
Con conocimiento. "Gracias a estos hechos he conocido un nuevo mundo".	2
N/R	0
Total	3

24. ¿En el lugar a donde llegó como desplazado qué personas le ayudaron a ubicarse y seguir adelante?

Sacerdotes	0
Monjitas	0
Pastores	1
Amigos	2
Familiares	0
Entidades del gobierno.	0
Entidades eclesiales.	0
Personas solidarias	0
Cruz Roja	0
ONG	0
Nadie	0
N/R	0
Total	3

25. ¿En este momento pertenece algún grupo religioso?

Sí	3
No	0
N/R	0
Total	3

26. Es común escuchar la frase: "Dios no abandona a nadie. ¿Usted está de acuerdo con ésta frase?

Si	3
No	0
N/R	0

Total	3
-------	---

Nota: Aquí, en el porqué, debe ir lo que se escribió para Soacha.

27. ¿Usted considera que ahora es más creyente que antes del desplazamiento?

Sí	1
No	1
N/R	1
Total	3

¿Por qué sí?

Razones asociadas al incremento de acciones religiosas	0
Razones asociadas a la presencia de Dios.	0
Razones asociadas a la ayuda y la protección de Dios.	0
Razones asociadas a la fe y confianza en Dios. "Ahora tengo más razones para creer".	1
Razones asociadas al conocimiento. "Ahora mi pensamiento es más claro".	1
Razones asociadas al amor por la iglesia.	0
N/R	0
Total	2

¿Por qué no?

Razones asociadas a la permanencia en la fe. "Mi fe sigue siendo igual que antes".	1
Razones asociadas a la indiferencia.	0
N/R	0
Total	1

28. ¿Usted considera que con el desplazamiento perdió la fe?

Sí	1
No	2
N/R	0
Total	3

¿Por qué sí?

"Me preguntaba dónde estaba Dios el día de mi tragedia".	1
Me siento solo y abandonado.	0
Fue injusto lo que me hicieron	0
Había cosas que no entendía	0
Pensé que eran sus designios.	0
Pensé porqué Diosito lindo dejaba pasar esto.	0
Me he descuidado de esas cosas	0
No comprendí porque Dios permitió tanta infamia	0
No me da tiempo de ir a la iglesia	0
Si algo creía ahora no creo en nada.	0
N/R	0
Total	1

¿Por qué no?

Razones asociadas a la permanencia en la fe.	0
--	---

Razones asociadas al aumento de la fe y la confianza en Dios. "Me he acercado más a Dios". "Por el contrario mi fe renació".	2
Razones asociadas a la ayuda de Dios.	0
Razones asociadas al miedo.	0
Razones asociadas a la recuperación de la fe.	0
Razones asociadas a la fortaleza que proviene de Dios.	0
Razones asociadas a la inocencia de Dios.	0
N/R	0
Total	2

29. ¿El día de su desplazamiento a qué santo de su devoción se encomendó?

Virgen del Carmen	1
Virgen de Chiquinquirá	0
Dios, nuestro señor	2
Señor Milagros, Virgen de las Lajas	0
Virgen	0
Total	3

30. ¿Cuál es el aporte que la religión le ha hecho a su vida?

Aporte Espiritual y material.	0
Aporte espiritual. "Incrementar mi fe".	3
Aporte material.	0
Aporte formativo.	0
Ninguno	0
N/R	0
Total	3

31. ¿Usted ha sido objeto de discriminación por pertenecer a una determinada confesión religiosa?

Sí	1
No	2
N/R	0
Total	3

32. Su nivel académico en este momento es:

Ningún tipo de estudios	0
Primaria incompleta	0
Primaria completa	0
Bachillerato incompleto	2
Bachillerato completo	0
Técnico incompleto	0
Técnico completo	1
Universitario incompleto	0
Universitario completo	0
N/R	0

Total	3
-------	---

33. ¿La formación que usted tiene en este momento la obtuvo gracias a un grupo religioso?

Sí	1
No	2
N/R	0
Total	3

34. ¿Si tuviera que desplazarse por culpa de la violencia seguiría creyendo en Dios?

Sí	3
No	0
N/R	0
Total	3

¿Por qué sí?

Razones asociadas a la fuerza que proviene de Dios.	0
Razones asociadas a la fe en Dios	0
Razones asociadas a la justificación del creer.	0
Razones asociadas a la inocencia de Dios.	0
Razones asociadas a la ayuda y protección de Dios. "Dios siempre me protege". "Sólo Dios nos puede ayudar".	3
Razones asociadas a motivos divinos desconocidos.	0
Razones asociadas a atributos de Dios.	0
Razones asociadas al amor y grandeza de Dios.	0
N/R	0
Total	3

¿Por qué no?

No tengo fuerzas.	0
Siento que me ha abandonado.	0
Sería mala suerte.	0
Es algo ilógico.	0
No sería justo que me pase	0
Él no debería permitir esto	0
Como va a permitir eso	0
Esto nunca va a dejar de pasar	0
Me daría una rabia más de la que ya tengo	0
Pues estoy muy alejado de Él	0
N/R	0
Total	0

35. El momento en el que ha sentido con mayor fuerza la presencia de Dios es:

En situaciones de dificultad, cuando todo parece perdido	0
En momentos de tranquilidad, cuando todo marcha bien	0
Siempre Dios ha estado presente en mi vida	3

N/R	0
Total	3
36. Cuéntenos brevemente, ¿Por qué fue desplazado(a)?	
Por miedo	0
Expropiación de bienes (tierra, casa). "Por lo mismo que todos los desplazados campesinos colombianos. Por la ambición de los malos y la falta de protección del gobierno y la fuerza pública". "Por la calidad de mis tierras".	2
Por asesinato, violación, desaparición forzada de familiares o amigos.	0
Por amenaza personal, a familiares y amigos.	0
Por reclutamiento personal, de familiares y amigos.	0
Por actividades asociadas al narcotráfico.	0
Por vínculos de amigos o familiares con alguno de los grupos en conflicto.	0
Por destrucción de bienes.	0
Por peleas conyugales.	0
Por violencia en la zona de residencia.	0
Por acusación. "Los paramilitares me acusaron de ser informante de la guerrilla".	1
Por ejercer liderazgo en el sector.	0
Por rencillas entre vecinos.	0
N/R	0
Total	3
37. ¿Cómo le ha ayudado la Iglesia a sobrellevar el desplazamiento?	
Con acogida.	0
Con orientación.	0
Con trabajo.	0
Con ayuda espiritual. "Me enseñaron un enfoque diferente en cuanto a la religión y sobre lo que Dios espera de nosotros".	1
Con ayuda material. "la comunidad budista me ha colaborado con alimentación".	1
Con ayuda material y material. "La anterior en nada, la actual me ayudado en lo material y lo espiritual".	1
En nada.	0
N/R	0
Total	3

Anexo 7. Consolidado: *cristiano no católicos* de la Región Caribe, la Región Amazónica, la Región del Orinoco, la Región del Pacífico y la Región Andina

1. Sexo.	
Masculino	24
Femenino	18
N/R	1
Total	43
2. Edad.	
15-25 años	7
26-35 años	18
36-45 años	7
46-55 años	8
56-65 años	3
66- 75 años	0
76-85 años	0
Total	43
3. Fecha en la que se produjo el desplazamiento.	
1975-1980	0
1981-1985	0
1986-1990	1
1991-1995	5
1996-2000	11
2001-2005	19
2006-2010	7
N/R	0
Total	43
4. ¿Ha pensado volver al lugar de donde fue desplazado (a)?	
Sí	15
No	28
N/R	0
Total	43
¿Por qué sí?	
Razones asociadas a vínculos con el lugar de origen. "Es mi tierra natal". Razones "Tengo toda mi familia en estas tierras".	9
Razones asociadas a pobreza que vive en la ciudad. "Acá la situación está muy dura".	2
Razones asociadas a mejor calidad de vida. "Hay más oportunidades de trabajo".	2
Razones asociadas a la recuperación de bienes.	0
N/R	2
Total	15
¿Por qué no?	

Razones asociadas al miedo. "Tengo miedo que me recluten". Razones asociadas al miedo. Razones asociadas al miedo. Razones asociadas al miedo. "He sufrido mucho y me da miedo volver". Razones asociadas al miedo. "Por temor".	7
Razones asociadas a la ausencia de seguridad. "No hay garantías". Razones asociadas a la ausencia de seguridad. Razones asociadas a la ausencia de seguridad. Razones asociadas a la ausencia de seguridad. "La violencia aún está vigente en ese lugar". Razones asociadas a la ausencia de seguridad. "la guerrilla nos mata".	5
Razones asociadas a haber perdido todo. "No tengo nada ". "Se me acabó la fuerza, perdí todo". "No hay motivos".	4
Razones asociadas al olvido de lo ocurrido. "Malos recuerdo". "Por no volver a vivir malos recuerdos". "No es bueno recordar el pasado".	5
Razones asociadas a estabilidad en la ciudad. "Mi familia está aquí." "Aquí estoy, me siento tranquilo y estable".	7
N/R	0
Total	28

5. Nivel de confianza en los siguientes tipos de personas:

Tipo de personas	1	2	3	4	5	N/R	Total
Ejercito	18	8	9	3	3	2	43
Monjitas	17	3	10	1	9	3	43
Policías	24	4	10	1	2	2	43
Sacerdotes	19	3	4	5	9	3	43
Alcaldes	18	11	8	3	1	2	43
Amigos	8	5	13	4	9	4	43
Pastores	20	3	11	6	2	1	43
L. comunitarios	17	5	14	1	4	2	43
Políticos	25	13	2	1	0	2	43

6. Credo religioso que profesaba antes del desplazamiento

Cristiano Católico	17
Cristiano no Católico	7
Budista	0
Musulmán	0
Judío	0
Ninguno	19
N/R	0
Total	43

7. Credo religioso que profesa en este momento

Cristiano Católico	0
Cristiano no Católico	0
Budista	0
Musulmán	0
Judío	0
Ninguno	43
N/R	0
Total	43

8. Si ha cambiado de religión, díganos las razones que lo llevaron a hacerlo

Razones asociadas al gusto personal.	0
Razones asociadas a la justicia. "Por la justicia".	2
Razones asociadas al odio, la rabia. "Tengo mucha rabia".	2
Razones asociada a la increencia. "Sé que Dios existe, pero no creo en Él".	1
Razones asociadas al sentimiento de abandono por parte de Dios. "Perdí la fe porque Dios me abandonó".	2
Razones asociadas a la ausencia de apoyo. "No me he sentido apoyado".	2
Por drogas.	1
N/R	14
Total	24

9. Antes de ser desplazado ¿cuán importante era Dios en su vida

Nada importante	8
Muy importante	24
Indiferente	10
N/R	1
Total	54

10. ¿En este momento Dios es importante en su vida?

Nada importante	9
Muy importante	17
Indiferente	17
N/R	0
Total	43

11. En este momento, quién es Dios para usted?

No sabe. "No sé, no creo en el"	5
Un ser normal y corriente.	4
Dios como un ser protector. "Protector de todos los seres humanos, nuestra guía espiritual y sabiduría".	2
Dios como guía, luz. Dios como guía, luz. "Dios es el que guía mi camino para que siempre este bien	1
Es un ser que no se ha dejado ver.	0
Dios como creador. "Es el ser que nos creó". "Dios nos dio la vida, por eso estamos aquí en la tierra". "Un ser que creó la naturaleza".	4
Dios como esperanza. "Dios es mi ayuda y mi esperanza".	1
Dios como amigo. "Es mi amigo y mi confianza".	2
Dios como razón de ser. "Es mi todo".	2
Nadie	5
Dios como un ser injusto. "Creo que existe pero no es justo".	3
Dios como Padre todo poderoso. "El padre que abandona a su hijo".	3
Dios como salvador.	2
N/R	9
Total	43

12. Pese a lo que le ha tocado vivir. ¿Usted confía en Dios?

Sí	17
No	24
N/R	2
Total	43

¿Por qué sí?

Razones asociadas al apoyo de Dios. "Nos ha salvado muchas veces". "Siempre me ha ayudado a salir adelante". "Dios existe y es nuestro salvador". Razones asociadas al apoyo de Dios. "Dios nos da trabajo y salud". 15

Razones asociadas a la inocencia de Dios. "Dios no tiene la culpa". 1

Razones asociadas a la imparcialidad de Dios. 0

Razones asociadas a la fortaleza. "Me ha dado la fuerza para seguir adelante". 1

N/R 0

Total 17

¿Por qué no?

Razones asociadas al abandono de Dios. "Yo creía en él pero porqué dejó que mataran a mi hijo". "Yo creía en él pero me abandona". "No creo ni poquito en él, porque me dejó sólo". "Me abandonó por eso no creo en él". "Nunca he tenido confianza en él". 12

Razones asociadas a la incertidumbre. "Dónde estaba cuando me desplazaron". 1

Dios me es indiferente. "Nunca he confiado en Dios". 1

Razones asociadas a la inoperancia de Dios. "Él permitió que mataran a mi papá". "Porque he confiado en él me ha pasado esto". "Él no debería permitir que esto exista". 4

Razones asociadas al destino. "Lo que me pasó es porque el destino lo quiso". 1

N/R 7

Total 26

13. Frecuencia con la que realizaba las siguientes acciones antes de ser desplazado.

ACCIONES	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre	N/R
¿Acudía al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir orientación espiritual?	16	10	13	13	2
¿Dios estaba presente en las acciones de su vida cotidiana?	19	3	15	15	2
¿Usted perdonaba las ofensas de sus vecinos en nombre de Dios?	28	5	12	8	1
¿Leía la biblia o libros sagrados propios de su religión?	28	5	14	7	0
¿Asistía a las celebraciones religiosas propias de su religión?	26	5	15	8	0
¿Realizaba acciones de solidaridad motivadas por su religión?	30	5	14	4	1
¿Llevaba consigo un objeto religioso?	33	4	4	10	3

14. Frecuencia con que realiza las siguientes acciones en este momento.

ACCIONES			Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre	N/R
¿Acudía al sacerdote o al pastor para confesarse y pedir orientación espiritual?			23	12	4	2	2
¿Dios estaba presente en las acciones de su vida cotidiana?			18	9	3	11	2
¿Usted perdonaba las ofensas de sus vecinos en nombre de Dios?			21	10	2	9	1
¿Leía la biblia o libros sagrados propios de su religión?			22	11	4	5	1
¿Asistía a las celebraciones religiosas propias de su religión?			24	8	6	4	1
¿Realizaba acciones de solidaridad motivadas por su religión?			25	8	6	2	2
¿Llevaba consigo un objeto religioso?			36	3	2	1	1

15. Su sentimiento con respecto a los que ocasionaron su desplazamiento es:

Odio	22
Perdón	5
Indiferencia	12
Miedo	1
N/R	3
Total	43

16. ¿Usted estaría dispuesto (a) a perdonar a las personas que le ocasionaron el desplazamiento?

Sí	17
No	24
N/R	2
Total	43

¿Por qué sí?

Razones asociadas al bienestar de familiares. "Quiero que mis hijos crezcan sin rencores".	2
Razones asociadas al perdón. "Me perdonaron la vida". "No soy nadie para juzgar". "Dios nos perdona a todos". Razones asociadas al perdón. Razones asociadas al perdón. Razones asociadas al perdón. "En la vida hay que perdonar para ser perdonados". "Dios perdonó y nosotros debemos perdonar" Razones asociadas al perdón. "Nosotros no tenemos derecho a castigar". "No soy nadie para condenar". "Dios es el único que puede perdonar".	10
Razones asociadas al principio de ponerse en los zapatos del otro. "Lo hicieron sin querer". "Esas personas realmente no entienden lo que están haciendo con sus vidas y las de los demás".	4
Razones asociadas a la muerte del victimario.	0
N/R	1
Total	17

¿Por qué no?

Razones asociadas a la inoperancia del perdón. "Con eso no devuelven a mi hijo".	1
Razones asociadas a la factores internos de la persona. "Los odio, me quitaron todo lo mío". "No es posible perdonar". "Por odio". "Por orgullo".	7
Razones asociadas al dolor y al daño recibido. "Lo que hicieron con mi familia y amigos es atroz, no tiene perdón". "Hicieron mucho daño a mi y a mi familia". "Mataron a la persona que más quería". "Me hicieron daño". "Por culpa de ellos abandoné el lugar a donde vía tranquilo".	9

Razones asociadas a factores externos (el agresor). "Los que me hicieron esto son malos".	2
Razones asociadas a la indiferencia. "Me son indiferentes".	2
N/R	3
Total	24

17. Si su respuesta a la anterior pregunta fue Si, díganos la razón de su perdón.

Porque esta escrito en el libro sagrado que hay que perdonar el enemigo.	2
Porque mi religión lo pide	0
Porque lo piden los sacerdotes o los pastores.	0
Porque Dios pide que hay que perdonar las ofensas de los demás.	2
Porque me nace hacerlo y me siento mejor.	6
Porque Dios castigará a los culpables.	6
N/R	4
Total	20

18. Si estuviera en sus manos castigar a los culpables de su desplazamiento, ¿Cómo los castigaría?

Recurso a medios personales violentos. "Los torturaría". "Los mataría". "Les haría lo mismo".	20
No lo haría.	5
Recurso a medios personales no violentos. "No haría justicia por mis propias manos". "Los dejaría que se estrellen contra el destino". "Buscaría la manera de sacar a los grupos violentos de la región".	5
Recurso a la mediación divina.	1
Recurso a la justicia del Estado. "Con cárcel".	5
Recurso a la pasividad en algunos casos fundamentada en Dios, (no haría nada porque Dios es amor). "Ellos son los que cargarán con eso, ese es el mejor castigo".	1
Recurso al azar.	0
No lo sé.	2
Recurso a la indiferencia. "Mostrándoles mi indiferencia".	2
N/R	2
Total	43

19. ¿Usted considera que la religión sigue siendo importante en su vida?

Sí	18
No	25
N/R	0
Total	43

¿Por qué sí?

Razones asociadas a acciones y atributos de Dios.	0
Razones asociadas a la cualificación personal.	1
Razones asociadas a la fe y confianza en Dios.	5
Razones asociadas al encuentro con Dios.	0
Razones asociadas a la tranquilidad. "Es la base fundamental para llevar una vida en paz".	3

Razones asociadas al conocimiento.	1
Razones asociadas la motivación y la fuerza. Es mi mayor fortaleza".	2
Razones asociadas a la orientación, guía.	0
Razones asociadas al refugio que ofrece la religión.	0
Razones asociadas a la tradición.	0
Razones asociadas a la inocencia de Dios.	0
N/R	6
Total	18
¿Por qué no?	
Razones asociadas a la ausencia de fe. "No creo". "No tengo fe". "Nunca he creído en ninguna religión". "Perdí mi fe". "Dios me traicionó".	8
Razones asociadas a la indiferencia. "No significa nada". "Es algo que no importa".	7
Razones asociadas a la inoperancia de la religión.	5
No la entiendo	0
Casi no le presto atención	1
No soy muy devota	0
N/R	4
Total	25

20. ¿Usted considera que la religión le da razones para seguir luchando?

Si	9
No	33
N/R	1
Total	43

¿Por qué sí?

Razones asociadas a la fortaleza que otorga la religión. "Es un motor sin él no podría avanzar".	1
Razones asociadas a la fe.	2
Razones asociadas a la confianza en la acción de Dios.	1
Razones asociadas a la paz y la tranquilidad que otorga la religión al creyente.	0
Razones asociadas a la luz y la orientación que otorga la religión.	0
Razones asociadas a la cualificación personal.	0
Razones asociadas al conocimiento.	1
N/R	4
Total	9

¿Por qué no?

Razones asociadas a la ausencia de fe. "No creo en la religión".	8
Razones asociadas a la ausencia de algún aporte. "Pienso seguir luchando por mi mismo". "La religión es basura". "Es una patraña".	11
Razones asociadas a Dios.	8
N/R	6
Total	33

21. ¿Usted considera que la religión le permite entender mejor la vida?

Sí	13	
No	29	
N/R	1	
Total	43	
¿Por qué sí?		
Razones asociadas a la fuerza.		0
Razones asociadas a la cercanía y confianza en Dios. "El nos da la vida, el trabajo, sin él no seríamos nadie".		2
Razones asociadas a la orientación y el sentido que otorga la religión al creyente.		8
Razones asociadas a la paz y el consuelo que otorga la religión. "".		1
Razones asociadas al conocimiento y la sabiduría. "Comprender que el ser humano sin fe sería un vegetal".		1
N/R		2
Total		14
¿Por qué no?		
Razones asociadas a contradicciones de la religión.		4
Razones asociadas a la inoperancia de la religión. "Así la entendiera no sirve de nada". "La vida la entiendo solo". "No necesito ninguna religión para saber cómo entender la vida".		4
Razones asociadas a la ausencia de FE. "No creo en la religión". "Nunca he creído".		5
N/R		16
Total		29
22. ¿Usted considera que Dios le ha ayudado en su situación de desplazado?		
Si	18	
No	25	
N/R	0	
Total	43	
¿Por qué sí?		
Razones asociadas a la protección y ayuda de Dios. "Nos ha protegido". "Dios nunca nos ha desamparado y nos da fuerzas para seguir adelante". "Por que me ayuda a salir a delante". "Dios me tiene con vida". Razones asociadas a la protección y ayuda de Dios. "Dios siempre me a ha ayudado".		9
Razones asociadas a la paz, a la esperanza y a la fortaleza que ofrece Dios. "Me anima para soportar todo lo que llega". "Me da fortaleza". "Me ha dado fuerza para seguir luchando en esta vida". "No me he desmotivado en ningún momento".		4
Razones asociadas al conocimiento. "Dios me enseñan a perdonar". "Me da sabiduría para luchar".		3
N/R		2
Total		18
¿Por qué no?		
Razones asociadas a la capacidad personal de sobreponerse a las dificultades. "Salimos adelante por nosotros mismos". "He salido adelante sólo". "Salimos adelante por nosotros mismos". "He salido adelante sólo". "Salimos adelante por nosotros mismos". "He salido adelante sólo".		4
Razones asociadas a la indiferencia. "Me es indiferente". "No presto atención a esas cosas".		4
Razones asociadas a abandono de Dios. "Aún sigo en la miseria". "Me abandonó, perdí a mi hijo y sigo sufriendo". "Estoy mal, no tengo trabajo, no tengo nada". "Si él nos ayudara no permitiría		14

que esto pasara". "Dejó que mataran a mi papá". "Cuando nos sacaron como a ratas, dónde estaba para impedirlo". "Solo me desampara". "Me quitó lo que más amaba". "Me abandonó cuando más lo necesitaba". "Me dejó solo a mi suerte".

N/R	3
Total	25

23. Si su respuesta fue sí, díganos cómo le ha ayudado Dios.

Ayuda material y espiritual.	0
Con ayuda espiritual. "Con fortaleza". "Con bendiciones". "Aceptando lo que pasó y tratando de seguir adelante". "A salir adelante". "Ser mas tolerante con los demás".	7
Con ayuda material. "Me ha dado salud y casa". "Con la comida de todos los días". "Me ha ayudado a conseguir mi casa en mejores condiciones que la anterior".	5
Con protección. "Nos conservó la vida". "Dios no me ha dejado solo".	2
Con conocimiento.	0
N/R	0
Total	14

24. ¿En el lugar a donde llegó como desplazado qué personas le ayudaron a ubicarse y seguir adelante?

Sacerdotes	0
Monjitas	1
Pastores	0
Amigos	17
Familiares	13
Entidades del gobierno.	5
Personas solidarias	3
Entidades eclesiales.	1
Cruz Roja	0
ONG	0
Nadie	0
N/R	3
Total	43

25. ¿En este momento pertenece algún grupo religioso?

Sí	4
No	39
N/R	0
Total	43

26. Es común escuchar la frase: "Dios no abandona a nadie. ¿Usted está de acuerdo con ésta frase?

Si	17
No	25
N/R	1
Total	43

27. ¿Usted considera que ahora es más creyente que antes del desplazamiento?

Sí	13
No	29
N/R	1
Total	43

¿Por qué sí?

Razones asociadas a la presencia de Dios. "Porque se que Dios está con nosotros".	1
Razones de aumento de fe. Razones de aumento de fe. "Por que creo que existe el todo poderoso". "Ahora me mantengo orando más".	4
Razones asociadas a la ayuda y la protección de Dios. "Dios es quién nos cuida". "Con la ayuda de dios he salido adelante". "Dios me ha cuidado y no permitió que me pasara nada".	3
Razones asociadas a la fe y confianza en Dios.	0
Razones asociadas al conocimiento. "Tengo más conocimiento". "las situaciones lo hacen a uno recapacitar".	2
Razones asociadas con la cercanía de Dios.	0
Razones asociadas a la ausencia de Dios.	0
Razones asociadas al amor por la iglesia.	0
N/R	3
Total	13

¿Por qué no?

Razones asociadas a la permanencia en la fe. "Sigo igual". Razones asociadas a la permanencia en la fe. Razones asociadas a la permanencia en la fe. "Mi fe siempre ha sido la misma".	3
Razones asociadas al abandono de la fe. "Perdí la fe". "Nunca he creído sólo sé que existe". "Perdí mi fe".	6
Razones asociadas a la increencia. "Nunca he creído en nada".	9
Razones a saciadas a inoperancia de Dios. "Dios me falló". "Dios no hizo nada cuando mataron a mi hijo".	2
Razones asociadas a la indiferencia. "No creo en cada". "Me perdí de Dios". "Nunca me ha importado".	5
N/R	4
Total	29

28. ¿Usted considera que con el desplazamiento perdió la fe?

Sí	14
No	27
N/R	2
Total	43

¿Por qué sí?

Razones asociadas a la adversidad de la vida. "Por todo lo malo que me tocó vivir". "He sufrido mucho".	3
Razones a saciadas a inoperancia de Dios. "Dónde estaba el Dios de amor". "Nos sentíamos solos"	2
N/R	9
Total	14

¿Por qué no?

Razones asociadas a la permanencia en la fe y la confianza en Dios. "" "En la Iglesia sí, en Dios	5
--	---

nunca he perdido la fe". "Sigo pensando igual". "Sigo creyendo en Dios". "Mi fe siempre ha sido la misma".	
Razones asociadas al aumento de fe y la confianza en Dios. "Confío en Dios". "Con Dios tengo más presente la fe". "Confío en Dios". "He fortalecido mi fe en Dios".	4
Razones asociadas a la increencia. "Nunca he creído". "No soy de andar en religiones". "Nunca he tenido fe".	13
Razones asociadas a la ayuda de Dios.	1
Razones asociadas al miedo. Razones asociadas al miedo.	0
Razones asociadas a la recuperación de la fe.	0
Razones asociadas a la fortaleza que proviene de Dios.	0
N/R	4
Total	27

29. ¿El día de su desplazamiento a qué santo de su devoción se encomendó?

Al alma de mi padre	1
Jesucristo	1
Sagrado corazón de Jesús	3
Dios, la Virgen	3
Dios, nuestro señor	15
Virgen	3
Divino niño y San Judas	1
Tadeo	
A ninguno	15
N/R	1
Total	43

30. ¿Cuál es el aporte que la religión le ha hecho a su vida?

Aumento de Fe.	0
Aporte en motivación y cambio. "Cambiar como persona y ayudar a mis semejantes".	1
Aporte espiritual. "La esperanza en Dios".	8
Aporte material. "apoyo material".	3
Aporte formativo. "Aprendí a conocer a dios de una mejor manera".	2
Ninguno	22
N/R	7
Total	43

31. ¿Usted ha sido objeto de discriminación por pertenecer a una determinada confesión religiosa?

Sí	13
No	29
N/R	1
Total	43

32. Su nivel académico en este momento es:

Ningún tipo de estudios	6
-------------------------	---

Primaria incompleta	11
Primaria completa	7
Bachillerato incompleto	11
Bachillerato completo	5
Técnico incompleto	1
Técnico completo	0
Universitario incompleto	1
Universitario completo	0
N/R	1
Total	43

33. ¿La formación que usted tiene en este momento la obtuvo gracias a un grupo religioso?

Sí	5
No	33
N/R	5
Total	43

34. ¿Si tuviera que desplazarse por culpa de la violencia seguiría creyendo en Dios?

Sí	18
No	21
N/R	4
Total	43

¿Por qué sí?

Razones asociadas a la fe en Dios . "Sólo Dios nos puede salvar". "Porque mi fe está en él". "Dios es quien me está ayudando siempre".	6
Razones asociadas a la fortaleza. Razones asociadas a la fortaleza. "Es la fuerza que no me abandona".	2
Razones asociadas a la justificación del creer.	0
Razones asociadas a la inocencia de Dios.	1
Razones asociadas a la confianza, cercanía y protección de Dios. "Por protección".	4
Razones asociadas a motivos divinos desconocidos. "Sólo Dios sabe porque lo permite". "El sabe como hace sus cosas, si nos lleva para algún lugar es con algún propósito".	2
Razones asociadas a atributos de Dios.	0
Razones asociadas al amor y grandeza de Dios. "Dios es amor".	1
N/R	2
Total	18

¿Por qué no?

"Nunca lo he hecho".	3
"Sería otra injusticia".	3
¿Preguntaría dónde estaría él?	1
Seguiría creyendo que me abandonó.	2
N/R	12
Total	21

35. El momento en el que ha sentido con mayor fuerza la presencia de Dios es:

En situaciones de dificultad, cuando todo parece perdido	1
En momentos de tranquilidad, cuando todo marcha bien	2
Siempre Dios ha estado presente en mi vida	11
N/R	15
Total	43

36. Cuéntenos brevemente, ¿Por qué fue desplazado(a)?

Miedo.	1
Expropiación de bienes (tierra, casa). "Nos sacaron y nos quitaron hasta los marranos que teníamos. No nos dejaron nada".	1
Por asesinato, violación, desaparición forzada de familiares o amigos. "Mataron a uno de mis hijos y nos ordenaron salir del pueblo". "Unos hombres encapuchados, sacaron hombres y mujeres, violaron a las mujeres en una cancha, luego tenían dos horas para salir". "Los paramilitares mataron algunos familiares y nos quitaron todo". "Mataron a mi papa, porque trabajaba en una finca y lo culparon de trabajarle a la guerrilla". "Yo vivía con mi mujer y se la llevaron porque les gusto y ya, como hacen lo que se les da la gana".	9
Por amenaza personal, a familiares y amigos.	2
Por reclutamiento personal, de familiares y amigos. "Por no querer formar parte de los grupos armados".	1
Por actividades asociadas al narcotráfico.	0
Por vínculos de amigos o familiares con alguno de los grupos en conflicto."	0
Por destrucción de bienes.	0
Por peleas conyugales.	0
Por la violencia en la zona. "Nos encontramos en medio de fuego de grupos armados, salimos del pueblo". "Por muertes violentas en mi vereda". "La guerrilla se apoderó del pueblo". "Por la llegada de grupos al margen de la ley a la comunidad". "Por guerrilla y paramilitares". "Por culpa de la violencia".	6
Por acusación. "Acusaron a mi hijo de colaborador con el ejercito, lo torturaron y mataron". "La guerrilla lo acuso a mi esposo de ser sapo del gobierno por haber sido reservista". "Nos sacaron del pueblo porque mi papá pescaba."	4
Por ejercer liderazgo en el sector.	0
No quiero hablar de ello. "Es una situación muy triste, no quiero hablar de eso".	1
N/R.	1
Total	26

37. ¿Cómo le ha ayudado la Iglesia a sobrellevar el desplazamiento?

Con acogida.	0
Con orientación.	0
Con trabajo.	0
Con ayuda espiritual.	3
Con ayuda material.	0
Con ayuda material y espiritual. "Charlas, consejos, orientaciones, comida y dinero".	3
En nada. "De ninguna manera". "No he recurrido a pedir ayuda". "No creo en nada, tengo mucho odio y pienso que si Dios existiera como yo creía, porque no escuchó el clamor de tanta gente que lo llamaba a gritos".	19
N/R	1
Total.	26

ANEXO 8: TEXTO DE PABLO DE TARSO SOBRE LA FE

“Por la fe, sabemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de manera que lo que se ve resultase de lo que no aparece.

Por la fe, ofreció Abel a Dios un sacrificio más excelente que Caín, por ella fue declarado justo, con la aprobación que dio Dios a sus ofrendas; y por ella, aun muerto, habla todavía.

Por la fe, Henoc fue trasladado, de modo que no vio la muerte y no se le halló, porque le trasladó Dios. Porque antes de contar su traslado, la Escritura da en su favor testimonio de haber agradado a Dios. Ahora bien, sin fe es imposible agradarle, pues el que se acerca a Dios ha de creer que existe y que recompensa a los que le buscan.

Por la fe, Noé, advertido por Dios de lo que aún no se veía, con religioso temor construyó un arca para salvar a su familia; por la fe, condenó al mundo y llegó a ser heredero de la justicia según la fe.

Por la fe, Abraham, al ser llamado por Dios, obedeció y salió para el lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba.

Por la fe, peregrinó por la Tierra Prometida como en tierra extraña, habitando en tiendas, lo mismo que Isaac y Jacob, coherederos de las mismas promesas.

Pues esperaba la ciudad asentada sobre cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Por la fe, también Sara recibió, aun fuera de la edad apropiada, vigor para ser madre, pues tuvo como digno de fe al que se lo prometía. Por lo cual también de uno solo y ya gastado nacieron hijos, numerosos como las estrellas del cielo, incontables como las arenas de las orillas del mar.

En la fe murieron todos ellos, sin haber conseguido el objeto de las promesas: viéndolas y saludándolas desde lejos y confesándose extraños y forasteros sobre la tierra.

Los que tal dicen, claramente dan a entender que van en busca de una patria; pues si hubiesen pensado en la tierra de la que habían salido, habrían tenido ocasión de retornar a ella.

Más bien aspiran a una mejor, a la celestial. Por eso Dios no se avergüenza de ellos, de ser llamado Dios suyo, pues les tiene preparada una ciudad.

Por la fe, Abraham, sometido a la prueba, presentó a Isaac como ofrenda, y el que había recibido las promesas, ofrecía a su unigénito, respecto del cual se le había dicho: Por Isaac tendrás descendencia.

Pensaba que poderoso era Dios aun para resucitar de entre los muertos. Por eso lo recobró para que Isaac fuera también figura.

Por la fe, bendijo Isaac a Jacob y Esaú en orden al futuro.

Por la fe, Jacob, moribundo, bendijo a cada uno de los hijos de José, y se inclinó apoyado en la cabeza de su bastón.

Por la fe, José, moribundo, evocó el éxodo de los hijos de Israel, y dio órdenes respecto de sus huesos.

Por la fe, Moisés, recién nacido, fue durante tres meses oculto por sus padres, pues vieron que el niño era hermoso y no temieron el edicto del rey.

Por la fe, Moisés, ya adulto, rehusó ser llamado hijo de una hija de Faraón, prefiriendo ser

maltratado con el pueblo de Dios a disfrutar el efímero goce del pecado, estimando como riqueza mayor que los tesoros de Egipto el oprobio de Cristo, porque tenía los ojos puestos en la recompensa.

Por la fe, salió de Egipto sin temer la ira del rey; se mantuvo firme como si viera al invisible.

Por la fe, celebró la Pascua e hizo la aspersión de sangre para que el = Exterminador no tocara a los primogénitos de Israel. Por la fe, atravesaron el mar Rojo como por una tierra seca; mientras que los egipcios intentando lo mismo, fueron tragados.

Por la fe, se derrumbaron los muros de Jericó, después de ser rodeados durante siete días.

Por la fe, la ramera Rajab no pereció con los incrédulos, por haber acogido amistosamente a los exploradores.

Y ¿a qué continuar? Pues me faltaría el tiempo si hubiera de hablar sobre Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas. Estos, por la fe, sometieron reinos, hicieron justicia, alcanzaron las promesas, cerraron la boca a los leones; apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, curaron de sus enfermedades, fueron valientes en la guerra, rechazando ejércitos extranjeros; las mujeres recobraban resucitados a sus muertos (Hebreos 11, 1-35).